

Empresarios campesinos, equilibristas entre dos mundos
Estudios de caso en dos organizaciones económicas campesinas en Bolivia

**Von der Philosophischen Fakultät der Gottfried Wilhelm Leibniz Universität
Hannover zur Erlangung des Grades einer Doktorin der Philosophie (Dr. phil.)
genehmigte Dissertation**

von Beatriz Ascarrunz Seoane

2022

Referent: Prof. Dr. Wolfgang Gabbert

Korreferent: Prof. Dr. Hinnerk Onken

Tag der mündlichen Prüfung: 09.07.2020

INDICE DE CONTENIDO

PRESENTACION.....12

CAPITULO I: MARCO TEÓRICO

Introducción

1.1. Delimitación del tema. 35
1.2. Planteamiento del problema 36
1.3. Quiénes son los sujetos..... 39
1.4. Debate en torno a lo campesino. 47
1.5. Discusión en torno a la economía campesina..... 53
1.6. Chayanov: la especificidad de lo campesino..... .61
1.7. El campesino en su contexto..... 68
1.8. Visiones historicistas 78
1.9. La posición historicista desde los Andes.....90
1.10. El campesino en su contexto, desde el debate andino.....96
1.11. Síntesis.....106
1.12. Hipótesis.....114

CAPITULO II: LAS ORGANIZACIONES ECONOMICAS CAMPESINAS EN BOLIVIA: CONTEXTO Y LECTURAS

Introducción

2.1. Archipiélagos, abigarramiento e hibridez.....121
2.2. Parcela familiar y comunidad campesina..... 130
**2.2.1. Dinámicas familiares: discusiones en torno a la
viabilidad económica de la agricultura familiar132**
2.2.2. Sobre la Organización Campesina 138

2.3. Las Organizaciones Económicas Campesinas.....	144
2.3.1. El discurso sobre las organizaciones económicas campesinas.....	146
2.3.2. Sobreconfianza en soluciones para el mercado	151
2.3.3. La importancia del “protocolo”	153
2.3.4. La inviabilización de la economía campesina.....	158

CAPITULO III: ESTUDIOS DE CASO: CORACA-RI

Introducción

3.1. Coraca-Ri: Elementos descriptivos	165
3.2. La historia de Coraca-Ri contada por dirigentes antiguos y nuevos.....	172
3.3. La historia de Coraca-Ri contada por los funcionarios.....	177
3.4. Los inicios de Coraca-Ri.....	179
3.5. Segundo periodo: de consolidación	181
3.6. Fase de autogestión y retirada de Qhana.....	183
3.7. Primera hipótesis: ¿ Es Coraca-Ri una empresa?	184
3.8. Segunda hipótesis: La empresa campesina como continuidad y permanencia de la comunidad campesina	198
3.9. Tercera hipótesis: La resistencia a la reificación institucional:	226

CAPITULO IV: ESTUDIOS DE CASO: COPROCA S.A.

Introducción

4.1. Cosapa: el territorio y su gente.....	231
4.2. Ganadería y actividad pastoril.....	238
4.3. Campesinos pastores sin tierras cultivables.	243
4.4. La historia de Coproca S.A... ..	249
4.5. Primera hipótesis: ¿Es Coproca S.A. una empresa?	260
4.6. Segunda hipótesis: La empresa campesina como una continuidad de la comunidad campesina.	278

4.7. Tercera hipótesis:

La resistencia a la reificación institucional..... 290

CAPITULO V. CONCLUSIONES.....307

BIBLIOGRAFIA327

ANEXOS

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACIÓN.....351

ANEXO FOTOGRAFICO.....401

En la teoría, los tratados de economía nacional desde Ricardo hasta nuestros días se han construido deductivamente a partir de la motivación y las estimaciones económicas del *homo economicus* que actúa como un empresario capitalista y levanta su empresa sobre la base del trabajo asalariado. Pero en la realidad ocurre que este clásico *homo economicus* a menudo no se sienta en el sillón del empresario, sino que es el organizador de la producción familiar. Por lo tanto, el sistema de economía teórica construido a partir de la actividad empresarial del *homo economicus* como capitalista es decididamente parcial y resulta inadecuado para conocer la realidad económica en toda su complejidad actual. (Chayanov, 1974:267)

Bolivia no ha dejado de ser rural aunque la mayoría de la población viva en ciudades. En realidad se trata de ciudades de campesinos. De trabajadores informales urbanos a medio tiempo, de campesinos a media jornada. De indígenas a tiempo completo. (Urioste, 2003: 119)

Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán (...) Este huracán le empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso. (Benjamin, 1980: 697)

Eidesstattliche Erklärung

Ich erkläre unter Eid, dass ich diese Dissertation in Eigenregie und ohne die Hilfe anderer geschrieben habe. Die verwendeten Quellen und Materialien werden in einer

Liste am Ende des Dokuments zitiert und referenziert.

(Diese Dissertation ist identisch mit dem vorliegenden digitalen Text).

Eicklingen, 06. Januar 2020

Declaración Jurada

Declaro bajo juramento que escribí esta disertación por cuenta propia y sin ayuda de terceros. Las fuentes y los materiales utilizados están citados y referenciados en un listado al final del documento.

(Esta disertación es idéntica al texto digital presentado.)

Eicklingen, 06. Januar 2020

Beatriz Ascarrunz

*Dedico esta tesis a mis hijos que me han visto
durante años frente a un texto
que ya consideraban improbable; la dedico también
a mi tutor Wolfgang Gabbert por
su paciencia y
su respaldo académico y, a las comunidades que me han recibido con afectividad
y con cariño y me han mostrado que el valor de uso
es aquello que nos permite sentirnos vivos.*

ABSTRACT

Gegenstand dieser Arbeit ist die Auseinandersetzung zwischen den Erwartungen an Projekte der sogenannten „Entwicklung“ im ländlichen Bereich Boliviens und den überraschenden Ergebnissen, die diese Projekte in den Bäuerlichen Wirtschaftsorganisationen (OECA)¹ erzielen. Solche Projekte zielen darauf ab, Bauern in Unternehmer und gemeinschaftliche Initiativen in profitable und moderne Unternehmen zu verwandeln im Namen der Entwicklung und des Wohlstands, ausgehend davon, daß dies möglich sei rein durch Anwendung von Technologie, Investitionen in Betriebe, Maschinenparks *und* Weiterverarbeitungsgeräten einschließlich administrativ - buchhalterischer Prozesse. In dieser Arbeit stelle ich die Annahme infrage, daß die Einführung von Maschinen und die Anwendung von administrativen Abläufen aus solchen Kleinbauern Unternehmer *im marktwirtschaftlichen Sinn* machen würde.

Anhand von zwei Fallstudien, Coraca Irupana y Coproca S.A., zeige ich zuerst auf, daß die scheinbar (vom Namen und der Form her) erlangte unternehmerische Institutionalität, bei der die Gesellschafter oder Eigentümer Kleinbauern sind, sich in eine Art verlängerter Arm der bäuerlichen Gemeinschaft verwandelt, die der unternehmerischen Dynamik eine andere Qualität und einen anderen Sinn verleiht, eben andere Werte, die im Gegensatz zu den *marktwirtschaftlichen* stehen; zum zweiten möchte ich *beschreiben*, wie die Bauernorganisationen die Erwartungen in „Unternehmensführung“ *auf ihre Weise* interpretieren und damit einen der großen Mythen *unserer Zeit bloßstellen*: die *Rationalität der Marktwirtschaft*, die offensichtlich nicht universell ist und auch nicht ein erstrebenswertes Ziel zu sein scheint für die in diesen Fallstudien involvierten Akteure. Drittens zeige ich, im Gegensatz zur Idee einer Gesellschaft mit festgelegten institutionellen Regeln, Aspekte für andere Formen der Organisation auf, die sich an Primärallianzen orientieren, häufig autoritär, charismatisch und weit entfernt von den Zielen *wirtschaftlicher* Effizienz.

Die Aufgabenstellung ist somit zweifacher Natur für diese und zukünftige Untersuchungen: auf der einen Seite die verschiedenen Juxtapositionen von wirtschaftlicher und nicht kapitalistischer politischer Institutionalität zu verstehen, die bisher als Epiphänomene oder sogar archaisch und in Auflösung befindlich betrachtet wurden. Auf der anderen Seite, den konzeptuellen Rahmen für diesen Verständnisprozeß zu überdenken und sogar neu zu schaffen, um in diesem Rahmen jene Widersprüchlichkeiten als Ausgangspunkt zu begreifen und nicht als Abweichung, so wie die normative Sichtweise sie sieht

ABSTRACT

El tema de esta tesis es el desencuentro entre las expectativas de determinados proyectos de “desarrollo”, en el área rural boliviana, versus los resultados inesperados que alcanzan – en el caso particular de las llamadas Organizaciones Económicas Campesinas –. Tales proyectos en cuestión se proponen convertir a campesinos parcelarios bolivianos en empresarios y, a iniciativas comunitarias, en empresas rentables y modernas en nombre del *desarrollo y el bienestar*, como si esto fuera posible con el mero despliegue de tecnología vía inversiones en plantas industriales, maquinaria, incluyendo procedimientos administrativo contables. En esta tesis pongo en

¹ Auf Spanisch: Organizaciones Económicas Campesinas

duda que la movilización de maquinaria y la puesta en funcionamiento de procedimientos administrativos hubieran convertido en empresarios a campesinos parcelarios.

A través de dos estudios de caso, Coraca Irupana y Coproca S.A. demuestro, en primer lugar, que lo que aparentemente adquiere el nombre y la forma institucional de *empresa formal* - cuando los socios o dueños son campesinos – se convierte en una suerte de prolongación de la comunidad campesina que le atribuye a la dinámica empresarial otra calidad y otros sentidos, otros valores contrapuestos a los valores económicos empresariales; en segundo lugar, que las organizaciones campesinas reinterpretan las expectativas de lo que es "hacer empresa" y, en ello, pondrían en duda uno de los grandes mitos actuales, me refiero a **la racionalidad económica que, al parecer, no es ni universal** ni tampoco se presenta como un horizonte deseable por los actores involucrados en estos dos estudios de caso; en tercer lugar y, en contraposición a la idea de una sociedad que se regula por arreglos institucionales pre establecidos, presento argumentos que nos muestran un apego a otras formas de arreglos que se orientan por alianzas primarias, muchas veces autoritarias, carismáticas y alejadas de objetivos de eficiencia empresarial.

El desafío, por tanto, es doble para este trabajo y para estudios posteriores: por un lado, comprender las distintas yuxtaposiciones de formas institucionales económicas y políticas no capitalistas, que hasta ahora fueron estudiadas como epifenómenos o incluso como arcaísmos previsiblemente en transición; por otro lado, repensar y aún crear un marco conceptual para dicha comprensión y que ese marco asuma esas contradicciones como punto de partida y no como desviaciones desde una perspectiva conceptual normativa.

Palabras clave: Bolivia, desarrollo, área rural, organizaciones económicas campesinas, empresas comunitarias, productores campesinos organizados, gestión de negocios comunitarios

Schlagwörter: Bolivien, Entwicklung, Ländlicher Bereich, Bauernorganisationen, Unternehmen in Gemeinschaftsbesitz, Landwirtschaftliche Produktionsgemeinschaften, Landwirtschaftliche Genossenschaften, Landwirtschaftliche Produktionsgenossenschaften

PRESENTACION

Este trabajo tuvo un inicio casi rutinario cuando en el año 2002 tuve la tarea de investigar algunos puntos clave que la cooperación internacional, con la cual yo trabajaba, deseaba comprender sobre los resultados logrados en programas de fortalecimiento económico de pequeños negocios en Bolivia, y la pregunta fundamental era: cómo convertir a familias campesinas en empresarias exitosas en el mercado²; sin duda, tal objetivo delataba ya su carácter normativo hacia el logro previsible y deseable de actores campesinos a actores modernos y hábiles para el mercado, por tanto, un proyecto llamado “de desarrollo” sería el equivalente de un camino racional para preparar dicho objetivo. Durante esos años, la agencia holandesa de cooperación, en la que yo trabajaba directamente, asumía el reto de visibilizar, y aún medir, los logros alcanzados que sus donantes reclamaban, pues cansados de leer informes tan altruistas como incomprensibles se preguntaban sobre modalidades más alentadoras que comprobaran la conversión de donaciones en una bonanza más o menos apreciable y, apelaban esta vez a hechos y no a discursos: ¿qué más fáctico o visible, que retratar a campesinos o a mujeres suburbanas con atuendos de verdaderos empresarios? La agencia se encontraba apremiada por la visibilidad y sostenibilidad de sus acciones que a lo largo de más de 40 años de cooperación en Bolivia aún no lograba ser convincente sobre mayores impactos más aún cuando sabían que sus prioridades, a nivel internacional, ya no estaban puestas en Bolivia, de modo que era la etapa final de una larga colaboración en el país³. El cambio que se produjo en ese entonces fue tan radical que los oficiales de proyecto dejaron de hablar el lenguaje que hasta ese momento había sido moneda común en el entorno de la cooperación internacional; por ejemplo, la semántica hasta ese momento muy común en informes y

² Durante más de 10 años trabajé con varias agencias de la cooperación internacional. Mi función era evaluar proyectos y calificarlos para que ellos formaran parte de la cartera de proyectos financiados. A partir de los años 2000 comenzó a cambiar el discurso de “apoyo a los grupos vulnerables y más necesitados” por programas de acceso a mercado pues se pensaba que la pobreza no podía ser revertida con el financiamiento de apoyo, ya que los pobres requerían de subsidios sistemáticos que ni sus donantes locales ni los fondos públicos en sus países de origen (Holanda, Canadá o Bélgica) estaban en condiciones de realizar.

³ El Servicio Holandés de Cooperación es el nombre oficial a lo que en este documento se llama aleatoriamente agencia o agencia de cooperación holandesa. El año 2015 dejó de trabajar en Bolivia tal como lo venía haciendo a lo largo de 50 años. Ver <http://www.cbhe.org.bo/noticias/4349-snv-de-holanda-cumple-50-anos-de-cooperacion-en-bolivia>.

planes de desarrollo, como población meta, población objetivo o, población destinataria, como se nombraba a los sujetos y sujetas de programas solidarios, ¡cambió! ahora eran **clientes**, que era otra modalidad para nombrar a receptores *no pasivos* de programas de desarrollo; el trabajo mismo de cooperación pasó a llamarse **servicio**; los programas de iniciativas económicas pasaron a denominarse **futuras empresas, o micro negocios o empresas campesinas** o, aún **emprendedurismo**. Sin embargo, lo que parecía un cambio de perspectiva más realista e incluso un viraje semántico moderno resultó una forma de simulación. Esta tesis versa sobre las simulaciones desde el punto de vista de quien, externamente (como investigadora social), trata de entender qué es ser y hacer empresa para aquellos actores empresariales, antes llamados campesinos parcelarios o campesinos a secas y, cómo se hace empresa si el esquema de lo que es **ser empresa** viene prefabricado de forma externa.

El intento de cambio semántico tuvo implicaciones en una modalidad de programas que, sin duda, fue un intento de modernización, un culto que seduce y sedujo a la inteligencia – profesionales especializados en gestión de proyectos - ocupada de implementar ese desarrollo ignorando, o al menos desestimando, las consecuencias así como los efectos no esperados. De esta manera se fueron gestando proyectos, y organizaciones; se movilizaron recursos públicos y recursos de la cooperación internacional, quien se hallaba dispuesta a brindar su experiencia técnico-administrativo para lograr que los **actores-clientes** pudieran dominar los procedimientos y, así, darle visos de realidad a la instalación de procesos técnicos y de estructuras impersonales orientadas hacia el **rendimiento, el capital y la mercancía**. Supuestamente todo ello generaría un aumento de ingresos para salir de la pobreza⁴. Empero el resultado fue totalmente distinto al pre establecido. Por su parte, los

⁴ Así versan algunos de los objetivos de largo plazo de la agencia: “Sus directivos y asesores consideran que en Bolivia existen las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales para continuar equipando comunidades, empresas y organizaciones con instrumentos y conocimientos que precisan para incrementar sus ingresos y obtener acceso a servicios básicos, empoderándolas contra la pobreza y orientarlas hacia su propio desarrollo” (el subrayado es mío) <http://www.cbhe.org.bo/noticias/4349-snv-de-holanda-cumple-50-anos-de-cooperacion-en-bolivia>.

campesinos, ahora llamados empresarios, aceptaron los objetivos de modernización, no pusieron en duda las expectativas puestas en tales proyectos aunque el rumbo de los resultados mostraron tempranamente la disonancia entre lo esperado y lo alcanzado. No hubo, de parte de ellos, ningún discurso político de defensa a un pasado inmemorial en el que no existían tales empresas, como para plantear otros rumbos u otras opciones pero, en la práctica, hicieron lo que saben hacer: la construcción de relaciones de tipo carismático-personal, muy a contracorriente a los esperados procedimientos técnico administrativos de carácter burocrático: la prioridad para los llamados **actores-clientes**, no fueron ni el capital ni los objetivos empresariales.

Al cabo de más de 10 años de haberme desempeñado como consultora y trabajando con varias agencias de cooperación europeas asumí, también, el nuevo lenguaje y las nuevas prácticas modernizadoras aunque pronto me dí cuenta que la conversión **de campesinos a empresarios exitosos en el mercado** no pasaba de un deseo o de una convicción sin ninguna base empírica que lo pudiera sostener. Y en este punto debo aclarar que no es mi intención afirmar que hay algo que se le parezca a campesinos excluidos del mercado ya que las familias campesinas eran – y lo son – parte del mercado y no precisamente en virtud de fondos de financiamiento, sino por su propia dinámica de larga data. En Bolivia, ni campesinos ni indígenas recolectores están al margen del mercado. Siguiendo con el hilo de la introducción: los logros esperados iban más allá de negociar en el mercado puesto que las nuevas visiones externas, así como nuestra mirada evaluadora, tenían que estar puestas en logros tales como **futuros negocios sostenibles**, a saber, exportadores de alimentos, productores biológicos para el mercado europeo, etc.

En los viajes de visita al área rural ya no visitábamos parcelas de autosubsistencia ni tampoco debíamos ver allá a cultivos de alimentos sino a empresarios en potencia activos en sus negocios y dedicados a sus productos, es decir, mercancías pensadas para el mercado. Sin embargo, este cambio semántico si bien servía para dar sentido a un discurso adecuado para determinados fines que probablemente podían justificar la sostenibilidad de las donaciones, desde la perspectiva de los países propiamente

receptores adolecía de plausibilidad y la situación de esas familias no había cambiado al cambiar el lenguaje ni tampoco cuando los propios actores campesinos asumían y se apropiaban del lenguaje para llamarse a sí mismos **empresarios**.

Estas y otras percepciones pudieron ser trabajadas en esta tesis con dos estudios de caso Coproca S.A., y Coraca-Ri. Ambas empresas activas en la actualidad y visitadas en mi trabajo de campo entre diciembre del año 2005 y marzo del 2006; entre diciembre 2006 a marzo del 2007 y otras visitas más cortas y esporádicas. La duración total del trabajo de campo fue de cinco meses, con visitas ocasionales en el año 2014 y 2016⁵.

Con seguridad, llamará la atención la larga duración que tuvo esta tesis hasta su redacción final. A ello debo aclarar que durante los años iniciales del planteamiento del diseño de este trabajo de tesis y del trabajo de campo, hasta llegar a tener un texto bastante robusto, aunque no completo, coincidieron con los primeros años del gobierno de Movimiento al Socialismo (MAS), con Evo Morales como presidente. La perspectiva de mi planteamiento y de mi posición teórica coincidió, en ese momento, con la profunda crítica al desarrollo que se hallaban muy bien expresados en documentos iniciales y de programas de la primera gestión de gobierno del MAS. En este sentido, orienté mis hipótesis con el explícito propósito de aportar en la construcción de una óptica distinta de economía que estuviera construida desde la valoración de la construcción de sociedad y de fortalecimiento del tejido de relaciones por encima del “éxito empresarial” que era, por lo demás, ficticio ya que tales empresas o, más precisamente, tales organizaciones económicas campesinas, eran una forma de organización que tan sólo aparentaban serlo pero detrás de esa opacidad se encontraban actores reales que buscaban construir relaciones, nexos, influencia y recursos de apoyo para seguir desempeñándose en aquello que conocen y esto de ninguna manera los convertía en empresarios. No por cambiar la semántica, los actores se convertían en otra sustancia. Y ¿qué era este sujeto económico campesino? ¿Cómo definirlo para evitar precisamente aquello que había detectado? ¿Eran

realmente campesinos ávidos de mantener su cultura y sus tradiciones aún sabiendo que simulaban un papel que no les pertenecía, con el fin de ampliar sus recursos, su influencia, sus posibilidades de ser actores sujetos de financiamiento internacional?

Dichas preguntas fueron el punto central de este trabajo y a lo largo de estas páginas reflexiono al respecto. En cuanto a mi punto de partida, bordeando el activismo político: sin lugar a dudas no fue un buen punto de partida para esta investigación. Es decir, el cuestionar **el emprendedurismo campesino** para reafirmar a estos actores como una economía híbrida, o una economía tradicional campesina con el fin de proponer políticas de desarrollo que, desde una posición antidesarrollista, pudieran dar centralidad a la producción de alimentos y a la producción de relaciones sociales, más allá de los indicadores que hasta ese momento habían sido el *leitmotiv* del liberalismo boliviano y que habían confirmado la centralidad del agro negocio exportador versus el sector campesino que, aunque fuera el mayor empleador del país en ese entonces y aún en la actualidad, era considerado un sector marginal y poco atractivo por razones de mercado. Dicha expectativa deseada como culminación de este trabajo de tesis era, en ese entonces, plausible ya que el nuevo gobierno (durante el periodo 2006-2010) apeló a actores campesinos e indígenas como los actores centrales del llamado “proceso de cambio político”. En ese entonces, mi objeto de estudio y mis resultados de investigación tenían un sentido: por un lado, redimía aquello que ya había constatado empíricamente a lo largo de mi papel como evaluadora de proyectos: el lenguaje liberal no era suficiente para convertir al campesino en empresario y que ese cambio semántico obedecía al abandono – tanto de parte de las políticas públicas como de parte de proyectos de desarrollo de la cooperación internacional – del sector de la agricultura familiar; pero, por otro lado, más que constataciones teóricas, mi tesis buscaba ser un aporte a una transformación que en ese momento se anunciaba de forma ideológica: nombrar la realidad de otra manera podría ser clave para comprender a un actor central en la historia boliviana, el sector campesino y desde allí cuestionar a la economía con el propósito de aportar en alternativas sociales de cambio; en otras

⁵ Ver Anexo Metodológico para mayores detalles sobre el método, las metodologías y el trabajo de campo.

palabras, convertir a la agricultura campesina parcelaria en el punto central de las políticas públicas.

Un problema detectado, sea semántico, sea conceptual o, sea por sobreposición de lo económico frente a lo social, no pudo ser abordado desde otra convicción ideológica pues mostró deleznable al cabo de los primeros años de gobierno. El gobierno “del pueblo”, tal como se autodenominó el gobierno del MAS, que ya lleva casi 14 años ininterrumpidos a la cabeza de la gestión pública boliviana, no ha cambiado la perspectiva de hacer políticas agrarias: el actor privilegiado sigue siendo el agro negocio, mientras tanto, la población campesina no tuvo ningún cambio significativo puesto que los criterios desarrollistas se mantuvieron sin alteraciones; si acaso, hubo un discurso insuflado por la semántica revolucionaria. Ese fue, en definitiva, un momento en el que este trabajo de tesis no pudo encontrar más el sentido transformador que se había propuesto.

Retomé la escritura de esta tesis luego de varios años, durante los cuales trabajé en el gobierno, sobre todo en el diseño de metodologías de planificación; en ese momento pensé que sería el mejor espacio y la mejor coyuntura para afinar mi propuesta y actuar allá. Desafortunadamente pude constatar que si la identidad cultural es apropiada políticamente, ella se convierte en un conjunto de artefactos, trajes y de curiosidades folclóricas vistas como unidades detenidas en el tiempo y que por sí mismas empezaron a ser expuestas para mostrar o representar una transformación que en los hechos es inexistente. Luego de esta experiencia en la construcción de políticas públicas, no fue posible mantener la misma perspectiva que durante el inicio de mi trabajo de tesis. Al momento de presentar esta versión final, no tengo otra expectativa que la de aportar en la discusión interpretativa sobre las paradojas de una sociedad que construye economía, y no a la inversa, sin embargo, el modelo de sociedad que estas dinámicas exponen no necesariamente son construcciones justas, ni altruistas. Hay allá, y me refiero específicamente a mis estudios de caso, un ejercicio del poder autoritario sostenido en el liderazgo carismático, con visos fuertemente patriarcales que es también de alguna manera el modelo de Estado que se está consolidando en

Bolivia. La pregunta, no obstante, sigue pendiente: cómo pensar lo social si nosotros mismos como científicos sociales somos parte de lo social y cuando lo social es cambiante y muy complejo para ser aprehendido y comprendido con conceptos ajenos o incluso fijados en la estabilidad.

Aún cuando retomo este trabajo desde otra perspectiva, estoy convencida de que las preguntas y los supuestos de los investigadores sociales son vitales y existenciales, es decir, que no es posible decantar la perspectiva de cambio soñado de un trabajo teórico; dicho de otro modo: las preguntas que guían a una investigación son políticas y están relacionadas con un proyecto, en mi caso la utopía de alcanzar una sociedad en la que los vínculos sean más importantes que las mercancías, pues son los primeros los que fundan y crean comunidad. La pregunta, sin embargo, está delimitada por un marco teórico que se encarga de trazar una dirección, iluminar los hallazgos y la observación, pero al mismo tiempo cierra otras perspectivas. Esto es, con todo, ineludible, puesto que la sola pregunta, sin los moldes teóricos, sería una pregunta permanente que limitaría la generación de conclusiones mínimas para el debate y, en su ausencia, el diálogo con la tradición de las ciencias sociales sería imposible. Sigo pensando que un cambio en la forma de nombrar los hechos sociales en procura de lenguajes para acercarnos desde una dimensión menos cosificadora de los hechos, y sobre todo de los actores, nos podrían dar respuestas para comprender mejor el presente y esa comprensión podría evadir la pretendida universalidad económica. Los sujetos, como decía Heidegger (1986:435-453), son sujetos que se construyen en su contexto, en espacios temporales determinados y en medio de una historia específica que transcurre de forma compartida. Y este es un punto central pues probablemente ahí radica el aporte más importante de mi trabajo a la discusión sobre las modalidades creativas de reinterpretar la modernidad en los Andes bolivianos. Bajo la forma de una empresa (Coproca S.A. y Coraca-Ri), con instalaciones y con modalidades estándares de administración empresarial, se encuentra una empresa “no empresa” que administra los recursos colectivos como si se tratara de una comunidad campesina. Lejos de ver en estas modalidades a una desviación de la norma, tal como en efecto estos experimentos son vistos por quienes se encargan y se encargaron de su fomento, allá se

encuentran proyectos de restauración y permanencia de vínculos y, muy a contramano de lo que debe ser una empresa, no son ni el capital, ni las maquinarias, ni el objetivo de alcanzar la maximización de la ganancia los horizontes que movilizan a las personas allá involucradas. Estos espacios supuestamente empresariales, con reglamentos explícitamente establecidos para funcionar a manera de instituciones abstractas, es decir, manejadas por criterios técnicos, son en realidad, espacios de intimidad politizados donde las personas representan intereses familiares y comunitarios y donde las decisiones están impregnadas de enemistad, conflictos, fricciones entre coaliciones de relaciones primarias, reconciliaciones; en suma, de afectividad. Allá, las personas no se vinculan porque son individuos profesionales o técnicos profesionales, sino porque son paisanos, parientes, conocidos o compadres y comadres. A pesar de que existen reglas explícitas de carácter empresarial ellas no dan ritmo ni pautan el manejo de los recursos; al contrario, son otro tipo de reglas las que efectivamente rigen y son aquellas reglas no dichas. Encuentro en estas experiencias colectivas recurrencias significativas que de alguna manera puede ser extensibles a otros proyectos productivos en Bolivia, no solamente en los límites donde habitan comunidades quechua-aymaras, donde la cooperación internacional y el Estado boliviano intentaron conducir el *progreso* y la *modernidad* con el objetivo de construir una imagen preestablecida que estuviera alejada de un pasado y de una tradición con densidades indígenas y campesinas. Pero ahí está ese pasado, vinculado estrechamente a un futuro que es deseable, no hay resistencia política a la modernidad, ni tampoco un discurso antisistémico que apele a retornos a algún tipo de ancestralidad, pero allá circulan los vínculos que siguen operando con la fuerza de una inercia que se mantiene viva y es imposible no ver en ellos una transgresión que nos recuerda que lo central no es la empresa en sí misma sino el valor de uso. Sin duda, como se verá en los relatos de los estudios de caso, se privilegian los valores de uso y las necesidades humanas; ni los objetos, ni la maquinaria ni la rentabilidad se han convertido en bienes transables o especulativos. Si, tal como dice Benjamin, el progreso acumula ruinas y deja demolición a su paso, todavía se mantiene vivo un pasado pero que, a diferencia de la modernidad europea, aquí no requiere ser cepillado a contrapelo. Las transgresiones encontradas en estas empresas campesinas, no son desviaciones de la modernidad sino

proyectos de otra modernidad que la cuestionan y retornan al concepto del trabajo y de los valores compatibles con la construcción de sociedad al contradecir, en la práctica, las pretensiones básicas de la modernidad: acumulación de recursos y de destrezas, perfectibilidad humana de carácter incesante, cambio y novedad sin pausa (Benjamin, 1980: 691-704). Es cierto que lo que Benjamin llama el huracán del progreso nos “empuja irremoviblemente hacia el futuro (...) mientras los montones de ruinas crecen...” (Op.cit.: 698) pero tal destrucción no ha podido barrer a otras fuerzas que mantienen preguntas fundamentales de forma implícita y viva: ¿para qué hacemos empresa sino para asegurar la sobrevivencia y que ella sea construida de forma compartida?

Para terminar, y al contrario de lo que había supuesto a lo largo del primer momento de escritura de mi tesis (2005-2009) los actores y los sujetos no se definen por su sentido altruista: actores campesinos no son moralmente superiores a actores empresariales; no es en un sentido mesiánico que el sector campesino tendría que ser comprendido sino en su sentido diverso pues nos muestran otras perspectivas para gestionar la vida, donde el lucro sin dejar de ser importante se ponen en la balanza, además, otros aspectos. “En el centro de toda discusión se hallan siempre estas dos líneas de discusión: la relación entre individuo y sociedad y el modelo de sociedad posible” (Honneth, 2011: 23) una relación que, sin embargo, se mantiene en debate y quizás es ese el aporte de mi tesis: detrás de las apariencias de modernidad y desarrollo hay otras formas elusivas, no explícitas, no nombradas, de construir economía y sociedad y ellas no nos muestran caminos emancipatorios o, ¿quizás sí? pero sí nos ponen frente a la necesidad de continuar en la tarea incesante de ser parte de estos procesos complejos y abigarrados y cuestionar los marcos teórico-conceptuales que suelen ver a la sociedad en dos estados: o cambio y permanencia, o predictibilidad. Mi tesis contradice esta búsqueda de certezas, aunque como socióloga no eludo la necesidad metodológica, como lo señala Webber: ni los modelos, ni los conceptos son la realidad pero nos permiten comprenderla. Por supuesto que no puedo negar esta posición pero al terminar este trabajo de tesis, que no significa haber llegado a conclusiones cerradas, puedo afirmar, preliminarmente, que a lo largo de la construcción de conocimiento

tales modelos suelen sobreponerse a la realidad hasta llegar a convertirse en realidad misma, incluso cuando lo que se pretende conocer ocurre en contextos sociales complejos o, al menos, no contemplados por los marcos teóricos que son predominantes en la academia boliviana, dado que son marcos teóricos acuñados por la academia del norte.

Los dos estudios de caso son una muestra de que el culto a la industrialización, que ignora tanto su poder destructivo como las energías que depredan las fuerzas vivas se encuentra con barreras en espacios que no han sido seducidos por el deseo de la maximización de la ganancia. Estos resquicios, o espacios, o *terceros espacios*, como los llamaría Foucault, donde el ritmo de la empresa es un simulacro que bien podría ser una apropiación institucional para restablecer la comunidad donde sea imposible existir de otra manera. Así, las jerarquías conocidas y aceptadas; los nexos familiares; el uso del lenguaje y los criterios de valoración son compartidos pero en una densidad que no es compatible con una empresa, tal como ella es imaginada en su funcionamiento estandarizado.

Para terminar, es de aclarar algunos aspectos generales sobre el marco teórico: la opción de este trabajo de investigación fue inclinarse por una teoría de la antropología económica, no de la sociología, pues es en este campo que se tematiza a realidades no modernas con una especificidad que no cae en la tentación de interpretar los hechos sociales a manera de una homogeneidad modernizadora que califica como arcaico todo aquello que ha sobrevivido a la historia y que estaría condenado a la desaparición bajo el velo de un mercado erosivo. De ahí es que la categoría campesino y el debate teórico en torno a él hayan sido fundamentales para entender los actos defensivos y repetitivos de este sector. Sin embargo, el corpus teórico no ha sido suficiente para comprender la permanencia de los rasgos característicos de los actores investigados. Los conceptos de *hibridez*, o de *tercer espacio* e incluso el de *mimesis*, ensayados en las conclusiones finales de este trabajo, podrían abrir el panorama que las deficiencias conceptuales en torno al debate campesino constriñen. No tengo respuesta para esto, sino preguntas abiertas. Más aún, encuentro paralelos entre las dos organizaciones

económicas campesinas (Oecas) que fueron investigadas y los rasgos que ha asumido la gestión gubernamental en los últimos años en Bolivia. De ser así, amerita continuar con investigaciones de carácter multidisciplinar para seguir la huella sobre lo arraigadas que están las *formas equilibristas*, de modernidades plurales y bastante más complejas que los estándares teóricos, y que determinan varios campos de la construcción social boliviana.

Espero que esas convicciones estén expuestas con la suficiente claridad y plausibilidad en este trabajo de tesis y que sean elementos válidos para seguir discutiendo e investigando sin la tentación de ver a la modernidad como si ella fuera una norma histórica (Benjamin, 1980: 697).

CAPITULO I: MARCO TEORICO

INTRODUCCIÓN

Uno de los supuestos de la economía es que habría una suerte de esencia humana que nos inclinaría hacia actitudes movidas por el interés propio, con una influencia insignificante de la cultura y aun de la época histórica en la vivimos⁶. Esto significa que cada sujeto calcularía los medios con los que cuenta y los costos para llegar a un determinado beneficio personal; tal sujeto estaría actuando con una racionalidad que lo impulsa a *maximizar sus utilidades* y a *minimizar sus costos* (Adam Smith, 1979)⁷. En efecto, según los clásicos de la economía moderna, los actores están impulsados por idénticas pulsiones y expectativas: no habría diferencia significativa entre un empresario textilero chino, otro dedicado a la automovilística alemán u otro que cultiva papas en los andes; todos ellos estarían inspirados por idénticas expectativas de ganancias y si, como evidentemente ocurre, los resultados logrados por ellos no son similares, la causa radicaría en el acceso más o menos privilegiado que unos y otros

⁶ Me refiero a la corriente económica neoliberal. Por supuesto existen otras corrientes en la economía que ponen en duda el desarrollo despojado de valores. Por ejemplo, Amartya Sen se manifiesta de la siguiente forma a fin de plantear definiciones más abiertas de la economía y del desarrollo: "En primer lugar, hemos defendido la primacía de las libertades fundamentales en la evaluación de las ventajas individuales y de los logros y los fracasos sociales (...) Este enfoque puede dar una idea del desarrollo muy diferente de la que se deduce de la concentración habitual de la atención en el PNB, el progreso técnico o la industrialización, aspectos contingentes todos ellos que tienen una importancia condicional sin ser las características definitorias del desarrollo" (Sen, 1999: 341-2). Sen lamenta el hecho de que la economía se haya inclinado justamente por el aspecto más estrecho de la motivación humana. Las personas están motivadas por otras preocupaciones más complejas, afirma Sen y Williams, 1982. Ver también Stiglitz, 2005 y 2006.

⁷ Aunque el propio concepto de maximización de la ganancia no viene de Smith, es notable cómo este autor plantó las bases más importantes de las ciencias económicas sobre la base del "lucro" y, así, deja a la economía de la búsqueda de otros valores humanos. A lo largo de la obra de Smith, nada inclina hacia el bienestar mutuo o compartido. Al contrario: la economía es una ciencia que racionaliza la apropiación del trabajo ajeno que, vía el uso de técnicas, aceleren el trabajo, lo especialicen y abaraten las mercancías. ¡He ahí el secreto de la riqueza y del progreso! Así como las bases sobre las cuales los países se distinguen entre países aventajados, como lo fue Inglaterra en ese entonces y, las naciones atrasadas, como Francia, Polonia y las colonias, tal como el autor las compara textualmente (Ob.cit.: 7-97 y 339-591).

tienen a los recursos. Tal conclusión parece haber sido elevada a ley por la academia y por quienes son responsables de diseñar políticas y la legitimidad de la que goza se debe quizás a su simplicidad o debido a la fuerza de su repetición en medios de comunicación y en análisis económicos y sociales; más aun cuando a mediados de los años 80 el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional presionaron por la instalación de políticas relativamente homogéneas, más conocidas como medidas neoliberales (Kay, 2018: 39-40, Bryceson, *et al*, 2000: 65-80). Empero, en países como Bolivia con fuertes rasgos pre capitalistas, si así se le puede llamar a la persistencia de parcelas campesinas productoras de subsistencia familiar, las tercas excepciones se encargan de contradecir la supuesta validez universal de las leyes económicas, particularmente cuando el paradigma neoliberal⁸ (Kay, 2018: 39-40) es aplicado al área rural por programas de desarrollo rural - públicos o privados – pues ven en cada campesino boliviano a un potencial empresario. Aunque, hay que reconocer, no es necesario abrazar al neoliberalismo para llegar a tales reglas simplificadoras.

El tema de esta tesis es precisamente esta contradicción, o incluso desencuentro, entre las expectativas de proyectos llamados de “desarrollo” en el área rural versus los resultados inesperados y aún paradójicos de tales proyectos en el contexto rural – específicamente en el entorno de dos experiencias en las llamadas Organizaciones Económicas Campesinas – proyectos externos que buscan convertir a campesinos en empresarios y a iniciativas comunitarias en empresas no sólo rentables sino modernas en nombre del *desarrollo y el bienestar*, como si ellos fuera posibles con el mero despliegue de tecnología, vía inversiones en plantas, maquinaria, procesadoras, etc., y de procedimientos administrativo contables que, no suele ponerse en duda, una vez puestos en marcha convertirán a campesinos parcelarios en emprendedores modernos.

⁸ Cuando Cristobal Kay toca el tema del "paradigma neoliberal" se refiere en un sentido general a un enfoque y una visión económica particular en el cual se espera "...crear un marco económico que sea aplicado por igual a todos los sectores económicos sin hacer distinciones entre agricultura, industria y servicios. Se oponen a las políticas sectoriales particulares porque creen en el desarrollo de un escenario macroeconómico general, estable y uniforme, cuyas reglas sean válidas para todo el mundo, sin crear preferencias sectoriales, discriminaciones ni distorsiones" (Kay, 2000: 39-40)

Lo que aparentemente, de acuerdo a mi objeto de estudio, se llama *empresa formal* - cuando los socios o dueños son campesinos – se convierte en los hechos en una prolongación de la comunidad campesina que le atribuye a la empresa otra calidad y otros sentidos, otros valores paradójicos y contrapuestos a los valores económicos empresariales. Quiero mostrar que las organizaciones campesinas reinterpretan las expectativas de lo que es "hacer empresa", para reafirmar, "... nuevas formas⁹ de ser en el mundo, de vivir en él y de proyectarle nuevas posibilidades..."¹⁰. Y le llamo "nuevas" no por lo novedoso ni por ser manifestaciones sociales recientes. La resignificación o reinterpretación implicaría la puesta en duda de uno de los grandes mitos actuales, me refiero a **la racionalidad económica**¹¹ **que, al parecer, no es ni universal** ni tampoco se presenta como un horizonte deseable por los actores involucrados.

Adam Smith es uno de los economistas precursores de la divulgación de la ciencia económica legitimada por el hecho de haber convertido ciertas intuiciones en leyes que dan cuenta de una supuesta pulsión natural de los seres humanos hacia el trabajo planificado, hacia la división de tareas, ambos llevarían a un buen puerto deseado que no es nada más que el lucro y, ciertamente como el autor se ocupa a lo largo de toda su obra, del progreso a nivel empresarial y a nivel de las naciones. Es decir, en estos tres elementos están las claves para generar riqueza individual y nacional. Veamos lo que dice al respecto:

Por ejemplo, en una tribu de cazadores o pastores, un individuo hace arcos y flechas con más celeridad y destreza que otro. Trocará frecuentemente esos objetos con sus compañeros por ganado o caza y no tardará en darse cuenta de que, por este medio, podrá procurarse más ganado y caza que si él mismo fuera a cazar. Por

⁹ Aunque, valga la aclaración, lo "nuevo" no tiene el sentido de ser *reciente* sino de poner en duda el uso del lenguaje y por tanto la concepción dominante de realidad que se tiene.

¹⁰ Ricoeur, Paul, 1995, pp. 81

¹¹ Sobre la racionalidad económica, Godelier la define así: "A primera vista, otras palabras se congregan en torno a los términos racionalidad económica, como si estuvieran atraídas unas hacia otras en un campo semántico común: eficacia, eficiencia, rentabilidad, rendimiento, productividad, minimización de costos, utilidad máxima, satisfacción máxima, decisión óptima, elección, cálculo, previsión, gestión y organización del trabajo, de la empresa, de la rama, de la economía nacional, desarrollo, crecimiento equilibrado, progreso, reparto, justicia, etc". Godelier, Maurice, Racionalidad e irracionalidad en economía, Siglo XXI, México, 1976.

cálculo de interés, entonces, convierte la fabricación de arcos y flechas en su principal ocupación (Smith, 1979: 8-9)

Smith es uno de los precursores más importantes de las ciencias económicas, tal como se las conoce en la actualidad. Es notable que su obra, escrita hacia fines de 1700¹² sea una fuente inagotable para el lenguaje económico. Hay varias interpretaciones que en la actualidad se ha vuelto moneda común o, dicho de otra manera, se ha convertido en sentido común y tienen un origen en la obra de este temprano autor precursor de la economía moderna: por ejemplo, la existencia de una tendencia humana natural que nos impulsaría hacia el progreso gracias al interés y al egoísmo que, a su vez, provocarían la necesidad de asociación para el trabajo productivo en virtud de la división y subdivisión del trabajo. Tal asociatividad no estaría dirigido hacia el mejoramiento de la colaboración mutua sino de la necesidad de ahorrar tiempo para producir con mayor celeridad; no sería, por lo tanto, la benevolencia lo que convierte a los hombres en interdependientes sino el puro egoísmo y el cálculo de las ventajas: “Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas” (Smith, 1979: 9-11). Y, así continua el autor, ponderando los efectos positivos de la división de tareas y la consiguiente generación de lucro que de ella se obtiene:

...al reducir la tarea del hombre a una operación sencilla, y hacer de esta la única ocupación de su vida, aumenta considerablemente la pericia del operario. (Smith, 1979: 18)

Desde esta perspectiva, tanto la división del trabajo como la especialización productiva, la pulsión por el intercambio mercantil y la búsqueda del beneficio personal se convierten, para Smith, en impulsos “naturales” o, de lo contrario, se produciría el atraso de las empresas individuales y, por consiguiente, de los países. El atraso del área rural en algunas zonas como Francia y Polonia – de esa época –, por ejemplo, son atribuidas por el autor a la falta de división de tareas productivas y a la excesiva pérdida de tiempo en virtud a los innumerables cambios de actividades propias de la producción rural; tareas que son realizadas por un solo hombre y que

¹² La primera edición del libro de Adam Smith fue publicada en Londres el año 1773 (Smith, 1979).

generan malas costumbres así como una tendencia hacia el “remoloneo” e indolencia de los trabajadores (Op.cit.: 8-9). Las conclusiones de Smith no son aisladas sino son la base esencial de dos de los más influyentes economistas, Hayek y Friedmann. Son ellos, entre otros, quienes actualizan la supuesta esencia humana hacia el lucro y la licitud de que “la riqueza es la capacidad de disponer y comprar trabajo” (Op.cit.: 32-33).

The selfish gene makes of the search for fitness over so many centuries has made us internalise many reactions in the form of passions and feelings - that we often obey against our immediate short sighted interests and thus avoid behaving like those "rational fools" (Schartz, 2006: 17)

El esencialismo, apoyado con argumentos naturalizados, como se puede apreciar en la cita precedente, se olvida de las culturas que contradicen dicha ley y de los innumerables espacios aún en la vida moderna que no se ajustan a ella. Quienes han visitado el área rural y han presenciado la dinámica en los hogares campesinos de los países no occidentales, rápidamente puede constatar que aquellas máximas de la economía no funcionan; que muchos de los actores que allá interactúan buscan algo distinto a la "maximización de sus utilidades". De aceptar tal esencialismo económico, la primera impresión es que tales actores tercermundistas *hacen algo mal* y es inevitable que el sentido común formule algunas de las siguientes preguntas: ¿por qué las familias campesinas pierden un valioso tiempo en muchos cultivos, siendo que con uno solo podrían obtener mayores recursos en menor tiempo?; ¿cómo puede ser que no calculen sus tiempos de trabajo?; ¿por qué gastan lo poco que tienen en festejar fiestas?; ¿por qué no ahorran? Es decir, existen formas de vivir en el mercado que parecen ser *no económicas*; o que contradicen la racionalidad económica pues dicha racionalidad - generalmente expresada por los diagnósticos rurales y por los planificadores del desarrollo en Bolivia - siendo normativa, no sólo espera que la maximización de utilidades sea una actitud generalizada sino que así *debería ser*¹³.

¹³ Sobre esta característica **normativa** de la economía, presentada como un reflejo de la realidad humana, se manifiesta Durkheim de la siguiente forma: "Las ciencias económicas liberales se guían por lo que "debe" ser y no en la metodología científica (...). La economía se califica a sí misma como un reflejo de la naturaleza humana. Pero a qué le llaman como "natural"? emplear determinados medios para alcanzar un determinado fin? Porque si se apela al "rigor" científico de las ciencias naturales, pues no lo es porque sus constataciones no están basadas en la inducción (...). En suma, no son más que consejos de sabiduría práctica y se las ha podido

Está demás decir que es con arreglo a estos principios normativos que se instalan programas de fomento empresarial en el agro boliviano, con la esperanza de modernizar la economía de los pequeños agricultores para convertirlos en “pequeños empresarios”.

Si bien el discurso de la modernidad, desde un punto de vista occidental, versus el atraso, desde el punto de vista de las poblaciones indígenas y campesinas o, del buscado progreso versus el denostado arcaísmo, es de larga data y puede ser rastreado a manera de prolongación del pasado colonial, como señala Anibal Quijano a lo largo de toda su producción político-académica¹⁴, es precisamente en actos tecnocráticos como son los planes de desarrollo, independientemente de si se trata de planes soñados y planes ejecutados, que es recurrente la búsqueda de superación que va de un pasado indígena retrógrada hacia metas modernas ceñidas a modelos europeos. A lo largo de la historia latinoamericana esta es una constante muy acentuada en países con una población predominantemente indígena, como lo es Bolivia. La socióloga Silvia Rivera recapitula algunos discursos políticos sobresalientes para constatar esto: “El ministro de educación (...) en un texto que resume su gestión, publicado en 1946 (...) plantea como metas fundamentales de la escuela indígena el convertir a los indios en agricultores integrados al mercado y al hogar campesino en un modelo de higiene y modos de vida modernos” (Rivera, 2002: 22) con ello, la autora recalca el fuerte componente colonial de todas las instituciones republicadas en Bolivia; en el caso

presentar, de modo más o menos plausible, como la expresión misma de la realidad, es porque con razón o sin ella, se ha creído que cabía suponer que esos consejos eran seguidos efectivamente por la mayor parte de los hombres y en la mayor parte de los casos” (Durkheim, 1980)

¹⁴ Anibal Quijano es radical al respecto. El ve la huella indeleble de la colonia y el tipo de ordenamiento de mundo que dejó, no solo como un hecho historiográfico colonial sino global; tampoco fue, para él, un largo periodo que culminó con la independencia seguida de la consolidación de los diferentes países en América. Hubo, desde su interpretación, una prolongación de un mundo ordenado bajo criterios *racializados*, inventados sobre la base de las diferencias entre quien es el actor colonial y el actor colonizado como una argucia que justificó la explotación del trabajo y el despojo: indios, negros versus españoles europeos y blancos (Quijano, 2011: 1-15). Veamos en sus palabras: “Cada vez que llega un tiempo nuevo, el que no es la mera prolongación del pasado sino portador de un mundo nuevo o de cambios radicales y masivos en el que está en curso, nada vuelve a significar lo mismo. Los símbolos y los signos conspiran contra sus representados y contra sus significados o se evaden para dejar lugar a otros que se constituyen para la nueva existencia. Nadie, ninguna persona, ningún acto, ninguna relación, volverán a ser los mismos. Cambiarán las referencias, los horizontes. Incluso puede no ser fácil distinguir las esperanzas de los recuerdos. Así, un mundo nuevo emergió hace 500 años con América, no sólo para los vencidos o para los vencedores del comienzo, sino para toda la historia.” (Op.cit.: 1)

particular de la educación, se institucionaliza la expectativa de higienizar y de civilizar a la población indígena hasta el punto de convertirla en *no indígena*, como sigue Silvia Rivera con el discurso de 1946: "...lo que necesitamos hacer es incorporar los elementos de la civilización universal a la vida del indio, para beneficiarlo en su propio medio (...) porque el producto final del indio boliviano tiene que ser el mestizaje" (Op.cit.: 18). La búsqueda de modernidad y progreso están muy estrechamente vinculado con la necesidad de remontar un estado arcaico para ser modernos y ello, de la mano de un lenguaje totalmente explícito y con procedimientos precisos para alcanzar metas coherentes con esa imagen de mundo segmentado que, en este caso que nos ocupa, son metas económico empresariales dirigidas a transformar al indio o, como diría Quijano, metas colonizadoras. Veamos algunos ejemplos de este pensamiento economicista traducido al lenguaje de la planificación de proyectos de desarrollo rural en Bolivia desde los tempranos años de la formación de la república:

La comunidad en la clase indígena ha venido sacrificando a un principio abstracto, lo que hay de más esencial en el espíritu humano. Absorbe la iniciativa individual, sin la concurrencia del esfuerzo mutuo y restringe las espontaneidades de la personalidad, anulando los estímulos del interés privado. (citado por Platt 2018: 108-109 del Ministerio de Haciendas, Memorias 1896, p168. BNB, Sucre)

Bolivia es un país heterogéneo, con modalidades arcaicas de producción, principalmente en el área rural del Occidente, débilmente articuladas al aparato productivo moderno, el mismo que se caracteriza por la escasa penetración de tecnologías y el tamaño reducido de su excedente. Esta organización económica tiene dificultades para generar ahorro interno y es poco atractiva para la inversión extranjera, debido a la estrechez de su mercado y la baja calificación de su fuerza de trabajo; de ahí que genera un PIB pequeño y una economía propensa a las exclusiones, con sectores marginales que tienen ingresos de subsistencia y no generan retornos para la inversión pública. Como resultado, la competitividad en su conjunto es baja: ocupa el puesto 67 del índice internacional que comprende a 74 países" (Ministerio de Asuntos Campesinos, Indígenas y Agricultura, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, Estrategia de Desarrollo, 2003, pg 8)

La estrategia nacional de desarrollo rural, presentada por el Gobierno en el 2003 señalaba así su objetivo principal:

Contribuir a incrementar el ingreso y el empleo de los productores agropecuarios y rurales, dotándoles de conocimientos y medios para insertarse de manera sostenida y competitiva en los mercados, en un marco de inclusión, equidad social y cultural (José Baldivia, 2003: 22)

...los actores agropecuarios y no agropecuarios que tienen una raíz originaria e indígena demandan un tratamiento equitativo a través de políticas que trasciendan las voluntades compensatorias, basadas en criterios de pobreza y de carácter asistencial y promuevan más bien su inserción permanente en la economía (...) El desarrollo de la humanidad está signado por el acercamiento de los mercados como producto del avance de las comunicaciones y de la revolución tecnológica en la producción (José Baldivia, 2003: 19)

Una revista de desarrollo rural, conceptualiza de la siguiente forma lo que se entiende por desarrollo agropecuario:

Transformaciones y evoluciones cualitativas y cuantitativas del proceso de producción agropecuaria, mediante acciones orientadas a incrementar la producción, productividad, e ingresos netos de las unidades agrícolas (PRO CAMPO, 2005 No. 94: p. 30)

La Fundación para el Desarrollo Tecnológico Agropecuario Trópico Húmedo¹⁵ resume así sus objetivos:

La Fundación (...) logró en cuatro años de gestión consolidar 25 proyectos de innovación tecnológica aplicada (...) como resultado de un trabajo consensuado entre organizaciones agroproductivas y de servicios tecnológicos para reducir la pobreza a través del mejoramiento de la competitividad de las cadenas productivas y el acceso a mercados nacionales e internacionales. (PRO CAMPO, 2004, No. 93)

El Sistema Boliviano de Tecnología Agropecuaria declara así sus objetivos:

La propuesta de la política estatal fue optimizar los resultados de la inversión pública en el sector agropecuario, modernizar los procesos tecnológicos, incrementar los procesos tecnológicos, incrementar los ingresos rurales, mejorar las condiciones para el comercio, articular las políticas públicas con el servicio privado, adoptar una visión de cadena e incorporar a todos los actores de las cadenas dentro de este proceso de desarrollo. (PRO CAMPO, 2004, No. 93)

Se entiende, en términos generales, que desarrollo rural está intrínsecamente ligado al desarrollo de mercados y al incremento de la productividad rural. Es claro que esta expectativa de aumentar la oferta de productos comercializables apela a la exportación

¹⁵ Que es la nueva institucionalización que adquirieron los anteriores servicios públicos de asistencia técnica agropecuaria al convertirse en servicios privados, en los años 2001-2005.

de alimentos y la conversión de la parcela campesina productora de alimentos en una empresa guiada por objetivos de mercado. No es casual que los programas llamados de "combate a la pobreza" rural, entre los años 1990 y 2000¹⁶, tuvieran la consigna de elevar la productividad y los ingresos rurales. Así también lo muestran las políticas de la FAO:

América Latina y el Caribe necesitan invertir en una mayor formación profesional de sus agricultores para modernizar el sector y romper el círculo de la pobreza rural, señaló (...) la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). (...) La profesionalización de la mano de obra agrícola aumentará la productividad y hará frente a los retos y oportunidades que ofrece la reciente liberalización del comercio mundial, que obliga a alcanzar un elevado nivel de calidad en las exportaciones.(Página del Fondo Indígena, 25/09/06: 15)

Bajo este enfoque, pobres son quienes no acceden al mercado regularmente para convertir su producción en mercancía; quienes autoconsumen lo que producen; quienes no obtienen sus alimentos e insumos en el mercado; quienes producen sin introducir tecnología ni lograr rendimientos altos (Shiva y Mies, 2014: 12-25; Shiva, 1988, 106-146 y 151-196). Dichos preconceptos y supuestos respaldan una gran parte de las políticas públicas y también las no gubernamentales de desarrollo dirigidas al área rural en Bolivia, incluyendo las políticas de aquellos proyectos que interesan particularmente a esta investigación: la búsqueda de asociatividad de productores campesinos o productores artesanales con fines económicos, en las llamadas Organizaciones Económicas Campesinas.

Esta investigación quiere mostrar los conflictos latentes y evidentes entre dos maneras distintas de entrar al mercado: una, promulgada tanto por la cooperación internacional como por las políticas públicas de desarrollo rural - y, aquella de los pequeños campesinos, como dos realidades que interactúan de forma aparentemente compatible con las reglas del mercado promulgadas por los agentes externos, cooperación internacional y políticas de desarrollo rural, cumpliendo con los medios y fines

¹⁶ El límite temporal para la mayoría de la revisión documental sobre programas y proyectos rurales es aproximadamente de una decena de años, entre 1990 y 2000, ya que durante estos años estuvo laboralmente activa en la discusión desarrollista, en el contexto de la cooperación internacional y de las organizaciones no gubernamentales, sobre programas rurales en Bolivia. A lo largo de la hechura de este trabajo, hubo sin lugar a dudas cambios políticos que requirieron una revisión de bibliografía y también de problemática.

esperados, es decir, con la racionalidad económica empero, en la forma de combinar, evaluar, decidir y actuar, los campesinos trastocan las expectativas de la economía liberal¹⁷ de manera que prevalecen sus propias maneras de comprender y de emprender en cada transacción realizada, y ello suele manifestarse claramente cuando cesa la intervención externa¹⁸. Es este un momento privilegiado en que las expectativas empresariales “modernas”, es decir, aquellas esperadas por los agentes externos, se transforman y, de hecho, se transforman protocolos y normas preestablecidas, tal como se demuestra en este trabajo de investigación; este hecho, que podría anunciarse como una quiebra inminente de estos negocios y de estas empresas “campesinas” nos muestra otras realidades con formas y dinámicas inusitadas o, en todo caso, no previstas; Chayanov había dicho sobre los campesinos rusos: si los campesinos fueran empresarios, pues hace rato ya habría cerrado sus negocios por declararlos en quiebra(Chayanov,1974:267). Pero así como los campesinos utilizan criterios distintos para evaluar la viabilidad de su parcela familiar, los socios de las Organizaciones Económicas de Base, no declaran la quiebra de sus negocios. Y ello ocurre porque los parámetros de evaluación de sus empresas son para ellos diferentes así como son diferentes las expectativas que con tales negocios se tiene. El tema de esta tesis es conocer no la forma en que mercado -con su racionalidad - y socios de las empresas comunitarias (llamadas en Bolivia Organizaciones Económicas de Base) - con su racionalidad campesina- son divergentes entre sí, tampoco es mi intención resaltar la divergencia entre dos racionalidad diferentes, sino la manera particular cómo determinados negocios y determinadas empresas transgreden los medios y fines

¹⁷ En esta investigación se trata como sinónimos los siguientes términos: neoliberalismo, políticas neoliberales o liberalismo o, también, cuando aludo a las normas o racionalidad económicas. Definiéndolos como lo hace Cristobal Kay, a saber: "La economía política de los países latinoamericanos se ha visto cada vez más afectada por el paradigma neoliberal que se concentra al menos en cinco áreas principales: gestión fiscal, privatización, mercado de trabajo, comercio y mercados financieros" (Kay, 2000: 40-41). De todas ellas, la que interesa a este trabajo es la cuarta área: "... la liberalización del comercio externo con el objetivo de estimular y reforzar la competitividad. En esencia, las reformas comerciales se preocupan de incentivar la orientación hacia el exterior de las economías latinoamericanas, así como de fomentar el entusiasmo de las empresas privadas por el incremento de la competitividad en el mercado internacional (...) semejante reforma deberá animar la competición internacional de las empresas, de tal manera que dejen de producir simplemente para el mercado doméstico, ampliando sus horizontes a los mercados globales". (Op.cit.: 41-42) Cómo se puede ver hay una clara confianza en el poder transformador del mercado y, la forma de alcanzar óptimos resultados allá, resultados siempre vistos en términos de productividad y eficiencia, es vía la transformación tecnológica, el acceso a información y servicios.

¹⁸ Como se verá más adelante, esta investigación pretende demostrar esto.

económicos esperados cuando tales empresas están manejadas por campesinos, dando lugar a una especie de apropiación particular de la racionalidad económica; quizás una forma de apropiarse de lo ajeno para mantener en lo fundamental aquello que es importante, tal como lo sugieren Temple (2004 a: 70-95), Medina (2005), Molina (1983: 3-25). Desde el punto de vista económico, esta permanente negociación entre las comunidades campesinas y el contexto externo puede ser entendida como una suerte de **mimesis económica** o **sincretismo económico** dando lugar a una manera peculiar de manejo empresarial donde la gestión empresarial está impregnada de valores campesinos¹⁹ o, en cualquier caso, de valores y expectativas que no son las propiamente empresariales.

La presente investigación intenta aportar en esta discusión al poner en cuestión la visión que desde la economía juzga a los actores a base de la maximización de los resultados. Trataré de comprender las orientaciones de campesinos quienes alentados por programas de desarrollo en Bolivia se aglutinan en empresas colectivas con la intención - generalmente definida a base de expectativas de organismos externos que promueven estas iniciativas, aunque no de los actores directamente involucrados, que son los campesinos - de que agrupados los asociados mejorarán su inserción en el mercado al ofertar de forma agregada sus productos en asociaciones pensadas para acopiar determinados productos agrícolas o artesanales y/o comercializarlos.

Como se verá más adelante, transformar al campesino en un empresario parecería una opción de desarrollo que tiene los siguientes supuestos: los campesinos quieren ser empresarios; quieren progresar y que movidos por el *egoísmo personal* se movilizarán en el mercado para producir más y, por ende, incrementar sus ingresos. Se da por sentado que tal sumatoria de actitudes individuales, y agregadas en determinados

¹⁹ Desde el punto de vista de las imágenes y la iconografía indígena post colonial, la antropóloga Therese Bouyesse Cassagne (1988) encuentra la mimesis que sufre la mitología pre colombina: "parte de la iconografía, estuvo obligada a reconstruirse en base a la metáfora y a la metonimia (a la condensación y al desplazamiento), como vimos que fue el caso para Guamán Poma de Ayala. Sin embargo, los préstamos de otra cultura no vaciaron de su contenido a los conceptos autóctonos; éstos llegaron a constituir una especie de programa virtual en el cual se inscribieron nuevos rasgos en función de la coyuntura histórica (...) los elementos prestados son la condición misma de la afirmación de la identidad indígena" 17 (Subrayado mío)

empresarios racionales chocan permanentemente con actitudes que los planificadores consideran *no rentables e ineficientes*, ya que la quiebra del negocio²⁰ es una amenaza que recurrentemente figura como el peligro inminente en las evaluaciones de factibilidad de estas iniciativas económicas²¹; son los actores campesinos quienes desafían estas premoniciones al desenvolverse con otras modalidades y expectativas, con lógicas campesinas en el mercado. Es decir, los campesinos, en su posición frágil de ausencia de poder, son capaces de recrear de manera peculiar sus propias estrategias en contextos diferentes.

A propósito, es muy interesante el dicho frecuente de un dirigente aymara boliviano para responder a la prensa cuando ella le reclama una posición política cambiante e imprevisible: los indígenas, dice, son *janiwas*²², eso significa en la voz aymara que si bien **dicen sí** y parecen estar de acuerdo, actúan en realidad bajo sus propios criterios que no son necesariamente los esperados por los otros, es decir, por los interlocutores no indígenas.

²⁰ Chayanov hizo notar que los campesinos rusos se volcaban al mercado e incrementaban su producción justamente cuando los precios de los productos agrícolas bajaban y, al contrario, frente a un incremento de los precios los campesinos respondían con una menor producción; el comportamiento capitalista sería totalmente contrario (Chayanov, 1974: 196-200)

²¹ La siguiente observación de Diego Muñoz y Bonifacio Cruz (2004) refleja bastante bien la supuesta incompatibilidad entre la gestión campesina y el mercado: "Las dinámicas internas de las OECs mantienen profundas contradicciones entre las lógicas comunitarias que requieren un fuerte control social para mantener las estructuras comunales y la lógica del mercado basada en estructuras individuales" 246

²² Entrevista del politólogo boliviano Javier Sanjinez al dirigente de la Central Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, Felipe Quispe, conocido como el Mallcu. (Sanjinez, 2005:129)

1.1. DELIMITACION DEL TEMA

Para delimitar el tema de esta investigación es preciso aclarar que: a) No voy a evaluar las políticas de desarrollo de fomento o apoyo a empresas comunitarias campesinas; b) No intento demostrar que la búsqueda de modernidad es el telón de fondo de los programas de apoyo a empresas comunitarias, sino que éste ese es un punto de partida, es un supuesto. c) No considero que campesinos y empresa sean dos realidades divergentes y paradójicas sino que en este encuentro se producen interfases (Temple, 2004 a: 31-58) que son posibles gracias a que campesinos asociados a tales empresas transforman a la empresa en una prolongación de sus recursos y forma de gestión campesina. d) No evalué los resultados del desempeño de políticas macro económicas de corte neoliberal en el área rural, pero sí comparo ciertas normas elevadas por ellas, en calidad de racionalidad económica universal, para contrastarlas con las actitudes desempeñadas por campesinos que actúan en empresas colectivas. e) Al comparar las dos racionalidades: una, normativa y económica y otra, campesina, no busco las causas o el origen de tal incompatibilidad, buscando por ejemplo razones culturales, sino justo mostrar cómo las incompatibilidades están presentes y la manera como los campesinos transforman un acto económico en un campo teñido de otros valores, como una clave para dialogar e interpretar la modernidad, es decir, para negociar en el mercado. f) No evalué el rendimiento económico de las alternativas asumidas por campesinos en las empresas colectivas. O, dicho de otro modo, no emito juicios acerca de la rentabilidad económica, tal como la economía neoliberal evalúa lo que es la rentabilidad²³. g) Al comparar las distintas racionalidades que se ponen en juego cuando una empresa es administrada por campesinos, quiero demostrar la hipótesis que la empresa es manejada por ellos no en su sentido moderno, con todos los atributos que se esperaría que una empresa debiera cumplir, sino como una extensión de la parcela campesina donde se reproducen también la gestión de los recursos, las relaciones y las

²³ "La palabra "rentabilidad" es un término general que mide la ganancia que puede obtenerse en una situación particular. Es el denominador común de todas las actividades productivas (subrayado mío). Se hace necesario introducir algunos parámetros a fin de definir la rentabilidad. En general, el producto de las entradas de dinero por ventas totales (V) menos los costos totales de producción sin depreciación (C) dan como resultado el beneficio bruto (BB) de la compañía" (Ver en: www.fao.org/DOCREP/003/V8490S/v8490s09.htm)

expectativas. h) Para delimitar un concepto descriptivo de lo que cabe aquí entender como campesino recurro a Eric Wolf (1972: 9-12): campesino es quien está dedicado principalmente a tareas agrícolas y pecuarias, no necesariamente es propietario de sus medios de producción ni de la tierra pero toma decisiones autónomas sobre ella; su principal objetivo es el mantenimiento de la unidad familiar en medio de una vida comunitaria donde se despliegan arreglos tradicionales que garantizan su acceso a la tierra y su acceso al trabajo. Más adelante se encontrará el amplio debate sobre el tema campesino; esta definición expuesta es útil para distinguir al campesino del recolector, del cazador y del granjero. En cuanto a las características y atributos "campesinos" y el debate en torno al tema, esto será tratado en lo que sigue.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Nos encontramos en un campo donde dos expectativas divergentes se encuentran. De un lado los planificadores del desarrollo, técnicos entrenados previsiblemente en el campo de las ciencias económicas quienes suelen dar por sentado que saben de antemano aquello que precisan los campesinos pues asumen como universal la búsqueda de beneficio personal, tal como suele ser el *leitmotiv* de equipos de extensionistas rurales; de otro lado, los campesinos, que se ubican en esta relación desde una posición subalterna²⁴: aceptan tales iniciativas económicas y de hecho se adscriben a ellas pero las reinterpretan, pues sin poner en cuestión de forma abierta ni tampoco tras haber discutido con técnicos y profesionales los protocolos de gestión empresarial, en los hechos, sí lo hacen y se apegan a prácticas "aparentemente no económicas" y quizás desde estas prácticas, aparentemente contradictorias, nos están planteando formas alternativas que abren el campo semántico de la llamada *racionalidad económica* para mostrar que otras racionalidades y otras búsquedas

²⁴ El concepto de la subalteridad no va a ser desarrollado a fondo en este trabajo como elemento teórico, basta con mencionar en esta introducción la definición general al respecto: se entiende a los sujetos subalternos como aquellos que "no tienen voz", desde el punto de vista de quien es el actor hegemónico o, dicho de otro modo, de sectores que tienen el poder de tomar decisiones en escalas nacionales; el término ha sido acuñado en el contexto de los estudios culturales aludiendo particularmente a la falta de poder de grupos indígenas en América Latina y en la India en el marco de los llamados análisis "postcoloniales". Un debate particularmente intenso en este contexto ha sido el de la relación entre sujetos subalternos e intelectuales y la representación legítima o no que los primeros se atribuyen. Ver: Zapata, 2005; Guha, Spivak, Said, 1988, Spivak, 2004.

sucedan y no son excepciones en Bolivia. Mi pregunta central es la siguiente: ¿De qué manera la organización campesina de los recursos es capaz de recrear con sus propios criterios a la empresa y atribuirle, en la práctica, estándares diferentes de lo que es y de la forma en la que se hace empresa? ¿Es posible evaluar los resultados de experiencias de esta naturaleza con estándares que no sean tan solamente la eficiencia y la rentabilidad? Para responder a esta pregunta, planteo otras preguntas secundarias: ¿Bajo qué circunstancias y en qué términos participan los hogares en iniciativas económicas asociativas? ¿Qué representa, para los hogares campesinos afiliados, "ser parte" de una empresa colectiva en el conjunto de sus actividades productivas? ¿Existe compatibilidad entre los derechos y obligaciones que tienen los hogares con la empresa y las necesidades y exigencias de sus otras actividades productivas?

A lo largo de más de sesenta décadas de planificación orientada al desarrollo (Pérez, 2009: 23), es posible detectar continuidades significativas, confirmadas incluso al cabo de casi 14 años del gobierno llamado de cambio y revolución, como es el MAS; tales continuidades fueron ya establecidas desde el plan Boham 1948. En lo que concierne a esta tesis, la apuesta por la agricultura de exportación del oriente en detrimento de la agricultura familiar en el altiplano y los valles es muy llamativa. Las consecuencias de tales redundancias, no se han dejado esperar en el presente: más allá de las mentadas orientaciones “verbales” hacia la agricultura familiar y la seguridad alimentaria, no hay duda que a lo largo de los tres periodos de gobierno del MAS la gestión de la agricultura familiar no se benefició ni con la distribución de tierras ni con políticas de fomento. Tanto en uno como en otro escenario, las prioridades no han sido la agricultura familiar, tampoco la producción de alimentos sino la agroindustria²⁵, muy a tono con las décadas precedentes de soñar con la modernidad. Ciertamente, existe una disputa de actores que pugnan por el reparto de los recursos, disputa que es política.

²⁵ EMAPA es una empresa fundada el año 2006 para dar apoyo a la producción y comercialización de pequeños productores campesinos. Empero, si tomamos la cifra del año 2011, el presupuesto de \$us. 148 millones fue destinado en su mayor parte a medianos productores en forma de préstamo, semillas, insumos y asistencia técnica. “A pesar de la fanfarria oficial (...) el gasto público destinado a través de EMAPA a pequeños productores ha sido insignificante...” (Cuestión agraria: pp, 160). Las cifras de titulación de tierras en nombre de comunidades campesinas siguen las mismas rutas, a saber, la estructura agraria quedó prácticamente intacta. Entre los años 2007 y 2009 se sanearon algo más de 2 millones de hectáreas, de las más de 100 millones

Pero es también posible que hubiera un desconocimiento de las especificidades del funcionamiento de economías que funcionan desde otras perspectivas y en los márgenes de aquello que se considera estándar o incluso universal y que hacedores de políticas, aún los más revolucionarios, carecen de los elementos para reconocer estas especificidades incluso en países con una ruralidad alta y con uno de los niveles más altos de población de origen indígena: precisamente ahí donde la excepción parecer ser la regla. No es exagerado decir, por ejemplo, que en Bolivia un 80% de la economía se mueve en la informalidad con un altísimo porcentaje renuente al cambio²⁶. Es decir, la población resuelve su reproducción con estrategias que son propias, que son reinterpretadas en cada decisión económica que toman sus pequeños negocios e iniciativas familiares, no solamente de la economía parcelaria, sino en todos los niveles de transacciones e intercambios se re inventan sistemáticamente las reglas y se actualizan gestiones que evidentemente suceden en el mercado pero que movilizan otros recursos para realizarse: la intuición; las relaciones familiares; la confianza puesta en la suerte; las relaciones con sus comunidades de origen y las relaciones de fidelidad de la familia extendida, etc. Esas maneras que son tan predominantes para la reproducción de una abrumadora porción de los negocios y de las unidades familiares urbano-rurales son desconocidas por la academia boliviana y siendo formas tan extendidas, no existe un cuerpo teórico ni conceptual para comprenderlas. Hasta ahora, las iniciativas teóricas, como se refleja en mi propio marco teórico, se alimentaron de los estudios etnográficos y de los aportes de la antropología económica. Desafortunadamente, la antropología no ha tenido la suficiente legitimidad para transformar las perspectivas economicistas de la economía, incluso cuando desde este campo se ponen en duda sus principales postulados, y no pudo cuestionar la pretendida validez universal de la que la economía goza. El resultado es la redundancia de un modernismo que se repite muy a pesar de la jerga política de los últimos años de

comprometidas y el origen de estas tierras es fiscal de manera que no hubo expropiación de latifundio. (Cuestión agraria: pp. 168-170).

²⁶ De acuerdo a los boletines del CEDLA, institución que hace el seguimiento del estado de situación del empleo en Bolivia, nos brinda una panorámica que aunque parcial, se puede decir que no es muy diferente a nivel nacional. Los datos son del 2015 en una investigación sobre empleo e informalidad en la ciudad de El Alto, una de las más pobladas: 6 de cada 10 jóvenes inician su vida laboral antes de cumplir 15 años en espacios que son poco o nada demandantes de formación laboral; el 60% trabaja en actividades de comercio y/o transporte y

gobierno (2006-2016) que fue revolucionaria y aparentemente transformadora en su voluntad de re orientar los recursos públicos hacia la producción de alimentos bajo formas de producción parcelaria pero que en la práctica, hubo una producción cada vez menor de alimentos y el empobrecimiento de la economía campesina²⁷ versus el crecimiento agroindustrial productor de soya y de ganado vacuno.

1.3. ¿QUIENES SON LOS SUJETOS?

Es moneda común que el sector campesino boliviano sea considerado como el sector que muestra con mayor evidencia la faz no moderna de la historia boliviana. Cuando hablo del “sector campesino” me refiero a la agricultura familiar compuesta por unidades productivas agropecuarias que gestionan el trabajo familiarmente con sus propios insumos y que reproducen sus condiciones de vida combinando el autoconsumo con una incorporación precaria al mercado (Shanin, 1971: 215-220). No estoy hablando ni de granjeros ni de proletarios rurales tampoco, como diría Hobsbawn, de comunidades que no fueron tocadas por la modernidad (1976: 2). Y no abundaré más en la discusión conceptual, que a menudo es muy polémica, pues este tema será tratado en el siguiente acápite. Por ahora, estos rasgos generales, cuasi *ad-hoc*, son suficientes para introducir el tema²⁸ y para ubicarlo en la discusión de las ciencias sociales en Bolivia donde el tema ha sido y continúa siendo muy importante dada la identidad nacional construida alrededor de la condición de larga ruralidad

servicios urbanos y el 81% están insertos en calidad de trabajadores de baja calificación en negocios pequeños familiares por cuenta propia (CEDLA, 2015: 12-18)

²⁷ El dato de la redistribución de tierra en los últimos años es un buen indicio del deterioro actual de las condiciones de vida de las familias campesinas. Colque señala así, como una de las conclusiones más fuertes en una investigación sobre la distribución de tierras en los últimos años (2006-2014): “el patrón de distribución del saneamiento que se repite es que las tierras marginales son para las mayorías rurales y las tierras con mayor potencial productivo han sido y están siendo consolidadas en manos de pequeños grupos del sector empresarial.” (Colque, 2016: 195-196).

²⁸ Es de hacer notar que la categoría “campesino” puede ser incluso excesiva en un país como Bolivia donde campesinos parcelarios productores de alimentos y, en segundo término, productores para el mercado son un sector heterogéneo: “campesinos parcelarios de tierras altas, pequeños ganaderos tradicionales, originarios de ayllus y marcas indígenas de tierras bajas, campesinos cruceños, colonizadores andinos, entre otros” (Tierra, 2016:1), e incluso indígenas cazadores/recolectores que siembran pequeñas parcelas de bosque componen a este universo. No se debe dejar de mencionar que, de una u otra forma, la condición “ser campesino”, que alude a una ocupación económica, es en Bolivia una condición también étnica.

indígena que hace que no sólo la literatura académica se hubiera dedicado a él sino la literatura de ficción. Tal definición minimalista, por ahora, tiene el objetivo inicial de enfocar el “objeto de estudio”²⁹.

El déficit de modernidad, como tema de las ciencias sociales y como telón de fondo de políticas sociales es constante de larga data en Bolivia³⁰. Políticas públicas post 1940³¹ recalcan en el objetivo de superación de la agricultura familiar de autosubsistencia, ergo, la superación del “atraso histórico” (Mansilla, 1973: 65-78). Temas como la pobreza, la marginalidad, la falta de consolidación de la burguesía nacional, estuvieron en la agenda de discusión académica y política muy a tono con preocupaciones que fueron latinoamericanas (Ver: Furtado: 25-34 1974, Oswaldo Sunkel: 17-24, 1971, Quijano, 1988: 14-34, Cotler, 1984: 119-139). La permanente pregunta sobre la modernidad estuvo fuertemente impregnada por la preocupación sobre su "ausencia", sobre su atipicidad en América Latina y sobre aquellos mecanismos que se debieran poner en marcha para acelerarla e incluso trazar su trayecto hasta alcanzarla. En este marco, la persistencia rural en Bolivia, y la abrumadora mayoría de la población dedicada a la agricultura familiar incluso pasados los años 1970 (INE, 1976), alcanzando en la actualidad algo menos que el 40% de la población total, ha sido un dato utilizado frecuentemente para constatar nuestra *falta de modernidad* que, sin tener dudas sobre el rumbo inexorable de la historia, debía revertirse.

²⁹ La novela boliviana de principios del siglo XX tuvo como tema preferencial la vida rural, sea como vida plácida alejada de la agitación urbana e impregnada de sentido de identidad, versus el desarraigo en los centros urbanos, sea como el lugar *idílico* por excelencia frente al mestizaje expuesto si no como pernicioso como lugar de una infatuación alejado de la “autenticidad” e incluso de la “vitalidad campestre”; Ver, por ejemplo, Aguirre, 1911, Arguedas, 1975, Céspedes, 1969, Costa du Rels, 1921, Medinacelli, 1947 y Días Villamil, 1995.

³⁰ El llamado Plan Bohan, que data del 1942 dejó establecidas algunas líneas de políticas públicas que se han mantenido constantes independientemente de las diferencias ideológicas de los gobiernos. Una de estas líneas es la superación de la agricultura de subsistencia, la sustitución de importaciones, la diversificación productiva y la articulación caminera para dar centralidad al oriente boliviano como centro de desarrollo agroexportador. (ver análisis comparativo de Perez, 2009: 15-54, y de la gran influencia que tuvo el Plan Bohan)

³¹ En 1952 triunfa la revolución nacional en Bolivia y se atribuye la tarea explícita de modernizar el país: emprende la reforma agraria, la nacionalización de la minería y se propone ampliar el mercado interno y sustituir las importaciones, vía industrialización.

Luego de más de 70 años de pensamiento modernista boliviano, y muy a pesar de los innumerables planes desarrollistas, Bolivia no se ha convertido en un país moderno y sigue siendo altamente rural. Aunque rebasa los límites de este trabajo indagar las causas para que dicha modernidad no se hubiera alcanzado, las estadísticas nacionales y los indicadores dan cuenta clara de ese deseo y de sus infructuosos logros: un indicador clásico de aproximación a la deseada imagen occidental era el nivel de ruralidad, mientras menor fuera esta tanto más modernos, ya desde el Censo de 1976 (INE, 1976) se evidenció una brecha entre área urbana y rural que los demógrafos y planificadores anunciaron como una lenta desaparición del campesinado augurando un progreso improbable. Sin embargo, las cifras siguen siendo un artificio ya que se considera como urbano a todo poblado de más de 2 mil habitantes de tal forma que entre 1976 y 2012 se observa un fenómeno acelerado de urbanización³². Lo interesante del caso boliviano es que el *patos* nacional gira alrededor de la ruralidad; *el campo* no sólo es un espacio geográfico ni una mera forma de producir sino una manera de ser en el mundo; de hecho, el altísimo porcentaje de ruralidad se refleja de innumerables maneras en Bolivia pese a las estadísticas: en la composición urbana³³, en los comportamientos de consumo³⁴, en la apropiación del espacio urbano en la ocupación y, particularmente en la migración temporal³⁵ que hace que ser campesino o ser urbano sean realidades intercambiables y aun camaleónicas: muchos campesinos poseen casas en las ciudades centrales³⁶ o en ciudades intermedias sin dejar de ser campesinos

³² Así se manifiesta al respecto la estrategia de desarrollo rural del pasado gobierno boliviano: "Según la experiencia universal, la urbanización es irreversible (...) La urbanización amplía el mercado interno, reduce la presión sobre la tierra y posibilita que se incremente la productividad rural por habitante; sin embargo, mientras la productividad no se desarrolle a nivel de finca y se traduzca en competitividad, la migración rural tendrá el carácter de una expulsión de población agobiada por la falta de oportunidades (...) (Baldivia, 2003 (b):14)

³³ La autoconstrucción, por ejemplo; la falta de separación física entre la casa y el lugar del trabajo, tal como ocurre frecuentemente entre artesanos y empresarios por cuenta propia (Ver, PNUD, 2005)

³⁴ Me refiero a las fiestas que los residentes urbanos festejan en las ciudades, en clara reminiscencia a fechas y eventos rurales y también a la fiesta en los lugares de origen que convoca a los migrantes. Se trata de una apropiación cultural que, tal como lo definieron bien Albo, Graves y Sandoval, *cabalga entre dos mundos* (Albo, Graves, Sandoval, 1973). En la ciudad de El Alto, por ejemplo, la apropiación del espacio está impregnada por el asentamiento de comunidades enteras que reproducen sus toponimias en la ciudad y su red de paisanaje (Sandoval, Sostres, 1983). En México, Larissa Lomnitz capta un fenómeno urbano similar (Ver, Lomnitz, 1975).

³⁵ Dada la alta estacionalidad del trabajo agrícola y pecuario, algunos miembros de hogares rurales se trasladan a las ciudades para autoemplearse temporalmente en trabajos de baja cualificación; es muy frecuente también que los campesinos se trasladen hacia la zafra de azúcar en el oriente, a la zafra del algodón en Argentina, entre otros destinos.

³⁶ Ciudades centrales son llamadas aquellas que concentran mayor población: La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y El Alto.

(Bebbington, 2002: 20, Albó, et.,all., 1976: 45-69); se puede afirmar incluso que las ciudades bolivianas son rurales³⁷.

Según el último censo agropecuario del año 2013, se registraron 871.927 unidades de producción agropecuaria³⁸ de las cuales 855.522 son unidades llamadas “individuales” (Pereira, 2016: 123), es decir, no son ni cooperativas, ni empresas; podemos deducir de ahí que 98% de dichas unidades de producción agrícola familiar campesinas³⁹ que, en su mayoría, están asentadas en el Altiplano y Valles de Bolivia, vale decir, en la zona Andina, tal concentración es de larga data y coincide con otros estudios anteriores (Baldivia, 2003: 15-32, Urioste, 2004: 45-67). Esto supone que cerca de 3 millones de

³⁷ En el penúltimo Censo de Población y Vivienda, 2001, fue cuando por primera vez se formuló la pregunta por la pertenencia étnica autodefinida y no, como se hacía en otros Censos, vía preguntas sobre la lengua materna. Más del 60% de la población dijo ser indígena. (INE, 2001). Sin embargo, llama la atención que esa cifra hubiera disminuido a un 41% en el Censo levantado el 2012 (INE, 2012). Ya en los años 80, década muy particular por un masivo éxodo de familias campesinas afectadas por la sequía en 1982, sociólogos bolivianos percibieron que las ciudades más importantes eran ocupadas de manera ruralizada: autoconstrucción de viviendas, por ejemplo, o la ocupación de espacios públicos con fines privados de calles que se van convirtiendo en mercados permanentes y donde la población migrante imprime un sello que es más poderoso que las reglas municipales que miran no sólo atónitos sino ineficientes pues no pueden reglamentar ni la ocupación urbana ni el establecimiento de negocios propios en toda la ciudad. Hay abundante literatura al respecto, ver Sandoval y Sostres, 1983 fue un clásico en una época donde aún no se comprendía muy bien en fenómeno de la llamada *informalidad* urbana; otro texto muy interesante es de Soruco, 2010 pues sondeando la literatura y la iconografía popular lo intensamente rural que son las ciudades bolivianas, (Soruco, 2011). Al respecto, yo misma sostuve lo siguiente en un debate con mujeres feministas sobre los umbrales y continuidades entre el área urbana y rural: “Hay una pulsión de reconstrucción de la comunidad campesina en la ciudad: fiestas; ocupación de barrios por determinadas comunidades rurales aglomeradas en viviendas cercanas. No es desconocido por nosotros el hecho de que los migrantes de origen minero ocuparon e incluso fundaron barrios completos en Tarija. Hay una reconstrucción de los lazos que evidentemente no son idénticos a los de los pueblos y comunidades rurales pero sin duda nos muestran fuertes e importantes continuidades de una ruralidad rural transformada, en todo caso se trata de una ruralización de lo urbano. Esta continuidad es cotidiana en nuestras vidas. Las vivimos desde un hecho tan cercano como el consumo de alimentos, el lugar donde compramos nuestros alimentos y la manera cómo nos relacionamos en los mercados de abasto. Sin mencionar otros hechos diarios como los sindicatos de taxistas y la feroz oposición de este sector a todo tipo de normativa y regulación, manteniendo su autonomía, tal como las comunidades rurales han construido sus redes sociales y sus redes de autosubsistencia al margen del Estado.” (Ascarrunz, 2015: 86-87)

³⁸ Con esta nomenclatura, UPA, se denominan a familias productoras además de cooperativas y empresas dedicadas a la producción agrícola, pecuaria, caza y pesca, sin embargo el número de unidades llamadas “individuales” son 855.522 de un total de 871.927 unidades. Tales formas de agregación no nos dicen nada sobre el tipo de unidades que son, sin embargo, deduciendo que “individual” implica a una unidad familiar y considerando las extensiones que la mayoría de las unidades posee (82% trabaja unidades de 0,1 a 19,99 hectáreas) podemos concluir, ad-hoc, que la distribución de la tierra y de la población siguen un patrón histórico de reparto desigual de la tierra. Es en unidades pequeñas en zonas áridas del altiplano, valles y valles mesotérmicos donde se encuentra aproximadamente un 80% de la población y es allá donde las propiedades son pequeñas. Por otro lado, las tierras fértiles y repartidas en propiedades grandes, de 20 a 2.500 hectáreas, están en el oriente del país con Unidades Productivas Agropecuarias que ocupan al 20% de la población.

habitantes⁴⁰ ocupan un espacio agroecológico ubicado a más de 2.500 msnm en los llamados valles y valles mesotérmicos incluyendo el altiplano, con altitudes que bordean los 4 mil msnm. Son espacios medioambientalmente complejos y frágiles para la producción agrícola y pecuaria. Los pueblos aymaras y quechuas que allá habitan han logrado una adaptación tecnológica trabajada durante siglos (Morlon, 1982: 38-79, Rist, 2002: 93-160, Urioste, s/f: 47) que, dadas las características frágiles de los suelos y la alta densidad poblacional (Urioste, s/f: 59) y una marcada estacionalidad de los cultivos a secano⁴¹, tienden a una baja productividad que frecuentemente empuja a las familias hacia la necesidad de combinar la producción agrícola y pecuaria con la multiactividad (Golte, 1980: 33-46 y de la Cadena, 1986: 14-38) y al manejo de la biodiversidad en los diversos pisos agroecológicos (Murra, s/f: 59-113, Murra, 1975: 45-59). Sobre este punto recalca Urioste:

No se suele olvidar que las condiciones climáticas (temperatura, humedad), calidad y textura de los suelos, y el nivel de erosión determinan grandes limitaciones para el aumento de la productividad y obligan cada vez más a los habitantes a combinar actividades agrícolas con otras actividades que generen ingresos. En estas regiones de altura es sumamente difícil expandir la frontera agrícola de forma sostenible, en consideración de un contexto de economía de mercado abierto y globalizado en el cual los productos agropecuarios de otros países -provenientes de zonas de menor riesgo climático y con altos subsidios directos e indirectos- obtienen precios mucho más bajos. De hecho, la mera subsistencia en estos ecosistemas es extremadamente difícil, especialmente cuando las políticas macroeconómicas y las inversiones públicas desalientan sistemáticamente el desarrollo rural. (Urioste, sf: 32)

⁴⁰ Según el Censo Agropecuario 2013, la población rural es de 2.558.917 habitantes sin contar con niños menores de 8 años (Pereira, 2016: 128).

⁴¹ La cobertura de riego en el altiplano y en los valles mesotérmicos es mínima. Los súbitos cambios de altitud y lo escarpado del terreno hacen que el uso del agua de riego provoque riesgos latentes de erosión y pérdida de terrenos cultivables. Los valles mesotérmicos y el altiplano están situados en medio de dos cordilleras andinas, y tal característica geográfica le imprime un panorama de abruptos cambios de altitud. Gran parte de los cultivos están en ladera.

La agricultura que practican es fundamentalmente familiar⁴² de autosubsistencia caracterizada por mínimas inversiones en tecnología, por el uso de fuerza de trabajo predominantemente familiar. La dedicación productiva puesta en la producción de alimentos parece sobreponerse a la búsqueda de la rentabilidad y pareciera que este es un rasgo común independientemente del tipo de inserción que tienen con el mercado e incluso la cercanía relativa a mercados (Spedding, 2003: 10-37, y 2004: 103-136, Schulte, 1999: 45-77, Blum, 1995: 23-56), sin que ello signifique un aislamiento premeditado del mismo.

A pesar de la reconocida dificultad para recoger estadísticas rurales, dada la dispersión del área rural, la difícil accesibilidad a muchas comunidades, sumado a la falta de experiencia del personal encargado de recojo de información de encuestas y censos para moverse en contextos rurales así como también la desconfianza de los propios campesinos, (Pereira, 2016⁴³: 113-140, Zoomers, 2002: 76-81 Spedding, 2004: 50-55), vale la pena revisar otros datos estadísticos.

⁴² No hay acuerdos para denominar de una forma homogénea a esta población: se le llama, ya sea agricultura tradicional (Baldivia, 2003: 13) o agricultura de sobrevivencia (Perez, 2003: 27); mientras que en el estudio de Eyzaguirre, se prefiere tratar como sinónimos "pequeños productores agropecuarios", "campesinos indígenas" admitiendo que el tema merece mayor trabajo de conceptualización (Eyzaguirre, 2005: 32). Por su parte, Zoomers no está de acuerdo en calificar a este sector como de "sobrevivencia" debido a que la palabra denota un gran nivel de carestía que no es precisamente la situación de los campesinos bolivianos (Zoomers, 2002: 123-154). Según Acosta y Rodríguez (2005: 2-9) existe una gran disparidad en el concepto de agricultura familiar que varía en los países y entre ellos, hay una tendencia, asegura el autor, a tomar como términos intercambiables a agricultura campesina, pequeña producción parcelaria y agricultura familiar sin ser precisos en la denominación. Muchas veces, tal ambigüedad es funcional a los grandes intereses agroindustriales, pues suele suceder que ellos son los destinatarios de políticas públicas al mimetizarse ellos bajo la denominación *agricultura familiar*!. Stavenhagen define de forma genérica a la economía campesina tradicional por ser sintética: "la economía campesina tradicional, en la cual la unidad de producción es la familia, que constituye también la unidad de consumo. La mano de obra familiar contribuye en gran medida a la actividad económica, el predio no utiliza casi mano de obra asalariada, buena parte de la producción sirve para el consumo doméstico y se venden sólo los excedentes. No se trata de una economía cerrada o "natural" ni tampoco de subsistencia como generalmente se entiende este término. Pero se trata de una economía orientada fundamentalmente no hacia la obtención del lucro sino hacia la satisfacción de necesidades básicas" (Stavenhagen, 1980:167-168). Esta discusión será retomada en el marco teórico.

⁴³ Si bien esta fuente alude a datos del último Censo Agropecuario, ellos no fueron publicados ni divulgados de forma oficial por el Instituto Nacional de Estadísticas. Es verdad que el autor fue director de esta institución durante los últimos años, pero la publicación realizada está hecho a título personal y no público.

Uno de los datos clásicos para comparar disparidades urbano rurales es la pobreza rural que hasta el 2006 alcanzaba un alarmante 90% de la población rural boliviana⁴⁴; si bien el último Censo Agropecuario es del 2013, aún no se conocen datos oficiales disponibles (Tierra, 2016: 17) sino proyecciones que señalan que el 71,5% de la población rural tendría actualmente esa situación (Op.cit: 16) y que los mayores niveles de depauperación se encuentran concentrados en el altiplano y en los valles – ambas zonas representan el 37% del territorio boliviano⁴⁵ – donde habita el 82% de la población rural (Tierra, 2015: 20).

Las cifras de pobreza son un indicio de lo que ya parece ser una constante en la economía boliviana: siendo la producción agrícola y pecuaria de pequeña escala el sector empleador más numeroso en Bolivia⁴⁶ además de ser el principal productor de alimentos, enfrenta graves limitaciones para acceder a recursos sobre todo el acceso a tierra cultivable y a apoyo de políticas de fomento. El déficit entre lo que la población boliviana consume y lo que se produce internamente es llenado por la importación de alimentos y no así por la agroindustria⁴⁷ (Baldivia, 2003: 25-68) y este dato es muy relevante puesto que la inversión pública ha concentrado mayoritariamente el respaldo a este sector a lo largo de todos los años posteriores a la Reforma Agraria (Colque, 2016: 34-56) hasta nuestros días.

⁴⁴ El Instituto Nacional de Estadísticas calcula las cifras de la pobreza construyéndola con la metodología de las necesidades básicas insatisfechas. Es decir: déficit en los siguientes rubros: calidad de la vivienda, acceso a servicios de saneamiento básico, acceso a recursos energéticos, acceso a salud y nivel educativo alcanzado (VER: INE: 2006).

⁴⁵ El 63% del territorio boliviano está formado por tierras bajas o llanos en la parte oriental del país, con características agroecológicas, distintas al valle y altiplano andinos, dadas las altitudes menores y mayores temperatura y humedad y es allá donde habita el 18% de la población rural (Tierra, 2015: 20).

⁴⁶ De acuerdo a cifras del último Censo Agropecuario (2013), cifras no oficiales, el 27% de la población económicamente activa (PEA) se dedica a la producción agrícola pecuaria y/o a actividades de caza y pesca. EL sector que le sigue en importancia es el comercio: el 16% de la PEA está ocupado o empleado en oficios ligados al comercio (Pereira, 2016: 115). Vale aclarar que la PEA es contabilizada en Bolivia desde los 10 años.

⁴⁷ La agroindustria es el subsector dedicado a la producción de alimentos para la exportación (soya, algodón, madera, castaña, entre otros) basada en la incorporación de tecnología, la tenencia de grandes extensiones de las mejores tierras cultivables en Bolivia y con un sistema productivo basado en el monocultivo (Pérez, 2007: 171-203, Urioste, 2000: 6-9). Una de sus características más importantes de la agroindustria boliviana es su relación estrecha y a la vez subordinada con las mayores corporaciones agroindustriales del mundo: ADM, Bunge, Cargill y Lous Dreyfus. (Webber, 2017: 171)

Para terminar, es importante resaltar que si bien el debate sobre la cuestión campesina en Bolivia resalta su heterogeneidad, sea esta de carácter agroecológica y/o cultural, que están a la base de la diferenciación campesina (Pérez, 2001: 17), e independientemente de que esta heterogeneidad está muy vinculada con la diversidad del llamado portafolio de *estrategias de vida* (Ellis, 1998: 82-101, Bryceson, 2000: 1-36 y 25-29, Zoomers, 2002: 44-87, Eyzaguirre, 2005: 22-40, Bebbington, 2002: 12-24) para estratificar a las familias campesinas⁴⁸, esta tesis parte del supuesto de que existen permanencias que, más allá del tipo de producto que las familias cultivan, más allá del idioma que ellos hablan y del acceso relativo a ciertos recursos productivos, y más allá de la sumatoria de diferentes alternativas y estrategias de vida e, independientemente de que la producción agrícola y pecuaria esté combinada con el trabajo no rural, considero que existe una centralidad en la producción familiar agrícola (tal como Medina desarrolla en su obra, ver Medina, 2006: 23-63) destinada al consumo alimentario interconectado con relaciones comunitarias de intercambio y reciprocidad que desdibujan, muchas veces, los límites de una unidad familiar en su función productiva específicamente rural y las otras actividades anexas, sean complementarias o no, tales como el comercio, el transporte o la producción artesanal y la venta de trabajo estacional (Temple, 2004: 70-95, ver también la discusión de Lomnitz en México, 1991: 71-100); es decir, existiría una suerte de permanencia campesina, no como característica esencial, ni ocupacional, sino histórica⁴⁹, y que es posible de

⁴⁸ Veamos dos formas de tipología campesina: *los viables y no viables*, modelo introducido por agencias bilaterales de cooperación – Fondo Monetario y Banco Mundial (Bebbington, 2002): los campesinos no viables serían aquellos que al tener limitaciones en sus activos y al tener un acceso fragmentado al mercado no se consideraban “competitivos”. Se recomendaba que estos sectores, más del 50% de los campesinos, no debían ser sujetos de programas destinados a mejorar su capacidad productiva sino tan solo asistidos con programas sociales para facilitarles la migración hacia centros urbanos (Bebbington, 2002). Otra clasificación es la siguiente: subsistentes -cubren su alimentación pero no reponen insumos-, estacionarios -reponen sus medios de producción pero no amplían sus límites productivos- excedentarios -acumulan e invierten (Baldivia, 2004: 40).

⁴⁹ Cuando se aluden a las *características históricas*, usualmente se refieren al cambio y otras tantas veces se alude a una acumulación desarrollista de eventos a manera de escalones. Sin embargo, cuando aludo a lo “histórico” en el contexto de esta tesis quiero decir que no son características esenciales e inamovibles sino marcadas por experiencias históricas que se actualizan permanentemente y que en esta repetición son redundantes. A manera como Gianni Vattimo entiende la historia: como acontecimientos pautados más por la permanencia y la tradición que por el cambio. (Vattimo, 1991, 1987). Vale aclarar este punto, pues la noción de tradición, según Vattimo, es muy central para comprender la relación entre continuidad e historicidad. De la mano del autor, entiendo tradición como una trama o una red de mensajes que nos es transmitido y que hacen posible e inteligible nuestra experiencia. Esto significa que la experiencia, como un acto de rememoración se sostiene por el lenguaje y por los mensajes transmitidos, en el interior de determinado contexto de una lengua y, por tanto, de una cultura, porque somos seres de diálogo. Pero no se trata de tradición como verdad, tampoco de

reconocerla incluso en otros contextos no directamente campesinos: por ejemplo, **en la gestión de las empresas que ellos manejan, tal como versa el tema de esta tesis y es por esta razón que el debate fundamental de este trabajo académico está soportado en el debate campesino.**

1.4. DEBATE EN TORNO A "LO CAMPESINO"

Quiero demostrar que tanto las familias⁵⁰ campesinas como las familias suburbanas de origen campesino aglutinadas en organizaciones económicas de base, no esperan ser “más eficientes” o “más competitivas”. Aunque, en efecto, los promotores de programas de *desarrollo agropecuario*, promovidos por la cooperación internacional, por fondos públicos de desarrollo y organizaciones no gubernamentales, esperan que cada grupo familiar o cada grupo comunitario productivo funcione *como si fuera* una empresa moderna, las familias no suelen compartir estos fines; buscan reproducirse de una manera que no necesariamente es compatible con el desempeño empresarial. Ambas expectativas son divergentes, sin que este desencuentro sea explícito ya que la seguridad en el desarrollo lleva su discurso y está apoyada en instituciones que le dan legitimidad e incluso “universalidad” a sus propuestas, mientras que las familias o las comunidades *asistidas* por esos programas son, por lo general, receptoras sin voz (Spivak: 2004: 47-58). La presente investigación pretende aportar en esta discusión al poner en cuestión, también, la visión economicista del desarrollo que atribuye valores universales a los actores económicos, a saber, la búsqueda de la maximización de las

tradición como conservación museográfica, menos aún de algún apego al pasado, aunque sí de un bagaje que nos permite comprender el mundo que, al ser epocalmente distinto, nos exige también apertura. En otras palabras, la familiaridad o, “la relación con la tradición no nos procura un punto firme (...) sino que nos empuja a una especie de remontarnos *in infinitum* en el cual se hace fluido el presunto carácter definitivo y contundente de los horizontes históricos en los cuales nos encontramos (...), contraponerse al olvido, recordar, saltar al vínculo liberador de la tradición” Vátimo, 1987 b : 106-107.

⁵⁰ Estoy utilizando *hogar o familia* como sinónimos y en el sentido más amplio de grupo social de cohabitación y no como grupo nuclear. Netting afirma que aunque no existe una misma estructura universal de hogar (Household) y aún existiendo en distintas formas (familias monógamas, polígamas, patrilocales, matrilocales, nucleares o extendidas), sí existe una **función** que es posible reconocer aún en sociedades y culturas distintas: se trata de un grupo social primario donde se organiza el trabajo, se producen los alimentos, se preparan las comidas. En suma, se trata de grupos que combinan actividades de producción, distribución, educación intergeneracional y de reproducción biológica y social de sus miembros (Netting, 1993: 197-207 y 422-29).

ganancias. Trataré de comprender las orientaciones de campesinos⁵¹ que forman parte de empresas colectivas fomentadas y financiadas por programas de desarrollo cuyas acciones y prácticas contradicen la universalidad económica.

En general, detrás de las expectativas de los programas de la cooperación y en el fondo de todos los escasísimos programas públicos de extensión agrícola⁵² existen visiones estereotipadas sobre la necesidad de generar transformaciones en la situación de las familias campesinas: no se pone en duda al desarrollo como objetivo; entendiendo por desarrollo a aquellos los cambios técnicos, económicos y sociales que nos asemejaría a los países industrializados (Mansilla, 1979: pp 35-47); con este telón de fondo, los programas buscan modernizar al campesino o, lo que es lo mismo, se orientan hacia la especialización de familias campesinas en cultivos comerciales para lograr mayores volúmenes destinados al mercado y por ende mayor consumo familiar en el mercado además de mayores inversiones en maquinaria agrícola. Se espera que el campesino deje de ser campesino para convertirse o en un empresario agrícola o, caso contrario, en un asalariado.

Se trata de un diálogo contradictorio, y desigual, entre actores distintos, a saber, expectativas externas de corte modernista y expectativas de los actores que se inclinan más bien hacia el consumo de corto plazo, y es desigual porque los recursos y las decisiones están en manos de las instituciones donadoras, sea el gobierno o los municipios, o la cooperación internacional. Campesinos que actúan como empresarios llevan consigo sus propias estrategias colectivas complejas, frecuentemente clientelares (como nos hace recuerdo Scott, 1976, Meillassoux, 1979, Wolf, 1971), vuelcan en tales iniciativas sus criterios de manejo de recursos y su propia tecnología

⁵¹ La categoría “campesino” es abordada en los siguientes acápite de este mismo capítulo. Es importante aclarar que está fuera de los alcances de esta tesis el análisis y tematización de cuestiones de género que hacen al “ser campesino”, tema que es de central importancia en el debate feminista que debiera ser abordado en futuras investigaciones. Es por esta razón que no hago distinciones de género en el lenguaje.

⁵² Entre 1988 y 1996 hubo un decrecimiento sistemático en el financiamiento público boliviano al sector agropecuario (si antes el 8,7% de la inversión pública le correspondió al sector, en 1996 esta cifra fue de 3%); financiamiento que dio prioridad a la erradicación de cultivos de coca y al apoyo de la agroindustria. Durante los mismos años, un 60% del financiamiento de la inversión pública para el sector vino de la cooperación internacional. (Ver, PEREZ, 2001: 22-45)

así como sus particulares formas de interrelación con el mercado, evidentemente no con los criterios evaluativos de la eficiencia empresarial ni de la rentabilidad pero de la flexibilidad, la redistribución, el faccionalismo entre distintos actores y (Temple, 2004: 70-95 Medina, 2005: 36-41), del bienestar concebido con otros criterios familiares/grupales de pertenencia comunitaria (al modo de Sahlins, 1974: 41-101, y Chayanov, 1979: 85-104). Este trabajo de investigación sondea y procura comprender cuáles son estos criterios y cuáles son las consecuencias como posibles proyectos de sociedad o modelos económicos que están impregnando también otros campos no necesariamente económicos, por ejemplo, la gestión gubernamental y las pugnas que allá se producen, desde hace más de 14 años, entre distintos actores campesinos que son aliados del gobierno y como tales gestionan algunas parcelas de las empresas públicas, por ejemplo, Correos Nacionales; empresas comunitarias con fondos de fomento públicos para la producción agrícola y pecuaria, Fondo Indígena, entre otros.

Es llamativa la redundancia de programas públicos y privados de modernización y transformación productiva para el área rural hasta el año 2006⁵³ (Baldivia, 2003: 47 PNUD, 2004: 20-57, Ranaboldo, 2002: 31-37) así como es redundante la pobreza rural que, no obstante el triunfalismo actual de una reducción de la misma a nivel del país, sigue afectando en mayor medida a la población rural con indicadores de carencias del 70% (Tierra, 2015: 15-16). A partir del 2006 la tematización de la ruralidad boliviana deja en segundo plano el énfasis que antes hubo en programas de “lucha contra la pobreza” y otros programas llamados de “desarrollo rural” y pone énfasis particular en planes de modernización del agro y en programas de acceso a mercados.⁵⁴

⁵³ A partir de entonces, el gobierno actual boliviano a tomado una ruta muy distinta: la pobreza ya no es un tema ni de investigación ni de políticas públicas como si la pobreza ya hubiera sido superada. En los últimos años los programas de cooperación internacional fueron puestos en duda, de hecho, varias instituciones tuvieron que dejar el país y cerrar programas. Particularmente crítica fue la situación de programas rurales, emprendidos por organizaciones no gubernamentales, por sospechas de acciones “conspirativas” (<http://www.boliviarrural.org/noticias/2011/1230-2175-ongs-operan-en-bolivia.html>) en contra del gobierno. La controversia se profundizó al cabo de las marchas indígenas (2009 y 2010) movilizadas para impedir la construcción de caminos en áreas protegidas y en territorios indígenas; movilizaciones que fueron calificadas como *proimperialistas* o conspirativas para disminuir la intervención de programas externos en temas medio ambientales, en programas de defensa de recursos naturales y de titulación de tierra. Para ver la controversia: <http://www.paginasiete.bo/ideas/2015/8/23/estado-67291.html>, <http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2014/0120/noticias.php?id=117562>,

⁵⁴ Es sintomático que la mayor proliferación de organizaciones no gubernamentales, con una concentración de fondos y dedicación mayoritaria al área rural, hubiera sido el periodo 1985-2000 durante el periodo llamado de

Con todo, y a pesar del nuevo giro en el énfasis de políticas de “desarrollo rural” en los últimos 10 años, se puede decir que ellas están basadas en los siguientes supuestos, e incluso con mayor intensidad en los últimos años: los campesinos son vistos como una rémora, como un arcaísmo que debiera diluirse paulatinamente o transformarse para convertir a Bolivia en un país moderno (Bryceson, 2000: 4-33 y 37-63, Urioste, 2000: 1-17, y 2005: 97-156). El discurso político de nuevo cuño es retóricamente anti capitalista, lo que hacían previsible una mayor atención a medidas de redistribución de tierras y una mayor concentración de recursos públicos en la agricultura familiar con énfasis en dos consignas muy acentuadas presentes en los debates de la Constituyente⁵⁵: seguridad y soberanía alimentaria; agricultura biológica y una nueva perspectiva que apelaba a una mayor atención a la producción de alimentos en desmedro de la agroindustria. Hay que reconocer que tales expectativas fueron parte del debate en torno a la identidad boliviana y a la larga exclusión y discriminación de

“Ajuste estructural”. Si bien los organismos internacionales bilaterales, tales como el FMI y BM fueron responsables de diseños de gestión pública boliviana con fuertes reducciones en programas sociales, fueron ellos mismos quienes alentaron a ONGs con una canalización de recursos hacia este sector, con la expectativa de paliar los efectos del Ajuste, particularmente en áreas rural y suburbanas. A partir del año 2006, hasta el 2011, se produjo una *alta mortandad*, tal como el autor del artículo define, de ONGs, particularmente de aquellas que operaban en el área rural. Esta tendencia se ha agudizado justamente en tales años dado que el gobierno del MAS (Movimientos al Socialismo) incrementó sus ingresos por renta en la producción de hidrocarburos y declinó su dependencia respecto de fondos externos vía cooperación bilateral; fueron años en los que se aplicó fuertes restricciones para que las ONGs operaran en áreas tales como desarrollo rural, territorio indígena, derechos humanos y gestión de recursos naturales. A partir de entonces, hubo una desconfianza visceral frente a la cooperación internacional y a las no gubernamentales así como una pulsión por controlar los fondos de donación y de cooptación de instituciones autónomas (Tinkazos, Upieb, 2011).

⁵⁵ Entre el 2000 y el 2003 Bolivia vivió años de convulsión por las reacciones de distintos sectores sociales que repudiaron de forma explícita y manifiesta en las calles. El año 2005 Evo Morales, que representó de forma fugaz la esperanza de una mayor redistribución vía re nacionalización de los recursos naturales; con un discurso abiertamente anticapitalista, el nuevo gobierno convocó a una Asamblea Constituyente que a lo largo de un año (2006-2007) deliberó y aprobó una constitución que en cuanto al tema rural aprobó artículos que cortaban los límites de la propiedad agraria limitando la posesión máxima a cinco mil hectáreas (ya no las 50 mil que estuvieron hasta entonces permitidas, (Colque, 2014: 64-71). La resistencia frente a estos cambios profundos se manifestaron en movimientos independentistas y secesionistas en el oriente boliviano y de sectores vinculados al agro capital (Op.cit., 68), sin embargo, una vez que el gobierno hubiera controlado el control estatal en el oriente, hubo fuerzas políticas más potentes que el mero discurso “anticapitalista/transformador” que giró hacia perspectivas totalmente inusitadas e inesperadas, es decir, el gobierno ha dado continuidad a políticas de orden estatal presentes desde la Revolución Nacional (1953): la agricultura familiar no es un énfasis, ella ha perdido protagonismo político y económico en los últimos años; el énfasis es la agro-exportación y los cultivos masivos de soya en desmedro de la propiedad pequeña y en desmedro de la autonomía indígena para gestionar sus territorios. Esta es una de las épocas más agresivas para la expansión agrícola para la exportación: soya, caña (alcohol o etanol), quinua y algodón, entre los más importantes, y para la exploración hidrocarburífera en territorios indígenas, antes protegidos (Rivera, 2015: 8-21, Colque, 2014: 79-87, Tierra, 2015: 81-112).

la población de origen indígena⁵⁶ (Rivera, 2003: 78-89, Ticona, 2002: 27-62, Patzi, 2004: 23-75, Schulte, 1999: 30-122, Albó, 1975:10-57).

Poco han cambiado las visiones del sentido común sobre *los campesinos* aunque el lenguaje fue, antes, más tecnocrático y, últimamente, retórico-revolucionario, sin atreverse a contradecir lo políticamente correcto, pero sin convicciones de transformación. Veamos algo de los distintos discursos en torno al tema a lo largo de momentos históricos clave.

La justificación colonial para convertir a los indígenas en tributarios y en mano de obra para la minería de la plata se mantuvo intacta durante la república: los indígenas, en ese entonces, fueron estereotipados como seres con tendencias disolutas que habría que disciplinar; tanto su vida comunitaria como sus técnicas de producción serían dudosas y en todo caso ineficientes (Harris, et.al.,1987: 107-175). La vida republicana⁵⁷, post independentista, se encontró con la ruinoso situación de las minas de plata luego de años de guerra de guerrillas anticoloniales de ahí es que un país con un pasado colonial centrado en la explotación de la plata, se volcó hacia la tierra como refugio de una oligarquía gobernante de reciente factura (Barragán, 2011: 62-70); dado que durante todo el período colonial la tierra se mantuvo en manos de comunidades indígenas, la nueva república lanzó un agresivo programa de expropiación masiva de tierra a comunidades campesinas (Rivera, 2006: 21-79, Ticona, 2002: 26-35, Patzi, 2004: 60-

⁵⁶ Existe entre estos dos términos diferencias y también similitudes ambiguas: la población de campesinos parcelarios es de origen indígena - particularmente de origen quechua aymara y otros pueblos menores, como son los guaraníes, ayoreos, chiriguano -. La denominación "campesino" en sustitución a "indio" o "indígena" es una suerte de cambio lingüístico que está estrechamente vinculado con la formación de la identidad nacional post reforma agraria (1952 en adelante): la Revolución Nacional renovó el horizonte político apelando por un desarrollo nacional inclusivo que, a diferencia del pasado, fuertemente marcado por la hacienda (es decir, explotación servil de mano de obra indígena) y el tributo indígenal (recaudación de impuestos de origen colonial que caía sobre la población indígena y que la República lo mantuvo vigente hasta 1930. Luego de la quiebra de la minería de la Plata, el tributo indígenal fue el recurso público más importante) asimilaría a la población indígena hasta lograr homogeneidad lingüística y cultural para dar lugar a la "bolivianidad". En este sentido, la denominación *campesino* pretendía minimizar las identidades indígenas. Sin embargo, años después, a partir de los años 90, bajo la influencia de grupos indigenistas, la autodenominación "indígena" se renueva y adquiere fuerza política de identidad cultural alrededor de demandas de autonomía política, territorial y económica (Ver, Patzy, 2004, Rivera, 2004 y 2016, Albó 2002, Alvizuri, 2009).

⁵⁷ No es la intención de esta investigación inventariar las diferentes políticas públicas dirigidas al sector agropecuario, tan sólo un repaso breve de las mismas para señalar que los discursos que sustentan políticas y programas para el sector, sean públicas o privadas, no han cambiado de forma sustancial.

75, Platt, 2016). Aunque la justificación para la conversión/usurpación de tierra comunitaria en haciendas fue la transferencia de *tierras productivas* hacia *manos laboriosas*, modernas y productivas (Patz, 2004: 23-49 Platt, 2016), lo cierto es que la hacienda no modifica las técnicas productivas tradicionales (Harris, et al., 1987: 461-639) andinas, ni la explotación servil colonial de mano de obra indígena (Cotler, 1984: 119-139). La tierra fue, hacia fines del siglo XIX hasta entrados los años 1950, un bienpreciado porque sobre ella y sobre la servidumbre que le acompañaba descansaba la legitimidad de una élite rentista gobernante frente al declive de la economía de la plata⁵⁸.

La modernización del área rural, su transformación y cambio son temas recurrentemente tratados por las teorías antropológicas y económicas del debate campesino. Los distintos autores problematizan las causas que explican la llamada persistencia de un sector, que se pensaba transitorio. Investigadores marxistas y neoclásicos comparten tales preocupaciones cifrando gran parte del debate en el impacto del mercado sobre la economía campesina familiar. Este es un tema clave para seguir la pista del balance teórico en esta tesis. Otro de los temas que será el hilo conductor para la revisión del marco teórico y que indudablemente tuvo implicaciones en el trabajo de campo es la cuestión andina. Siendo el "tema andino" históricamente central en la reflexión en el debate boliviano⁵⁹, esta tesis tiene que explicar por qué encuentra rasgos genéricos en el comportamiento empresarial de afiliados a las organizaciones económicas de base, rasgos que los describo como "campesinos" aunque no está en mis manos el defender una racionalidad particular por razones

⁵⁸ Al respecto señala Tristan Platt: “El objetivo principal de la legislación de Exvinculación fue la destrucción de lo que un ministro de Hacienda llamaría en 1889 “el híbrido y pernicioso sistema de las comunidades”. Varias justificaciones se presentaron para este atropello “legal”. Por una parte, se ofrecía el argumento económico de que “este elemento exótico en nuestro organismo político, se mantiene aún extraño al movimiento económico del país”, proposición que fue resumida sucintamente en la teoría de las “manos muertas” (...) se suponía que “los comunarios poseen grandes extensiones de terrenos, que cultivan en su menor parte según sus limitadas necesidades”. En base a esta apreciación, y de la identificación ideológica entre *comercio y civilización* (...) se argüía que: “la reforma...se propone sustraer del estancamiento grandes valores territoriales y arrancar a toda una raza del estado semi-salvaje para cultivarla y convertirla en elemento de prosperidad nacional”. Tales intentos de encubrir los verdaderos objetivos de la nueva política agraria estaban reforzados por una teoría “positivista” del individualismo como el estado natural del hombre” . (Platt, 2016: 108).

étnicas. Es decir, las características que encuentro en las expectativas y en los valores no compatibles con la "eficiencia empresarial" no están explicadas por ser "particularmente andinos" con base étnica. Me apoyo en Shanin, quien se sorprende al encontrar tal persistencia aún en condiciones totalmente disímiles. Existe, dice él "...una notable persistencia de ciertos atributos campesinos", independientemente de la nacionalidad (Shanin, 1971: 80)

1.5. DISCUSIÓN SOBRE LA ECONOMÍA CAMPESINA

La revisión teórica no sólo es un requisito en una tesis sino es una manera de reconocer la intertextualidad que existe entre esta tesis y otros textos, u otra producción teórica, para establecer el nexo entre este texto y las fuentes que aluden a los temas sobre los que aquí se problematizan; toda revisión es un diálogo con el conocimiento producido con la intención de aportar, de mostrar otros elementos, otros fenómenos, otras relaciones. Como señala Julia Kristeva (Kristeva, 1981: 187-225)⁶⁰, todo texto nuevo es un entramado de otros textos, de citas y de diálogos que se convierten en otro texto, una especie de tejido de múltiples voces que están detrás de la formulación de preguntas y que le dan sentido a algo nuevo, que no "novedoso"; quizás otra forma de describir y comprender, siempre de la mano de un diálogo con otros. El intertexto, tal como define Bajtín, a este diálogo permanente que todo lo escrito tiene con lo anteriormente dicho y/o publicado (citado por Kristeva, 1981: 187-200).

A lo largo de esta tesis la revisión teórica, o el intertexto, está vinculado con la tematización de la problemática **campesina**, porque me inclino por la hipótesis de que el "ser campesino" persiste en la conducción empresarial cuando campesinos bolivianos forman empresas colectivas y cuando tales iniciativas, que generalmente son impulsadas externamente sea por la cooperación internacional o por el mismo gobierno, confrontan a sus afiliados – ciertamente campesinos – a una normativa de gestión establecida para transar con el mercado. Mi revisión está vinculada

⁶⁰ "...todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad"(Kristeva, 1981: 190)

directamente con las hipótesis que buscan confirmar una manera de hacer empresa que es básicamente campesina porque, parafraseando a Dominique Temple, “redistribuye y engendra estructuras de reciprocidad productiva autónomas, que entran en contradicción con el interés de las empresas alógenas” (Temple, 2004a: 1004). Interesa, por tanto, hacer el balance del tema propiamente campesino y ello a pesar de que esta tesis no se ocupa de la producción rural, sí se ocupa de aquellos rasgos, valores y lógicas que son campesinas y que se repiten o se mimetizan en otros contextos, por ejemplo, en una empresa aparentemente moderna.

Luego de la divulgación de la obra de Chayanov en América Latina, hacia los años ochenta, cuando el debate sobre la economía campesina apenas había empezado, (Plaza, 1979: 7-25 y Kay, 2018: 16-28) se dan por sentados algunos conceptos trabajados por el autor: el tipo de articulación entre la economía de subsistencia y la economía de mercado y la relación entre el bienestar y el tamaño de las familias (Chayanov, 1979:116-117)⁶¹. La diferencia fundamental entre los autores consultados en esta revisión teórica radica, como ya lo había mencionado, en sus posiciones respecto al tipo de articulación que le asignan a la pequeña producción campesina con el entorno del mercado. Encuentro que la producción de conocimiento y de reflexión sobre economía campesina está fuertemente influenciada por dos dicotomías clásicas: de un lado, modernidad/tradición y, de otro, rural/urbano; de esta manera es posible clasificar a las diferentes teorías campesinas en **historisistas**, que son aquellas que evalúan, en general, a la economía campesina bajo el lente de su supuesta desaparición o transformación en estructuras modernas de producción cuando ellas están bajo el influjo del mercado y, aquellas otras posiciones **no historicistas** que renuncian a la tentación de ver en la economía campesina a través de lo que carece, o lo que *debiera* ser axiomáticamente, analizándola **en su contexto**. La revisión teórica hará énfasis en los nexos que se establecen entre la producción campesina y el mercado, naturalmente

⁶¹ “...la unidad de trabajo familiar considera ventajosa la inversión de capital solo si le posibilita alcanzar un mayor nivel de bienestar; dicho de otra manera, si permite establece el equilibrio entre la fatiga de trabajo y la satisfacción de sus necesidades. En todos los casos donde la presunta inversión de capital – ya sea a través del incremento en la productividad de trabajo o a través de la expansión del área cultivada promete un incremento en el bienestar, la familia puede pagar por el capital requerido, un interés inusualmente alto” (Chayanov, 1979: 116-117)

no es relevante la descripción de tal nexo sino los efectos de distinto orden que éste tiene - en las conductas, decisiones y racionalidad campesina - bajo la interpretación de las distintas corrientes.

Polanyi nos recuerda que el intercambio en el mercado se generaliza tan sólo a fines de la edad Media europea y que sólo se establece como mecanismo primordial de circulación de mercancías acompañado de la revolución industrial a fines del siglo XVIII. La revisión histórica de Polanyi es, cuando menos, pesimista sobre el impacto destructivo del mercado en las relaciones sociales. En el caso de Inglaterra, por ejemplo, el autor señala que la revolución industrial provocó una "catástrofe cultural" (Polanyi, 1986: p. 179) en la medida en que la universalización del mercado en occidente pasó por más de cinco siglos, en el transcurso de los cuales el bienestar no fue la constante sino las hambrunas, el despojo de la tierra, las pestes, las inimaginables normas que tuvo que enfrentar la población para obligarla a la férrea disciplina del trabajo y, en suma, la destrucción de la convivencia social basada en la reciprocidad⁶² o, lo que Chayanov llamaba "los condicionantes no económicos", en condiciones históricas en las que ni el mercado, ni el dinero ni el salario son factores reguladores (Chayanov, 1979: 119).

El autor se opone al análisis exclusivamente económico de la sociedad pues encuentra que la disposición de la ganancia es un comportamiento moderno y que, por tanto, la conversión del mercado como ente regulador de la sociedad responde a una época determinada. Así, pone en entredicho una de las máximas más importantes de la economía neoclásica que afirma que lo que mueve al hombre es la búsqueda de la ganancia. Polanyi, por su parte, también esgrime sólidos argumentos para dudar sobre la mentada "naturalidad" de una sociedad basada y organizada por principios económicos. Veamos en sus propias palabras:

⁶² Polanyi describe la reciprocidad como un tipo de intercambio de bienes y servicios que implica entre las partes, una relación social cara a cara; esta relación fluye de forma recíproca y es, recurrente, no limitándose a una sola transacción; dicho intercambio no se rige por las leyes de la oferta y demanda. (Ver: Polanyi, 1977: 230-273, Lomnitz, 1991, 167-250, Temple, 2005a,b,c)

Los pensadores del siglo XIX suponían que, en su actividad económica, el hombre busca el beneficio, que sus inclinaciones materialistas lo inducirán a optar por el menor esfuerzo y a esperar un pago por su trabajo (...) Por lo tanto, nada podría ser más normal que un sistema económico integrado por mercados y bajo el control exclusivo de los precios de mercado; y una sociedad humana basada en tales mercados aparecía así como la meta de todo progreso. Independientemente de lo deseable o indeseable de tal sociedad por razones morales, su viabilidad se basaba en las características inmutables de la humanidad. Esto era axiomático. En realidad, como sabemos ahora, el comportamiento del hombre en su estado primitivo y a través de toda la historia ha sido casi lo opuesto de lo implicado en esta concepción. (Polanyi, 1992, 247-248)

Como se puede ver, Polanyi pone en cuestión la concepción atemporal y universalista de economistas y pensadores liberales aunque no duda sobre la legitimidad de la economía como ciencia, empero propone que esta asignatura pase a considerarse uno más de los hechos sociales, como siempre antes lo había sido, según su criterio; dado que, desde su punto de vista, la economía se institucionaliza recién desde el siglo XIX al regular el mercado en virtud de la conversión de la tierra y del trabajo en mercancías y, como tal, se subordinan los lazos sociales a los requerimientos del mercado.

El pensamiento de Polanyi es central en este trabajo pues, basándome en él, remarco la duda sobre la existencia de una sola forma de circulación de bienes y servicios, y de una sola economía. Polanyi quiebra la seguridad de la economía moderna cuyos postulados básicos están fundados en un pensamiento y en una racionalidad únicos. Esta posición *polanyana*, por llamarla de algún modo, permite abrir el conocimiento hacia otras formas de establecer nexos económicos. Dominique Temple no duda al respecto: “Hay que sobrepasar el postulado según el cual no existiría sino una economía que prohíbe la alternativa y funda el pensamiento único. El término plural, que hace su aparición en muchas investigaciones recientes, debería poder rajarse, fracturar, dividir el concepto de que existe una sola economía” (Temple, 2004a: 327) Reconociendo la crítica social de la economía tematizada por Polanyi y últimamente por Himkelammert (2009: 10-25) , Wallerstein (2010: 385-393) y Laville (2009: 47-69), entre los que encuentro teóricamente relevantes para este debate. Volviendo a Polanyi, su obra es una crítica radical al sistema capitalista y al secuestro de economía

sobre las ciencias sociales. En las conclusiones de su obra "La gran transformación", basadas en evidencias sobre la destrucción de lo tradicional en Inglaterra durante la revolución industrial y sus consecuencias erosivas, si no destructivas, sobre las comunidades tradicionales inglesas, deduce que la agricultura comercial está sustentada sobre la destrucción de las relaciones sociales tradicionales, basadas en la reciprocidad; tal conclusión, sin embargo, no es extensible a los Andes. Es cierto que la colonización y explotación en Latinoamérica, particularmente en los territorios mineros, aprovechó de las estructuras campesinas tradicionales para el control coercitivo y masivo de mano de obra destinada a la minería, la agricultura fue relevante tan sólo como proveedora de alimentos para los centros mineros y como fuente de impuestos a comunidades indígenas y ello no justificaba su penosa expropiación: en la medida en que la población originaria se mantuvo atada a la tierra, dicho arraigo facilitó administrativamente el trabajo masivo y obligatorio de abundante mano de obra casi gratuita; por tanto, no hubo agricultura comercial colonial (Harris, et.al., 1987: 51-101, Murra, 1975: 225-269, Platt, 1987: 61-93); el sistema colonial cabalgó sobre estructuras ya existentes, sean productivas, técnicas agropecuarias, articulación territorial y sistemas de control del trabajo pre-existentes. Es decir, lo nuevo se fundó sobre lo ya existente y, así, lo tradicional pudo reclamar su legitimidad y mantener de alguna manera su especificidad sin ser destruido⁶³. Sostengo que la comunidad tradicional no se destruye cuando entra en contacto con el mercado, se mimetiza y reinterpreta las leyes del mercado, apoyando esa aseveración con lo que Silvia Rivera denomina *neocomunidades*, formas de reproducir, en resistencia, para reactualizarse y

⁶³ Esta idea está basada en lo que Platt define como el *pacto de reciprocidad colonial*. "Este pacto consistiría, fundamentalmente, en la obligación de los indios de pagar el antiguo tributo (o tasa), y la obligación correspondiente del Estado criollo (que fue respetado a lo largo de la colonia) de reconocer los derechos de los ayullus a disponer colectivamente de sus terrenos tradicionales" (Platt, 1988: 369). Ver también Irurozqui (1997: 31-40). Así relata ella la forma de este pacto infringido a fines del siglo XIX luego de tener vigencia a lo largo de todo el periodo colonial: "A principios de 1881, las comunidades indígenas se aferraron a la idea de que desempeñaban un papel tradicional y útil en la sociedad multirracial boliviana. En términos específicos, ellos pagaban tributos y proveían servicios a cambio de acceso a tierras. Cuando la oligarquía retiró la protección estatal y promovió el proceso de venta de tierras, la primera reacción indígena fue hacer frente a tal proceso en los juzgados. Como aquella campaña legal fracasó, y como los hacendados y el Estado usaron la violencia para hacer más sólido su control sobre la tierra, los indígenas se dieron cuenta gradualmente de que su lugar en la sociedad había cambiado. Esta situación contradictoria y ambivalente de ruptura del pacto simbólico entre las comunidades y el Estado fue aprovechada por el partido liberal para presentarse ante las primeras como el organismo capaz de restituir el orden de cosas anterior a las leyes conservadoras de exvinculación de tierras" (Op.cit.: 32)

seguir existiendo⁶⁴ (Rivera, 1991, 2015b)⁶⁵. Hay una continuidad colonial a lo largo del periodo republicano, hasta la Revolución Nacional (1825-1953), ya que las haciendas, como territorios usurpados a las comunidades indígenas, sustentaron sus formas de producción en las modalidades productivas tradicionales con la única novedad de que allá se instauró un régimen servil del trabajo; allá, donde las comunidades habían administrado su territorio y su producción de forma autónoma, se institucionalizó la coacción republicana que impuso la obligatoriedad del pago de impuestos “*indigenales*”, a las comunidades indígenas asentadas en todo el altiplano y los valles. A ellas se les impuso no sólo obligaciones impositivas sino de trabajo gratuito en beneficio de los nuevos dueños de la tierra: los hacendados. En suma, el mantenimiento de formas tradicionales de producción agrícola y pecuaria, en el área andina, fue la modalidad que adquirió la expropiación colonial de trabajo, la misma que se arraigó a lo largo del periodo republicano (Klein, 1987: 660-561) sin reconocimiento de ciudadanía ni de derechos civiles⁶⁶.

⁶⁴ *Neocomunidad* es un término acuñado por la socióloga Silvia Rivera para comprender las contradictorias formas que adquieren la modernidad re interpretadas por las comunidades indígenas en relación a un estado republicano (1940 hasta la actualidad) que procura la “superación/supresión” del indio (2015: 104) de la mano de la escuela como institución que pudiera viabilizar la higienización y disciplinamiento necesarios para producir lo esperado: un mestizaje para salvar al indio visto como ser degradado. Así se expresaba, por ejemplo, el ministro de educación en 1948: “...lo que necesitamos hacer es incorporar los elementos de la civilización universal a la vida del indio, para beneficiarlo en su propio medio (...) porque el producto final de indio boliviano tiene que ser el mestizaje” (citado por Silvia Rivera, 2015: 104). La modernidad evidentemente llegó, siguiendo a Rivera, pero no en la forma esperada, sea de un indio convertido en campesino/granjero o en un obrero urbano, sino como olas migratorias que se asientan en áreas urbanas y en oficinas urbanas para dar una característica totalmente distinta, una suerte de reposición urbana de lo rural. Otra manera que la autora usa para nombrar las apropiaciones múltiples de la modernidad es lo *urbandino*, o el concepto tomado de una voz aymara, lo *ch'iji* que denota una cualidad de presente urbano-moderno re interpretado con simbolismo y prácticas de un pasado, que según la autora, está irresuelto y plagado de paradojas entre lo propio y ajeno: dos registros que no son racionalmente reconocibles y de ahí radica su creatividad pero también su violencia. Lo *ch'iji* significa en aymara lo manchado, lo que no es uno ni el otro; a veces lo uno, a veces lo otro (Rivera, 2015: 102, 205, 294).

⁶⁶ Así señala Klein la desigual relación entre las comunidades indígenas y el Estado a la largo de los primeros años republicanos y la lucha de usurpación que se inició en 1860: “Esta capacidad de adaptación a una economía más moderna llegó bruscamente a su fin recién cuando el gobierno decidió destruir la legalidad de las comunidades, negar validez a sus reclamos por la tierra, y finalmente alentar a los no indígenas a apoderarse de sus tierras. Pero aún en el período posterior a 1880, las comunidades indígenas eran lo suficientemente ricas como para intentar una compra masiva (en dominio absoluto) de sus propias tierras; pero en última instancia el control de las propiedades les fue negado por el gobierno, que se valió del fraude y de la fuerza para evitar que las comunidades mantuviesen intactas sus tierras comunales. Una vez que se introdujeron las ventas y se permitió la expropiación de los campesinos individualmente, las comunidades iniciaron una batalla larga, desigual y a menudo cruenta para contener las arremetidas de las haciendas.” (Klein, 1987: 575).

Son esas persistencias campesinas, que no implica de ninguna manera algún tipo de inmutabilidad a lo largo de la historia, sino la habilidad campesina, primero de conservar sus tierras y sus modalidades de trabajo, en franca oposición y enfrentamiento con las autoridades coloniales y republicanas, las rebeliones en los Andes nos muestran que hubo negociaciones imposibles de sostener y que derivaron en revueltas sistemáticas a lo largo de ambas épocas históricas (Rivera, 2003: 69-110, 142-185, Gisbert, 47-63); sin embargo, llama poderosamente la atención el tipo de persistencias que se producen en contextos que no son precisamente campesinos y campesino, en este trabajo de investigación, no es una categoría ocupacional. Persistencia, o continuidades, que van más allá de la relación tierra-comunidad que no refiere a una categoría ocupacional sino a estrategias de relacionamiento con el mundo externo, es decir, en el intercambio con el mercado y con el estado; de alguna forma lo agrícola – en un sentido genérico de organización familiar y comunitaria del trabajo – subordina y articula y da sentido a otras experiencias no directamente campesinas (Dandler, 1987: 241-243). Para abordar esos temas, el punto de partida es la categoría “campesino” y el intenso debate que lleva implícito cuando se trata de su problematización con una perspectiva sociológica, política y antropológica. Los autores - antropólogos y economistas agrarios - que considero más influyentes para este trabajo están divididos en dos grupos: aquellos que debaten el tema campesino en contextos no andinos (Ellis, 1998, Bryceson, 2000, Shanin, 1971, Netting, 1993, Scott, 1976, Meillassoux, 1979, Nash, 1971, Wolf, 1971, Geertz, 1963, Sahlins, 1974 y Schüren, 2003, Bonfil, 2004) y aquellos que lo hacen desde los Andes - con énfasis en estudios en Perú y en Bolivia - (Blum, 1995, Golte, 1987, de la Cadena, 1986, Gonzales Olarte, 1987, Temple, 2004 a: 70-95 y 320-327, Medina 2006, Rivera, 1991, 2015).

En la discusión sobre el tema campesino las perspectivas de interpretación de los autores señalados pueden clasificarse en dos: por un lado aquellos que lo hacen desde un punto de vista historicista⁶⁷, tal como ya fue mencionado líneas arriba, incluyendo a

⁶⁷ Quizás la denominación "historicista" no sea precisamente la más feliz, no obstante, de forma ad hoc me es útil con fines de clasificación. La noción viene de Popper, quien señala que el historicismo tiende a ver a la sociedad como un recorrido lineal que tiene un origen y un fin. (Popper, 1985)

aquellos autores que se identifican con la veta teleológica marxista/leninista, esto es, se preguntan sobre el devenir histórico del campesinado dando por sentado que se trataría de un estado sino temporal, por lo menos de una suerte de transición hacia otros estadios considerados superiores o desarrollados. En tanto que desde esta perspectiva se detecta la caducidad del sector, sus reflexiones suelen venir acompañadas con recomendaciones dirigidas al cambio y a la modernización del sector campesino para apresurar su disolución. Consideran, en general, que el mercado ejerce una influencia destructiva en las comunidades tradicionales al estimular la diferenciación social y económica que sería responsable de la conversión del grueso de población campesina en proletaria, mientras que una minoría sería convertida en capitalista. Desde la otra perspectiva, se ubican aquellos autores - muchos de ellos con clara influencia de Chayanov - que piensan el tema campesino sin poner en cuestión el devenir histórico de la población campesina y sin prever un destino perecible ni predecible para la misma. A muchos de estos autores se les denomina substantivistas puesto que parten de la duda sobre la plausibilidad de análisis económicos que basándose en teorías generales interpretan otras culturas y otras épocas históricas no capitalistas⁶⁸. Este enfoque considera al campesino como un sector con sus propias particularidades, aunque esté inmerso en un modo de producción dominante.

Antes de exponer las dos tendencias mencionadas, me permito darle un espacio privilegiado a Chayanov, sin lugar a dudas, uno de los autores clásicos de revisión obligatoria dada su ubicación coetánea tanto con políticas de discusión y organización en la conversión de comunidades campesinas rurales en los llamados koljoses, pero también es interesante el autor por su polémica tanto con los primeros como con la economía neo clásica.

⁶⁸ Al parecer, fue Althousser el que acuñó la definición "substantivista" que implica que cada modo de producción debe ser analizado con su propia teoría (Archetti, 1974:10)

1.6. CHAYANOV: LA ESPECIFICIDAD DE LO CAMPESINO

El viejo tema de discusión latinoamericano de caracterizar a las formaciones sociales⁶⁹ y de tematizar los distintos grados de consolidación de los estados-nación modernos llamaba a visualizar a un sector por ser tan numeroso en términos poblacionales y en términos de ocupación de la población económicamente activa: el sector campesino. ¿Qué hacer con el sector campesino? es y sigue siendo una pregunta recurrente cuando se trata de políticas de desarrollo. Es una pregunta tácita de gran parte de la producción de tinte modernista en América Latina (Kay, 2018: 22-40); se diría que ellos son una suerte de *invitados indeseables*⁷⁰, porque no cuadran con modelos de análisis de modo que algo hay que hacer con ellos para que la realidad se adecue al modelo: hay que modernizarlos⁷¹. Para otros teóricos y planificadores, los campesinos son *invitados de piedra*, se asume la actitud de negación que en el fondo espera algún tipo de transformación que los convierta en otra cosa. A lo largo de la discusión modernista se divulgan los textos traducidos de Chayanov hacia la década de los 70 para relativizar el debate marxista que hasta ese entonces había primado⁷².

⁶⁹ La industrialización y la urbanización en los países de América Latina no reúne los patrones seguidos en occidente. Las disparidades entre centros urbanos industrializados y cordones urbanos periféricos y una ruralidad predominante hasta los años 1970 provocan una rica producción de literatura económica y sociológica que se preguntan recurrentemente sobre la caracterización del modo de producción y nuestra inserción en el mercado mundial y sobre la formación de los estados nacionales (Prebish, 1949, Pinto, 1965, Mariátegui, 1955, ', 1970, Furtado, 1973, Germani, 1980, Cotler, 1984). En general, la preocupación de estos estudios gira en torno a la persistencia de rasgos sociales y económicos que no corresponderían con la modernidad, pensada ciertamente en Europa y en Estados Unidos como modelos paradigmáticos, y sobre las políticas públicas que se requerirían para una mayor adecuación entre la realidad latinoamericana con el modelo occidental de modernidad y desarrollo.

⁷⁰ En países con una densidad importante de población indígena, la pregunta es más cruda aún: Qué hacer con el indio. Pablo Estefanoni recupera esta angustiada pregunta en momentos claves de crisis nacional: “Qué hacer con los indios? Estamos degenerando? De dónde venimos? Existe Bolivia? El nacionalismo es una mera fachada del colonialismo interno...? Estas y otras preguntas –acompañadas, a menudo, de fuerte carga de angustia – son, ayer y hoy, resultado de una idea de Bolivia para la cual las poblaciones indígenas pre existentes a la conquista siempre fueron una contrariedad. De allí que durante mucho tiempo se hablara del “problema indio” y se buscara respuestas a la pregunta de qué hacer con ellos.” (Estefanoni, 2010: 9)

⁷¹ Para el pensador Bonfil Batalla el término “indio” no define una posición ni étnica ni cultural sino una ubicación social de inferioridad que reproduce su situación de ser colonizado. (2004: 113-121)

⁷² La disputa sobre el destino de las tierras comunales y de los pobladores indígenas fue determinante a fines del siglo XIX en Bolivia cuando se estaba gestando una usurpación masiva de tierras comunitarias disfrazada de liberalización. En el debate concurrían al menos dos posiciones según Irurozqui, 1997: 33-47: La expropiación de tierras de comunidades indígenas estuvo soportada por un discurso modernista que clamaba por un progreso de agro y del país en su conjunto. Por supuesto que se consideró que la comunidad, tal como había sido hasta entonces, era la causante del atraso y había que cambiar la propiedad de la tierra para enajenarla hacia manos

De cierto modo, la agricultura familiar no encaja en los moldes marxistas de modos de producción, de ahí la incomodidad con el actor y con el sector campesino: siendo propietarios o arrendatarios, los campesinos no son ni granjeros ni asalariados, tal como lo anota Hobsbawm (1976: 1-2): serían una suerte de actores parcelarios dedicados a la agricultura familiar con sus propios medios de producción sobre cuya base se toman decisiones de cómo producir y cómo usar el usufructo; de otro lado hay en la vida comunitaria campesina estructuras sociales que juegan un papel importante en la gestión de los recursos colectivos y, a decir de Hobsbawm, tales instituciones tendrían la función de contener de la diferenciación social y de imponer la acción comunal (1976: 2). Según la clasificación marxista, tal modo de producción se encuentra anclada entre el feudalismo y el capitalismo puesto que arrastra modalidades productivas de autoconsumo y autoproducción en pequeña escala y a nivel familiar, sin la servidumbre señorial ni tampoco su protección, en una época de producción industrial en la que la autoproducción deja de ser una forma de reproducción de ahí es que Engels los considera “futuros proletarios” (s/f Band 22: 3)⁷³. Las predicciones de su inminente diferenciación y debacle, tal como había ocurrido en Europa, no fueron totalmente válidas en el contexto andino aunque autores de influencia marxista consideraron válidos los preceptos marxistas para avisorar un futuro de descampesinización (Polanco, 1973:21-35, Mariátegui, 1955: 202-211, Wolf, 1972:83-140) que no ocurrió en los Andes donde el sector campesino mostró una suerte de permanencia sin derivar ni en la modernización de las técnicas productivas ni tampoco

“industriosas”. De esta manera se daba legalidad y legitimidad a la expropiación y se abría un debate sobre el destino de sus anteriores propietarios. Se convertirían en colonos o en pequeños propietarios? En uno u otro caso, lo que se debatía en realidad era el tipo de ciudadanía que tendrían, ya que hasta entonces la ciudadanía se limitaba a personas con propiedad, con alfabetización y sin oficio servil, de modo que quedaban excluidos de ella indígenas y otros dependientes de servidumbre urbana. La opción por darles un estatus de “colonos” a indígenas fue la que prevaleció y esto obviamente implicaba continuar su arraigo a la tierra pero con la tutela y el control de los patrones que consideraban incluso humanitario el conservar este estado dado que el indio era considerado ora un ser disoluto y dado a las revueltas sociales, ora un ser ingenuo necesitado de protección. La clase dominante resolvía varios dilemas con este estatus: controlaba a la población indígena y a la par que usurpar la tierra, usurpaba trabajo gratuito con el emblema de protección y disciplinamiento “para el bien y el progreso del país”

⁷³ “...kurz, unser Kleinbauer ist wie jeder Überrest einer vergangnen Produktionsweise unrettbar dem Untergang verfallen. Er ist ein zukünftiger Proletarier”. (Marx und Engels, s/f, Band 22: 3).

una concentración de la tierra⁷⁴, allá la tierra y el trabajo no se mercantizaron ni en la escala ni en el nivel esperados. La realidad rural persistente en América Latina, sobre todo en los países andinos, además de México y Guatemala, hacía tambalear todo el aparato conceptual marxista. Los campesinos mantuvieron una relación dosificada con el mercado, de manera que la producción de subsistencia⁷⁵ sigue siendo un rasgo difícilmente clasificable; tan inexplicable como la no generalización de las relaciones asalariadas que le cerró el paso a la plena proletarianización⁷⁶. Parece ser que el punto frágil y también más polémico en torno al debate campesino es comprender la convivencia de una forma campesina de gestionar el trabajo y las relaciones sociales que ellas crean y a la vez reproducen, como un modo de producción que no siendo capitalista, debe convivir y ubicarse allá, es decir, en un modo de producción dominante y en ella es capaz de mantener algunas de sus especificidades y de ahí es que los conceptos y las perspectivas teóricas están impregnadas de tintes ideológicos: ¿se trataría de un modo de producción en transición? Si es que son dos formas – economía campesina versus economía capitalista – que difieren en sus finalidades y en sus formas de organización del trabajo, ¿de qué manera se vinculan? De ahí es que es de

⁷⁴ Esta afirmación es válida particularmente para países como Bolivia y Perú que pasaron por una Reforma Agraria donde la tierra se redistribuye entre propietarios individuales pero no se comercializa libremente. A decir de Tristán Platt, la reforma agraria boliviana descartó la “vía terrateniente” pues siendo modernista el halo del partido político que emprendió la reforma (Movimiento Nacionalista Revolucionario) optó más bien por una “transferencia de valores del sector rural hacia los sectores urbanos e industriales, a partir de un proceso de “acumulación primitiva permanente”, cuyo principal medio de extracción de los excedentes campesinos sería el mercado. Al igual que la “vía fiscal” (...) la Reforma Agraria de 1953 esperaba evitar la separación del productor familiar de la tierra. Más bien, los principales costos de reproducción del régimen agrario los asumirán las mismas unidades domésticas de producción, en cuanto gran parte de la cosecha anual seguiría siendo consumida dentro de la unidad productora” (Platt, 2016: 164). La agricultura en el área andina se mantuvo en los límites de la subsistencia mientras las energías modernizadoras se trasladaron hacia tierras del oriente para construir allá lo que ahora es la agroindustria con base en la producción de soya, ganado vacuno y caña de azúcar. Lo atractivo del área andina era la concentración poblacional de campesinos e indígenas que fueron la base de la hegemonía del MNR hasta el año 1964. Es decir, la fidelidad y disciplinamiento del campesinado gracias a la “magnanimidad” partidaria generó estructuras muy potentes a base del sindicalismo agrario, como clientela electoral, que permitía la reproducción del poder movimientista que fue utilizada por gobiernos ulteriores con los mismos fines, y lo mismo se puede señalar del presente. (Ver, Rivera, 2003 y 2016: 119-135 y Platt: 163-171).

⁷⁵ Que no significa un consumo deficitario necesariamente, sino un producción destinada al propio consumo y no a la acumulación y escasamente al mercado. (Ver, TIERRA: 15-41).

⁷⁶ En Bolivia, por ejemplo, los campesinos ocupan su trabajo de acuerdo a la estacionalidad, combinando entradas y salidas del mercado para sus productos y también para su fuerza de trabajo: las épocas de estío son propicias para la migración temporal y para la búsqueda de ingresos no prediales, lo que podría corresponder a una proletarianización temporal. Sin embargo, la inserción laboral termina cuando el año agrícola se inicia con la preparación del terreno y la siembra. (Golte, 1980: 24-43), Netting, 1993: 50-67, Bryceson, 2000: 21-74, Giarraca, 2002:30-45). A esta suerte de ambigüedad, Cristobal Kay la denomina "estado de semiproletarianización permanente" (Kay, 2000:38-39).

central importancia cómo las distintas lecturas e interpretaciones comprenden esta connivencia y los conceptos y categorías que se construyen para ello.

La opción leninista (Lenin, 1971: 173-199), al encontrarse con una situación rural similar en Rusia, optó por eliminar los *escollos de remanentes feudales*, tal como Lenin nombra a los campesinos parcelarios⁷⁷. Bajo la justificación de la vanguardia obrera se emprende un masivo programa de modernización del área rural a costa de millones de campesinos. Es claro que la opción pragmática modernista jugó un papel fundamental en la revolución rusa pues se perdió de vista las posibles articulaciones de economías dispares y aún contradictorias. El programa político revolucionario fue implacable con aquello que se consideraba incompatible con la revolución industrial emprendida, y era claro que la mayoría campesina del país no sería parte de una convivencia sino de una homogeneización planificada por el Estado Central. Los marxistas latinoamericanos se adscriben a la incomodidad frente a los modos de producción *pre capitalistas*. No de otra manera se lee el lamento de Haya de la Torre sobre la realidad del Perú en los años 20: "*somos un museo viviente*" (citado por Cotler, 1984: 119)⁷⁸

La teoría de Chayanov tiene una visión distinta que busca entender la economía campesina de la pré revolución rusa; procura construir un corpus teórico apropiado para ella sin aislarla del sistema mayor en el cual estaba inserta de manera subordinada al mercado capitalista a través de los eslabones de la circulación de mercancía y de la distribución. Tomando la realidad del campesino ruso de principios del siglo XIX, aunque también hace comparaciones con investigaciones provenientes de Suiza, Chayanov delimita su objeto de investigación con fines metodológicos y opta por

⁷⁷ Llama la atención el debate que hubo entre Lenin y Rosa de Luxemburgo a principios de siglo y el debate en torno a los sistemas y sus leyes inexorables del capital. Rosa de Luxemburgo sostuvo que los sistemas económicos no se rigen por leyes naturales sino que son capaces de coexistencia desigual. El capitalismo, sostenía ella, es capaz de alimentarse de la convivencia con sectores pre capitalistas, lo cual demostraba que los sistemas no son cerrados. (Cfr. Luxemburgo, s/f: pp 180-193 particularmente el acápite "La lucha contra la economía campesina" 194-205).

⁷⁸ Así amplía Cotler sobre el mismo tema: "El carácter abierto de las economías andinas y la participación predominante del capital extranjero hicieron imposible que los focos de modernización propagaran cambios tecnológicos y sociales en otros sectores productivos y regionales, acelerando la integración y homogeneización productiva y social. Pero también el hecho de que la hacienda y la comunidad fueran aprovechadas para reducir los costos de producción en las plantaciones y minas, apoyó la vigencia del legado colonial" (Cotler, 1984: 124)

conocer las distintas opciones **al interior** de la familia campesina⁷⁹. Veamos con sus propias palabras:

...nuestro análisis se realiza en el nivel de la economía privada, es decir, en el nivel en que estudiamos las operaciones internas de la maquinaria económica de la familia campesina. Es obvio que nuestra construcción teórica de la maquinaria de la unidad de explotación doméstica no puede concebirse suspendida en el vacío. Consideramos que nuestra explotación campesina es mercantil y, por lo tanto, que se inserta en un sistema económico que coexiste con ella a través del crédito y la circulación de mercancías. (Chayanov, 1974: 90)

Así, Chayanov construye un cuerpo conceptual independiente para comprender la forma de producción parcelaria en su propio contexto.

No nos interesa el destino de la unidad económica campesina, ni su concepción de la historia y la economía nacional, ni siquiera el desarrollo histórico de los sistemas económicos. Nuestro objetivo es mucho más modesto. Pretendemos tan sólo entender la unidad económica campesina desde una perspectiva organizativa: ¿Cuál es la morfología del mecanismo productivo denominado unidad de explotación doméstica campesina? Nos interesa saber cómo este mecanismo logra establecer la proporción natural de las partes, cómo alcanza el equilibrio organizativo, cuáles son los mecanismos de acumulación y reposición del capital en el sentido de la economía privada, cuáles son los métodos para determinar el grado de satisfacción de las necesidades y la ganancia, y cómo reacciona ante las influencias naturales externas y los elementos económicos que hemos considerado como dados. (Chayanov, 1979, p 97)

Es claro, pues, que el objeto de estudio de Chayanov es la organización de la actividad económica de la familia campesina, o de lo que él entendía como familias campesinas con características particulares: no contratan fuerza de trabajo, que tienen tierra a su disposición (sea en calidad de propiedad, sea en calidad de arrendamiento), que definen el proceso productivo con sus propios medios de producción y herramientas combinando, según los recursos familiares y la estacionalidad, con la expulsión de algunos de sus miembros dedicados a tareas no agrícolas.

⁷⁹ Chayanov nota que el concepto de familia, raras veces coincide con la conformación familiar real. De acuerdo a la forma como los propios campesinos definía lo que era familia, se recogen parámetros disímiles: quienes comen de la misma mesa; quienes duermen bajo un mismo techo. Pero reconoce también que por opciones

El aspecto más notable de la teoría, para los fines de esta investigación, radica en la imposibilidad de comprender la economía campesina con criterios de la economía capitalista, dado que dicho marco teórico se basa en el análisis económico tomando en consideración la búsqueda de maximización de las ganancias⁸⁰. De acuerdo a Chayanov, el salario es una categoría inexistente para las familias campesinas, de modo que todo el corpus conceptual de la economía perdería su validez y requeriría uno propio⁸¹.

Así, establece que el objetivo de una familia campesina no es la rentabilidad, pues la rentabilidad sólo puede calcularse luego de deducir los salarios, sino la reproducción familiar en términos de bienestar subjetivo cualitativamente evaluado. Por ello, asegura, el cálculo presupuestal que una familia campesina deduce al cabo de un año no es un monto preciso sino una medida cualitativa, "...era necesario obtener tales y cuales productos para el consumo familiar, precisamente éstos y no otros. La cantidad sólo podía medirse para cada necesidad separadamente: "hay suficiente" o "no hay suficiente", y ¿hay mucho "no suficiente"? Debido a la elasticidad de las propias necesidades del consumidor, tal medición no podía ser muy exacta" (Chayanov, 1974: 140). Siendo que las necesidades de un hogar son elásticas, desde esta perspectiva, el cálculo de su satisfacción no será expresado en una cifra sino en una evaluación sobre la suficiencia o insuficiencia de dicha satisfacción, "...es decir, el producto neto del consumo particular de fuerza de trabajo, (...) puede ser reconocido subjetivamente por nuestra familia como satisfactorio o bueno comparado con la evaluación subjetiva de las fatigas propias de este mismo trabajo" (Chayanov, 1974: 91).

metodológicas, es conveniente tomar a la familia en su "sentido biológico de la pareja matrimonial que vive junto con sus descendientes y con los representantes ancianos de la generación mayor" (Chayanov, 1974: 48-49)

⁸⁰ La rentabilidad económica se entiende como el remanente que queda luego de deducir costos de producción y costos en salarios.

⁸¹ "La teoría económica de la sociedad capitalista moderna constituye un sistema complejo de categorías económicas indisolublemente ligadas entre sí - precio, capital, salarios, interés y renta - que se determinan mutuamente y son funcionalmente interdependientes. Si una de estas piezas desaparece del sistema, se desarma todo el conjunto. Con la desaparición de cualesquiera categoría, el resto de ellas pierde su carácter específico, así como su contenido conceptual, y no pueden siquiera ser definidas cuantitativamente." (Chayanov, 1974: 110)

Chayanov reconoce que el mayor o menor éxito de una familia para satisfacer sus necesidades está dado por condiciones externas, tales como la calidad de la tierra, la cercanía al mercado, la disponibilidad de medios de producción; factores que en conjunto pueden crear excedentes. Sin dejar de reconocer estos factores externos, Chayanov recorta su objeto de estudio y aísla las variables y se inclina por las variables internas. Así, encuentra que la productividad de una familia depende de su mayor o menor disponibilidad interna para acceder al trabajo dentro de la misma unidad. De ahí surge el concepto de autoexplotación campesina ya que estarán dispuestos a emplear a sus miembros aún en situación de precariedad cuando las familias vieran amenazada su sobrevivencia, pero, si el producto anual de una familia es suficiente para poder reproducirse y lograr el bienestar, cesará en su esfuerzo y relajará las *fatigas del trabajo*. De esta manera Chayanov demuestra que una familia busca la satisfacción de sus necesidades, subjetiva y culturalmente definidas, que no la acumulación de recursos.

Otros autores confirman las tesis de Chayanov y enriquecen el debate al recuperar estudios antropológicos de Mauss, Malinowski y Radcliffe Brown (Citados por Schulte, 1999: 22-28) en sociedades no industrializadas. Conceptos tales como reciprocidad, redistribución se vuelven fundamentales para comprender el carácter de la producción de valores de uso en la economía campesina (Temple, 2004 a: 70-95, Medina, 2006: 18-35, Polanyi, 1968: 243-263, Lomnitz, 1991: 140-171)⁸² y su especificidad en relación a la economía de mercado, tal como Chayanov lo había detectado.

⁸² (Cfr. Nota 38) Polanyi define la reciprocidad como una relación social recurrente de flujo recíproco de bienes y servicios que no está regida por el mercado, a diferencia de las relaciones mercantiles, basadas en el interés individual por la ganancia (Polanyi, 1968: 250-253). Son los antropólogos Mauss y Malinowsky quienes perciben que en las tribus maoríes los bienes y servicios circulan sin importar el valor de los mismos y que quienes intercambian no miden la identidad de lo que circula (Temple, 2004: 35-66). Para Temple, muy cercano a gauss, la reciprocidad es una forma económica de producir fundada en el don, estrechamente vinculada a eventos simbólicos de redistribución. Al contrario de lo que se cree, asegura Temple, estas sociedades producen bienestar y abundancia porque el prestigio y el poder están basados en quien o quienes dan más: "El poder que se consigue está en proporción a la redistribución que se da. (...) para adquirir más prestigio, cada uno compete en el trabajo con los demás. Así el prestigio viene a ser el motor de la sobreproducción. (Temple, 2004 a: 134 - 135)

1.7. EL CAMPESINO EN SU CONTEXTO

Los autores clasificados en este grupo comparten algo en común, ya sea explícitamente o no, pertenecen a la escuela llamada sustantivista que es una suerte de reacción en contra de la virtual homogeneización que arbitrariamente imponen los economistas rompiendo las barreras de distinción entre sociedades modernas y tradicionales o primitivas, atribuyendo a todos por igual el comportamiento económicamente racional. Veamos cómo Sahlins describe este debate entre formalistas y sustantivistas:

Formalism versus substantivism amounts to the following theoretical option: between the ready made models of orthodox Economics, especially the "microeconomics" taken universally valid and applicable grosso modo; and the necessity - supposing this formalist position unfounded - of developing a new analysis more appropriate to the historical societies in question and to the intellectual history of Anthropology. (Sahlins, 1972, p: xii)

Entre los autores sustantivistas, podría mencionar al menos a los siguientes: Sahlins, Polanyi, Scott, Grillo, Jan van Kessel, Shanin, Meillassoux, Schüren y Bonfill. Todos ellos me proporcionan elementos conceptuales así como una visión más amplia para entender el encuentro paradójico entre campesinos y mercado; así como categorías para comprender de qué formas las empresas (investigadas en los dos estudios de caso) son reinventada con criterios campesinos y, en suma, la manera peculiar de ruralización de lo urbano para dar lugar a la permanencia de lo tradicional⁸³.

⁸³ Para explicar la permanencia de lo tradicional, me repito nuevamente a Gianni Vattimo, quien retoma la tesis fundamental de Heidegger sobre la renuncia que hace occidente con el pasado. La necesidad de ser modernos provoca lo que Heidegger denominó el *olvido del ser*, o la renuncia a la reflexión para dar lugar a la lógica instrumental. Sin embargo, sigue el autor, la experiencia de la verdad, radica en el diálogo con el pasado puesto que la lengua misma es permanencia o transmisión de monumentos (es decir, de obras artísticas que restituyen la historia o que dialogan con la historia transmitiendo mensajes) (Vattimo, 1991: 166-184). La verdad, entonces, sería una repetición y con la repetición, la actualización de ella misma. "Inútil decir que una tal enfatización metafísica del valor de lo nuevo, que se puede considerar característica de la modernidad, es también profundamente contradictoria, ya que lo nuevo vale sólo en cuanto se legitima por referencia a un originario *Grund* o expectativa esencial (...) Es en esta situación en la que resulta pertinente defender la "monumentalización" hermenéutica de la verdad. En efecto, ésta comporta una toma de distancia del "futurismo" (en sentido literal) característico de la metafísica moderna de la historia, a favor del ideal de la continuidad" (Vattimo, 1991: 183-184). En este sentido, **defino lo tradicional** como la permanencia, como el diálogo con el pasado para comprender el presente y actualizarlo o, tal como Boas reclamaba la supremacía de la cultura, según Sahlins: "Boas llegó a la conclusión de que el ojo que ve es el órgano de la tradición" citado por Sahlins, 1988: 131), lo cual es más radical aún. No sería posible comprender el mundo sin las experiencias, que son previas y redundantes, en contextos sociales, sólo así es posible comprender y actuar. Barthes va por ese mismo sentido, la naturaleza no es otra cosa, de acuerdo al autor, que una apropiación cultural basada en nuestras experiencias históricas como colectividad y en colectividad (Estevez, Gonzales, 2016: 67-69). El historiador Hobsbawn, por

A partir de constataciones de estudios etnográficos en pueblos de cazadores y de recolectores, Sahlins cuestiona la universalización del discurso económico a tal punto que incluso invierte la definición misma de economía: las necesidades ya no serían ilimitadas, sino finitas mientras que los recursos serían diversos y plenos; por lo menos desde el punto de vista de poblaciones de cazadores y recolectores.

Para los fines de este trabajo, apelo a la definición de Sahlins sobre el *domestic mode of production* basado en tres elementos: Trabajo diferenciado por sexo; tecnología simple; objetivos de producción finitos, todo ello interconectado con redes de reciprocidad que actúan frenando cualquier intento de desarrollar. "the normal systematic resolution of this tension is restoration of the status quo (negative feedback) (...) Specifically, the norm of domestic livelihood tends to be inert (...) The standard of livelihood does not substantially increase without putting into question the existing family organization" (Sahlins, 1974: p. 87).

Al ser un sistema de producción cuyo objetivo es la satisfacción de necesidades, el modo doméstico de producción es discontinuo en el tiempo y en el espacio y, por ello, subutiliza recursos y, aún así logra una plenitud material con un bajo nivel de vida (Sahlins, 1974: p. 2).

Las hipótesis de Sahlins se basan en estudios de pueblos cazadores y recolectores, pero totalmente pertinente y aplicable a contextos campesinos andinos en algunos aspectos, a saber: la tecnología es simple, no hay compulsión por reinvertir en tecnología; los objetivos de producción son de corto alcance; en cuando a la discontinuidad del proceso productivo, al manejar distintos ciclos vegetativos de forma paralela y

el contrario, con una clara influencia marxista modernista, señala que la tradición es recurrencia y ritualidad con la finalidad de mantener un determinado *status quo* con relación al cambio y la transformación (Hobsbawn, 1984: 17-19) y no deja de tener razón, sin embargo, olvida aquellas repeticiones no pragmáticas, ni tampoco aquellas racionalmente emprendidas por actores subalternos no vinculados al poder; tampoco pueden ser comprendidos estos actos redundantes y repetitivos como actos funcionales. Y aquí me valgo del *antiutilitarismo* conceptual de Sahlins, (1988: 909-104); él debate precisamente en contra de la interpretación materialista de la historia y de la cultura como si ambas estuvieran determinadas por finalidades prácticas o como meros reflejos

diversificada (Ver Golte más abajo) se requiere de una planificación, pero se trata de una planificación basada en la oralidad y en los recursos repetitivos y mnemotécnicos, tal como nos ilumina Jan van Kessel (1986:4-47); recursos que en comparación con la planificación empresarial, basada en un manejo temporal más fragmentado y sustentado en la escritura y en la administración contable, ponen en marcha un manejo del tiempo discontinuo o, por lo menos, no pautado por la contabilización, ni del tiempo ni del producto del trabajo, de forma premeditada.

No puedo dejar de reconocer la enorme influencia que tiene el trabajo de Shanin en la perspectiva de la que se plantean mis hipótesis y en una mayor soltura en la definición de lo campesino. Liberándome de los temores de cometer un desliz al conservar el concepto "campesino" que actualmente es bastante discutido y combatido por grupos indianistas⁸⁴. En otras palabras, mis hallazgos no se enmarcan en aquellas características andinas, sean quechuas o aymaras; hago arbitrariamente abstracción de ellas para englobarlas en una especificidad más general, más abstracta, como es el concepto campesino. Las similitudes sorprendentes de las características de campesinos descritas por Shanin en Asia, por Chayanov en Rusia, por Wolf en Estados Unidos y en México, por Meillassoux en Africa y Asia por Geertz en Indonesia, me dan un argumento sólido al respecto⁸⁵.

¿Qué es lo campesino para Shanin? es la granja familiar como unidad básica de organización; el cultivo como el medio principal de subsistencia; una cultura tradicional específica que precautela la vida en comunidades pequeñas y, una posición subordinada en relaciones de poder.

Shanin detecta ciertas estructuras tradicionales resistentes al cambio o, más bien, determinadas formas tradicionales de apropiarse de la modernidad. Aún con toda la

económicos y sociales; su postura me confirma la contraposición frente a teorías que pretenden tener validez universal o, como el autor mismo señala, frente al "*mutiuso*", de la economía. (Op.cit.: 122)

⁸⁴ Ya en el desarrollo de los próximos capítulos de mi tesis volveré sobre el tema.

⁸⁵ "...basta leer al mismo tiempo una secuencia de estudios campesinos originados en países tan disímiles en sus condiciones físicas y sociales como Rusia, Hungría, Turquía, China, Japón, India, Tanzania, Colombia, etc, para

influencia externa dominante del capitalismo y la economía de mercado así como los intentos explícitos de políticas públicas para transformar la cultura campesina y la identificación de aquellos factores del cambio social, por los economistas, él detecta una suerte de reforzamiento de la estructura social campesina, particularmente en sociedades que han atravesado procesos de reforma agraria.

La urbanización, la aculturación y la difusión de la cultura de masas (...) destruyen las características específicas de la cultura campesina (...) El efecto de la política estatal sobre la estructura social campesina encuentra expresión en la reforma agrícola y la colectivización. Pero la identificación de los factores del cambio social no significa necesariamente que tal cambio ocurra. Si se resisten al cambio mecanismos sociales de operación simultánea puede aparecer un reforzamiento de la estructura social campesina en ciertas condiciones. Esto ha ocurrido en algunas sociedades contemporáneas, sobre todo bajo la influencia de la reforma agraria (...) Pero descartar al campesino como resultado parece ser manifiestamente erróneo: aun en nuestra época "dinámica" vivimos en un presente arraigado en el pasado, y es allí donde se configura nuestro futuro. (Shanin, 1979: 13-14)

El antropólogo mexicano Bonfil Batalla (2004: 109-123) apela argumentos similares a Shanin sobre la dicotomía modernidad/tradición, estrechamente vinculado con el tema indígena/campesino en México. Si bien este autor no se ocupa precisamente del tema campesino, lo hace de forma indirecta al abordar el tema de la ubicación y situación del indígena en México. En Bolivia, tal como había ya tematizado líneas arriba, hay una línea muy delgada que separa, artificiosamente, a campesinos de indígenas⁸⁶.

advertir numerosas similitudes (...) pero lo notable es la persistencia de ciertos atributos campesinos" (Shanin, 1979: 9). "O, como dice Redfield: hay algo genérico en esto" (Shanin, 1979: p:25)

⁸⁶ Al aludir al origen indígena, no necesariamente se debe suponer su ubicación productiva, o sea, podría o no ser campesino, aunque Bonfil supone un nexo del indígena con la tierra, aún siendo éste un migrante urbano; mientras tanto, al aludir su ubicación productiva - campesino - simultáneamente o mayoritariamente se supone un origen indígena, así ocurre en Bolivia. El debate sobre el tema "indígena" es de nuevo cuño; hasta los años 90 la población arraigada a la tierra, sea como productora o como recolectora/cazadora era denominada genéricamente campesina, de acuerdo a Silvia Rivera (2015: 33-51), no solamente fue un resurgimiento de movimientos indígenas en Ecuador, México y Bolivia, en vistas del debate continental a propósito de los 500 años de la invasión española al territorio americano, sino la preocupación de organismos internacionales por la legislación multicultural así como de sus condiciones de ciudadanía, de integración y de instrumento de defensa ampliando las bases de los Derechos Humanos (Ver, Naciones Unidas, 2006). En Bolivia, las reformas de corte neoliberal en los años 1990 reconoció por primera vez los derechos de los pueblos indígenas y definió límites para tal denominación: indígena era el que habitaba tierras bajas del oriente excluyendo, así, a la población andina – en su mayoría quechuas y aymaras – puesto que fueron ellos *los campesinos* de acuerdo a la nomenclatura inaugurada por la Revolución Nacional (1953). En el penúltimo Censo de Población y Vivienda del 2001 hubo una pregunta inédita que aludía al origen étnico de la población. Evidentemente no fue casual ni la pregunta formulada en la boleta del Censo ni que el 62% de los habitantes se hubieran adscrito a alguna étnia, "a pesar de que sólo el 49% de la población declaró hablar algún idioma indígena" (Rivera, 2016: 38). A lo largo del último decenio, el presidente Evo Morales convirtió su identidad "indígena" (él es oriundo de una comunidad aymara y

Bonfil asegura que aún a pesar de las reivindicaciones de la reforma agraria de 1911, la devolución de tierras usurpadas a los indígenas mexicanos tuvo la intención de modernizar la agricultura. Es decir, la reforma agraria no vino acompañada de un reconocimiento cultural de las comunidades. "...the right of equality were recognized, but not the right to be different..." (Bonfil, 2004: 115). Aun a pesar del abandono y discriminación en contra de la población indígena, aun a pesar de la alta expulsión de población del área rural y de la voracidad de empresas petroleras y agroindustriales por la tierra, Bonfil asegura que existe una continuidad con la tradición. "In fact they reproduce it as far as they can in their new environment by raising pigs and chickens, preparing regional dishes, celebrating their fiestas, and forming a social circle with peoples who share the same nostalgia and the same problems" (Bonfil, 2004: 122).

Siendo enormes las presiones para modernizar y transformar a la población indígena, más fuertemente se arraiga a las costumbres para persistir en sus tradiciones. Identifica tres formas que han hecho posible la persistencia de las culturas indígenas: la resistencia, la innovación y la apropiación (Bonfil, 2004: 132). La resistencia es el rechazo explícito a los cambios, por ejemplo, la negativa a usar la tecnología; la apropiación implica asumir nuevas pautas pero manteniendo el control sobre los recursos; el otro mecanismo es la innovación o el uso distinto de la tecnología moderna, por ejemplo, el reciclaje de la basura. Son, de acuerdo al autor, diferentes formas de luchar que tienen las comunidades para hacer frente a las presiones que sufren para evitar la homogeneidad de la modernidad. Finalmente, coincidiendo con

migró a territorio quechua de colonización y cultivo de la hoja de coca) como uno de los elementos simbólicos más importantes para sostener su legitimidad política, empero ha sido precisamente a lo largo de su gobierno que se ha negado derechos territoriales a los pueblos indígenas y se ha perseguido a líderes que no se adscribieran a políticas públicas de ampliación de la frontera agrícola y construcción de caminos, incluyendo proyectos de exploración de gas y petróleo, precisamente en territorios que son reconocidos, por la Constitución Política del Estado, como autónomos en la gestión pero también se reconoce el derecho a la consulta previa cuando alguna intervención gubernamental afectara los límites de sus jurisdicciones. Esta digresión es importante para aclarar mi punto de vista sobre lo indígena: no como un tema ni de origen genético ni de uso de lenguas sino como un debate que se ha ido transformando en el debate a la luz del contexto político y las luchas de poder por el territorio. Actualmente el gobierno boliviano ha elevado a la indignidad en una categoría central en la Constitución Política pero al mismo tiempo la ha despojado de autonomía: si él es indígena y es la máxima autoridad política, ergo, los indígenas ya no necesitarían ni representación ni tampoco demandas particulares puesto que él mismo las representa "de forma personal y directa" y las gestiona; de esta manera, tal y como Silvia Rivera afirma, "el gobierno reconvirtió a los indios en ornamentos empequeñecidos, reduciendo la noción de "descolonización" a un apéndice burocrático de tinte culturalista, carente de toda significación política" (Rivera, 2016: 40).

Sahnin, el autor afirma que mientras mayores son las presiones externas sobre la comunidad indígena, mayor se convierte su arraigo cultural, por ejemplo, en la reivindicación del origen indígena de la población campesina que clama por el derecho de ejercer mayor control sobre el territorio⁸⁷.

Meillassoux, por su parte, tiene puntos en común con Sahlins al conceptualizar lo que él llama economía doméstica: economía basada en la subsistencia -pero no autarquía - Subsistencia sería la capacidad de producir aquellos bienes necesarios para mantener a sus miembros, bienes producidos por ellos mismos en ausencia de la acumulación pues el fin de la producción es el consumo. El autor concluye que existe una fuerte presión institucionalizada para regular los⁸⁸ excedentes y garantizar la reciprocidad y que detrás de este control están veladas relaciones de explotación en las unidades familiares de convivencia o incluso de aquellas relaciones de parentesco que no implican convivencia. Y es justo en este punto que Meillassoux se aparta de la tradición campesinista y marca una diferencia sustancial con Shanin y Sahlins y también con Scott (que luego será expuesto). Ciertamente Meillassoux toca un tema conflictivo y sus dudas sobre la ingenuidad que implica la defensa de un sector -campesino - que es totalmente conveniente para la explotación capitalista e incluso colonialista, son plausibles:

..no es suficiente negar el dualismo y pretender que bajo el efecto de la colonización todas las relaciones de producción se vuelven capitalistas, sino que se trata de estudiar de qué manera el imperialismo moderno organiza a unos y otros en su provecho. (Meillassoux, 1979: 140)

¿A quién le es conveniente la pervivencia de un sector tradicional?, se pregunta el autor, Asegura Meillassoux que el contacto entre el capital y la economía doméstica

⁸⁷ El autor alude directamente a la politización de los campesinos indígenas de la Sierra Lacandona en los años 90s.

⁸⁸ Recientemente se ha acuñado un concepto que siendo aún poco trabajado y menos debatido, se trata del **capitalismo andino**, aún no pasó de ser una categoría coloquial, pero es interesante pues pone en evidencia la explotación del trabajo que ocurre en unidades familiares de producción, sean de producción agrícola pecuaria o de unidades de negocios urbanos. Alude al uso de mano de obra familiar sin remuneración y de la capacidad de estas unidades de flexibilizar a tal punto las condiciones laborales hasta caer en la precarización permanente. Estas modalidades son muy frecuentes en momentos de crisis pero, con el tiempo, se convierten en formas estables para la gestión de negocios e iniciativas familiares y aún, se ha convertido en una modalidad de enriquecimiento ilícito. Ver: Soruco, 2012: 250-251.

degrada a esta última pero no la destruye porque le es totalmente funcional: le ofrece mano de obra barata, no porque sea abundante sino porque la economía doméstica abarata sus costos de reproducción y, por otro lado, la tendencia hacia la migración temporal, de acuerdo con los ciclos agrícolas, provee de mano de obra temporal barata sin ningún compromiso laboral. Las cuestiones que Meillassoux lanza como provocaciones ciertamente pone en duda la defensa de economías tradicionales⁸⁹.

James Scott argumenta sobre la producción de subsistencia campesina y señala que en las sociedades campesinas el orden normativo está basado en la búsqueda de una subsistencia estable y segura en un ambiente agroecológico inestable y de riesgo. Nos lanza así un concepto que es tan práctico como discutible: la economía moral. El propósito de tal concepto es colocar a la subsistencia en el centro para analizar el efecto que tienen las políticas de desarrollo en el comportamiento de la población campesina. Los estudios de Scott están basados en su trabajo de campo en Birmania y en Vietnam. En la medida en que mi tesis no está vinculada con el conflicto de poder ni con la revuelta, puntos fundamentales del autor, lo que interesa de Scott (1976) no es precisamente su concepto de economía moral⁹⁰, sino su definición de la aversión al riesgo. Dicho concepto implica unas acciones y decisiones campesinas soportadas en la seguridad ante todo - *safety first* - que se apoya en un conjunto de estrategias balanceadas y dosificadas entre sí para contribuir a que, en conjunto, garanticen la subsistencia familiar. Es preferible, asegura Scott, que las familias opten por evitar caer en la ruina en vez de intentar negocios atractivos pero impredecibles e inseguros (Scott, 1976: 6-15). Bajo una influencia reconocida de Chayanov, Scott plantea que la unidad familiar es una unidad de consumo y de producción y es allá donde se equilibran las necesidades, la mano de obra disponible y las diferentes actividades, o multiactividades que permitirán que, en suma, los bajos rendimientos logrados se

⁸⁹ Stavenhagen aporta así al respecto: “De hecho, los defensores más apasionados de la tradición y el desarrollo endógeno son muy a menudo los representantes de los grupos étnicos y las clases sociales dominantes, que ven en la modernización una amenaza a su poder: los terratenientes, las castas superiores, los líderes religiosos, los jefes tribales, los aristócratas y otros” (Stavenhage, 2001: 40)

⁹⁰ Economía moral es, para el autor, la distinción que hacen los campesinos sobre lo que es lo tolerable y lo que no lo es en las relaciones de subordinación, dando por sentado que la relación entre el contexto y los campesinos es de subordinación, y los diferentes pactos que se establecen entre campesinos y el poder. A partir de tal

equilibren con las otras alternativas paralelas - diferentes cultivos, migración temporal, artesanía, comercio, entre otros -. En este equilibrio, sigue Scott, hay una preferencia por el consumo familiar sobre la venta, puesto que así evitan la fluctuación del mercado:

When the crop is sold, however, or when portions of it are valued at current prices for rent or interest payments and taxes, there is no such assurance. The crop may be larger but a price fall will reduce its real value (...) The insecurities of the world market were, on balance, greater than those of the traditional local market. (Scott, 1976: p. 59)

La aversión al riesgo es parte de mis hipótesis, es por ello que el concepto desarrollado por Scott es oportuno. No obstante, el autor plantea una dicotomía entre subsistencia y mercado, como opuestas entre sí, dicotomía que en sociedades campesinas andinas es difícil de sostener dada la temprana articulación mercantil ya desde los inicios de la colonia entre los pobladores originarios de los Andes y Valles del Alto Perú, hoy Bolivia (Harris, et., all., 1987: 194-235): la exposición mercantil desde la colonia temprana no tuvo el efecto de disolver las comunidades campesinas. El resultado del contacto entre dos mundos, supuestamente contradictorios como son las economías coloniales y las de mercado, es sin duda problemático porque da cuenta de una usurpación campesina y una redefinición de sus propios términos de vinculación mercantil que permitieron o evitaron la destrucción cultural durante más de cinco siglos. Por tanto, no consideraría la subsistencia como opuesta al mercado sino al mercado como una más de sus lógicas de subsistencia, bajo los propios criterios campesinos.

Para comprender de forma más detallada el tipo tecnología y la forma que adquiere el discurso y la didáctica campesina andina, Jan van Kessel, nos proporciona invalorable hallazgos sobre la tecnología aymara que bien pueden generalizarse - a riesgo del eclecticismo - a **lo campesino** veamos por qué. Para Kessel, ya desde el contacto del mundo aymara con la colonización produjo cambios tecnológicos sin que tales cambios perturben una coherencia y lógica internas (van Kessel, 1985: p. 55). Tales

definición, Scott explica las revueltas campesinas, no como episodios casuales, accidentales e irracionales, sino

características son las siguientes: a) el pensamiento aymara no sigue la causalidad eficiente sino que explica los acontecimientos y los comprende por extensión con respecto a la naturaleza: como un mundo que se regenera y que tiene ciclos vitales; b) al ser una sociedad sin escritura, los aymaras⁹¹ recurren a la comparación y a la metáfora para conceptualizar. De manera que los conceptos y las clasificaciones no son precisas, al respecto también coincide Medina (2006^a: 90-98); el discurso es vago, lo cual posibilita que la transmisión de conocimiento esté en función a la reinterpretación en realidades disímiles; c) el discurso tecnológico está sustentado en la personificación, una suerte de animismo que convierte la relación del hombre y la naturaleza en un diálogo "entre iguales": al iniciar un ciclo agrícola, o a pasar de una actividad cultural a la otra (de la siembra al deshierbe, por ejemplo) tales actividades están precedidas por rituales para pedir licencia a la naturaleza y para buscar su consentimiento para que los frutos sean abundantes (Kessel, 1985: 20-38, Temple, 2004 a,b,c y Medina, 2006^a: 84-88); d) los conceptos no sólo que no son precisos conceptualmente sino que son expresados en deseos o en términos cualitativos más que en cifras precisas.

Los aportes de van Kessel son iluminadores para mi trabajo pues me ofrecen conceptos operacionales para explicar por qué la administración económica racional: y todos los instrumentos administrativos y contables modernos, son de difícil comprensión para los afiliados a las empresas colectivas. Por qué es tan problemático el estandarizar instrumentos contables⁹²; qué tipo de racionalidades se ponen en marcha cuando los

como una reacción frente a la ruptura de dichos pactos.

⁹¹ Ni la lengua aymara ni la quechua, que son las lenguas indígenas predominantes en la actualidad en el territorio boliviano, tienen escritura. Las iniciativas de proporcionarle grafía fueron hechas por el Jesuita Ludovico Bertonio, Autor de una gramática y un vocabulario, hacia el año 1603. El alfabeto aymara, sin embargo, no fue utilizado por quienes hablaban esa lengua. Posteriormente, hacia los años 1980-1990, cuando el multiculturalismo fue una preocupación que apelaba a reformas en la educación pública boliviana, se logró estandarizar la escritura entre las variantes habladas en distintas regiones de Bolivia, Ecuador y Perú y de allá vienen textos de alfabetización que han intentado estandarizar la grafía usando el alfabeto latino. Es importante apuntar que ambas lenguas son vivas, empero, la escritura es muy marginal de manera que la producción de textos y otros materiales escritos es también aislada por la falta de hábito de lectura en esta lengua. (Entrevista con el lingüista aymara: Gregorio Callisaya (La Paz, 15.08.2016)

⁹² A propósito, hay que recordar lo que señaló Weber sobre el advenimiento del capitalismo europeo: "...hay en occidente una forma de capitalismo que no se conoce en ninguna parte de la tierra: la organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre (...) La moderna organización racional del capitalismo europeo no hubiera sido posible sin la intervención de dos elementos determinantes de su evolución: la separación de la economía doméstica y la industria y la consiguiente contabilidad racional" (Weber, 1999)

campesinos intentan actuar con la racionalidad de la empresa, en un sentido capitalista de la palabra.

A propósito del tema de la racionalidad, mis cuestionamientos sobre la compatibilidad o incompatibilidad entre la racionalidad del mercado y la racionalidad campesina, se hallan inspirados en la tesis doctoral de Ute Schüren quien basa su tesis en el reconocimiento de una valoración negativa que se tiene sobre las sociedades agrícolas, valoración basada en teorías económicas clásicas y neo clásicas (Schüren, 2003: 1- 3). A base de ellas, se entiende lo racional como un tipo de éxito económico medido por los rendimientos por cosecha y por hectárea y, además, por la monetización de la cosecha. Tales juicios sobre la suerte de la economía campesina están basados en la maximización de los resultados. Evidentemente, con base en tales juicios, la economía campesina sería calificada como irracional, obsoleta y tradicional. La racionalidad campesina, continúa Schüren, debería ser juzgada y calificada de acuerdo a lo que los propios actores campesinos definen, según su contexto y su historia. Así, la autora se adscribe también en este debate sustantivista al poner en cuestión una pretendida racionalidad económica, que podría llamarse *multiuso*, pues sería aplicable a todos los actores y que está medida tan sólo por la maximización de resultados. En una investigación sobre las estrategias de hogares campesinos en México ella constata que el beneficio logrado por los hogares productores es valorado de distinta manera por ellos mismos: "Denn Nutzen wird von den Akteuren situativ und bezogen auf unterschiedliche Bedürfnisse subjektiv definiert" (Schüren, 2003: 2).

De un modo muy similar a la visión de Schüren, intento contraponer dos racionalidades diferentes que interactúan habitualmente en el mercado. Naturalmente, entre las dos racionalidades existe una relación de subordinación, pero lo que interesa en este trabajo es observar y entender, no la subordinación sino la reinterpretación y la apropiación que hace lo subalterno, en mi caso, los campesinos, de la lógica empresarial y cómo allá revive una forma campesina de manejo de recursos y de relaciones. Y allá, mostrando lo que Nash (ver líneas abajo) deja abierto: una manera de subvertir para reinterpretar la modernidad.

1.8. VISIONES HISTORICISTAS

Ya sea desde el punto de vista de la antropología, de la economía agrícola o de la sociología, el concepto campesino es, cuando menos, ambivalente. Quizás, como ya Shanin lo había detectado, porque está ligado a una modernización deseable o, dicho de otro modo, porque el tema está ligado a un sector que no encaja en la visión de una sociedad moderna y de actores modernos que interactúan en el mercado individualmente por medio de comportamientos y formas de vida más o menos urbanizados. De hecho, gran parte de la literatura sobre el campesinado tiende a utilizar juicios valorativos negativos; es frecuente la visión de carencias, o de incompletud. Por ejemplo, el atributo "campesino" está ligado al adjetivo "tradicional" y lo tradicional es lo opuesto a lo moderno. Así también lo reconocen Schüren, Ellis, Bryceson, y Shanin en el balance que ellos hacen tanto sobre la literatura especializada, como también en el balance de las valoraciones que hace el sentido común sobre el área rural y sobre *lo campesino*. Así expresa Schüren sobre los prejuicios del discurso político y de la opinión de la población en general:

Agrarian village communities (comunidades) in México and other Latin American countries are still described today, particularly in political discourse, as the epitome of the communitarian economy of Indian peasant and their way of life (...) Yet, government officials, agricultural technicians and most of the population consider "peasants" (campesinos) in rural communities ineffective and many of their economic decisions irrational.(Schüren, 2003: 1)

La modernización, frecuentemente tomada como un concepto escasamente definido, se presentaría como un destino ineludible para los países del llamado tercer mundo (Kay, 2018: 22-34, Sen, 2001: 114-141 y 1999-232, Stiglitz, 2005: 5-18); y, por tanto, una única alternativa para el sector campesino. Entre líneas es posible entender que el sector **no es** moderno o **debe** modernizarse porque carece de tecnología, no accede al mercado o lo hace esporádicamente, no tiene una conducta económica racional; en suma, no es un actor económicamente activo: estagnación, falta de dinamismo y pobreza son adjetivos que están fuertemente ligados al campesino. En consecuencia,

modernización significa tecnología, mercado y democracia formal donde los individuos son ciudadanos.

Bryceson (2000:1-36) señala que la palabra campesino usualmente remite a los siguientes significados: sector tradicional inserto en formas de vida bucólicas y rústicas, estagnadas y desubicadas en el presente. Entre la literatura especializada, ella detecta que los estudios prevén su disolución y desintegración, desde el punto de vista marxista, por ejemplo. Quien no recuerda la célebre cita de Marx sobre los campesinos como sujetos sin voluntades individuales, a manera de "una papa en un saco de papas"⁹³.

Die Parzellenbauern bilden eine ungeheure Masse, deren Glieder in gleicher Situation leben, aber ohne in mannigfache Beziehung zueinander zu treten. Ihre Produktionsweise isoliert sie voneinander, statt sie in wechselseitigen Verkehr zu bringen. Die Isolierung wird gefördert durch die schlechten französischen Kommunikationsmittel und die Armut der Bauern. Ihr Produktionsfeld, die Parzelle, läßt in seiner Kultur keine Teilung der Arbeit zu, keine Anwendung der Wissenschaft, also keine Mannigfaltigkeit der Entwicklung, keine Verschiedenheit der Talente, keinen Reichtum der gesellschaftlichen Verhältnisse. Jede einzelne Bauernfamilie genügt beinah sich selbst, produziert unmittelbar selbst den größten Teil ihres Konsums und gewinnt so ihr Lebensmaterial mehr im Austausch mit der Natur als im Verkehr mit der Gesellschaft. Die Parzelle, der Bauer und die Familie; daneben eine andre Parzelle, ein anderer Bauer und eine andre Familie. Ein Schock davon macht ein Dorf, und ein Schock Dörfer macht ein Departement. So wird die große Masse der französischen Nation gebildet durch einfache Addition gleichnamiger Größen, wie etwa ein Sack von Kartoffeln einen Kartoffelsack bildet. Insofern Millionen von Familien unter ökonomischen Existenzbedingungen leben, die ihre Lebensweise, ihre Interessen und ihre Bildung, von denen der andern Klassen trennen und ihnen feindlich gegenüberstellen, bilden sie eine Klasse. Insofern ein nur lokaler Zusammenhang unter den Parzellenbauern besteht, die Dieseligkeit ihrer Interessen keine Gemeinsamkeit, keine nationale Verbindung und keine politische Organisation unter ihnen erzeugt, bilden sie keine Klasse. Sie sind daher unfähig, ihr Klasseninteresse im eigenen Namen, sei es durch ein Parlament, sei es durch einen Konvent geltend zu machen. Sie können sich nicht vertreten, sie müssen vertreten werden. Ihr Vertreter muß zugleich als ihr Herr, als eine Autorität über ihnen erscheinen, als eine unumschränkte Regierungsgewalt, die sie vor den andern Klassen beschützt und ihnen von oben Regen und Sonnenschein schickt. Der politische Einfluß der Parzellenbauern findet also darin seinen letzten Ausdruck, daß die Exekutivgewalt sich die Gesellschaft unterordnet.“ (Marx, 1960: 199-200)

Otra de las recurrencias sobre el tema es la relación polar entre lo rural/urbano; agricultura/industria (Ellis, 1998 a: 65-80 y 283-284). Shanin, por ejemplo, nota que la academia enfatiza en los cambios que se han producido o que debieran producirse para

⁹³ La afirmación está hecha en el contexto del periodo Republicano Francés que se inicia en 1848, con el triunfo de la alianza de la pequeña burguesía y el campesinado parcelario. En la obra, Marx le reclama al sector del campesinado una alianza obrero/campesina que no se produjo.

los campesinos estén integrados de forma más homogénea al mercado. Vemos con sus propias palabras:

...en general la atención de los académicos se ha centrado en los cambios estructurales y sobre todo en los que conducen a la integración creciente de los campesinos en una sociedad nacional y mundial. Los mecanismos sociales implicados en tales cambios están estrechamente concentrados y pueden relacionarse una vez más con el tipo general sugerido. La difusión de las relaciones de mercado, la importancia creciente del intercambio y el advenimiento de una economía monetaria, transformación gradual de la granja familiar campesina en una empresa de carácter capitalista, lo que implica la desaparición de sus características peculiares. (Shanin, 1979: 13-14).

Bajo la influencia de la microeconomía y de la economía neo clásica, señala Bryceson, (2000: 25-28) se lee al sector bajo el lente de la *economía familiar* evitando el término *campesino*. Así, se pretende darle un viso de homogeneidad al campesinado volviéndolo súbitamente un actor económicamente racional; a su parcela una suerte de empresa individual y a la familia como una unidad de decisión económica (Bryceson, 2000: 26). Interesante para este trabajo, son las implicaciones, encontradas por la autora, tanto en el área de la investigación como en las políticas públicas. Ella detecta que la década de los 80s está dominada por el *mainstream* del "profit maximization goals" como un imperativo que afecta a todos los actores y, si el campesino muestra ciertas *singularidades*, por ejemplo, menor monetización de su economía, ello se debería a mercados imperfectos. No es casual que durante los años 80 se hubiera dado inicio a una época de reajuste estructural, de recortes drásticos del gasto público, eliminando aquellas modestas medidas que los países habían implementado para proteger al sector campesino. Se pensó que sin la protección pública y enfrentados a mercados abiertos se presionaría la productividad de los bienes y servicios y que los campesinos se verían estimulados no sólo para la incorporación de tecnología, sino para la especialización en producción de alimentos para el mercado (*commodities*). La visión pesimista de Bryceson sobre lo que ella denomina una *paulatina desaparición del campesinado* está basada en los resultados contraproducentes de tal concepción economicista: Asegura que la perspectiva reduccionista del liberalismo en las políticas dirigidas al sector rural ha tomado la delantera y que actualmente ha monopolizado el discurso del desarrollo hacia una linealidad peligrosa. Mientras tanto, sigue la autora, el resultado es el masivo éxodo de campesinos hacia las ciudades y su virtual

desaparición: “So, are peasantries disappearing or are they merely fading from western social science scrutiny?”.(Bryceson, 2000: 29). Indudablemente se trata de una pregunta que llega a respuestas desesperanzadoras.

Quizás la característica común de esta vertiente de análisis sea el abordar el tema campesino desde una perspectiva evolucionista⁹⁴, perspectiva compartida por el enfoque puesto en duda por Bryceson, es decir, la economía neoclásica, y por el mismo marxismo. Veamos a uno de sus exponentes Wolf, que se ocupa del análisis del cambio en sociedades campesinas, en las cuales identifica las pulsiones, internas y externas hacia estadios superiores de desarrollo. En este sentido, lo rural se define a partir de lo urbano y, en cierta manera, de lo que le falta para ser urbano en una suerte de oposiciones que contraponen lo urbano a lo rural y lo moderno a lo tradicional en una jerarquía que coloca lo urbano y lo moderno en una escala superior⁹⁵.

En esta línea se ubica evidentemente el mismo Wolf, 1971, y algunos otros: Ellis, 1998 (a) y (b), Netting, 1993 y Nash, 1971. Incluyo a este último, no porque extrapole conceptos neo clásicos a la economía campesina, sino porque es un autor que trata de entender por qué los indígenas no son capaces de desarrollar una economía capitalista,

⁹⁴ De ahí que la nombre genéricamente como “historicista”.

⁹⁵ El pensamiento evolucionista está a la base del surgimiento de la sociología como ciencia. Durkheim, por ejemplo construye una oposición entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica, que señalan las oposiciones entre sociedades arcaicas frente a las modernas. Las primeras, son las sociedades industrializadas, donde la división del trabajo está desarrollada y estrechamente vinculado a esto, la realización de la libertad individual ya que la valoración individual estaría basada en las capacidades y ya no en función a pautas tradicionales, tales como la condición familiar. Mientras tanto, las segundas, son sociedades pequeñas, con una división simple del trabajo, donde impera una solidaridad estrecha que tiende a la unificación y, por tanto, según Durkheim, son sociedades que constriñen la libertad y la individualidad. Para Durkheim, la sociedad industrial es la materialización de la libertad humana, en la cual “ningún obstáculo de cualquier naturaleza que sea a ocupar en los cuadros sociales el lugar que está en relación con sus facultades” (Durkheim, 1963: 440). Weber también abordó el mismo tópico bajo otra clasificación: opone la dominación racional a la dominación tradicional, la legitimidad de la primera está asentada en la legalidad, en la aplicación impersonal de normas, en la aplicación de normas objetivas por parte de personas profesionales quienes actúan con precisión, continuidad y previsibilidad, donde existe una plena separación entre la casa y el negocio y entre la administración y la ejecución. Según Weber, esta es la forma más racional de autoridad, que ha dado lugar al capitalismo. La otra forma de dominación importante es la dominación tradicional, en la que las personas tienen autoridad gracias a la costumbre y a la tradición. No está basada en el deber sino en la obediencia hacia un señor. Bajo esta forma de dominación puede florecer el capitalismo “colonial” e incluso mercantil pero no la empresa lucrativa. (Weber, 1999). De acuerdo a Ricoeur Weber subestimó las bondades de las relaciones burocráticas porque no vivió la experiencia del estado nazi. “Para Weber, la despersonalización de todas las relaciones burocráticas servían para proteger los derechos del individuo” (Ricoeur, 1989: 232).

pero tal pregunta es al mismo tiempo una afirmación sobre los atributos que *faltan* para alcanzar una economía dinámica.

Eric Wolf compara una diversidad de poblaciones campesinas para llegar a tipologías que toman en cuenta factores externos e internos a la producción parcelaria que determinan una mayor o menor permanencia de la producción parcelaria o su transformación en agricultura capitalista. Luego de una interesante clasificación de tipos ideales llega a las siguientes constataciones: a) la industrialización en poblados aledaños a comarcas campesinas tiene un efecto transformador en la organización de la familia y del trabajo, pues la industrialización absorbe mano de obra en detrimento de la agricultura, obligando al uso de tecnologías más complejas para mantener un mismo nivel de productividad con menos personas empleadas. b) existe una correlación entre la herencia indivisible y el desarrollo capitalista de la producción. En poblados donde la herencia es divisible, existe un mayor criterio de equidad aunque ello implique el empobrecimiento de los recursos. Esta forma de herencia es una suerte de protección pues en estas comarcas no existen otras posibilidades de empleo, por ejemplo centros industrializados. c) otra correlación importante es el tipo de propiedad: allá donde la comunidad se encarga de la dotación, la tierra no es una mercancía. La comunidad prescribe ciertas reglas que imponen un nivel de homogeneidad al obstruir o limitar la diferenciación social y económica. d) allá donde la comunidad ejerce un control sobre los recursos se mantiene un orden interno que repele innovaciones e impiden la individualización de los actores económicos. En conclusión, en contextos de bajos rendimientos, la tecnología se mantiene en un nivel paleotécnico (simple); el mercado es periférico; el campesino permanece ligado a relaciones comunitarias complejas que suelen actuar con intrincadas normas y sanciones para mantener la cohesión grupal y evitar las innovaciones u otro tipo de cambios. De esta manera, se favorece la continuidad de la comunidad, los servicios recíprocos y los mercados poco desarrollados y, por ende, concluye Wolf, la pobreza.

Como se puede apreciar, aunque Wolf establece una clasificación con fines explicativos sobre la disímil situación de los campesinos es valorativo, como veremos

líneas abajo, ya que muestra claramente que lo deseable es el desarrollo de la *neotécnica*, (tecnología compleja) acompañado de la industrialización urbana y de la disolución de los lazos comunitarios tradicionales, a fin de viabilizar la individualización de los intereses económicos. Es decir, se trata de una visión historicista/evolucionista que está basada en el supuesto de que la industrialización y la urbanización son estadios superiores de desarrollo. Por ejemplo, a propósito de los procesos de reforma agraria, Wolf comenta lo siguiente:

Lo que se gana en estabilidad repartiendo tierras a los campesinos, se pierde en la necesaria transformación industrial y urbana de la sociedad. (Wolf, 1971: 124).

Al tocar el tema de las reformas agrarias y el papel político del campesinado, Wolf se manifieste abiertamente a favor de una vía leninista de modernización:

Precisamente en las tierras más necesitadas de reforma agraria y de mejoramiento es donde la población aumenta más (...). Por esto, la reforma agraria exige un tipo de medidas tendentes a extraer población campesina y a incrementar la industrialización. Dicho de otro modo, las granjas campesinas de pequeña importancia sólo pueden ser vigorizadas reduciendo el papel del campesinado dentro del total de la sociedad. (Wolf, p. 124)

En un interesante artículo, Ellis (1998 a: 82-101) desarrolla el tema de la diversificación campesina como una de las estrategias claves tradicionalmente puesta en marcha por los hogares campesinos aunque últimamente exacerbada debido al cese paulatino de políticas públicas de fomento que estarían provocando el deterioro y depauperación del sector. El conocer y desglosar las distintas facetas de la diversificación sería, para Ellis, la mejor forma de conectar las políticas macroeconómicas con intervenciones a nivel micro (1998 b: pp 6-14). De modo que conocer la diversificación supone un esfuerzo descriptivo de inventariación del "intrincado portafolio de actividades" (p. 5). Pero por qué, se pregunta Ellis, la diversificación ¿es una característica campesina? La diversificación, continúa, está impulsada como una estrategia de riesgo implementada de distintas maneras en los diferentes ciclos agrícolas y tiende a minimizar la inestabilidad que la estacionalidad genera en los ingresos. La diversificación tiene los siguientes efectos en los hogares: reduce los riesgos cuando se produce la baja de ingresos en alguno de los productos

destinados al mercado; minimiza el impacto de los ingresos variables durante el año; minimiza el ingreso variable de año en año. Apoyado en tales constataciones, Ellis propone que las políticas de diversificación de los ingresos sean de prioridad en contextos de pobreza y sugiere un portafolio de alternativas dirigidas a reducir los riesgos del las fallas del mercado (altos costos de transacción, inestabilidad económica social, falta de reglas jurídicas, falta de información, infraestructura deficiente).

La descripción que hace Ellis sobre las estrategias de diversificación de los hogares campesinos se constriñe a aquellas actividades que generan ingresos, y obvia que lo que él llama portafolio de actividades es también un conjunto articulado, no sólo de actividades funcionales sino de relaciones sociales, de redes que protegen a las familias y les dan la seguridad de acceder a servicios, relaciones, trabajo, crédito, protección legal e información. Ellis es redundante al mencionar que el ingreso de los hogares se estabiliza al dispersar los productos, - en función a los ciclos vegetativos y en función a los precios vigentes en el mercado - que entrarán en el circuito del mercado; es decir, se estabiliza el ingreso anual con la sumatoria de varios otros ingresos. Tal simplificación económica no considera que las estrategias anti riesgo, van más allá. Y que incluso dosificar o incluso evitar dicho ingreso monetario es una estrategia clave para evitar los altibajos incalculables del mismo mercado (Harris, 1987: 235-280; Temple, 2004a: 70-95, Shiva, 1988: 40-47. Medina, 2005b: 46-71, Golte, 1980: 25-30)

Por su parte, Netting señala que los hogares campesinos frecuentemente toman decisiones económicas que son inteligibles, racionales y utilitarias. Evidentemente se trata de una vindicación del sector, respecto al sentido común divulgado comúnmente sobre los campesinos ya que Netting se encarga de responder y de contradecir cada una de las visiones más o menos estigmatizantes que se tienen sobre ellos, a saber: resistentes al cambio, ineficientes, aislados, autosuficientes y, en suma, un sector que impone obstáculos para la modernización (Netting, 3-7) . Su punto de vista es provocativo al situarse desde una posición opuesta a la tendencia de la literatura social "que define al campesino de forma no clara y lo hace no sólo por lo que ellos hacen sino por lo que no hacen y por lo que se debe hacer" (Netting, 1993: 17).

En contra de las tesis de Chayanov, Netting afirma que los *smallholders*⁹⁶ sí trabajan **más** de lo que necesitan generando ahorros para comprar tierra u otras inversiones para asegurar a las futuras generaciones (Netting, 1993: 17- 19). Rebate no sólo a Chayanov sino a la escuela sustantivista; respecto al primero, Netting sostiene que sus seguidores hicieron generalizaciones inapropiadas al extrapolar el concepto del campesino "típicamente ruso" a otros contextos; respecto a los segundos, asegura que la resistencia para reconocer lo esencialmente económicas que son las decisiones de los *smallholders* los lleva a mal interpretaciones. Asegura, además, que debe considerarse a los *smallholders* como "poderosos agentes de desarrollo económico" que producen alimentos baratos y conservan el medio ambiente, al producir con menos costo energético, menor daño a los recursos, menor erosión y menor polución química (Netting, 1993:21-25). En suma, Netting se alza en defensa del sector, y el mejor argumento que encuentra es justamente de mirarlo con la óptica de la economía en un sentido positivo: los *smallholders* no serían tradicionales, no serían irracionales sino sujetos económicos racionales, eficientes y competitivos. En efecto, señala, ellos pueden competir no sólo con las grandes empresas de agronegocios sino con las cooperativas agrícolas. Por todo ello, asegura, los *smallholders* deben ser vistos como verdaderas empresas.

Netting se inclina por unos argumentos que no serán seguidos por esta tesis pues mis hipótesis plantean que los campesinos son una suerte de anti empresarios y es ahí justamente donde encuentro su vindicación y defensa. Sin embargo, existen argumentos tan interesantes como discutibles en su trabajo conceptual que aunque no serán abordadas en mi trabajo de investigación, ya que no visualizo la producción propiamente campesina sino la forma en que se manifiesta la gestión de la parcela

⁹⁶ Que se puede traducir como campesinos parceleros. "No todos los productores de alimentos son *smallholders*. Por ejemplo aquellos que ocasionalmente producen en barbecho o el cultivo de quema donde la tierra está disponible en espacios de baja densidad, ni tampoco aplica a pastores nómadas o rancheros; tampoco aplica a monoagricultores ni a agronegocios. Los *smallholders* practican agricultura intensiva dedicándose a la producción anual con campos permanentemente activos, restaurando la fertilidad con prácticas sostenibles, con diversificación de cultivos y rotación, crianza de animales, fertilización, irrigación, drenaje y terraceo" (Traducción libre de Netting, 1993, p: 3)

campesina en otros ámbitos no directamente productivos. Para futuros trabajos es preciso tomar en cuenta dos aspectos interesantes en la obra de Netting: a) la defensa medioambiental de la forma familiar de explotación de la parcela y, b) su crítica en contra de todas las corrientes predominantes del desarrollo quienes están seguras de que el cambio y la transformación del campesino en empresario pasaría por la tecnología. Apoyado por las tesis de Ester Boserup (1990: 13-30), señala que la necesidad de una transformación tecnológica está basada en el crecimiento demográfico y si éste no se produjera, la tecnología no sólo sería innecesaria sino que tiene rendimientos marginales e implican mayor trabajo familiar.

Nuestro último autor es Nash (Nash, 1971: 150-157), aunque no encaja totalmente en este grupo, lo incluyo puesto que responde a la clasificación al tratar el tema desde una posición evolucionista: la preocupación del autor gira en torno a la comprensión del proceso de modernización económica y social en países no occidentales⁹⁷. Al constatar cierta permanencia o estagnación en, lo que el autor denomina, la organización económica indígena, Nash se pregunta por qué las economías indígenas⁹⁸ no logran “canalizar la riqueza con fines económicos” (Nash, 1971); ¿por qué tienen rasgos tan persistentes que les impide ser económicamente más dinámicos? Su preocupación está centrada en aquello que obstruye el cambio a lo moderno⁹⁹.

Nash compara tres tipos de contextos campesinos de mesoamérica : comunidades que acuden a mercados regionales cíclicos; comunidades que producen mayormente para el autoconsumo y que destinan unos cuantos productos exclusivamente para el mercado o el intercambio y, finalmente, comunidades cuasi tribales para quienes el dinero es un

⁹⁷ Nash realizó investigaciones antropológicas en América Latina y en Asia. Ver: <http://chronicle.uchicago.edu/010118/nash.shtml>

⁹⁸ Lamentablemente Nash no desarrolla el concepto de lo que él entiende como indígena; aunque su título alude a economías campesinas indígenas, no debate al respecto. Me tomo la libertad de extrapolar sus conclusiones hacia lo campesino pues en México donde el realiza su investigación, como en Bolivia, los umbrales entre indígena y campesino son más ideológicos y políticos.

⁹⁹ Al respecto, afirma nuestro autor: “La presencia preponderante del dinero, los mercados, el cálculo económico de los actores, la preocupación por el precio, y el interés y el deseo de ampliar las oportunidades económicas, no mueven sin embargo a ninguna de las economías indígenas a la categoría de una economía moderna. Es el contexto social y cultural de las operaciones económicas lo que mantiene las formas de la organización económica indígena más o menos alejadas de lo moderno” (Nash, 1971: 157)

bien escaso ya que las transacciones son excepcionales (Nash, 1971: 142-146). Encuentra que en ninguna de ellas existe aislamiento total y que todas se encuentran con economías que están más allá de lo local. Los rasgos comunes de las tres son los siguientes: No hay especialización productiva; aún las más dinámicas en el mercado, ninguna depende totalmente de él; a falta de una estructura estable de mercado "vendedores y compradores se buscan cuando necesitan" (Nash, 1971: 147); la tierra es comunal pero el usufructo es familiar; baja incorporación de tecnología; circulación de trabajo tradicional no remunerado; la tierra no está mercantilizada; uso dispendioso de la riqueza y gasto forzado de tiempo y recursos destinados al servicio de la comunidad.

En cuanto a la forma en la que estos grupos establecen contacto con el mercado, Nash señala que a diferencia de occidente, son las familias que se relacionan y transan allá y no los individuos ni las empresas, esto significa que las transacciones no son anónimas sino que se dan en el interior de nexos tradicionales.

Nash constata que todos los grupos investigados tienen aptitudes comerciales: son racionales económicamente; no imponen barreras para ingresar al mercado. De hecho, interactúan libremente allá.

Tienen, pues, los valores, los mercados, los medios pecuniarios de cambio, la capacidad para calcular y el interés en la actividad económica (...) Lo que les falta es la organización social de una entidad como la empresa, un grupo autónomo corporativo, dedicado a la actividad económica y organizado para ella. El hecho de que tales organizaciones sociales no hayan surgido en las comunidades indígenas está ligado al patrón más grande de la estructura social y la cultura. (Nash, 1971: 153-4)

La explicación que halla Nash para comprender el pobre desempeño de la organización económica indígena en el mercado radica en la presencia de instituciones que regulan el uso del excedente al actuar presionando a los actores económicos para que estos "gasten" lo acumulado con fines festivos no productivos, obstruyéndose así la disponibilidad de recursos para el ahorro y la inversión. Habrían, según él, fuertes tendencias y presiones para que las unidades familiares no lleguen a diferenciarse

económicamente. Este uso no económico del excedente explicaría tal falta de dinamismo y "...una incapacidad para aprovechar y explotar la oportunidad económica" (Nash, 1971: 154-5).

Nuestro autor llega a una interesante conclusión pues evita el maniqueísmo: Si bien su preocupación está centrada **en aquello que hace falta** para que las economías indígenas sean más dinámicas, constata que el desarrollo de instituciones corporativas "dedicadas exclusivamente a actividades económicas", como son las empresas, no parece ser espontánea ni siquiera en países desarrollados, sino que surgirían de forma inducida "por presiones y privilegios generados en la economía moderna" (Nash, 1979: 155). Expone, finalmente, dos escenarios abiertos: a) si las economías indígenas se vuelven modernas, esto sería a costa de su identidad cultural, pues tendrían que diluirse aquellas instituciones culturales que regulan el uso de la riqueza; b) si las economías indígenas han logrado mantenerse y resistir a su propia desaparición, quizás es porque encuentran estrategias para comprender el presente desde sus propios relatos a través de los cuales rememoran a la par que, de la mano de determinada familiaridad del lenguaje, defienden su permanencia y continuidad y conviven entre paradojas e inconsistencias.

Si el punto de vista de Nash y su preocupación central radica en la ausencia de modernidad en la economía indígena mexicana; modernidad que para él está en función a la construcción de instituciones corporativas que actúan con objetivos exclusivamente empresariales y económicos, su análisis, como ya lo mencioné, no es maniqueo: Percibe que existe una incompatibilidad entre la comunidad tradicional y la economía de mercado y sostiene que o se diluye la comunidad, para dar lugar a la modernidad o existiría, se pregunta en forma condicional, si habría una tercera posibilidad de adaptación a la modernidad.

Cuando los tres autores revisados abordan el estudio de grupos campesinos/indígenas productores lo hacen tomando como horizonte de visibilidad una suerte de evolución que, ya sea por una predeterminación historicista (Wolf) o por una tensión económica

estimulada por los requerimientos del mercado (Nash), los empujan hacia el cambio; suponiendo que tal cambio llegaría cuando campesinos/indígenas productores pasen a ser prósperos empresarios. Esto es, cuando dejen de ser aquello que son. Para otros autores (Netting y Ellis) los campesinos ya son sujetos económicos modernos, competitivos respecto de la agroindustria (Netting) y racionales en cuanto al logro de sus ingresos económicos dado que la diversificación estaría enfocada precisamente a equilibrar los ingresos familiares (Ellis). Tal perspectiva es contrapuesta a las opciones teóricas de esta tesis, dado que se intentará seguir otros senderos, en todo caso no impregnados por el evolucionismo – no me pregunto, por ejemplo, por qué las empresas campesinas no son empresarialmente exitosas o qué les falta para ser empresas modernas eficientes, ni tampoco afirmo que lo sean – sino, cómo aquellas prácticas campesinas impregnan el quehacer empresarial estableciendo puentes tradicionales para interactuar en la modernidad o, tendiendo interfases (Temple, 2004 a,b,c) que permiten que estos grupos campesinos mantengan sus formas de organizar el espacio, las relaciones y los valores para interactuar con el mercado y manejar, cambiándolas y trastocándolas, las reglas que allí imperan. Las reglas, sin embargo, no son meramente instituciones, o, institucionalización de normas y reglas, tal como Ostrom así concibe (2000, 26-47, 2005: 3-40)¹⁰⁰; la autora se cuestiona cómo administrar los bienes comunes cuando los individuos, actuando en forma colectiva para aprovechar los recursos, toman decisiones que conducen a resultados irracionales y, en este punto, por ejemplo comunidades campesinas que usan recursos comunes, sea agua, bosques, tierras de pastoreo, u otra infraestructura de uso compartido. Por tanto, la diferencia entre comunidades que manejan adecuadamente sus recursos versus otras que lo hacen produciendo resultados contraproducentes radicaría en las reglas estructuradas que las habilitaría para tomar decisiones tan racionales como oportunas para sus fines¹⁰¹. Sea que las instituciones fueran formales o informales, la autora se

¹⁰⁰ Así define Ostrom la función de las instituciones: “Broadly defined institutions are the prescriptions that humans use all forms of repetitive and structures interactions including those within families, neighbourhoods, markets, firms, sports leagues, churches, private associations and governments at all scales. Individuals interacting within rule-structured situations face choices, regarding the actions and strategies they take, leading to consequences for themselves and for others” (Ostrom, 2005: 3)

¹⁰¹ “En sentido amplio, discurso es toda unidad de comunicación compuesta por más de un acto verbal (...). Su cohesión y coherencia, que son sus principales características, provienen de la unidad de sentido (...). Así definido, el discurso puede ser oral o escrito” (Navia, 2001)

refiere a la institucionalización de reglas de gestión de los recursos. Ergo, buenas reglas de uso de los sistemas creadas por las propias comunidades, incidirían en una racionalidad entre los intereses del grupo y el manejo de los recursos comunes. Como veremos en los estudios de caso, no es la ausencia de reglas lo que caracteriza a las organizaciones económicas campesinas investigadas; al contrario, y es probable que las reglas y procedimientos sean incluso ardites para mostrar un rostro aparente.

1.9. LA POSICIÓN HISTORICISTA DESDE LOS ANDES

No sólo el discurso economicista, de la mano de una fuerte influencia de la escuela neoclásica en la planificación al desarrollo son los únicos que le reclaman al sector rural por su desarrollo lento y por sus conductas tradicionales, tal como Kay, 2018, Bryceson, 2000, Schüren, 2003 lo habían constatado en sus hallazgos; desde posiciones menos académicas en Bolivia, y en general en los andes, el déficit de modernidad del sector es un juicio que viene del “sentido común”; se puede decir que el tema campesino está atravesado por prejuicios y aún de discriminación racial (Rivera, 2015, 7-23, Ticona, 2002: 53-65, Patzi, 2004: 17-75).

Veamos una cita textual que refleja el pensamiento político cuando las tierras comunitarias del altiplano boliviano fueron despojadas para ser convertidas en haciendas - aproximadamente entre 1860 hasta los primeros años del siglo XX -. En la cita se puede apreciar la singular la compatibilidad entre un discurso¹⁰² desarrollista y el racismo, ambos justificaron el despojo de tierras y la explotación servil de indígenas campesinos quechuas y aymaras en Bolivia:

Ciertamente si se quitase el tributo y las demás imposiciones que pesan sobre el indio, dejándolo en ese aislamiento en que vive, dejándolo con su odio y rencor a las demás clases de la sociedad, y sobre todo conservándolo en ese estado de apatía estúpida en que mira con desdén y odio todo lo que pertenece a la cultura y civilización, se darían un mal positivo a la sociedad y a esa

¹⁰² “En sentido amplio, discurso es toda unidad de comunicación compuesta por más de un acto verbal (...) Su cohesión y coherencia, que son sus principales características, provienen de la unidad de sentido (...). Así definido, el discurso puede ser oral o escrito” (Navia, 2001)

misma raza que se quiere favorecer. Entonces el indio se concentraría más en su abatimiento y su indolencia y en su concentración crecería más su odio por los blancos y mestizos, trabajaría menos, porque sus necesidades permanecerían limitadas a su miserable subsistencia, dejaría de haber ese comercio que hai con la clase indijena¹⁰³ a pesar de su aversión, y por consecuencia necesaria, la sociedad se vería privada de toda esa riqueza, que es el producto del trabajo del indio (...) Más esto no quiere decir que debe conservarse el tributo personal. Sostener este principio sería sostener la necesidad de conservar perpetuamente a los indios en ese estado de abyección sin que llegue jamás a alumbrales la luz resplandeciente de la civilización, ni la antorcha consoladora de la fe; sería sostener la injusticia y la iniquidad, contrariando de esta manera la ley santa de Dios y de la sociedad: el progreso de la humanidad. (Dr. Pedro Vargas en: La América libre, No. 7, Potosí, 12/08/1864. Citado por Platt, 1987)

La cita expresa muy bien el pensamiento político de fines del siglo XIX en relación a la tierra, al tema campesino e indígena¹⁰⁴. Aunque no difiere al sentido común y a los prejuicios actualmente vigentes plasmados en opiniones pero también plasmados en políticas de desarrollo (Ver Baldivia, 2003: 25-37, PNUD, 2004: 41-97, y 2005: 44-61) . El párrafo citado no sólo sirve como anecdótico, porque está plagado de una seriedad modernista que hoy ya suena bastante *kitsch*, sino que allá se pueden encontrar los temas redundantes que han influido en las políticas de intervención pública en el sector rural y que, de una u otra forma, están presentes en los autores que en continuación serán revisados:

a) Se da por sentado que el indígena está aislado del mercado en tanto su producción está destinada para el autoconsumo; el nivel de vida y de consumo de este tipo de producción familiar son definidos como “subsistencia” y evaluados negativamente por estar en los bordes de la pobreza y miseria rurales.

¹⁰³ La cita está tomada textualmente de Platt 1987 y los errores ortográficos se deben a una distinta normativa vigente en ese entonces.

¹⁰⁴ Parte de la literatura latinoamericana refleja la vieja dicotomía de las nuevas naciones entre el deseo de ser modernos y la realidad tradicional que mostraba un destello distinto a los paisajes urbanos y civilizados europeos. Ver, por ejemplo, Pueblo Enfermo de Alcides Arguedas (1975) . Este mismo tema visto desde el punto de vista de los indígenas y campesinos frente a la forzosa y dolorosa presión modernizadora se halla plasmada en Pedro Páramo (1979) y El Llano en Llamas (1979) de Juan Rulfo y El Zorro de Arriba y el Zorro de Debajo de José María Arguedas. (1990). Sobre esta última novela, M.Vargas Lloza comenta lo siguiente: la humanidad aparece en ella (...) como una masa envilecida por la explotación, la ignorancia, la locura y la maldad. Lo que queda de bello y sano en el mundo son los animales, las plantas, los árboles. Y ellos se encuentran, sobre todo – el andinismo, pieza central de la utopía –, en los Andes”. (Lloza,1996:313)

b) El progreso es visto explícitamente como un camino inexorable, aún de orden divino. Aunque actualmente nadie repetiría tal idea, el progreso sigue teniendo tal peso connotativo de ley histórica.

c) El indígena es un sujeto pasivo, de ahí se deduce una incapacidad para cambiar, de modo que el cambio viene de afuera. Como dice la cita, *la luz de la civilización*, le es dada por otros.

A pesar de su simplicidad, del torpe modernismo criollo, es interesante notar que la idea fuerza de la cita textual remarca al indígena (léase también campesino) como un actor que de no ser forzado a mercantilizar su producción, vía tributo, se convertiría en autosubsistente y trabajaría menos. Salvando las diferencias más obvias, el discurso historicista actual en los andes repite los mismos tópicos, esto es, conciben al campesino/indígena, a su forma de producir economía y sociedad, y a la manera en que aprovecha sus recursos económicos, en realidades que deben ser revertidas.

Vayamos ahora a los autores consultados: Se trata de cuatro estudiosos peruanistas que basan sus conclusiones en estudios sobre comunidades rurales del Sur peruano con población de origen quechua. Ellos son Adolfo Figueroa, Rodrigo Sánchez, Gonzales de Olarte y Bruno Kervyn¹⁰⁵ y que tuvieron una enorme influencia en los estudios rurales en la década de los 80 y 90 por las investigaciones económicas realizadas en campo y por el impacto que tuvieron en el diseño de políticas de desarrollo agrario en la misma época.

Gonzales de Olarte, uno de los teóricos peruanos más influyentes entre los economistas agrarios, luego de describir el frágil equilibrio que se establece entre la parcela familiar, el ecosistema andino de bajos rendimientos y de alta intervención comunitaria tanto en quehaceres productivos como en la asignación de recursos, afirma que no existe desarrollo posible en este contexto y que la única vía posible para salir de

¹⁰⁵ Ellos figuran en este marco teórico dado que en la literatura temática suele citarlos con frecuencia y porque sus investigaciones aportan además de datos e información estadística (que es una característica bastante marcada en los estudios rurales bolivianos y peruanos, quizás debido a que gran parte de ellos o son economistas o

lo que él denomina el "estancamiento del sector agrícola" es la modernización o, dicho con sus propias palabras: "El desarrollo se dará cuando dejen de ser campesinos" (Olarte, 1994, p. 339).

Siguiendo esta misma línea, Bruno Kervyn, en colaboración con Gonzales de Olarte, realiza una investigación para conocer y comprender las transformaciones, a lo largo de 20 años, en cuanto a las técnicas productivas implementadas en comunidades campesinas. Allá, constata que los cambios técnicos introducidos no han tenido el impacto esperado pues donde tímidamente los programas sí han tenido algún eco entre las familias campesinas, ellas se han vuelto más dependientes de insumos industriales; han incrementado la diferenciación campesina; han incrementado los costos de producción; han empobrecido la diversidad productiva y, en suma, han vuelto más riesgosa la agricultura, mientras que el incremento del ingreso agrícola ha sido insignificante. Advierte que los programas de desarrollo deben buscar la manera de adaptar las innovaciones a las organizaciones andinas y no al revés (Olarte y Kervyn, s/f, p. 170). Sin embargo, existen contradicciones que no están claramente argumentadas: Si por un lado constatan que los programas de modernización han tenido efectos contraproducentes, por otro lado sus recomendaciones insisten en una modernización más eficiente, pero modernización al fin, como la única salida a la situación de la pobreza rural y de bajos rendimientos productivos. Los cambios logrados hasta ahora, aseguran, "no son aún suficientes para permitir la creación de una masa crítica de recursos que los ponga de manera plena en la vía del desarrollo capitalista" (120). Tal llegada a la "vía del desarrollo capitalista" era incuestionable.

Aun habiendo constatado las limitaciones de la economía neo clásica para evaluar el rendimiento de la economía campesina, Bruno Kervyn (1996: 436) está convencido de que la maximización del ingreso y la productividad siguen siendo indicadores determinantes. Apartándose de las tesis marxistas leninistas de la descampesinización, Kervyn afirma que la pequeña explotación familiar no muestra tendencias a la

agrónomos y los resultados de la investigación suelen estar asociados a la intervención social, sea de parte del estado o de la cooperación internacional), un serio esfuerzo de conceptualización.

descampesinización; más aún, constata su funcionalidad al sistema capitalista, en tanto son proveedores de alimentos baratos para una canasta familiar urbana que podría resistir los salario bajos. Sugiere, finalmente, un conjunto de cambios en la óptica de las intervenciones en el área rural: Visualizar la economía comunitaria y no así la economía campesina; pasar de proyectos e inversiones grandes en infraestructura a obras pequeñas manejadas y planificadas por la gente; de proyectos de comercialización para abastecer mercados urbanos a proyectos para estimular la producción nacional; pasar de la fijación en tecnologías intensivas en capital a la creación de tecnología que sea más demandante de mano de obra.

Con un discurso similar al de Netting, Adolfo Figueroa concluye una investigación en el sur del Perú con las siguientes hipótesis: Los campesinos no están aislados del mercado. Luego de un detallado y descriptivo estudio estadístico sobre producción, consumo e inversiones Figueroa asegura que más del 50% de la producción campesina se monetiza en el mercado mientras que la otra mitad está dirigida al autoconsumo y a la reposición productiva (semillas, alimento para el ganado). Así, enfáticamente afirma: "How, then, can one describe the peasant economy as closed or as self sufficient economy when it exports about half it's net product"? (Figueroa, 1982: p. 150). Su constatación, por tanto, es que las familias están integradas al mercado de bienes y al mercado de trabajo vía la proletarización temporal. Estas dos vías de integración, a su vez, implicarían el cambio y la destrucción de lo que él llama la "industria rural" al introducir cambios tecnológicos en las grandes propiedades y la eliminación de las pequeñas hasta llegar a la consiguiente proletarización campesina. Esta última conclusión de corte marxista teleológica.

Finalmente, Sánchez Rodrigo (1982: 142-167) otro autor que intenta rebatir al substantivismo, afirma lo siguiente:

There is always the element of economic maximization which makes it almost impossible to identify a purely equal exchange. Thus reciprocity contains an intrinsic element of competition similar to that which exists in monetary market exchange; although this is not to say that the two cannot be distinguished from each other. Transactions are related to competition for

social prestige and social acceptance, while those of the market type are more related to competition for material profit. (Sánchez, 1992: 159)

Para demostrar que la economía campesina obedece a las mismas leyes y reglas del sistema capitalista, el autor hace un análisis de la circulación tradicional de trabajo: el *ayni* y la *minka*. Sus conclusiones están basadas en un estudio estadístico de ingresos y gastos en 32 hogares; a partir de ahí concluye que la diferenciación económica ha creado brechas entre campesinos ricos y campesinos pobres y que quienes son ricos, tal y como lo haría un capitalista urbano, explota el trabajo asalariado de otros. Pero, en el contexto rural tal explotación estaría encubierta por relaciones tradicionales que posibilita un acceso barato a la mano de obra de los campesinos pobres. Los pobres, por su lado, al no producir lo suficiente para alimentarse, quieren obtener bienes a cambio de su trabajo es por eso que están interesados en mantener tales relaciones tradicionales. En suma, asegura, los campesinos no se comportan de otra manera diferente a los capitalistas: ambos buscan un intercambio que les favorezca; aunque la diferencia radica en que en el contexto campesino tal "maximización de resultados" se halla encubierta por la reciprocidad y la moral como instrumentos ideológicos que estarían justificando la explotación.

Por tanto, campesinos y capitalistas no tienen ni racionalidad ni naturaleza distinta: ambos actúan de forma "natural" y lo natural es actuar con las leyes del mercado, de acuerdo al autor. Mientras tanto, aquellas relaciones que son vistas como supuestamente horizontales - entre comerciantes locales y productores directos o, entre campesinos acaudalados y aquellos que son pobres - encubren con el velo de la tradición aquello que, para el autor, son en realidad relaciones de explotación.

Para terminar, y a manera de balance se puede decir que en tanto los paradigmas de desarrollo rural modernizadores fueron notablemente influyentes entre los años 40 y 50 modernismo permeado por la corriente marxista leninista; los años 80 y 90 fueron predominantemente impregnados por el neoliberalismo (Kay, 2018: 22-34). Si entendemos por paradigma la manera cómo se ordena el conocimiento y el sistema del pensamiento; la forma como se establecen preguntas y se legitiman ciertas verdades en

determinadas sociedades (Foucault, s/f) es comprensible que luego de más de 20 años de vigencia de políticas neoliberales en América Latina, los discursos que formulan abiertamente dudas sobre la triada progreso/modernidad/desarrollo sean más diversos, por ejemplo, desde los estudios culturales y, estrechamente vinculados con éstos, el indigenismo y feminismo (Guha, 1988: xiv-xix y 264-285, Shiva y Mies, 2014: 15-48). Sin embargo, hay que reconocer que la óptica neoliberal en el diseño y ejecución de políticas públicas, sigue siendo hegemónico (Bryceson, 2000: 37-63, 128-138).

1.10. EL CAMPESINO EN SU CONTEXTO, DESDE EL DEBATE ANDINO

Es interesante notar que aquellas señales que para una gran parte de los autores, clasificados aquí bajo la rúbrica de “historicistas”, son muestras claras del deterioro de la economía campesina, a saber: la migración temporal, la tendencia hacia la diversificación del portafolio de actividades y la alta incidencia del empleo estacional urbano, no son fenómenos nuevos. Es también sintomático que la economía campesina no haya dejado de existir tal como lo venían prediciendo hace más de 20 años. Bajo el lente de los autores que abordan el tema de la economía campesina y sus nexos con el mercado en esta clasificación – Golte, Murra, de la Cadena, Blum, Rivera, Medina y Temple, a los cuales habría que mencionar, además, a Asadurian, Tandeter, Harris y Larson (Harris, et.,all, 1987: 65-110, 159-192, 235-280, 313-356, 471-558) – se reflexiona sobre la persistencia del sector aún en contra de todos los elementos que supuestamente contribuirían a su desestructuración, principalmente el mercado. Por medio de investigaciones históricas y antropológicas los autores mencionados rastrean la articulación de mercados y del intercambio pre y post coloniales. Aquello que para los *historicistas*¹⁰⁶ suelen ser realidades coyunturales son vistas desde la permanencia. Golte, de la Cadena y Murra nos muestran cómo el manejo de recursos combinando una serie de ciclos productivos a fin de “diversificar las bases de subsistencia en un medio natural imprevisible e inestable” (Morlon, 1992:

¹⁰⁶ Me refiero, evidentemente, a la clasificación convencional utilizada en este trabajo.

178-190) son opciones productivas que siendo funcionales se mantienen vigentes, aún cuando la población rural habita otros contextos, por ejemplo, cuando se traslada a zonas subtropicales o cuando migra a las ciudades (Golte, 1980: 53-81). Por su parte, Medina y Temple reflexionan sobre estructuras permanentes vinculadas a una determinada cosmogonía que le da sentido a las relaciones de reciprocidad de lo que ellos llaman la “indianidad” que, a su vez, definen una manera distinta de interpretar y de actuar en el mercado, desde otra matriz civilizatoria, diría Simón Yampara (2006: 3-15). Yampara, Medina y Temple se encargan de comprender la *indianidad* como una alternativa de desarrollo

Jürgen Golte es, sin lugar a dudas, uno de los investigadores más destacados y que mayor influencia ha ejercido entre los estudios andinistas. La cuestión que ha ocupado una buena parte del debate antropológico es el caracterizar los rasgos sobresalientes de la producción, de la administración colectiva de recursos y, en general, de la asociación entre producción, gestión y ritualidad con una supuesta *racionalidad andina*. Golte (1980: 17-49) propone el concepto de racionalidad andina para entender por qué la economía en comunidades andinas es estructuralmente deficitaria - si es que se contabilizara todos los factores que intervienen en la producción - y el por qué aún así lo que sería una quiebra para un empresario capitalista no lo es para un campesino que sigue produciendo en tales condiciones (Chayanov, 1979: 85-104). Para entender esta aparente contradicción, Golte encuentra dos aspectos centrales: En primer lugar, una racionalidad económica que frente a los bajos rendimientos, dado los rigores del ecosistema andino, asegura su reproducción diversificando y multiplicando los ciclos productivos que, articulados entre sí, garantizan un pleno empleo de la fuerza de trabajo familiar y la conjunción de actividades productivas (desde las no mercantiles hasta el trabajo asalariado y otras relaciones con el mercado) que en suma logran garantizar la reproducción familiar. En segundo lugar, una interacción no mercantil que permite una optimización de sus recursos: el campesino andino, asegura Golte, se protege del mercado a través de un sinnúmero de actividades no mercantiles porque en condiciones exclusivamente mercantiles sería imposible la reproducción familiar. Estos dos rasgos de la gestión de

la parcela campesina en los Andes, sigue Golte, promueven la cooperación colectiva de relaciones sociales complejas que van más allá de la producción propiamente agrícola, permeando así funciones de gestión colectiva que en sociedades que se regulan por equivalencias mercantiles están en manos del Estado (administración pública, regulación del sistema bancario, construcción y mantenimiento de infraestructura, ingresos fiscales, investigación y difusión de conocimiento, entre otros). Así, Golte encuentra una naturaleza doble de las relaciones en la comunidad (Golte y de la Cadena, 1986: 31-45) por un lado un intrincado conjunto de actividades no mercantiles¹⁰⁷ atravesadas por relaciones mercantiles de compra y venta de mercancías y fuerza de trabajo. Lo interesante de la llamada *codeterminación*, tal como Golte denomina a este entramado de relaciones mercantiles/no mercantiles, es que no se limita al ámbito rural; basta ver el comportamiento de la población urbana de origen rural que reeditan actividades no mercantiles en sus nuevos destinos para constatar que la migración temporal rural – urbana constituye una más de las multiactividades, tal como reconoce Golte. Para el etnólogo John Murra, como veremos más adelante, la codeterminación es una manera de reeditar el manejo de archipiélago en ausencia del control territorial que hiciera posible el aprovechamiento vertical de pisos ecológicos, tal como ocurría antes de la invasión española. Mientras tanto, Silvia Rivera al estudiar el comportamiento de las mujeres urbanas de origen aymara nos regala el concepto de *camaleonismo* para retratar metafóricamente lo mismo, es decir, un comportamiento económico aparentemente errante pues transita, en el mercado y el parte inherente de él, es decir, en mercados modernos, con una organización del trabajo y de la gestión comunitaria tradicionales con la intención, no declarada, de defender tales estructuras tradicionales (Rivera, 2006: 197-211).

Marisol de la Cadena en colaboración con Golte (Op.cit.: 31-39) afinan la concepción de “racionalidad” inicialmente desarrollada por el mismo Golte, en tanto aclaran que

¹⁰⁷ Desde la construcción de la vivienda, hasta la construcción y mantenimiento de infraestructura productiva y social (caminos, canales de riego, escuelas, postas médicas), pasando por aquellas otras actividades propiamente productivas como la disponibilidad de fuerza de trabajo en momentos pico de la siembra y la cosecha, la adquisición de insumos, compromisos de crédito. Sin embargo, asegura que ambas esferas están tan íntimamente relacionadas y aún superpuestas que, por ejemplo, una acción supuestamente desvinculada de lo mercantil, como apadrinar u organizar una fiesta, está teñida de intereses individuales.

tal racionalidad andina no sería precisamente un rasgo idiosincrásico esencialmente andino. Los autores se encargan de explicar la racionalidad andina en virtud de los extremos accidentes agroecológicos que caracteriza el espacio territorial ocupado por la población andina, imponiendo un ecosistema que debe ser manejado en distintos ciclos agrícolas, dadas estas características, la productividad es estructuralmente baja. Al respecto coincide el antropólogo John Murra, (Condarco y Murra, 1987: 8-29, y Murra, 1996: 122-130) para quien los fuertes accidentes propios del ecosistema andino, con recortes altitudinales bruscos en espacios territoriales relativamente reducidos, dan lugar a un tipo de manejo y control de los recursos denominado por el autor *archipiélago andino*, que vendría a ser una suerte de “ideal vertical” andino. Se trataría de un modelo de complementariedad ecológica que busca controlar una unidad territorial formada por diversos pisos ecológicos cuyo objetivo está en función de la diversificación y el acceso a productos: las comunidades intercambian entre ellas aquellos productos que obtienen dada su vocación productiva. Según Murra los archipiélagos eran unidades gestionadas por alianzas interétnicas dominadas por comunidades étnicas de altura, dado que es allá justamente donde se imponen serias limitaciones productivas y escasa diversificación donde las comunidades se especializan en el procesamiento y almacenamiento masivo de alimentos manipulados de tal forma que se facilita el transporte en función del intercambio. Tal modelo de manejo del espacio y de los recursos es para Murra una adaptación agroecológica de la población aymara posteriormente asumida por los quechuas. Sólo bajo este sistema de interacción vertical, asegura el autor, se puede entender que se mantuviera una burocracia administrativa sin la presencia de ferias precoloniales, para la realización de los intercambios. Tanto la colonia como la reforma agraria en Bolivia (1953) y en Perú (1969) habrían atentado en contra del manejo del archipiélago al segmentar el territorio e imponer serias limitaciones tanto al doble domicilio como al flujo de productos debido a la serie de jurisdicciones que atraviesan lo que antes fueron unidades complementarias de distintas altitudes. Con todo, asegura el autor (1992) la complementariedad sigue “profundamente anclada en la mentalidad andina” (Murra, 1992: 154) siendo recurrente incluso en las decisiones de las parcelas familiares: la diversificación productiva en la misma parcela así como la extensión de los lazos

familiares colaterales (por ejemplo, a través del padrinazgo, de la exogamia) hacia otras comunidades y hacia las ciudades e incluso el fuerte nexo rural urbano vía las migraciones estacionales; todos ellos, según Murra, serían ejemplos de la complementariedad vertical, privilegiando la prolongación de las relaciones hacia lugares lejanos (Morlon, 1992b: 130-136).

Tal suerte de abigarramiento¹⁰⁸ económico es también tematizado por el antropólogo boliviano Ramiro Molina, claramente influenciado por Chayanov, por Golte y por Murra señala que "un mayor control de las actividades tradicionales de producción constituidas por la agricultura y el pastoreo y regidas por un acceso que encuentra mediatizado por la comunidad, va a generar una mayor articulación al mercado. Es decir, que cuanto mayor es el control que tiene el campesino sobre estas actividades, mayores serán sus opciones de diversificación económica permitiéndole por lo tanto articularse al mercado en una forma racional sin perder el control sobre su producción (Molina, 1983: 10-14). Dicha hipótesis surge de una investigación sobre los viajes interétnicos de una comunidad de llameros¹⁰⁹ en Bolivia cuyo objetivo central es intercambiar productos y simultáneamente acudir a la compra y venta para garantizar el acceso a productos de diversos pisos ecológicos. Así, constata que mercado es el espacio donde el trueque y relaciones sociales interétnicas de larga duración permiten un intercambio que garantiza el consumo familiar. Al monetizar el valor total logrado luego de un complejo sistema de intercambios, trueques y compra y venta, constata que las familias alcanzan un equilibrio que estaría seriamente puesto en duda de haberse monetizado toda su economía. Veamos en sus propias palabras:

¹⁰⁸ Abigarrada es para Zavaleta la mejor forma de definir la formación social económica boliviana dada la superposición de un modelo económico predominantemente capitalista pero atravesado por formas no capitalistas de producción que predominan, no en el aporte al PIEB pero sí en términos poblacionales. Zavaleta es un pensador modernista que expresa muy bien la frustración desde las ciencias sociales, característica en el pensamiento latinoamericano, al no hallar una matriz claramente capitalista que diera un sentido propiamente burgués al desarrollo boliviano y, por ello mismo, afirma él, esta falta de unicidad burguesa habría delineado un estado nacional frágil. Así se expresa Zavaleta: "Por qué en la propia minería (se refiere al auge de la minería de la plata que abarca casi todo el periodo colonial más algunos años posteriores a la República), si bien había un dueño de los medios de producción y un comprador de fuerza de trabajo, ni el comprador de ella ni su vendedor se hacían en rigor capitalistas?" (Zavaleta, 1986: 110)

¹⁰⁹ Pastores que crían llamas en alturas superiores a los 3.500 msnm.

...su participación en el trueque refleja una racionalidad que no sólo tiene la finalidad de mantener y preservar los lazos de solidaridad entre pastores de puna y agricultores de valle sino también de estimular la producción pecuaria, minimizar los gastos de dinero, acceder a productos del valle y mantener un mayor control sobre las equivalencias. (Op.cit, p 13)

De la Cadena sigue esta concepción al recalcar que la cooperación comunitaria es una necesidad y una respuesta tecnológica, y no una esencia cultural, dado que está soportada en una intrincada normativa de relaciones sociales y de instituciones que prescriben la organización y el flujo de mano de obra. Desde la determinación de normas y reglas de ubicación de terrenos productivos, hasta las pautas para definir el ciclo vegetativos de los cultivos así como las herramientas y, evidentemente, el flujo de trabajo, están determinadas por la comunidad pero señala que este es un rasgo impuesto por la necesidad, dada la dispersión de las parcelas, las limitaciones del ecosistema para la mecanización y, por supuesto, las limitaciones económicas que son un serio obstáculo para cualquier tipo de inversión. En este sentido, la cooperación es una necesidad y una solución tecnológica (de la Cadena, 1986: 26-43). De la Cadena tematiza, además, sobre la tensión entre economía de subsistencia y economía de mercado y encuentra que las soluciones tecnológicas encontradas por las comunidades andinas son más que respuestas técnicas, pues se trata de una verdadera organización social donde fluyen recursos, productos y de relaciones. Es por ello que el trabajo productivo no puede ser encarado como una mercancía pues el trabajo está inserto en una serie de instituciones y para obtenerlo y ofrecerlo hay que participar en tales relaciones. En estas relaciones, de la Cadena constata conflictos que ponen de manifiesto su ambivalencia; por ejemplo, flujos asimétricos de acceso a trabajo y a recursos que ponen en evidencia un sistema de privilegios, más o menos aceptado, pero que no generan verdaderamente una diferenciación social pues "las posibilidades de generar excedentes acumulables son escasas" (De la Cadena: p. 35). Para calificar este conjunto de normas prescritas que definen la producción y las relaciones como intrínsecamente andinas, afirma la autora que sería preciso comparar hallazgos con otros agricultores del tercer mundo; entretanto no existan investigaciones de tal naturaleza, no se puede afirmar que existe un carácter andino esencial.

Siguiendo con los estudios andinos, Volkmar Blum confirma las tesis chayanovianas sobre la pulsión campesina hacia la búsqueda del bienestar y no hacia la acumulación; constata la interrelación entre bienestar y número de miembros en la familia, así como la reducción de la jornada laboral una vez que las necesidades están suficientemente satisfechas. Además, confirma la tesis de Golte sobre la pulsión campesina de combinar distintos ciclos productivos para asegurar el bienestar. En contraposición a la antropóloga de la Cadena, Blum constata que los campesinos andinos "oponen resistencia política y jurídica al mercado", pues ellos saben que "sólo pueden realizar el valor de su producción a través del consumo propio. Por eso tratan de vender lo menos posible y consumir lo más posible en el propio hogar" (Blum: p. 233). En un estudio doctoral en la sierra alta del Perú, estratifica a la población estudiada en tres grupos y allá confirma que al contrario de lo que los economistas agrícolas aseguran, son los campesinos "extremadamente pobres" quienes venden más de lo que consumen. De esta manera, confirma que "la disminución de la producción de subsistencia constituye una expresión del empobrecimiento" (Op.cit, p. 234). Similar conclusión presenta Schüren en su investigación doctoral en México. Ella encuentra que los hogares campesinos más pobres al dedicar más tiempo a los cultivos comerciales y requerir para ello de recursos para cubrir mano de obra remunerada – o jornales diarios – tienen menos concentración y recursos para atender sus cultivos de subsistencia; la consecuencia de este desbalance es el empobrecimiento de la calidad de su alimentación (Schüren, 2004: 507). En otras palabras, vender una porción mayor a la que se consume parece ser un signo de deterioro de la economía campesina. Blum también nos muestra que el mercado es una estrategia paralela a otras, que de volverse dominante generaría, al contrario de lo que piensan los economistas modernos, un empobrecimiento del consumo alimentario y, quizás, un mayor éxodo rural.

Recupero, en continuación, uno de los trabajos de investigación no vinculado directamente al tema campesino empero, no está totalmente desencajado entretanto se trata de estructuras campesinas persistentes que la autora - Silvia Rivera - encuentra en los comportamientos de mujeres de origen rural residentes en la ciudad de La Paz. La autora encuentra indicios que son reveladores para esta investigación al analizar los

mecanismos de inserción laboral de mujeres migrantes en puestos de venta de la ciudad de La Paz. Ella percibe que estas mujeres despliegan un comportamiento económico *sui generis* en “estos negocios que han sido pobremente comprendidos y sostenemos que ello se debe a la ausencia de criterios históricos y socio culturales en su investigación” (Rivera, 1991: 4). Rivera intuye que en las asociaciones sindicales de comerciantes en la ciudad de La Paz, sus miembras se relacionan entre sí a manera de *neocomunidades territoriales*, cuyas competencias son la administración del espacio ferial, así como el establecimiento de normas, no escritas, de roles y responsabilidades compartidos a base de jerarquías complejas que reproducen nexos familiares y de paisanaje (Rivera, 1991: 13-35) presentes en sus comunidades rurales de origen. Al interior de estas asociaciones, la investigadora rastrea una normativa con una clara reminiscencia a las normas del sindicato rural, a saber: “orden normativo compartido por sus miembras (...), emergencia de fuertes lazos de solidaridad grupal (...), pero también la pervivencia, en su interior, de tendencias a la fragmentación y al faccionalismo, a partir de sub-grupos”¹¹⁰ (Rivera, 1991: 17). Siguiendo similares conclusiones de Larissa Lomnitz en barriadas mexicanas (1991: 140-171, 172-188) la autora es cuidadosa en no considerar estos nexos recurrentes con un esencialismo andino sino, de verlos a manera de escudos protectores presentes en comunidades que se insertan en el mercado laboral en condiciones de marginalidad e inseguridad (23). Otro de sus interesantes hallazgos reza así:

El enorme despliegue de energía exhibida por las comerciantes y productoras para asegurarse un espacio en el cambiante escenario del mercado, no obedece a la búsqueda de más ganancias, sino, en muchos casos, al hecho puro y simple de permanecer en el oficio. (Rivera, 1991: 24)

¹¹⁰ Al respecto vale la pena aclarar que “solidaridad y faccionalismo” es la llamada paradoja andina, conceptualizada así por Javier Albó (1975 y 2000) para ilustrar la conjunción simultánea de dos realidades presentes en el marco de todas las relaciones interpersonales en comunidades campesinas andinas. El PNUD, recupera el mismo concepto para explicar la frecuente atomización de la microempresa boliviana cuando alcanza cierta dimensión que les resulta inmanejable. En ese momento, los negocios, que frecuentemente están articulados alrededor de nexos familiares – familia extendida incluyendo relaciones de paisanaje – prefieren atomizarse y seguir siendo chicos, asegura el informe del PNUD, cancelando posibilidades de desarrollar economías de escala y lograr la especialización (PNUD, 2005). Lo interesante del informe es que sus recomendaciones de políticas se dirigen a cambiar tales comportamientos “tradicionales” para que el sector informal urbano se vuelva “competitivo”.

Para terminar esta revisión, sin que esté totalmente cerrada ya que me quedo con la sensación de no haber reflejado aun un panorama consistente, por ejemplo, no le rindo el debido espacio a Javier Albó, tampoco a Olivia Harris, quienes con una maestría enormes reflejan en sus investigaciones lo profundamente paradójico que es el mundo aymara y quechua. Por ahora no puedo pasar por alto a dos estudiosos de la indianidad boliviana: Javier Medina y Dominique Temple. Ambos, aunque de distinta manera, nos entregan fundamentalmente reflexiones que ponen en cuestión la lógica binaria y excluyente del conocimiento occidental, así como sus criterios absolutos de verdad, por ejemplo, el mercado y las reglas de intercambio que allá imperan; mostrándonos en paralelo cómo funcionan aquellas lógicas divergentes no dicotómicas de la indianidad. Dominique Temple, por su parte, desarrolla un impresionante esfuerzo conceptual para fundar una teoría económica específica: la teoría de la reciprocidad.

Lo que occidente ha logrado, según Medina, es la homogeneidad y con ella el mundo previsible pero manipulable y controlable donde el individuo es el ser supremo sin ser verdaderamente libre en tanto ser presionado por las instituciones y por las pulsiones enormes de homogeneidad del sistema¹¹¹ (Medina, 2006c: 46). A lo largo de la obra citada, aunque también en las otras producciones publicadas en paralelo (Medina, 2006a y 2006b,) el autor reflexiona siempre de forma comparativa. Veamos los temas que interesan en esta tesis – la cosmogonía, las teorías y métodos del conocimiento y los criterios de verdad india versus occidental – que nos ayuden a entender las formas divergentes de comprender el bienestar y las formas de actuar para lograr tal bienestar. En cuanto a la cosmogonía, Medina arguye que la indianidad, uno de sus conceptos excesivos y de sobremanera abstractos, pero según el autor, suficiente para contrastar una realidad distinta a la del occidente, concibe que el mundo es un complejo sistema donde ellos mismos son parte, de modo que guardan con el mundo una actitud ritualizada. La realidad no tiene leyes, tiene voluntades que son aleatorias, asegura Medina, pero que pueden cambiar positiva o negativamente de acuerdo a las actitudes de los hombres para con ella; mientras que occidente concibe el mundo como externo,

homogéneo, cuantificable; así, “todo es finalmente lo mismo” (Medina, 2006c: 62-78). En tanto que la realidad no es vista como diversa ni caótica, se tiende a la especialización de la agricultura, con altos niveles de intervención técnica para sustituir o reemplazar e incluso acelerar fenómenos naturales. El hombre occidental tiende, idealmente, a la vida y al trabajo tan asépticos como estándares. Por su parte, para los indios la riqueza y el bienestar dependen de la diversidad, pues es diversa y hasta cierto punto caprichosa e incognoscible. Al concebir al ser humano como parte de la naturaleza, el indio no suele ver peligros en la diversidad natural, por consiguiente, sigue el autor, no existen presiones por intervenirla agresivamente con la técnica. En cuanto a la teoría y los métodos del conocimiento, la *indianidad*, tal como Medina la concibe, no conceptualiza la realidad en términos de verdad sino a manera de diálogo entre el ser humano y la naturaleza; en esta medida, la realidad es contextual, lo cual determina que el aprendizaje esté basado en la práctica sensorial sin pasar por una formación abstracta (van Kessel, 1985: 3-42, y Erls, 2006: 21-64). Por el contrario, sigue el autor, Occidente hecha mano de instrumentos de medición, repetición y registro con fines no sólo de conocimiento sino de prever y, por ende, de controlar. Uno de los aspectos esenciales de los aportes de Medina radica en el reconocimiento de que una *indianidad*, concepto verdaderamente excesivo y de un alto nivel de generalización, aunque útil para establecer diferencias y comparaciones abstractas para describir una manera de trabajar y llevar adelante iniciativas colectivas dado el alto nivel de arbitrariedad y de sistemática reinterpretación de las reglas y normas con criterio altamente subjetivo. De acuerdo al autor, esta forma de vivir, valorar y trabajar se prolonga más allá de las fronteras de las comunidades impregnando la configuración urbana en Bolivia.

...los kollas¹¹² se han urbanizado y expandido a las tierras bajas, sin por ello haber abandonado su lógica de doble y hasta triple domicilio (...) A sus domicilios urbanos han llevado su lógica comunitaria que, ahora, se traviste y

¹¹¹ Es clara la gran influencia de la Escuela de Frankfurt en el pensamiento crítico de Medina en contra de la modernidad. Ver, por ejemplo, Marcuse, 1990, Adorno, 1970, y otros teóricos que no vienen de esta Escuela: Foucault y Nisbet, 1962.

¹¹² Aunque el significado general de kolla tiene que ver con el departamento en el que se ha nacido - La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Sucre - se dice kolla a quien tiene origen aymara o quechua, en contraposición a los “blancos” que habitan las tierras bajas: Santa Cruz, Beni y Pando.

resucita en la Junta Vecinal (...) lo indígena es urbano y rural. (Medina, 2006c: 196).

Medina contrapone los axiomas occidentales a los indígenas para demostrar que desde la *indianidad* el trabajo es disfrute y no acumulación, y ello incluiría la fiesta, el goce y la reciprocidad. Y es en este último punto que ambos autores coinciden.

La reciprocidad, coinciden ambos autores, al contrario del sentido común económico, trae riqueza y altos grados de redistribución. Se produce, así, una competencia por el prestigio y la repetición de este evento se convierte en el motor de la abundancia, dado que la reciprocidad se convierte en una obligación (Temple, 2005c: 136). Sin embargo, para que ella ocurra, son fundamentales tres condiciones: que las relaciones sean cara a cara; que existan una relación con quien se produce el intercambio, y que el mercado y el trabajo estén intrínsecamente relacionados con la fiesta y con el ritual. Temple sugiere que está aún pendiente conocer los mecanismos con que la economía de la reciprocidad se interconecta con la economía del intercambio. Si la primera no ha sido destruida es importante develar cómo se articula, y “reconocer la interfase de los dos sistemas” (Temple, 2005c: 327).

1.11. SINTESIS

La bibliografía hasta ahora nos abre un panorama conceptual amplio, tan complementario y ecléctico:

Dos de los autores consultados tienen una importancia central a lo largo de este trabajo: Polanyi y Chayanov. A continuación argumento al respecto para luego hacer una síntesis del aporte de la literatura consultada para los fines de este estudio.

Polanyi es uno de los referentes más importantes, hay en este trabajo un diálogo intertextual con su obra, primero, por su posición ética frente al desarrollo y a la industrialización: más importantes son las personas y el tejido social que construyen que los artefactos, dice de forma recurrente. En segundo lugar, porque es particularmente importante para el enfoque de este trabajo su crítica radical a la

economía neo clásica en tanto revierte incluso el concepto mismo de esta disciplina: la economía es la acción de garantizar la reproducción social y no la racionalidad de medios escasos para fines diversos. Esto supone jalar la economía hacia los dominios sociales para subordinarla a los fines sociales y para no perder de vista el sentido político de ambas. La autonomización de las ciencias económicas y del quehacer económico conduce a la despolitización porque tiende un velo sobre la destrucción del tejido social y de la naturaleza y, en general, sobre las relaciones de poder y dominación que le son inherentes. Consecuente con esta idea, Polanyi clama por reinstalar la primacía de la sociedad sobre la economía. Eso significa, la primacía de lo vital para hacer frente a la hegemonía que ha tenido el discurso económico, quizás de forma incluso más radical que el mismo Polanyi se hubiera imaginado en 1944, cuando escribió *La gran transformación*, y que ha sido responsable de la petrificación de las leyes económicas y de las instituciones a costa de las personas. La defensa de Polanyi a la economía de la reciprocidad es otro argumento que reclama por lo diverso, por lo vital, por las relaciones sociales en contraposición al intento homogeneizador del discurso económico.

Con otros argumentos que Polanyi, Chayanov tiene el mismo efecto: sus armas vienen de la misma economía para declarar su improcedencia para el análisis de la economía campesina. Cómo evaluar el desempeño de la economía campesina parcelaria si ella no actúa como una empresa ni tampoco pretende serlo. Cómo evaluar la rentabilidad de una unidad económica cuando el objetivo de esa unidad de producción es el sostenimiento de la familia y no la rentabilidad. Es decir, con el mismo discurso económico, Chayanov despoja a la economía de su supuesta universalidad y deja en evidencia el carácter abstracto de sus postulados.

Como se sabe, el tema de esta tesis no es precisamente la economía campesina es por esta razón que el recorte que hace Chayanov a los márgenes de la unidad familiar como objeto de análisis constituye una limitación en el marco de este estudio. Una de las características fundamentales de una unidad económica parcelaria en los andes es la interacción que se establece entre dicha unidad (que puede o no ser la familia nuclear)

y su comunidad, además de otros contextos, extra comunitarios, con los que interactúan; hacer abstracción de estas relaciones supondría desconocer que el trabajo productivo en los andes no es un conjunto de técnicas sino de relaciones, en contextos institucionales, sean formales o no, que regulan los comportamientos y la circulación de bienes y servicios, asumiendo que no se trata de relaciones idílicas sino también conflictivas y asimétricas (de la Cadena, 1986) no son, tampoco, tan igualitarias tal como Medina las imagina. Es por esta razón que el modelo de Chayanov es parcial. Encuentro que, de una forma o de otra, el debate en torno a la economía campesina tiene una deuda con Chayanov aunque esto no sea reconocido explícitamente¹¹³: gran parte de la literatura campesinista tiene al autor ruso como referente directo: Shanin, Schuren, Scott e incluso Sahlins, todos ellos inician sus teorías con la centralidad del sustento, de la reproducción, de la sobrevivencia, como el objetivo más importante de la unidad productiva familiar, contraponiéndolos con los objetivos y con la racionalidad que tendría una empresa. Todos ellos apuntan sus argumentos hacia un debate que intenta despojar la aplicabilidad de la teoría y del método de la economía en determinados contextos que no son de economía de mercado pura, tal como es la economía campesina.

El debate andino proporciona dos elementos específicos: De Golte, el carácter multicíclico de las actividades de una familia campesina con el intento de equilibrar la inestabilidad en un medio agroecológico adverso, como son los andes, y la opción intermitente, que no exclusiva, de negociar en el mercado; Blum es fundamental para confirmar la hipótesis de la primacía del consumo por sobre la concurrencia en el mercado: él señala que la familia campesina valoriza la producción por medio del consumo; Silvia Rivera me proporciona mayor seguridad en la hipótesis de este trabajo sobre la transferencia de valores comunitarios hacia otros contextos tal como ella detecta entre las mujeres comerciantes urbanas de origen rural: siendo urbanas y actuando en contextos no campesinos, ellas actúan como tales, es decir, actualizando las redes comunitarias y de paisanaje para revitalizar una forma determinada de

¹¹³ Recordemos lo que dice al respecto Julia Kristeva: todo texto es un diálogo con otros textos aunque muchas veces las referencias a las cuales trae a colación no están explícitamente reconocidas.

concepción del trabajo, estrechamente vinculado a la interconexión entre nexos/redes sociales, la multifuncionalidad de la unidad productiva y la búsqueda de valores extra económicos como la medida del éxito en el negocio - el festejo, la redistribución, la reciprocidad y el prestigio -. Medina y Temple traen a escena la comunidad campesina y el efecto que ella tiene para recrear lazos de redistribución al ejercer un control sobre los recursos comunitarios así como fuertes presiones para redistribuir la riqueza, actuando en nombre de la comunidad para controlar, aunque no eliminar, la acumulación de los excedentes (Shanin, Scott, y Wolf, Nash). Ambos autores - Medina y Temple - tematizan la *indianidad*, como un rasgo particular que posibilita una interacción con el mercado para que el resultado obtenido allá permitan algo paradójico: la reproducción del sistema de reciprocidad. O, lo que ellos llaman, el gasto improductivo, el ritual, la fiesta y el padrinzago como una de las instituciones “extra familiares” que viabiliza la protección y los nexos de los allegados.

Para los hermeneutas la interpretación es una búsqueda que descubre nuevas perspectivas. Por su parte, el diálogo intercultural (Gadamer, 1999: 461-599, Vattimo, 1991: 156) abre el propio mundo hacia otros mundos desconocidos, para romper los límites de la propia lengua para nombrar y comprender la realidad. Así, “nuestro horizonte se amplía mediante las posibilidades de vida que sólo de tal modo se nos vuelven accesibles. El hombre puede entonces vivir en la imaginación otras varias existencias” (Vattimo, 1991: 156). Mi objeto de estudio está pues determinado por esta necesidad de conocer otras formas posibles de vivir, de valorar, de trabajar. Tanto para Gadamer como para Foucault la pregunta sobre la verdad es intrascendente; para Foucault la verdad es impuesta por la violencia y el poder, de modo que asumir lo contextual que esta es, así como su carácter histórico, que no evolutivo, implica reafirmar la heterogeneidad en contra de la estandarización de los comportamientos, de las expectativas y de los valores.

El debate en torno al tema campesino, que es la matriz para la construcción y revisión del marco teórico, no deja de tener complicaciones porque es un concepto cargado de valores, como no podía ser de otra forma, y aún haciendo el intento de no caer en el

debate a momentos maniqueo sobre lo tradicional y lo moderno, este es inevitable porque a pesar de ser una vieja paradoja en la sociología latinoamericana, esta se reproduce en concepciones de nuevo cuño que apelan a la modernización del sector en el presente. Bryceson, por ejemplo, muestra que su definición está vinculada en relación diametralmente opuesta a la modernidad y al progreso. Lo campesino representaría la antinomia al ideal moderno para el sentido común aunque también para una fracción de la teoría. Cómo no vincular campesino con lo aburrido, con lo estático y con lo tradicional, nos advierte la autora. Otros autores ven al sector campesino como aquel que obstruye el cambio al impedir un acceso expedito - de países donde el sector campesino es importante - a la modernidad. Vimos también a otras vertientes que tienden a ver al campesino como una empresa más, no muy diferente a otras; aunque se asume que con ciertas políticas públicas de fomento se podría garantizar su posterior desarrollo. O, dicho de otra manera, se pretende facilitar y viabilizar aquello que "todavía" no son y que dejen de ser campesinos. Desde otra óptica, el campesino es un modo de producción específico y aún ubicándose en modos de producción dominantes. Por último, y es desde esta vertiente conceptual que se construye este trabajo, rescato las posiciones que llaman la atención sobre la persistencia de ciertas estructuras campesina aún pese al cambio, aún pese que las condiciones externas e internas tendrían en efecto erosivo del sector dadas las relaciones de mercado preponderantes.

El marco teórico consultado es la estructura para interpretar a las Organizaciones Económicas Campesinas en Bolivia. Con dos estudio de caso, busco las contradicciones aparentes al interior de estas experiencias económicas ya que ellas intentan ceñirse a formas y procedimientos modernos: han optado por el uso de instrumentos de gerencia/administración y contabilidad estadarizadas; empero, en los hechos, la dinámica del manejo de recursos y de las relaciones adquiere otra connotación que acercan a estas organizaciones empresariales a una forma campesina de organización de recursos. He ahí la importancia de las características campesinas construidas por la teoría revisada líneas arriba.

La bibliografía hasta ahora nos abre un panorama conceptual amplio y complementario; veamos de qué forma propongo la complementariedad entre las perspectivas teóricas consultadas: a) una definición sobre los rasgos característicos de lo que se define como lo campesino; b) tal definición sostenida por Chayanov, Golte, Shanin, Scott y Nash quienes en suma sostienen que la productividad campesina está sobre la base de la fuerza de trabajo familiar, dado que el trabajo asalariado es prácticamente inexistente en la organización del trabajo; c) los ingresos generados al margen del predio campesino y otras estrategias no ligadas directamente a la producción agrícola y pecuaria son opciones cíclicas a las que se suele concurrir para equilibrar los ingresos, dada la estacionalidad de las tareas productivas, d) las familias no calculan sus costos de producción, debido a la inexistencia del salario, pero sí evalúan cualitativamente la relación entre la satisfacción de sus necesidades y la carga de trabajo, (Chayanov); e) si las necesidades no se han satisfecho, las familias recurren a disímiles alternativas para alcanzar un equilibrio (Golte); f) la producción campesina no puede ser estudiada con los criterios de la economía capitalista pues a la familia campesina la mueve la satisfacción de sus necesidades, contextual y culturalmente definidas (Chayanov, Shanin, Scott, Golte, Polanyi, Schueren); g) la comunidad campesina ejerce un control sobre los recursos comunitarios y también presiones para controlar los excedentes o, al menos, para que esos excedentes sean consumidos (Shanin, Scott, Wolf, Nash, Medina, Temple); h) la presencia de fuertes rasgos de permanencia del sector campesino incluso cuando se apropian de distintas formas de la modernidad (Shanin); i) unas conductas que tratan de contener el riesgo, evitando o minimizando el cambio y, así, son unidades económicas que mantienen niveles modestos de crecimiento, j) aún al haberse apropiado y hecho suyos los rasgos formales de la modernidad, los campesinos siguen utilizando sus propios criterios de oralidad (van Kessel), con grandes problemas para dominar herramientas administrativo/contables, en su lugar; se despliegan controles tradicionales de tipo assembleístico, por ejemplo, la rotación de funciones y la preferencia por la contratación de personal de carácter familiar: no basada en la formación o en capacidades personales, g) se recrean sistemas de poder clientelares como forma de administración comunal (Shanin) y de control.

La visión de esta investigación parte de un supuesto que pone en duda la modernidad y se aproxima al objeto de estudio despojándose del filtro a veces inevitable y seductor que ejerce la paradoja sobre cuya base se funda la sociología, sobre todo la sociología latinoamericana: cambio/permanencia y por las preguntas *por qué no cambia, cuándo cambia*. Parte de la pregunta sobre la permanencia en el cambio o, dicho de otro modo, entrar en el mercado, asumir ciertos instrumentos modernos para no ser modernos; se trata de una afirmación negativa en un sentido paradójico que sea como fuere, es capaz de replantear aquello que se daba por supuesto como establecido o, dicho de otra forma, la empresa deja de ser empresa para seguir siéndolo de una manera subvertida. Parafraseando a Quijano (S/F: 210-211): la ritualidad y la iconografía coloniales fueron subvertidas, afirmación que es válida para entender el sincretismo religioso pero también estas reinterpretaciones económico-administrativas. Y es probable que esta suerte de mimesis nos lleve a comprender también lo que está ocurriendo con la desestructuración del sistema democrático boliviano. Veo allí muchas similitudes con los casos investigados en este trabajo.

Me interesa conocer y comprender dos experiencias organizativas campesinas, puesto que la sola normativa de ellas no nos dice mucho, me refiero a todos los protocolos de la gestión de empresas, desde los documentos legales de constitución hasta los instrumentos propios de la contabilidad y administración. De hecho, si viéramos esta normativa que ellas tienen, estaríamos de acuerdo en que son verdaderas empresas que interactúan en el mercado con idénticas expectativas que otras tantas organizaciones económicas; es muy probable que estaríamos a punto de predecir su bancarrota, desde hace más de 10 años, y pese a todo pronóstico, estas empresas siguen funcionando. Y es verdaderamente llamativo cómo logran mantenerse al borde de la quiebra. ¿Acaso no afirmaba Chayanov lo mismo sobre la parcela campesina? Si las familias campesinas fueran familias granjeras, hace rato ya habría cerrado el negocio, señalaba el autor.

Para terminar, cabe la pregunta si este es un modelo a seguir. Si bien inicialmente esta tesis partió de la certeza de que este tipo de gestión campesina empresarial era una suerte de forma antisistémica, actualmente lo pongo en duda. Es más, esta es una hipótesis que no pudo ser confirmada a lo largo de los varios años que me ha tomado terminar esta tesis. Pero sí, puedo afirmar que tales modelos de gestión no son altruistas en sí mismos; no son como decía Medina, formas económicas redistributivas en sí mismas. La redistribución no es su finalidad, pero al echar mano de recursos familiares y comunitarios como criterios fundamentales para su reproducción, permiten el crecimiento de redes sociales, y las redes sociales exigen ciertos controles familiares, en todo caso, controles no económicos para garantizar que la riqueza sea puesta al servicio del consumo. No destruyen lazos; los recolocan; no son igualitarios pero tampoco son excluyentes y es ahí donde encuentro sus posibilidades de resistir el empobrecimiento y la marginalidad que el paso del capitalismo por los países de sur va dejando. La capacidad de adaptación y de reinterpretación que tienen estas estructuras campesinas generan redes que son capaces de permitir la circulación de bienes, de representación, de existencia y muchas veces de reproducción. El costo que ello tiene es la desinstitucionalización: instituciones que mantienen una apariencia, una mimesis de algo aunque tiene otra sustancia, otro cariz, cariz que va adaptándose a las circunstancias, a la arbitrariedad de líderes clientelares, como veremos en los estudios de caso, quienes usualmente echan mano de un liderazgo patriarcal/autoritario y generan circuitos de diferenciación social, de disputas entre facciones de parentesco en una convivencia en la que las decisiones se convierten en negociaciones entre facciones, ora afines, ora contrapuestas y teñidas de rivalidad. Allá hay una base territorial, tal y como si se tratara de una comunidad campesina, donde las disputas se redimen en virtud de alianzas y vínculos pero que resuelven y gestionan situaciones que no son precisamente rurales; habría allá una suerte de proyección de valores que parecerían tanto anacrónicos y aún descontextualizados, sin haber un modelo abstracto pre elaborado resisten la absorción total del mercado y que por ello mismo constituyen paraguas protectores para el consumo, para la nutrición y para la existencia en el entorno de relaciones sociales. Allá no hay arreglos abstractos ni inanimados por reglas y funciones técnicas sino sensibilidades y relaciones sociales.

1.12. HIPÓTESIS

Como se sabe, dos organizaciones económicas campesinas son los espacios y territorialidades donde esta investigación reflexiona para entender una forma particular de hacer economía. Todo aquel que viniendo de una cultura utilitaria occidental haya visitado el área rural difícilmente puede quedar indiferente por la forma cómo la población allí moviliza sus recursos, cómo intercambia, cómo vende y cómo compra en un mercado rural. Una de las conclusiones espontáneas que emerge de una observación diletante es que allá la gente desconoce la eficiencia del mercado, que las personas involucradas pierden su tiempo y que, por tanto, su economía no es competitiva pues parece que les faltaría información para realizar cálculos de costo y, muy estrechamente vinculado con esto, un enorme desperdicio de tiempo en sus relaciones sociales que impide una correcta separación entre los afectos y los negocios; entre el parentesco (en sentido amplio de familia nuclear, extendida y los conocidos/paisanos). La intención de esta tesis es despojarse del velo "diletantista" y ello sólo es posible con una distancia epistemológica en relación al concepto de economía y la racionalidad que en ella está intrínsecamente relacionada. Ciertamente, tal racionalidad es un parámetro etnocéntrico que se erige como cánon. Y ese cánon tiene que ser cuestionado para comprender otras formas de organización económica no capitalista, pero, contradiciendo a Godelier, ellas no son sociedades en extinción; el mercado las ha transformado, pero ellas han sido capaces de complejas yuxtaposiciones para actuar en el mercado con sus propias categorías, eso es lo que nos muestran los dos estudios de caso. Hay que admitir, a pesar de que esto sea demasiado ambicioso para este trabajo que la búsqueda de un horizonte alternativo que coincide con la reflexión actual de la llamada "economía social" que clama por otras formas de crear riqueza y de redistribuirla. Quizás *búsqueda* no sea la definición más precisa; sólo la ceguera etnocéntrica ha invisibilizado la manera en que la economía se despliega en vastos sectores de América Latina, sobre todo en los países que tienen una población rural e indígena ancha: Los países andinos, con énfasis en Bolivia y probablemente también Perú, Ecuador y Guatemala. Allá los sectores rurales y la población migrante nos muestra cada día un concepto diferente de bienestar y de vida.

Desde el punto de vista de este trabajo, ahí radican modelos posibles opuestos a la deshumanización de las relaciones sociales.

Mi tesis principal es que la gestión de las organizaciones económicas campesinas es - si nos atenemos a las formas y procedimientos administrativos - moderna o, la antítesis a la forma campesina empero, la dinámica interna de dichas organizaciones contradice esta visión aparente. Veamos rápidamente por qué: el reclutamiento de personal está guiado por preferencias afectivas y aún familiares; los liderazgos no son duraderos pues ellos están regidos por la rotación de cargos - que es un rasgo típico del poder en las comunidades indígenas y campesinas en Bolivia - En suma, los procedimientos están basados en nexos y relaciones: confianza, relaciones cara a cara, redistribución de los dividendos; deudas pendientes entre familias y, están en función a enemistades o alianzas que pueden cambiar de acuerdo a tipo de liderazgo carismático ejercido por las distintas facciones.

Estas organizaciones funcionan con enormes altibajos: la contratación de personal es arbitraria y los instrumentos "racionales" de la administración son manejados con una alta dosis de discrecionalidad. Tales características rápidamente descritas ponen en vilo permanente la llamada sostenibilidad de estas empresas. Quizás si ellas estarían en manos de un capitalista, se habrían declarado hace tiempo atrás en banca rota, tal y como Chayanov señala sobre la economía campesina parcelaria. Las evaluaciones económicas a estas experiencias son frecuentemente lapidarias ya que, como no podría ser de otra forma, ellas son juzgadas bajo el lente de un "tipo ideal" empresarial. Tercamente las organizaciones y las familias afiliadas mantienen estas empresas aunque no necesariamente están comprometidas con su éxito empresarial, menos aún con inversiones que hicieran posible el crecimiento empresarial. De hecho, es muy frecuente que las familias se resistan a cualquier inversión y cuando las decisiones tocan el delicado tema de qué hacer con la rentabilidad alcanzada en los balances de fin de año: entre volcar la rentabilidad lograda en mayores inversiones con la esperanza de mayores ganancias futuras o, entre la redistribución inmediata del superávit, generalmente la gente no duda por lo último. Es decir, la empresa en sí

misma no tiene prioridad fundamental. Este proceder, que es severamente denostado por economistas evaluadores, nos hacen recuerdo al *potlatch* que es la forma en que algunas organizaciones redistribuyen o destruyen, en el consumo colectivo, la riqueza con la finalidad quizás de evitar una previsible destrucción de los lazos comunitarios (Temple, 2004 b: 23-71).

La rentabilidad no es un elemento central, y no porque las personas allá involucradas tengan algún escrúpulo en contra de las ganancias: si la empresa es o no es exitosa no parece despertar muchas preocupaciones. Ya Annelies Zoomers (2002) nos señalaba que las familias no son tan severas ni extremadamente negativas cuando se enfrentan con plagas u otras desgracias que afectan el éxito de un año agrícola; las familias asumen las pérdidas con la certeza de que hay años malos y hay años buenos y que las pérdidas no son fatales sino que son señales de cambios (Morlon, 1992: 52-65); de forma similar son vistas las pérdidas en sus empresas comunitarias; las pérdidas no se minimizan con mayores inversiones, al contrario, ellas suelen ser limitadas a su mínima expresión para dar prioridad a una reorganización familiar y comunitaria del trabajo (Chayanov, 1974, 1979); lo propio ocurre en otros espacios no prediales, es decir, no rurales. En la línea de Chayanov, él decía que las familias no están afanadas en fatigarse para acumular una vez que satisface sus necesidades; logrado el consumo promedio, según sus expectativas y sus valoraciones culturales, cesaría el interés para intensificar el trabajo. Al contrario de lo que la economía suele concluir, y tal como Polanyi debate con la economía, es la modernidad la única época en la que el intercambio predomina a las otras formas de reproducción, la reciprocidad y la redistribución, ya que los principales mecanismos de la vida, tales como la tierra, los alimentos, el agua, el trabajo, han sido privatizados y porque el dinero es la medida de valor para adquirirlos (Polanyi, 1977: 187-220). Si como dice Polanyi, el intercambio generalizado a través del dinero no ha sido el mecanismo social de intergración, sino tan sólo en la modernidad, por qué entonces tendríamos que pensar que el lucro es una pulsión humana. Las experiencias estudiadas - Coproca S.A. y Coraca-Ri - nos muestran que hay otras opciones y rumbos que motivan a las personas, más allá de acumular y lucrar en sus negocios, incluso cuando se trata de quehaceres

empresariales. Con todo, hay un elemento que hay que resaltar, a contrapelo de Polanyi: para él, la estabilidad de un sistema social tiene continuidad gracias a tres sistemas, a saber, reciprocidad, redistribución e intercambio, si bien no son excluyentes, es uno de ellos el dominante para darle lógica al sistema que, dicho sea de paso, no es un acto volitivo sino un objetivo institucionalmente respaldado, si esto es así, los dos estudios de caso son un ejemplo de extraña yuxtaposición de sistemas en la institución del intercambio capitalista por excelencia: la empresa, donde la redistribución y la reciprocidad adquieren, internamente, una centralidad mayor de manera que constriñen las posibilidades de alcanzar un mayor rendimiento económico. Y concluyo esto con un acto de fé: todavía hay otras vías más allá del mercado; o, como decía Mauss: hay otras morales que no están dominadas por el mercado (2005: 194)¹¹⁴.

Las hipótesis son las siguientes:

La racionalidad con la que opera una organización económica campesina tiende a desconcentrar poder técnico en la toma de decisiones gerenciales y evita la abstracción y separación entre lo económico, lo político y lo social, de tal manera que la empresa no llega a institucionalizarse: pulsiones internas, no esperadas, evitan que ella se transforme en un objeto reificado.

La organización económica campesina se convierte en una suerte de espacio colectivo donde se restituye a la comunidad rural. Bajo este marco, no es la rentabilidad el logro buscado sino la administración de un precario equilibrio que permita el manejo de relaciones y nexos sociales; el mantenimiento del prestigio de liderazgos, predominantemente masculinos, que crecen a medida que favorece a sus conocidos (dando trabajo a sus allegados; otorgando algún privilegio en el consumo o en los servicios) generando redes virtuosas, por un lado, pero también produciendo a su paso

¹¹⁴ Así expresaba el gran etnógrafo: “El homo economicus no es nuestro antepasado, es nuestro porvenir como también lo es el hombre moral y del deber, el hombre de ciencia y el de razón: durante mucho tiempo el hombre ha sido otra cosa. Hace muy poco que es una máquina, una máquina complicada de calcular” (Op.cit. pp. 194)

rencillas y faccionalismos antiguos. Una vez que el liderazgo cambia, el péndulo se invierte haciendo que los beneficiados sean otros y, así, sucesivamente.

Las familias socias, quienes participan en las organizaciones económicas campesinas, se comportan individualmente como si la empresa fuera un equivalente a su parcela productiva: sus decisiones están basadas en la búsqueda de seguridad, en la prevención del riesgo, en la diversificación de alternativas de vida y en las redes y nexos que una organización permite.

CAPITULO II: LAS ORGANIZACIONES ECONOMICAS CAMPESINAS EN BOLIVIA: CONTEXTO Y LECTURAS

No es necesario ser prisioneros de la disyuntiva entre lo privado y lo estatal del capital: de ninguna de las caras de la razón instrumental. América Latina, por su peculiar historia, por su lugar en la trayectoria de la modernidad, no es el más apto territorio histórico para producir los elementos que hasta ahora andan separados: la alegría de la solidaridad colectiva y la de una plena realización individual. (Quijano, Modernidad, identidad y utopía en América Latina)

INTRODUCCIÓN

Las señales históricas del pasado pre colonial¹¹⁵, aún cuando ellas se mantienen nebulosas, parecen mostrarnos la ausencia de mercados entre las culturas andinas¹¹⁶. Es Murra quien intenta descifrar los mecanismos de articulación entre un estado central y los territorios, que llegan desde el norte de Colombia hasta el norte de Chile y parte noreste de Argentina, sin la mediación del mercado. Al parecer, según el autor, es difícil entender los nexos que expliquen la concentración de población en un territorio con grandes adversidades agroecológica como es los Andes; dada la alta densidad

¹¹⁵ Como se sabe, no hubo escritura en los andes. La reconstrucción escrita de la historia pre colonial es una reinterpretación de los cronistas. La función de la crónica real fue informar al Rey en España sobre la situación de las tierras, riquezas y su gente con la finalidad de administrar las nuevas posesiones coloniales. Casi toda la historia previa a la invasión colonial ha sido reconstruida con esta fuente. Murra señala que ahí radica la grandeza pero también la pobreza y la opacidad presente sobre el pasado, pues tales fuentes son interpretaciones de segunda o tercera mano de amanuenses que se encargaban de detallar informes a la corona http://www.la-razon.com/versiones/20080529_006287/nota_246_604579.htm. Ver: Waman Poma de Ayala en la versión revisada y comentada <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/321/es/text/?open=id3087472>.

¹¹⁶ "En los informes del cronista Polo de Ondegardo, siendo él un estudioso de la economía de la Corona y habiendo venido con la intención de sanear las cuentas y lograr que el botín de la Corona fuera mayor, él nunca mencionó la palabra comercio, ni mercado ni mercaderes. La única evidencia de la existencia de pueblos de mercaderes en los primeros años de la colonia es un informe que da cuenta de traficantes de oro, piedras y conchas de balseros de Chíncha, detectados por María Rostorovksi, en algún archivo administrativo que decía así: "...solo ellos en este reyno trataban con moneda porque entre ellos compraban y vendía con cobre" (Murra, 2004: 243). El etno-historiador Wachtel lo reconoce, sin remilgos: "La economía inca no conoce la moneda. Sin embargo, los bienes circulan a través del Imperio, aunque sea de modo limitado; en principio, por medio del trueque y, fundamentalmente, a través del tributo (Wachtel, 1979: 107). Otra pista interesante, en esta misma línea, viene de cronistas referidos por Platt y Bouysse-Cassagne (162-166): Cieza de León y Diego de Ocaña quienes informaron que los incas usaban los metales preciosos con fines rituales ya que la plata y el oro, debido a su brillo recordaban los rayos de los astros. Es cierto que el poder de los linajes era mostrado con los metales quizás como una forma de mostrar, en la vestimenta y en la joyería, su origen vinculado directamente con los dioses astrales sagrados sobre cuya base se apoyaba su legitimidad misma.

poblacional encontrada allá¹¹⁷, indudablemente el centro del imperio habría radicado en los Andes y desde allí se habría encargado de administrar las tierras de valle y de costa. Esta forma de articulación es conceptualizada por Murra como **control de pisos ecológicos o archipiélago vertical**, concepto que nos sirve para hacer la articulación entre el capítulo anterior con la presentación de los estudios de caso.

Antes de pasar a la descripción y análisis de los dos estudios de caso, es importante ampliar la información del contexto en el que se despliegan las llamadas Organizaciones Económicas de Base. Como primer punto, se revisan algunos conceptos que han mostrado, desde distintas facetas, su utilidad contemporánea para comprender las distintas yuxtaposiciones, o archipiélagos a lo Murra, que particularmente se presentan en Bolivia en la relación paradójica y muchas veces contradictoria entre la economía campesina y el entorno del mercado; como segundo punto, se tematiza qué son las Organizaciones Económicas Campesinas y cuáles son las interconexiones entre el territorio complejo y accidentado que ocupa la parcela campesina así como su articulación con la comunidad, incluyendo los nexos con los diferentes niveles de la organización sindical rural en Bolivia; en esta sección no se abunda en descripciones estadísticas sino, por lo contrario, se recapitulan las continuidades y recurrencias en las políticas públicas actuales, a pesar de los discursos anticapitalistas encendidos de apoyo a la, entonces llamada, economía comunitaria, incluyendo una serie de leyes y decretos supremos¹¹⁸, que en realidad tuvieron el efecto

¹¹⁷ Según cálculos de Wachtel, basados en estudios demográficos realizados sobre la base de censos coloniales para calcular la disponibilidad de tributarios y de trabajo forzoso para la minería “mita”, se estima para el año 1560 una población de 2,5 millones de habitantes en el área de influencia del imperio Incaico (Cfr.: Wachtel, 1971: 136-142) que si bien sufrió un descenso drástico al cabo de 30 años de régimen colonial es un área de concentración demográfica incluso en el presente. De hecho, aproximadamente un 70% de la población boliviana habita en este espacio que se denomina los Andes (Cfr.: Fundación Tierra, 2016: 23).

¹¹⁸ Veamos algunas leyes y decretos supremos dictados en los últimos diez años: En la ley 300, la llamada ley de la Madre Tierra, se afirma que la “eliminación de la concentración de la propiedad de la tierra o latifundio y otros componentes de la Madre Tierra en manos de propietarios agrarios y empresas para que se logre mayor equidad en el acceso a los beneficios de la Madre Tierra ...” pero la reconcentración de tierras ya está en marcha así como la desposesión de tierra comunitaria para los pueblos indígenas y tierras de uso colectivo en comunidades campesinas (Ormachea, 2013: 95-97). La ley de la revolución productiva comunitaria agropecuaria, prohíbe la introducción de semillas genéticamente modificadas pero, en la letra chica de la ley se establece que sí se abrirá la posibilidad para introducir este tipo de semillas cuando no se hubiera atentando en contra del patrimonio genético (Ormachea, 2013: 29) lo cual evidentemente abre una ambigüedad que ha ocasionado un incremento abrumador: de 40% en los años 2000 al 90% de la superficie sembrada de soya transgénica (Op.cit.: 30) El año 2013 el gobierno promulgó una ley de “Apoyo a la producción de alimentos y restitución de bosques” que en su contenido principal constituye una amnistía para la destrucción ilegal de bosque y la legitimación de la

de “beneficiar a los medianos y grandes productores agroindustriales y a los campesinos ricos, en desmedro de los campesinos pobres”¹¹⁹ (Ormachea, 2013: 62-63). Además, en este capítulo se revisará dos temas de forma más específica que lo que se hizo en la discusión conceptual tratada en el capítulo anterior: elementos básicos de gestión campesina, a saber, gestión familiar y gestión comunitaria y, en segundo término, se hará una revisión de los distintos enfoques con los cuales las Organizaciones Económicas Campesinas han sido tratadas.

2.1. ARCHIPIÉLAGOS, ABIGARRAMIENTO E HIBRIDEZ: TRES CONCEPTOS PARA COMPRENDER LA HETEROGENEIDAD EN LOS ANDES

Volviendo a uno de los conceptos más interesantes de la producción académica de Murra que es el control de pisos, definido como una suerte de centralización que desde tierras altas -allá donde la producción es sumamente complicada y la biodiversidad escasa- controla, a través de pactos interétnicos, a otros pisos ecológicos con el fin de garantizar el abastecimiento de alimentos a través del flujo de recursos y productos de una zona a otra sin la mediación ni del dinero ni del tributo. Por ejemplo, los lupaca, oriundos del lago Titicaca (productores de camélidos, tubérculos andinos y cereales) tenían el control sobre oasis de Ilo (donde se producía frutales y maíz), sobre Moquegua (recursos pesqueros) y también de Yungas (cocales). Esta articulación implicaba la gestión del espacio vertical donde los recursos circulan de uno a otro piso ecológico aunque también implicaba la movilización masiva de población de una zona a otra, con el fin de legitimar el control étnico sin que la población dislocada perdiera derechos sobre sus tierras. El intercambio entre los pisos ecológicos estaba a la base de una

conversión ilegal de tierras de bosque y de uso forestal en tierras de cultivo de gran escala, como la soya, el sorgo o la caña de azúcar y es claro que ninguno de los tres son alimentos.

¹¹⁹ En efecto, actualmente hay varios indicios para afirmar que la tierra productiva del país se encuentra en un nuevo proceso de reconcentración en manos del latifundio vinculado a mercados transnacionalizados de semillas, con énfasis en producción de soya genéticamente modificada, maíz y azúcar para la producción de biocombustibles (Webber, 2017: 159-164) que ha estado acompañado de una gran destrucción de tierra fiscal, parques nacionales y áreas protegidas incluyendo el desplazamiento de población indígena que está perdiendo paulatinamente las bases del sustento de su reproducción; paralelamente, y debido al abandono de políticas y programas públicos dirigidos hacia la agricultura familiar, un empobrecimiento paulatino del minifundio campesino.

modalidad de prestación y contraprestación de productos y de servicios de acuerdo a la especialización regional y a las vocaciones productivas de cada región: artesanía, y otros servicios incluyendo el militar¹²⁰.

Las constataciones de Murra, que tienen un impacto enorme en los estudios andinos¹²¹, vienen al caso en el marco de esta tesis porque hay, de cierta manera, referentes históricos – como este - que describen muy bien los tránsitos y trayectos en los que físicamente se mueve la economía campesina como una manera de ampliar las opciones económicas, dadas las limitaciones propias que implican la dedicación exclusiva a la producción en el predio familiar, veremos con más detalles en los propios estudios de caso, cómo las familias se mueven de un oficio a otro, de una actividad económica hacia otra, no siempre se tratan de actividades directamente vinculadas con la producción rural, tales como comercio o transporte, se trata de unos desplazamientos en el territorio, entre áreas rurales y urbanas, que implican dos a tres domicilios y, ciertamente, la extensión de la familia en distintas localidades lo cual facilita los trayectos. Sin embargo, se trata también de trayectos que franquean los límites entre estructuras económicas particulares e incluso paradójicas, me refiero a interfases entre la economía campesina y la economía de mercado. Desde distinta óptica, Zavaleta define esto como el *abigarramiento* boliviano (1986: 65-104); construcción conceptual que frente a la homogeneidad de la formación social capitalista en el occidente se expone con toda su faz contraria o, dicho de otro modo, una heterogeneidad en la que simultáneamente pueden convivir distintas formación sociales y que se encuentran una en contacto con la otra sin que este contacto erosione a aquellas sociedades pre

¹²⁰ "Para comprender cabalmente el movimiento de bienes en los Andes tenemos que considerar el hecho de que este tráfico era inseparable de la continua movilización física, tanto de unidades domésticas como de etnias. Estos mitmaquna cumplían con sus obligaciones como pescadores agricultores, oleros y metalurgos, cosechando coca y recogiendo guano, cuidando camélidos y llenando depósitos. A cambio recibían (y en algunos casos se les garantizaba que así sería) no sólo bienes sino parejas, acceso a templos y quizás a una migaja de poder. Hubo un movimiento continuo hacia arriba y hacia abajo" (Murra, 2004: 244).

¹²¹ Murra develó las profundas articulaciones entre los territorios escarpados y diversos de los Andes y nos permitió una comprensión más clara de vínculos económicos que se establecieron, desde las zonas altas, hacia la enorme biodiversidad territorial y cultural. Sin embargo, el modelo de los archipiélagos más que una comprensión etno-histórica, fue un concepto que tuvo la capacidad, y posibilidad, de comprender el presente y las continuidades y reinterpretaciones de esta manera de articulación territorial económica y social que cotidianamente suceden a lo largo y ancho del territorio andino, que resiste incluso las fronteras entre los países andinos y sus reglas de circulación de personas y de mercadería.

capitalistas que mantienen su especificidad aún en momentos cotidianos de interfaz, como son el mercado, como son los valores culturales y aún la lengua que pertenecen a comunidades campesinas, pueblos indígenas, barriadas de migrantes en las grandes ciudades, e incluso la clase media supuestamente moderna, todos se mueven cómodamente en medio de relaciones laborales que pueden ser no asalariadas, sin que esto sorprenda ni siquiera a las leyes laborales, y que se mueven en distintos momentos de intercambio sin que el dinero sea el articulador de bienes y servicios, por ejemplo, menciono al servicio doméstico en casas de familias pudientes, y no tan pudientes, o, a las relaciones laborales con aprendices y aún entre parientes, las mismas que no son asalariadas. Es decir, importantes fragmentos sociales que se mueve fuera de los límites capitalistas, aunque no se encuentren totalmente sustraídos de él ni tampoco deben entenderse en situación de aislamiento. Abigarrada, tal como el pensador boliviano Zavaleta define, denota una realidad *enredada* donde se superponen la producción capitalista – que en los hechos es minoritaria en cuanto a la ocupación de la población económicamente activa pero ampulosa en su aporte al PIB¹²² - y un sector mayoritario compuesto por unidades familiares que producen en condiciones precarias para generar su sustento diario.

Un aporte interesante, en esta línea, es el concepto de la hibridez de un autor muy leído en los años 80, Homi Bhabha, a propósito de la huella indeleble de la colonización en la India (Bhabha, 2000: 40-42); una característica del sujeto colonial, siguiendo al autor, es su capacidad camaleónica de imitar una forma ajena – vestimenta, arquitectura, arte, etc., – un modelo europeo a seguir que si bien cumple las funciones de aceptación de lo foráneo no deja de ser una amenaza para los sujetos colonizadores pues puede oscurecer las diferencias que aquellas formas quieren recalcar con la finalidad precisamente de remarcar las diferencias, y aquí el autor abre una gama interesantísima para comprender

¹²² Estimaciones del año 2001 daban cuenta de los siguiente: las empresas grandes generan el 65% del producto interno bruto y apenas el 7% del empleo; las medianas y pequeñas empresas generan el 10% del PIB y el 10% del empleo; el 25% del PIB es generado por las microempresas familiares, incluyendo la parcela campesina, que ocupa a más del 80% del trabajo. (Wanderley, 2005: 36-39). En la actualidad, según cifras del año 2016, el PIB alcanza un 4,2 sin que esto hubiera cambiado las condiciones productivas del país. El sector rural sigue siendo el más grande en cuanto a ocupación de la población económicamente activa pero cada vez más escueto en su aporte al PIB y más reducido aún se encuentra su aporte en cuanto a producción de alimentos en comparación con el año 2001 (Ver Colque, 2015, 2016 y Pereira, 2016: 115).

la mimesis que se produce, a manera de ambigüedad, y que tendría una finalidad política de defensa y aún de resistencia de los sujetos colonizados que, si bien es imitativa, es también una forma de enmascarar la identidad propia (Op.cit.: 157-158) y simultáneamente de simular hasta convertirse en el otro, en aquella identidad forzada, pero en ese intento no exento de contradicciones, suelen impregnar lo ajeno con lo propio, o sea, con lo que es negado. Se trata de una forma de enajenación propia capaz, sin embargo, de poner en duda al poder hegemónico y por tanto ser altamente subversivo¹²³ y, vista por los actores que representan el poder hegemónico, sería una apropiación “indebida” quizás por ser un intento de borrar con las diferencias que marcan fronteras entre los actores¹²⁴.

Estos mismos atributos, abigarramiento, en el sentido de Zavaleta y, pulsión imitativa, en el sentido de Bhabha, denominado por este mismo autor y explorado posteriormente por Canclini (2000) como hibridez, aunque es un término interesante pues tematiza contradicciones inherentes a la formación latinoamericana, dejo este término de lado para sondear el usado por Anibal Quijano, quien nombra como “típica” a la contradicción Latinoamérica que se hizo patente “especialmente desde el último tercio del siglo XVIII (...) se va estableciendo una brecha ostensible entre, de un lado, las necesidades ideológicas y sociales de la modernidad, y del otro el estancamiento y desarticulación de la economía mercantil, inclusive su retroceso en ciertas áreas como las andinas” (Quijano, 1988: 15) entretanto, Europa experimentaba su modernidad con conexión entre prácticas productivas y la producción discursiva e ideológica que legitimaba lo primero (Op.cit.: 15).

¹²³ El clásico ejemplo de la simulación colonial fue la religiosidad durante los años que duró la llamada “expulsión de idolatrías” en las comunidades andinas que fueron parte del Virreinato del Alto Perú en los siglos XVI y XVII. Así informa uno de los padres jesuitas en sus crónicas: “a llegado a tanto esta disimulación, o atrevimiento de los Indios, que a acontecido en la fiesta del Corpus, poner vna Huaca pequeña en las mismas andas al pie de la Custodia del santísimo Sacramento, muy disimuladamente. Y vn Cura me dixo que avía hallado las Huacas en el hueco de las Peanas de los Santos del altar, y otras debaxo del Altar, que las avía puesto el Sacristán, y yo las é visto detrás de la misma Iglesia” (Arriaga, 1590: 40)

¹²⁴ “...bildet sich die Mimikry als eine der am schwersten zu fassenden un gleichzeitig effektivste Strategien der kolonialen Macht un des kolonialen Wissens heraus. (...) Mimikry entsteht als die Repräsentation einer Differenz, die ihrerseits ein Prozess der Verleugnung ist. Mimikry ist (eine komplexe Strategie (...)) die sich den anderen aneignet, indem sie die Macht visualisiert. Die Mimikry ist jedoch auch das Zeichen des Ungeeigneten, eine Differenz oder Widerspenstigkeit. (Op.cit.:161)

De la mano de los autores, sintéticamente expuestos, quienes pueden ser considerados representantes de los llamados estudios post coloniales, es posible comprender una gama amplia de fenómenos sociales, desde la ritualidad religiosa altamente sincrética en los países andinos, pasando por la economía latinoamericana, o allá donde habría un espacio indeterminado, llamado por algunos autores como un *third space*¹²⁵, es decir, el espacio de la opacidad para comprender las contradicciones latinoamericanas que se debaten entre la modernidad como discurso y como utopía, o como el deseo de ser otro: un acto que procura en la mimesis las fórmulas para establecer e institucionalizar el liberalismo de corte occidental. Sin embargo, el liberalismo fue un deseo pero no una cultura política de las élites gobernantes (Op.cit.: 16-17), quienes ciertamente desearon y añoraron los logros económicos europeos pero desconocieron los distintos archipiélagos, a manera de superposiciones de distintos modos de producción pre coloniales que la misma colonia instrumentalizó para sus propios fines. Los estados latinoamericanos nacientes carecieron de una concepción política coherente, incluyendo un flaco conocimiento de sus propios territorios (Morse, 1999: 112-130) y las posibilidades sociales y económicas de sus propios recursos y población. Esto fue, en Bolivia, particularmente agudo dado que su geografía es extremadamente accidentada y en vistas de que las únicas vías de articulación fueron construidas para la extracción de minerales en los centros mineros de Potosí y en tanto las economías de enclave, o economías volcadas hacia fuera, logró articular frágilmente al territorio alrededor del procesamiento y abastecimiento del centro minero de la plata (Assadourian, 1982: 22-49). El resto del naciente país se hallaba desarticulado y ello duró hasta bien entrado en siglo XX de tal manera que la construcción del Estado no pudo asegurar su institucionalización ni la capacidad de brindar cobertura de servicios y, por ende, se construyeron prácticas económicas y ciudadanía de forma desigual (Gudynas, 2011: 81). Probablemente, esta es una de las razones por las que la economía campesina

¹²⁵ Homi Bhabha pone en duda la homogeneidad cultura así como la perspectiva que ve a las identidades culturales como algo perenne y estático y al margen de la influencia de grupos subalternos. Pone en cuestión, también, la perspectiva que desde el multiculturalismo sostiene un intercambio cultural entre actores diferentes pero considera que allá donde rigen relaciones asimétricas, habría una mera aceptación de la cultura hegemónica. Lo interesante de llamado *tercer espacio* es que evade, además, la perspectiva pasiva así como la derrota cultural de los subalternos porque ellos mismos son responsables de un mimetismo que evita la dominación pasiva ya que en el proceso de mimesis se generan otros sentidos que subvierten los sentidos “aceptados” para dejar allá una

parcelaria en Bolivia se hubiera mantenido con muy pocos cambios y explica también que tal situación siga siendo una realidad contemporánea: una economía extractivista de enclave volcada hacia los mercados internacionales (de acuerdo a los vaivenes del mercado internacional, estos recursos fueron plata, durante la colonia y, petróleo, gas, soya en los últimos años, a ello se debe incluir la expectativa de construir centros hidroeléctricos o aún centrales nucleares) rodeado de un territorio fragmentado donde los servicios instalados no logran coberturas regulares y donde la forma de la reproducción económica sigue siendo el trajín por el territorio, a manera de archipiélagos, entre distintos pisos ecológicos y distintas ocupaciones simultáneas, desde la producción parcelaria campesina para el autoconsumo, hasta la comercialización de pequeña escala de productos inverosímiles, entre la legalidad y la ilegalidad. La diferencia del archipiélago contemporáneo respecto del acuñado por Murra es que tales archipiélagos son formas actuales de sobrevivencia sin ningún control económico y menos territorial de parte de los sujetos económicos, tal como su modelo imaginó como estrategia de los señoríos aymaras. El archipiélago actual funge a manera de interfaz articulador entre las economías pre modernas de bajo rendimiento con los mercados capitalistas.

Anibal Quijano expresa de una manera rotunda la ruptura de la institucionalidad pública latinoamericana: “La modernidad en América Latina aprende a vivir como conciencia intelectual, pero no como experiencia social cotidiana” (Quijano, 1988:16) lo que significa que si de un lado hay una construcción ideológica de una modernidad mentada, imaginada e incluso con instituciones construidas para seguir el modelo de las democracias occidentales, a mediados del siglo XIX, los poderes y las modalidades que adquieren la política real son conservadoras (Op.cit.: 8-11) esta ruptura entre construcción ideológica y prácticas, de acuerdo con el autor, se vuelven una manera de construir el Estado Latinoamericano puesto que ya en pleno siglo XX las presiones de modernización son externas y ya no pueden detener una internacionalización del mercado que dada la precaria modernización existente, empuja a toda la región hacia

huella indeleble de lo ambiguo, lo ambivalente que sería, en suma, una transformación de parámetros, de discursos y de instituciones. (Op.cit.:166-177)

una incorporación subordinada al mercado. Y no es de extrañarse que dicha ruptura entre lo ideológico, lo político y lo económico, que se mantiene como un imaginario mientras la práctica se conduce a la saga, nos lleve a un estancamiento, sobre todo en los Andes¹²⁶ (Op.cit.: 17). Esta situación, tan típicamente latinoamericana, es descrita por Quijano con vehemencia como un “callejón sin salida” (Op.cit.: 65), es una ruptura de larga data. Y no porque sea vivida ni experimentada como una ruptura por los actores, sino porque ni desde la academia ni desde los espacios donde se toman decisiones se reconoce la heterogeneidad; de esta manera, se actúa *como si* la realidad fuera homogénea aplicando, por cierto, corpus teóricos construidos en sociedades homogéneas.

Volviendo a la propuesta de Murra sobre los llamados archipiélagos, como modelo de administración de los recursos y de la diversidad en los distintos pisos ecológicos, la tomamos a manera de imagen metafórica sobre la manera ambigua¹²⁷ en la que un

¹²⁶ Los Andes son, en muchos sentidos, una región de extremos. Se trata de una zona altamente accidentada bordeada de montañas y glaciares que se extiende por más de 7.500 kilómetros a través de toda la parte occidental del continente sudamericano. Hacia la altura del grado 15 de latitud, al norte del lago Titicaca, la cadena montañosa se divide en dos: la Cordillera oriental y la Cordillera occidental, una, se caracteriza por la humedad, por lluvias frecuentes y vegetación abundante; la otra, por sus desiertos y extensiones inmensas de salitre, es una de las partes más secas del mundo. Entre ambas cordilleras se encuentra un sin número de vertientes de agua en valles profundos. Esto convierte a la zona en un espacio de diferencias climáticas extremas con diferencias de temperatura de más de 30 ° C que pueden cambiar en un solo día. Quienes habitan estos parajes se han adaptado a las condiciones imperantes durante milenios. Allá, por ejemplo, se domesticaron la papa y animales como las llamas, sin los cuales la alta densidad de población que ahí se asentó sería inexplicable, pues la papa brindó el alimento principal durante todo el año, aunque hay que aclarar que siendo un cultivo anual, el tubérculo pudo ser manipulado gracias a una tecnología apropiada de modo que se lo puede consumir durante todo año en forma deshidratada. Por su parte, el ganado camélido proporcionó la posibilidad de transporte, a una cultura que desconocía la rueda, y la gran ventaja de poder recorrer hasta 60 kilómetros por día con una carga de aproximadamente 40 kilos. Como se puede ver, ambos productos ofrecen múltiples posibilidades: la papa es alimento fresco y alimento para el abastecimiento anual; los camélidos son fuente de alimentación, de materia prima textil, medio de transporte y fuente principal de abono. La agricultura, en la actualidad, sigue siendo altamente dependiente de las condiciones climáticas por ser básicamente agricultura a secano. De modo que un año con pocas lluvias o un granizo o helada pueden destruir inmediatamente cosechas enteras; conociendo este alto riesgo climático, los cultivos antiguos y los actuales se producen en distintas alturas con el objetivo de minimizar los riesgos de cada una de las altitudes. En cuanto al nombre de esta región inmensa e impresionante por sus contrastes, es probable que Los Andes hubiera venido de *antisuyo*, el nombre quechua de la parte oriental del imperio inca. Toda esta región tuvo recién una unidad política durante el reinado del imperio Inca que asentó su poderío en el área del Cusco desde el siglo XII, para luego expandir su territorio desde 1438. Empero, ya desde mucho antes esta zona fue un asentamiento de otras culturas pre incaicas con larga tradición histórico-cultural como las de Chimú en el norte de Perú o las de Huari y Tiahuanacu (Murra, 1975: 90-120). Por estos antecedentes geográficos, climatológicos e históricos, los Andes puede ser considerados en la actualidad como un espacio cultural.

¹²⁷ Es ambigua en tanto la visión del desarrollo cifra su modelo en la creencia de que la base del crecimiento económico (PIB) está apoyada en las grandes empresas; mientras tanto, la economía que no se articula a la modernidad es considerada marginal o, cuando menos, en transición, aunque allá se ubica el sector informal

grueso de la población boliviana se mueve, entrando y saliendo del sistema del mercado, portando valores aparentemente paradójicos que allá se ponen en juego y se despliegan cotidianamente, tal como dice Silvia Rivera, se ponen en juego "...el cálculo de la ganancia con las inversiones de prestigio, el trabajo asalariado con la explotación de mano de obra familiar no remunerada y todo un tejido de circuitos de reciprocidad, paisanaje y parentesco que llegan hasta la comunidad rural y vuelven desde allí a la ciudad" (Rivera, 2002). Anibal Quijano describió estos recorridos laberínticos – entre archipiélagos, como sostendría Murra – y aún dramáticos, de importantes sectores urbanos en América Latina en procura de su sobrevivencia como un “otro privado” (Op.cit.: 21-25) que no es reconocido desde el punto de vista de la institucionalidad pública, ya que esta ella mantiene, siguiendo con el autor, su incoherencia entre discurso modernizador-vanguardista y políticas burocráticas no acordes a ese discurso. Este *otro lado privado*, tal como el autor nombra, son prácticas económicas muy extendidas apoyadas no en las leyes del mercado, sino en la reciprocidad y solidaridad, y que marchan a contra mano de la normativa pública, proveyendo el sustento a una población mayoritaria en el área rural y en las ciudades latinoamericanas; Quijano asevera que un 70% de las barriadas limeñas logran así su sustento (Op.cit.: 25-27) sin que esto melle el hecho de que el sistema capitalista sea “ampliamente dominante”¹²⁸.

urbano y la producción campesina familiar, dos sectores que concentran a más del 80% de la población económicamente activa en Bolivia. (Bautista, 2007, Wanderley, 2005, Patzi, 2004)

¹²⁸ La formación socio económica encontrada por los españoles a la llegada a las tierras altas de lo que, posteriormente, sería el Alto Perú es un tema de debate inacabado pues si por un lado priman los intentos de adecuar conceptos construidos en sociedades occidentales, tales como sociedad socialista; sociedad esclavista o incluso monarquía feudal, por el otro lado, son extendidas las idealizaciones de sociedades colectivistas igualitarias. Según la impresionante obra de Wachtel que documenta los primeros años de la colonia, luego de la ocupación de Francisco Pizarro en 1530, señala lo siguiente: “...es preciso no olvidar que este colectivismo tiene como foco de aplicación la comunidad rural (ayllu), y que reposa sobre vínculos primitivos de parentesco entre sus miembros. Reagrupadas en unidades más vastas, tribus o reinos de extensión variable, los ayllus entraron con sus tradiciones y sus dinastías propias, en épocas diversas, en la organización política formada por los incas a medida que progresaban sus conquistas. Estas impusieron a la multiplicidad de ayllus un sistema centralizador que en la mayoría de los casos respetaba las particularidades locales. Existe ciertamente un “modelo” inca, una organización consciente y racionalizada de la sociedad; pero se trata de un plan ideal más que de una realidad. Partiendo de la antigua organización de los ayllus, los incas proyectaron sus propias categorías e intentaron armonizar las instituciones preincaicas con su esquema unificador. Es evidente que no elaboraron su “modelo” con pura abstracción, y que se inspiraron en los principios de cooperación vigentes en las comunidades, aunque adaptándolos en su propio beneficio. Como consecuencia, no nos hallamos en presencia de una sociedad homogénea, sino ante una superposición de, por lo menos, dos tipos de instituciones: se reorientan las particularidades locales, pero no siempre resultan integradas dentro de la unidad teórica del Imperio”. (Wachtel, 1976: 96. Es llamativa la nota precedente para evitar la seducción de ver homogeneidad y armonía en las sociedades del periodo precolonial. Pero interesante pues ya durante este periodo se presentan yuxtaposiciones de naturaleza múltiple.

Las hipótesis de Murra son interesantes porque ponen en la balanza un presente que se refiere a su pasado con más frecuencia de lo que los economistas quisieran aceptar. ¿Acaso no muestran esto mismo las hipótesis de Golte y, en general, el marco teórico que está como fondo en este trabajo? Me refiero a la complementariedad cíclica planteada por el Golte, es decir, las entradas o salidas del mercado como una forma de garantizar la reproducción familiar; o incluso la tendencia de dispersar el riesgo como diría James Scott. Si actualmente el manejo de archipiélagos no es posible, dada la ruptura del territorio, luego de la invasión colonial española y luego de las innumerables intervenciones republicanas que fragmentaron antiguas continuidades ínter ecológicas e interétnicas; lo que ahora sobrevive o, quizás, se actualiza – siguiendo a Murra –¹²⁹ es una suerte de archipiélago minimalista que se pone en marcha en las innumerables actividades, combinando el acceso al mercado con otras formas de acceso a los recursos: redes familiares, redes de paisanaje, autoconsumo, migración rural/urbana/rural a la luz de una compleja articulación que bien puede ser denominado como archipiélago familiar.

Como habíamos visto en el marco teórico, los marxistas latinoamericanos y gran parte de los estudios que evalúan o reflexionan sobre el "abigarramiento" ponen el énfasis en una lectura social basada en la estabilidad y la concepción sistémica de la inserción capitalista. Aún con el matiz conceptual de capitalismo "desigual y combinado", el énfasis está puesto en la coherencia del sistema donde los rasgos no capitalistas son tomados como interferencias "pre capitalistas" (Coraggio, 2004: 18-26. 2005: 21.28, 2006: 9-23, Hinkelammert, 2009: 37-57) destinadas a desaparecer para fundirse en la lógica del mercado y de la institucionalidad que le corresponde - comportamientos pautados por las reglas del mercado y de la democracia representativa; valores individualistas occidentales e inserción económica en la empresa capitalista - . En tanto que la homogeneidad de un sistema se vuelve ideal, desde esta posición teóricos liberales y marxistas (Ver Marco Teórico) se suele reflexionar sobre los sistemas

¹²⁹ “Es de hacer notar que a pesar de las presiones ejercidas contra todo lo que era andino a través de los últimos 450 años, bajo los regímenes colonial y republicano, encontramos todavía en los campesinos andinos una preferencia por la ubicación complementaria de sus chacras en diversos pisos ecológicos, a veces a varios días de

tradicionales - la producción parcelaria campesina, por ejemplo - a manera de resultados no previstos que tarde o temprano serán subsumidos por el mercado. Lo que focalizo aquí son precisamente estas actitudes y valores que estarían poniéndose en juego para mostrarnos otras formas de hacer economía, otras maneras de interactuar y negociar en el mercado; o, dicho en palabras de Anibal Quijano, el otro privado. El enfoque, en todo caso, evita ubicar a estos sistemas productivos y sistemas valóricos en una posición *atípica, marginal, informal*, porque, de ser así, se estaría recalcando cierta anormalidad que debiera ser rectificada en el futuro. Mientras que desde la sociología y la economía esta es la tendencia predominante, la antropología¹³⁰ no suele dejarse llevar por estructuras o sistemas sociales. Algunos autores, conciben la atipicidad del capitalismo en Bolivia como una actitud antisistémica premeditada (Prada, 2006); como resistentes, explícita o implícitamente, a la modernidad capitalista (Rivera, 2003: 69-110 , Medina, 2006: 23-66, Patzi, 2004: 19-75) o también, y en esto me adhiero a la posición de Murra, estarían señalándonos un "repertorio de historias humanas; y es posible que hasta indique posibilidades futuras" (Murra, 2004:139).

2.2. PARCELA FAMILIAR Y COMUNIDAD CAMPESINA

Con la finalidad de brindar una panorámica campesina basada en revisión bibliográfica, trataré dos temas sin hacer un recuento exhaustivo de las discusiones teóricas en torno a ellos, sino tan sólo para marcar algunas ambivalencias relevantes en la literatura consultada: diversificación productiva en la gestión de la parcela familiar y gestión comunitaria de los recursos. La elección de los mismos no es arbitraria, es

camino de su casa. Existen observaciones, cuidadosamente verificadas sobre grupos humanos de altura que han conservado su acceso a los valles bajos..." (Murra, 1996: 133,134)

¹³⁰ "Los antropólogos hemos sido los primeros en insistir en una serie de puntos: en que el mundo no se divide en personas religiosas y personas supersticiosas; en que puede haber orden político sin poder centralizado, y justicia sin códigos; en que las leyes a que ha de someterse la razón no fueron privativas de Grecia y en que no fue en Inglaterra donde la moral alcanzó el punto más alto de su evolución. Y, lo que es más importante, fuimos también los primeros en insistir en que unos y otros vemos las vidas de los demás a través de los cristales de nuestras propios lentes" (Geertz, 1996: 124). En la cita, el autor sugiere también una exigencia para pensar a los "otros" desde una perspectiva que evade modelos eurocéntricos pre establecidos: "Si lo que queríamos eran verdades caseras, deberíamos habernos quedado en casa" señala el autor en esta inquietante y provocativa sentencia para espantar las tentaciones de hacer juicios, sobre sociedades a las que no pertenecemos, con arreglo a lo que difusamente consideramos aquello que es conocido, lo que nos es familiar y lo que consideramos normal (Op.cit.1996: 124).

precisamente la articulación entre lo familiar y lo comunitario que encuentro particularmente significativa en la gestión campesina en los dos estudios de caso, allá se ponen sistemáticamente en tensión estos dos campos y es en las transacciones, negociaciones y manejo de las Organizaciones Económicas Campesinas donde las veremos más claramente.

Antes de iniciar, es de aclarar que decir **campesino**¹³¹ puede ser bastante general, tal como ya lo vimos en el marco teórico, incluso la conceptualización misma es insuficiente y habría que ahondar ciertas especificidades que son relevantes a la hora de analizar la situación del sector por regiones, por ejemplo. No es lo mismo ser campesino en las zonas altas (de 4.000 msnm a 3.000) que en zonas del trópico boliviano (aproximadamente a 500 msnm) sin contar con las comunidades campesinas que se ubican en los valles mesotérmicos. Una de las diferencias importantes es la extensión de la tenencia de la tierra - en tierras altas y valles la presión demográfica es mayor, de modo que la tenencia de la tierra está en el orden de las 2 hectáreas (Colque, 2016: 29) mientras en tierras bajas es de 11 hectáreas. Dependiendo de las especificidades a estudiarse, tales diferencias pueden ser centrales. En este caso, el estudio se ha centrado en campesinos de origen aymara, es decir, campesinos de tierras altas que habitan comunidades desde los 4000 msnm, como son los criadores de llamas y, entre 2000 a 2500, como son los caficultores, sin que la aymaridad hubiera sido una variable étnica premeditadamente establecida. Hay estudios que muestran que si bien las diferencias agroecológicas son relevantes, existen rasgos en el manejo familiar de la parcela que son comunes (Shanin, 1971, Eyzaguirre, 2006, Pellens, 2007) y sobre tales características comunes está preparado este acápite. En cuanto a la gestión comunitaria, esta sí es una variable altamente sensible al origen étnico: en comunidades aymaras y quechuas la auto-organización se encuentra generalizada en el área rural e incluso en contextos urbanos donde los asentamientos de población migrante de origen rural - quechua/aymara – le ha dado un sello muy particular en las organizaciones vecinales y

¹³¹ En el marco teórico, se encontrará el debate en torno al concepto que es el telón de fondo de esta tesis.

en la dinámica barrial. Lo mismo, no se puede decir de la organización social del trabajo ni la gestión de los recursos en las zonas bajas¹³².

2.2.1. Dinámicas familiares: discusiones en torno a la viabilidad económica de la agricultura familiar

Entre los estudios rurales existe una gran preocupación por la pobreza rural, tema que es inevitable a la hora de iniciar cualquier estudio sobre nivel de vida o estrategias campesinas, llamadas usualmente *de sobrevivencia*¹³³. Si hasta principios de los años 80 el estado boliviano intentó implementar algunos programas de extensión agrícola y crédito rural (Perez, 2001, y 2003), durante los 90 las preocupaciones, énfasis y recursos en políticas sectoriales fueron destinados a cultivos de exportación, aunque paradójicamente la pobreza rural no salió de la agenda (PNUD, 2004 y 2005, Bebbington, 2002, Muñoz, 2003, Valdivia, 2003). Durante esos años, el Banco Mundial tematizó la duda sobre la *viabilidad de invertir recursos públicos y privados en la agricultura familiar*, pues, señalaba, (Bebbington, 2002: 25) que cualquier inversión sería inútil dados los altos niveles de pobreza y la enorme degradación medio ambiental. La hipótesis, muy influyente en esa época, generó enormes adhesiones incluso de parte de las ONGs locales quienes se apropiaron del discurso para emprender los consabidos diagnósticos rurales que, esta vez, ya no medían simplemente pobreza sino se encargaban de afinar las pautas para determinar quiénes eran los *campesinos viables* y quiénes los *campesinos inviables*, con la expectativa de emprender programas a nivel urbano orientados a *facilitar* la migración rural urbano. Esta visión catastrófica del sector campesino estuvo apoyada por información que confirmaba la pobreza rural creciente basándose en la multiactividad, como un indicador que mostraba

¹³² El oriente boliviano, vale decir, Santa Cruz, Pando, Beni y ciertas regiones del llamado Chaco en Tarija y Sucre, por diversas razones históricas, no han sido afectados por la reforma agraria, que sí fue un hecho ineludible en la parte occidental boliviana. Hasta ahora, estas diferencias en la tenencia de la tierra son políticamente relevantes porque allá donde la tierra se mantuvo en manos de terratenientes, la organización campesina no tuvo la condición de ejercer una autonomía política administrativa que sí la tuvo en el occidente. Por otro lado, no se puede desestimar que lo que Murra llama "archipiélagos verticales" tuvo un centro andino. Esto significa una capacidad de larga data para manejar el espacio, articularlo y gestionarlo de forma comunitaria.

¹³³ Al respecto, encuentro muy pertinente el comentario de Alison Spedding (1999: 48) que dice que es absurdo centrar la atención a la "sobrevivencia" pues los únicos que no se ocupan de ella son los suicidas.

inequívocamente la insuficiencia de la producción rural para el sostenimiento de una familia.

Desde el año 2006, a esta parte, es evidente que el discurso y la retórica han cambiado radicalmente, a punto de haberse renovado la Constitución Boliviana en torno a una discusión que suponía un viraje hacia una visión de desarrollo basado en la producción propia, en la seguridad alimentaria y en la defensa de las comunidades campesinas e indígenas. Luego de más de 10 años de haberse aprobado una nueva constitución y al cabo de uno de los periodos gubernamentales más largos de la historia republicada boliviana, se puede decir con certeza que tal retórica fue un ardit para que el Estado cumpliera con sus compromisos de larga data: a) Abandono de políticas de apoyo a la producción de alimentos, por tanto, una política contraria a la parcela familiar campesina; b) Instrumentalización del apoyo campesino con fines meramente clienterales y, c) Subvenciones y política de desarrollo rural volcada hacia la agroindustria. La identidad campesina e indígena ha sido instrumentalizada, como reconocen investigadores de la Fundación Tierra "...para legitimar políticas públicas y acciones estatales que en muchos casos son contrarias a las reivindicaciones de autogobierno de esos pueblos..." (Colque 2016: 49); un gobierno que se dice indígena ha terminado por consumir la tendencia que se veía desde la Reforma Agraria, es decir, el abandono de la economía campesina parcelaria y a sus actores como actores de políticas de fomento, para concentrar los recursos públicos en el oriente agroexportador de soya, de azúcar y productor de caña de azúcar, entre los productos más importantes¹³⁴. En este acápite, no se abundará en el presente sino en la estabilidad, e incluso en la continuidad, de argumentos que siguen vigentes aunque actualmente se

¹³⁴ "Para el año 1990, la superficie cultivada en Bolivia alcanzaba 1.251.501 hectáreas, de las cuales el 46,1% correspondía a cereales y el 20,7 por ciento a oleaginosas y cultivos industriales. En contraste, los productos de origen campesino como los tubérculos y hortalizas tenían una participación de 13,4 por ciento y 5,9 por ciento respectivamente. Para el año 2010 la superficie cultivada subió a 2.815.093 (...) expansión que responde principalmente a la dinámica de la agricultura empresarial cruceña que creció en los últimos 20 años (...). Estos cambios y tendencias han hecho que la soya se convierta en el principal cultivo de Bolivia, ocupando una tercera parte de la superficie cultivada a nivel nacional. Según algunas estimaciones, solo el 2 por ciento de los productores controlarían más de la mitad del área cultivada de soya mientras que la mayoría de los pequeños productores (78 por ciento) solo tendrían control sobre el 28 por ciento de la superficie cultivada. Asimismo, se estima que de las 1.821,153 hectáreas deforestadas en el periodo 1990-2010, el 53,7 por ciento corresponde a la agricultura mecanizada de Santa Cruz. (Colque, 2015: 30-31).

encuentren encubiertos. A lo largo de estos 12 años de gestión gubernamental con tintes indigenistas, el discurso anticampesino nunca fue evidente sino encubierto bajo el manto de una retórica revolucionaria detrás de la cual se tomaron medidas y normativas de gestión muy adversas. Supuestamente se habría producido una ruptura con el estado neoliberal boliviano que fue bastante fiel al credo entre los años 80 y principios del 2000, actualmente, a falta de un discurso neoliberal explícito que legitima el acceso y las subvenciones a los actores con capacidad empresarial exportadora, hubo prácticas específicas que se dirigieron en este sentido (Webber, 2017: 159-170). De esta manera, seguimos la huella a la discusión que precedió este llamado “proceso de cambio” pues todo el debate en torno a la inviabilización de la parcela familiar como opción de producción de alimentos y de soporte importantísimo de la economía nacional sigue siendo actual, aunque de forma implícita y revestido de reivindicaciones populares. Durante los años 90 no hubo los escrúpulos actualmente existentes y de ahí la utilidad de revisar lo que en ese momento fue abierto y explícito, sin ningún tapujo, era el tiempo de adular al sector empresarial y denostar la producción de pequeña escala; de central importancia eran las estadísticas que mostraban inequívocamente cifras de exportación pues la globalización venía acompañado con un relato lleno de luces de futuro. Ahora, a diferencia de esos años, lo denostado es precisamente ese discurso neoliberal boliviano, pero es indudable que nunca como hasta ahora las exportaciones de soya fueron tan importantes así como nunca como hasta los últimos años, la producción de alimentos tuvo un descenso tan drástico. No es una exageración señalar que el discurso revolucionario funcionó como una cortina de humo que encubre una continuidad con las políticas públicas del sector agropecuario que no son otras, sino quizás más profundas, de una dinámica orientada al mercado externo a costa de una apertura de la frontera agrícola, planificada y prometida por el gobierno actual para el beneficio del sector latifundista agroexportador, de la mano de expropiación de tierras fiscales, a costa de territorio indígena y, por tanto, de un desbosque irracional¹³⁵, que respaldan la concepción del proyecto político que sigue vigente. Revisaremos pues el

¹³⁵ Desde el año 2000 hasta el 2015 la superficie cultivada de soya subió de 1 millón de hectáreas a 2 millones y medio. Por otro lado, “más del 50% de las unidades productivas agropecuarias – aproximadamente, medio millón, que involucran a casi un tercio de la población boliviana – se encuentran estancadas en economías de

debate de ese decenio; debate que pretendía defender a la economía campesina repasando todos los argumentos que el neoliberalismo esgrimió a favor de la exportación de insumos en contraposición de la producción de alimentos y, por ende, un énfasis de proyecto nacional en torno al llamado extractivismo volcado hacia los mercados externos, argumentos que en la actualidad son hechos; es decir, se repasan los argumento a favor, pues detrás de ellos se expone el discurso descarnadamente anticampesino de ese entonces.

Las estrategias de desarrollo rural de políticas públicas y privadas entre los años 90 hasta el 2000 se valieron de argumentos que demostraban la inviabilidad de la economía campesina en tierras altas para ratificar lo que ya se venía haciendo hace décadas: descuido de la agricultura familiar y concentración de los pocos recursos en la agroindustria de exportación, que luego en el último decenio (2005-2015) se ratificó. Investigaciones del CIPCA, un instituto no gubernamental comprometido con la llamada vía campesina, salen al paso, a principios del 2000, para defender la producción de alimentos, dando de esta manera inicio a una serie de estudios cuantitativos y cualitativos para relativizar aquellas conclusiones que desestimaron toda inversión pública y privada en la agricultura familiar. Así nos aclara Eyzaguirre, uno de los investigadores del CIPCA.

...en este trabajo no sólo se estudia la economía campesina indígena a partir de la constatación numérica de su importancia en el plano nacional, sino la consistencia de su sistema productivo que si bien se asienta sobre bases que pueden provocar una discusión respecto de los factores tecnológicos que la caracterizan, la competitividad en el mercado u otros aspectos, lo indiscutible es que se trata de un sistema de producción que ha garantizado cierto nivel de sostenibilidad y seguridad durante varias décadas. Dentro del referido debate, además, las organizaciones de productores discuten los actuales conceptos que los clasifican como pequeños productores y otros de la misma naturaleza que conllevan, en la práctica, su exclusión y marginamiento de las políticas públicas y, en especial, de factores tan importantes como el acceso a la tierra. (Eyzaguirre, 2006: 17)

Tres investigaciones cabe resaltar en las cuales se contradice a gran parte de esta tendencia de análisis liberal aplicado al área rural boliviana en cuyas conclusiones

substitencia, ligadas a la agricultura de baja productividad y con escasa disponibilidad de tierra productiva” (Urioste, 2018:4).

globales auguran la debacle de la agricultura familiar: Perez (2001), Eyzaguirre, (2005), Pellens (2007) y Zoomers, (2002) cuestionaron tal visión catastrófica y confirmaron aquello que otros estudios lo habían señalado insistentemente, aunque no gozaron de la suficiente credibilidad dada la hegemonía que gozó el discurso liberal¹³⁶ (Grillo, 1985, Medina, 2002, Shulte, 1999):

1. Que los ingresos provenientes de los recursos propios agrícola-pecuario-forestal son responsables de al menos 50% del total de los ingresos anuales. 2. Que el objetivo fundamental para tomar cualquier decisión productiva familiar (diversificación, cambios u otros) radicaba en garantizar el consumo y que, por tanto, la seguridad alimentaria sería el logro ideal de una familia campesina. 3. Que hay una relación directa entre variedad de cultivos y mayores ingresos, poniendo en duda aquellas conclusiones que aseguraban que mayor dispersión es un signo de vulnerabilidad familiar ya que la siembra en diferentes laderas altitudinales, así como la pluriactividad, o el llamado ingreso extra predial, atenúan el riesgo propio de la agricultura a secano y contribuyen a ocupar a la familia de forma regular en trabajos alternativos a la producción agrícola y pecuaria cuando esta no tiene una demanda grande de trabajo, de acuerdo a la estacionalidad. Se mostraba, también, que no sólo es que se produce una multiactividad de acuerdo al calendario agrícola sino la superposición de tareas complementarias (crianza de animales e hilado/artesanía; crianza y recolección de abono; agricultura, artesanía, crianza de animales, etc.) "Casi no existe la especialización del trabajo al interior de las familias" señala Zoomers (2002: 44). 4. La tenencia parcelada de la tierra garantizaría un mayor aprovechamiento de la biodiversidad y la dispersión de los riesgos que se producen al sembrar en un solo piso ecológico. Así, la heterogeneidad (agroecológica, espacial, sistemas agrícolas, modos de producción y tipos de organización) entre una y otra zonas: puna alta, puna baja, pampa de puna, pampa moderada, valle alto, valle moderado, valle bajo son aprovechados al máximo. 5. La alta estacionalidad de los cultivos posibilita un mayor

¹³⁶ Hay que recordar que desde 1985 hasta el 2000 la discusión económica en Bolivia estuvo monopolizada por el liberalismo. No sólo las políticas públicas tuvieron esta orientación sino también la lectura y la interpretación de la realidad social y económica. Fue una corta época de fe casi absoluta en las bondades del mercado y de la globalización.

uso de los recursos familiares: mano de obra a lo largo del año agrícola y tierra en diferentes altitudes. La unidad familiar se encarga de combinar alternativas de acuerdo a los recursos que posee, desplegando una compleja división del trabajo para dispersar fuentes y oportunidades brindando al sistema campesino una "particular lógica interna" de **unidad de consumo y producción** (Zoomers, 2002). A esta gama de actividades hay que añadir los intercambios no monetarios: Ayni (trabajo por trabajo); trabajo por animales; intercambio del trabajo animal con otros animales (burros con bueyes); ayuda mutua para el pastoreo; pastoreo en contra de estiércol; cuidado de animales por crías y los préstamos con diferentes modalidades de interés, incluyendo interés en especie. Otra modalidad es el nexo de intercambio que se establece entre comunidades de altura con bajura: intercambio de trabajo y productos.

Con todo, cualquier simplificación para interpretar el manejo de la parcela campesina es retado permanentemente por la práctica familiar más vital y dinámica de lo que muchos estudios retrataron. Las predicciones alarmistas sobre la descampesinización así como la extrema pobreza rural se muestran ahora como realidades dudosas¹³⁷, tal como los autores revisados confirman, particularmente Zoomers quien afirma lo siguiente:

Muchos estudios de los Andes ponen demasiado acento en el lado negativo y problemático de la vida, tales como la baja fertilidad de los suelos, erosión y riesgos climáticos, aislamiento, falta de educación, y así sucesivamente. De la misma manera, la persistencia de la pobreza rural se explica con frecuencia en términos de falta de cambio e incapacidad de los campesinos para mejorar su situación. Esto conlleva a tener una impresión de pasividad e inercia en sus poblaciones. El resultado de ello es que prácticamente se ignoran las dinámicas de la vida rural: los cambios. (Zoomers, 2002: 87)

¹³⁷ Las investigaciones recientes demuestran, al contrario de lo que se aseguraba hace 10 años atrás, un proceso de descampesinización "junto a un crecimiento de la metropolización urbana y del modelo agroempresarial de los llanos del Oriente. En estas condiciones, no es negocio ser campesino, y no queda otra que convertirse en pluriactivo (...). A la par que la mayoría de los líderes nacionales y departamentales de los campesinos se dedican a fortalecer una relación prebendal con el gobierno de Morales, los más importantes gremios de productores agroindustriales del Oriente (...) mantienen una estrecha coordinación con el Estado y han pactado (marzo 2015) su respaldo político a cambio de una serie de ventajas, entre ellas: subsidio al precio del diésel, libre acceso a divisas, titulación de sus tierras, libre comercio, "perdonazo" a las multas por desbosque indiscriminado e ilegal, y autorización parcial para el uso de semillas transgénicas" (Op.cit.; 5)

2.2.2. Sobre la organización campesina

En los Andes, los campesinos viven en comunidades: pueblos agrícolas con una base de organización comunal. La organización comunal maneja recursos colectivos, aconseja y supervisa las reglas para el uso común de pasturas y tierras de cultivo. Por ejemplo, porciones de tierra (...) son utilizadas colectivamente de acuerdo a un programa de rotación decidido en conjunto. La organización comunitaria también maneja el agua para irrigación y moviliza el trabajo comunitario (faenas), además de promover y supervisar el intercambio de trabajo agrícola entre las familias (...). Las familias que están registradas oficialmente como miembros de la comunidad - casi todas las personas - participan en la toma de decisiones (la participación en las reuniones es obligatoria) y eligen a los líderes de la comunidad. Se espera que los comuneros participen varias semanas al año de actividades comunitarias tales como la reparación de caminos. (Zommers, 2004:57)

Una comunidad rural es la articulación complementaria entre el espacio territorial más pequeño de gestión social, es decir, la comunidad y de las familias que allá habitan. Significa, paralelamente, una manera colectiva de autogobierno campesino. Cuando un campesino se refiere a *su comunidad*, alude a esta interconexión entre territorio, habitantes y autogobierno campesino. Todas las familias, a su vez, tienen directa o indirectamente relaciones de parentesco entre sí, aunque la endogamia no sea la norma de regla matrimonial. Entre una comunidad y las familias que allá habitan se establece una relación particular que no tiene un parangón en el estado moderno. Existe una interrelación entre lo individual y lo colectivo que no está estatuida de forma escrita sino pautadas por normas consuetudinarias de muy larga data¹³⁸. Se podrían mencionar, al menos dos características comunes y relativamente estables de comunidad a

¹³⁸ Wachtel explica, esquemáticamente, de forma inmejorable el sistema de prestaciones y contraprestaciones entre los habitantes del imperio incaico, a poco tiempo de la llegada de Francisco Pizarro, aunque asegura que lo más probable es que la realidad hubiera sido más compleja. Veamos, de manera resumida, los aspectos principales de lo que el autor expone como los rasgos principales del usufructo de la tierra y las prestaciones y contraprestaciones que ello suponía: De la mano de cronistas de la época, Wachtel señala que la tierra no es una propiedad sino “una superposición de diferentes derechos” (Wachtel, 1979: 100): la conquista de provincias le daba el derecho de soberanía al inca de distribuir la tierra en tres partes, “una parte para las necesidades del Estado, otra para el culto y el resto para las comunidades, (...) el ayllu dispone, pues, de un derecho de uso sobre una tierra cuya propiedad teórica corresponde al emperador. A cambio de la gracia que éste concede, los miembros del ayllu le deben un tributo (...), la posesión de la tierra es colectiva y se basa en los vínculos de parentesco, implicando relaciones de mutua ayuda. En efecto, los miembros del ayllu heredan en común su territorio, que permanece inalienable en su totalidad. Pero la tierra se distribuye, para su explotación, en parcelas de extensión variable y proporcional a las familias que de ella se benefician (...). Cada familia dispone, pues, únicamente de un usufructo, poseyendo en propiedad su casa, quizás un campito particular y algunos animales domésticos. El trabajo de cada terreno resulta asegurado en lo esencial por la familia que de él se beneficia, pero también es complementado por un sistema de cooperación entre parientes y amigos. Esta ayuda mutua (que existe todavía hoy bajo el nombre de ayni) toma diferentes formas; el trabajo provisto por un aliado puede ser retribuido inmediatamente por medio de un “don” de alimento, de ropas u otros bienes; puede también jugar el papel de una “deuda” que se reembolsará más tarde con un trabajo equivalente. Esta cooperación de los miembros del ayllu en el trabajo expresa claramente los vínculos de reciprocidad. Más aún; es comunitariamente como acuden los tributarios del ayllu a las tierras del Inca y del Sol para cultivarlas...(Op.cit.: pp. 104-106)

comunidad: el usufructo privado de la tierra versus la propiedad comunitaria y la dimensión política de la organización campesina.

Las familias tienen derecho e independencia para decidir sobre los recursos que se van a utilizar en sus parcelas. Cuándo cosechar, cuándo sembrar, cómo hacerlo y que productos se destinan al consumo y a la venta, así como el destino de esos recursos monetizados, son decisiones familiares. A esto hay que añadir el uso colectivo de recursos, que pueden ser pastizales (en zonas ganaderas) o tierras de cultivo que son repartidas cada año entre las familias adscritas a la comunidad, pero, nuevamente, el cultivo y el aprovechamiento de las pasturas son un asunto familiar. Empero los derechos de propiedad privada están limitados y reglamentados por la comunidad: Si, de hecho, una familia usufructúa de la tierra tal y como le parece y tal y como le conviene, no puede venderla ni cederla e incluso, en muchos casos de abandono de la tierra -en casos de migración definitiva, por ejemplo - el derecho propietario se pone en duda y la comunidad dispone del futuro de esos recursos. Por otro lado, si bien en muchas comunidades los títulos están otorgados de forma individual (como un resultado de la Reforma Agraria, aunque la titulación ha tenido problemas para universalizarse), una familia no puede vender su tierra a cualquier persona puesto que pondría en peligro esta forma de convivencia comunitaria si alguien quien no comparte estas reglas de convivencia habitara allá. Todo tipo de decisión individual debe estar en estrecha relación con la comunidad y con los otros porque de manera inevitable todos comparten una buena porción de recursos colectivos: tierra, pasturas y agua. Una comunidad se trataría, entonces, tal como Patzi define, de la interrelación entre la propiedad comunitaria sobre los recursos y un usufructo privado familiar. (Patzi, 2004: 159-183)

Es de aclarar que la adhesión a la comunidad no es voluntaria, todos son parte de ella y como miembros tienen la obligación de asumir cargos políticos de representación a lo largo de sus vidas; la organización es una obligación comunitaria que legitima el derecho de usufructo. Esta yuxtaposición entre pertenencia a la comunidad, derechos y deberes familiares para con ella y representación con fines de administración y

autogobierno está entrelazada estrechamente, tal y como Wachtel esquematizó a base de los informes de cronistas escritos durante los primeros años de la invasión española a las tierras andinas.

Veamos cómo se pone en marcha el sistema de representación política en una gran parte de los andes bolivianos que incluyen las zonas interandinas de valles, que son los dos espacios geográficos donde se ubican los dos estudios de caso: las autoridades se eligen anual o bianualmente; de acuerdo a la comunidad, estas autoridades pueden ser o "sindicatos" o "autoridades originarias"¹³⁹. Las funciones del sindicato campesino dependen de cada zona y de la acumulación de experiencia que han tenido. Teniendo en cuenta estas diferencias, se puede decir que los sindicatos definen ciertas tareas agrícolas, organizan obras de infraestructura colectiva: caminos, el agua potable y las escuelas, asumen tareas de resolver conflictos familiares, conflictos de linderos, disputas familiares en casos de pérdidas de animales o cuando los animales pastan a costilla del vecino; tienen muchas veces que cumplir funciones de jueces en casos de robos, infidelidad, violencia familiar y otros asuntos que afecta a sus normas de convivencia. En casos de compra y venta de tierras, el sindicato es la primera instancia

¹³⁹Existen diferencias históricas entre ellas: ayllu es la forma organizativa comunitaria de la posesión de la tierra que fue afectada por usurpación a partir de 1867 cuando se dicta la Ley de Exvinculación que abre legalmente la apropiación de tierras comunitarias - ayllus - que hasta entonces fueron respetados por la colonia a cambio de fuertes prestaciones de trabajo gratuito, por ejemplo, la obligación de que la comunidad aporte cada siete años con mano de obra joven para la explotación de la minería de plata y, evidentemente, también mediado por los impuestos coloniales. Este llamado "pacto colonial" (Tristan Platt...) fue roto una vez que la minería de la plata entra en declive y la tierra se vuelve un bien preciado de estatus social y por ser un bien hipotecable (no es casual que la usurpación coincida con la fundación de los primeros bancos en Bolivia). La hacienda funda en Bolivia una vergonzosa época de servilismo de la población indígena que dura hasta 1952, año en el que la presión indígena logra la devolución de tierras. El Estado boliviano, sin embargo, imbuido del modernismo que permeó todas las preocupaciones de los gobiernos latinoamericanos en esa época, distribuyó las tierras a título personal y no colectivamente como los indígenas lo esperaban. Allá donde las comunidades indígenas - ayllus - fueron usurpados, la Reforma Agraria se encargó, luego, de titular las tierras. Durante estos primeros años de la Reforma, nunca se puso en peligro la devolución de tierras, pero sí hubo amenazas y, además, era necesario desplegar un sistema de extensión pública del Estado hacia las comunidades: una suerte de hilo conductor, que fueron hasta entonces inexistentes. Esta forma de articulación y defensa del derecho propietario fue el sindicalismo agrario. Ahora bien, hubo comunidades que resistieron la usurpación de sus tierras y pocas lograron evitar el asedio y mantener su autonomía; allá la forma tradicional se mantuvo, o sea, siguió siendo ayllu y su forma de representación sigue llamándose "autoridad originaria". Hubo también comunidades que luego de años de ejercicio de la representación sindical, optaron por la restitución tradicional de sus autoridades. Esto fue, en muchos casos, el resultado de una politización de lo étnico - que tuvo una fuerte influencia particularmente en comunidades aymaras, en los años 70, en el altiplano de La Paz, Oruro y Potosí. La sobreposición de autoridades también ocurre: allá se ha llegado a acuerdos de distribución de funciones específicas para el sindicato y otras para las autoridades tradicionales, acuerdos muchas veces no exentos de conflicto. (Ver. Rivera, 2003, Mamani, 2002, Ticona, 2000, Patzi, 1999)

de consulta y es ahí donde se aprueba o no la llegada de gente foránea. La defensa de la tierra fue su principal función en los años posteriores a la Reforma Agraria (1953), ahora este papel ha cedido su lugar a movilizaciones de defensa del sector convocados en organizaciones sindicales campesinas de nivel regional y/o nacional. Su participación ritual también es importante: recolecta fondos para la celebración de fiestas patronales y se encarga de su organización.

Se dice que un adulto en una comunidad rural merece ser reconocido como tal cuando tiene familia y con ella habita su propia y cultiva sus propios campos. Recién entonces puede *pasar un cargo*¹⁴⁰ sindical en beneficio de la comunidad. Así, si bien la comunidad elige en Asamblea, con la concurrencia de todos los miembros, quién encabezará la directiva, ocurre que la comunidad también delega esta función, de modo que todos tienen que pasar por esta experiencia de forma rotativa. Se puede decir que es una obligación moral con la comunidad.

El sindicato - equivalente a una junta de campesinos/vecinos - está formado por distintos cargos que, también, varían de comunidad en comunidad. El sindicato, en términos generales, funciona de la siguiente forma: es una suerte de poder ejecutivo con distintas "carteras", así le llaman a los responsables por sector: Los cargos son Secretario General, Secretario de Relaciones, de Actas, hacienda, justicia, Vialidad, Vinculación Femenina, Deportes y Vocal. Además existe un comité escolar con cuatro miembros, un secretario de salud, un Comité de Aguas Potables o un comité de riego, si hubiera infraestructura de riego. Hay que decir que no todas las carteras se mantienen activas; al final, suelen decir los campesinos¹⁴¹, a quien le cae el grueso de la responsabilidad es al Secretario General y, en los ayllus, es al Segunda Mayor. Ellos se encargan de poner en marcha el sindicato y garantizar una adecuada vinculación de la comunidad con otras instancias extra comunitarias: para tramitar mejoramiento de infraestructura escolar, para presionar por el logro de la titulación de tierras, para

¹⁴⁰ Así se dice cuando, rotativamente, se asume un cargo sindical. La palabra *pasar*, en este caso, denota claramente la cualidad obligatoria y rotatoria de asumir cargos de representación.

¹⁴¹ Este es un dicho que se repite muy frecuentemente entre dirigentes sindicales que he escuchado recurrentemente en mis entrevistas y trabajo de campo mientras fui evaluadora de proyectos sociales en Bolivia.

resolver problemas judiciales u otros, el Secretario General debe conocer la institucionalidad pública y moverse a la ciudad capital con sus propios recursos. Es usual escuchar las quejas de los ex dirigentes: *pasar un cargo es una carga*¹⁴², dicen.

Las reuniones sindicales son mensuales, las mujeres juegan un rol marginal, tanto en la representación como en su nivel de interlocución e influencia; suelen ser instancias autoritarias dado que una vez elegido el secretario general, sus decisiones deben ser acatadas, incluso cuando una de las características sea la forma asambleística de toma de decisiones hay que decir que el debate es bastante restringido y los miembros de la comunidad que hacen uso de la palabra son los hombres quienes suelen confirmar decisiones previamente tomadas. Entre los asuntos que deciden figuran: cuentas, cuotas, movilizaciones a la ciudad, apoyo político a determinado partido político, la posición de la comunidad respecto del poder local y del gobierno central, además, claro está, sobre infraestructura, servicios, conflictos familiares, conflictos de tierras, se hace cargo también de asuntos judiciales. Todas las decisiones importantes deben ser tomadas por consensos en Asamblea; consensos que no es lo mismo que voto democrático individual sino la aceptación unánime de determinada decisiones. Al respecto dice Albó: una asamblea convocada "no se limita a la toma de decisiones, también considera la distribución equitativa de obligaciones onerosas, cuotas, trabajos, etc., y también de posibles beneficios, como por ejemplo títulos de Reforma Agraria sobre terrenos." (Albo, 1989: 13). Como ya se había mencionado, el sindicato está afiliado a una organización mayor extra comunitaria; veamos cómo funciona la estructura piramidal campesina en Bolivia: el sindicato es la unidad menor; 10 a 15 sindicatos juntos se congregan para formar una Sub central Campesina, que tiene una jurisdicción provincial; la articulación departamental de todas las sub centrales conforma la Central Campesina y la concentración de todas las 9 Centrales Campesinas

¹⁴² Este dicho es recurrente en todas las comunidades campesinas porque los dirigentes tienen que dedicarse a sus funciones con dedicación y casi exclusividad. Como se puede sospechar, durante el tiempo que dura su mandato, él se tiene que alejar de sus trabajos productivos, delegando las tareas agrícolas y pecuarias a otros familiar o, incluso, descuidando la chacra hasta su retorno. Es por supuesto oneroso ser dirigente, pero es la única manera de mostrar a la comunidad el compromiso y el logro de éxitos personales. Siguiendo a Zoomers (2002), ella asegura que para una familia campesina existen dos motivaciones fundamentales para crear una base sólida de ahorro: organizar fiestas y tener la holgura suficiente para dedicarse a cargos sindicales. "Realizar tareas

da lugar a la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, con una influencia política considerable (ver también Ticona, 2000 y Rivera, 2003).

He intentado reflejar en estos párrafos la intrincada relación que existe entre lo individual y lo colectivo. Una no es posible sin la otra. Esta tradición larga de comunitarismo de tipo sindical-rural no debe, sin embargo, ser confundida con "igualitarismo". Una frase que se escucha con frecuencia cuando se define el bienestar colectivo y familiar en una comunidad es: "no todos somos iguales". Hay detrás de ella una aceptación o incluso una constatación de que somos individuos únicos y que no es dable aplicar juicios de valor como si todas las personas nos comportáramos de forma estándar, incluso cuando las estructuras tradicionales de organización ejercen fuertes presiones por determinadas expectativas de comportamiento y de rendimiento. Es importante, para terminar este acápite, acentuar la importancia de esta relación compleja e incluso paradójica entre individuo y comunidad, donde las personas y las familias construyen su espacio de seguridad y de reconocimiento que puede ser, empero, extremadamente conflictivo porque el control social se ejerce de diversas maneras; una de ellas es, tal como nos recuerda Javier Albó (1975), las "habladurías", el rumor, el desprestigio entre unos y otros, la crítica y el control sobre las mujeres. No se trata, de ninguna manera de mundos idílicos, pero allá aún en la habladuría se llenan de sentido las relaciones y se llega a pactos a través de la fiesta para nuevamente reafirmar lazos de pertenencia que nunca son de largo alcance. Lo que sí parece ser duradero es la búsqueda de esta articulación individuo/comunidad. Los migrantes, por ejemplo, que muchas veces buscan voluntariamente la migración como una forma de escabullirse del control social, fundan en las ciudades organizaciones equivalentes: federaciones de vecinos; federaciones deportivas; federación de residentes y los ejemplos serían interminables en Bolivia. Al parecer, una de estas formas de restablecer la comunidad es la Organización Económica Campesina. Allá se verá más detalladamente cómo esta

comunitarias - tales como organizar festividades - puede elevar el estatus de una familia dentro de la estructura social de las comunidades" (Zoomers, 2002: 123)

paradoja de **solidaridad y faccionalismo**¹⁴³ intenta reeditar la comunidad campesina en lo que, supuestamente, es una empresa.

2.3. LAS ORGANIZACIONES ECONOMICAS CAMPESINAS¹⁴⁴

La iniciativa de las organizaciones económicas campesinas no es de larga data. Las organizaciones más antiguas no tienen más de 30 años cuando, de forma externa, se alentó el desarrollo del cooperativismo rural. La concepción de esta iniciativa estuvo basada en la sobreinterpretación del comunitarismo rural y un intento de extrapolación de la tradición aymara y quechua de recurrir al trabajo organizado en ciertos momentos de la producción¹⁴⁵ (Albó, 1975: 15) prolongándola hacia ámbitos que fueron recurrentemente gestionados de manera individual y familiar: la producción y la comercialización. Revisaremos, en continuación, una brevísima recapitulación de la historia de las organizaciones económicas, para pasar a un tema más importante: el discurso con el que se las evalúa.

¹⁴³ Así define Albo la paradoja entre la tradición comunitaria campesina pero al mismo tiempo los innumerables conflictos que allá se presentan (Albó, 1975).

¹⁴⁴ La definición de este grupo de asociaciones, grupos productivos, algunas cooperativas y otros grupos solidarios de productores como Organizaciones Económicas Campesinas viene de un texto pionero que dio inicio a la reflexión y tematización de las Oecas: "Se denominan Organizaciones Económicas Campesinas (Oecas) a formas organizacionales adoptadas por campesinos y pequeños productores agropecuarios - cooperativistas, asociaciones de productores, corporaciones agropecuarias campesinas – en función de actividades productivas de comercialización y/o servicio y con la perspectiva “expresada” de constituirse en empresas autogestionarias. Las Oecas manejan generalmente fondos reducidos tanto de capital operativo como de capital de inversión y recurren en proporción cada vez mayor a financiamientos de cooperación internacional. A pesar de plantearse objetivos que tocan diversos aspectos de la vida de las comunidades y regiones en las cuales están inmersas, la comercialización dirigida a mejorar los niveles de ingreso de los productores recibe el tratamiento de prioridad número uno (Devisscher, 1996: p. 9). Más tarde, las mismas organizaciones afiliadas a la CIOEC (Cfr, página siguiente) definieron de forma más amplia desagregando las tres dimensiones del la sigla Oeca para conceptualizar su identidad: "**Organización:** estamos organizados a través de actividades asociativas donde manifestamos nuestra cultura comunitaria y solidaria. Las modalidades jurídicas adoptadas son: Cooperativas, CORACAs, y asociaciones de productores. **Económica:** con el objetivo económico buscamos generar ingresos generando valor agregado y canalizando nuestros productos en el mercado. **Campesina:** porque vivimos **en y del** campo, somos pequeños productores indígenas y originarios, una clase social excluida desde 500 años atrás, por eso no contamos capitales financieros, nuestro modo de producción se basa en la agricultura y es de tipo familiar" (CIOEC, 2005: 5)

¹⁴⁵ Vr.gr. el ayni para el intercambio de semilla, para la siembra, cosecha, labores antes de la cosecha, mantenimiento y construcción de infraestructura productiva y otros. Ayni, voz aymara, significa “intercambio mutuo de servicios”. Para mencionar tan sólo un tipo de institución colectiva de intercambio de bienes y servicios entre quechuas y aymaras. (ALBO, 1975:4-6)

Desde los años 80 se han experimentando alternativas de comercialización directa de parte de productores/as porque se pensó que el acceso al mercado era una de las limitaciones más severas de la economía campesina. Algunos estudios demostraron que los productores directos reciben un 40% del precio final del producto, mientras que las redes de comercialización, o los llamados “rescatistas”¹⁴⁶, quienes llevan los productos a los mercados de consumo, retienen el restante porcentaje¹⁴⁷. Bajo el argumento de revertir la desigual repartición del costo final de los productos agrícolas y pecuarios, se fundaron cooperativas, asociaciones y otras organizaciones económicas campesinas¹⁴⁸.

Durante los años 90 las asociaciones de productores se agruparon alrededor de dos organizaciones de representación corporativa: la Asociación de productores ecológicos de Bolivia (AOPEB) y la Coordinadora de integración de organizaciones económicas

¹⁴⁶ Se llaman rescatistas a las redes de comercializadores mayoristas o minoristas; la mayoría de ellos, o ellas, son de origen campesino y tejen a su paso relaciones sociales que les permite asegurar el abastecimiento y la fidelidad de los proveedores pequeños. Hay que decir, también, que ser rescatista implica una diferenciación social y un nivel de acumulación que hace posible la compra de un camión, que es un objeto emblemático, y muy deseado, como signo de prosperidad. Es claro que un rescatista ha dejado de ser campesino y ha ascendido a una posición económica que le brinda mayor bienestar y poder en las comunidades. Es muy frecuente que un rescatista sea nombrado padrino, sea de los niños de familias cercanas, allá donde se mueve para cumplir sus funciones de acopio o, padrino de fiestas patronales, es decir, quien se encarga de la compra de bebidas, comida, paga grupos musicales o uniformes deportivos para las comparsas de bailarines. Por último, no es casual que muchas familias pertenecientes a estos estratos rescatistas sean líderes en las comunidades (aunque no hay estudios que lo aseveren, las “habladurías” en las comunidades y provincias se refieren a los rescatistas con un acento de envidia sobre las posibilidades de acceso al poder político que van adquiriendo debido a la liberación del trabajo rural y a las redes de relaciones que van armando entre las comunidades y los centros urbanos, tales trajines son evidentemente capitalizados económica y políticamente) y ocupen cargos en los sindicatos agrarios, ya que el nivel de acumulación logrado les permite liberarse de los trabajos recurrentes de la producción y alejarse de las comunidades con sus propios recursos para cumplir las gestiones típicas de un dirigente rural.

¹⁴⁷ Varios fueron proyectos apoyados por la cooperación internacional sobre la base de una visión simplista de las causas de la pobreza rural. Para muchos estudios, pobres son quienes no acceden al mercado (ENDAR, 2003, Muñoz, 2003). Hay que aclarar, además, que en gran parte del área rural es el **rescatismo** el único sistema de comercialización y allá donde se ha pensado erradicar su papel, las instituciones se han encontrado con barreras culturales que vinculan a las familias productoras con las familias rescatistas a través de lazos de fidelidad y compadrazgo. Así constata un estudio sobre la comercialización de la papa: “El sistema del rescatismo es una forma peculiar de comercialización de los productos agrícolas y, como tal, forma parte integral de la situación general de la economía del país, y su papel en la economía campesina es muy marcado por el rol articulador que juega entre esta economía y la capitalista. El personaje de este sistema es el rescatista comerciante, que muchas veces, o más bien por lo general, es visto como un verdadero parásito en la economía, sin tomar en cuenta las funciones específicas y especializadas que viene cumpliendo en las esferas de la realización de los productos agrícolas” (CIPCA, 1982:16)

¹⁴⁸ De acuerdo a un directorio de OEBs de Bolivia¹⁴⁸, existen 633 organizaciones inscritas y activas; de ellas, la mayoría se ubica en el área rural de La Paz dedicadas en más de un 70% a actividades directamente productivas agrícolas pecuarias. El más reciente un informe sobre este tipo de organizaciones es de la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas del año 2007, según el cual habrían en el país unas 778

campesinas (CIOEC- Bolivia). Ambas en conjunto cuentan con una afiliación de más de 700 familias y se rigen por un discurso en defensa de la economía solidaria. Así se autodefinen:

A través de nuestras actividades de transformación y comercialización mejoramos la producción agropecuaria, sostenemos la seguridad alimentaria de nuestros socios y de la población en general, y logramos divisas para el país a través de la exportación. (CIOEC, 2005: 5)

2.3.1. El discurso sobre las organizaciones económicas campesinas

Aquí me permito interrumpir el orden expositivo del texto para iniciar este acápite con dos ejemplos que me servirán, más adelante, para mostrar la paradoja que se refleja en dos visiones económicas: una, que no desagrega el emprendimiento económico de las relaciones familiares, de las redes y estructuras comunitarias, y que interpreta el éxito con valores y convicciones no necesariamente fácticos - más ingresos, más inversiones, etc – y, la otra, que gozó de mayor legitimidad entre los años 90 y 2000 pues es desde esta posición que se evaluaba a las organizaciones económicas campesinas y se publicaban ensayos de desarrollo. Se trata del punto de vista de la eficiencia/eficacia empresarial y de la racionalidad económica para calificar el desempeño campesino.

Rememorando la experiencia de un líder indígena en una evaluación de proyectos de desarrollo de proyectos de Oxfam en la Amazonía Peruana, un líder involucrado en ellos recomendaba las siguientes claves para iniciar negocios, teniendo en cuenta que la iniciativa emprendida con financiamiento de Oxfam no había sido una experiencia precisamente exitosa. Las recomendaciones, al cabo de una evaluación mediocre de esta iniciativa, eran como siguen: a) No cerrar el negocio en caso de muerte de familiares, b) Iniciar lentamente el negocio antes de pensar en utilidades, c) Enfrentar la competencia "en forma honesta", d)"...invitar a nuestros sabios indígenas de confianza para que, por medio de su sabiduría, ayuden a que el negocio marche bien, evitando que

organizaciones con alrededor de un millón de familias integradas y activas principalmente en el rubro agrícola, en un 61% y 24% en pecuaria (Cfr. Ormachea, 2013: 51).

la envidia y los malos espíritus acaben con los sanos deseos de los propietarios" (OXFAM, 1995:25)

Siguiendo con la misma evaluación, esta vez con productores quechuas en el Ecuador, se concluye que aquellas comunidades que destinan mayor porcentaje de su producción al mercado y que logran mayores ingresos en dinero por la monetización de sus productos, no necesariamente logran un bienestar esperado dado el incremento de sus ingresos. Así se evaluó esta experiencia:

Los ingresos más altos no son destinados al ahorro y casi no hay reinversión. En un taller de las comunidades, los asistentes coincidieron en que se obtienen buenos ingresos, pero la inversión es mal administrada y no se lleva una cuenta de los ingresos, gastos e inversiones. No existe ahorro y se gasta mucho en las fiestas. (OXFAM, 1995:77)

En un estudio etnográfico llevado por la antropóloga Olivia Harris, ella cuenta una anécdota muy significativa durante su larga estancia con los Laymes en el Norte de Potosí. Se trata de recuerdos que ella rememora sobre un lapso de espera donde ella y comunarios, varones del Ayllu, aguardan para retornar a sus comunidades luego de un día de compra y venta en una feria campesina; durante la espera todos y, ella misma, beben abundante alcohol.

En la medida en que transcurría el tiempo empecé a tomar conciencia de la situación contradictoria a la que había llegado este ritual. Mis compañeros sabían que debían regresar a sus hogares sin gastar más dinero en alcohol. Sin embargo, nos quedamos allí turnándonos en la compra de ese aguardiente destinado a la honra del dinero o, más exactamente, a las fuentes de él: las minas. Lo paradójico de la situación residía en que un ritual destinado a garantizar el ingreso monetario de la comunidad y su misma reproducción exigiese, precisamente, la dilapidación del dinero. (Harris, 1987: 236).

Esta observación es inmediatamente matizada una vez que percibe que el significado del dinero y la riqueza tienen otra connotación para los Layme:

Este incidente no hace más que traernos a la mente el tema de la llamada "irracionalidad" campesina. ¿Por qué estos hombres no han sido

influenciados por esa especie de ética ahorrativa? ¿Cómo explicar que en una situación de extrema escasez gasten sus pocos recursos de una manera no utilitaria? ... En el fondo, estas preguntas son inspiradas por una racionalidad europea ingenua. (Op.cit.: 237)

Los párrafos precedentes nos muestran una visión particular sobre las iniciativas económicas. Es particular porque ellas no se encuentran problematizadas, y menos tematizadas en estudios ni en las evaluaciones e investigaciones más influyentes sobre el tema donde usualmente las paradojas entre una expectativa modernizante-civilizatoria y las prácticas de los llamados *sujetos del desarrollo o población beneficiaria* que las contradicen (Rivera, 1991 y 2002) son invisibilizadas o folclorizadas como tradiciones y aún *curiosidades* fruto de resabios pre capitalistas. Así, el voluntarismo de muchos proyectos de desarrollo prolonga sus intervenciones en proyectos o programas que pretenden actuar externamente - contratando personal especializado, o incrementado la intensidad de los programas de capacitación empresarial para campesinos o, aún, formando a campesinos en el uso de herramientas administrativas contables - para lograr el esperado momento de la sostenibilidad empresarial campesina¹⁴⁹.

De forma esquemática, se podría decir que existen al menos tres líneas explicativas de documentos de evaluación sobre el desempeño de *futuros empresarios campesinos y/o indígenas* en el marco de las organizaciones económicas de base¹⁵⁰: a) En primer lugar, dichos estudios dan por supuesto que es el mercado la única instancia que adjudicaría razón de ser a estos actores ya que suponían que es en este espacio que se manifestaría el éxito o fracaso de sus iniciativas económicas comunitarias, tal y como otras

¹⁴⁹ Agencias suizas, holandesas, alemanas y danesas estuvieron fuertemente comprometidas con este proceso y prolongaron recurrentemente los ciclos de financiamiento para fortalecer sea la gestión empresarial, sea la visión de género, sea el saneamiento de fondos de crédito u otros. Desde el año 2010 varias agencias de financiamiento terminaron programas de fomento y dejaron el país. Fue el caso, por ejemplo, de la cooperación holandesa y la danesa. De alguna manera, el gobierno actual forzó la salida de ambas del país debido a que funcionarios gubernamentales vincularon a la cooperación con una supuesta lucha “contrarrevolucionaria de corte imperialista”. Desde los estrados judiciales y desde la Vicepresidencia se lanzaron acusaciones sobre el apoyo a movimientos indígenas y de protección de territorio indígena que, según el gobierno, en realidad defendían intereses terratenientes (Cfr. García, 2013: 27-30). De ahí en más, todo trabajo de organizaciones no gubernamentales con indígenas y con campesinos fue visto con sospecha e incluso se llegó a la expulsión de una agencia danesa en el año 2013 aludiendo “ingerencia política” (http://la-razon.com/nacional/Gobierno-Bolivia-ONG-IBIS-injerencia_0_1964803571.html)

¹⁵⁰ Estudios realizados hasta el año 2006.

iniciativas privadas lo hacen; b) Se recalca que habría un manejo inadecuado de las organizaciones económicas sobre sus recursos, manejo que se considera alejado del protocolo deseable de gestión empresarial, y que sería suficiente una profesionalización de los encargados o líderes de estas iniciativas o, incluso, que sería suficiente la contratación de administradores externos y profesionales, para rectificar los problemas de diletantismo que los estudios de evaluación encuentran en la gestión de estas empresas y, finalmente, c) Cuando se constata que los esfuerzos de profesionalización o la contratación externa de profesionales han sido infructuosas, se llega a una inviabilización, directa o velada, de la economía campesina familiar arguyendo para ello motivos técnicos, es decir, ese diletantismo en el uso de herramientas administrativo-contables que es evidente en estas iniciativas, se explicaría debido a que la parcela familiar no posee bienes ni experiencia para una racionalización adecuada ergo, poco o nada podrían racionalizar otros negocios de mayor escala; de esta manera se sugiere que el impedimento para implementar de forma correcta a estos negocios se debería a los resabios y arcaísmos de la forma campesina de gestión de recursos.

Estudios realizados a fines de los años 90 hasta el 2006 siguen esta línea de interpretación (Baldivia, 2003, Boudoin, 1997, Budinich, 1998, Devischer, 1996, De Morree, 1997, Kit, Cedla, et.al, 2002, Laguna, 2003). A partir de los años 2006 a esta parte, muy poco se ha producido sobre el tema, en todo caso, nada más allá de informes y reportes ligados directamente a la intervención institucional de algunas organizaciones no gubernamentales vinculados a evaluaciones internas.

Aunque la perspectiva de los actores no será tratada en este acápite, vale la pena recalcar que ellos expresan expectativas¹⁵¹ divergentes y preocupaciones distintas a las expresadas por los evaluadores, por ejemplo, alcanzar una suerte de equilibrio entre el negocio y la comunidad; entre el negocio y la familia; un bienestar medido también por el consumo. Como veremos en continuación, quienes evalúan estas iniciativas y quienes se encargan de generar un marco de análisis que luego es puesto en marcha

¹⁵¹ Este tema será tratado en profundidad en el siguiente capítulo.

como base para la definición de políticas¹⁵² sugieren medidas que son contradictorias a estas expectativas de los llamados *sujetos*: importante, de acuerdo a esta visión tecnócrata, es la normativa, la gestión empresarial y, cuando se menciona el impacto social, sale a relucir un indicador que parecería denotar el signo inequívoco del bienestar: el incremento de los ingresos. La conclusión es que los recursos - públicos y privados - estarían mejor invertidos en la gran industria de la producción rural, como de hecho está ocurriendo en la nueva perspectiva pública en Bolivia, a partir del 2006,

De esta manera, se puso en marcha un discurso "realista" en nombre de la racionalidad económica: utilizando datos empíricos, consideran que es el mercado el que atribuiría sentido a los actores, (Hayek, 1978). Las conclusiones son previsibles: el campesino carente de racionalidad económica, ya no debiera ser tomado como sujeto de políticas puesto que no es un actor adecuado para actuar en el mercado con las reglas del mercado. En efecto, los discursos economicistas de esos años tuvieron efectos inesperados a lo largo de los 12 años que ya transcurren desde que un gobierno de corte populista, el MAS, asumió el gobierno, tiempo en el que se confirmó explícitamente lo que ya se venía haciendo desde hace dos décadas¹⁵³.

¹⁵² En Bolivia existe una gran cantidad de libros publicados no por centros de investigación, no por universidades sino por instituciones que con recursos de la cooperación internacional ejecutan proyectos de desarrollo. Esto significa que la producción de conocimiento tiene implicaciones directas en la acción; ya sea divulgando resultados de proyectos o validando perspectivas para la intervención social. Aquí, tal y como Geertz nos señala, el "pensamiento no es acción" (Geertz, 1999: 40).

¹⁵³ El desplazamiento de población indígena, o amenazada por el desplazamiento tal como viene sucediente en Brasil, Colombia, Perú y Ecuador, por la ocupación de empresas petroleras y mineras en la amazonía, guarda una continuidad muy similar al caso boliviano y por las mismas razones (Kay, 2018: 13-15, Gudynas, 2011, 77). Por su parte, las comunidades campesinas dependen cada vez más del mercado y son capaces de menor autonomía, como en efecto la tuvieron hace aproximadamente 15 años atrás, para controlar su trabajo y sus alimentos producidos. Hay, sin duda, un giro neoliberal que se ha confirmado en virtud de un mayor protagonismo y apoyo con subvenciones públicas al sector exportador (Op.cit.: 190) latifundiaro. A pesar de todo, el sector de la economía parcelaria familiar que mantiene el control sobre la tierra en el occidente boliviano continúa su apoyo clientelar al actual gobierno. Y cabe aclarar que fue este el sector el que apoyó de forma decidida y movilizadora al llamado proceso de cambio boliviano o, la ascensión del MAS y Evo Morales a la presidencia, durante los primeros años cuando precisamente el sector agroexportador del oriente amenazó con una guerra de secesión (Op.cit.: 16) durante las deliberaciones de la Asamblea Constituyente, en los años 2007-2008, sin embargo, al cabo de la segunda etapa del gobierno se construyó una robusta alianza con terratenientes, aunque retóricamente el partido gobernante afirmaba lo contrario, en los hechos, retomó las subvenciones que ya se habían institucionalizado años atrás (Webber, 2017: 160-175).

En lo que sigue de este capítulo, desarrollo más ampliamente estas tres líneas fuerza presentes en los documentos que evalúan el desempeño de las iniciativas económicas llamadas OECs:

2.3.2. Sobreconfianza en soluciones para el mercado

La corriente de los llamados neoinstitucionales (Berdegú, 2000) supone una universalización del mercado como espacio único donde los actores económicos concurren para resolver sus necesidades. Allá donde esto no ocurriese, señala, se trataría de mercados imperfectos (donde rigen altos costos de transacción, mercados inexistentes, información asimétrica, imperfecta e incompleta, etc). Dadas estas circunstancias, dice Berdegú, se justifica la promoción de empresas asociativas y "...si y sólo si ellas traen como consecuencia comunidades locales que mejoran su posición competitiva en los mercados en los cuales operan y su posición de negociación frente a los gobiernos y otros actores institucionales" (Berdegú, 2000: 20). Así, es el mercado el espacio que concedería legitimidad de existencia a los actores. No es casual esta idea, responde a una de las máximas del pensamiento liberal del hombre como un ser que adquiere sentido y valía **en y para** el mercado, muy en boga en los años 80s (Hayek, 1988).

Las organizaciones económicas campesinas no sólo hallarían su única justificación al mostrar un adecuado desempeño en el mercado, tal como lo sostiene Berdegú¹⁵⁴ sino que también lograrían estos resultados cuando allá "... transmitan a su sistema de reglas internas las señales del mercado" (SNV, 2005:14), tal como asegura en un informe de estudio comparativo entre más de 20 organizaciones campesinas en Bolivia, Perú y Colombia.

Siguiendo con este autor, el hecho de *escuchar las señales del mercado y actuar en consecuencia garantizaría el éxito en el mercado*; según Berdegú eso significa una

"adecuada inserción" que es responsable de todos los logros de las organizaciones, para terminar en el desarrollo del **producto**. Entonces, tenemos una suerte de círculo virtuoso conformado por tres secretos: uno, escuchar al mercado; dos, que el mercado regule la organización interna e impregne con su sello la gestión organizacional y, tres, el resultado sería un producto a medida de la demanda. Y es ahí donde se llega al límite del razonamiento que es circular en sus redundancias; o sea, *un negocio funciona bien cuando vende bien*; o, *un negocio funciona bien cuando tiene clientela*. Así, recomienda este estudio, "mitad del problema está resuelto" pues, "...el mercado seguro jala cambios rápidos y dinamiza la cadena y el mercado de servicios hacia atrás" (SNV, 2005: 22)

Berdegué y el estudio del SNV llegan más o menos a las mismas conclusiones: el éxito de las organizaciones radica en el aprovechamiento de ciertos rubros rentables con ventajas comparativas basados en algunas condiciones particulares de "origen", o de condiciones particulares en la parcela campesina. Ahora bien, la pregunta es quién interpretaría estas señales si entre el mundo campesino y los clientes urbanos, e incluso muchas veces con los consumidores foráneos, existen distancias territoriales y culturales a veces infranqueables. El estudio de la SNV señala que un mediador, no campesino, debiera ser el depositario de esta conexión: asegura que identificar el producto no es una particularidad de los productores sino de actores externos – sacerdotes de iglesias cercanas, cooperantes, amigos ajenos a las comunidades y funcionarios de ONG -, quienes en vistas de conocer mejor el mercado y tener mejor información están en condiciones de aconsejar, sugerir o incentivar ciertas decisiones: "Es obvio que para pequeños/as productores/as que en muchos casos no han salido más allá de su localidad, con poca información del mundo exterior y poco acceso a información y a internet resulte más difícil tener el conocimiento de otras realidades en otros lugares del mismo país o del mundo. Por eso el rol de "conectores" jugado por los agentes externos ha sido fundamental." (SNV, 2005: 34).

¹⁵⁴ Cito a Berdegué porque es un economista chileno que ha influido en gran medida en la visión de economistas rurales bolivianos. Sus criterios de lo que es una organización exitosa son tomados íntegramente en un estudio

Acceder al mercado es, entonces, el argumento que le otorgaría sentido a las iniciativas colectivas de las organizaciones económicas. Todos los aspectos que conducirían al éxito económico están en él y bastaría escuchar sus señales para descifrar el producto, el empaque, y la forma apropiadas. El producto adecuado sería la clave para estimular todos los otros procesos virtuosos. Entrar en el mercado, por tanto, significa el anonimato, la despersonalización de quienes se encuentran compitiendo porque para competir tienen que dejar de ser lo que son, en este caso, dejar de ser campesinos. Ya no importa cuáles son las condiciones de entrada, cuáles son las posibilidades ni las expectativas, basta con atender adecuadamente las señales externas y también a los actores externos. Se es exitoso cuando se produce **para otros lo que otros desean**. Sería pues irrelevante el contexto de quienes supuestamente tienen que cumplir a cabalidad con las demandas del mercado; irrelevantes son también los valores, las expectativas de los actores, menos importante todavía son sus recursos naturales (Bautista, 2007, pp: 125-130, Coraggio, 2006, 2005, 2004). El mercado es una realidad tan incuestionable como absoluta. Los obstáculos para que "los pobres" o los campesinos se incorporen *adecuadamente* en él se explican, según Berdegú, a fallas que allá se producen en ocasiones excepcionalmente anómalas, como la asimetría en el acceso a información, y que son subsanadas con la intervención oportuna de agentes externos.

2.3.3. La importancia del "protocolo" de la gestión empresarial

Como se verá en la exposición de los estudios de caso en los capítulos siguientes, dos particularidades son detectadas a primera vista al abordar a las organizaciones económicas: 1) lo económico se desdibuja haciendo tambalear la supuesta unicidad del "hecho económico": el acto económico es un campo que no está desagregado de lo ritual ni de lo político, tampoco de la esfera familiar y, 2) los instrumentos de gestión empresarial son utilizados de manera discrecional y no como debieran aplicarse según el protocolo empresarial.

Hay, pues, una contradicción entre el modelo a seguir y la manera como ese modelo es puesto en marcha, o reinterpretado por las organizaciones y, es de reconocer, que esta paradoja es recurrente aunque, para evaluadores de programas de fomento a negocios o iniciativas colectivas con familias campesinas, esta ruptura no es un dato empírico relevante para reajustar los cánones que, de hecho, se mantienen intactos; estos no se ponen en cuestión, así como tampoco se cuestionan las bondades del mercado.

Tal como nos advierte Max Weber, la racionalidad económica es el resultado de un proceso de abstracción en el que se separan, se clasifican y segmentan los diferentes sistemas, a saber, la administración del hogar, de la administración de la empresa; se separa de lo económico lo político. En su célebre estudio sobre la ética protestante (Weber, 1999) nos dice así:

La moderna organización racional del capitalismo europeo no hubiera sido posible sin la intervención de dos elementos determinantes de su evolución: la separación de la economía doméstica y la industria (...) y la consiguiente contabilidad racional. (Weber, 1999: 29).

Y en *Economía y sociedad* (1979):

El cálculo en dinero - no el uso efectivo mismo - es por eso el medio específico de la economía de producción racional con arreglo a fines. El cálculo en dinero significa fundamentalmente, en el caso racional pleno: 1) la estimación según la situación de mercado (actual o esperada) de todas las utilidades y medios de producción real o posiblemente disponibles o que puedan ser obtenidos de poderes de disposición ajenos ... 2) la averiguación contable a) de las probabilidades de toda acción económica propuesta y b) el cálculo a posteriori del costo de toda acción económica ya realizada, en la forma de un cálculo en dinero de los "costos" y "rendimientos" comparados de las diversas posibilidades, y examen comparado de los estimados "rendimientos netos" de los diversos modos posibles de actuación, sobre la base de estos cálculos. 3) la comparación periódica del conjunto disponible de bienes y probabilidades de una economía con relación a los que disponía ésta al comienzo del periodo y en ambos casos estimados en dinero. 4) la estimación previa y confirmación posterior de aquellas entradas y salidas consistentes o calculables en dinero, respecto de las cuales tiene la probabilidad una economía...5) La orientación por estos datos (...) de la satisfacción de sus necesidades, aplicando, para el logro de las utilidades deseadas, el dinero disponible en un periodo de cálculo (...) según el principio de la utilidad marginal. (Weber, 1979:65)

La imprecisión de las organizaciones económicas campesinas en la puesta en marcha de estos protocolos¹⁵⁵, descritos por Weber como el *summum* de la racionalidad - contabilidad, previsibilidad, cálculo de costos, cálculo de rendimiento, etc.- es el punto neurálgico en las evaluaciones sobre el sector y es en estas carencias o debilidades donde se concentra el grueso de la crítica y, sin lugar a dudas, es el punto focal de las políticas de intervención¹⁵⁶. Recurrentemente, los distintos diagnósticos señalan la incoherencia administrativa/contable:

Las Oecas no tienen mecanismos eficientes para la fiscalización de sus recursos económicos, ni mecanismos de representación claros que les permitan negociar con el Estado, los proyectos y programas y la cooperación internacional. Tampoco consideran el tema de la gestión política. Todo esto se debe a que los múltiples roles y actividades que desempeñan de manera desordenada no les permiten identificar cuál es o debería ser su rol; lo cual, a su vez, les impide plantearse una estrategia como organización. (Muñoz, 2004: 240).

Los estudios detectan frecuentemente las dificultades de orden administrativo y de gestión que obstaculizarían una adecuada inserción de las organizaciones económicas campesinas al mercado: en primer lugar, su extrema debilidad en virtud de la alta dependencia en relación a recursos de subvención de la cooperación internacional unida a una subestimación interna de los grupos en el uso de instrumentos de gerencia y, en segundo lugar, una resistencia estructural de los grupos para separar adecuadamente lo político y lo económico y lo sindical. (Commandeur, 1999, Devischer, 1997)

A la lectura de la falta/ausencia/debilidad de instrumentos de gestión Devisscher le agrega una supuesta inflexibilidad de las organizaciones económicas para adaptarse a los ritmos y requerimientos del mercado. Las causas que provocan esta inadecuación serían las siguientes: "...mentalidad cortoplacista imperante no deja por de pronto

¹⁵⁵ Me tomo la libertad de definir el conjunto de las herramientas de la gestión empresarial como "protocolos".

¹⁵⁶ No se puede dejar de mencionar que toda la producción que reflexiona sobre las Oecas tiene una clara perspectiva de intervención social pues parten de evaluaciones que la cooperación aplica a sus proyectos sobre cuya base redefine sus políticas y refina a ONGs y a las mismas organizaciones económicas futuros financiamientos. Aproximadamente a partir del año 2000 hubo un giro en la cooperación europea y un cambio de lenguaje: ya no era prioritario el tema del "mejoramiento de los sistemas productivos"; tampoco la seguridad alimentaria. A partir de entonces programas de "acceso a mercado" adquieren centralidad en los temas focales y el discurso se vuelve, sin tapujos, liberal en un sentido económico. (SNV, 2005)

vislumbrar capacidad analítica y propositiva en términos estratégicos frente a los cambios” (Devisscher, 1996: p. 71).

Desde un enfoque basado en el análisis de la rentabilidad de estas organizaciones, la tesis doctoral de Laguna (2003) reprocha a Devisscher y a Commandeur¹⁵⁷ de ideologizar el análisis sobre las organizaciones económicas campesinas puesto que las hipótesis de dichos autores no estarían apoyadas con datos empíricos que pudieran demostrar la viabilidad económica de las organizaciones. Por ello, afirma, no es posible lanzar conclusiones sobre la viabilidad de las OECs sin antes estudiar los siguientes factores: "...la capacidad de autofinanciamiento e inversión; la capacidad de adaptación al entorno y su rentabilidad (...) que incluyan los costos por depreciaciones y deudas a largo plazo, y el costo real que supone el apoyo técnico que reciben” (Laguna, 2002: 106).

Es decir, el apego al racionalismo económico de Devischer y de Commandeur es puesto en duda por Laguna quien esgrime argumentos aún más extremos pues ya no es suficiente, bajo su criterio, redundar en la crítica que observa el uso discrecional del *protocolo* empresarial; tampoco es suficiente esperar que ciertos ajustes tecnocráticos sean implementados para mejorar el rendimiento de las empresas campesinas para justificar sus operaciones e incluso su existencia. Laguna reclama aún mayor racionalidad a los actores involucrados en las organizaciones económicas, exigiéndoles la sostenibilidad total del sistema sin subvenciones. Tal como señala Coraggio, la rentabilidad cifrada en la sostenibilidad total, significa la prueba máxima de la economía de mercado que ni siquiera las grandes corporaciones podrían aplicar (Coraggio, 2004: 56)

Como se puede apreciar entre los autores consultados, habría una idea prefijada de lo que es el desarrollo empresarial aplicable a grandes empresas y que funcionaría como un modelo estándar "ideal" para todo tipo de empresas. Detrás de las conclusiones de

¹⁵⁷ Son dos evaluadores de proyectos, vinculados directamente a programas de financiamiento de la cooperación internacional en Bolivia, a quienes se considera "expertos" en el tema por sus publicaciones.

Muñoz, Commandeur, Devischer y Laguna existen evidentemente modelos no dichos de lo que es o lo que debería ser una empresa. Para resolver la contradicción detectada entre un modelo normativo y unos actores que no lo asumen a cabalidad cabrían medidas de ajuste o *reingeniería organizativa* (Soto, 2004) para la "reconducción de estos emprendimientos" (Devischer, 1998, Laguna, 2003). De esta manera los actores campesinos se convertirían en empresarios modernos con la aplicación de ciertas medidas específicas de intervención social y disciplinamiento administrativo contable.

Y sigue así Muñoz:

...para que las Oecs mejoren su contribución a la sostenibilidad y competitividad de la agricultura campesina deben, en primera instancia, consolidar sus estructuras institucionales, tanto jurídica como operativamente, dividiendo claramente los distintos roles que juegan (...) Todas las actividades que generan ingresos (ya sea por la venta del producto o por los servicios que ofrecen a los productores y/o a otras personas) deben realizarse bajo una estructura empresarial, utilizando para ello toda la normativa y teoría que existe para las empresas. Estas actividades, para sostenerse en el tiempo necesariamente deben generar excedente. (Muñoz, 2004: 254)

Con la llamada racionalidad económica las evaluaciones y los estudios consultados se refieren a los actores involucrados en las organizaciones económicas campesinas como actores despojados de contexto y de tradiciones. Se supone, de antemano que los actores son totalmente racionales y que escogen sus mejores alternativas para optimizar sus medios y maximizar sus costos y beneficios o, al menos, en esa línea tendrían que encaminarse todos los emprendimientos. Si se da por supuesta la existencia de un cánón de "protocolo empresarial" también se estaría aplicando la idea racionalista de un campesino imaginado e idealizado cuyas motivaciones son idénticas a las de sus homólogos empresarios occidentales y, de no ser así, bastaría algunas medidas tecnocráticas para lograrlo. La imagen de un campesino emprendedor, en el sentido capitalista, no responde a la orientación de las prácticas campesinas en Bolivia. Tal como veremos en el siguiente acápite, los planificadores, evaluadores y teóricos agrarios efectivamente perciben la incongruencia entre imagen deseada de modernidad y las propias prácticas de los y las actores involucrados en organizaciones

económicas campesinas pero ello no ha conducido a una revisión, o por lo menos una relativización, de los modelos económicos: Si los actores económicos no pueden insertarse en el mercado de forma competitiva, son ellos los que tienen que transformarse; de no hacerlo, son considerados económicamente inviables y dejan de ser sujetos de políticas de desarrollo.

2.3.4. La inviabilización de la economía campesina

Líneas arriba habíamos revisado la alta valoración que los estudios le atribuyen al protocolo empresarial partiendo del supuesto de que los actores actúan bajo criterios de racionalidad económica sobre cuya base ajustan sus medios - gestión, administración, contabilidad, profesionalización del personal, uso de manuales de funciones, criterios objetivos de selección de personal - que permiten ajustar costos a fin de alcanzar el máximo beneficio. Siendo que es allá donde se identifican los mayores obstáculos para que las organizaciones económicas campesinas se desempeñen con propiedad, entonces las soluciones radicarían en ajustar medidas técnicas para alcanzar este fin. Sin embargo, las medidas tecnocráticas no pasan necesariamente por un disciplinamiento de las organizaciones económicas sino por la inviabilización de la economía familiar y la apuesta velada por la agroindustria. Veamos para ello las recomendaciones de los estudios de Muñoz (2005) y de la SNV (2004).

Muñoz insiste en la visión catastrófica sobre el futuro de la agricultura familiar. Bajo su mirada, el sector campesino estaría atravesando una depauperación sin retorno:

Por lo general, son sociedades que habitan contextos ecológicos fuertemente degradados y que requieren apoyo incluso para articular demandas al Estado y a los proyectos de desarrollo rural. Como son comunidades que habitan extensos territorios inhóspitos y poco atractivos para inversiones mayores, las familias que la componen se encuentran aisladas tanto entre ellas como de los mercados y los centros urbanos. Esta marginalidad dificulta articular sus necesidades y demandas físicas y estructurales a estrategias políticas y económicas de corto y mediano plazo. (Muñoz, 2004:263)

Según las apreciaciones de Muñoz, siguiendo el mismo estudio, las familias rurales no pueden ni siquiera producir lo suficiente para su propia alimentación. Allá, sugiere la instalación de programas de capacitación en oficios para facilitar la migración de mano de obra hacia las grandes ciudades y las OECAS deberían ser las llamadas para ofrecer este servicio. "Si a partir de la implementación de estas políticas las familias más pobres mejoran en algo sus ingresos, es posible que a mediano y largo plazo las nuevas generaciones tengan la oportunidad de insertarse en los procesos de desarrollo local y/o en los procesos de industrialización, urbanización y de formación profesional que, poco a poco, se desarrollarán y consolidarán en las poblaciones rurales. Si esto sucede, tanto las políticas públicas como las OECs habrán contribuido al mejoramiento de la calidad de vida de las familias campesinas más pobres y marginales" (Muñoz, 2004:263).

Es sorprendente que ambos estudios, el de Muñoz y del SNV llegaran a conclusiones similares. Si bien las soluciones tecnocráticas pensadas por ambos son distintas, por distintos caminos llegan a la conclusión de que ya no es posible tener expectativas en la producción campesina familiar. En el caso de la conclusión del estudio de Muñoz, simplemente se descarta incluso la función productiva de las organizaciones económicas para *cederles* una función de servicios a fin de facilitar la migración de la población rural. Mientras tanto, el SNV señala que ya no son tiempos de financiar y apoyar a pequeñas organizaciones sino apostar por aquellas que ya tienen condiciones para el despegue económico; aunque nada explícita, esta es una apuesta por la agroindustria donde los actores ya no serían campesinos¹⁵⁸.

Luego de investigar más de 20 estudios de caso en Bolivia, Colombia y Perú, el estudio del SNV concluye que la mayoría de ellos no son exitosos, pero señala que esto no es preocupante pues si en el país de mayor desarrollo capitalista, como es EEUU se ha demostrado que un 80% de los nuevos emprendimientos económicos fracasa durante el transcurso de los cinco primeros años de funcionamiento, ergo "...en contextos mucho más complicados y desventajosos, como es el caso de las zonas rurales de los países

andinos, no es de extrañarse que el número de éxitos sea tan limitado" (SNV, 2005: 44) y luego añade "Los 10 factores de éxito que hemos identificado a través del presente estudio, no son factores fáciles de conseguir y por lo tanto la probabilidad de éxito de este tipo de empresas resulta ser muy reducida" (Op.cit.:44).

El estudio de la SNV sugiere que el problema radicaría en la falta de adecuación entre las organizaciones económicas a los factores de éxito que los investigadores habrían establecido como cánón evaluativo¹⁵⁹. Sobre la incompatibilidad entre criterios evaluativos y la realidad nos hace recuerdo Coraggio que todo parámetro es todo menos inocente. Todo punto de partida, todo supuesto, más si se trata de documentos e investigaciones que están a la base de políticas de desarrollo, saben de antemano las acciones que serán recomendadas (Coraggio, 2005)¹⁶⁰.

Y de la misma forma en la que la perspectiva *descampesinista* lo hizo entre los 70 y 80, ahora el discurso liberal inviabiliza a los pequeños productores campesinos como sujetos de políticas de desarrollo, como se puede ver en la siguiente cita:

Considerando que promover la creación y consolidación de una empresa asociativa rural es todo un reto, se debería orientar los escasos recursos disponibles para este tipo de proyecto a los sectores que tienen mayor probabilidad de salir adelante con tales propuestas. Por todas las razones antes señaladas consideramos que este tipo de iniciativas requieren de condiciones previas que no reúnen los pequeños productores rurales. Entre las condiciones previas más importantes consideramos: Productores con nichos de mercado diferenciados que permiten generar precios e ingresos más altos; Productores con volúmenes de producción que permiten alcanzar rápidamente una masa crítica exigida por el mercado; Socios fundadores con capacidad de asumir un mínimo de riesgos económicos, lo que implica que generalmente no son las familias en situación de mayor pobreza; Productores que han sido vinculados a experiencias socio organizativas previas y que tienen lazos de confianza; presencia de líderes con legitimidad y capacidad de convencimiento y de gestión; Zonas rurales que se

¹⁵⁸ En Bolivia no existe el campesino mediano. O es empresario agroindustrial o es campesino parcelario. Aunque es cierto que hubo un proceso de diferenciación económica campesina pero no logró cristalizarse en un sector parcelero empresarial. (Perez, 2004, Urioste, 2005)

¹⁵⁹ Los factores de éxito son: inserción estable y cercana a los mercados; selección de rubros rentables; desarrollo permanente de la competitividad; liderazgo en el proceso asociativo; gestión profesional; funcionamiento democrático; alianza con agentes; captación de subsidios iniciales; generación de equilibrio entre expectativas individuales y acumulación social; existencia de entorno favorable. (Op.cit. pp.33-42)

¹⁶⁰ "Un diagnóstico nunca es inocente. Siempre se hace desde una perspectiva utópica y siempre presupone los instrumentos de acción posibles" (Coraggio, 2005: 2)

benefician de un entorno socio económico que sea mínimamente favorable con accesos a carreteras, servicios básicos (...) y posibilidades de articularse con otros actores de la cadena. (SNV, 2005: 45).

La recomendación claramente supone focalizar las políticas de fomento a la mediana o gran empresa agrícola y pecuaria bajo la premisa de que la relación costo/beneficio haría más atractivo apostar por lo **grande**: "No cuesta mucho más promover empresas asociativas de carácter mediano o grande que empresas de carácter micro mientras los resultados son más aceptables desde el punto de vista costo/beneficio."⁴⁵

La recomendación precedente es muy reveladora ya que sin decirlo señalan que las políticas de fomento, en realidad, no debieran considerar a familias campesinas parcelarias como posibles beneficiarias. Veamos las condiciones, o supuestos, que implícitamente las marginaliza como actores económicos:

- a) Nichos de mercado, significa que son productores de bienes y/o servicios que son atractivos para el mercado. Es decir, son productores de mercancías y no de alimentos. O, dicho de otra forma, de productos agropecuarios que satisfacen una demanda específica en el mercado. Que no es el caso del grueso del sector que lo que produce son alimentos y que comercializan una fracción remanente.
- b) Volúmenes de mercado, implica que tienen los medios de producción y la capacidad productiva que no son los de la mayoría de los campesinos parcelarios, ya que la inversión de la que disponen es limitada y los medios de producción, además del trabajo, son herramientas mecánicas. Sin mencionar que el promedio de la tenencia de familias parcelarias no supera las 2 hectáreas¹⁶¹ (Colque, 2015:25) de manera que los volúmenes escasamente podrían abastecer las necesidades de consumo.

¹⁶¹ En una caracterización hecha por Colque (op.cit: 33-35) señalan que la agricultura campesina está orientada a la subsistencia y autoabastecimiento: "Son agricultores que cultivan a pequeña escala (de 0 a 1,5 hectáreas de tierras por unidad familiar), en múltiples parcelas y a base de fuerza de trabajo familiar y eventualmente trabajo adicional a través de mecanismos sociales de colaboración entre campesinos). Esta agricultura es desarrollada principalmente por campesinos que habitan las regiones del occidente del país donde se concentra la mayor parte de la población quechua y aymara. (...) Se caracteriza por utilizar tecnología tradicional, producción de alimentos de volúmenes reducidos y dirigida mayormente al mercado local y para el consumo de subsistencia..." (Op.cit., 33)

- c) Capacidad de asumir riesgos económicos, supone un nivel de inversión que por lo general no corresponde con el sector campesino parcelario.

Sobre la base de la caracterización de unidades productivas realizada con datos aproximados, Colque estima que la agricultura familiar de autosubsistencia ocupa a la mayor parte de las unidades productivas rurales, es decir, a 780 mil unidades que representa a un 92% de todas las unidades en el país pero que controla a un 28% de la tierra cultivable; mientras tanto, las unidades agroexportadoras de la llamada agroindustria boliviana representa a un 1% de todas las unidades productivas aunque controla al 51% de las tierras cultivables. El restante 21% de las tierras cultivadas está manejado por los llamados campesinos medianos, mayormente son quienes abastecen a la agroindustria con producción familiar mediana de soya, aunque también son productores de quinua, café; son criadores de llamas y alpacas y otros productos que son destinados al mercado aunque una buena parte de su producción y de sus ingresos están destinados al consumo familiar, como veremos en el siguiente capítulo.

Esta caracterización nos ayuda de forma ad-hoc puesto que en los últimos años hay grandes vacíos de información más precisa sobre la situación de agro en Bolivia, dada la falta de procesamiento final, así como de la postergada divulgación oficial de datos del último Censo Agropecuario 2013¹⁶². Hasta el momento, esta es la única información disponible en medio de una dispersión de datos oficiales que es muy posible que no sea un mero acto casual administrativo de retrasos oficiales, sino de una disyuntiva política, ya que los datos mostraría inequívocamente que luego de 12 años de un gobierno que pretendió, sobre la base de sus consignas y programas, disminuir

¹⁶² "...son pocos los trabajos de investigación que en Bolivia han puesto énfasis en el conocimiento más o menos actualizado sobre las transformaciones económicas que están ocurriendo entre los actores de la agricultura boliviana de base campesina (Ormachea 2009, Pérez 2008, Prudencio 2009,2013). Esto es así en parte porque uno de los impedimentos para abordar el análisis de los cambios recientes es la falta de estadísticas confiables no solo del sector agrario, sino en general del conjunto de las variables económicas nacionales. La información del Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 1984 sigue siendo la única disponible. Recientemente, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) realizó el Censo Nacional Agropecuario 2013 pero a más de un año de su realización, no ha concluido el procesamiento y entrega de datos finales" (Colque, 2015: 49) No es aventurado sospechar que la ausencia de información confiable sea una cortina de humo para no delatar las contradicciones políticas del actual gobierno.

drásticamente las brechas de la tenencia de la tierra y de la persistencia de la pobreza rural, más bien las ha arraigado.

En lo que sigue, hago la exposición de los dos estudios de caso, con la esperanza de que salir de las limitaciones por la razón instrumental en América Latina, es decir, una opción ineludible por el mercado con una racionalidad unidireccional que no comprende otras formas de reproducción económica. Los estudios de caso nos muestran que hay otras opciones y otros caminos y que la opción de convertir a campesinos en empresarios no es un mero acto tecnocrático y que, parafraseando a Quijano, hay otros privados que reconocen la disímil historia con la que campesinos parcelarios entraron en la modernidad y que esas opciones pueden ser transformadas e inventadas en un espacio e historia donde se han atravesado experiencias específicas más creativas y en todo caso más concretas que aquellas que se han construido pensando precisamente en algún cánón. Las modernidades son disímiles, una de ellas va de la mano de hábitos y comportamientos campesinos y, de todas maneras, seguir siendo modernas porque se actualizan e interpretan de cara al presente. No es la historia, o la herencia que estas permanencias reivindicán, sino sus apropiaciones contemporáneas, tal como veremos en los siguientes dos capítulos.

CAPITULO III: EXPOSICION DE LOS ESTUDIOS DE CASO: CORACA-RI

¿Acaso el etnocentrismo no se traiciona siempre por la precipitación con que se satisface ante ciertas traducciones o ciertos equivalentes domésticos?
(Jacques Derrida, De la gramatología)

Introducción¹⁶³

Este capítulo está estructurado de la siguiente forma: iniciamos el relato con una breve recapitulación de la historia de Irupana, no sin antes dar una panorámica descriptiva de la zona y de la forma cómo la gente vive allá; luego, sobre la base del análisis e interpretación del trabajo de campo y, siguiendo las hipótesis planteadas por esta tesis, se desarrollan los argumentos para demostrar lo siguiente: 1. Cómo la dinámica interna en Coraca-Ri presiona para que la institucionalización empresarial no se sobreponga a las personas directamente involucradas, que son los campesinos productores de café; 2. De qué manera la empresa adquiere un significado más vinculado a una comunidad campesina que a una empresa misma y, 3. Cómo las familias no se encuentran comprometidas con valores empresariales pero sí con otros valores que esperan cumplir con su adhesión a Coraca-Ri (Corporación agropecuaria campesina). Ahora bien, el orden de estos tres temas no es casual porque van de lo general, o de un nivel abstracto mayor como es **la reificación institucional** hasta otro plano concreto, es decir, las expectativas de las mismas familias afiliadas a la organización económica. Sin embargo, para fines expositivos este orden ha sido invertido pensando que para el lector lo abstracto no puede ser comprendido sin abordar primero lo concreto.

3.1. CORACA-RI: ELEMENTOS DESCRIPTIVOS

Irupana es a la vez Municipio y centro urbano del Municipio. Se encuentra a algo más de 100¹⁶⁴ kilómetros de la ciudad de La Paz y cuenta con una superficie de 1.365 km². Está formado por 9 centros poblados y 88 comunidades. Es un municipio que se encuentra en un espacio geológico de transición entre tierras de altura y cabecera de valle, y esta característica hace que el municipio tenga agresivas diferencias altitudinales que van desde los 6.000 msnm bajando hasta 1.300 en una extensión relativamente pequeña. Por esa razón el Plan de Desarrollo Municipal de Irupana lo define como un "Municipio arrugado" (Municipio de Irupana, 2005). Allá habitan aproximadamente 2.620 familias con una población de más de 11 mil personas. Siendo Irupana un municipio con diferencias altitudinales tan variables, el terreno cultivable es considerablemente escaso ya que la tierra apta para el cultivo es de no más del 30% de modo que el promedio de tenencia de la tierra es de 2 hectáreas por familia, como el resultado de asignación en la Reforma Agraria en 1953.

De acuerdo a Murra (1975) los Yungas de La Paz - así se llama a toda esta zona interandina que se ubica entre los altos nevados de la cordillera real descendiendo hacia las tierras bajas que son la puerta de entrada a la Amazonía - fueron territorios *mitmaqunas*¹⁶⁵ dominados por comunidades aymaras de altura para el aprovechamiento de productos de tierras bajas, como la hoja de coca, por ejemplo. Actualmente toda la región está poblada por campesinos, oriundos de comunidades aymaras del Altiplano, que se han asentado desde la Reforma Agraria (Municipio de Irupana, 2005 y Vásquez, 2007).

¹⁶³ Detalles sobre el trabajo de campo, ver en Anexo Metodológico. Los nombres de las personas entrevistadas están protegidos.

¹⁶⁴ Esta distancia de algo más de 100 kms. se vuelve tortuosa de atravesar tratándose de caminos extremadamente accidentados y peligrosos, como es la vía principal. Fácilmente esa distancia se transforma en un viaje de más de 5 horas y, en épocas de intensas lluvias (entre noviembre y febrero) se pueden bien añadir más horas.

¹⁶⁵ Mitmaquna es la denominación quechua a la dislocación poblacional forzada para estimular la producción en diferentes pisos ecológicos durante la época pre colonial. A esta forma de control vertical del territorio, Murra la llama Archipiélagos y se trataría de una manera de ocupar y dominar, desde las tierras altas, a otras zonas bajas para garantizar la provisión de alimentos y otros artículos. Mitmaqunas son las migraciones forzadas que desplazó étnicas levantiscas a la dominación inca para poblar otros territorios, como por ejemplo Yungas, y así garantizar la provisión de la hoja de coca para el consumo suntuario de la élite cuzqueña.

Los cultivos principales de la zona y también de Irupana son la hoja de coca, el café¹⁶⁶ y los cítricos y otros frutales. Esta es una zona de alta densidad poblacional en un contexto agroecológico frágil no muy apto para el cultivo sin embargo no se puede decir que Irupana, sea una zona de expulsión migratoria. La migración temporal no está causada por la búsqueda de alternativas de generación de ingreso en épocas de estío, como sucede en gran parte de las comunidades andinas, la migración en este caso se debe a causas educativas. La cercanía de las comunidades yungueñas de La Paz y el gran flujo de medios de transporte, aún a pesar de lo intensamente escarpados y accidentados que son los caminos, facilita el acceso del bachillerato a los estudiantes.

La actividad agrícola en la zona es ininterrumpida y ello se debe al influjo tan importante que significa la coca en la economía familiar. Hay que aclarar que este cultivo es considerado legal en la zona de Yungas¹⁶⁷ dado que se asume que su destino principal es el *consumo tradicional*, esto quiere decir el consumo ritual de la coca en forma de *acullico*¹⁶⁸ y otros consumos medicinales. La hoja de coca es el único cultivo que puede ser cosechado cuatro a cinco veces anuales, lo cual tiene el efecto de retener a la población durante toda el año agrícola, mientras tanto el café es un

¹⁶⁶ Este sistema productivo no aplica a comunidades de altura, en la zona de Lambate, ni a comunidades de baja altitud, como las que se ubican en La Plazuela, donde el mango es el principal cultivo. En zonas de altura la matriz productiva es totalmente diferente: crianza de camélidos se combina con cultivos andinos: papa, quinua y hortalizas de estación. Mientras que en la *bajura*, predomina la fruticultura.

¹⁶⁷ A principios de los años 80 el gobierno de Estados Unidos declaró atentatorio contra su seguridad interna al narcotráfico y penalizó la producción de hoja de coca en Perú, Colombia y Bolivia. Con el chantaje de retirar fondos de cooperación y otros acuerdos bilaterales, se impuso una ley de Régimen de la Coca y Sustancias Controladas y la llamada política de sustitución de cultivos "Coca por desarrollo" que, paradójicamente, otorga prioridad a la militarización en zonas productoras. En 1982 se intentó ocupar la zona de Yungas con infraestructura y con efectivos militares para implementar el control militarizado de la zona pero fue frustrado por la gran movilización campesina. A partir de entonces toda esta zona es denominada "zona tradicional" y no entra al régimen de interdicción de cultivos.

¹⁶⁸ *Acullicu* es la palabra aymara para definir el consumo directo de las hojas de coca. En reuniones colectivas, por ejemplo, todos tienen un pequeño bolso de donde sacan las hojas de coca secas le quitan, una a una, el tallo que queda en la punta de la hoja y se introduce, también de a poco, a un lado de la boca. Allí se acumula una pequeña cantidad que debe ser comprimida al mezclarse con la saliva, no masticada, con una pequeña cantidad de lejía (cenizas preparadas especialmente para tal efecto) que permite que el bolo formado de hojas de coca se torne dulce al paladar. El efecto de este consumo es bastante relajante y es muy agradable consumirlo en reuniones o en otras ocasiones de encuentro. El consumo es un acto casi meditativo y permite la confianza en la conversación. Se dice que el efecto es postergar el hambre, pues adormece ligeramente la garganta; tiene también un efecto energético bastante similar al café.

cultivo anual en una época de baja de actividades agrícolas. Se trata entonces de un sistema productivo muy compatible, unido también a la fruticultura¹⁶⁹ y otros cultivos dedicados al consumo directo de la familia.

En época de baja en la producción del cocal viene la cosecha del café y ahí nos salva porque justo llega cuando estamos con bolsillos vacíos. (Javier Salgueiro, Consejal Municipal, Irupana, febrero 2004).

La forma de la tenencia de la tierra es de propiedad privada, aunque con características campesinas, así nos explica Spedding:

...una persona tiene derecho a los recursos dentro de sus parcelas, más cierto acceso a los terrenos de uso común ... si es sindicalizada, y allí se acaba, conforme con el tipo de derechos que se otorga sobre la propiedad privada. Pero esto es sólo una impresión superficial. Al parecer esta posesión privada es concebida más como un derecho de usufructo vitalicio, con derechos limitados de alienación. No se debe incurrir en compromisos que afecten de manera permanente el uso del terreno en cuestión ...Asimismo, se piensa que se debe consultar al sindicato si se propone vender el terreno a un no familiar o a un extraño a la comunidad, porque estas personas van a compartir la infraestructura comunal (camino, aguas potables, etc) y hay que ver en qué términos van a contribuir a ésta. Tampoco se vende a cualquiera, sino a un familiar, un compadre, o un vecino de la misma comunidad. (Spedding, 2004: 46, 47).

Considerando las formas individuales de posesión, la autora concluye que "En el fondo, se puede decir que un concepto de propiedad "individual" al estilo occidental/burgués en realidad no existe" (Op.cit.: 51) ya que pesan obligaciones comunales colectivas y presiones para mantener una cierta homogeneidad en la estructura comunal.

Ya se había tratado el tema en el capítulo anterior (pg. 145-147) , aunque vale la pena recalcar lo determinante que es en Bolivia el sindicalismo campesino organizado de forma central en la Central Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)

¹⁶⁹ Esta es una zona muy apta para el cultivo de cítricos: la naranja, mandarina y el pomelo abundan. Hace unos diez años atrás estos fueron cultivos comerciales. Ahora, el precio es tan bajo que las familias ya no cosechan para el mercado. Con el banano paso lo mismo. Ambos se mantienen en la chacara como fuentes de sombra para el café y como cultivo para el consumo.

y ligado hasta las comunidades más pequeñas en una red de organizaciones intermedias departamentales (9 Confederaciones); en Federaciones tienen un nivel territorial municipal; Centrales, tienen jurisdicción en el cantón municipal y los sindicatos que se encuentran en las comunidades campesinas. No todo el área rural del territorio boliviano está afiliado al CSUTCB pero se podría decir que esta organización representan a un 80% de los campesinos bolivianos. En Irupana, el sindicalismo es determinante en todo sentido: como en pocos municipios bolivianos su influencia ha copado todo el poder regional. Los campesinos irupaneños tienen a un representante como alcalde y a un consejo municipal que les garantiza una representación amplia y una gobernabilidad relativamente cómoda. Por otro lado, la Federación Campesina es muy influyente en la región y extiende su brazo económico hacia Coraca-Ri que, como ya se explicará más adelante, es una organización que nace al calor de la movilización campesina en los primeros años de la recuperación democrática: 1984.

La Federación Regional Unica de Trabajadores Campesinos de Irupana está formada por 5 Sub centrales agrarias: Lambate, Río La Banda, Santa Ana, Plazuela y Chicaloma. En cada una de ellas se encuentran 4 regionales y, a su vez, en cada regional se ubican tantos sindicatos como comunidades campesinas allá existen. Si bien el sindicato es la estructura territorial mínima de toda la Federación, se llama sindicalismo campesino a esta red de estructura piramidal. Esta estructura tiene una vitalidad enorme y define aspectos de la vida cotidiana de la gente así como cuestiones de defensa sectorial. En este nivel territorial menor, es el sindicato que mantiene relaciones cara a cara con los productores; allá, tiene la función de administrar los recursos comunales, organiza también tareas de trabajos colectivos de infraestructura y resuelve problemas legales menores. A todo esto hay que añadir que en Irupana, además de todas las carteras que normalmente un sindicato tiene¹⁷⁰, figura la cartera llamada expresamente Coraca-Ri Comunal que se hace cargo de los

¹⁷⁰ "Los cargos son Secretario General, Secretario de Relaciones, de Actas, Hacienda, Justicia, Vialidad, Vinculación Femenina, Deportes y Vocal. Además existe un comité escolar con cuatro miembros ... y un Comité de Aguas Potables ... También hay un delegado a la Cooperativa Eléctrica Yungas ... un comité Comunal de ADPCOCA y finalmente unos dos o más secretarios de salud" (Spedding, Llanos, 1999: 81).

intereses directamente vinculados con los productores de café y los nexos de los socios en cada comunidad con la organización central cafetalera: Coraca-Ri.

Tanto a nivel comunal (sindicatos) como intracomunal (Centrales) y regional (Federación) la dinámica es intensa. Ciertamente en los sindicatos las preocupaciones y quehaceres están estrechamente vinculadas con los problemas cotidianos de las familias: cuentas, servicios, delimitación de linderos familiares, problemas entre las familias, entre otros; entretanto, en los otros niveles se mueven alrededor de intereses sectoriales y políticos. Quizás el alto compromiso de todos los niveles del sindicalismo rural en toda la zona, particularmente en Irupana, radica en lo conflictivo que es el tema de la coca y no se puede negar que este es uno de los intereses principales de los campesinos de la región ya que del cultivo de coca depende, en gran medida, la reproducción familiar y regional. Episódicamente, a partir de los años 80, hubo amenazas de erradicación de cultivos que mantuvo en vilo a toda la estructura sindical regional y esto fue recurrente en los años 80 y 90 cuando en El Chapare¹⁷¹ se pasó de la erradicación pactada y negociada a la extrema violencia y abuso de las fuerzas militares contra las familias productoras.

La agricultura es la actividad más importante, dado que se trata de una región extremadamente accidentada, no se trata de una zona de vocación ganadera. La coca es el cultivo central, pero no llega nunca a ser monocultivo es, por el contrario, una parte de un sistema productivo donde la coca y el café así son cultivos de mercado mientras los frutales, los cítricos y otros cultivos (plátano, mango, maní, walusa, yuca y en menor medida maíz) están dirigidos al autoconsumo.

El año agrícola es ininterrumpido en la producción familiar a lo largo de todos los meses y la asociación productiva coca/cafetal¹⁷² brinda alternativas permanentes de

¹⁷¹ El Chapare es otra zona cocalera. Allá los cultivos, a diferencia de Yungas, se han difundido a partir de los años 80 en virtud de la colonización campesina de toda el área, que hasta entonces se había mantenido como bosque subtropical escasamente poblado. La producción de la coca sigue allá un sistema productivo diferente al de Yungas, pues la conformación agroecológica también es diferente. Es en El Chapare que el gobierno boliviano prohíbe el cultivo de coca en vistas de que el destino de un buen porcentaje de lo producido es, según la Ley 1008 de sustancias controladas, destinado al procesamiento de cocaína.

¹⁷² No todas las comunidades tienen la misma vocación productiva, dadas las diferencias altitudinales: En zonas medias (de 2.000 a 1.200 msnm) el binomio coca/cafetal es adecuado; en zonas de altitudes mayores a los

empleo rural familiar y también temporal extra predial. De modo que la familia está empleada durante el año completo, ya sea en la propia chacra, con sus quehaceres productivos habituales o *jornaleando*¹⁷³ en otras.

Tradicionalmente, el año agrícola empieza en junio con la cosecha de café y coca; la coca es cosechada todavía en junio mientras que la cosecha de café prolonga sus remanentes hasta septiembre, paralelamente se hacen labores culturales en el cocal; entre octubre y diciembre la actividad es febril para provechar las lluvias: se alistan terrenos para la coca, se deshierba, se siembra hortalizas, maíz; de enero a abril empieza nuevamente la cosecha de coca y el preparado de los huachos¹⁷⁴; entre marzo y abril se hace limpieza en el cafetal preparándolo para su próximo ciclo de cosecha y mayo es mes de preparación del cocal.

Para cada cosecha - de café y de coca¹⁷⁵ - se requiere contratación de personal. Veamos el ejemplo de la coca desde el sembrado hasta la cosecha: para sembrar un kato de coca nueva - que tendrá una vida activa como arbusto perenne de por lo menos 10 años - se requiere cuatro meses de trabajo durante los cuales se realiza las siguientes tareas: cavado (que servirá para la construcción de las graderías) con un costo de 5 mil bolivianos (Euros 500); paleteado (que consiste en la formación rectangular de las graderías, con un costo de 4.000 bolivianos (Euros 400) y sembrado cuyo costo es menor: 1.000 bolivianos. Los únicos costos adicionales al de la contratación de jornales es el de la compra de plaguicidas: 470 bolivianos y plantas de

2.000 sólo se adapta el café caturra, mientras tanto en zonas bajas (menos de 1.000 msnm) no se produce ninguno de los dos sino predominantemente mango (visitas a parcelas y entrevistas).

¹⁷³ Minga o jornal se llama al día trabajado en la chacra de coca o de café, son dos cultivos que intermitentemente requieren abundante mano de obra extra familiar. Para la cosecha de ambos es imprescindible disponer de jornales, en momentos pico de la preparación de terreno o de la cosecha. El precio del jornal/día, tanto para la coca como para el café es de Bs. 30 o al equivalente en euros de 3. La familia que contrata se ocupa de la alimentación de las personas y de los costos de movilización (Entrevista con Victor Jumpiri y observaciones en campo). Hay que decir que el mayor costo de la producción de coca y de café consiste en los jornales. Por ejemplo, para sembrar un kato de coca (aproximadamente media hectárea o 5 mil metros cuadrados)

¹⁷⁴ Huachos son las graderías que se preparan para sembrar la coca; bajo esta forma de sembrado, se aprovecha bastante bien el terreno escarpado y pendiente que prima en toda la zona yungueña.

¹⁷⁵ „ Para una familia tipo, que se dedica al sistema productivo café/coca/frutales, la venta de Coca representa el 40% de sus ingresos mientras el café un 20%.

coca; toda esta siendo perenne el cultivo, esta es una inversión única. Para la cosecha se requiere inversiones permanentes, con un costo de 3.000 bolivianos por cada cosecha.

Este rápido relato sobre el sistema productivo de la parcela campesina en Irupana tiene la intención de recalcar algunas condiciones materiales que aunque no pueden ser generalizables para el sector campesino boliviano, aunque sus rasgos estructurales sí lo son: los productores en Irupana están altamente expuestos al mercado, vía la hoja de coca, y su economía está monetizada tal como se puede ver en las altas inversiones en trabajo, necesarias para los cultivos de café y de coca. En otras zonas tradicionales, los requerimientos de trabajo extra familiar no son tan intensos y cuando los hay, es muy frecuente que se satisfagan con intercambio de trabajo - ayni - no mediatizado por el dinero. En Yungas el trabajo que no puede ser cubierto por el grupo familiar es pagado con dinero, con todo, nos encontramos en un contexto de verdadera economía campesina que articula lo familiar con lo colectivo incluso en la tenencia de la tierra que siendo privada, es regulada por complejas formas de control colectivo no necesariamente estatuidos de forma clara pero que sí son claros para quienes conviven allá. La combinación entre usufructo familiar y posesión comunal de los recursos se cumple en este contexto. Por otro lado, la diversificación productiva como una alternativa campesina, aún a pesar de las fuertes presiones del mercado que empujan, en determinadas coyunturas, hacia la monoproducción de la coca o del café, el monocultivo es la excepción. La combinación productiva coca/café es también muy significativa: por un lado tenemos la coca que es un cultivo tradicional y adaptado a la zona, altamente demandante de trabajo local (Spedding, 1999, 2004) y muy apto para las condiciones de la parcela campesina en la medida en que el mercado está relativamente exento de los altibajos de los precios internacionales, lo que ciertamente sí ocurre con el café y seguramente no es casual que ambos cultivos estén asociados ya que el sistema café/cocal permite un pleno empleo familiar (Spedding, 1999, 2004, Chayanov, Golte).

3.2. LA HISTORIA DE CORACA-RI CONTADA POR DIRIGENTES ANTIGUOS Y NUEVOS

Coraca-Ri fue fundada a nivel nacional en 1984 a raíz de la presión de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) al primer gobierno democrático, luego de más de 10 años de regímenes de facto. La intención del movimiento campesino fue la creación de empresas rurales con subvenciones públicas. El experimento fracasó ya desde sus inicios. Coraca-Ri es una excepción, pues salvo ella y Coraca-Ri Aiquile y Coraca-Ri Carrasco, las demás no existen.

Los campesinos de Irupana¹⁷⁶ intentaron, con la ayuda de Qhana, experimentar con algunos productos y apostar por una comercialización comunitaria. La idea generó desconfianza en la mayoría de los agricultores porque hubo otros intentos fallidos con la comercialización del café y la elaboración de mermeladas que, años atrás, habían intentado otras instituciones llamadas de desarrollo. La experiencia menos feliz de la que todavía no se recuperaban en ese entonces fue la importación de plantas de café caturra de Colombia - tipo de café con mayor rendimiento pero que tuvo problemas de adaptación a las condiciones locales - que al poco tiempo de ser introducida produjo una plaga que arruinó las plantas nuevas y también las plantas criollas que las familias ya tenían.

¹⁷⁶ La producción del café en Bolivia representa el 0,1 de la producción mundial (Vásquez, 2007). La producción del café es de minifundio y está cada vez más concentrado en manos de asociaciones campesinas de productores quienes ya no sólo son productores sino se ocupan del pre-beneficiado y de la comercialización en grano. Al contrario de lo que ocurría hace unos 10 años atrás cuando la exportación y comercialización interna del café estaba en manos de empresas privadas. Esto ocurrió debido a la crisis del precio del café en los años 80, cuando cesa el funcionamiento del Acuerdo Internacional del Café que regulaba el precio del producto a nivel mundial. Desde entonces, el precio del café no cubre sus costos. Ciertamente sólo así se puede entender la relación entre producción y comercialización desigual: los precios se desregulan, cae el precio internacional y quienes siguen produciendo el café son los campesinos que están dispuestos a asumir las pérdidas a costa de trabajo familiar impago y a una subevaluación de los costos de producción. Mientras tanto, son las grandes empresas transnacionales quienes concentran el procesamiento final del producto y se encargan de su distribución. Este sector es el que acusa los índices más altos de concentración del valor del café. "...el empleo que proporciona el sector café se ha convertido en un trabajo virtualmente no pagado. Los precios de café ya no cubren ni los costes de producción. La actual crisis amenaza la base de la existencia de una multitud de productores" (García, 2008: 105)

La ONG Qhana apoyó desde el inicio a Coraca-Ri y aportó mucho en su creación y despegue. Así, surgió la idea para organizar y centralizar la comercialización de coca hacia centros mineros a través de alguna organización matriz en vez de que cada productor colocase el producto por su cuenta. Una vez que el experimento se puso en marcha, se dieron cuenta que ya estaban establecidas las redes de comercialización y que el ingreso de una con capacidades diletantes resultaría un fiasco. Y de hecho ocurrió así, hubo una gran oposición de los mismos productores a la comercialización común de coca que era, además, innecesaria. Experimentaron, entonces, con el procesamiento de la fruta en forma de mermelada, otra experiencia más que resultó fallida, para luego optar por el café que, hasta entonces, se comercializaba únicamente vía los *compadres*¹⁷⁷. Así recuerdan los socios que estuvieron desde el inicio en esta experiencia:

En 1985 nos hemos organizado como Coraca-Ri. Entre 5 hemos empezado todo. Muchos desconfiaban y no creían cuando se hablaba de vender en conjunto. Una vez que vieron que sí es posible y vieron en sus manos los frutos, al recibir además del dinero y herramientas de trabajo, llegaron poco a poco más socios. Antes no tenían nada para facilitar la producción de café. Ahora hay trabajo pero también hay pérdidas de café. Antes uno tenía que lavarse el café solo y venderlo al compadre con pérdida. La ventaja del compadre es que paga al contado. Mientras en Coraca-Ri pagan cada enero pasada la cosecha. (Juan de Dios Jumpiri, socio cafetalero, uno de los primeros dirigentes de Coraca-Ri, Irupana, diciembre 2005).

Se inició el acopio entre pocos socios. Se acopiaba grano de café en guinda con cáscara. Mientras los rescatistas compraban sin cáscara. Al principio, no sabíamos cómo asociarnos ni tampoco en qué rubro. Los vecinos desconfiaban y pensaban que todo intento asociativo era temporal o era un engaño "esto es solo por un rato" o, "esto es un engaño" decían. Pero cuando empezó, le dieron sobreprecio al café y esto animó a unos cuantos. Por falta de experiencia, perdieron gran parte de lo acopiado. (Ignacio Arce, cafetalero, uno de los primeros socios y dirigentes de Coraca-Ri, Irupana, enero 2005).

¹⁷⁷ Teniendo en cuenta las dificultades existentes en las vías camineras, los productores vendían su café pre-beneficiado (café seco y pelado) a compradores, llamados frecuentemente como *compadres*, que se desplazaban de casa en casa recogiendo el producto y pagando por ello precios bastante menores que los promedio. De muchas formas mañosas empujaban los precios hacia abajo (más adelante veremos testimonios). Muchas veces incluso intentaban cambiar el producto con ropa usada.

Los llamados compadres, se burlaron de las incipientes experiencias, nos cuenta Francisco Condori, viejo dirigente, la comercialización ya se había establecido hace muchos años atrás y las relaciones que tenían los compadres con los productores eran de tipo personal, tan personal que incluso les facilitaba crédito u otro tipo de soporte material en momentos difíciles. Esto quiere decir que el compadre estuvo integrado a las redes sociales tradicionales. Era frecuente que el compadre fuera un lugareño, también campesino como los productores, esto evidentemente le permitía conocer las relaciones entre sus proveedores e incluso actuar como si fuera uno igual atribuyéndose así el derecho de apropiarse del trabajo ajeno pagando precios arbitrarios por el café comprado. La forma de engaño estuvo camuflada de varias maneras, sin que ninguna de ellas hubiera pasado inadvertida por los propios productores subordinándose, sin embargo, a estas modalidades de comercialización en ausencia de otras alternativas. Hubo muchos aspectos convenientes que los productores valoraban aún sabiendo que el precio que se les pagaba era considerablemente más bajo que aquel que ellos mismos hubieran logrado de haber podido comercializar el producto de forma directa. Veamos cómo nos relatan esta experiencia:

Coraca-Ri ha aliviado esta situación porque ya no hay que rogarse¹⁷⁸ al compadre (...) ha eliminado en gran parte el sistema de comercialización de estos comercializadores. Ahora ya las familias no tenemos que secar ni chutar (pelar) el café. Lo que producía muchas veces robos de vecinos (pues el café debía mantenerse fuera de la casa por varios días)¹⁷⁹. No teníamos buena infraestructura, como podíamos no más hacíamos el pre-beneficiado, entonces el compadre regateaba aún más el precio por estar húmedo o defectuoso. Los compadres nos han engañado de muchas formas, traían sus propias pesas mal reguladas, que no coincidía con el peso que nosotros sacábamos; nos maltrataban; seleccionaban a su gusto y decían que nuestro café estaba mal secado, estaba arruinado, aunque igual se lo llevaban porque nos decían que de todos modos nosotros no podíamos acomodarlo; nos mentían, se aprovechaban de nuestras urgencias de necesitar la platita. La ventaja de Coraca-Ri es que acopia en guinda, ya no tenemos que procesar el café en nuestras casas. El precio no es el ideal, pero estamos dispuestos a ceder un poco en precio para que Coraca-Ri salga adelante. Nos aguantamos por Coraca-Ri. Los dirigentes de Coraca-Ri buscan mercado para nosotros, mientras que los compadres se reían

¹⁷⁸ *Rogarse* es un bolivianismo utilizado con mucha frecuencia entre aymara o quechua hablantes; denota una posición de subalteridad en una relación con alguien que tiene más poder o prestigio, frente al que el subalterno se humilla un poco para lograr algo, en este caso, intentar que el regateo del compadre no sea tan desventajoso para los productores.

¹⁷⁹ El texto entre paréntesis es una aclaración mía.

antes de nosotros y nos decían que nosotros somos campesinos ignorantes que no podíamos dedicarnos a otra cosa que no sea la producción. (Francisco Condori, productor, Irupana, diciembre 2005).

Coraca-Ri me ha dado dinero para acopiar, pero los productores eran desconfiados porque el compadre siempre estaba ahí y en cambio otra organización que haga promesas podía ser no más para un rato... Los compadres tenían mucha influencia porque la gente estaba acostumbrada a ellos y ellos conocían a todos los productores personalmente, entraban a todas partes como a sus casas. La primera vez que hemos acopiado, Coraca-Ri me ha dado dinero y yo he ofrecido más precio. Los compadres me amenazaron. Pudiendo sin poder he juntado dos camiones de café. Aunque esa vez no nos ha ido tan bien, pero poco a poco hemos surgido y hemos hecho desaparecer a los compadres. Se lo merecían porque toda la ganancia era para ellos solitos. La ventaja era que pagan al contado, pero ya nos han cansado con tanta mentira y con tanto engaño. (Juan de Dios Jumpira, Irupana, enero 2006).

Antes venían los compadres con toda clase cuentos y claro, era difícil salir de las comunidades y ellos venían hasta nuestro chaco, venían con sus movilidades y nos traían sal, arroz y azúcar para truequear con café. Claro que ellos a su gusto pesaban nuestro producto y nos decían: ahí está, esto es lo que corresponde por eso café y nosotros callados no más recibíamos. (Marcelo Soto, Irupana, diciembre 2005).

La primera etapa de instalación de Coraca-Ri fue irregular e inestable porque tuvieron que luchar contra los *compadres* quienes con burlas intentaron disuadir tales iniciativas para mantener su mercado cautivo. Es interesante notar el énfasis que todas las entrevistas le atribuyen al origen de Coraca-Ri y la lucha inicial que libraron contra los comercializadores. Lo que resalta con mucha fuerza es el abuso que ha cesado gracias a la misma intervención campesina. El balance sobre lo positiva que fue esta experiencia histórica no radica en las mejores condiciones que ahora goza el precio del café, ciertamente es un factor influyente pero al parecer no es determinante. O al menos lo que la reconstrucción de las historias valora es algo intangible que es el triunfo sobre un personaje que está signado por el abuso y la mentira en contra de los productores. Como se pudo ver, el compadre está integrado en la red de la familia extendida: el compadre suele tener una relación jerárquica con los apadrinados, ya sea porque ser más rico o por tener una jerarquía social mayor; de hecho, se admite que esta jerarquía existe y se asume que el apadrinamiento es una forma de insertarse en esta cadena desigual para gozar de favores y ser parte de ella, aún aceptando la

inferioridad y la subordinación. Es bastante frecuente que el padrino sea un q'hara¹⁸⁰: alguien que generalmente no vive en las comunidades campesinas y que goza de privilegios desconocidos para ellos. Tener un padrino es prolongar los nexos hacia otros ámbitos sociales y territoriales con la esperanza de acudir a ellos en caso de necesidad, dando por sentado que para ello es necesario subordinarse. En el caso de la comercialización, la definición de *compadre* es paradójica y refleja de una manera transparente cómo el campesino no excluye a quien es diferente sino lo integra en sus redes. Sí, sabe efectivamente que el compadre lo abusa; sabe y conoce todas sus tretas y engaños; finge credulidad e intenta regatear o, como dicen, *se ruegan*. El compadre, acepta tales ruegos y al ser parte de los nexos y redes sociales, debe redistribuir, de alguna manera, porque es la forma de mantener los lazos vivos: invitando a comer; o llevando regalos "de la ciudad" o sirviendo como fuente de crédito. Si bien el precio es impuesto por él, los campesinos hacen lo suyo para que la recompensa, además del magro precio pagado, traiga la posibilidad real o ficticia de otro tipo de remuneración sea o no fáctica: relaciones, influencia, favores, invitaciones, etc.

Es muy significativo que el triunfo sobre el compadre sea valorado de manera simbólica, no necesariamente se recalca el hecho de que Coraca-Ri ahora pague más por el café, de hecho los socios están dispuestos a ceder una parte del precio para que, como ellos dicen, Coraca-Ri se levante. De modo que no es un mayor precio puesto al café lo que realmente importa -aunque no debe olvidarse que fue el precio el ardit que ellos utilizaron al inicio del acopio para convencer a los productores - cuando se recapitula la historia de Coraca-Ri, resalta un aire de triunfo sobre los llamados compadres y el poder vecinal que ellos ejercían en el pueblo y que, no cabe duda, tiene cierta reminiscencia con el poder que los hacendados tuvieron hasta la Reforma Agraria en 1952 .

¹⁸⁰ Q'hara es una persona que no pertenece a la comunidad, generalmente es un mestizo blanco. Q'hara es una voz aymara que significa pelado; retrata a alguien que está con las manos vacías. Siendo rico, no es parte de la red de reciprocidad y su desnudez quiere decir que es "mal agradecido"; que "no invita"; denota también tacañería

Más adelante veremos la forma cómo Coraca-Ri combina varias alternativas que son compatibles con las expectativas de los socios en clara sintonía con una lógica campesina de dispersar el riesgo apostando a múltiples opciones en las cuales caben no sólo productos, sino relaciones estables, posibles oportunidades futuras y nexos personales. Hay que recordar, sin embargo, que la forma campesina de barajar varias alternativas al mismo tiempo sin descartarlas y, tomar una u otra de acuerdo a las necesidades y urgencias que se presenten incluye también al compadre. Incluso cuando la red de compadres ha sido efectivamente desbaratada, ocasionalmente se presentan intermediarios quienes valiéndose de sus relaciones retornan a las comunidades para acopiar algo de productos agrícolas. Los productores saben quiénes son y, a veces, aceptan sus ofertas pues la ventaja del compadre es que siempre trae el dinero constante y sonante y es el *flujo de caja* uno de los problemas acuciantes de la familia campesina.

3.3. LA HISTORIA DE CORACA-RI CONTADA POR FUNCIONARIOS

Con la ayuda de la institución patrocinadora, es posible reconstruir algunos hitos históricos atravesados por Coraca-Ri, que luego serán importantes para contextualizar el análisis de la información contrastándola con las hipótesis planteadas. Como ya lo mencionamos, fue Qhana la institución no gubernamental que se encargó de financiar el arranque de Coraca-Ri. La institución estuvo desde la génesis de Coraca-Ri. Así nos cuentan:

Se trabajó al inicio con muy pocos recursos. Qhana intervenía en un 70% en todo el proceso. Los dirigentes no tenían bonos (pagos regulares). Al inicio eran sólo 20 socios y fue creciendo el interés y la confianza. Se creció en fondos para funcionamiento pero hubo oposición en volver a los dirigentes asalariados. El apoyo con financiamiento externo era de 80 mil dólares anuales por un trienio. Fue FDH Bélgica quien apoyo por 5 años. Cuando se inició la separación la Federación de campesinos presidió el directorio. Pero cuando la Federación se movilizaba por la coca se paralizaba todo, entonces se descentralizó de la Federación. Era entonces menester separar la agenda política de la productiva. (Hernán Romero, ex responsable del proyecto de Qhana, La Paz, enero 2006).

Nos adelantamos a la Participación Popular y se inició un desarrollo local más allá de lo sectorial. El proyecto fue un intento de conectar la educación, la producción y el desarrollo local. Se optó por el empoderamiento del campesino. Apostamos por un producto sin dejar la diversificación. Se optó por el empoderamiento campesino y se ligó el sindicato con la organización económica. (Antonio Aramayo, ex director de Qhana, La Paz, febrero 2006).

La sucesión de hechos y la reflexión que se hace de ellos, inevitablemente con los ojos del presente, adquiere otra textura cuando ellos vienen de la "voz institucional" quienes generalmente son monolingües¹⁸¹ y sus actos fueron, generalmente, externos, a diferencia de hombres y mujeres que han sido o son parte de Coraca-Ri, esto quiere decir campesinos, sean o no dirigentes, ya que este papel de liderazgo es siempre intermitente en el concepto de la rotación de funciones que es muy típica en contextos andinos. Las voces institucionales, por el contrario, nos relatan la sucesión de hechos, una suerte de episodios temporales interpretados a manera de cambios repentinos causados por los beneficios de una intervención de desarrollo; los actores relativizan esta interpretación y no porque conscientemente pretendan contradecirla sino que el énfasis interpretativo se concentra en otras valoraciones menos fácticas. Por ejemplo, si la institución auspiciadora suele evaluar el incremento de los ingresos y es capaz de medirlos para determinar un cierto porcentaje de plus-ganado como resultado directo de la intervención; las personas involucradas en estos proyectos - en este caso, afiliadas a Coraca-Ri - no perciben estos matices de un 20 o 30% quizás porque el dinero es apreciado en tanto resuelve otras necesidades pero no como un dato aislado; ya habíamos visto cómo la reconstrucción de los campesinos sobre los primeros años de Coraca-Ri trae a colación el tema de la dignidad y de un triunfo frente al abuso de los intermediarios. Esta diferencia es muy importante porque los relatos muchas veces se sobreponen, pierden especificidades temporales que, ciertamente, para exponer un caso y hacerlo inteligible es necesario distinguir, tanto en la exposición como en la comprensión y lectura de los mismos. Ya Silvia Rivera nos señala estas diferencias temporales en la reconstrucción de la historia oral:

¹⁸¹ Castellano hablantes.

...si la historia documental presenta una sucesión lineal de eventos, la historia mítica - y las valoraciones éticas que implica - nos remite a tiempos largos, a ritmos lentos y a conceptualizaciones relativamente inmutables, donde lo que importa no es tanto "lo que pasó", sino por qué pasó y quién tenía razón en los sucesos, es decir, la valoración de lo acontecido en términos de justicia de una causa. (Rivera, 1986: 32-33)

Es por eso que ahora recorro a la sucesión de hechos para relatar los diferentes hitos que ha atravesado Coraca-Ri desde su fundación y para ello establecemos tres fases: inicial, intermedia y actual.

3.4. LOS INICIOS DE CORACA-RI

Coraca-Ri (Corporación Agropecuaria Campesina) fue una propuesta de los campesinos organizados a nivel nacional (CSUTCB). Fue desde sus inicios un proyecto económico ambicioso pues pretendía involucrar a todo el sindicalismo boliviano en actividades generadoras de ingresos. La demanda coincide con dos hechos: el inicio de la democracia, luego de más de 10 años de gobiernos dictatoriales¹⁸² y, la nueva generación de un liderazgo autónomo de las organizaciones campesinas, sin los compromisos clientelares que tuvieron con los regímenes militares. El gobierno de la UDP fue apoyado por el movimiento sindical minero, fabril y campesino; de esta alianza surge la demanda de crear y financiar Coraca-Ri Nacional en 1984 y, de allá, a las Coraca-Ri regionales que se fundaron inmediatamente.

Uno de los objetivos principales de la fundación de Coraca-Ri era la creación de proyectos económicos gestionados directamente por el movimiento campesino sindicalizado (entrevista con Francisco Aramayo ex Director de la ONG que respaldó la producción de café). Era un intento de crear un poder económico en estrecha vinculación con el político. El resultado fue un fracaso de casi todas las Coraca-Ri que

¹⁸² Durante la dictadura de Barrientos (1967-68) se estableció un pacto Militar-Campesino que se mantuvo vigente hasta los primeros años de la dictadura de Banzer (1971-1977); el pacto fue suspendido por los dirigentes luego de la dura represión contra la movilización campesina. Entre 1975 y 1982 la influencia política Katarista influyó en todos los núcleos sindicales y ejerció una presión por la depuración de líderes, antaño vinculados al pacto Militar-Campesino. La fracción Katarista fue una escuela política que tuvo a la base una relectura histórica desde un punto de vista indígena. (Rivera, 2002, Ticona, 2000, Patzi, 1999)

se establecieron en el país. Hubo problemas de manejo de recursos e indicios de corrupción que terminaron de colapsar este experimento. Salvo Coraca-Ri, Coraca-Ri Aiquile y Coraca-Ri Carrasco todas las demás son actualmente inexistentes.

La opción CORACA-RI , a pesar de los probados desaciertos en su conducción a nivel nacional, se justifica por ser una propuesta campesina aprobada en el II Congreso de la CSUTCB en 1983 e incorpora en el proyecto de Ley Agraria Fundamental de 1984. Consideramos que esta iniciativa, con reajustes en el enfoque organizativo, metodológico y, sobre todo, en el aspecto participativo de las comunidades campesinas, tenía posibilidades de convertirse en una alternativa organizativa económica que permitiera a los campesinos fortalecer su organización matriz, copar espacios para la construcción del poder local y ser sujetos activos del desarrollo regional. (Qhana, 1997)

Coraca-Ri se funda en 1984, cuando ya se sabía de la debacle de las demás. Aún así, se insistió en Coraca-Ri como personalidad jurídica a fin de usar esta forma legal con fines pragmáticos pues así se facilitaba trámites de reconocimiento a una asociación social para que manejara recursos económicos transferidos por vía pública o privada. Como ya habíamos visto líneas arriba, la primera fase fue de experimentación fallida con la comercialización de la coca, la elaboración y venta de mermeladas. Qhana interviene en esta fase inicial y con su apoyo, logran un financiamiento para acopiar café (Antonio Aramayo, Hernán Romero). No fue fácil convencer a los socios de vender el café, dado que esta experiencia era nueva y por ello mismo de poco fiar, aunque el precio ofrecido por Coraca-Ri era algo mayor al de los intermediarios. El primer acopio consistió en 101 quintales de café de 72 productores en 1985 mismos que se incrementan para el siguiente año (Vasquez, 2007).

Ni Qhana ni Coraca-Ri tenía experiencia en el mercado. Acudieron entonces a una empresa intermediaria que nunca les devolvió el dinero de la venta del café. Dado que el fracaso de estos experimentos amenazaba la lealtad de los pocos socios que todavía estaban a la expectativa, intentan nuevamente conformar alrededor de Coraca-Ri una empresa que se haría cargo de toda la cadena productiva del café: desde la asistencia técnica, pasando por la producción y beneficiado y culminando en la comercialización.

A partir de 1991 se toma la decisión de exportar café ecológico y de trabajar la autogestión campesina:

En el equipo de campo estuvo presente la convicción de que era importante demostrar que el campesino podía asumir eficientemente la gestión de proyectos, y que estas experiencias autogestionarias debían servir de base para la formulación de estrategias de desarrollo alternativo. (Qhana, 1997: 57)

3.5. SEGUNDO PERIODO: DE CONSOLIDACIÓN

Crecieron las exportaciones y los contactos con el mercado solidario. Ya para entonces era clara la decisión: si el mercado justo privilegiaba la compra de café ecológico¹⁸³ este sería el rubro principal de Coraca-Ri. Hubo 2 periodos de 3 años, cada uno, de financiamiento externo. Ahí se hicieron inversiones y se establecieron alianzas con otras organizaciones de financiamiento: Ayuda en acción, Acción contra el hambre, TSA y con Médicos del Mundo.

En este periodo Qhana y Coraca-Ri se empeñan en dotar a la organización de los suficientes instrumentos técnico administrativos para que el funcionamiento económico adquiriera una especificidad y una profesionalización suficientes.

Se trabajan Estatutos orgánicos, Manuales de reglamento interno y Manual de funciones y otros instrumentos de liderazgo gerencial. En cuanto a lo técnico, se elaboró un registro completo de socios y contratos para que el compromiso de entregas estuviera estipulado con documentos formales. Esta es una etapa de ampliación de las parcelas certificadas para la producción de café ecológico, ya que se logra la certificación, sobre cuya base se establecen criterios de asistencia técnica en parcela.

El Café se volvió el motor que jaló hacia arriba esta historia exitosa porque abrió mercados. A tal punto fue importante que incluso se pensó en la monoproducción pero los campesinos nunca estuvieron

¹⁸³ Café ecológico es aquel que llena las siguiente condiciones: producción libre de insumos tóxicos u otros químicos sintetizados; es una producción que no afecta negativamente la naturaleza, por ejemplo, no es un monocultivo, y llena otras condiciones técnicas que son debidamente certificadas por ciertas empresas que están habilitadas a nivel internacional para ello (Vasquez, 2007)

convencidos de apostar todo al café. Se inició proceso de transformación y diversificación agroindustrial: amaranto, miel, mani, frutales que eran productos destinados al mejoramiento de la calidad del consumo alimentario. La diversificación fue tan intensa que se abrió una gasolinera. La organización creció y entró en crisis¹⁸⁴.

Actualmente Coraca-Ri es el motor del desarrollo en la zona. La caficultura ahora está concentrada en manos de los productores (no sólo en Irupana sino a nivel nacional). Como la empresa privada no está dispuesta a pagar bien por la materia prima, no tiene chance de competir en el mercado internacional donde los precios de la material prima son bajos y, si se trabaja como empresa, no paga sus costos de producción. Hace unos seis años había 8 Oecas que exportaban el 12% del total del café. Ahora las Oecas exportan más del 50%. Se exporta un valor de 7 millones de dólares anuales. (Hermán Romero, ex responsable de proyecto en Qhana, La Paz, febrero 2004).

Durante esta etapa se capacita también a los acopiadores internos quienes se desplazan por las parcelas con ciertos problemas para convencer a las familias de la importancia que tenía un buen tratamiento de las plantas de café así como una buena selección del grano. Si antes todo cabía al saco recolector de los compadres, incluso cuando cualquier imperfección del grano era tomado en desfavor del productor ya que rebajaba la calidad de lo acopiado y, por supuesto, también del precio pagado, las familias entregaban todo su producto, es decir, el café no seleccionado y cabía en la misma bolsa todo tipo de granos desde los maduros hasta los verdes, además de los granos deteriorados. Posteriormente, y con los compromisos de exportación en ciernes, era importante acopiar tan sólo buen grano: grano entero color guinda. Ya que un grano partido o un grano no maduro, que presenta color verde, deteriora las maquinas seleccionadoras y acumula tóxicos que pueden afectar el conjunto del producto, corriéndose el riesgo de no ser certificado una vez que la mercadería llega a puerto europeo. Fue esta una fase conflictiva pues para la mirada de un productor, todo grano de café es bueno y se rehusa a perder su producto, *quanti más* si piensa que Coraca-Ri es "su" organización y, por ende, se piensa que ella tendría que comprender su situación de premura y que *alguno que otro grano* se puede escapar en el conjunto de la entrega.

¹⁸⁴ Por referencias vagas, sé que hubo un gran crisis de la organización en el año 1999, cuando se hizo evidente un caso de corrupción del personal administrativo. No pude, sin embargo, indagar mucho más que eso. Los informantes fueron herméticos al respecto.

3.6. FASE DE AUTOGESTIÓN Y RETIRADA DE QHANA

De ser protagonista en casi todas las instancias de planificación y ejecución del proyecto, Qhana empieza a reducir su intervención paulatinamente. Para lograr la autogestión, se aplican instrumentos de alta gerencia a fin de sanear cuentas y documentación legal de Coraca-Ri: se realizan auditorías operativas y financieras externas y se termina de construir el organigrama institucional de Coraca-Ri, descentralizada de la Federación Campesina, pero con una participación tanto de la Federación Rural de Trabajadores Campesinos de Irupana (FRUTCI) como de la Federación Rural de Mujeres Campesinas de Irupana (FRUMCI) en el directorio. Se concibe, entonces, una estructura institucional formada por tres niveles (Entrevista Hernán Romero, Fabián Castillo y Velasquez, 2007):

- Un nivel de políticas, formado por la Asamblea General que es la reunión plenaria de todos los afiliados; un directorio donde las federaciones campesinas son miembros y el comité de vigilancia y fiscalización
- Un nivel ejecutivo, formado por la gerencia y otro personal administrativo
- Un nivel operativo, formado por todas las subgerencias de las áreas productivas y su personal de apoyo de campo

Hacia el año 2007, Coraca-Ri contó con 600 afiliados activos en la producción de café, algunas de las cuales también producen amaranto, miel y maní que Coraca-Ri comercializa en cantidad pequeñas en el mercado local y, últimamente, crece la expectativa por un mercado local y no local que se está abriendo cada vez para el amaranto certificado como producto ecológico.

Sin embargo, el café sigue siendo el producto sobre el cual se mueve toda la estructura de Coraca-Ri. Los ingresos vía exportación de café al comercio justo equivalen a más del 95% de los ingresos netos de la organización. Veamos la evolución de estas ventas a lo largo de los siguientes años: el año 2000 Coraca-Ri exportó un valor de 158 mil dólares, mientras que el año 2005 el monto alcanza a 437 mil dólares. De este monto logrado, más del 60% significa el pago a los productores por materia prima y otros reintegros de bonos ecológicos y bonos de calidad; la otra fracción de los ingresos es distribuida en todos los costos operativos de acopio, beneficiado, costos de comercialización, administración, entre otros, lo cual deja a Coraca-Ri con una utilidad del 0,4%. Más adelante se desarrollará ampliamente este tema.

3.7. PRIMERA HIPOTESIS ¿ES CORACA-RI UNA EMPRESA?

En este segundo acápite, el orden de exposición está dado por las hipótesis aunque, como ya lo adelantamos líneas arriba, siguiendo para ello un orden que va de lo concreto, que es la propia experiencia de la familia caficultora a otro nivel, de mayor generalidad, que es el ordenamiento institucional para encontrar allá las presiones de los afiliados que pugnan por lograr que la empresa no se institucionalice a tal punto de la dinámica de Coraca-Ri esté autoreferida a sí misma, desvinculándose de las personas afiliadas si es que esto ocurriera.

Hipótesis: Las familias que participan en las organizaciones económicas campesinas se comportan individualmente como si la empresa fuera una extensión de su parcela campesina: sus decisiones están basadas en la búsqueda de seguridad, en la prevención del riesgo, en la diversificación de alternativas de reproducción y en la ampliación de sus redes y nexos.

Para confirmar la hipótesis se barajan los siguientes temas recogidos en trabajo de campo: **la cantidad y la calidad del producto entregado.**

Cantidad y calidad de producto vendido o entregado a la organización no necesariamente responde a los compromisos contraídos con las organizaciones, estos atributos están en función al flujo de caja de la familia y de un balance de estas y otras posibilidades de lograr efectivo. Si la capacidad familiar de evitar el uso dispendioso del dinero pasa por una monetización dosificada, la familia tiene un mayor control sobre su producción (Scott y Chayanov nos dan las claves para entender que el cálculo de la fracción dirigida al mercado está en función al consumo familiar y a la seguridad de aprovisionamiento durante el año, Blum y Olivia Harris también observan una tendencia a controlar el flujo de dinero).

3.7.1. Primer indicador: Sobre la cantidad

Existe una preferencia marcada de las familias campesinas de monetizar su producción en el momento en que tengan una necesidad o emergencia y tanto mejor tener productos en vez de dinero pues así parece que el control familiar sobre el gasto es mayor. Es decir, habría una concepción pragmática del dinero como un mediador para adquirir, a su vez, otros objetivos y satisfacer otras necesidades. En este sentido, el dinero es un bien de uso que garantiza un determinado consumo familiar. Hay entre las familias campesinas una tendencia hacia la limitación del flujo del dinero, quizás la falta de instituciones financieras así como también las experiencias que enfrentaron con la devaluación de la moneda o, porque el dinero implica una abstracción de un valor futuro no fáctico, sino tan sólo realizable. Así se explicaría por qué la preferencia por el ahorro en producto y por qué se posterga la realización de sus productos en el mercado para cuando la necesidad de efectivo sea real. Blum (1995) y Schueren (2003) nos recuerdan que la verdadera valorización campesina es apreciada en productos, es decir, en el consumo familiar. Lo cual es lógico en contextos donde una buena parte del consumo es el resultado de la propia producción y, como diría Golte, dosificar las entradas y salidas al mercado minimiza el riesgo de una familia.

Coraca-Ri firma contratos llamados "morales" con los productores en el momento en que se puede prever cuál será el volumen que las familias pueden comprometer para la entrega, y esto ocurre cuando el cafetal está todavía madurando y luego de las visitas que los técnicos agrícolas de la organización realizan para constatar la correcta evolución de los granos de café. De esta manera se pueda estimar, ex ante, una cantidad aproximada de café que sirve de base para establecer convenios de exportación con los clientes. Sin embargo, no necesariamente estos compromisos son cumplidos. De hecho, la norma es que tales estimaciones de producción son sobrestimadas y el acopio no logra llegar al pico establecido.

De acuerdo a entrevistas con el personal de Irupana, en los años 2000 al 2004 los volúmenes acopiados de café guinda fueron crecientes aunque no se cumplieron a cabalidad. Veamos: El año 2000 se acopió un 50%; el 2001 un 70%; el 2002 un 80%; el 2003 un 85% y el 2004 un 85%.

De acuerdo a la opinión de las familias entrevistadas, es posible que un mal manejo del cafetal produzca mermas o que un acopio mal realizado también provoque el mismo efecto, no hay que minimizar el efecto de años de sequía que afectan drásticamente la cantidad cosechada; pero lo más probable es que las familias retienen una cantidad determinada para ser comercializada por cuenta propia, ya sea que todavía conservan nexos con intermediarios - uno de estos comercializadores en Irupana es la empresa llamada "Industrias Irupana" - Si bien Coraca-Ri rescata la gran porción de lo que se produce sabe que una fracción difícil de estimar, aunque los porcentajes intenten ser cuantificados y que en momentos de premura, las familias con lo único con lo que cuentan es con sus productos para realizarlas en el mercado. Aún en casos en que los rescatistas pagaran un menor precio por el café, o por el amaranto, la ventaja del compadre es que lo paga con dinero en efectivo.

La anterior campaña he entregado 12 qq de café seco y 50 qq de café guinda. Coraca-Ri nos paga con recibo y en domingo y luego en enero nos devuelve el bono. El compadre me ha ofrecido 560 bolivianos por qq seleccionado...(Isabel Quispe, productora, Irupana, diciembre 2005).

Una parte conviene no más vender así (se refiere al compadre) por el pago inmediato. En Coraca-Ri hay que hacer cola y a veces le hacen volver a uno.(Ignacio Arce, productor, Irupana, enero 2006).

A veces la necesidad de efectivo que tienen las familias empuja a aceptar los precios y las condiciones de un empresario que acopia en la zona (se refiere a Industrias Irupana), quien paga algo más a los socios de Coraca-Ri, pero no se hace responsable de ningún costo de producción, por ejemplo de la certificación. Compra productos biológicos sin ninguna reciprocidad. (Luis Rivera, miembro del directorio de fiscalización, Irupana, enero 2006).

Cuando viene el Javier Hurtado (rescatista, dueño de Industrias Irupana) ya sabe a quién va a convencer y por unas cuantas baratijas la gente le vende su producto. (Marcelino Condori, productor, Irupana, enero 2006).

Hurtado acaso reparte sus ganancias? eso es para él solito. En cambio Coraca-Ri es nuestro y además nos da trabajo. (Sofía Rivas, Irupana, diciembre 2005).

La percepción sobre el rescatista es ambigua para los ojos de productores. En la medida en que ya no es más el rescatista quién define el precio ni las condiciones de comercialización del café, como antes, el rescatista es ahora considerado una alternativa de urgencia. En este sentido, su papel ya no está signado por el engaño; aunque esto todavía es lo que representa para quienes trabajan en Coraca-Ri que interpretan como un signo desleal el trato de las familias asociadas. En el fondo, una buena parte de estos proyectos productivos ejecutados por ONGs consideran que están salvando al campesinado de las garras de los comerciantes abusivos (Cfr.: Cipca, 1982), sin comprender que la red de comerciantes está insertas en el área rural y que tiene sentido pues con pocos recursos ellos son capaces de articular un espacio rural allá donde no existen otras alternativas de comercialización eficaz y dispuesta a negociar con el mundo rural. La imagen del comerciante como el *malo de la película* es, cuando menos exagerada. Los productores manejan esta relación y saben que perderán en el precio pero saben también que el dinero oportuno tiene un costo y que la negociación y regateo con él le dejará algo tangible o intangible que no sea necesariamente un precio adecuado. Olivia Harris sostiene que a los laymis del Norte de Potosí "...les convenía que los comerciantes acudiesen al campo, evitándoles así un árduo viaje al pueblo. Para los campesinos las ganancias de este tipo no son un "robo", mientras que la coerción extra económica sí lo es" (Harris, 1987: 255).

Más adelante veremos que el hecho de barajar varias alternativas simultáneamente favorece la disponibilidad de ellas cuando se las requiere, no sólo a nivel de la diversificación productiva de la misma parcela, sino en cuanto a los nexos, las relaciones aún en contextos asimétricos, social y culturalmente pueden ser valiosas. Tratándose de sus productos, la dispersión en su colocación es un asunto de previsión o como ellos mismos dicen: *no se pueden poner todos los huevos en una misma caja...* Puede ocurrir que en coyunturas especiales el mercado local le ofrezca un mayor precio que Coraca-Ri en cuyo caso los productores no dudarán de colocar su producto

acudiendo a ellas y, si el mercado local tiene demanda de café tostado rústico, también procesarán y molerán su propio café para valorizar algo más el trabajo familiar - a Coraca-Ri le entregan el café sin valor agregado, en forma de grano guina - Ya Chayanov se percató: la familia busca el pleno empleo, no siempre con un precio justo de remuneración; si algo se logra a cambio del trabajo, eso contribuirá al bienestar del consumo familiar.

3.7.2. Segundo indicador: Sobre la calidad

Muchas organizaciones se preguntan por qué es tan difícil alcanzar un compromiso de calidad aceptable de parte del productor si lo que entrega es en beneficio de su "propia organización"? La pregunta es válida aunque da por sentado que el socio debiera estar comprometido incondicionalmente con su organización y esto es precisamente lo que no ocurre sin que se deba interpretar este hecho de forma maniqueísta: o es fiel o no es fiel a la organización. Tal preconceito es tan sólo una simplificación pues da por supuesto que es lógico contar con el compromiso incondicional del socio, interpretando que el socio es un copartícipe de un negocio en cuya función, de igual forma que un socio moderno, es capaz de sacrificios personales para que su empresa *salga adelante para progresar*. El socio no actúa como un empresario capitalista que está empeñado en la empresa, y quizás esa imagen se cumpla tan sólo en *films* americanos, en la realidad los campesinos asociados usualmente actúan a manera de equilibristas: si algo no funciona aquí, entonces cuenta con esta alternativa, y si esta fracasa habrá una tercera alternativa. Muy al contrario de lo que está difundido, el campesino no es fatalista y el fracaso en algún emprendimiento es sólo la constatación de que *por algo será* o, incluso, se interpreta como una buena *señal* para cambiar de rubro. Juega con muchas alternativas a la vez. Ser parte de una organización económica es una de ellas, no la más importante y la visión de la empresa como un "valor" es simplemente inexistente. El orden de prioridad que le atribuya a una u otra alternativa es relativo y dependen de muchas variables, una de las más importantes es el ciclo de vida en el cual se encuentra la familia: si tiene niños pequeños que criar, si esos niños ya son adolescentes y pueden trabajar o si se trata de una pareja sola

(Zoomers, 2002, Chayanov, 1974, 1979). Si se trata de una pareja que no tiene niños, ni hijos adolescentes ni tampoco otro familiar que contribuya con trabajo, se da preferencia por el cultivo del café, mientras que si la familia se está formando, lo primero que se piensa es en la inversión necesaria para iniciar su plantación de coca.

Volviendo al tema específico de la calidad, hay que recordar que este es un concepto y una “práctica deseable” no buscada por las familias campesinas investigadas. Calidad implica implícitamente un criterio de homogeneidad del producto, ya sea en color, tamaño, peso, etc; implica estandarización. Dado que la familia campesina no es el equivalente a una pequeña industria, la estandarización no es un criterio central pues hay detrás de ella una búsqueda del control de la naturaleza y su disciplinamiento. En tanto la tecnología aplicada entre los campesinos caficultores tradicional y en tanto se trata de pequeños productores, tal criterio de estandarización no cabe y está pensado desde el punto de vista de un determinado cliente y de un determinado mercado. Es verdad que el mercado del café biológico es europeo y es allá donde se ha desarrollado el consumo, incluso elitario del café, hasta llegar a límites que son desconocidos por el mismo productor. Siendo que el café es un cultivo orientado en su totalidad al mercado, la familia retiene los remanentes de la producción y es eso que se sirve como bebida: el campesino de Irupana no toma café, toma sultana que es una infusión de las cáscaras tostadas del café. Lo que verdaderamente le interesa al productor es no desperdiciar nada de lo producido. Si no se vende, se come; si no se come, se vende; si se desperdicia algo éste es aprovechado como alimentos para animales menores o se convierte en abono. De manera que toda la producción entra en una suerte de círculo energético que se retroalimenta mutuamente. Si la selección de café fuera tan rígida que sólo entregara a Irupana el grano guinda, entonces su mayor preocupación es cómo valorizar los otros granos defectuosos (chusos) o poco maduros (c’olos)? Claro que va a intentar hacerlos pasar todos *como si* fueran guinda. Y utiliza para ello artimañas como mezclar el producto intentando mimetizar el producto defectuoso. Así nos cuenta el responsable del beneficiado del café en la planta de Churiaca, donde se procesa el café de Coraca-Ri.

El 2005 se ha perdido una gran cantidad de café por falta de infraestructura. Las máquinas colombianas servían sólo para procesar grano homogéneo. Mientras aquí la cosecha y el acopio es desigual y levantan (cosechan) también el c'olo (grano duro que no ha madurado). Hay resistencia a la selección. El socio trae su café guinda mezclado con c'olo y nos porfian (insistir, rogar): "Es poquito no más, qué voy a hacer entonces yo con todo esto?? Tendría que pelearme con ellos. También traen chusos (no maduros, huecos) Se hacen a los desentendidos y se niegan aunque yo les insisto: ahí están pues!!! c'olos y chusus diciendo. Claro que ellos saben clasificar pero no quieren perder su producto. Cuando uno se pone estricto, ellos buscan a los dirigentes y ellos me reprenden: Productor es, comprale no más... me dicen. (Andrés Ortuño, Irupana, enero 2006).

Las familias que tienen mayor cuidado en la selección saben que la escrupulosidad en la selección no es una actitud generalizada, de manera que el argumento de que *si nadie selecciona tampoco lo haré yo*, sirve de justificación y consuelo colectivo. Así nos cuentan dos socias:

En cuanto al manejo, se pierde mucho por mal procesamiento, y mal manejo de máquinas. Se entrega café que no está bien seleccionado mientras otros se empeñan en seleccionar. Hay un trato heterogéneo. No hay control de calidad severo. La comunidad debería vigilar y premiar al buen productor. (Mary Rivas, ex dirigente, Irupana, enero 2006)

Antes había mayor control y cursos. Ahora recogen los jóvenes (se refiere de forma crítica a los técnicos jóvenes contratados por Irupana para hacer control de calidad y acopiar café) y rápido se lo llevan. No hay cuidado para ver y capacitar al socio. Ya se quieren ir... El control no es igualitario. Los dirigentes benefician a sus familias y a ellos les reciben (café mal seleccionado)¹⁸⁵ no más. (Isabel Quispe, productora, Irupana diciembre 2005).

La gente ya no selecciona. Los socios han crecido pero la producción es menor. Coraca-Ri no está manejando bien porque no está empeñado en la calidad. Hay pérdida de café. Al personal ya no le interesa lo que pasa con el café y no cuida las pérdidas. El personal trabaja por el sueldo y ya no cumple con la organización. (Manuela Saavedra, marzo 2006).

El último testimonio debe ser leído con cuidado pues se trata de una ex dirigente que está segura de que los tiempos iniciales de Coraca-Ri, cuando ella era dirigente, eran mejores. Se trata de una queja que debe ser matizada porque luego nos comenta a modo de despedida: " si escogen tanto nuestro café, entonces tenemos muchas

pérdidas y ya no conviene...". Hay que aclarar que los problemas de calidad del café entregado fueron recurrentes y, de cierta manera siguen ocurriendo, como muestra lo ocurrido con la campaña del año 2005, cuando la máquina se deterioró, dado que ella no era apta para procesar grano defectuoso o inmaduro. Esto ocurrió precisamente en la época alta de la campaña, cuando el café invadió la planta procesadora de Coraca-Ri, la máquina despulpadora dejó de funcionar poniendo en vilo todo el procesamiento y los compromisos de exportación pues la calidad del café depende de un cuidadoso pre beneficiado y beneficiado que debe ser realizado en un tiempo determinado para garantizar un fermentado específico y la humedad necesaria para que no altere el sabor del café. Coraca-Ri resolvió inmediatamente el problema acudiendo al trabajo manual de los mismos socios quienes estuvieron dispuestos a *jornalear*¹⁸⁶ para salvar la situación. Otro incidente que ocurrió años atrás fue el rechazo de un lote de café en puerto que por no haber cumplido los estándares de la certificación tuvo que ser vendido como café convencional y ya no como ecológico. Está demás decir que todos estos incidentes ocurren por una selección de grano aparentemente descuidada y negligente pero que, desde el punto de vista del agricultor, se trataría de una selección que precaviera la valoración total de su producto, no es pues casual que el grano defectuoso esté mezclado con el grano guinda. Ciertamente esto plantea una paradoja insoluble entre los intereses del mercado y los intereses de las familias. Tal paradoja está presente a lo largo de todo el proceso productivo y gerencial de Coraca-Ri: qué es más importante, el mercado o las personas y familias afiliadas? qué es prioritario, el largo plazo, es decir, el prestigio empresarial o el consumo anual de los grupos familiares?

c) Las expectativas familiares para afiliarse como socios en una organización radican en la ampliación de alternativas, sean económicas o no económicas, para lograr la seguridad en la reproducción familiar y no en una probable expectativa de un crecimiento empresarial (Para ello, Golte y Chayanov nos ofrece el panorama de la

¹⁸⁵ Todas las aclaraciones entre paréntesis, en las referencias en pie de página, son mías.

¹⁸⁶ *Jornalear* quiere decir trabajar por días y recibir un pago por el trabajo diario. El pago por día oscila cada año y depende básicamente de lo que se paga en el jornal por el trabajo en el cocal. Este suele determinar los

multiactividad como un ideal familiar que busca mayor seguridad, que no rentabilidad familiar; hay que recordar que la combinación de lo mercantil con lo no mercantil es un elemento importante puesta en la balanza para garantizar el consumo familiar)

La visión que las familias tienen de la empresa o de ser socios de una empresa no está asociada al entusiasmo por algún futuro de éxito empresarial, como podría deducirse. En contra de todas las previsiones, ellos se muestran cautos sobre cualquier tipo de éxito y no se muestran, por lo menos no lo hacen de forma expresiva, crédulos con las historias de una acumulación sin límites quizás porque saben por experiencia propia que hay años agrícolas buenos y hay malos, "*...no siempre nos puede ir bien, cosas pueden pasar, nos enfermamos, vienen plagas, sequías y hay que vuelta a empezar de nuevo. Así siempre es...*" (Francisco Condori)

Las experiencias de una racha larga de malos años agrícolas relacionados a prolongadas enfermedades de algún miembro de la familia son particularmente dos de los eventos más que temidos por las familias y, parece ser, están siempre presentes en las decisiones productivas que, dicho sea de paso, no necesariamente están todas vinculadas a la tierra y que buscan garantizar que si un cultivo no produce como lo esperado, pues hay otros; que si los precios bajan, pues se vende otras cosas y si finalmente la chacra¹⁸⁷ no dio los suficientes frutos, habrá empleo en las ciudades o parientes y paisanos que amortigüen y faciliten la reubicación familiar en otro lugar, sea urbano o rural. Por ejemplo, hay al menos un miembro de la familia que es el privilegiado, generalmente un hombre, para concentrar el gasto familiar en su educación con la esperanza de que se prolongue un brazo urbano profesional generador de ingresos extra prediales; los nexos con otras familias, ya sea vía compromisos matrimoniales o padrinzago, vinculan a la familia a una segunda o tercera alternativa de posible traslado y usufructo de tierras bajas o altas a manera de segundo domicilio y aún de un tercer domicilio; el comercio es una práctica común entre las mujeres, pues

jornales de café e incluso los jornales que se pagan en la ciudad de La Paz en trabajo urbanos como la albañilería; construcción, entre otros.

¹⁸⁷ La chacra es la parcela familiar que en Yungas no tiene una extensión de más de 2 has y que está dispuesta en terreno irregular y frecuentemente disperso.

son ellas quienes masivamente se dedican al comercio de la coca o con otros productos de la chacra y también con la compra y venta de alimentos urbanos: tener una tienda es siempre una perspectiva cuando el hogar se ve reducido y ya no se cuenta con otros brazos ni de la energía para mantener el cocal o el cafetal. Hay quienes llaman a esta gama de alternativas "la diversificación del portafolio familiar" (Ellis, 1998: 82-101 y 82-101, Bryceson: 65-80, 2000, Zoomers, 2002: 44-87, Eyzaguirre, 2005: 14-38)¹⁸⁸, trayendo a colación la idea de un empresario racional quien apuesta a la bolsa de valores en varios rubros. Tal concepto no cabe, por lo menos entre las familias visitadas, quienes no están calculando sus ingresos futuros, ni tampoco tienen todo bajo control. Precisamente porque saben que no pueden controlar todo, su afiliación a Coraca-Ri es una más de sus alternativas; aún sabiendo que efectivamente sus ingresos se han incrementado con la comercialización de café ecológico - de acuerdo a entrevistas con dirigentes de Coraca-Ri, los ingresos de una familia con un sistema productivo asociado al café ecológico se han incrementado en un 20 a 30% (entrevista con Hernán Romero) -; sin embargo para las familias entrevistadas la proporción del incremento no ha sido cuantificado, en todo caso, no es un tema que se hubiera abordado en las entrevistas, quizás no sea tan determinante; son otros los elementos que pesan más en la evaluación de las ventajas de ser asociado, tal como se expresan los testimonios, elementos valorativos, como los siguientes: a) la diversificación, aunque eso no significa *introducción* de una variedad, ya que el café no ha sido introducido por Coraca-Ri se trata de plantas antiguas de café que han sido renovadas gracias al tratamiento específico y a ciertas medidas técnicas para garantizar que el cultivo sea certificado como ecológico y, así, darle un precio extra al que tiene un café convencional, b) producir ahora café ecológico - que evidentemente tiene un impacto en el conjunto de la chacra- suma una variedad más a lo que ya tenían, puesto que todavía tienen café convencional que colocan en el mercado, no vinculado a Coraca-Ri, b) Coraca-Ri les garantiza la compra total del producto en forma de grano gruinda, esto es, un grano recién cosechado y debidamente seleccionado. Mientras en el sistema convencional, las familias se ocupan del pre-beneficiado y beneficiado

¹⁸⁸ Cfr.: Capítulo 1, página 33.

(despulpado, fermentado y secado)¹⁸⁹, c) con el café, ellos saben que cuentan con una especie de *paraguas* que cubre necesidades de ingresos justo cuando el cocal está en descanso, de modo que entre estos dos cultivos hay una buena complementariedad.

Yo siembro en mi parcela Café, Hualusa, Yuca, Coca, tengo plátanos y alguito de maíz. Así hacemos todos pero la coca ahora está cundiendo porque es rentable. Muchos ya ni quieren café. Están arrancando sus cafetales, claro que hay quienes prefieren tener sólo coca, aunque hay que tener de todo. (Mario Condori, diciembre 2005).

La coca genera empleo e ingresos. El jornal del café vale aprox 25 día y la de la coca 30 y menos trabajo. Con la familia se jornalea y se cobra por huacho (es el trabajo de graderían en el cultivo de coca). Las familias combinan el cultivo de coca y café para no depender de un solo cultivo. Si baja el precio de uno, entonces nos salva el otro y siempre debe haber otras cosas para la comida de las wawas. (Andrés Ortuño responsable de beneficiado de Café, Irupana marzo 2006)

Cuál es la función del café en la planificación de la parcela? el café logra equilibrar los ingresos cuando hay descansos en el cocal y es también una forma de balancear y distribuir mejor los tiempos libres que deja la coca para dedicarle a las labores del cafetal. Así, toda la parcela está en producción asociada y coordinando distintos ciclos que son complementarios. La dimensión de las parcelas depende de si se trata de familias ya consolidadas o de parejas recién jóvenes. Los últimos *no tienen economía*. (se refiere a que no tienen su situación consolidada) se están iniciando en la producción. Mientras los hogares ya consolidados tiene sus parcelas establecidas pero decae también cuando la pareja se queda sola. (Asencio Jumpiri, enero 2006)

Nos sentimos orgullosos con Coraca-Ri, semejante planta tenemos en Churiaca!!! (se refiere a la planta de pre beneficiado en las afueras del centro poblado de Irupana), tenemos gasolinera...bastante se ha progresado. Qué pueblo tiene lo que nosotros tenemos? Ni siquiera en Chulumani. A esos les hemos dejado atrás. Al principio, los compadres se han burlado de nosotros, nos decían que nosotros somos campesinos y que no podemos. Bien orgullosos siempre estamos de eso, aunque los

¹⁸⁹ Cuando el precio del grano en el mercado local se valoriza algo más que el precio pagado por Coraca Ri, las familias están dispuestas a hacerse cargo del proceso de beneficiado y pre-beneficiado. Si, tal como ahora ha funcionado, el precio pagado por Coraca Ri es mayor al mercado convencional, incluyendo bonos y otras primas de producción ecológica, el sistema se mantendrá como ahora. El auge que está adquiriendo la producción de coca en estos últimos años implica una presión muy grande para el futuro de la caficultura en la región. No se puede dejar de mencionar que en reuniones sindicales se discute la demanda de que Coraca Ri se involucre de alguna manera en la certificación ecológica de la hoja de la coca, para brindarle un valor agregado a la producción cocalera. Mientras se mantenga la ley 1008 que prohíbe la comercialización de la hoja de coca más allá de los mercados llamados tradicionales y, además, controlados por el Estado, la certificación no es posible.

jóvenes tienen que cuidar lo que hemos conseguido. (Chela Zapata, Irupana febrero 2006).

Coraca-Ri es de nosotros, somos dueños. Antes no había nada. Tenemos que mantenerla.. La empresa (se refiere a otras empresas privadas versus la propia organización) hace a su antojo. Qué le podemos nosotros reclamar, como campesinos a nosotros nos tratan con desprecio. Si somos socios hacemos reclamos a la Asamblea. (máxima instancia de decisión en el organigrama de Coraca-Ri). El privado ni nos escucha. (Ignacio Arce, Irupana diciembre 2005).

Nosotros somos campesinos pero igual podemos tener una empresa que hace de todo: ahora hasta gasolinera tiene. (Rosa Gonzales, febrero 2006).

Nosotros (se refiere a Coraca-Ri) aquí le damos tónica al pueblo. Aquí sí que se puede hablar de poder campesino. Todo Irupana respira por nosotros: somos los mayores empleadores después del Municipio. Eso nos hace vivir. Claro que con el café nos va bien, a veces también mal. Pero Coraca-Ri siempre va a estar ahí y nuestros lazos se prolongan al Municipio (el alcalde fue dirigente de Coraca-Ri), estamos en la Federación Rural de Trabajadores Campesinos de Irupana y en todos los sindicatos cafetaleros hay una cartera de Coraca-Ri, lo que son las Coraca-Ri Comunales. Así estamos progresando. (Felix Pañuni, Irupana, enero 2006).

El Río la Banda (una comunidad de Irupana) tiene aprox. 40 has de café anual y 9 has de cafetales en recuperación que produce café pillo, no certificado. Además la zona tiene 20 has de coca de alta productividad con 4 cosechas anuales. Otros cultivos: maní, papa, yuca, plátanos, hortalizas, maíz. Aproximadamente un 60% de familias diversifica su producción mientras que las otras se dedican mayoritariamente a la coca. Las familias ahorran en la casa, desconfían de las cooperativas de ahorro porque desconocen su forma de operar y tienen dudas sobre la transparencia de estas instituciones: *no sabemos dónde va el dinero*, piensan. Antes que tener la plata es mejor tenerla en tierra, en cultivos, en la casa o en una movilidad. La meta de muchos es ahorrar para comprar más tierra, tener un taxi, o una moto. Se ahorra para la minga (el pago de jornales). Como ahora los que se minguean no quieren caminar para llegar a las parcelas, es muy importante tener auto. Quienes no tienen, deben correr con el costo de movilización de la gente hacia la parcela y de la parcela hasta Irupana. (Victor Jumpiri, responsable técnico de Río la Banda, Irupana, marzo 2006).

Hay comunidades como Llojeta donde las familias se dedican mayormente al cultivo de la coca y tienen altos rendimientos y alta producción es por eso que pagan más por la minga. pero echan más agroquímicos. Sin embargo, últimamente los compradores están cada vez más concientes sobre el uso de agroquímicos y de foliar y piden coca ecológica y una parcela ecológica no puede ser de monocultivo, hay que tener de todo porque una planta defiende a la otra de las plagas. Lo bueno es que la diversidad es una forma campesina, no es necesario enseñarle al productor a ser ecológico,

ellos nos pueden estar enseñando a nosotros. (Victor Jumpiri, responsable técnico de Rio la Banda)

Coraca-Ri nos adelanta 120 dólares y eso es insuficiente. La coca es el producto que compensa. Nosotros queremos vivir de todos los rubros. No podemos especializarnos en uno solo porque el terreno que tenemos es escarpado. Tenemos palta, mandarinas, naranjas, papa, maíz, coca y café. Vendemos de todo. Todo el café se vende a Coraca-Ri. (Luis Carlos Colque, Irupana, marzo 2006).

En la zona no hay monoproducción. El futuro de los socios es expandir aún más la superficie para el café pero el crecimiento que tenemos es limitado por (el tamaño de) la parcela familiar (2 a 3 has) y porque el productor no se va a desahacer de sus otros cultivos de coca y de frutales que los utiliza para el autoconsumo. (Mario Ordoñez, miembro del Comité de Fiscalización de Coraca-Ri, Irupana, enero 2006).

Es importante resaltar que, según los entrevistados, los logros no son exclusivamente técnicos: a saber, tipo de cultivo, prácticas de tratamiento de control de plagas, planificación de la parcela, clasificación del café, entre otros, pues, lo realmente valorado parece estar del lado de los beneficios logrados en el conjunto, en la parcela vista como totalidad, más allá de un producto específico, o de una técnica o un tipo de ingreso: el conjunto tiene sentido, es decir, el equilibrio entre lo que existe en la parcela y la manera cómo se aprovecha de esa diversidad así como los nexos y relaciones extra familiares - tanto comunitarios como extra comunitarios -. Nótese que a la par de la diversificación figura otros elementos no tangibles que aluden al orgullo de ser socios de Coraca-Ri que la única empresa que existe en la zona y que tiene un efecto demostrativo en Irupana y en los alrededores: su infraestructura, si bien no tan moderna, sí aparatosa para un pueblo relativamente bucólico como es el centro poblado de Irupana, junto con la única gasolinera del pueblo que también es propiedad de Coraca-Ri, le brinda al campesino afiliado poder y reconocimiento local.

Ya veremos más adelante cómo en Coraca-Ri se yuxtaponen distintos roles: el rol reivindicativo/político, el rol económico y el rol social. A pesar de los intentos¹⁹⁰ de

¹⁹⁰ Intentos de los financiadores iniciales; críticas permanentes incluso de dirigentes con tintes modernistas que esperan ver a Coraca Ri como una empresa verdadera: "...nos falta progresar, lo hacemos muy lentamente. Hay que reconocer y actuar como organización económica, no podemos ser más una agencia que resuelve todos

separarlos para convertir a Coraca-Ri en una empresa cuya energía, dedicación y recursos pudiera estar predominantemente en lo económico, eso no ocurre y así cumple con las expectativas de las propias familias asociadas pues funge a manera de instancia de protección y representación extra comunitario.

3.8. SEGUNDA HIPOTESIS: LA EMPRESA CAMPESINA COMO UNA CONTINUIDAD Y PERMANENCIA DE LA COMUNIDAD CAMPESINA

Hipótesis: La organización económica campesina se convierte en una suerte de espacio colectivo donde se recrea la comunidad rural. Bajo este marco, no es la rentabilidad el logro buscado sino la administración de un equilibrio que permita el manejo de relaciones y nexos sociales.

3.8.1. Primer indicador: Existe una marcada preferencia por la toma de decisiones de tipo oral antes que las decisiones basadas en instrumentos abstractos administrativos (Medina, 2006 y Temple, 2004, nos sugieren el predominio de lo concreto sobre lo abstracto en contextos campesinos e indígenas) tal como se puede leer el siguiente testimonio:

Cada cambio de dirigencia (se refiere al cambio de directorio efectuado cada dos años) deja vacíos que tardan en ser resueltos. No conocen las herramientas de gerencia. No conocen los sistemas de control internos y las transferencias de directivos no son tan transparentes. Queda información no transferida o, quizás, no registrada y, por tanto, no comunicada. De modo que la institucionalidad se construye cada vez. (Roberto Ramirez, representante de Coraca-Ri en el Directorio de AOPEB, La Paz, marzo 2006).

los problemas. Lo nuestro debe ser lo económico. Podríamos ser un motor, pero lo político nos frena" (Roberto Ramirez)

En el caso de Coraca-Ri, esta hipótesis aplica aunque de forma relativa, ya que Coraca-Ri es una organización económica campesina considerablemente grande, tiene ingresos anuales por concepto de exportación de café ecológico y café en transición por un valor superior a los \$us. 400.000; tiene clientes del mercado justo con quienes tiene compromisos que cumplir; 600 asociados activos con aportes, que convierten a Coraca-Ri, entre las organizaciones cafetaleras campesinas, en una organización de tamaño mediano ubicada en el séptimo lugar comparando la cantidad y valor del café exportado¹⁹¹. Por todo ello Coraca-Ri tiene un alto grado de formalidad, de hecho está munida de todo el instrumental, que no es oral sino escrito y altamente abstracto, tal como es el conjunto de las normas estándar que la administración recomienda: sus datos contables están sistematizados ya desde hace 6 gestiones (desde el 2000); realizan auditorias externas anuales; tienen un manual de funciones que da pautas claras al personal y a su ubicación dentro del flujo administrativo; está en funcionamiento un organigrama que establece la relación entre las diferentes instancias: estratégicas, que define políticas, una gerencial, administrativa y otra operativa. El problema es que estas normas existentes y muchas de ellas en funcionamiento no necesariamente son compatibles en un contexto donde lo oral predomina y ahí es que se delata la contradicción entre los instrumentos administrativos y las decisiones tomadas fuera del marco formal; la brecha que hay entre norma, interpretación y práctica es considerable.

Si nos atenemos a la racionalidad empresarial, es conocido el boom de publicaciones relativas al *buen gobierno empresarial*, al *éxito empresarial*, a los *secretos del manejo de un negocio*, etc, los títulos en cualquier librería son innumerables a tal punto que ya se ha establecido una visión apologética sobre lo que debe ser una empresa como si el uso de la tecnocracia administrativa/gerencial fuera suficiente como para que la empresa se ponga en marcha bajo el criterio de la racionalidad capitalista. Como en esta tesis no está enfocada en los instrumentos administrativos mismos sino la forma

¹⁹¹ Dados los precios relativamente bajos del café grano en el mercado internacional, en vistas de la desregulación del precio, las empresas privadas antes existentes en Bolivia han cerrado paulatinamente sus operaciones de manera que la exportación de este producto está mayoritariamente en manos de las organizaciones campesinas (Entrevista con Fabián Castillo, director de Coraca Ri).

cómo se los interpreta, la pregunta en el caso de Coraca-Ri es: el hecho de contar con todo el paquete estandarizado de la gerencia empresarial ¿es suficiente para ser una empresa? o dicho de otro modo, cuando la empresa no tiene fines exclusivos de rentabilidad y cuando los propios socios no tienen expectativas, en el sentido de la economía racional de maximizar sus utilidades, ¿son los instrumentos administrativos y gerenciales determinantes para que la empresa adquiera una dinámica atendida a tal racionalidad? Mis indicios no dan respuestas positivas a tales preguntas pues detecto que detrás de la forma racional se mimetiza una manera muy otra de hacer empresa, para ello me valgo de dos indicadores: Si bien la forma de rendición de cuentas y control administrativo es el uso de instrumentos contables, sobre todo las auditorías y, a base de ellos, los informes al directorio y a la asamblea, en Coraca-Ri se ponen en marcha mecanismos no esperados de control que no son esos, sino 1) la contratación del personal y su permanencia en sus cargos está basada en la rotación de funciones, tal como ocurre en la tradición del sindicalismo sindical; 2) el personal está sometido a un control muy estrecho de parte de los socios de Coraca-Ri, y estos sistemas de control no están estatuidos, son consuetudinarios.

a) La rotación de funciones

Si los dirigentes no cumplen bien con sus funciones, eso se sabrá pronto porque sus puestos de trabajo no duran para siempre. Ya se están capacitando nuestros hijos para cumplir también con los requerimientos de profesionales que tiene Coraca-Ri. (Andrés Ortuño, responsable de beneficiado, Irupana, enero 2006)

Estoy trabajando ya más de un año en la gasolinera, seguramente ya me van a decir que me retire porque hay otros socios que quieren venir a trabajar aquí. (Rebeca Medina, responsable de ventas en la gasolinera, Irupana, febrero 2006).

La meta fue siempre la autogestión y por eso los socios e hijos de socios se capacitaron en contabilidad y manejo de cultivos para trabajar en la planta y para sustituir a los licenciados. Ahora los recursos profesionales son de Coraca-Ri. Eso ha mejorado mucho la confianza de la gente porque sabemos quiénes somos y sabemos que allá no más nos quedaremos, yo mismo soy hijo de productor y seguramente otro igual a mí, me sustituirá. (Fabián Castillo, actual gerente de Coraca-Ri-Ri, Irupana, marzo 2006).

Cada cambio de dirigencia deja vacíos que tardan en ser resueltos. No conocen las herramientas de gerencia. No conocen los sistemas de control internos y las transferencias de directivos no son tan transparentes. Queda información no transferida o, quizás, no registrada y, por tanto, no comunicada. De modo que la institucionalidad se construye cada vez. (Roberto Ramirez, representante de Coraca-Ri en el Directorio de AOPEB, La Paz, junio 2005).

b) La vigilancia estrecha de parte de los socios

Aquí en Coraca-Ri nadie es dueño. Si fuera una empresa privada entonces nadie podría reclamar. Aquí arman los socios y controlan los fondos. Aquí no hay corrupción porque tarde o temprano se enteran de las trampas. Si la Federación descubre algo se les aplica justicia comunitaria. Los ampliados son anuales y el director les tiembla a los dirigentes. Asisten todos los dirigentes y los socios. El año pasado la federación pidió informe y en medio del informe el dirigente dijo "Compañero, no hemos nacido ayer" es mejor que informe claro". La gente se da cuenta cuando los informes son poco claros. Hay incluso amenazas de huasca (se refiere al castigo físico como forma de sanción comunitaria). (Victor Jumpiri, supervisor técnico, Irupana, diciembre 2005).

Ahora en cada sindicato hay una cartera¹⁹² de Coraca-Ri. Ellos hacen vigilancia, preguntan sobre el acopio, mercados, infraestructura, piden informes a la administración y gerencia, controlan plagas y solicitan ayuda. Coraca-Ri reacciona, manda equipos para fumigar, por ejemplo. Cada mes hay informes. (Luis Machaca, miembro de fiscalización, Irupana febrero 2006).

En suma, los instrumentos clásicos de la administración empresarial son de uso habitual en Coraca Ri. El personal de administración produce información sobre el estado de las cuentas y con esa información aplica previsiones contables. Pero el instrumento no hace a la esencia de la administración en Coraca-Ri porque existen otros planos tradicionales que se yuxtaponen y que, de alguna manera, deslegitiman la validez y objetividad de datos contables y datos gerenciales, no los ponen en duda, pues esto implicaría argumentar las razones para ello y, eventualmente, imaginar o quizás proponer otros formatos administrativos, empero esto no ocurre; lo que sí sucede es que, sin negar lo uno, se actúa bajo el influjo de lo propio, de aquello que les

¹⁹² Así se llama al área o sector que da lugar a una representación en el sindicato quien se ocupa de estos temas en particular. El sindicato, tal como ya lo vimos, tiene un representante general y los demás son de educación, deporte, asuntos productivos, etc.

es familiar: volver a la comunidad y actuar con los criterios conocidos para gestionar su entorno, a saber, la rotación de funciones y el rumor y *las habladurías* para dispersar la acumulación de poder y, por ello mismo, reforzar el poder de la comunidad y minimizar el poder individual. En este sentido se entienden las declaraciones de Víctor Jumpiri, es decir, los informes suelen ser sobrepasados por el control asambleístico pues es en asamblea donde se toman decisiones. Es en la deliberación directa donde los socios resuelven los conflictos o, también puede verse desde otra perspectiva, es allá donde los conflictos adquieren una coloquialidad que los informes o encubren o simplemente no consideraron. En todo caso, los socios no leen los informes, no sólo por una limitación en sus capacidades de lecto escritura que toca incluso a los funcionarios técnicos sino porque es la oralidad la que se impone a la escritura, así como el conocimiento empírico frente a la tecnocracia inherente a la gestión administrativa. Y, así gracias a una continuidad camaleónica¹⁹³ se filtran las formas directas de control entre la modernidad de los artefactos y de los instrumentos abstractos que, con todo, no son dados de baja sino que se procura mantener un barniz de racionalidad económica exponiendo cifras y documentación contable, ¿se podrá llamar a esto sincretismo económico? Por ahora, es suficiente nombrar a esos artificios extraeconómicos desencadenados para controlar y decidir sobre hechos económicos: la rotación de funciones y las habladurías/los *miramientos*. Más adelante se desarrolla ampliamente sobre ellos.

3.8.2. Segundo indicador: Lo económico no tiene una especificidad: las fronteras entre lo económico, lo político y lo social son borrosas (Chayanov 1979: 107-120, ya menciona la falta de especificidad de lo económico cuando se trata de la parcela campesina pequeña o, de lo que él denominaba la unidad económica familiar no asalariada).

Mientras que Temple (2004 a,b,c) y Medina (2006) plantean la ambigüedad en la clasificación y en la organización como una característica andina, mientras Chayanov

¹⁹³ Este concepto es tomado de Silvia Rivera en un estudio sobre mujeres de origen rural que tienen negocios en la ciudad de La Paz. La hipótesis de la autora es que el éxito de sus negocios radicaría en la capacidad que

la observa entre los campesinos rusos, para quienes la administración de la casa y de la parcela es parte de una unidad inseparable: no hay definiciones tajantes para la taxonomía, la clasificación entre un espacio y otro, entre un plano y otro; esta forma de comprensión, básicamente utilitaria, no separa y, así, todas las cosas son parte de un todo y ellas mismas tienen atributos del todo (van Kessel 1985 Medina 2006). De manera que se trataría de una realidad vivificante que es comprendida bajo criterios flexibles que dependen del contexto, sobre cuya base se usan categorías que son relativas: una cosa es una cosa pero puede ser, también, otra; la sustancia que adquiere es contextual (van Kessel 1985: 3-42)¹⁹⁴. O, dicho en términos *chayanovianos*:

En el ámbito de una economía natural, la actividad económica humana está determinada por el requisito de satisfacer las necesidades de cada una de las unidades de producción, que a su vez, son unidades de consumo. Por consiguiente, en ella el cálculo presupuestal es en gran medida cualitativo: en cada una de las unidades económicas, cada una de las necesidades familiares debe ser cubierta por la correspondiente producción – in natura –, cualitativamente determinada. (Chayanov, 1979: 110)

En dos momentos pueden notarse la ausencia de umbrales entre los planos económico, social y político: por un lado, las fronteras borrosas que se establecen en cuanto a funciones y a actores entre los distintos niveles del organigrama empresarial y, por el otro, en la definición de las políticas y los objetivos de Coraca-Ri, tal como figuran en su estatutos, reglamento interno y en su manual de funciones, es claro que en este documento, que en la definición de la identidad institucional, lo económico no es lo predominante. Veamos:

ellas tienen de bajar sus recursos tradicionales con una alta intuición de mercado (Rivera, s/f)

¹⁹⁴ Las afirmaciones en el diálogo con pobladores campesinos es muy revelador el uso frecuente de la duda, de la pregunta como forma de diálogo. De ninguna manera la seguridad para establecer afirmaciones finales, salvo que se trate de decisiones tomadas, aunque las decisiones son puestas en duda una y otra vez en contextos privados; en una asamblea eso no es posible, pues una decisión que tiene legitimidad no se cuestiona públicamente. Pero, para establecer una afirmación, el lenguaje da muchas vueltas y suele ir desde el “así siempre ha sido, no?” hasta, “pero puede que sea de otra forma” o, una muy frecuente: “las personas somos distintas, no somos todos iguales”. La experiencia gubernamental del actual periodo de 12 años de gestión del presidente Evo Morales confirma esta posición contextual en la absoluta arbitrariedad en la que se toman decisiones políticas y son arbitrarias porque las toma el propio presidente, aún cuando los asuntos corresponden a los distintos Ministerios; a la bancada parlamentaria o al poder judicial. Y, allá, sin mediar ningún tipo de institucionalidad, ni umbrales legales, se toman decisiones de acuerdo a las circunstancias y al contexto. (Ver hemerografía: <https://www.nytimes.com/es/2018/01/29/evo-morales-reeleccion/>, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160218_10_cosas_cambiaron_gobierno_evo_morales_referendo_bm, https://www.vice.com/es_latam/article/a3pdpe/evo-morales-defiende-11-anos-poder-pagaran-empresarios.)

a) La lógica del organigrama de Coraca-Ri

En Coraca-Ri no hay separación de funciones entre *la casa y el taller*, separación que según el tipo ideal de racionalidad capitalista, según Max Weber (1999), marca la brecha entre la economía doméstica y la economía capitalista¹⁹⁵. La ausencia de límites entre quienes son dueños del negocio, quienes los gerentan, los administran, y ponen en marcha todas las actividades productivas, es una característica recurrente entre las Oecas. En Coraca-Ri los agricultores productores de café, que son los asociados a la organización económica campesina, son, a la vez, miembros de la Asamblea, miembros del directorio, funcionarios contratados para ejercer funciones de la gerencia y funcionarios del equipo técnico de campo. Se trata pues del mismo actor que desempeña todas las funciones de propietario colectivo quien genera políticas, quien las implementa, quien las ejecuta en la asistencia técnica en el campo y quien produce el café. A decir de un administrador de empresas, "*...la mezcla de funciones es tan evidente que ya estamos hablando de relaciones incestuosas porque todo es un ch'enko (en aymara quiere decir un revoltijo): lo político, lo técnico, lo económico y la beneficencia social. Así no se hace empresa...*" (Rodolfo Soriano, encargado del programa de crédito de Pro rural). Esta misma idea se repite en el siguiente testimonio:

Se piensa que la organización resuelve todos problemas pero no es así. ¿Qué debería hacer una Oeca? Buscar mercados, ofrecer mejores precios al productor para mejorar la calidad de vida de los productores. El problema es que se espera que una organización resuelva todo y se sobrecarga de roles y funciones. Hay que distinguir lo social, lo político, lo económico. Y hay que comprender a la organización en su especificidad: es una organización social y técnica, pero para cumplir con esto, tiene que dedicarse a lo económico, no a otra cosa. (Gustavo Birbuet, director de AOPEB, La Paz, febrero 2007).

¹⁹⁵ "...la organización industrial racional, la que calcula las probabilidades del mercado y no se deja llevar por la especulación irracional o política, no es la manifestación única del capitalismo occidental. La moderna organización racional del capitalismo europeo no hubiera sido posible sin la intervención de dos elementos determinantes de su evaluación: la separación de la economía doméstica y la industrial (que hoy es un principio fundamental de la vida económica) y la consiguiente contabilidad racional (...) y la separación jurídica entre el patrimonio industrial y los patrimonios personales" (Weber, 1999: 36).

La práctica en Coraca-Ri no coincide con este ideal donde la *casa está saneada*, si es que nos atenemos a los conceptos y recomendaciones de la moderna administración. Los productores de café de Irupana no tienen precisamente un contra discurso para contradecir tal racionalidad. Puede pasar, por ejemplo, que ellos mismos parecen estar de acuerdo con la modernización de Coraca-Ri, es decir, convertirla exclusivamente en una organización económica. Empero, hay algo genérico en la comunidad campesina que es capaz de reinterpretar lo moderno bajo sus propias estructuras de organización, donde la actividad productiva familiar está en conexión con una economía comunal cuyos fines no están pautados en función a los valores de cambio mercantiles sino a la reproducción familiar y comunal: la producción genera bienes de consumo como final del ciclo a partir del cual vuelve a empezar en el mismo nivel. En esta matriz productiva lo económico carece de autonomía, no es un fin sino un medio, de esta manera, es lo opuesto al economía en el sentido racionalista de la economía, de acuerdo al sentido Weberiano, a saber:

El cálculo en dinero - no el uso efectivo mismo - es por eso el medio específico de la economía de producción racional con arreglo a fines. El cálculo en dinero significa fundamentalmente, en el caso racional pleno: 1) la estimación según la situación de mercado (actual o esperada) de todas las utilidades y medios de producción real o posiblemente disponibles o que puedan ser obtenidos de poderes de disposición ajenos ... 2) la averiguación contable a) de las probabilidades de toda acción económica propuesta y b) el cálculo a posteriori del costo de toda acción económica ya realizada, en la forma de un cálculo en dinero de los "costos" y "rendimientos" comparados de las diversas posibilidades, y examen comparado de los estimados "rendimientos netos" de los diversos modos posibles de actuación, sobre la base de estos cálculos. 3) la comparación periódica del conjunto disponible de bienes y probabilidades de una economía con relación a los que disponía ésta al comienzo del periodo y en ambos casos estimados en dinero. 4) la estimación previa y confirmación posterior de aquellas entradas y salidas consistentes o calculables en dinero, respecto de las cuales tiene la probabilidad una economía ... 5) La orientación por estos datos (...) de la satisfacción de sus necesidades, aplicando, para el logro de las utilidades deseadas, el dinero disponible en un periodo de cálculo (...) según el principio de la utilidad marginal. (Weber, 1979:65)

Si por un lado la economía es el cálculo estricto que basado en tendencias pasadas pueda prever con exactitud el futuro, el dinero es el equivalente por excelencia para

medir el logro de las utilidades. Weber lo expresa bien: todo el sistema de cálculo, previsión, estimación, comparación de tendencias es la esencia del sistema administrativo gerencial sobre cuya base se cuenta con los suficientes datos e indicios para invertir y deducir, con alto grado de predictibilidad, una medida de eficiencia. Es claro que el sentido de este desencadenamiento técnico busca eliminar cualquier tipo de obstrucción e incertidumbre, utilizando para ello la contabilidad, la administración y la gerencia, allá están los instrumentos más importantes para que la empresa y el empresario actúen con *racionalidad*, es decir, ajustar los medios para alcanzar la máxima utilidad y los menores costos.

Partiendo de este concepto de racionalidad como tipo ideal de la especificidad económica en relación a los otros sistemas político y social, la conclusión sería, tal como señalaban los analistas líneas arriba, que los campesinos estarían presos de la confusión o del *ch'enko*, como bien señalaba Soriano. Pues allá prima la intercambiabilidad de las funciones - los socios se vuelven trabajadores y los trabajadores se vuelven socios - se asumen de acuerdo a situaciones contextuales y de acuerdo a la rotación de funciones, aunque esto último trataremos más adelante. Por ahora nos quedamos con la característica de relaciones *incestuosas* donde las estructuras son diseñadas para ser reinterpretadas según el contexto de los actores. En realidad todo está pensado en las necesidades y en las circunstancias directas y vitales, más que en las estructuras institucionales fijas y aún abstractas basadas en la racionalidad económica.

Vemos cómo eso se manifiesta en el organigrama de funciones:

La afiliación a Coraca-Ri es voluntaria pero al ser una necesidad, la mayoría de los cafetaleros están afiliados. Ser parte de Coraca-Ri es una escuela de formación, por ejemplo, nuestro alcalde fue dirigente. La escuela política empieza en las comunidades, en los sindicatos, allá se pasa varios cargos y luego se empieza el ascenso en Coraca-Ri. (Victor Jumpiri, responsable técnico de Rio la Banda, Irupana, enero 2005).

Por eso no hay corrupción, porque tienen miedo. A veces hay problemas con técnicos (en la venta del café). Se botó a tres

técnicos pero ellos trabajaron bien. Pero hay otros hijos de productores que están esperando el cargo. Los trabajadores son en su mayoría productores y eso les da la garantía de control. (Victor Jumpiri, Irupana, enero 2005).

Este año se ha arruinado el camión, la máquina seleccionadora. Entonces, a falta de maquinaria, los socios han trabajado contra pago de jornal (Galo Montoya, ex dirigente de Coraca-Ri, Irupana, febrero 2006).

Lo que intento mostrar en los testimonios es la intercambiabilidad de funciones que refleja muy bien la forma como giran las funciones en el organigrama de Coraca-Ri: a) ser líder de Coraca-Ri no es una escuela económica sino sindical y es una forma de ascender en la estructura grande del sindicalismo boliviano; b) La falta de umbrales entre una y otra instancia del organigrama permite un control de tipo consuetudinario: la vigilancia interpersonal que es facilitada gracias a la relación directa que existe entre funcionarios y productores que, de hecho, son productores que se vuelven funcionarios; c) Los socios, o el equivalente a los accionistas, pueden fungir eventualmente como trabajadores técnicos cuando las circunstancias lo exigen, en sustitución a máquinas malogradas, como cuando ocurrió en un caso de urgencia de máquinas deterioradas y fue necesario sustituir el trabajo mecánico con el manual.

Se trata, entonces, de una estructura supuestamente moderna conformada por las tres instancias clásicas de una empresa de sociedad accionaria como modelo: asamblea de socios, directorio, gerencia, departamento administrativo y departamento ejecutivo. De acuerdo a la norma básica de la administración, es recomendable la independencia entre los socios (representados en la asamblea y en el directorio) de los ejecutores técnicos (gerencia, administración y equipo técnico) a fin de garantizar la toma de decisiones racional con criterios profesionales objetivos. Coraca-Ri sigue pautas totalmente divergentes a esta pauta normativa, sin que estas pautas hubieran sido definidas de antemano como una estructura alternativa, se trata más bien de una estructura implícita, sobrepuesta a aquella que es explícita, basada en la práctica defensiva. Allá cuando la cooperación, u otro agente externo, se involucra y tiene influencia en las decisiones de las Oecas, se presiona por un directorio externo, por la

contratación externa y objetiva de todo el equipo técnico y por la autonomía entre instancias políticas de decisión y las técnicas, suponiendo que el profesionalismo del directorio y el profesionalismo de los ejecutivos garantizará las mejores decisiones técnicas. Qué duda cabe, este es el ideal del racionalismo económico, tan bien captado y conceptualizado por Weber. Una vez que las Oecas actúan sin presiones externas¹⁹⁶, el modelo Coraca-Ri es el modelo recurrente de organigrama, quizás procurando proteger una comunidad donde los criterios culturales de interacción interpersonal son relativamente homogéneos; si lo que se quiere defender, en última instancia, es una forma particular de reproducción de la vida que se sobrepone a la reproducción de la empresa, entonces todo este modelo presiona por convertir a la empresa en un objeto utilitario y no una finalidad última. Quizás por ello mismo, quienes reflexionan sobre la sostenibilidad de las empresas campesinas pierdan los estribos en las evaluaciones en campo.

Cada dos años cambia el directorio de Coraca-Ri en un 50%; cambia también la totalidad de los representantes de la asamblea, ya que las elecciones en el sindicato se celebran anualmente. Mientras tanto, los contratos de todo el personal gerencial, administrativo y ejecutivo tienen una duración anual. Es decir, en su estructura formal guarda las formalidades de una empresa, pero en su práctica Coraca-Ri es una estructura de tipo político sindical que emprende acciones económicas con la finalidad de redistribuir la rentabilidad lograda. Se trata, además, de una estructura que recurrentemente atraviesa altibajos porque está asentada en decisiones administrativas y ejecutivas que son intercambiables y temporales, con un alto grado de diletantismo. No se privilegia ni el ascenso profesional ni la estabilidad funcionaria sino la rotación de funciones, que será un tema tratado en el próximo acápite.

¹⁹⁶ Me refiero a presiones que usualmente se aplican cuando estas organizaciones son financiadas por recursos externos de cooperación. Muchas veces el flujo de estos recursos está condicionado a varios factores: las políticas propias de agencias financiadoras; a supervisiones y evaluaciones externas y a preferencias de los propios oficiales de proyectos.

b) Las políticas y objetivos de Coraca-Ri

De acuerdo al concepto que tienen los asociados de Coraca-Ri y a la gente que allá trabaja, que ya vimos que se trata del mismo sector: todos son campesinos cafetaleros, Coraca-Ri es un equivalente al sindicato. Excepcionalmente se utiliza un lenguaje empresarial donde lo económico predomina. Bajo la visión campesina, lo económico es una estructura subordinada. De otra manera no se puede entender que en las declaraciones, así como también en los documentos, el carácter de **organización social** sea tan marcado. Podría pensarse que frente a la pregunta realizada en el trabajo de campo sobre el tipo de organización que es Coraca-Ri, la respuesta estaría teñida con aquello que ya está estatuido de forma escrita, por tanto las respuestas serían sólo repeticiones de lo mismo, a lo que hay que aclarar que la lectura no es precisamente un hábito campesino pues prefieren la información que circula cara a cara.

La fortaleza de la organización proviene de la interrelación tan grande que existe entre la empresa y los socios, no se puede pensar en unos sin los otros. (Luis Rivera miembro del directorio de fiscalización, La Paz, diciembre 2005).

La fuerza de Coraca-Ri y su empeño es precisamente que es una organización social que responde a los intereses directos de sus socios. (Porfirio Capa, responsable de asistencia técnica, Irupana, enero 2006).

Decir Coraca-Ri es igual a organización campesina. Coraca-Ri por ser campesina comparte sus dividendos, si no, se quedaría todo esto para engordar a los chanchos (se refiere a la acumulación de la riqueza en manos de pocos), así como hacen los compadres. (Javier Salgueiro Baya, Concejal Municipal y caficultor afiliado de Coraca-Ri, Irupana, enero 2006).

Nótese que los testimonios que vienen en continuación puntualizan el carácter sindical político de Coraca-Ri que es predominante incluso cuando se trata de tomar decisiones económicas. Es decir, aquellas decisiones económicas son subordinadas a consideraciones no económicas:

El sindicato es una escuela y Coraca-Ri también. El nexo entre la Federación con Coraca-Ri es cada vez mayor. Ahora la carrera del

sindicato es muy importante incluso como currículum. (Raul Colque, responsable de asistencia técnica, Irupana, diciembre 2005).

Tenemos dos asambleas anuales. Otras decisiones se toman con representantes comunales (se refiere a los sindicatos en cada comunidad). Todo discutimos entre todos. Por ejemplo cuánto cuesta nuestro café. Claro que hay precios internacionales pero eso también tiene que ser aprobado por nosotros. Nosotros debatimos si una bolsa vale Sus. 139. Lo que es fijo es que de cada bolsa se paga un plus de Sus. 5 como un bono ecológico y se da asistencia técnica. Antes ese monto de \$us. 5 era destinado al desayuno escolar. La asamblea ahora quiere que ese fondo sea destinado a una asistencia en salud para los socios. (Felix Pañuni, dirigente de Coraca-Ri, Irupana, febrero 2005).

En cuanto a los estatutos de Coraca-Ri, hay que subrayar sus políticas y objetivos como una clara señal de la personalidad institucional que no es exclusivamente económica, incluso podría pasar por una organización *des económica*, si es que un ojo empresarial las evaluara. Más allá constataremos esta característica con el uso de la rentabilidad y la constante tensión y presión de los socios para realizar un *uso no productivo* de la riqueza, tal como Polanyi (1968) y Marcel Mauss (2005) observan en sociedades no capitalistas.

Así rezan los artículos del capítulo II de las Políticas y Objetivos de Coraca-Ri:

"Art. 4. La Corporación Agropecuaria Campesina Regional de Irupana cuenta con las siguientes políticas:

1. Fortalecer la propuesta de desarrollo, existente en la región a través de las organizaciones económicas y sindicales, orientada a la construcción del poder económico local.
2. Apoyar en la consolidación de una Política de Seguridad Alimentaria promoviendo el consumo de productos de la región.
3. Eliminar al intermediario de la región, a través de la comercialización e industrialización de nuestros productos mejorando así la situación económica de todos los productores.
4. Fortalecer económicamente la organización sindical campesina como un instrumento de lucha social reivindicativo.
5. Lograr que la Corporación Agropecuaria Campesina Regional Irupana practique acciones colectivas en la producción, comercialización e industrialización de los productos agropecuarios de la región.
6. Formar recursos humanos en los diferentes niveles, para lograr la autogestión campesina de la CORACA-RI.
7. Practicar la producción ecológica, dentro de una política sostenible de conservación del medio ambiente"

Todos estos puntos, que han sido citados (Coraca-Ri, 1997: 1-2), muestran a una organización más de defensa del sector que de una empresa económica. Los puntos 2 y 3 son los únicos que mencionan objetivos relativos al mejoramiento económico, aunque hay que resaltar que el primero de ellos se refiere de forma inconfundible a poder "económico local" que estaría mas bien pensado en un poder campesino sectorial dentro de la región yungueña y, el segundo, está vinculado de la misma manera, al sector campesino; aunque allá es nombrado de forma explícita el mejoramiento de "la situación económica de todos los productores". Se trata, de forma inconfundible, de demandas y expectativas de reivindicaciones y de clara lectura de defensa del sector campesino: eliminación del intermediario; autogestión campesina; comercialización e industrialización de *nuestros productos*; consumo de los productos propios van en esta línea. Y de forma explícita el punto 4 donde se puede ver nítidamente el nexo entre el objetivo económico como una vía para alcanzar poder campesino. En todos ellos, lo económico, lo social y lo político están estrechamente asociados. Y, más aún, parece ser que lo económico es un instrumento para garantizar la reproducción campesina, a manera de defensa de una forma de vida.

Finalmente y para redundar en la misma idea, vale repasar dos aspectos más que están contemplados en el mismo Manual de Funciones y que hacen alusión a los atributos de la Asamblea y algunos de los requisitos de los puestos de trabajo, o criterios de contratación contemplados para mostrar que el carácter social y político prima sobre lo económico:

Sobre la Asamblea, ella es la máxima instancia de toma de decisiones. Está conformada por 4 representantes de cada Coraca-Ri Comunal -que es la representación de Coraca-Ri en todas las comunidades donde se encuentran afiliados -. Estos representantes eligen o revocan medidas en Asamblea anual o, en caso de emergencia¹⁹⁷, con más frecuencia, con la mitad más uno de los votos. Como máxima instancia de decisión, la Asamblea

¹⁹⁷ Cuando se presenten emergencias; cuando el 50% de las Coraca Ris Comunales lo solicitan o cuando el Directorio la convoque.

elige al nuevo Directorio cada dos años; rechaza o aprueba informes, balances, inventarios, informes de actividades y planes anuales; aprueba el presupuesto; toma la decisión sobre el uso de los excedentes generados por Coraca-Ri; aceptar o rechazar contratación de personal así como también del nivel salarial de los diferentes puestos. La Asamblea, formada por la representación directa de los productores, como si fuera una suerte de parlamento de los cafetaleros, tiene el control de los aspectos más importantes de Coraca-Ri: controla la rentabilidad lograda; controla los estados financieros; controla personal y salarios y controla y fiscaliza todas las decisiones del directorio y de la gerencia y las puede revocar.

Finalmente, otro elemento más para mostrar el rasgo sindical reivindicativo de Coraca-Ri es el perfil de cada puesto de trabajo: Una característica de las valoraciones campesinas radica en la subestimación que suele hacer del trabajo de oficina, o el trabajo intelectual de un funcionario no manual. En tanto que su jornada laboral está basada en quehaceres que se distribuyen a lo largo de la jornada y a lo largo del año agrícola va cambiando de rubros, siempre con el afán incesante de emprender algo físico y productivo, los campesinos valoran negativamente todo trabajo que no implique esfuerzo físico. Así se puede entender algunas observaciones hechas por ellos: "*esos... (se refieren a los administradores) de lo sentado no más ganan plata*"; "*con su trasero bien descansado están ellos mientras nosotros somos los que producimos*"; "*¿qué cosa no más hacen sentados todo el día?*" son dichos malevolentes que lanzan a todo el personal que recibe remuneración fija mientras, según sus apreciaciones, no están realizando ningún esfuerzo en sus puestos de trabajo, pues el trabajo propiamente dicho para ellos es el trabajo manual. Es probable que debido a esta razón, los estatutos consideran como primer elemento del perfil de los puestos laborales, que los candidatos sean productor o que sean hijos de productores. Indudablemente esta medida tiende a garantizar que los trabajadores contratados provengan de la misma zona y sean campesinos, compartiendo todos una misma comunidad de valores.

A un administrador de la ciudad no le gusta que lo controle ni que le diga lo que tiene que hacer un campesino porque ser campesino para un ciudadano vale menos que él. Nuestras reglas les molesta y las

combaten porque están seguros que ellos sí tienen la razón por ser letrados. De estos ya no queremos saber. Aquí valen nuestras normas. (Gabriel Pozos, dirigente de Coraca-Ri, La Paz, enero 2006).

3.8.3. Tercer indicador: La rotación de funciones y el uso del rumor/habladurías serían dos formas de control sobre la concentración del poder (Patzi, 2004 y Medina analizan estos mecanismos indígena campesinos que evitan que el poder se convierta en un fin en sí mismo para volcarse en bien de la comunidad; Nash, 1970 y Shanin, 1976, también tematizan las estructuras campesinas que tienden a desconcentrar el poder, y el uso de mecanismos comunitarios para alcanzar una nivelación social y económica).

Ya hemos intentado comprender el tema de la brecha entre instrumentos administrativos y su puesta en marcha cuyo rumbo no se inclina precisamente por la administración racional sobre las cosas, sino por una reproducción de la forma de vida campesina. Ahora, se trata de considerar los efectos que estaría causando la rotación de funciones, como forma de reclutamiento de personal y la crítica y los *miramientos* como forma de evaluación de la gestión.

Ya se había sugerido en el anterior acápite que existe una preferencia por el nombramiento de puestos de trabajo de corto plazo en toda la estructura de Coraca-Ri, como una réplica de la rotación de funciones que rige en la organización sindical campesina. La rotación de funciones es una manera de ejercer el liderazgo en las decisiones comunitarias eligiendo a directivas - anual o bianualmente - por un criterio de rotación, no fundamentada por los méritos, para ejercer las funciones y carteras de la directiva sindical que contribuirán al funcionamiento en la gestión de los recursos colectivos - administración de recursos, gestión de trabajo mancomunado, trámites, defensa de la tierra, entre otros (Cfr. capítulo 2) - . La rotación en estas funciones que recae por lo menos una vez en un adulto¹⁹⁸ hombre es aleatoria y tiene carácter

¹⁹⁸ Es una discusión interminable si la mujer es o no protagónica en este liderazgo. Si un hombre es elegible para un cargo comunitario sólo cuando está casado (un adulto es el que tiene familia y produce con sus propios

obligatorio. No es posible negarse a asumir una función de esta naturaleza porque de hacerlo se pondría en duda el derecho al usufructo sobre la tierra. Los cargos sindicales son asumidos por turnos sin criterios selectivos específicos, no están basados ni en los méritos ni en el reconocimiento colectivo a la riqueza o al prestigio. Este mismo criterio es aplicado para la selección de personal, aunque no se trata de una regla formalmente estatuida, todos saben que los puestos laborales son temporales y que cada cambio de directorio, de asamblea o de sindicato viene acompañado de recambio de personal en todos los puestos de Coraca-Ri, desde la gerencia hasta los puestos técnicos.

Ahora bien, las *habladurías* o los *miramientos* ocurren con particular frecuencia allá donde las personas mantienen una comunidad cara a cara y, muy particularmente en el caso de Coraca-Ri, donde se produce una yuxtaposición de relaciones laborales/gremiales y donde existe un alto grado de roles intercambiables: el patrón es al mismo tiempo el trabajador y viceversa. El rumor funge como una suerte de constatación, permanente y pública, sobre lo efímeros que son los cargos. La crítica se estaría encargando de mostrar que ninguna persona es imprescindible, ya que los *miramientos* no son rumores o habladurías constructivas, menos objetivas y, por ello, parece ser que no es un vehículo para canalizar la evaluación colectiva sobre el ejercicio público de tal o cual persona en su puesto de trabajo sino más bien tendría un carácter preventivo. Una advertencia, quizás, a lo efímero que es el poder y el prestigio. Por ejemplo, una antigua dirigente decía lo siguiente:

...cuando nosotros hemos empezado todo, lo hemos hecho con sacrificio. No había bonificación para nosotros, por puro amor al sector hemos trabajado. Ahora...los jóvenes llegan a lo hechito, no saben el sacrificio que ha costado tener el equipamiento y así no más, sin cuidado lo tratan. (Paula Mamani, ex dirigente de la Frumci, Irupana, abril 2006).

recursos en sus tierras). Ahora bien, en la discusión sobre el poder real que tienen las mujeres rurales, se enfrentan dos posiciones: la ruralista y la feminista. Los primeros aseguran que el cargo comunitario recae en la pareja, no sólo en el hombre, entonces si bien el hombre es la cabeza visible de la autoridad, la mujer ejerce un poder invisible puesto que su pareja suele tomar decisiones siempre en consulta con ella. Las feministas arguyen que si el poder es invisible, esta es una clara muestra del no poder femenino (Galindo, 2013)

Albó es de los pocos autores consultados que trata el tema del rumor y la crítica. El autor llama la atención sobre la paradoja andina, un concepto acuñado por él para comprender la ambigüedad en las relaciones colectivas e interpersonales en comunidades campesinas andinas: por un lado, son comunidades aparentemente armónicas y equilibradas además de altamente cohesionadas por una identidad común pero, por otro lado, una vida cotidiana atravesada por profundos conflictos interpersonales que se desencadenan en todos los planos de la convivencia familiar y/o comunitaria: envidias, críticas, *miramientos*¹⁹⁹. Albó, 2002, arguye que la gran inestabilidad que tiene la población andina sobre sus recursos sería la explicación de un alto grado de conflictividad interna en tanto detona episódicamente la desconfianza mutua. Tal interpretación parecería muy obvia e intento ir por otra vía indirecta que me llega, casualmente, por medio de un artículo sobre los Bosquimanos²⁰⁰, artículo testimonial que busca desentrañar el sentido de la crítica y de la ironía como instrumentos que mitigan, subestiman o minimizan las expectativas de poder y dominación de unas personas sobre otras. Y es ahí donde encuentro una pista para interpretar dos cosas que se encuentran en la práctica de Coraca-Ri: la rotación de

¹⁹⁹ *Miramientos* es, probablemente, la castellanización de alguna voz aymara o quechua que denota una susceptibilidad latente que puede devenir en peleas, discusiones. Es curioso que la palabra sólo tiene sentido en plural, no es posible su singularización pues es un hecho que alude a actitudes grupales. Es una palabra frecuentemente utilizada para describir las enemistades femeninas en proyectos de producción colectiva y ocurre cuando las tareas que tendrían que repartirse equitativamente no son asumidas así, sino que hay quienes trabajan y quienes no cumplen y se vuelve un caso típico de miramiento cuando empiezan las habladerías. Podría traducirse como suspicacia, sospecha, donde una parte del trato siente desequilibrio en el intercambio o en el trato y empieza a criticar de forma soslayada hasta convertirse en una cadena de rumor.

²⁰⁰ Se trata de un incidente bastante significativo relatado por el antropólogo Richard Lee sobre un evento que siendo anecdótico es tremendamente significativo. Cuenta él que en una cena organizada por el autor en agradecimiento por la hospitalidad recibida por los bosquimanos. Sabiendo el etnólogo la preferencia por los lugareños a la carne vacuna, decide comprar una res completa para preparar la cena de navidad. Desde el principio de su emprendimiento, percibe que los bosquimanos que lo acompañan en la compra y en la preparación de la comida, no ahorran críticas a la carne. Alegan que la vaca es demasiado flaca, que con su carne no quedará satisfecha la comunidad y que, por eso mismo, el resultado de la cena será un conflicto generalizado; que semejante res tan flaca en carnes nunca habían visto, etc. Desalentado nuestro etnólogo cavila durante varios días sobre la causa de esta lluvia de críticas que, según él, eran totalmente infundadas ya que la comunidad había festejado durante tres días de abundante comida, música y bebida sin haberse presentado ningún conflicto. Finalmente, frente a su insistente cuestionamiento a lo ocurrido antes y durante la cena, alguien le explicó que esa era la forma de trato personal entre los bosquimanos pues qué pasaría, le explica su interlocutor, si te dijéramos que has traído la mejor res que hemos visto nunca, pues quizás tu arrogancia crecida abriría tus apetitos de poder sobre nosotros. Así, el autor descubre también algo de sí mismo: él no había organizado la cena sólo por un sentimiento de reciprocidad y, al final, todo acto pródigo no es meramente altruista, busca el incremento de poder y de prestigio que es minimizado por la crítica colectiva. (Lee, Richard, 2005)

funciones y el rumor y las habladurías de unos contra otros cuando se encuentran en alguna función remunerada.

Hay 36 empleados contratados. Hay gente que quiere ganar pero no les gusta el horario y no quieren ir a la Planta nosotros los socios siempre estamos atentos a lo que pasa. Nos conocemos entre nosotros, no nos pueden estar *manueleando* (engañando) (Marco Condori, productor, Irupana, diciembre 2005)

Los dirigentes nos acusan de no poder administrar nuestros recursos. No tienen capacidad, dicen. Es una acusación permanente. El cajero de Irupana, se burla, trata mal a la gente. Los puestos de trabajo duran un año y en ese año somos el blanco de las quejas. Las mujeres critican todo. Miran con celos todo lo que uno hace, por ejemplo la administración del albergue. Tanto sacrificio para que otros vengan a vivir al albergue con sus familias, así me dicen, de todo me dicen. Hay una desconfianza que no deja a una en paz. (Lidia Nina, responsable del Albergue Campesino, Irupana, abril 2006).

...los salarios de varios de Coraca-Ri están retrasados. No cumplen con nosotros. Aunque parece que a los viejos dirigentes se les paga puntualmente. Siempre hay innumerables críticas y observaciones al trabajo que uno hace. Los salarios son bajos (Bs.500,00 o el equivalente a Euros 50) sin horarios, y sin pagos extra por sobre tiempos o por fines de semana. (Sabina Tiñani, encargada de ventas, Irupana, abril 2006).

A veces aburre tanto miramiento. Si uno hace algo ya vienen los otros alegando...Si uno no hace, nos echan en cara. Ya uno no sabe cómo complacer a la gente. (Pedro Ramirez, ex dirigente, La Paz, enero 2006)

Nos conocemos todos en Irupana, si alguien hace algo en contra de nuestros hermanos, todo el pueblo se entera. Ya no tienen cabida ni en Coraca-Ri, ni en su sindicato, ni en la Federación ni en Adepcoca y eso es pues estar acabado... (Victor Jumpiri, Irupana, diciembre 2005)

La rotación de cargos y la desconfianza de los asociados parecen ser dos transversales que muchas veces enturbia las relaciones internas. Innumerables evaluaciones económicas y sociales atribuyen a ellas las causas de lo pobremente *competitivas*²⁰¹ que son las Oecas. Como el cariz de los análisis es normalmente modernista (Cfr.

²⁰¹ Competitividad es un concepto acuñado en el marco de los llamados "mercados globales". Se supone que cada país está particularmente especializados en ciertos rubros o matrices productivas y con ellas concurre al

capítulo II), es común encontrarse con aseveraciones que consideran que son los artefactos, las maquinarias y los instrumentos gerenciales los elementos que le otorgarán el atributo de empresa "competitiva" a cualquier organización dando así, por supuesto, que todos - socios y trabajadores - buscan competir eficientemente en el mercado y, además, suponen que eso es posible y aún lógico - . Se sobrevalora el desarrollo tecnocrático (Boserup, 1984) suponiendo que es a base de recursos técnicos de las Ongs que se logrará minimizar actitudes *tradicionalistas*. Veamos algunas opiniones de funcionarios que trabajan en políticas para las organizaciones económicas:

Anapqui (es la organización campesina más grande en Bolivia, ella es productora de quinua) tiene problemas de gobernabilidad, Ceibo tiene menos problemas lo cual le permite un salto tecnológico. El Ceibo se ha preocupado por la educación de sus socios. El 99% de los empleados son de origen campesino. Ella ya tiene una trayectoria de años. El modelo del cooperativismo es complejo y muchas veces contradictorio con la rotación de cargos andino. Pero se ha logrado mayor estabilidad y hay mecanismos de transición. El Ceibo está en una zona de colonización y se ha librado de alguna manera de estructuras tradicionales cerradas. La rotación de cargos pone en riesgo los avances logrados porque los cambios son a todo nivel desde la organización matriz hasta las bases. Habría que trabajar para que la rotación sea progresiva. El sindicato tiene funciones diversas, entre ellas la más importante es la defensa de la tierra, pero de ahí a pasar de objetivos políticos a actuar en economía, eso no es posible porque el mercado tiene sus reglas y hay que actuar con ellas. (Gustavo Birbuet, Director de AOPEB, La Paz, diciembre 2006).

Al interior del directorio de Coraca-Ri también algunos discursos de dirigentes están fuertemente influenciados de modernismo:

Cada cambio de dirigencia deja vacíos que tardan en ser resueltos. No conocen (las personas del nuevo directorio) las herramientas de gerencia. No conocen los sistemas de control internos y las transferencias de directivos no son tan transparentes. Queda información no transferida o, quizás, no registrada y, por tanto, no comunicada. De modo que la institucionalidad se construye cada vez. (Roberto Ramirez, representante de Coraca-Ri en el Directorio de AOPEB, La Paz, diciembre 2006).

mercado y es allá donde se reconocen los costos de producción y gana quien, por supuesto, es el merecedor de los menores costos y de la mayor eficacia: ese es un actor competitivo.

La organización no es un sindicato sino que hay que manejar más gerencialmente. Las Oecas nos pisamos el poncho como si nosotros mismos no quisiéramos avanzar. Nosotros nos estamos observando y criticando; cuando alguien descolla y llega al pueblo con un título (título profesional), todo es habladurías y miramientos. No los toman en cuenta. Hay mucha envidia y miramientos. Tabean a quien sobresale. Aparentemente lo colectivo funciona pero cuando hay emprendimiento la gente se opone. (Roberto Ramires, dirigente de Coraca-Ri, miembro del directorio de AOPEB, La Paz, febrero 2005).

Si la gestión de una empresa está al influjo de los frecuentes recambios de personal y de grupos de poder al interior de la organización de productores, no es casual que se vivan altibajos profundos. Como un ciclo corto que se reinicia cada vez garantizando que la empresa mantenga cierto volumen modesto de ingresos y de dimensión. Con el propósito de poder reiniciar el ciclo nuevamente sin poner en duda un sistema social que pareciera evita el crecimiento de instituciones y negocios. La fragmentación, la atomización y el faccionalismo (Albo) serían parte inherente de una forma de ver los negocios y los nexos. Parece ser que un crecimiento de los volúmenes de producción es resistido; es claro que un crecimiento empresarial trae consigo la necesidad de ajustar los instrumentos técnicos de administración y gerencia, en otras palabras, a medida que se incrementan los volúmenes de las ventas los sistemas de control institucionales tienden a racionalizarse dejando paso para que sean los sistemas abstractos de gestión que adquieran vida en detrimento de las relaciones cara a cara despersonalizando las instituciones para dejar el paso a las transacciones anónimas pautadas por reglas preestablecidas. Las personas, sus relaciones, sus conflictos, dejan de tener peso en las decisiones para convertirlas, al menos idealmente, en piezas de un mecanismo que se echa en marcha como si fuera una máquina. Al final esa es la institucionalización: las instituciones recobran vida sobre las personas.

Con cada cambio de directorio y de Asamblea, es algo así como una refundación porque las personas que están a la cabeza tienen que volver a aprender. Su crecimiento y éxito sufren profundos altibajos que están en función de menores o mayores oportunidades aprovechadas por la directiva: las personas ejercen una influencia mayor que las estructuras administrativas. Es muy común escuchar decir: *no somos todos iguales*,

entonces si las personas cambian, cambian también la calidad de la gerencia y de las directivas y, qué duda cabe, los resultados que alcanzan con sus acciones. Las habladurías resaltan lo falibles que pueden o que son las personas, preparándolas de antemano para el recambio por turno. Probablemente esto guarda estrecha relación con el *potlatch* o con la teoría del *don*, (Temple, 2004^a: 70-95) que debe circular para mantener un nivel de bienestar que sea compartido y parece que esta pulsión por un equilibrio de redistribución sería la clave para entender las pulsiones para controlar el sobredimensionamiento empresarial. Habría una racionalidad que empuja hacia la dispersión de la acumulación o, la acumulación como consumo inmediato; acumulación que se "usa" en el presente. Así, nadie concentra poder, nadie tiene la legitimidad de concentrar el conocimiento, ni la riqueza.

En Rio la Banda los productores son temibles, ningún técnico quiere trabajar allá. Se dan cuenta al tiro si es que los técnicos somos chacras (que no conocen bien la materia) y estamos con cuentos... Los productores son los dueños de todo esto y siempre están vigilando que todo funcione bien. Yo no tengo miedo de ellos, puedo manejarlos no más bien. Pero cuando hay ampliado (reunión anual de Asamblea), uyyyyyyyyyyyyy, ahí sí que salen chispas. No sé cómo, pero aunque los dirigentes no sepan de economía, se las huelen cuando algo no está correcto. (Victor Jumpiri, técnico de Río la Banda, Irupana, Diciembre 2005).

3.8.4. Cuarto indicador:

El uso y el destino de los dividendos no está orientado al crecimiento empresarial y, por tanto, las inversiones no son una prioridad. Dicho de otro modo, el uso de la riqueza y de la rentabilidad lograda es usada con fines no productivos. Chayanov, 1979, Sahlins, 1974, Polanyi, 1968 y 1977 y Mauss, 2006, nos recuerdan que las expectativas humanas suelen ser no-económicas; por otro lado, Sahlins, 1974, Nash, 1970, y Albó, 1975 y 2002, perciben la existencia de estrategias campesinas para evitar la acumulación de poder y una presión por la redistribución de los ingresos.

Estoy desesperanzado con las Oecas. Son un mar de informalidad, se creen merecedores de la cooperación e inmunes a la crítica. El 60% de las Oecas vende menos de 20 mil dólares y no hay rentabilidad. Microempresarios venden 70 mil mínimo. Buena parte de las organizaciones son económicamente irrelevantes. No son

actores económicos sino *pichiruchis* (bolivianismo que significa menosprecio a algo que se pensó grande pero se quedó pequeño). Una empresa reduce sus costos para lograr mayor rentabilidad. En una OECA la mayor parte se dirige a la paga a los productores y por eso no pueden invertir. No hay utilidad empresarial. Y es por eso que piden siempre cooperación. (Rodolfo Soriano, coordinador de un programa de crédito en Pro Rural, La Paz, mayo 2006).

Hace un tiempito, Coraca-Ri nos ha entregado como forma de distribución de sus ganancias herramientas picotas y machetes. Eso sí ha sido bueno. Ahora queremos que esa plata vaya a atender nuestra salud. Estamos comprometidos de canto con nuestra organización, incluso controlamos a los que entregan el producto (café) y todos tratamos de cumplir con nuestras funciones. A los técnicos también hay que estarles corrigiendo..." (Juan de Dios Jumpira, ex dirigente, El Alto, febrero 2005).

En la planta de procesamiento de Coraca-Ri todo se mueve lentamente, nadie tiene prisa. Cuando falta algo, lo improvisan, se las ingenian para resolver problemas. Pero esa lentitud y esa capacidad de invención provocan que los problemas no sean resueltos inmediatamente. Los problemas se delatan y nadie da voz de alarma. Como si temieran intervenir o alterar o presionar al otro. Así, la tolerancia, que podría parecer incluso indolencia, posterga las decisiones. Por ejemplo, en la cocina, que es el lugar donde se procesan los alimentos que serán comercializados en el mercado local, a saber, pan, café molido, amaranto tostado, harina de amaranto, maní tostado, miel, entre otros, son envasados y preparados en condiciones adversas y precarias: la falta de equipamiento estorba pero el personal continúa con su trabajo improvisando hasta el instrumental básico necesario para su trabajo diario. Cuando el personal de procesamiento detecta la falta de un instrumento, por ejemplo, cucharas, mezcladoras, recipientes, al instante esta carencia es suplida con otros artefactos improvisados que no llegan a sustituirlos verdaderamente pero nadie se siente inquieto por tales ausencias o carencias. Aunque es obvio que cuando se detecta por enésima vez que tal o cual cosa falta, la gente se siente afectada y molesta, se quejan pero rápidamente siguen con lo que ya habían emprendido. Esa ausencia de equipamiento no es vista como un impedimento para seguir trabajando. La gente hace bromas ácidas al respecto, se ríen y siguen con lo que tienen que hacer.

Nos falta material, por ejemplo un buen cuchillo no tenemos cucharas y así no más tenemos que trabajar porque si pedimos algo todo es muy burocrático: en administración no nos hacen caso, pasan meses hasta que se compra lo que necesitamos entonces a veces preferimos estar así...(Elvira Quisbert, Departamento de agroindustria, Irupana, diciembre 2005).

No tenemos pilas (baterías) para la máquina fotográfica y ahora todas las impresoras están sin tinta. Lo malo es que para hacer cualquier trámite, o solicitud a administración, tenemos que caminar a pie hasta las oficinas (desde la planta procesadora hasta las oficinas hay una distancia de unos 15 minutos a pie) porque no tenemos ni teléfono, ni internet y así perdemos tiempo porque se nos va por lo menos una hora entre ir, venir y reunirnos con la gente de la administración. (Porfirio Capa, Responsable de asistencia técnica, Irupana, diciembre 2005f).

El tiempo no parece una medida que ejerce presión en la jornada laboral. Quizás la presión por cumplir los pedidos para la exportación genera *stress* y prisa porque ahí sí el tiempo está vinculado directamente con la calidad del café. Hay que aclarar que los contratos de trabajo del Gerente, sub gerente, y de todos los técnicos coordinadores y técnicos de apoyo señalan expresamente que tales puestos de trabajo carecen de límites horarios para cumplir con sus jornadas laborales y que el horario de trabajo será variable de acuerdo al flujo de trabajo, sin que el sobretiempo sea reconocido en la remuneración mensual (Coraca-Ri, 1996: 27).

Hay una cierta dejadez que es percibida, tanto por los trabajadores como por los asociados, pero que es inmediatamente resuelta con la improvisación creativa, incluyendo con sobretiempo de trabajo sin que esto sea compensado. De esta manera, las carencias en equipamiento o en recursos humanos son reconocidas pero subestimadas de modo que los problemas se arrastran por mucho tiempo y las más de las veces simplemente están ahí y nadie hace nada para resolverlos. Así, la tolerancia posterga decisiones y la *eficiencia* no es un valor buscado. Los *resultados*, por tanto, no parecen ser una medida de presión para la gestión del trabajo individual ni tampoco colectivo, salvo cuando se trata de cumplir con las entregas pactadas para la exportación del café.

Cada solicitud tarda en ser atendida y esto sucede no sólo en el área de procesamiento de alimentos, que es el sector que menos ingresos le genera al conjunto de Coraca-Ri. Son el beneficiado y pre-beneficiado del café las actividades de procesamiento más importantes que mayores ingresos le reportan, y es en estas tareas que se presentan los problemas técnicos más serios. Se dice y se repite hasta el cansancio: *en la oficina son muy burocráticos y no atienden las demandas*. Entonces, es frecuente que el personal, y los socios se dan por vencidos y prefieran paliar la falta de inversiones en equipamiento con el propio esfuerzo personal y la improvisación para sustituir utensilios y equipamiento.

El año 2005 se deterioró la máquina despulpadora de café pues este equipo, de tecnología colombiana, era apto tan sólo para funcionar con grano rojo y maduro. Como el grano seleccionado que pasaba por la máquina estuvo mezclado con otros granos dañados y otros todavía en proceso de maduración, se malogró la máquina. Estos granos defectuosamente seleccionados - *pintones, verdes kholos, reventados y granos vacíos* - a diferencia de un grano sin daño, se petrifican, ocasionaron una avería en la máquina justo en la época más alta de acopio, cuando la planta estaba invadida de café esperando ser pre-beneficiado. En estas condiciones no se podía actuar con la presteza oportuna que requería la situación para comprar una máquina sustituta porque el café debe ser inmediatamente despulpado, cualquier retraso significa que la calidad del café estará en peligro y no será certificada en el puerto de destino (entrevistas con Agustín Sanchez, subgerente agrónomo y con Andrés Ortuño, responsable de beneficiado). La única alternativa era convocar a todos los socios para trabajar en el proceso de despulpado de grano de forma manual. Los socios estuvieron dispuestos a trabajar con la modalidad de jornal/día. Así se salvó la campaña aunque hubo pérdidas considerables - de acuerdo a varios testimonios de productores - .

Me extiendo en los déficits detectados en Coraca-Ri porque las deficiencias en equipamiento ya fueron detectadas desde el diseño del primer plan estratégico de la organización - 2005 - cuando se enumeraron todos los obstáculos técnicos en varias

áreas, con énfasis en el pre-beneficiado del café. Los socios y los trabajadores y encargados técnicos reconocen muy bien que la pérdida del café ocurre cuando la gestión productiva, desde la parcela campesina hasta el procesamiento en la Planta, no sigue un protocolo prefijado. Por ejemplo, cuando la cosecha no se realiza en el momento óptimo, o cuando - ya en la planta - las máquinas despulpadoras no están suficientemente limpias o cuando el tanque de drenaje impide una buena circulación de agua, el sabor y el cuerpo del café son tan seriamente afectados que pueden ocasionar o el rechazo de la mercadería o una cotización menor. Con todo, las inversiones en equipamiento tardan en llegar, los mismos déficits diagnosticados años atrás siguen siendo los mismos porque no se ha invertido en equipamiento y, muy probablemente, tampoco el existente ha sido debidamente reparado.

En el lapso de cinco años la cantidad de café exportado ha crecido, siendo el mercado justo – o el llamado Fair Trade – que es el principal cliente comprador de Coraca-Ri. Analizando la composición del gasto y costo operativo de Coraca-Ri vemos lo siguiente (Vásquez, 2007: 100):

Pago a los productores	61,7%
Acopio y prebeneficio	6 %
Beneficado del café	5,3%
Exportación	3,3%
Administración	8,3%
Depreciación	10,0%
Utilidad neta	0,4%

A pesar de que el porcentaje de depreciación, que son las retenciones por un deterioro del equipamiento y de la infraestructura, se efectúa por lo menos de forma contable, como se puede observar, toda adquisición o reparación del equipo es burocrática y muy lenta a tal punto de que disuade al personal de hacer reclamos y solicitudes pues no son bien recibidas por la administración, probablemente porque la decisión de comprar pasa por un proceso engorroso que va desde la convocatoria a la Asamblea para que

los dirigentes comunales tomen decisiones al respecto, hasta la elección de comisiones para cotizar y comprar. El dinero genera mucha susceptibilidad entre todos. Sobre este tema circulan rumores y una vigilancia permanente por la suspicacia que provoca entre todos.

Nótese en las cifras que el mayor porcentaje de los ingresos está dado por el pago a los productores, se trata del pago por el café más bonos de producción biológica que le corresponde a cada uno. Luego de toda la gestión productiva, la rentabilidad de Coraca-Ri es mínima. Se puede decir que ningún inversor capitalista haría negocios en estas condiciones pues al cabo de utilizar el capital, la rentabilidad es de 0,4%. De acuerdo a estimaciones convencionales, la rentabilidad capitalista espera como saldo neto al menos lo que el capital hubiera ganado en un Banco por concepto de interés: 7 a 10%.

Hagamos un alto en este punto para revisar rápidamente la *economía en el ayllu Layme* en el Norte de Potosí, tal y como Olivia Harris, 1987, la interpreta. Ella misma trae a colación dos temas que ayudan a comprender el caso Coraca-Ri de una manera que no sea la simplista observación de que *los campesinos no saben administrar una empresa y que para alcanzar esta capacidad bastaría una capacitación del personal para proporcionarles los instrumentos - administrativos, contables y de gerencia - para convertirlos en eficientes empresarios.*

A base de un amplio estudio etnográfico Olivia Harris define la economía étnica como una manera compartida de concebir y de actuar en relación con el dinero, despojándolo a este objeto abstracto de su carácter fetichista para atribuirle tan sólo una semántica utilitaria; así, el dinero se vuelve un objeto más, carente de valor en sí mismo. El consenso comunitario sobre "usos debidos" o "usos indebidos" garantizaría, según la autora, que la circulación del dinero se mantenga en un bajo perfil. Por ejemplo, el dinero sirve para comprar ganado y para celebrar fiestas, pero no para adquirir alimentos. Las comunidades mantienen a estos dos sistemas paralelos y complementarios entre sí, controlados bajo normas complejas: una circulación

monetaria para ciertos fines y un intercambio no mediatizado por el dinero para otros. La explicación para esta medida no tendría que buscarse en razones éticas, dice la autora, ya que para la comunidad Layme el dinero no es ni esencialmente bueno ni malo. Las razones serían prácticas, continúa la autora: a) el intercambio de productos permite una relación personal y un intercambio verbal entre las dos partes; b) el atesorar dinero puede ser riesgoso; c) el intercambio interétnico se mantiene vigente, como un nexo de larga data que conecta comunidades entre sí con la mediatización de productos locales y, d) por evitar que la circulación de dinero abra otras posibilidades de consumo más allá de lo estrictamente necesario según sus propios criterios culturales. El dinero estaría regulando, además, el intercambio con los otros, con los no comunarios, en cuyo espacio se prefiere utilizar el intercambio y con los comunarios, con quienes se utiliza el dinero y con las comunidades de intercambio interétnico, se intermedia con productos. Si bien Olivia Harris elude la conclusión de que tal reglamentación del uso del dinero estaría funcionando como una barrera defensiva para mantener una comunidad compartida de valores culturales, así es la interpretación que le atribuyo.

En la composición de los gastos y costos de Coraca-Ri, se puede leer de forma particular la manera defensiva, similar a los pobladores Laymes, de mantener toda emisión de dinero bajo control para garantizar que el uso del dinero sea consumido y no invertido en la producción. En primer lugar, la estructura misma del organigrama y de la forma como circulan las decisiones y la resolución de problemas es tan compleja que estaría pensada para debatir y llegar a consensos, tal y como se hace en la estructura sindical, y ahí se presenta una incompatibilidad entre la celeridad que necesitaría una decisión de inversiones y la pesadez de la estructura y de la gestión en general.

Las reuniones anuales de asamblea son el espacio privilegiado para ver la disputa entre las demandas por el crecimiento empresarial y las demandas que presionan por la redistribución de los dividendos entre los socios. Es decir, la promesa de un bienestar de mediano o largo plazo que sería el fruto del crecimiento de la infraestructura de

producción que garantizaría que Coraca-Ri sea competitiva y crezca en volúmenes de exportación o, la necesidad presente de resolver la reproducción familiar. Los socios se vuelcan, hasta ahora, por lo último y eso es justamente lo que refleja la distribución de gastos y costos: **todo para el consumo.**

3.9. TERCERA HIPOTESIS: LA RESISTENCIA A LA REIFICACIÓN INSTITUCIONAL: "AL HABLAR DE CORACA-RI HABLAMOS DE LOS SOCIOS" (VICTOR JUMPIRI)

Hipótesis: La racionalidad con la que opera una organización económica campesina tiende a desconcentrar poder técnico en la toma de decisiones gerenciales y evita la abstracción y separación entre lo económico, lo político y lo social, de tal manera que la empresa no llega a institucionalizarse: pulsiones internas, no esperadas, evitan que ella se transforme en un objeto reificado.

Para Durkheim, lo social tiene una sustancia específica que no es la simple sumatoria de individuos. Lo social pasa a ser objeto de estudio, siguiendo al autor, por una doble característica aparentemente paradójica: de un lado el individuo se cree a sí mismo libre para pensar, valorar y actuar de acuerdo a definiciones subjetivas; de otro lado la facticidad de lo social se presenta como un marco que se logra imponer a los individuos, más allá de sus voluntades (Durkheim, 1986: 37-41 y 69-101). Esta misma idea es seguida por Peter Berger y Thomas Luckmann (2003: 34-50 sobre la vida cotidiana y la asunción de roles. En la medida en que la vida cotidiana le es dada a las personas y en tanto ella no se funda con cada nacimiento sino que cada nacimiento cabe dentro de ciertos parámetros establecidos canalizados por palabras y comportamientos, tendríamos que suponer que las repeticiones de los actos y las palabras que le dan sentido a ellos constituyen todas juntas una estructura que ejerce presión sobre los individuos; Durkheim utiliza la palabra *imposición* del sistema social sobre los individuos. René Girard denomina esta presión como *mimesis*: el hombre es un ser social, dice él, la cercanía nos hace desear y soñar lo mismo; aunque Girard lleva esta hipótesis hacia el límite: deseamos, en realidad, ser el otro (Girard, 1984: 97-

100 y 150-176). Las normas sociales y la reglamentación de la vida en común sería, siguiendo a Girard, el mecanismo para controlar la energía negativa que brota de la mimesis. En ausencia de una comunidad hiper reglamentada, por ejemplo, el occidente, el don es un mediatizador de las relaciones humanas en comunidades que utilizan el rito para actualizar sus creencias y sus valores compartidos. El don se adelantaría, de acuerdo a Girard, a la agresividad del otro para entregarle algo que es la medida de su prestigio dando inicio a un círculo de reciprocidad positiva.

Volviendo a Berger y Luckmann, el intento de estandarizar ciertos rasgos de la vida en común tiene la finalidad de institucionalizar los comportamientos y las expectativas. Cuando ellas se vuelven institucionales, es decir, previsibles, reconocibles y aceptadas por un grupo/comunidad. "Una vez que se institucionaliza algo tal institucionalización se autonomiza y adquiere una realidad propia...que se presenta al individuo como algo externo y coercitivo". (Berger y Luckmann, 1979: 80). La institucionalización llega a tal punto que se fetichiza y adquiere, según ambos autores, una existencia independiente y objetiva en relación a nosotros mismos hasta ejercer poder que escapa a la comprensión y al control; en la medida en que ejerce presión sobre nosotros y se nos aparece como dado, se legitima más allá de nuestra voluntad. Es en este sentido que utilizo la definición prestada de Berger y Luckmann de **reificación**. Coraca-Ri es un ejemplo que pone en duda un concepto único de economía y que, sin proponérselo, contradice la apología de una "...práctica económica (...) planteada como la fuente, la matriz, de toda racionalidad" (Godelier, 1976: 19). Los dirigentes de Coraca-Ri tienen la intención de hacer empresa, los socios están convencidos de que lo están haciendo. No se trata, entonces, de una resistencia racional a la reificación de la forma empresarial capitalista, sino de otras valoraciones, de otras formas pautas institucionales que reinterpretan la empresa y le dan otro sentido y quizás nos recuerden que la economía de la maximización de las utilidades no es un hecho ni natural ni universal.

Si la empresa es una reinterpretación de la comunidad, la presión de los asociados para mantener una dimensión institucional controlable por los marcos culturales de las

personas y, de hecho, un control interpersonal sobre todos los niveles de decisión ejerce una presión para que se inclina por la permanencia, por la repetición de ciertos ritos colectivos: la decisión por consenso, las relaciones cara a cara, etc. Ahora bien, Girard ayuda a interpretar la oposición de los asociados a la inversión productiva y la rotación de funciones como una suerte de puesta en marcha del don y la reciprocidad en el entorno empresarial: Si el poder y la riqueza son bienes disputados y deseados por todos, la comunidad pacta para que ambos sean repartidos antes que acumulados.

La organización económica campesina no llena los atributos que se esperan de un "tipo ideal" empresarial de tipo capitalista. Para demostrar lo paradójicos que son ambos modelos de hacer empresa, construyo un tipo ideal capitalista para comparar en qué medida Coraca-Ri se aparta de él. Veamos con la ayuda del racionalismo económico weberiano cuáles son estos atributos típicos²⁰²:

- a) De acuerdo a sus fines: Toda orientación se inclina por las posibilidades de rentabilidad y la empresa misma se convierte en un valor y en un fin en sí misma
- b) De acuerdo a sus medios: Generar ingresos e invertirlos son las actividades más importantes; las relaciones están individualizadas y despersonalizadas para lograr relaciones laborales basadas en criterios de competencia profesional con contratos

²⁰² De acuerdo con las definiciones de acción social y de tipos ideales de Weber: "la acción social no es idéntica a) ni a una acción homogénea de muchos, b) ni a la acción de alguien influido por conductas de otros. (...) Tampoco puede considerarse una «acción social» específica el hecho de la imitación de una conducta ajena (...) cuando es puramente reactiva, y no se da una orientación con sentido de la propia acción ajena" (Weber, 1993: 19) Entre los tipos de acción social, Weber distingue:

"1) racional con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como «condiciones» o «medios» para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos. 2) racional con arreglo a valores: determinada por la creencia consciente en el valor -ético, estético, religioso o de cualquiera otra forma como se la interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor. 3) Afectiva, especialmente emotiva, determinada por afectos, y estados sentimentales actuales, y 4) tradicional: determinada por una costumbre arraigada" (Op.cit.: 20). Estas definiciones sociológicas, sin embargo, no son para Weber un correlato de la realidad sino *tipos ideales*; con todo, siguen operando como ordenadores conceptuales que pretenden entender la realidad **como si** ella estuviera ordenada conforme a esos tipos ideales. Veremos en sus propias palabras: "la acción real sucede en la mayor parte de los casos con una oscura semiconsciencia o plena inconsciencia de su «sentido mentado». El agente más bien «siente» de un modo determinado que «sabe» o tiene clara idea; actúa en la mayor parte de los casos por instinto o costumbre. Sólo ocasionalmente (...) se eleva a conciencia un sentido (sea racional o irracional) de la acción. Una acción con sentido efectivamente tal, es decir, clara y con absoluta conciencia es, en realidad un caso límite" (Op.cit.: 18)

jurídicamente respaldados; las jerarquías están establecidas con claridad; la casa y el negocio están separados o sea, lo político, lo social y lo económico están separados; las herramientas contables y las de administración gerencia son la base para la toma de decisiones.

A lo largo de este capítulo, la orientación de la argumentación apunta a mostrar cómo una empresa en manos de campesinos contradice uno a uno los atributos que harían a una empresa racional en el sentido económico. ¿Saben los actores lo que quieren y lo que hacen? Ciertamente es que las estructuras sociales tienen un influjo determinante en la acción individual y colectiva que encuentra serias barreras en el lenguaje para hacerlas inteligibles. Asumiendo que el lenguaje hablado o escrito no es el único texto susceptible de interpretación, contamos con otros que no necesariamente están canalizados por la palabra y que los tenemos a nuestra disposición si queremos comprender las orientaciones de los actores, textos que nos develan matices de una densidad que se le escapan a las explicaciones del actor. La ideología circula en forma de lenguaje, mientras tanto el sentido se encuentra en los actos, en las construcciones institucionales, en las normas que diseñan y aplican los actores develándonos pálidos reflejos de las fuerzas y los valores que movilizan sus opciones. ¿Cómo poner a prueba nuestra capacidad de científicos sociales para poder entender esos signos? Probablemente el diálogo, como plantea Habermas, es el único medio que nos permite constatar la verosimilitud de nuestras hipótesis: diálogo con los actores y diálogo con la comunidad académica. Ambos dirán cuál es la validez de mi interpretación.

La preocupación, sin embargo, no sólo radica en las contradicciones que se producen en una empresa comunitaria y los guiños paradójicos que nos lanzan entre múltiples opciones de modernidad. En todo caso, contradicen la modernidad individualista donde lo económico ha destruido tejido social y redes de reciprocidad. En la gestión de estos negocios, es posible encontrar nuevas rutas de modernidad: en todo caso, no a aquella que apela a la maximización de la ganancia.

**CAPITULO IV: EXPOSICION DE LOS ESTUDIOS DE
CASO: COMPAÑÍA DE PRODUCTOS DE CAMELIDOS
COPROCA S.A.²⁰³**

*Felizmente no está todavía todo clasificado
en términos de compra y venta (...) Tenemos otras morales además de la del
mercado” Mauss (205)*

*“La idea misma de economía es reciente (...) En otras sociedades
no se distinguen de otros fenómenos sociales. Se encuentra dispersas e incrustadas en
el tejido social” (Polanyi, 2005)*

*“Nuestras ciudades han invadido el imaginario de estos indios (...)
los televisores les proponen, a todas horas, sustitutos a las imágenes de sus sueños,
ficciones
Abandonadas por sus dioses (...) nos hemos vuelto todos
(trágicamente, desigualmente, pero ineluctablemente
Contemporáneos)” (Augé, sf)*

*En esencia, enfrentado a una elección entre mantener el empleo y aumentar la
producción por trabajador, el agricultor javanés «elige» (palabra absurdamente
voluntarista cuando se usa en este contexto) mantener el empleo sin importarle el
nivel de bienestar (Geertz, 1996:45)*

²⁰³ Este informe es el resultado de tres momentos de trabajo de campo etnográfico: el primero, entre diciembre del 2006 a marzo del 2007, luego retorné en invierno de ese mismo año para hacer entrevistas en la ciudad de El Alto y La Paz y, la segunda estadía, entre enero y febrero del 2007. El tiempo total de estadía en la comunidad de Cosapa fue 10 semanas. Hice, además, varias entrevistas y participé en reuniones y talleres con el personal de Coproca en la ciudad de El Alto. La última reunión con los directivos de la planta industrial fue en septiembre del 2015. La elección de Cosapa, como comunidad para realizar el trabajo de campo con las personas que son miembros y accionistas de la fábrica, fue tomada con la ayuda del Directorio quienes arguyeron que dicha comunidad es la que alberga a la población más numerosa de alpacas y llamas a nivel nacional: Bolivia cuenta con una población camélida de 3.196.000 de ejemplares; el departamento de mayor producción camélida es Oruro con 1,187,000 y Turco es el municipio llamado “capital de la ganadería camélida de Bolivia” por albergar a la población más numerosa (según información del Instituto Nacional de Estadísticas 2017 http://www.la-razon.com/suplementos/financiero/Mejorar-produccion-camelidos-pasa-factores_0_2753724649.html).

Introducción ²⁰⁴

Para organizar la exposición de este acápite, usaré la misma estructura expositiva del anterior acápite para que el lector pueda contrastar ambos estudios de caso, siempre a la luz de las tres hipótesis de esta tesis.

4.1. COSAPA: EL TERRITORIO Y SU GENTE

La comunidad de Cosapa está ubicada en el Municipio de Turco en el departamento de Oruro, 5 horas distante de la ciudad de El Alto, está a una altitud de 3.840 a 4.400 metros sobre el nivel del mar²⁰⁵. El relieve de esta zona varía desde zonas montañosas hasta una zona planicie con clima altamente frígido con cambios bruscos entre el día y la noche, sin contar con una altísima radiación solar.

Cosapa, la localidad investigada, es una de las comunidades del municipio de Turco.

Antes de la descentralización administrativa (1998) Cosapa era un solo ayllu llamado ayllu Chulhki Sullcahilanaca. Actualmente, se ha convertido en cantón Cosapa y de su antigua jurisdicción se ha separado la comunidad de Sullca que también se ha convertido en un cantón. Esta separación se debe a nuevas disposiciones limítrofes. Cosapa, o la parcialidad de Hilanaca, se ha dividido – desde entonces - en 4 parcialidades: Andacollo, Caracollo,

²⁰⁴ Ver detalles sobre el método, la metodología y el trabajo de campo de esta investigación ver el Anexo Metodológico. Los nombres de las personas no corresponden con los nombres reales para proteger sus identidades

²⁰⁵ En los Andes, las poblaciones exclusivamente pastorales se sitúan más allá de 4 000 metros, de altitud, en el piso agro ecológico de la puna donde las condiciones bioclimáticas impiden los cultivos. Según las teorías de los historiadores y de los arqueólogos parece que una conjunción de factores biológicos, culturales e históricos esté al origen de la actual repartición de los criadores de camélidos en los márgenes del espacio andino. Según Murra (1968), a lo largo del período precolombino, se encontraban criadores de camélidos desde la costa hasta el altiplano, pero los rebaños estaban esencialmente a cargo de jóvenes sin tierras o de personas de baja condición. La actividad pastoral era tan sólo un complemento de la actividad agrícola. Con la colonización, los españoles adquirieron las mejores tierras, y empujaron a los indios más pobres hacia la puna, en espacios áridos y marginales para la agricultura, donde se vieron obligados especializarse en la actividad pastoral, en vistas del control poblacional que la colonia impuso. Además, la obligación de vender los animales, la de aprovisionar de carne a los trabajadores de la mina de Potosí y la peste de 1547, introducida por la aparición de la oveja, exterminaron poco a poco los rebaños de camélidos de las regiones más bajas. Una guerra biológica antes de tiempo afectó a los rebaños, y engendró la despoblación en camélidos de la costa y de los valles andinos, mientras que las regiones de altitud siguieron siendo relativamente preservadas. (Charbonneau, 2009: 374-375)

Pocito Verde y Laguna Parada. (Entrevista con la autoridad máxima de Cosapa. El Jilakata Simón Hajlla, 29 de enero del 2007.)

La zona se caracteriza por grandes altiplanicies rodeadas de cadenas montañosas y por un terreno visiblemente erosionado dada la radiación solar sin pausa durante todo el día y durante casi todo el año y, dados los vientos inclementes durante la noche. Sin embargo, este panorama típicamente altiplánico andino se matiza por grandes extensiones de una flora y fauna muy característica y adaptada a las condiciones climáticas extremas, tal como descritas, imprimiendo al paisaje un ecosistema variable y diverso de praderas nativas donde resaltan, junto con la extrema aridez, tholares (arbustos bajos muy utilizados para la combustión) y Bofedales (pampas semi inundadas cubiertas con pradera nativa) ambos son elementos esenciales para la nutrición de animales domésticos y silvestres y, sobre todo, una gran densidad de camélidos.

Debido a la altitud, a la alta exposición de la tierra que ha sido sobre-pastoreada, sin haber recuperado su cobertura vegetal, el panorama inmediatamente perceptible es sobrecogedor: el clima es extremadamente seco, en vistas de la altitud, y la vegetación exigua de bosque bajo matizada tan sólo por las grandes extensiones de tierras superficialmente inundadas – que son los bofedales donde crecen pasturas nativas al ras del suelo, de un color verde intenso – allá pastan incesantemente una enorme cantidad de llamas y alpacas. Salvo por estas pasturas, la reproducción de las familias pastoras sería imposible puesto que estas no son tierras aptas para el cultivo ni tan siquiera para el cultivo de pastizales y, aquellos que existen, son pasturas naturales. Es comprensible, por tanto, que la actividad propiamente pastoril esté vinculada con una gran movilización migratoria a tal punto que en algunas comunidades el panorama es desértico por el abandono de las viviendas, por un lado y, por otro, porque la vivienda se traslada de acuerdo a la época del año; en efecto, en

épocas de lluvias, las familias suelen trasladarse a las planicies más bajas y, en invierno, cuando el ganado se refugia a alturas considerables, la familia dispone de un segundo domicilio; en comunidades como Cosapa. A lo largo de la semana el pueblo está ocupado por personas mayores y niños y ambos se hacen cargo del ganado y de los exiguos cultivos que son trabajados en pequeñas extensiones y tan sólo con fines de garantizar algo de autoconsumo. La cotidianeidad en la comunidad adquiere un ritmo más vital durante la época de las vacaciones escolares y, sobre todo, en el corto periodo de las lluvias, entre noviembre y febrero, tiempo en el que es preciso cuidar las pariciones y proteger a los camélidos recién nacidos de ataques de animales de caza, como el zorro o de las aves de rapiña.

El ganado es un trabajo duro: hay que curar, hay que cuidar los cruces, trasquilar, bañar, cuidar los parásitos. Todos los días hay que visitar. En enero febrero hay pariciones, marzo, abril hay baño y se dosifican las vacunas.; mayo junio y julio hay que ocuparse de pastos porque los que están en los bofedales se secan en época de invierno. Y eso se prolonga hasta agosto y septiembre también hay que llevarles alfalfa y agua. Y nuevamente de octubre a diciembre hay que estar pendientes de las wawitas porque a veces nacen un poco débiles y se ahogan en los charcos que se forman en los bofedales.(Martín Mollo Mamani, Tesorero de Coproca S.A., enero, 2007)

En la comunidad de Cosapa, lugar del trabajo de campo, viven cerca de 90 familias o 615 pobladores (HAMT, 2008) de habla aymara, tradicionalmente pastores de llamas y de alpacas²⁰⁶. Digo tradicionalmente, no sólo porque esta fue una especialización productiva de la zona sino porque el tipo de manejo del sistema productivo está basado en una tecnología de larga data basada en uso extensivo de praderas nativas (Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, 2005: 3) y en la atención familiar al ganado siendo que las prácticas se transmiten generacionalmente de forma oral y el aprendizaje se

²⁰⁶ Se estima que en Bolivia existen 2.398.572 llamas y 416.952 alpacas. Ver: <http://www.condesan.org/memoria/CBBA0299.pdf> y también http://www.mpd-ucb.edu.bo/material_moc/sesion12/caso_turco.pdf. La zona camélida en Bolivia está en Oruro y La Paz, predominantemente y, la comunidad visitada tiene la más alta densidad de llamas en Bolivia. V

reproduce en la misma unidad familiar y en el entorno comunitario, aunque vale decir que la comunidad y su dinámica son menos importantes que las relaciones familiares y de parentesco, pues los asentamientos son dispersos y, dada la ocupación temporal en más de una vivienda pues todo ello contribuye hacia una interacción más familiar, dentro del grupo primario, que con la comunidad mayor.

Ser o no ser una familia dedicada a la actividad pastoril no es una opción puesto que las condiciones agroecológicas no permiten elegir otras actividades productivas como la producción agrícola, por ejemplo, salvo la migración definitiva, como veremos más adelante.

Ellas seleccionan para el tejido y no pueden hilar con todo el vellón porque cada parte tiene una consistencia diferente, una calidad diferente y también un precio diferente. Una familia grande no se puede mantener con la ganadería. Quizás si complementan con artesanía y si son pocos hijos, se puede... (Máxima Chambí, Mama T'alla de Urinsaya, Cosapa, febrero 2007)

La carga animal y el sobreuso del suelo en el pastoreo, han generado una erosión visible, a ello hay que agregar la imprevisibilidad climática que ha disminuido la capacidad tradicional para prever el tiempo y planificar las tareas a lo largo del año, tal como lo hicieron con sistemas de medición y estimación basados en experiencia empírica de conocimiento sobre las condiciones meteorológicas del año agrícola²⁰⁷; en general, la variabilidad climática ha impactado en el estrechamiento de los territorios inundados donde crece pasturas nativas (HAMT: 2008, 55-56).

²⁰⁷ Según Michael Schulte, las condiciones adversas de la producción agrícola y pecuaria en el altiplano boliviano, dados los extremos cambios entre heladas y sequías prolongadas en declives y pampas ubicadas en alturas entre 2.500 a 4.300 msnm, además de la extrema parcelación de la tierra han sido mitigadas con la capacidad de observación empírica y controles comunales de manejo de semillas y control de siembra en estrecha relación con la rotación de los cultivos; sistemas que en vistas de la variabilidad mayor del clima y a la pérdida de conocimiento comunal, ponen en riesgo los frágiles equilibrios para mantener las economías de subsistencia (Schulte, 1996: 197-215). El autor percibe que los cambios climáticos producidos al cabo de una gran sequía en

La gente migra porque no hay mucho campo para seguir criando llamas y alpacas. El bofedal ya no alcanza para todos. La tierra se está quedando chica. Por eso los jóvenes se van a la ciudad pero siempre están volviendo. (Luis Maldonado Huanca, Cosapa, enero 2007)

Hay sobrepastoreo y cada familia está alambrando por su cuenta. No hay acuerdos para alambra. Se nota cierta división comunal. Si no alambramos, te quedas sin terreno. No es equitativo el reparto. Se impone por la fuerza. Y estos conflictos impiden el consenso. La comunidad está en conflicto. Como la comunidad ya no se dedica a la ganadería sino más al comercio de ropa usada y al transporte. En reuniones de la comunidad, se evita el tema. Hay graves problemas de sobrepastoreo. Hay que dejar descansar la tierra para que los pastos nativos y las praderas naturales se recuperen, pero no entienden. (Cleto Mamani, Cosapa, enero 2007)

El 50% de los comunarios vive fuera. Sus hijos estudian afuera. Son ciudadanos y tienen que trabajar como comerciantes ropavejeros. Ganan de sentado (se refiere a que son comerciantes) y para tener ganado hay que cansarse y encima estos dos años han sido de sequía. Eso provoca mortandad. Un ganadero grande debe tener 500 llamas y 600 alpacas. Un ganadero mediano llamas 200 y 600 alpacas. (Simón Huajlla, Cosapa, febrero 2007)

Un ganadero pequeño tiene 100 llamas y 50 alpacas. Y sólo de eso no se puede vivir hay que combinar, quizás un grande sólo se puede dedicar a la ganadería. (Simón Huajlla, Cosapa, febrero 2007)

Es posible que varios factores hubieran influido en el empobrecimiento de los recursos locales, menciono una en particular: la ruptura colonial y republicana, de la continuidad territorial que el *ayllu*²⁰⁸ tuvo con territorios de menor altitud e incluso con la costa y que en vistas de la demarcación de circunscripciones

el año 1982, hay inestabilidades frecuentes aunque en ese entonces el fenómeno del Cambio Climático no había sido conceptualizado ni detectado.

²⁰⁸ Cuando Nathan Wachtel (s/f) se pregunta qué tipo de sociedad encontraron los españoles alude al **colectivismo** que tiene su base territorial y organización social en el llamado Ayllu "...que reposa sobre los vínculos primitivos de parentesco. Reagrupadas en unidades más o menos vastas, tribus o reinos de extensión variable, los ayllus entraron con sus tradiciones y sus dinastías propias, en épocas diversas (...) Partiendo de la antigua organización de los ayllus, los incas proyectaron sus propias categorías e intentaron armonizar las instituciones pre incaicas con su esquema unificador. Es evidente que no elaboraron su "modelo" como pura abstracción y que se inspiraron en los principios de cooperación vigentes en las comunidades, aunque adaptándolos en su propio beneficio como consecuencia no nos hallamos en presencia de una sociedad homogénea, sino ante una superposición de, por lo menos, dos tipos de instituciones..." (Wachtel, s/f: 96). Estamos, por lo tanto, frente a una forma de organización social de larga data que ha mantenido, hasta el presente, varios elementos aún cuando la relación con el Estado hubiera afectado su jurisdicción y sus límites territoriales y aún cuando las instituciones públicas debilitaron sus capacidades de gestión social.

que no toman en cuenta la continuidad que hubo antes de la colonial, ahora afectan la permanencia de la población en la zona por las dificultades de acceso a la biodiversidad. En la medida en que la colonia y la república interrumpieron la organización de la gestión territorial al fundar otro tipo de criterios de control y límites jurisdiccionales, cuyo interés era el control de mano de obra masiva para la explotación de la plata en Potosí, se produjo la pérdida de control territorial de los ayllus sobre altitudes discontinuas (Murra, 1975:109-115); en el caso de esta zona (Ayllu Jilanaca) la población dejó de tener acceso a tierras de costa y de valle lo cual influyó en el empobrecimiento de su biodiversidad y de su acceso a una biodiversidad difícil de equilibrar cuando pensamos en territorios de altitudes considerables – de más de 3 mil msnm – donde la agricultura es una verdadera proeza. No obstante, aún con el territorio fragmentado y empobrecido por las divisiones territoriales coloniales y el acceso denegado a otros pisos ecológicos, el ayllu sigue funcionando como estructura política que regula, hasta cierto punto, el uso de la tierra y la legitimidad ritual para dar pautas comunitarias al control territorial de los recursos incluyendo otras tareas de reglamentación de la vida comunitaria²⁰⁹. Estas estructuras tradicionales y muy antiguas continúan regulando las decisiones y son una fuente muy importante de identidad indígena, acentuada en una época como la actual, en la que ser o pertenecer a una etnia particular implica tener mayores posibilidades de acceso a recursos públicos y, sin duda, habilitan particularmente a los líderes políticos locales para lograr una representación política y el acceso a otro tipo de prebendas (Makaran, 2016: 38-45), sin embargo, las decisiones productivas sobre los animales y sobre las

²⁰⁹ En pleno trabajo de campo tuve una larga entrevista con la autoridad mayor de Cosapa, un hombre joven que recién había sido elegido como “segunda mayor” que es el cargo más importante en cada una de las cuatro parcialidades de las que está conformado el Ayllu. Él se hallaba bastante preocupado por dos asuntos, el primero, cómo controlar a un hombre enfermo de esquizofrenia (o, al menos, lo que yo deduje como tal) que vagaba las calles de la comunidad y atacaba a las personas en momentos inesperados y, el segundo, cómo lograr que las lluvias sean abundantes para que los pastos y los bofedales sean suficientes en calidad y en cantidad para el ganado. Ambas tareas, sentía él y así le recordaba la comunidad, eran de su entera responsabilidad, y para ello, tenía que hacer buenas ofrendas y buenos oficios.

parcelas propias, son tomadas por las familias, tal como el siguiente testimonio lo recalca.

Los jilacatas (autoridades de la comunidad) también resuelven problemas de tierras. La tierra es colectiva, pero el ganado es de la familia y los ganados no saben cuáles son sus límites y se pasan de un lado al otro. (Simón Huajlla, Cosapa, febrero 2007)

En suma, las familias que habitan en estas zonas, casi todas ellas afiliadas y socias²¹⁰ de la hilandería Coproca S.A., que ahora nos ocupa como estudio de caso, son criadoras de camélidos, aunque con más precisión, sería llamarlas *familias dedicadas a la actividad pastoril* que es una actividad productiva altamente dinámica y variable y muchas veces itinerante²¹¹ ya que la actividad productiva no requiere una presencia constante en la zona lo cual da pie para frecuentes viajes combinados con una alta variabilidad de opciones económicas, sea en el comercio o en el transporte y, últimamente, en la minería en zonas aledañas. Para la mayoría de las familias es la actividad pastoril la fundamental, que no la que les reporta ingresos suficientes para cubrir el consumo familiar a lo largo del año, aunque sí una actividad que permite un lazo territorial fuerte con el lugar de origen y la sucesión de la propiedad hereditaria de la tierra y, a

²¹⁰ Y son “socias” en el sentido empresarial de la palabra pues cuentan con acciones en COPROCA; acciones que no fueron adquiridas en dinero sino en especie: en ganado y, luego, este aporte hecho a la Asociación Integral de Ganaderos en Compelidos de los Andes Altos (AIGACAA) fue monetizado para las inversiones de la empresa comunitaria COPROCA S.A. Esta modalidad de aporte es llamativo y nos remiten a la forma en que el imperio incaico administraba los bienes pastoriles antes de la colonia. Según los relatos de cronistas, en la colonia temprana las familias usufructuaban del ganado camélido que era, en los hechos, propiedad del Inca incluyendo los pastizales. Ahora bien, esta concesión al “monarca” le daba el derecho de pedir a cada comunidad el cuidado de una parte del ganado para los usos propios del monarca y otro tanto del ganado le pertenecía a la élite religiosa. Este ganado, llamémosle público, era usado para varios fines de orden público: rituales, para usos de guerra y para la entrega de presentes, incluyendo, además, la redistribución de animales si es que en las comunidades hubieran padecido penurias (Ver en Murra, 1975 los siguientes capítulos: Rebaños y pastores en la economía del Tawantinsuyu: 117-144 y, La función del tejido en varios contextos sociales y políticos: 145-171)

²¹¹ La historiadora Ximena Medinacelli propone la hipótesis de pensar a esta producción como una suerte de itinerancia, o un nomadismo de largo plazo y de ocupación discontinua del territorio. No serían, por lo tanto, familias ganaderas o criadoras sino pastoras que se mueven a lo largo de un espacio amplio de acción, antes atravesados a pie y con el ganado, ahora, en camiones, en vistas de la articulación caminera construida en los últimos 10 años (Medinacelli, Op.cit. y, Charboneau, 2009)

través de esta vía, tener representación política para mantener sus derechos propietarios, tal como el siguiente testimonio sugiere.

Para las familias, las alternativas son: ser ganaderos, el comercio de ropa usada o comercio entre Bolivia y Chile, y la migración hacia Santa Cruz y Chile. No es posible mantener a una familia solamente de la ganadería. (Ranulfo Copa Marka, Cosapa, febrero 2007).

La forma de aprovechamiento y gestión del ganado camélido en esta área es tradicionalmente colectivo, con un ganado que no requiere de muchos cuidados lo que ofrece varias ventajas a las familias: tiempo para dedicarse a otras actividades y les exige cuidados muy puntuales en tiempos específicos del año. En tanto se trata de un ganado rústico, llamas y alpacas, ellas están adaptadas a condiciones climáticas extremas y a una alimentación con pastos nativos que no requieren inversiones en la compra de alimentos ni en la incorporación de innovaciones técnicas, como el cultivo de pastizales o el riego. Y ahí radica la especificidad de la actividad pastoril, tal como Charbonneau define y tal como los pobladores la definen:

... los productores de la puna son
antes pastores (gestión de los rebaños basada sobre la circulación y
la extracción de animales) que criadores (gestión de rebaños
valorizando el recurso forrajero por medio de cultivo. (2009: 25)

Con 150 ganados se puede vivir tranquilo. El cerco hace que no sea necesaria mucho mano de obra familiar. Solo la pareja puede atender tranquilamente el negocio mientras los hijos viven en otras ciudades. Por ejemplo en El Alto o en Putre (Chile). Muchos productores tienen casas en El Alto mientras que en Putre hay varios estudiantes y mujeres trabajando en servicios domésticos. (Flavio Choque, Cosapa, enero 2007).

El hecho de que la propiedad de grandes extensiones de pastizales sea colectiva le añade un elemento más a estas ventajas de la actividad pastoril, aunque es este también un factor de conflicto en los últimos años, como veremos más adelante.

4.2. GANADERIA Y ACTIVIDAD PASTORIL

La superficie territorial del municipio de Turco así como su eco sistema de altura es apto para la crianza de la ganadería camélida en las planicies y apto para la producción agrícola en las serranías. En la actualidad, la tenencia y tamaño de la propiedad de tierra promedio por familia es 40 ha. hasta 1.800 has ocupada en un 90% para fines pecuarios (HAMT, 2008: 45-47) que, en vistas de la vocación camélida de la zona, se torna insuficiente e incluso potencialmente conflictiva por las disputas entre vecinos. Es de aclarar que la combinación entre propiedad individual y colectiva (tierras de altura y de bofedales) hace que sea casi imposible el cercado familiar²¹², por ende, son frecuentes la superposiciones que son atribuidas a las familias ganaderas más adineradas ya que ellas suelen sobrepasar sus tierras e invadir otras tierras aledañas con su ganado siendo este más numeroso que el de las demás.

La tenencia de tierras constituye uno de los principales problemas por la excesiva parcelación puesto que el crecimiento poblacional y la carga animal de hatos grandes ha sido en los últimos años considerable (HAMT, 2008). Se trata de una parcelación atribuible a la herencia²¹³ que le imprime paulatinamente discontinuidad a la tenencia y, a la par, expulsa a algunos miembros de la familia, puesto que no todos los hijos/as heredarán la tierra. Sin duda, esto afecta la reproducción familiar misma de quienes dependen de las actividades productivas, sin contar con la inseguridad de quienes deben migrar, en gran parte mujeres. A la excesiva fragmentación de la parcela, hay que añadir la inseguridad jurídica por el tipo de gestión tradicional que ha mantenido el Ayllu; me refiero a la tenencia comunal, tanto para el pastoreo del

²¹² El establecimiento de cercos que pueda distinguir entre una propiedad y otra.

²¹³ La reforma agraria en Bolivia (1953) declara la tenencia de la tierra como pro indiviso, lo que significa que la tierra no se parcela, ni se vende sino se hereda. En esta zona, la herencia recae generalmente en los hijos hombres (HAMT, 2008)h

ganado camélido y para la siembra de productos agrícolas; el problema radica en la carencia de títulos propietarios pues en rigor no son propietarios individuales aunque el usufructo sí lo es.

En virtud de la altitud de la zona y el tipo de vegetación, escueta y baja que allá tienen, la zona presenta un típico paisaje de altiplano de planicies interminables cubiertas de arbustos y paja brava, interrumpido por las extensas superficies semi inundadas, que son los llamados bofedades²¹⁴, donde cientos de camélidos – llamas y alpacas – pastan y toman agua a lo largo del día. No hay ningún sistema de estabulación y el ganado de toda la comunidad pasta sin restricciones y sin cercos. Para un visitante foráneo, parecería un misterio cómo las familias reconocen su ganado a la hora de atender pariciones, vacunación y otros tratamiento de sanidad animal que fueran necesarios, pero lo hacen y, de hecho, quienes mejor conocen el ganado son los niños y esto es sorprendente cuando el ganado no está estabulado puesto que las recuas de llamas y alpacas en Cosapa están libres a campo abierto. Tal como decía una mujer pastora: *“las llamas y las alpacas se cuidan solitas, hay que verlas de vez en cuando para mirar si el hato está completo y hay que cuidar las crías cuando están pequeñas para que no se ahoguen en los bofedales más profundos”* (Entrevista a Flavia Machaca, Cosapa, Dic, 2007).

Debido a que la iniciativa económica de Coproca S.A. fue el aprovechamiento y transformación industrial de la lana de llama y de alpaca, vale la pena recapitular muy brevemente la forma manejo del ganado camélido: El ganado camélido no requiere de excesiva atención, tal como ya fue mencionado, porque la tropa, es decir, el grupo de llamas y alpacas, se mantiene reunida alrededor de una cabeza de ganado que se encarga de mantener la unidad. Aunque los

criadores ricos ya han implementado ciertas medidas de manejo mejorado – cercos; separación del ganado por el color de la lana; separación de machos; alimentación con pastizales especiales durante la época seca – se trata de excepciones que no se han multiplicado – muy a pesar de toda la asistencia de organizaciones no gubernamentales que han tratado de incorporar tecnología en la crianza.

En general, la manera cómo las familias manejan el ganado es tradicional²¹⁵ con muy poca incorporación de tecnología: *el ganado camélido se cuida a sí mismo*, como suelen decir los moradores de Cosapa, y esto hace que la demanda de trabajo familiar sea menos intensa que lo que se requiere para la agricultura. De esta manera, son las mujeres y hombres viejos y los niños quienes, por lo general, se quedan en la comunidad a cargo de las tareas menores que en el año se requiere para el cuidado del hato o de la tropa. Los miembros jóvenes y los adultos/as salen de la comunidad en trayectos migratorios estacionales y, frecuentemente, en trayectos largos de migración, que tiende a ser definitiva; las frecuentes movilizaciones fuera de la comunidad son necesarias para complementar la fuente de sustento con otros rubros, una de estas fuentes es el comercio con productos agrícolas en ferias locales, otra, vinculada al comercio y a la migración motivada por el acceso a servicios urbanos, se dirige hacia las ciudades de Oruro y La Paz²¹⁶ o hacia ciudades y poblados fronterizos de Chile. La dinámica del flujo de comercio ilegal que fluye por esta frontera es también

²¹⁴ Los bofedales son praderas nativas con extensiones permanentes de humedad. Estos lugares se encuentran en la meseta andina sobre los 3,800 msnm. file:///C:/Users/eBay/AppData/Local/Temp/presentation_FOROICS_J.R.Baiker.pdf

²¹⁵ Así recapitula J. Murra una de las visitas realizadas por Diez de San Miguel hacia 1557 y sorprendentemente los detalles relatados coinciden con la forma en que las familias gestionan sus ganados en la actualidad: "Todos los auquénidos eran marcados ceremonial y públicamente; se sabía si correspondían a determinada unidad doméstica o si eran "de comunidad"; la mayorparte del año pastaban esos animales "rrebultos entre el ganado de los caciques y principales", (Diez de San Miguel 1964: 78). Tanto los señores como los campesinos lupapa tenían gran cantidad de llamas; la fuente menciona que había hogares que poseían 20, 30 y hasta 500 auquénidos. Entrevistados por Garci Diez, algunos colonos europeos opinaron categóricamente: "los yndios aymaraes generalmente todos por pobres que sean tienen ganado" (1975: 122-123).

²¹⁶ Distante de Turco a 4 horas de viaje en transporte público por carretera asfaltada.

considerable y cada vez más atractiva para la internación de productos y subproductos de la ganadería camélida, que salen del país hacia Chile o hacia el Perú, y de ambos lugares llegan productos electrodomésticos y coches que ingresan al puerto chileno y se internan ilegalmente en Bolivia. Hay que recalcar que Cosapa es uno de los últimos poblados al borde de la frontera con Chile y existe una distancia de no más de 5 horas en carretera asfaltada, para llegar al puerto de importación y exportación más utilizado por Bolivia – Arica –, lo cual convierte al contrabando en una de las actividades económicas más atractivas para la población que habita estos parajes.

De toda la fibra que se produce en Bolivia 50% se va al Perú o a Chile como contrabando; 50% se queda en Bolivia. (De ese porcentaje, 30% la procesa Coproca S.A., el 40% lo hace Altifiber, 20% Fotrama y el resto lo hacen pequeños. (Julio Quispe, El Alto, febrero 2007)

Con una frontera tan grande con Chile, hay veces que nuestras autoridades no pueden controlar todo. Sopla el viento durante una buena parte del día y hace frío. Entonces podemos pasar con nuestras mercaderías de uno y del otro lado. ¿Acaso antes había fronteras o países? nuestros abuelos antiguos iban y venían sin pedir permiso. (Flavio Choque, Cosapa, febrero 2007).

Durante toda la noche circulan buses y camiones, entre las comunidades, claro que no en la vía principal, sino en caminos aledaños; y de la nada se arman mercados y durante una hora tienden puestos y luces y vocean sus mercaderías. Esto ocurre en medio del amanecer como si todos se hubieran puesto de acuerdo. Después de esa hora, todo vuelve a los camiones nuevamente y el mercado desaparece. (Virginia Ayllón, La Paz, enero, 2008)

En virtud de las condiciones agroecológicas frágiles e inseguras en las que las familias llevan adelante la actividad pastoril, varias instituciones y asociaciones representantes del sector han estimulado una serie de iniciativas económicas productivas, públicas y privadas, para mejorar el manejo del ganado. Ello, además de la creciente demanda por el consumo de carne de llama, han generado varias propuestas para optimizar la crianza y aprovechamiento de la ganadería camélida y, así, cumplir con las normas nacionales e internacionales de acuerdo a las exigencias de los mercados, al menos estos fueron los objetivos

comunes a casi todos los llamados proyectos de desarrollo de introducción o mejora tecnológica.²¹⁷ Sin embargo, las varias intervenciones que hubo en la zona y que tomó el "tema camélido" como centro de intervención, coincidieron en diagnósticos socio económicos parciales, por no decir, economicistas: en primer lugar, sus conclusiones sobre la pobreza no consideraron a las familias en su complejidad pastoril y subestimaron la multiactividad, tanto económica como territorialmente y, en segundo lugar, supusieron que la actividad productiva más importante, o aún la única, era la crianza camélida.

4.3. CAMPESINOS-PASTORES SIN TIERRAS CULTIVABLES

Durante los últimos 20 años las zonas con vocación camélida han experimentado varias intervenciones externas – tanto públicas como privadas – para mejorar el ganado camélido y la forma de manejo del hato así como el aprovechamiento de los subproductos²¹⁸.

El interés de intervenir con programas externos para mejorar la crianza de camélidos se produjo por un incremento del consumo en productos como la carne y el cuero de llama y la fibra de la alpaca. Ya Mary Douglas nos había

²¹⁷ Mejorar la productividad, la competitividad, son los objetivos casi ubicuos en este tipo de programas, ambos serían los problemas más importantes que, una vez resueltos, de la mano de innovaciones tecnológicas, resolverían la pobreza o, lo que tales programas interpretan por pobreza. Veamos un par de ejemplos: el documento del políticas públicas para el sector señala los objetivos para el mediano plazo para el sector de camélidos: "Modernizar y transformar las actividades productivas de camélidos para mejorar la seguridad alimentaria, la competitividad y lograr una mejor inserción en el mercado nacional e internacional. Construir ventajas competitivas incorporando los principios de la producción orgánica a la producción de carne y fibra de camélidos. Aumentar la productividad y sostenibilidad de los sistemas de producción y la salud de los consumidores" (Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios: 2005:3-4); Hacia el 2010, un programa más pequeño, centrado en comunidades de Charaña-La Paz, afirma que el sector de criadores se habría estancado por la ausencia de tecnología lo que a su vez habría producido un despoblamiento de esta región (Aylu Aymara Taracollo Condoroca: 2012:2-3)

²¹⁸ La presencia de instituciones de cooperación internacional confirman esta afirmación: Usaid, PNUD, Unicef, Cooperación del Canadá CECI; IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). Así como de varios programas públicos en los últimos años: PRORECA (Proyecto Regional Camélidos) y otras intervenciones desde que se concibió un tipo de intervención con una mirada de "cadenas productivas" estratégicas para Bolivia, desde los años noventa, son sólo algunos ejemplos de innumerables intervenciones externas que centran su atención en este rubro productivo con resultados e impactos en ciernes.

recordado que aquello que es adecuado o inadecuado para el consumo humano y, en especial, la elección sobre el tipo de carne que se consume o que se prescribe está basado en taxonomías complejas que son evidentemente arbitrarias pero que cada contexto le atribuye sentido (1979; 1998: 155-158) que se van replanteando. Esto sale a colación debido a que el consumo de la carne de llama fue estigmatizado durante mucho tiempo, probablemente como un reflejo de estereotipos y aún de racismo de la población “consumidora” en las ciudades bolivianas o, al menos, así lo creen los dirigentes de AIGACAA.

La UE fue la primera en reconocer el valor de la carne de llama. Recién en 1985 se aprobó el consumo de carne de llama como apto para el humano (Mario Mamani, El Alto, enero 2007).

En la ciudad decían que comer carne de llama era insano porque seguramente creen que ser indio es algo insano (Máxima Chambi, Cosapa, febrero 2007)

Es un hecho que la carne de llama no es ni fue parte de los ingredientes ni de la comida europea ni de la propia comida criolla, tal y como estas están recuperadas y divulgadas las costumbres alimenticias en los clásicos libros de recetas de cocina²¹⁹. La carne tampoco estuvo incorporada en el propio consumo de las familias dedicadas a la actividad pastoril, como nos recuerda Beatriz Chambilla:

El consumo de la carne de llama en el Tawantinsuyu era limitado. La llama no fue tanto una fuente de alimentación sino de una diversidad de usos, principalmente como animal de carga, además del uso de su cuero, grasa, estiércol para abono y combustible, huesos y sobre todo la fibra o pelo. La llama era también el animal más utilizado en sacrificios y rituales. (Chambilla, 2015: 262-263)

Tan fuerte fue esta prescripción para el consumo de carne que en 1970 hubo una recomendación nutricional divulgada incluso en medios de comunicación y en

²¹⁹ Recién en los últimos 10 años la carne de llama fue incorporada entre los platillos “gourmet” en los restaurantes urbanos en Bolivia y libros de recetas llamadas el *novo andino*, que es así como se conoce la comida

las escuelas que la carne de llama no era de consumo humano (entrevista con José Ticona, ex gerente de Coproca S.A.)²²⁰; con todo, esta carne siguió siendo consumida en contextos rurales y suburbanos aymaras en Bolivia pues era la fuente más importante de proteínas para las propias familias criadoras. Fue recién hacia los años 90, cuando la población urbana asumió ciertos valores tales como la comida ligera y el cuidado con el colesterol, etc., cuando el mercado volcó los ojos a las bondades de la carne de llama. Actualmente la carne procesada en varias formas – seca y salada; embutidos o en cortes – es el producto más vendido por los criadores y el que mejor precio tiene en la actualidad en los mercados locales.

Sin embargo, las familias prefieren vender la lana, y no la carne a lo largo del año para preservar el ganado y sólo en casos de necesidad de efectivo en mayor cuantía recurren al carneado del ganado y a la venta de carne. La lana, por su parte, es la parte más noble del animal puesto que la esquilan una vez al año y allá se valoriza la lana sin sacrificarlo; innegable también es la ventaja de poder guardar la lana de modo que, una vez esquilada, se convierte en un bien realizable en cualquier momento sea en su forma de vellón o, sea en forma de prenda tejida o telada, lo cual evidentemente valoriza algo más a la materia prima. Y, si es que además las familias seleccionan la lana, entonces se logran precios mayores por el vellón suave que viene de determinadas partes del animal (Entrevista a Criadores 12/2007). El ideal de un criador tradicional es aprovechar todo y hacerlo paulatinamente. La lana, al parecer, es un equivalente del cultivo, cultivo que por lo demás no existe en la zona, la metáfora es apropiada porque la actividad ganadera se asemeja a la organización de la parcela, es decir, una vez al año cortan la fibra y la

fusión que se ofrece en locales bastante caros (Cfr.: <http://www.zeit.de/lebensart/essen-trinken/2013-04/fs-gustu-restaurant-la-paz-2>; <http://www.cocinadealtura.blogspot.de/>)

²²⁰ En esto coincide también Chambilla (2015) sobre el consumo de otros productos andinos, tales como la quinua, la cebada y el amaranto, clasificados por el „sentido común” como “alimentos para analfabetos”.

seleccionan, la venta de este producto es previsible y se produce siempre en el mismo ciclo anual con montos también previsibles de antemano para organizar los gastos familiares recurrentes de la unidad familiar. La venta del animal “a pie”²²¹ o faenado, servirá para el gasto “mayor”, es decir, para cubrir aquellas necesidades mayores a lo largo del año y que requiere mayores erogaciones, como la refacción/ampliación o construcción de la casa; una fiesta familiar o comunal; una inversión, etc., lo que implica una conversión en dinero que puede ser de emergencia y permite un flujo de caja inmediato, sin embargo, el animal pierde el triple propósito esperado (valorar la lana; valorar el cuero y la carne por trozos, todos ellos destinados a la venta, incluyendo la valoración de autoconsumo de sangre y las vísceras). Los siguientes testimonios nos muestran esta tendencia de la multiactividad aunque se trata aparentemente de una sola actividad productiva: la crianza de camélidos.

Tiempo de empadre, de diciembre a enero, pariciones tratamientos fitosanitarios y tratamientos pecuarios. Rotación de pasturas abril mayo. Durante la época de frío, se los lleva al cerco y ahí se quedan hasta agosto cuando se alimentan de pastos nativos. (Tomás Haujlla, Cosapa, enero 2007)

Yo estimo que un productor nos vende un 10 a 20% de lo que se tiene en fibra durante un año. La mayoría no quiere vender todo salvo que tengan negocio (y necesiten una inversión). Lo demás, lo destinan para la artesanía hecha por las mujeres que son tejidos hechos para entregar a otros acopiadores que van de pueblo en pueblo para hacer pedido de prendas para la exportación. Muchos de los productores se vuelven también intermediarios para la venta de lana y de carne. (Cleto Mamani, Cosapa, febrero 2007)

Una familia puede vivir de la ganadería. Ahora hay tratamientos que preservan la ganadería. La mínima cantidad para poder vivir de eso es de 200 cabezas. Una familia carnea una cabeza al mes para la venta y otra para el consumo. Aparte, se tiene su lana y su cuero (Florencio Charvi, enero 2006) que se vende y nos da la platita para comprar las otras cosas que necesitamos. (Cleto Mamani, Cosapa, enero 2007).

²²¹ O sea, cuando se venden animales vivos. Para ello, guardan un ganado de valía por su tamaño (en el caso de las llamas) o por la calidad de su pelaje (en el caso de las alpacas). Ver: Fundes Bolivia, 2009 y Coproca, 2007.

Así, el ganado cumple las funciones sucedáneas de un cultivo: ofrece una variedad de posibilidades de valorar los productos en el mercado para mantener activa a la familia durante un tiempo prolongado. Esto supone mantener la latencia que se necesita cuando el flujo de caja debe resolver emergencias o gastos mayores. Sin embargo, a diferencia de una clásica familia campesina, los criadores deben recurrir al mercado para satisfacer casi todas sus necesidades de consumo alimentario, salvo por las vísceras que eventualmente conservan cuando el ganado es carneado en las cercanías de las viviendas, no se retiene la carne a menos que el motivo del carneado sea una fiesta. Con estas limitaciones, los recursos tienen que ser administrados con gran disciplina y en combinación con largos periodos de migración y de multiactividad independientemente de la actividad pastoril. De ahí es que varios llameros, así es como se llaman a sí mismos, sean a la vez comerciantes, transportistas, muchos incluso son contrabandistas. Si la actividad pastoril no demanda el trabajo familiar de todos los miembros y si los ciclos vitales de la crianza no están pautados por el cultivo anual, la dinámica pastoril suele tener largos periodos fuera de la comunidad y una mayor posibilidad que la agricultura, que suele fijar la residencia más fuertemente, en una suerte de itinerancia que para muchos autores es incluso considerada una trashumancia (Ver: Shulte, 183-198, Medinacelli, 2005: 468-472).

En cuanto a la lana, tuvo más o menos similar valorización que la carne en los últimos años y quizás esto se deba a una apreciación interna, o local, como consecuencia de una valoración de este producto y de sus cualidades en el mercado internacional. Actualmente, el consumo de lana de alpaca y de llama en cada vez mayor y el gusto por diseños, colores, tipo de tejido y combinaciones se ha vuelto cada vez más específico y, a la vez, refinado como un producto de distinción social (Bourdieu, 1988: 52-60).

El uso y diseño de la lana de alpaca se ha vuelto un *Muss* en los últimos años. El mercado de estas prendas que antes estaba formado y destinado casi exclusivamente para la exportación y para los turistas, ahora es interno. Colores y tipo de tejido en esta fibra cambia sistemáticamente en función a la moda de quienes están dispuestos a pagar altos precios por ello. Y estoy hablando de un mercado local-local que es nuevo y que es exigente y elitario. (Entrevista a diseñadora de prendas de alpaca: María Calzadilla 05/2008; Entrevista Comart Tukuypaj 06/2008²²²).

Sin embargo, la oferta más importante tanto de materia prima como de lana de alpaca hilada sigue viniendo del Perú, país que cuenta con una industrialización de la fibra de alpaca y de llama muy extendida y mucho más grande que la que tiene Bolivia (Entrevista Santos Poma Aguirre, 12/2008) aunque es difícil estimar la cantidad de lana que es exportada vía contrabando, de Bolivia hacia el Perú.

Ahora bien, es importante apuntar que las prendas de vestir confeccionadas con la lana de vicuña y de llama fueron siempre un signo de estatus en comunidades aymaras. Tanto la fibra como el telar y el diseño distinguen a las personas con autoridad política en las comunidades y muestran, además, la riqueza que tienen. Es decir, el tejido fue, y lo sigue siendo, una prenda confeccionada con fines semánticos: colores, diseños y disposición de la trama del telado constituyen una semántica muy particular en las comunidades aymaras²²³. Sin

²²² Juan José Giménez, dirigente y artesano del emprendimiento comunitario de tiendas Comart Tukuypaj lamentó que el incremento en la exportación de prendas tejidas a mano en Bolivia tiene el efecto paradójico de disminuir considerablemente el consumo interno con productos nobles, como es la lana de llama, alpaca y de vicuña: *“Antes, el tejido era una muestra de identidad, cada comunidad tenía su diseño, su lenguaje y su calidad de torcelado, hilado y telado que mostraba de dónde venimos y que queremos incluso qué hacemos; ahora nuestros trajes están vulgarizados porque es más conveniente vender que usar nuestros productos. Ahora compramos ropa usada o nos vestimos con tejidos sintéticos chinos. Y claro que tejemos y tenemos ganado camélidos pero vendemos para gente que no conocemos y que tiene gustos que se renuevan anualmente”* (Juan José Gimenez, 10/06/2008)

²²³ La relación entre el tejido y su evocación al poder y al prestigio han sido bien documentadas por Murra (1975) en la región andina y en la civilización inka en particular, los tejidos integran muchos e inesperados contextos. En ésta representó un ingreso básico en el presupuesto estatal, una tarea anual entre las obligaciones campesinas, una ofrenda común en los sacrificios; en varias ocasiones funcionó igualmente como símbolo de status personal o como carta forzosa de ciudadanía, como obsequio mortuario, dote matrimonial o pacto de armisticio. Ningún acontecimiento político o militar, social o religioso era completo sin que se ofrecieran o confirieran géneros de cualquier naturaleza o sin que fueran quemados, permutados o sacrificados. A través de los años, tejer llegó a ser un gravamen creciente sobre el hogar campesino,

embargo, a medida que la importancia de la lana crece en los mercados urbanos y en los de exportación, declina el signo del tejido como señal de identidad y de jerarquía local. Es decir, mientras más se mercantiliza la fibra en el mercado menor es su uso local que es sustituido por fibras sintéticas importadas.

4.4. LA HISTORIA DE COPROCA S.A.

En el acápite que sigue, haré una síntesis de los puntos sobresalientes de la historia empresarial de Coproca S.A. para enfatizar sobre la voluntad modernizadora que tuvieron desde el inicio algunos dirigentes del rubro, lo cual no coincide con las expectativas que tienen los afiliados/as: los dirigentes de Aigacaa se propusieron ser empresarios, actuar como tales y mostrar un desempeño que confirmara esto. Empero, la voluntad empresarial se encontró sistemáticamente con las prácticas sindicales políticas, por un lado y, por otro, no pudieron superar la ambigüedad entre el caudillismo familiar versus la deseada creación de una empresa. A lo largo de este relato, resalto los *alti bajos* de la empresa para, posteriormente, en el acápite siguiente, comprender la relación entre la “tecnocracia” que está alrededor de la empresa, me refiero a funcionarios, técnicos y dirigentes políticos -que son oriundos de comunidades pastoriles- con las familias asociadas que repelen sistemáticamente tales intentos modernizadores, aunque no se ha podido detectar una pretensión premeditada o expresa de resistencia; más bien lo que se percibe es que las prácticas y las sistemáticas pequeñas o grandes crisis que atravesó Coproca S.A. denota una tendencia a minar la estabilidad empresarial y muchas veces, cuando se alude a las razones que tienen los miembros del Directorio o los propios asociados /accionistas para evitar, por ejemplo, la compra de equipos modernos que beneficiarían en el procesado del hilo, en general se alude a una

una especialidad artesanal de importancia y, eventualmente, un factor en la emergencia de grupos gremiales, como el de las aqlla, categoría sin precedente en la estructura social andina". (1975: 170-171)

práctica tradicional²²⁴: "*Así siempre tenemos que pensar en nuestro asociados*" o "*La planta ya es muy grande, nuestra tradición es pensar en primer lugar en los asociados para beneficiarlos*", son razones frecuentemente esgrimidas.

Para entender la génesis y la situación actual de Coproca S.A. (Compañía de Productos de Camélidos, Sociedad Anónima) me valgo de entrevistas y visitas hechas a la planta, combinando estas largas conversas con viajes a Cosapa. Los entrevistados²²⁵ recapitulan la historia de la Asociación Integral de Ganaderos en Camélidos de los Andes Altos (Aigacaa) y me brindan el material para esta versión, que ha sido construida de acuerdo al relato de los miembros de la Junta de Accionistas; de acuerdo a entrevistas con miembros del Directorio a lo largo de gestiones de Gerencia durante el año 2004 y, luego, entre el 2005 y el 2006 y en el 2015). Más adelante, me ocuparé de la manera cómo Coproca S.A. es comprendida desde la perspectiva de las y los propios criadores radicados en Cosapa²²⁶.

El contraste entre un discurso empresarial avalado y repetido por los propios actores que gestionan Coproca S.A. versus las prácticas y los resultados logrados, serán los principales temas para mostrar cómo un modelo de manejo empresarial puesto en marcha, por dirigentes criadores de camélidos, dando especial atención a las formas y a los procedimientos, a saber: la tecnología, las inversiones en instalaciones industriales además, por supuesto, en los procedimientos estandarizados para llevar una economía ordenada, incluyendo

²²⁴ En este caso, cuando la tradición es aludida explícitamente por los asociados, apelan a ciertos hábitos como si ellos no hubieran cambiado en el largo plazo de manera que tan sólo llamándolos como "nuestra tradición" se atribuyeran una legitimidad incuestionable fuera de toda discusión y duda. Por ejemplo, los derechos de movimientos campesinos a la tierra, aludiendo a determinados derechos de larga data (Hobsbawn, 1983:3)

²²⁵ Toda esta sección está respaldada por entrevistas con Luis Ticona Mamani, ex gerente de Coproca; Felix Mollo, ex presidente de la Junta Directiva de Coproca, Javier Poma, Encargado de Almacenes, Yolanda Poma, Encargada de ventas; Santos Poma Aguirre, Gerente General actual.

²²⁶ Es de resaltar que la planta industrializadora de hilo de llama y alpaca está ubicada en la ciudad de El Alto, mientras tanto, las familias ganaderas viven en comunidades entre los departamentos de La Paz y de Oruro en zonas dispersas. Cosapa, la comunidad en que hice mi trabajo de campo, está a 5 horas de distancia de El Alto.

la contabilidad para medir y prever procedimientos técnico administrativos²²⁷, no son suficientes porque las prácticas siguen siendo campesinas a tal punto que entre las formas/procedimientos y las prácticas tradicionales, son estas últimas las que se sobreponen y le imprimen el ritmo al todo institucional para poner en cuestión incluso la existencia de la empresa. Los frecuentes problemas de liquidez aún para comprar materia prima, es decir, la fibra de llama o de alpaca, son una prueba de ello o, las distintas situaciones límites que serían consideradas por un empresario privado como una *quiebra*. Veremos a lo largo de este capítulo que Coproca S.A. fue fundada y mantenida durante sus primeros años con un fuerte apoyo exógeno. De hecho, Coproca S.A. fue fundada por agentes externos de crédito, es decir, por asesores de la cooperación internacional del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y por actores, como Aigacaa y sus directivos que basan su prestigio en el deseo de una modernidad como impostura, pues esta es aceptada en las formas, en los procedimientos explícitos, mientras tanto, la dinámica de las prácticas muestra señales de una empresa que se mantiene al borde de la quiebra.

Aigacaa es el primer referente de lo que 10 años después sería Coproca S.A.. Aigacaa fue creada en 1979 por los criadores de camélidos de La Paz y Oruro con la intención de contar con una plataforma de representación del sector que pudiera, por un lado, revalorizar el consumo de la carne de llama y, por otro, mejorar las condiciones de manejo del ganado, así como ofrecer alternativas de mejoramiento y asistencia tecnológica para el procesamiento y la comercialización de los subproductos.

Las familias asociadas habitan zonas altas del altiplano con similares características a las descritas para el caso de Cosapa, es decir, comunidades

²²⁷ A decir de Weber, prever y contabilizar son dos factores claves que consolidan una gestión capitalista a diferencia de otras formas de manejar los negocios (Weber, 1999).

donde la actividad pastoril al rededor de llamas y alpacas es el único rubro productivo para muchas de ellas, tal y como expuse líneas arriba. Para equilibrar mínimamente la subsistencia familiar se necesita un rebaño de camélidos de al menos 100 animales; esa cantidad les permite aprovechar la carne y la fibra y comerciarlos o intercambiarlos por alimentos²²⁸. En este contexto, la función de Aigacaa fue, inicialmente, promover el consumo de carne y fibra de camélidos.

Entre los años 1980 y 1988, (Coproca S.A., 2004: 3-6) Aigacaa²²⁹ promovió un programa de asistencia agropecuaria y capacitación y formación de recursos humanos locales (becarios al Perú) para fortalecer profesionalmente a las familias productoras, inicialmente con el apoyo financiero del programa de monetización de programas de donaciones alimentarias PL-480²³⁰. Todo ello fue argumentado por la dirigencia de ese entonces como una necesidad de formar recursos humanos pues el país carecía de profesionales especializados en

²²⁸ Hace aproximadamente 20 años, antes que se hubiera asfaltado el camino Oruro-La Paz-Arica (que atraviesa todo este territorio altiplánico) el intercambio entre comunidades camélicas y el valle era una práctica que se repetían al menos una vez al año, las familias se preparaban durante meses para caminatas que duraban aproximadamente tres meses acompañados por recuas de llamas se dirigían al Salar de Uyuni para intercambiar cueros y tejidos con bloques de sal, con ellos, a manera de una moneda antigua, continuaban el viaje hacia las tierras bajas y hacia lugares fijados de antemano por lazos familiares, allá se proveían de productos vallunos: maíz, coca, frutas secas intercambiando con la sal. El mejoramiento y el asfaltado del camino y la conexión interprovincial caminera que data de los últimos años ha vuelto obsoleta esta práctica. Ahora son los camiones los que surcan este territorio en trayectos itinerantes más largos como una forma de nomadismo de largo aliento, tal como algunos etno historiadores suponen, dada la necesidad de establecer intercambios pues la biodiversidad en la zona es limitada. Esta desventaja, habría generado una pulsión migratoria en comunidades pastoriles (criadoras de ganado camélido). Ver: Shulte, et.,all, 1999 y Molina, 1983, (http://www.pieb.com.bo/sipieb_trajines.php?id=2)

²²⁹ Aigacaa (Asociación Integral de Ganaderos en Camélidos de los Andes Altos), organización que antecedió a Coproca, fue una organización de base fundada en los años 1970 con fines de defensa del sector.

²³⁰ El programa PL480: "Conocido también como "Alimentos para la Paz" (Food for Peace) es un programa orientado a la comercialización y a programas de ayuda alimentaria con el fin ampliar el mercado de productos agrícolas. En 1999 el programa de ayuda alimenticia bajo el programa P.L.480 manejó un fondo de US\$ 1,2 billones de dólares, con lo que se apoyó el envío de aproximadamente 4 millones de toneladas métricas de productos agrícolas, de los cuales, 1,6 millones de toneladas métricas fueron donaciones hechas al Programa Mundial de Alimentos. El Programa PL 480 tiene 3 títulos: Bajo el Título I se venden productos agrícolas norteamericanos a los países en desarrollo, mediante financiamiento concesional de largo plazo, provisto por la Commodity Credit Corporation (CCC) del Departamento de Agricultura de Estados Unidos. Dichos productos son vendidos en el mercado local del país receptor del crédito. El Título II provee donaciones para asistencia alimentaria de emergencia y para proyectos de desarrollo, a través de organizaciones voluntarias, o agencias de organismos multilaterales como el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas. Bajo el Título III, se da ayuda alimentaria a países extremadamente pobres (...). Es manejada por la US-AID" <http://www.rallt.org/organizaciones/pma/aa%20yorganismosmodfgent.pdf>

la crianza de camélidos²³¹. Surgió, así, la necesidad del mejoramiento genético del ganado con la finalidad de producir mejor fibra para el mercado y, paralelamente, de acopiar el producto para proveer de materia prima a las grandes industrias hilanderas para lo cual se obtuvo un financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Tal proyecto quedó inconcluso porque las hilanderas más importantes instaladas en La Paz quebraron durante esos años y dejaron de acopiar materia prima lo que resultó en un gran vacío del mercado mayorista que fue resuelto por las propias familias criadoras de llamas y alpacas a través del contrabando de fibra en manos de acopiadores peruanos.

Debido a esta situación delicada, en una época políticamente convulsionada en Bolivia²³², el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) recomendó a las Naciones Unidas el financiamiento, a fondo perdido, de un programa que diera continuidad a la asistencia técnica (mejoramiento de pastizales nativos, sanidad animal, mejoramiento genético, etc.) y que permitiera que la misma organización de criadores se hiciera cargo de la industrialización. Para las familias dedicadas a la actividad pastoril en las zonas de influencia de la organización Aigacaa esta era una opción que les resolvía varios problemas: en primer lugar, tendrían un agente acopiador de lana que supuestamente acopiaría la lana en cada comunidad y esto les ahorraba tiempo en la búsqueda de compradores y atención en puestos de venta en los diferentes mercados de la región y, por otro lado, se trataba de una organización que les pertenecía y que podrían controlar (precios, sobre todo y, en segundo término, la calidad de las relaciones entre iguales) lo cual, además, brindaba un tercer elemento potencialmente atractivo: la compra y venta de lana se relacionaría con otros

²³¹ Las universidades públicas no forman profesiones ni en pecuaria ni en agronomía que sean especialistas en manejo de ganado camélido. Tampoco existe formación técnica con esas menciones.

²³² Terminado el periodo presidencial de la dictadura más larga en Bolivia 71-76 se abrió una brevísima fase de transición democrática que pronto se vió interrumpida por una serie de golpes de estado y, por tanto, una inestabilidad social, política y económica que duró hasta 1985. En este periodo se produjo una de las sequías

servicios colaterales, por ejemplo, asistencia técnica; acceso a crédito; relaciones sociales, entre otros.

En 1991 se pone en marcha el Proyecto Producción y Procesamiento de Fibra de Alpaca por un valor de \$us 3.800.000 financiado por el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo del Capital (FNUDC), por Appropriate Technology International (ATI) y por Aigacaa. El proyecto constaba de tres componentes: a) programa de asistencia a la producción y mejoramiento de alpacas, b) fondo rotatorio para compra de alpacas mejoradas y manejo de praderas mediante riegos y cerco y, c) la instalación de la planta de procesado de fibra que, en una primera etapa, produciría *tops*²³³ a base de fibra de alpaca.

Para poner en marcha el proceso de industrialización de la fibra de alpaca, Aigacaa fue condicionada por los financiadores a descentralizar una unidad productiva bajo la figura legal de sociedad anónima (S.A.) que, como se sabe, es propia de las organizaciones con fines de lucro. Se funda así Coproca S.A., con un monto muy importante para su financiamiento, incluso teniendo en cuenta los financiamientos estándares, el fondo donado por NNUU era excepcionalmente alto. Hubo presiones e intervención de NNUU para condicionar los fines de la empresa naciente incluyendo los procedimientos administrativos, sobre el tipo de personalidad jurídica de la organización, con el considerable apoyo de fondos de inversión de la ONU²³⁴.

más severas en el altiplano boliviano que desató un éxodo enorme de población hacia los centros urbanos. A partir de entonces los gobiernos democráticos no han sido interrumpidos.

²³³ Se llama *tops* a la fibra de alpaca de alta calidad que aún no ha sido sometida a los procesos de teñido e hilado, es decir, es un proceso previo a la industrialización del hilo y que es utilizada como un insumo para las fábricas textiles.

²³⁴ "A principios de la década de los años noventa, se constituyó COPROCA S.A. (Compañía de Productos de Camélidos), por iniciativa de la Asociación Integral de Ganaderos en Camélidos de los Andes Altos "AIGACAA", la cual tenía como objetivo integrar la cadena productiva de la fibra de camélidos, a través de la instalación de una planta que permitiera industrializar la materia prima producida por los ganaderos, para comercializarla en mercados nacionales e internacionales" (COPROCA, 2007: 1)

El aporte de Aigacaa para la inversión, estuvo compuesto por un fondo donado por 1.300 familias ganaderas dispuestas a adquirir acciones monetizando su ganado. Esto quiere decir que el aporte que ellas hicieron fue hecho en cabezas de ganado vivo entregado en especie para que la naciente empresa comunitaria lo convirtiera en dinero por un valor de \$us 400.000 (Coproca S.A., 2004: 8). Coproca S.A., S. A. se funda con la siguiente distribución accionaria: Aigacaa, como organización que representa a las más de mil familias criadoras de ganado camélido, tiene un 40% de las acciones; los ganaderos individuales poseen otro 40% y el 20% restante se suponía que se vendería a accionistas privados a través de la Bolsa de Valores en un momento propicio, lo que aún no se ha hecho efectivo.

La sociedad anónima Coproca S.A. inició sus actividades el año 1996 exportando toda su producción de *tops* a Italia, al Perú y a Chile, por un valor de \$us. 1.200.000. Sin embargo, a fines de 1998 cae el precio internacional del *tops* a niveles que pusieron en riesgo el futuro de la planta industrial. Entonces, Coproca S.A. decidió darle otro uso a los fondos inicialmente destinados para la adquisición de materia prima y ya no usarlos como flujo de caja para pagar "al contado" por la lana vendida por los productores de fibra sino, destinar ese importante monto para la compra de dos máquinas, una de hilandería completa y otra para el teñido, con el propósito de ofrecer al mercado el producto acabado: el producto final, por lo tanto, ya no sería el *tops*, sino la lana de alpaca en toda la gama de colores, tanto los naturales como los teñidos.

El proyecto suscitó una alta expectativa entre las familias asociadas, porque se abría la esperanza de crear una demanda permanente para poder absorber toda la capacidad productiva de las familias asociadas. Y, a nivel interno, era la única industrial nacional con la expectativa de proveer a un mercado interno interesante conformado por tejedoras artesanales y talleres semi industriales de

confección de prendas de vestir quienes se aprovisionaban con hilo importado del Perú. De hecho, la capacidad industrial instalada podría absorber 300.000 kilos de fibra anualmente, lana que proviene de las 300.000 cabezas de alpaca que poseen las familias criadoras de alpacas en Bolivia con una esquila anual del 50%.

Sin embargo, debido a varios factores que los dirigentes atribuyen a falta de capacidad técnica y gerencial para prever y tomar acciones oportunas, por ejemplo, teniendo los equipos y la infraestructura adecuada, no contaban con personal para operar la tecnología del teñido de la fibra y, en cuanto a lo administrativo, durante mucho tiempo trabajaron sin contar con datos sobre el costo de producción (Coproca S.A., 2007); actualmente Coproca S.A. compra sólo el 20% de la producción de fibra de alpaca nacional. La producción anual de Coproca S.A. ocupa un 20% a 50% de la capacidad instalada²³⁵. Tal volumen permite a Coproca S.A. mantener sus costos de operación pero no generar utilidades para redistribuir entre sus accionistas, ni para hacer inversiones que los directivos consideran imprescindibles para seguir operando con un precio que se aproxime a los precios del hilo peruano. Los bajos volúmenes de producción no permiten tener un precio similar al hilo importado y, esto añade un segundo factor limitante, la venta del hilo producido por Coproca S.A. no fue atractivo para los artesanos dedicados a la producción de ropa y otras prendas utilitarias tejidas con hilo de alpaca, ni su calidad ni su precio han logrado una mejor o, al menos, similar calidad que el producto peruano tiene.

Los vendedores de Coproca S.A. nos han visitado y nos han dicho que ellos mismos son como nosotros, son criadores y productores directos pero el hilo que nos ofrecen está mal torcelado y es más caro que el peruano. (Artesana manual, c. Zagárnaga, La Paz, 15 febrero, 2006)

²³⁵ Coproca tiene una inversión en activo a corto y largo plazo de 1.835.331 dólares, distribuidos en maquinaria, construcciones y activo corriente. Su patrimonio asciende a un neto de 1.183.993 dólares, mientras que su pasivo alcanza la suma de 651.336 dólares, de los cuales el 45% es de largo plazo.

Claro que lo que Coproca S.A. hace es un hilo más purito que el peruano, pero no nos conviene porque nuestros clientes quieren regatear nuestros precios y no conviene al precio de Coproca S.A. (Artesana manual, c. Linares, La Paz 15 febrero, 2006)

La desventaja del hilo peruano es que es peruano. Nosotros queremos apoyar nuestros productos pero si se trata de precio, el cliente paga lo menos posible, así que Coproca S.A. no ha podido ofrecernos mejor precio. Pero, por otro lado, cuando tejemos a máquina, el hilo de Coproca S.A. se rompe y otra desventaja es que el teñido no es regular: si pedimos una cantidad de rojo o azul, queremos siempre el mismo tono porque vendemos por catálogo y, luego, Coproca S.A. nos entrega otro tono de rojo u otro tono de azul. (Microempresa de mantillas, c. Linares, La Paz 16 de febrero 2007)

El panorama no es fácil para Coproca S.A.. En primer lugar, el sector exportador de prendas de alpaca, el principal consumidor de hilados, está habituado a adquirir su materia prima en las fábricas peruanas. Coproca S.A. no ha podido romper esta barrera debido a que sus primeros intentos de hilandería no fueron exitosos: tuvieron problemas de teñido y de calidad del hilo, de modo que no pudieron convencer a los posibles compradores sobre la conveniencia de adquirir el hilo nacional. Aunque actualmente Coproca S.A. ha avanzado hasta alcanzar una calidad *aceptable*, tal como el gerente actual lo reconoce²³⁶, sus precios no pueden competir con los precios de los hilados peruanos, que al ingresar por contrabando se venden incluso ligeramente más baratos que la producción nacional. A esto hay que añadir que la reducida capacidad productiva de Coproca S.A. no garantiza la provisión sostenible de toda la gama de colores demandada por los posibles clientes.

Todos estos problemas de orden técnico reflejan una gestión administrativa con profundos alti bajos de los cuales deduje no se recuperaría. Pero ahí está: Coproca S.A. operando como fábrica de hilos y recibíendome siempre con la

²³⁶ Entrevista al Gerente General de COPROCA S.A. Santos Poma Aguirre.

mejor disposición y con cada cambio de directorio y de gerente veo a personas diferentes pero escucho más o menos las mismas historias y problemas²³⁷.

La gerencia anterior fue asumida por un ex ejecutivo de Aigacaa, un dirigente con un discurso empresarial y con una formación que fue entre política y técnica y quien además fue el principal promotor de esta iniciativa productiva e interlocutor clave para lograr el financiamiento externo de arranque. El mismo negoció créditos, financiamiento con la cooperación y refinanciamiento de las deudas con varias instituciones y en todos estos contextos pudo mantener una imagen de credibilidad para mantener sus líneas de crédito. Así se expresaba él al recordar estos años de intensas gestiones con tales instituciones:

Yo me presentaba para conversar con esta gente de traje y corbata y mostraba que ser empresario no es cosa de traje y que nosotros, aymaras, y criadores de camélidos, podemos también ser empresarios. Ellos han creído en nosotros... (Luis Ticona, ex gerente general de Coproca S.A., febrero 2007)

Durante su gestión se hizo un balance crítico de la dimensión real de los problemas de Coproca S.A. para poder darles respuesta. Y para ello, tanto el gerente como los dirigentes que fueron parte del Directorio aprendieron el manejo de un lenguaje tecnocrático ilustrado, tal como continúa Luis Ticona²³⁸:

Aprendimos a manejar varias cosas para analizar nuestra situación: planificación institucional; cuadros de mando integral y yo me capacité durante muchos años en el Perú. Iba para todo curso empresarial que encontraba. Los peruanos en eso nos han llevado ventajas, ellos también son criadores como nosotros pero han aprendido a ser exitosos. ¿Y por qué nosotros no? (Luis Ticona, ex gerente general de Coproca S.A., marzo 2007)

²³⁷ Conocí la fábrica el año 2003, tuve varias reuniones con la dirigencia de ese entonces e hice varias visitas a su planta industrial. Luego, en el marco de esta tesis, hice trabajo de campo entre el 2004 y 2005 incluyendo varias visitas durante el 2006, 2013 y 2016.

La primera medida adoptada fue mejorar la calidad de hilo mediante la contratación de servicios profesionales y consultores para el reacondicionamiento de las máquinas. Paralelamente hizo esfuerzos en la mejora de la gestión administrativa. Luego se contrató, como responsable de comercialización, a un profesional cuyas tareas principales fueron la promoción del hilo, la apertura de mercados, el despliegue de relaciones con los exportadores para convencerlos de la calidad del hilo de Coproca S.A.; además, este profesional debía hacer un seguimiento al cliente y construir herramientas adecuadas de *marketing*. Sin embargo, la iliquidez de la fábrica limitaba, y aún lo sigue haciendo, la capacidad de realizar las inversiones imprescindibles para despegar en ventas.

En suma, aún siendo una institución empresarial y habiendo sido creada como una Sociedad Anónima Coproca S.A. enfrenta similares problemas y dilemas que CORACA-RI, pues en el fondo las estructuras de funcionamiento son parecidas. Los criterios de reciprocidad y redistribución (Polanyi, 2005) que las asemejan a la lógica del sindicalismo rural donde lo técnico/económico ocupan un lugar subordinado frente a otras prioridades como responder a las alianzas organizativas, ser recíprocos con las fidelidades comunitarias y de relaciones familiares y de paisanaje (alianzas de cercanía territorial); la perspectiva de corto plazo de la gestión, pues de corto plazo también son los liderazgos en el directorio y en otros puestos técnicos, acorde con la idea de la rotación de funciones y no con la contratación "profesional" meritocrática; a ello hay que añadir el liderazgo carismático que se reproduce no sólo en las esferas de representación del directorio sino incluso en las de orden gerencial; es decir, mostrar el prestigio y revestirlo con un lenguaje tecnocrático es más importante que reconocer y tomar decisiones administrativas/técnicas o contables.

Por estas razones, sobre las cuales seguiré en el siguiente acápite con mayor amplitud, Coproca S.A. es un emprendimiento económico que está en dificultades pero que no está en riesgo, porque la virtual "banca rota" no llega hasta el punto de decidir por el cierre de la empresa pues hay quizás una cantidad de trabajo y de capital que no están monetizados y que permite seguir operando. En otras condiciones, y tan sólo enfocando en la subutilización de la capacidad instalada (más del 50%) y el sistemático problema de falta de capital, Coproca S.A. ya no estaría funcionando.

4.5. PRIMERA HIPOTESIS: ¿ES COPROCA S.A. UNA EMPRESA²³⁹?

Hipótesis 1: Las familias que participan en las organizaciones económicas campesinas se comportan individualmente como si la empresa fuera una extensión de su parcela campesina: sus decisiones están basadas en la búsqueda de seguridad, en la prevención del riesgo, en la diversificación de alternativas de reproducción y en la ampliación de sus redes y nexos.

Tomando las dimensiones trabajadas para comprender el caso de los cafetaleros de Coraca-Ri, desarrollaré mis argumentos a partir de tres dimensiones: a) la resistencia a la estandarización e, indirectamente a criterios de rendimiento, eficiencia y eficacia desde el punto de vista de los asociados; b) problemas para resolver cuestiones básicas de gestión empresarial como son las entregas de materia prima y la puntualidad con la cual se las hace; me refiero a criterios de mensurabilidad y cantidad para establecer acuerdos mínimos entre las familias asociadas y la empresa comunitaria, o sea, Coproca S.A.; c) la opción por la multiactividad, tanto dentro de la propia empresa como entre las familias y, d) la crítica persistente y la falta de compromiso de los afiliados.

²³⁹ Ver el video donde se promociona a COPROCA en: <https://www.youtube.com/watch?v=U1ajqqlZmZw>

La perspectiva de la cooperación internacional estuvo basada en supuestos simples, pero al mismo tiempo sólidos y comprensibles para el sentido común o, como diría Bourdieu, con un discurso poderosamente construido²⁴⁰: se suponía que los avances técnicos y tecnológicos eran procesos de carácter universal y cuasi teleológicos sustentados en explicaciones o interpretaciones de la economía que señala haber encontrado en el interés económico la base de toda sociedad humana. Basados en esta teoría general, vieron similitudes entre toda sociedad, aún siendo estas disímiles. Y si el sur no habría logrado una similar incorporación al mercado internacional, de la mano de la industrialización, el retardo podría ser remediado con medidas estimuladas de forma externa. La cooperación al desarrollo trató de *poner al día* a los países llamados “retrasados” o “subdesarrollados”. Con fondos de irregular cuantía se instalaron programas de toda naturaleza entre los cuales se encuentra la promoción – sea con crédito o en calidad de donación – de infraestructura industrial. El antropólogo Cyrill Belshaw aclara muy bien este ímpetu que no se limita a la descripción de normativa adecuada para “acelerar el desarrollo” sino que lo hace con planes programáticos específicos que aconseja seguir para estimular, de forma exógena, el cambio y la modernización. Sin embargo, antes de plantear programas y estímulos para ellos, el autor se encarga de argumentar que “la inmensa mayoría de las sociedades está orientada utilitariamente, incluso aquellas donde los papeles son pesadamente asignados, y la maximización del principio de satisfacción actúa en la totalidad de ellas (...) la función empresarial está omnipresente y es condición de todas las modalidades de vida social (...) Todas las naciones van más allá de la planificación mínima y tratan de mejorar su nivel de vida mediante inversión de capital (...) La tarea de modernización consiste más bien en engranar estos principios a un complejo industrial nuevo y hacerles trabajar en un contexto cambiado” (Belshaw, 1917:140-144).

²⁴⁰ “El Neoliberalismo ha inventado un mundo económico alentado por la academia de economistas por organismos internacionales que manejan la banca y por la cooperación internacional. Es un programa político que pretende haber interpretado lo real. Llega a pensarse como la descripción científica delo real” (...) El discurso neoliberal no es un mero discurso es un discurso fuerte, tal como es el discurso psiquiátrico en el manicomio. (...) Como plan de acción se propone crear las condiciones bajo las cuales la teoría puede realizarse y funcionar: un programa de destrucción metódica de los colectivos” (Bourdieu, 2015: 1).

En lo que sigue, tal y como lo hicimos en el capítulo anterior, pondremos en duda estas seguridades instaladas en nombre de una esencialidad humana inventada: Coproca S.A., un complejo industrial costoso un típico ejemplo de un elefante blanco que contradice una a una las conclusiones e hipótesis modernizadoras por la acción de los mismos actores involucrados en el plan.

Para ello, tomaré tres dimensiones que nos acercan a la hipótesis planteada. Las dimensiones son: a) Determinada forma de concebir/medir la cantidad, b) la calidad y la especialización que, en conjunto y articulación, aproximan a este iniciativa modernizadora a una parcela campesina donde la indeterminación y la dispersión son sus características más importantes.

4.5.1. Primer indicador: La dimensión de la cantidad

Los planes de negocios que fueron el argumento y la constatación de determinada viabilidad económica de la planta industrial, predijeron un flujo de aprovisionamiento de lana, basado en la cantidad de familias asociadas en determinados tiempos del año agrícola. Es decir, se pusieron en la balanza frecuencias, tiempos precisos con alguna base empírica, aunque sin haber previsto las “eventualidades” que se convirtieron en la regla, en vez de la excepción y que hasta el presente son determinantes para que la planta industrial no sea aquello que imaginaron.

En primer lugar, y siendo que los promotores provenían de familias pastoriles, comprometieron aquello que era improbable: asiduidad en la entrega de materia prima, es decir, lana. Primer inconveniente fue haber diseñado una planta con miras a la industrialización de lana de alpaca cuando los productores eran mayoritariamente criadores de llama y sabiendo que el gran productor de hilo de alpaca es el Perú precisamente porque su población de alpacas allá es abrumadoramente mayor que la

boliviana²⁴¹. Pero aún con el procesamiento de hilo de alpaca, la planta industrial funciona con un 30 a 40% de su capacidad por varias razones, entre las cuales la falta de previsibilidad en las cantidades es un problema que desde el inicio no ha podido ser resuelto.

No es que las cantidades precisas sean desconocidas por los productores. Ellos conocen muy bien sus hatos y al ser viejos muchos de los encargados del ganado y, además, muchos son analfabetos, tienen una memoria impresionante; saben distinguir el ganado propio del ajeno cuando todos los animales se encuentran en el bofedal pastando juntos; saben cuántas pariciones habrá a lo largo del año y, eso, sin la asistencia de algún veterinario, ellos mismos asisten a partos complicados. Y lo que es más sorprendente, este conocimiento que es manejado incluso por los niños, ocurre en espacios comunales de pastoreo donde los otros hatos pertenecientes a comunidades aledañas suelen pastorear sin estabular o separar con cercos, tal como habíamos descrito líneas arriba. Para quien no pertenece a la comunidad, tal como es el caso de una tesista, la distinción entre el ganado perteneciente de una familia u otra sería improbable, más aún la capacidad de reconocer incluso por nombres a cada una de las llamas y alpacas y cuando las familias poseen entre 300 a 2000 cabezas. Es decir, estamos frente a distinciones muy finas que, sin lugar a dudas, incluyen el conocimiento de las cantidades. Empero, la información proporcionada al otro suele ser arbitraria, imprecisa y, según el interlocutor que pide información, esta suele ser o sobre estimada o sub estimada.

Sin ninguna excepción, las familias a quienes yo visité durante mi trabajo de campo e incluso aquella familia que me dio alojamiento, se negaron a llevarme para ver de cerca al ganado. Me dieron explicaciones incoherentes: que era muy temprano para mí; que había que caminar largas distancias (aproximadamente una hora de caminata) o que era peligroso resbalarse en el bofedal. Lo cierto es que no me quisieron acompañar.

²⁴¹ De acuerdo con un estudio de la FAO (<ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/012/i1102t/i1102t02.pdf>) las cifras al 2009 son las siguientes: Perú tiene una población de alpacas de 3 millones y Bolivia es de 270 mil. Mientras tanto, en

Por alguna razón que probablemente se pierde en el pasado colonial, dar cifras y cantidades es visto con extrema suspicacia. No es descabellado suponer que las visitas y revisitas llevadas a cabo a lo largo de todo el periodo colonial con el fin de imponer pesadas cargas impositivas a los indios de toda el área de influencia de la minería de plata de Potosí²⁴²; cargas que no aminoraron durante la república²⁴³, hubieran dejado una huella indeleble de la **intransparencia** como forma de resistencia. Sea por esas razones históricas o por una desconfianza inmediata con los foráneos y con cuanta institución pública o privada, ajenas a la familia, cuando se trata de brindar información, la posibilidad de prever o de calcular con cierta certidumbre la provisión de materia prima no funciona, de manera que las metas previstas para cada campaña de acopio resultan siempre estar sobre-estimadas pues no se logra rescatar la cantidad esperada.

Ahora bien, puede también ocurrir que lo que no se hace con el debido cuidado sea el cálculo de previsiones realizado por el equipo técnico en vistas de falta de instrumentos precisos para recoger información de campo y de prever incluso eventualidades, aunque este punto será tocado más abajo. En este punto, llama la atención las actitudes y las prácticas de las familias asociadas, quienes siendo socios de la fábrica de lana, debieran ofrecer oportunamente la información, aunque lo que prima, son las evasivas y la ambigüedad y la desconfianza mutua.

Durante el inicio de cada campaña de acopio de materia prima, se establecen determinadas metas cuantitativas que tratan de ser cumplidas acopiando sistemáticamente cada mes. Esto implica dos cosas: En primer lugar, prever durante todo el año el abastecimiento de vellón de lana pese a que las familias hacen usualmente la esquila del ganado durante el verano (aprovechando el crecimiento de la lana que se hubiera producido en la época de invierno) y, a lo largo del año, y a medida que las necesidades familiares requieren de un determinado flujo de caja, van

el caso de la población de llamas, en Bolivia se encuentra casi 2 millones y medio y en Perú 1 millón quinientos.

²⁴² Cfr.: Wachtel, 1978, Thomson, 2010,

vendiendo el vellón guardado o, si el ganado es carneado por ellas mismas, disponen del cuero y de la lana para la venta. Esto nos hace suponer y confirmar el hecho de que las familias no monetizan toda su producción de una sola vez; o, dicho de otra manera, y siguiendo las conclusiones de Golte (1980: 58-95), ello quiere decir que la entrada al mercado es calculada y se establece para cubrir necesidades de consumo. Ciertas molestias que esto implicaría, como el tiempo fragmentado para vender sus productos en las ferias locales o estar a la espera del acopiador durante varios eventos en el año, son desestimadas en función de otros beneficios, por ejemplo, asistir frecuentemente a la feria para vender la lana, convertirla en hilo con trabajo manual de las mujeres para darle algo más de valor al producto; o buscar al acopiador de Coproca S.A. que se sabe que llegará aproximadamente en determinadas fechas. El compromiso de palabra realizado con el acopiador, sobre cantidades de vellón previamente pactado, no necesariamente se cumple porque otros acopiadores podrían incrementar en algo el precio, y en estas transacciones es el centavo que puede hacer la diferencia. Otro elemento de central importancia, más allá del precio favorable ofertado, es la frecuencia con que el acopiador llega y si esto coincide con urgencias para disponer de efectivo, pues tanto mejor o, de lo contrario, no dudarán en venderla al acopiador que viene del Perú o de otras empresas. Todo dependerá de varias eventualidades que las familias no calculan con anticipación sino que ocurren y las decisiones, en ese sentido, están basadas en el contexto y no en criterios abstractos de planificación ni tampoco de compromisos asumidos de antemano. En cuyo caso la venta se hace *a la competencia* sin mediar consideraciones de fidelidad con la empresa de la que la familia es accionista. En segundo lugar, y a sabiendas de esta fluctuación, el acopiador debe adelantarse a la competencia y ofertar precios más favorables o adelantarse al tiempo para no perder las oportunidades de la compra.

Al principio Aigacaa contaba con financiamiento para la extensión y ahora no y por eso "no quieren saber nada". Los asociados ya no tienen el estímulo extra para ser fieles a Coproca S.A.. (Eliseo Quisbert, El Alto, enero, 2006)

²⁴³ Ibid.

Estos trajines, como se puede comprender, le restan la previsibilidad que se requiere para cumplir con sus metas de productividad y, convierten a toda posibilidad de prever tiempo y cantidades en una sorpresa. En estas condiciones, Coproca S.A. ya sabe que sus logros productivos son planificados **al tanteo**; sabe de antemano que los compromisos con las familias afiliadas no suelen cumplirse.

4.5.2. Segundo indicador: La dimensión de la calidad

Con la calidad suele ocurrir algo similar que con la cantidad: y en este punto, también, las familias asociadas han logrado imponer sus criterios y sus ritmos para pautar la relación con la empresa: Las familias se niegan a vender la lana “seleccionada” aunque aparentemente le podría reportar mejores ingresos al vender en un precio más alto el vellón de ciertas partes de la alpaca que son máspreciados por su finura, la del cuello, por ejemplo, y ganar algo más por el tiempo de trabajo incorporado en la selección. Indudablemente, esta posibilidad le ahorraría trabajo y recursos a Coproca S.A., sobre todo cuando ha sido hasta ahora imposible superar la merma de un 40% que le queda después de cada proceso productivo puesto que una parte del vellón que no pueden entrar a la industrialización del hilo ya que las máquinas no procesan aquella fibra que es gruesa y áspera. El resultado es una gran pérdida de materia prima estocada que se va exportando muy esporádicamente a otras empresas hilanderas. Ya veremos este tema problemático, desde el punto de vista de Coproca S.A., más abajo.

Se acopia fibra entera (vellón), o sea, no acopiamos la fibra seleccionada. Si pedimos seleccionada, nadie nos vendería. (Julio Quispe, El Alto, febrero 2007)

Los intermediarios son convenientes vienen hasta la casa. Y cuando no llegan viajan en minibus hasta Patacamaya. La planta hilandera es autosostenible y no se acuerda de los socios no nos informa de sus actividades, pero tampoco participamos. (Román Poma, El Alto, febrero 2007)

Para las familias no es conveniente vender la lana seleccionada porque valorizarían una parte del vellón, a costa de un trabajo familiar, generalmente femenino, pero no podrían vender el restante. De esta manera, se logró negociar con Coproca S.A., pero también con acopiadores de otras empresas, que la venta es de toda la pieza. Y, así, la pérdida es asumida por Coproca S.A. y no por las familias pastoras.

Los siguientes testimonios, que nos relata un caso de selección de calidad en una empresa de tejedoras, nos da señales de la disconformidad que sienten las familias cuando se produce un **control de calidad** y las prendas tejidas son rechazadas. En la mayoría de las organizaciones de mujeres tejedoras, este es un factor que motiva el rompimiento de compromisos con los clientes. En general, se asume que todo producto tiene su valor utilitario y que un proceso de selección estaría yendo en contra de la valorización total que requieren y esperan las familias de su producto. **Valorar, seleccionar, clasificar y elegir** supone descartar aquello que no llena algunos requisitos arbitrariamente establecidos, es decir, sancionados por instancias externas sobre las cuales las familias productoras no tienen control. Si la selección es conveniente y si, además, esta selección no tendrá como consecuencia el descarte de algunos de sus productos, las familias están dispuestas de aceptar tales criterios. Lo que no están dispuestas a aceptar es que se pierda en la selección y que el costo de valorar “la parte” sea descartar “el todo”.

La organización de mujeres se ha capacitado por dos años con una organización privada Señor de Mayo. Han trabajado con ellas pero nunca reconoció al grupo y abusó de precio pero por el otro lado seleccionaba "demasiado". El problema era que el seleccionador miraba de un lado al otro la pieza y a su gusto y por su capricho no la aceptaba. (Teófila Aguilar, Cosapa, febrero 2007)

El es ganadero de Pacajes y su padre fue dirigente (se refiere a Luis Ticona que es visto por los afiliados como una persona ajena, urbana). Pero ya mucho tiempo que vive en la ciudad. Es un desafío para él mantener la situación de Coproca S.A.. Hay que ver el negocio. ¿Qué hacer cuando los socios demandan un acopio de llama sin

seleccionar? Pues se sienten perjudicados cuando pueden vender tan sólo una parte del vellón y otras al tener un pelo más áspero y duro sería descarte para la familia. Coproca S.A. se comprometió, entonces, a acopiar todo el vellón y, así, quedó en sus manos el descarte o merma del 40% de la lana que no puede ser hilada. (Santos Poma, El Alto, enero 2007)

La producción de prendas no ha funcionado de forma organizada porque la gente se desanima y la larga capacitación y la estricta selección de prendas. No tienen paciencia porque necesitan ingresos inmediatos y ya cuentan con sus canales de comercialización tradicionales. Las mujeres no quieren perder el tiempo. Para ellas cada prenda hecha tiene un precio, aunque el precio sea regateado y les paguen mal. (Luis Ticona, El Alto, enero 2007)

4.5.3. Tercer indicador: La dimensión de la multiactividad familiar

Como ya lo había tematizado, el ganadero camélido o, la familia dedicada al pastoreo, diversifica de diferente manera su rubro productivo: vende ganado a pie, venta de vellón, transformación de hilado y artesanía, carne y charque, huesos, cuero y, utiliza para su consumo las vísceras. Esta multiactividad, dentro de una sola línea productiva, como es la ganadería camélida, también es combinada con otras opciones económicas que son manejadas paralela y complementariamente aprovechando la estacionalidad en la crianza y cuidado del ganado camélido. El hecho de ser familia accionista de la empresa Coproca S.A. ciertamente la compromete para involucrarse en el logro de metas económico empresariales pactadas de antemano y con un decálogo de adhesión y confianza. Empero, no sólo nos topamos con a) una falta de especialización familiar en el rubro sino con, b) una falta de compromiso y lejanía de las familias asociadas con respecto a Coproca S.A., para quienes la llamada empresa “colectiva” no tiene un gran significado, salvo para quienes tienen la expectativa de retomar o iniciar el nexo con la empresa como un mecanismo de aprendizaje en gestión política; o quienes buscan directamente un asenso social vía el liderazgo que podría catapultarlos hacia otros espacios locales más representativos. En cualesquiera de las dos opciones, mecanismo de aprendizaje o, de posible influencia política, se trata de familias asociadas que tienen un nivel de riqueza mayor que el promedio y que pueden liberar a los miembros, generalmente masculinos, para emprender una carrera que inicialmente es *ad honorem*

y que podría convertirse en un trabajo remunerado u otras fuentes de nexos e influencia²⁴⁴ posteriormente.

Polanyi afirmaba que (2005: 233-259) la economía familiar, en ámbitos no mercantilizados, se mueve en distintos ámbitos que van desde la producción no monetizada hasta la entrada y salida del mercado, con lo cual coincide también Golte (1980: 46-49).

También en la economía tradicional pueden hacerse transacciones con algunos artículos siguiendo el principio de mercado. Dicho brevemente, la economía tradicional en sí misma puede ser multicéntrica, y poseer varios sectores diferenciados. y lo que es más, raramente se da el caso de que, en una sociedad semejante, alguna gente esté dedicada por completo a la esfera del mercado mientras que otros se aplican exclusivamente a las esferas tradicionales.(Polanyi, 2005:284)

En efecto, habíamos visto también la temprana salida de los miembros de la familia para emprender negocios en ciudades más grandes; negocios que pueden estar asociados con la ganadería: comercio de charque en mayor escala y la conversión de estos comerciantes en rescatadores e intermediarios de lana, fibra y/o carne, incluyendo el rubro de la artesanía en el entorno de ferias locales o, cuando logran adquirir un coche o camión, lo hacen en mayores escalas con otras ciudades, siempre buscando nuevas opciones para combinar la ganadería a fin de mantener un nivel de ingresos para el sostenimiento familiar que sea capaz, al mismo tiempo, de ocupar a todos los miembros de la familia (Golte, 1980: 46-49).

Mi sueño es tener una tiendita bien surtida. Yo tengo mi ganado y de ahí tengo mi sustento. Lo que más vendo es carne de llama, luego fibra de alpaca. Lo que más-más dá es la venta de carne. Vendo en ferias y también vendo a los rescatistas que van de casa en casa para recoger la lana y para carnear a la parcela. También llevo mi

²⁴⁴ Tener un cargo político o una representación gremial es temido y deseado al mismo tiempo pues los tiempos de dedicación y los recursos necesarios para hacer gestiones fuera de la comunidad, son asumidos por cada dirigente. Es, con todo, un espacio de gasto que es puesto en la balanza por quienes se brindan para asumir o, cuando el cargo no es una elección sino una obligación, tal como son las representaciones en los sindicatos agrarios, las familias toman sus previsiones con años de anticipación y llevan adelante su gestión pues esto garantiza el usufructo sobre la tierra y la pertenencia a la comunidad. En el caso del liderazgo en otras organizaciones productivas, la decisión sobre el liderazgo es voluntaria.

producto a la feria y aprovecho para comprar mis cositas. (Flavia Mamani, accionista, Cosapa, febrero 2007)

Aprovechar los tiempos improductivos en algo productivo suele ser el deseo de las mujeres de la zona. Vender en una tienda significa no sólo tener un negocio sino sentarse y conversar con los clientes y generar unas ganancias que seguramente, y si se calculara con criterios de rendimiento costo/beneficio, sería un pérdida pero el cálculo no es parte de las expectativas sino que además de ser parte de la multiactividad, las mujeres están atendiendo sus puestos que es lo más cercano a “estar en casa” y, *de paso*, generar una rentabilidad aún siendo esta muy pequeña. Y cuando se imaginan una tienda, en realidad es un cuartito dentro de la misma casa, de modo que no tiene que movilizarse y en la misma atiende simultáneamente asuntos personales, familiares, asuntos sociales y asuntos económicos. Importante es disponer una puerta hacia el público, o una ventana, y los productos esenciales y, dos o tres de cada uno de los siguientes: azúcar, harina, gaseosas, cerveza, alcohol de quemar, jabón o detergente, velas, pilas, leche en latas, atún, papel higiénico y, si acaso, algo de material escolar: lápices y cuadernos.

Si tejemos aprovechamos algo de nuestra propia material prima. Cuánto nos gustaría poder hacerlo mejor y conocer cuáles son los canales para la venta o para la exportación. Podríamos hacer más todavía. (Teófila Aguilar Chambi, accionista, Cosapa, diciembre 2006)

Tiempo de trabajo alto es enero, febrero y marzo (pariciones, tratamientos fitosanitarios, esquila, hilados y luego tejidos y algo de agricultura). Con el alambrado es más fácil. Luego viene el comercio. La agricultura es difícil porque estas son tierras no apropiadas pero algo siempre sacamos para nuestro consumo de papa. (Máxima Chambi, Cosapa, enero 2007)

Cuando hay buen tiempo nos alegramos. Aquí quisiéramos vivir pero no siempre es posible. En la ciudad es más caro vivir. Yo por ejemplo aquí estoy feliz, no necesito tanta ropa, no necesito tanta plata para movilidad y tengo no más lo que necesito. Mis vecinas y mis familiares son de aquí. El ganado es trabajo pero no tampoco, así que hay tiempo para tejer y para hacer otras cosas como el comercio para tener otros ingresos. Cuando nos va bien estamos bien comidos y vestidos y nuestros hijos pueden ir presentables al colegio. Y cuando tenemos un extra nos compramos auto para ir a nuestros campos y también se puede ponerlo a trabajar como taxi y viajar. Cuando mueren nuestros ganados estamos tristes. (Teófila Aguilar Chambi, febrero, 2007)

Como se puede apreciar en los testimonios, no se trata de un rendimiento económico medido por unidades de tiempo sino de aprovechar lo que se tiene y aprovechar todo sin desperdicio. En el caso de la actividad pastoril, los tiempos de dedicación son concentrados pero cortos a lo largo del año, lo cual deja otro tiempo que es puesto a disposición para actividades complementarias, como el aprovechamiento de subproductos camélidos o con actividades comerciales sean estas vinculadas o no a la producción camélida y, entre ellas, el comercio y el autotransporte.

En este punto vale aclarar que garantizar la ocupación de todos los miembros de la familia para asegurar un consumo familiar, no es una opción altruista, es decir, no se trata de ofrecer a todos los miembros un medio de vida. Se trata de un conjunto de actividades controlado por el grupo familiar que, en articulación e interdependencia, abre nuevos rubros complementarios a una actividad económica u, otras opciones que combinan con la temporalidad y el ciclo anual de la ganadería (Golte, de la Cadena, 1993: 14-20). Si esto no es posible, puesto que existen grupos familiares que no logran mantener ni unidad ni coherencia económica articuladora, los miembros se individualizan y emprenden solos el camino de la migración. Las mujeres, por ejemplo, si no se ha encontrado formas de mantenerse económicamente activas, migran a temprana edad para convertirse en las ciudades grandes en ocupaciones de baja cualificación y peores ingresos como son las llamadas trabajadoras del hogar.

Semejante diversidad y *articulación dispersa* del tiempo productivo también se encuentra presente en la empresa Coproca S.A.. Sobre este tema volveremos en los siguientes acápite.

4.5.4. Cuarto indicador: Familias “accionistas” desinteresadas y afiliación y fidelidades inestables

La sensación de rezago y de olvido de parte de las personas con las que mantuve largas conversaciones es evidente y todo diálogo se inicia con una queja o con la redundancia de alguna carestía que muestra lo mal que allá está la gente. Es probable que esta sea

una vieja estrategia de los actores sobre la cual ya advertía Geertz (1996) a los científicos sociales y a los etnógrafos. Y la *quejina* suele apuntar a los actuales dirigentes y ejecutivos como los responsables de que la situación no sea la mejor para Coproca S.A., aunque no es la empresa lo que está al centro de sus preocupaciones y críticas sino el hecho de que la empresa no cumple con la función que ellos esperarían: dar créditos; comprarles su materia prima de forma oportuna, tanto en precio como en temporalidades y que la gestión sea magnánima en ciertas épocas del año, sobre todo pródiga en las fiestas; en cuyo caso la empresa sería una suerte de “padrino”. Los testimonios recogidos expresan una insatisfacción al respecto y expresan también que ellos no están dispuestos a mejorar o a cambiar esa situación. Se trataría, por tanto, de una relación ajena, extraña y distante con una organización que se esperaba que defendiera a los productores o, al menos, los representara hacia el exterior. Esto me hace intuir que la empresa es, en pequeño, lo que es el Estado: Una especie de representación patriarcal protectora que generalmente no cumple a cabalidad con sus misiones. O, dicho de otro modo, lo que la gente espera de una empresa colectiva, cuando “esa gente” no ocupa posiciones de poder y decisión en la empresa es que sea una organización de apoyo y respaldo sindical o, mejor sería decir, un brazo económico de un sindicato con funciones amplias: se espera atención técnica; sanidad animal para el ganado; insumos productivos a bajos costos y se espera también que pueda canalizar créditos con intereses convenientes. La perspectiva y expectativa institucional, en este sentido, es de carácter gremial patrimonial de lealtades personales (Weber, 2000).

Queremos préstamos. Si no gozamos de nada entonces ¿de qué sirve la organización? (Simón Huajlla, Cosapa, enero 2007)

La organización no está funcionando porque no están funcionando los créditos que ya se han acabado porque muchos no han pagados. Sin el estímulo del crédito ya los productores venden su fibra al intermediario. Claro que Aigaca nos pide eso pero depende pues... a veces no se puede porque el intermediario llegó primero y llega directamente a nuestras casas. (Cleto Mamani, Cosapa, febrero 2007)

Alter Fiber rescata y compite. Los mismos socios de Aigaca son acopiadores de Alter Fiber. ¿Qué podemos hacer si la empresa nos da poco y nosotros necesitamos trabajo? Nos volvemos pues acopiadores de la competencia. (Cleto Mamani, Cosapa, marzo 2007)

A veces vienen desde La Paz vienen intermediarios pagan más que Aigaca. Entonces, no hay caso de pedirnos que nos pongamos la camiseta²⁴⁵ por la empresa. (Máxima Chambi, Cosapa, enero 2007)

Coproca S.A. es una empresa de unas dimensiones que los socios ya no comprenden y que al haberse alejado tanto²⁴⁶ de las comunidades²⁴⁷, permite una autonomía de gestión que es favorable para los dirigentes y personal técnico pero no para los asociados: de hecho, ellos reclaman de forma implícita una transparencia tal del lenguaje y de los instrumentos de gestión que pudieran estar al alcance de todos los asociados; es decir, un nivel de comunicación e inteligibilidad que pudiera permitir una comunicación sin barreras entre el equipo de gestión económica-administrativa y los accionistas, personas con grado básico o ninguno de formación. Y en este punto se pone de manifiesto una demanda imposible de cumplir. Si la economía se autonomiza de los otros campos y si al parecer los mismos instrumentos de gestión están pensados en la repetición de una práctica que pretende dejar por sentada la desagregación o autonomización de un “campo económico” destinado a los especialistas (Polanyi, Godelier, sobre la autonomía de la economía; Foucault, Bourdieu sobre los campos y los expertos) y, paradójicamente, esto sucede cuando los propios técnicos son del mismo origen social que los asociados. Aquí entonces se abre un abismo entre instrumentos técnicos estandarizados y la transparencia que los asociados/accionistas reclaman (estamos hablando de instrumentos de balances; informes de auditoría; planes estratégicos, etc divulgados en las asambleas anuales en las cuales participan todos los asociados o accionistas). Ya Godelier y Polanyi tocan este punto sobre la

²⁴⁵ Ponerse la camiseta, en un sentido coloquial significa identificarse personalmente con los objetivos de una institución.

²⁴⁶ Durante dos años, luego de la instalación industrial de la hilandería, COPROCA gozó de un fondo de cooperación para acopiar materia prima, por un lado, y otro fondo importante para dar asistencia técnica en manejo de ganado y un fondo de crédito familiar para introducir dichas mejoras. Tales proyectos son ahora inexistentes pues la enorme morosidad de los créditos imposibilitó la continuidad de este tipo de fomento productivo.

²⁴⁷ Utilizo el “alejarse” porque en los testimonios resalta la ausencia de relaciones; resalta el hecho de que la planta esté lejos y que los técnicos ya no visitan a las familias, como antes lo hacían; esta ausencia de relaciones es vista como un divorcio, como “falta de cariño” y ruptura. Toda relación es, desde este punto de vista, afectiva. (Cfr. Medina, 2002: 34). En entrevista con Cancio Mamani, Medina recupera esta característica aymara: “Son dos mundos diametralmente opuestos: la modernidad que ve al mundo como algo muerto, algo que carece de sensibilidad estética ni ética. Mientras que el aymara no puede entender la realidad sino recurriendo a la sensorialidad y a la afectividad humana y mística, es decir, tomando en cuenta un mundo poblado de misterio y de divinidades y de seres animados; donde los seres humanos no aparecen como elementos

autonomización de lo económico que, en este caso particular, funge en el nivel de ciertos rituales tecnócratas a fin de cumplir a cabalidad el despliegue de instrumentos contable administrativos que la ley de empresas exige; se trata de un bien técnico que atomiza los saberes entre quienes los poseen y quienes no y que evidentemente funciona como un parámetro de poder y de influencia, como diría Derrida (1998:13-25), un recurso de la *gramatología* (la escritura por sobre la oralidad) para justificar, de un lado, el poder y, de otro, la subordinación. Lo interesante de Coproca S.A., y también de Coraca-Ri, es que la misma gestión siendo profesionalizada por un equipo tecnócrata sabedor de toda la parafernalia económica, dirige sus actos y prácticas hacia fines no económicos pues ese mismo equipo será revocado cada dos años, gracias a criterios sindicalistas de la *rotación de funciones* con la finalidad de que el ritual del *aprendizaje permanente* se inicie cada dos años en detrimento de objetivos y metas empresariales. Sobre este punto volveremos en los próximos acápite.

Para terminar, otra de las rupturas que los accionistas reclaman es la relativa autonomización entre la gestión empresarial y los accionistas, puesto que aquellos programas de apoyo al productor, antes implementados por Coproca S.A. para estimular la confianza y la fidelidad de los proveedores (que son los mismos accionistas)²⁴⁸ ya no existen más ni tampoco cuentan con recursos para reactivarlos. Esto ha provocado una mayor claridad sobre los fines netamente productivos de Coproca S.A. y esta claridad no es precisamente bien vista o apreciada por la gente: ya no se confunden sus roles entre actividades de fomento y actividades económicas. O, por lo menos, esta articulación ya no es tan visible como lo era antes. La lejanía que las familias sienten no es sólo de orden territorial sino por la falta de comprensión sobre las estructuras que se mueven para el funcionamiento de la planta que es no sólo lejana sino ajena para la mayoría. Sólo por dar un ejemplo de esta falta de comprensión: la personalidad jurídica de Sociedad Anónima (S.A.) nunca fue clara

aislados sino siempre en relaciones, sea estas de carácter positivo o negativo. No hay una concepción individual. No hay una visión de identidad o de espacios homogéneos” (Medina, 2002: 37)

²⁴⁸ Como ya fue relatado líneas arriba, la línea de “crédito rotativo” fue suspendida para usar esos fondos en la compra de la máquina hiladora y teñidora.

para los asociados, aunque levemente intuyen que esta definición no fue la más adecuada ni la más cercana a sus prácticas institucionales.

No es importante ni tampoco central para los accionistas el haber aportado para “ser accionista” ni siquiera les queda en claro qué implicaciones tuvo y sigue teniendo el hecho de ser accionista. Esto no los compromete con cuestiones empresariales (metas y objetivos de planes de negocios); le tienen sin cuidado los datos y cifras que se discuten en asambleas de socios y que son presentadas con hermetismo técnico. Lo que sí le interesa es tener una voz en la asamblea y que esa voz represente (en el sentido de la representación y la voz directa que es tematizado por Spivak, 1990: 56)²⁴⁹ a los intereses de los demás: por ejemplo, pugnar cada año por el reparto de los dividendos y, tema que siempre es abordado en voz baja, si la quiebra de la empresa fuera inminente, ellos no estarían comprometidos, ni tampoco hay un interés real, en el seguimiento de las mejores formas de amortizar el capital adeudado al Banco, lo que verdaderamente importa es cuánto costaría un remate de los terrenos donde está instalada la planta y cuánto le tocaría si esto ocurriera; o, cómo se dividiría el terreno entre todos los asociados para garantizar que todos tuvieran un espacio que podría convertirse en centro comercial, etc²⁵⁰. O, qué parte de la lana les tocaría en caso de un reparto:

Se ha estocado tanto hilo que seguramente se va a perder (se refiere a la lana que queda como merma luego del proceso productivo y que lleva años acumulándose) Parece que ahora se va a repartir ese hilo entre los socios por lo menos para hacer artesanías. (Juan José Maldonado, Cosapa, enero 2007)

²⁴⁹ Spivak discute los límites de la representación política de los actores subalternos y la posibilidad de usufructuar la palabra en nombre de ellos. “Dado que “quien habla o quien actúa (...) siempre es una multiplicad”, ningún “intelectual teórico (o) partido o (...) sindicato” puede representar a los que actúan y luchan”(FD 206, FDE 78). ¿Son mudos aquellos que actúan y luchan, en cuanto opuestos a los que actúan y hablan? Estos grandes problemas están enterrados en las diferencias entre las “mismas” palabras: conciencia y consciencia (...), representación y re-presentación. La crítica de la constitución ideológica del sujeto en el seno de las formaciones estatales y de los sistemas de economía política puede ahora ser borrada del mismo modo que las prácticas activas teóricas de la “transformación de la conciencia”. Es patente la banalidad de los listados de autoconocimiento de los intelectuales de izquierdas, subalternos políticamente astutos; representándoles, los intelectuales se representan a sí mismos como transparentes” (Spivak, 1990: 56).

²⁵⁰ Es muy probable que uno de los bienes más valiosos de COPROCA sea el terreno que actualmente ocupa en la ciudad de El Alto, pues la planta ocupa todo un manzano en una de las zonas que en los últimos 10 años se ha convertido en una de las más activas y prósperas de la ciudad de El Alto.

Estoy decepcionado porque no hay proyectos. Un tiempo había pero no hay seguimiento. El proyecto grande que hubo cuando AIGACAA aún existía y fue el capital de arranque para la construcción de la planta industrial y para el mejoramiento de ganado. Este proyecto que duró 2 años no tuvo continuidad, nosotros no lo aprovechamos porque no había ingenieros entre los ganaderos. Y quedó trunco. por ejemplo, no hubo selección genética. Luego Aigacaa no hizo nada. (Julio Mamani, Cosapa, marzo 2007)

Esta forma de una organización social que se inscribe como S.A.²⁵¹ aísla a las organizaciones. Ahí no más se estancan en sus asuntos gerenciales, ya no contamos para nada. Como socios ya no podemos influir. Ha habido una pérdida de dinero y no sabemos qué hacer. (Flavio Choque, Cosapa, enero 2007)

Los socios son inactivos porque Coproca S.A. ha sido una ilusión: quien crecía era la empresa y unos pocos querían ganar. ¿Por qué no ha funcionado? porque era una empresa de escritorio y se ha empezado por lo grande, desde un principio, en vez de crecer con nosotros. ¿Acaso un ganado nace directamente grande? hay que criarlo pues. (Antonio Mamani, Cosapa, marzo 2007)

La primera visión ha sido estocar para producir tops. Luego el hilo, pero no se ha previsto a la competencia que ha manipulado el precio. Se debería haber mejorado primero el ganado y luego la fábrica. D. Luis Ticono ha sido dirigente sin ser ganadero ha luchado por su pega.²⁵² (Filomena Guarache, Cosapa, enero 2007)

Hubo mal manejo y mala administración. Los socios están divorciados y han perdido confianza. han sobredimensionado las expectativas de la gente sin responderlas. Una vez que se terminó el financiamiento se cortó toda relación con el productor que se ha enfrascado en sus problemas. Coproca S.A. es una empresa que no tiene dueño. ¿Acaso somos nosotros los dueños? Don Lucho se las daba de jefe y nos hacía creer cosas lindas pero sabíamos que él no era ganadero. Nos hacíamos a los zonzos pero bien que nos dimos cuenta que era un peine²⁵³. (Ramón Choque, Cosapa, febrero 2007)

²⁵¹ Sociedad Anónima.

²⁵² Pega es la forma coloquial para llamar al puesto de trabajo.

²⁵³ Sobre la burla como un recurso popular hay una gran producción. Para nuestras fines, Canclini aclara muy bien: “Por extensión, es posible pensar que lo popular se constituye en procesos híbridos y complejos, usando como signos de identificación elementos procedentes de diversas clases y naciones. Al mismo tiempo, podemos volvernos más perceptivamente los ingredientes de las llamadas culturas populares que son reproducción de lo hegemónico, o que se vuelven autodestructivos para los sectores populares, o contrarios a sus intereses: la corrupción, las actitudes resignadas o ambivalentes en relación con los grupos hegemónicos. la exégesis de estas fiestas suele destacar únicamente lo que en el humor ritual sirve para burlarse de las autoridades y caricaturizar a los extraños. Algunos autores, como ReiflerBricker, al observar la frecuente relación del humor ritual con las conductas desviadas, sugieren otra función: el control social. Ridiculizar a quien usa ropa ladina o al funcionario corrupto serviría a los pueblos indígenas para anticipar las sanciones que sufrirían quienes se aparten de los comportamientos tradicionales o agredan al propio grupo. 207 No puede afirmarse que en las sociedades que se burlan de ciertas conductas éstas ocurran con menos frecuencia, ni que el temor a ser ridiculizado, y no otro temor -sobrenatural o legal- sea la motivación para evitarlas. García-Canclini, 2000:191-228). Foucault en su obra póstuma “Los anormales” (2007: 20-22) asegura que el que tiene poder es ridiculizado como un recurso discursivo y simbólico para limitar su poder. Aunque esto no nos dice

Lo que resulta mejor es un negocio familiar. Cooperativa o asociación no tiene futuro. En Perú los negocios funcionan porque son familiares. (Máxima Chambi, Cosapa, febrero 2007)

Los directivos de Coproca S.A., sean técnicos del equipo gerencial o miembros del directorio, quienes un día estuvieron *del otro lado*, conocen exactamente el tipo de crítica y la falta de compromiso de los accionistas, pues es probable que ellos mismos hubieran repetido dichas críticas antes de cumplir las funciones que ahora tienen. Entre paréntesis, uso la denominación “accionistas” porque legalmente lo son pero ninguno de ellos se identifica con esta denominación. Accionista tiene una carga que está acompañada con una semántica negativa al vincular este término con “empresario” que es, para un campesino, alguien que es tal porque se aprovechó de los demás. Empresario es, *per sé* algo negativo porque para ellos es execrable quien se enriquece del trabajo ajeno.

Ahora bien, desde el punto de vista de los directivos actuales, Coproca S.A. es una empresa que ha beneficiado al sector de muchas maneras. Y que incluso, las gestiones de la industria hilandera habrían logrado revertir la discriminación que durante años pesó sobre este sector. Veamos:

Los productores somos dueños. Es la solución para incrementar nuestros ingresos. (Luis Ticona, El Alto, diciembre, 2006)

El gobierno (*se refiere a la primera gestión gubernamental del presidente Evo Morales*) va a ayudarnos porque son como nosotros: de origen humilde. (Luis Ticona, El Alto, diciembre, 2006)

No ha habido financiamiento público y ha sido olvidado el sector (*de los criadores de camélidos*). Si no hubiera habido Coproca S.A. no tendríamos las ventajas actuales. (Martín Mollo, El Alto, marzo 2007)

Ahora hay sequía y el tema no se menciona. Si algo se menciona es al Oriente (*se refiere a los grandes ganaderos vacunos*). Hemos sido gobernados por gente que se ha apoderado de nuestros recursos y que aun tienen poder y acceso a recursos. (Luis Maldonado, El Alto, marzo, 2007)

nada sobre la efectividad misma del método. Probablemente la aceptación de realidades inmanejables sea el verdadero fondo de la risa, del cinismo y de la ironía.

La fibra es un recurso estratégico. Somos productores de llama y no se ha hecho nada. En Perú sí. Y ahora estamos empezando pero sin apoyo del gobierno. (Emilio Pacasa, El Alto, marzo 2007)

Si no existiera Coproca S.A., el precio de la fibra sería mucho menor. Hemos competido en el acopio y por eso Alti fiber (*empresa de la competencia*) ha tenido que pagar más. (Manuel Ticona, El Alto, diciembre 2006)

Coproca S.A. influye en la regulación de precio de la fibra. Las empresas quieren ingresos fáciles, rápidos y no les importa el productor. Ellos nunca negocian con nosotros. No somos interlocutores para ellos. Ellos quieren acopiar solamente y al menor precio posible. (Manuel Ticona, El Alto, diciembre, 2006)

Los socios no se dan cuenta de que Coproca S.A. somos nosotros: el 30% de los productores de Oruro y La Paz. (Felix Chambi El Alto, diciembre 2006)

Ha sido un sacrificio para los dirigentes todos nuestros logros. Pero no nos reconoce el gobierno que cuando hace políticas de fomento a los ganaderos, sólo piensa en los del oriente (se refiere a los grandes ganaderos bovinos en el oriente boliviano) y nuestra región ni siquiera es reconocida como ganadera. Aquí ni en nuestros centros de formación pecuaria enseñan sobre los camélidos. Los hijos de los productores ya son profesionales en camélidos pero no tienen cabida ni credibilidad. (Germán Apaza, El Alto, diciembre 2006)

Para muchos la ganadería no es la actividad más importante quizás por eso no se dedican a la organización. Los socios se quejan pero no pasa nada. (Cleto Mamani, Cosapa, marzo 2007)

La mayoría de los ganaderos son socios pero están pasivos. Su padre era un dirigente. Antes (se refiere a la época en que su padre fue dirigente) había más apoyo, la gente se movía. Mi padre soñaba con una empresa realmente de los llameros. (Flavio Choque, El Alto, diciembre 2006)

Antes eran pocos y luego crecieron como organización Aigacaa. Durante 10 años estuvimos activos. Ahora se ha cortado la comunicación. Hubo un oficial de crédito y de repente ya no hubo fondo de acopio. Cuando este fondo tuvo problemas, se olvidaron de nosotros. Y ahora ya no hay tiempo para ir personalmente a La Paz. Y desde entonces poco sabemos de la relación con Aigacaa y con Coproca S.A.. (Luis Ticona, El Alto, diciembre 2006)

4.6. SEGUNDA HIPÓTESIS: LA EMPRESA CAMPESINA COMO UNA CONTINUIDAD DE LA COMUNIDAD CAMPESINA

...el dinero es para Occidente lo que el parentesco es para el Resto. Es el nexo que asimila cualquier otra relación a la posición en la producción. "La codicia de dinero, o la manía de riqueza", escribe Marx, "trae necesariamente consigo la decadencia y el derrumbe de las antiguas comunidades. En consecuencia, es la antítesis de ellas. Esa codicia o esa manía es en sí misma la comunidad (Gemeinwesen) y no puede tolerar nada por encima de ella. (Sahlins, 1988: 223)

Hipótesis 2: La organización económica campesina se convierte en una suerte de espacio colectivo donde se recrea la comunidad rural. Bajo este marco, no es la rentabilidad el logro buscado sino la administración de un equilibrio que permita el manejo de relaciones y nexos sociales.

Las variables para demostrar esta hipótesis fueron: a) la oralidad en las decisiones; b) la falta de autonomía del campo económico; c) criterios afectivo/personales para reclutamiento de personal; d) la redundancia en los ciclos económicos de la fábrica.

4.6.1. Primer indicador: Decisiones y gestión basadas en la oralidad y en las relaciones cara a cara

Para argumentar este punto, focalizaré dos momentos importantes: la manera como se **elige al nuevo directorio** que se encargará, a su vez, de elegir al nuevo gerente o ratificará su gestión; los **recurrentes problemas de inversión** y las limitaciones que tienen para resolverlos por temor a cambiar las relaciones cara-a-cara.

Elección del directorio

La asamblea, que es la reunión anual que es convocada entre todos los socios de Coproca S.A., toma la decisión por voto directo, sobre el directorio que durante dos años se encargará de políticas institucionales y de contratación de personal. Esta asamblea es elegida por voto, antecedido por una fase de presentación de propuestas de

los candidatos, y el voto no está motivado por afinidades personales; eso significa que la elección de los representantes a la asamblea no está basado en cuestiones técnicas; el voto suele favorecer a personas que han podido movilizar recursos simbólico-rituales, por ejemplo, quienes organizaron fiestas y a quienes se les conoce por su generosidad y prodigalidad²⁵⁴. De alguna manera, la fiesta es la que moviliza solidaridades y fidelidades personales y es allá donde se refuerzan o reconstituyen las alianzas familiares y comunitarias y las relaciones de confianza que, luego, se manifiestan en votos recibidos, en favores devueltos, en información, contactos y créditos personales. La fiesta es, además, un catalizador político pues es allá donde se comprueban las cualidades apreciadas en un líder: la generosidad, que muestra que puede mover recursos y que los tiene y que los mismos son expuestos en forma abundante en redes familiares, en comida, bebida y música. Un líder capaz de lograr esto es considerado como alguien confiable que, en la medida en que demostró los recursos que ha creado y que es capaz de poner en beneficio de la comunidad, será generoso en otros planos. Para la cultura andina, la prodigalidad se multiplica: un ser donador siempre donará a quienes lo necesiten²⁵⁵. Se aprecia, así, el gasto noble, como lo llamaba Mauss (2005:132-135)

Las inversiones y el temor por cambiar la actual forma de gestión

²⁵⁴ Durante las tres ocasiones que viajé a la zona para el trabajo de campo, las personas entrevistadas se mostraban contrariadas pues mi agenda de visitas me impedía participar en la fiesta patronal puesto que, según decían, era en la fiesta donde el “pueblo se mostraba como realmente es” y es afirmación quizás se deba a que en tales ocasiones el pueblo luce todas sus galas y los pobladores estrenan ropa, comparten comida y bebida que es ofrecida por todos en abundancia. “Es en la fiesta que se conoce a Cosapa” me repetían o, afirmaciones tales como: “...te vas a tener que poner pollera y trenzar tu pelo” eran formas de señalar que las relaciones de horizontalidad se producen en la fiesta. De acuerdo con una investigación realizada entre los comerciantes aymaras en la ciudad de La Paz, llegan a similar conclusión sobre la importancia central de la fiesta en el crecimiento del negocio dado que afianzan relaciones comerciales y amplían la red de influencia del negocio: “...en ciertos periodos del año, un amigo carnicero llega a gastar la mitad de las entradas de su tienda en eventos sociales y religiosos como matrimonios, bautizos, quitapenas, cabos de año, recepciones de bloqueos y fraternidades, prestes y fiestas patronales que marcan la vida social y económica de los comerciantes populares (...). Estos eventos constituyen espacios de socialización, reconocimiento y afirmación social para actores económicos excluidos de las prácticas oficiales de la movilidad social. A través de la participación en estos eventos, de los “regalos”, del gasto en ropa y trajes, cuotas y cerveza, se tejen formas de reciprocidad obligada entre individuos y familias que van componiendo y fortaleciendo un entramado de múltiples relaciones socioeconómicas...” (Tassi, 2013:128).

²⁵⁵ Sobre la fiesta y los recursos que allá se despliegan ver: Mauss (2005: 131-169), Tassi (2013: 128-136).

La inversión inicial fue realizada con recursos de las Naciones Unidas (NNUU) y los recursos, de más de 2 millones de dólares, se ocuparon en la compra de maquinaria y de fondo para la compra de materia prima. A partir de este “acto inaugural”, se sellaron las posibilidades de asumir nuevas inversiones con sus recursos propios. La Asamblea, que es la instancia que debiera aprobar este nivel de decisiones, se resiste a usar sus propios recursos para llevar adelante la compra de maquinaria requerida, pues si la primera gran inversión se realizó con un fondo perdido por qué no recurrir a nuevas fuentes de financiamiento de esa naturaleza. Así al menos se preguntan los socios²⁵⁶, quienes ven con muy malos ojos los préstamos que se hace la empresa, a los cuales tiene acceso pues hasta ahora ha sido un pagador puntual. Pero la amortización de la deuda absorbe la mayoría de los dividendos y, lo que es peor, los créditos actuales han sido contraídos para costos de funcionamiento, por ejemplo, para comprar materia prima. Mientras tanto, los créditos para inversiones necesarias para abaratar costos y procedimientos son inaccesibles: ya que no les alcanza para hacer inversiones que, a medida que pasa el tiempo, y la maquinaria se vuelve obsoleta, se vuelven cada vez más importantes. Una de las posibilidades barajadas es abrir un paquete accionario para accionistas privados que estén dispuestos a incrementar el valor accionario de Coproca S.A.. Algunas medidas se tomaron para propiciar reuniones entre los empresarios dedicados a la hilandería, con resultados adversos. Uno de los puntos en desfavor para negociar esto es la desconfianza. Coproca S.A. requiere inversionistas pero teme enormemente por el tipo de concesiones que, calculan o prevén, tendrán que hacer: por ejemplo, *dejar de tener cariño con la gente y tener que actuar con criterios meramente técnicos*. Y nuevamente se pone en la balanza criterios no económicos que, en suma, son los que predominan en la toma de decisiones: Si los empresarios son blancos y, además, *nos discriminan; ellos no son generosos; no van a reconocer todo lo que se ha hecho en años; no son cariñosos y sólo quieren su beneficio entonces todo cambiará y así lo dicen redundantemente los miembros del directorio*. Veamos algunos testimonios:

²⁵⁶ Hasta ahora he usado como sinónimos los términos socios, asociados o accionistas. Son, en estricto sentido, accionistas que pagaron el valor de \$us 40 por acción. Son, en total, 1300 accionistas.

Nos hace falta inversiones en maquinaria sobre todo aquella que sirva para procesamiento de fibra de llama. Nuestros accionistas son más llameros. Estamos solicitando fondos de contraparte. Para eso y para aprovechar la merma del hilo, que es del 20%, en la fabricación de hilo grueso para alfombras, necesitaríamos una inversión mínima de un millón de dólares. (Entrevista a Santos Poma, Gerente ejecutivo, El Alto, enero, 2007)

Están abiertos a la empresa privada pero tenemos miedo de la influencia negativa y de su enorme ambición. La empresa es extractiva (seguramente se refieren a que no devuelven de ninguna forma: ni regalos; ni fiestas; ni la disposición para donar). Hemos invertido tantos años en mejoramiento de ganado. Todo lo que hemos hecho antes como organización le tiene sin cuidado a los empresarios. (Felix Vilca, Entrevista con el Directorio, El Alto, febrero, 2007)

Distribuimos los dividendos de muchas formas, por ejemplo, regalos en Navidad. (Felix Vilca, Entrevista al Directorio, El Alto, febrero, 2007)

Cada mes compramos materia prima por un valor de 4 millones de bolivianos y seguimos con una capacidad productiva de no más del 50%. Nuestros recursos se van ahí! Además, tenemos deudas en la banca. Ya no podemos invertir porque todo va para estos dos rubros. Necesitaríamos máquinas para procesar la lana de llama. Pero por el momento ni pensar en eso. A menos que los socios estarían dispuestos a comprar más acciones pero los socios no tienen una mentalidad de inversión. (Felix Molle, Presidente del Directorio, El Alto, septiembre 2015)

4.6.2. Segundo indicador: Los criterios propiamente económicos no tienen una especificidad o independencia en relación a otros factores

a) Relaciones afectivas

Cuando la inversión, el capital o el crecimiento empresarial son objetivos subsidiarios, en favor de los nexos sociales, familiares y el prestigio, sin lugar a dudas estamos frente a una empresa que es la negación de sí misma. No son los asuntos empresariales los más importantes; más importante es el cumplimiento con las relaciones sociales, sean estas positivas o negativas. Quienes interactúan en Coproca S.A. representan a algo más que a su propio capital invertido, son personas de la comunidad *tal o cual*, quienes tienen relación de parentesco con *tal o cual*. Es decir, las contraprestaciones, sea de compra venta, sea de contratación de personal, sea de acopio de materia prima, son relaciones que obligan a quienes entablan el intercambio. Y son estas personas

que pertenecen a ciertas comunidades y que tienen relaciones de familia quienes se favorecen o se perjudican en cada decisión tomada pues dicha decisión suele ser **afectiva** y no técnica. No se intercambia ni se toman decisiones empresariales en abstracto tal como nos muestra Mauss en el sistema que denominó “sistema de prestaciones totales” (Mauss, 2005:118).

b) La falta de precisión

Las medidas de precisión son muy variables porque el tiempo de trabajo no se contabiliza de forma precisa. Por supuesto que la jornada laboral tiene una duración que es controlada administrativamente aunque es muy mal visto que un funcionario deje su puesto de trabajo puntualmente. Es muy conocido en la empresa que la administración, y también el control social de los compañeros de trabajo, serán muy rigurosos con la hora de entrada esperando la puntualidad de todos que, además, es sancionada con multas, pero no la hora de salida. Un buen funcionario, o un empleado fiel es reconocido porque sale tarde; por el contrario, alguien que está pendiente de la hora para salir es visto como una persona *poco cariñosa con la empresa*. Sobre el tiempo y su relatividad, nos aclara un socio y trabajador de Coproca S.A.:

Nadie es esclavo de la hora, la cosa es por mita, por tarea. No es importante el dinero sino la ayuda mutua. En el mundo aymara no todo es ganar. Hay un dicho nuestro: Dinero en la mano, poto en el suelo. (Cosapa, Filemón Colque, comunario de Cosapa, marzo 2007)

Así como el tiempo es una medida relativa, las cifras son un artilugio incómodo para los accionistas porque no las entienden. En las Asambleas, como toda asamblea de accionistas, una parte evidentemente importante de la agenda es la rendición de cuentas y es claro que los accionistas allá presentes se aburren. El espectáculo de las tablas donde se consignan estados de cuenta; estados de resultados o conclusiones de auditorías externas, la gente dormita y se aburre. Quieren saber si se ha perdido o ganado; quieren saber por qué se ha perdido recursos y, mucho más importante, **quién ha tenido la culpa de qué**. Es decir, las cifras remiten a personas y a

responsabilidades personales. Frente al responsable, la actitud es crítica, desprestigio y, como decía el anterior testimonio: “poto en el suelo” o, más comúnmente usado, el “perder la cara” por la vergüenza.

4.6.3. Tercer indicador: La rotación de personal, el rumor y el aprendizaje al tanteo

Las contrataciones hechas por Coproca S.A. responden a presiones familiares o demandas familiares que son gestionadas durante cada cambio de dirigentes. Es decir, cada dos años, cuando la Asamblea de socios decide por votación cuál será el directorio que llevará las riendas de la empresa que tiene, entre sus funciones, la elección y contratación del equipo técnico gerencial. Es entonces que se ponen en juego una serie de cambios que son hechos de forma arbitraria, o sea, sin seguir manuales de contratación ni tampoco un marco mínimo de perfil por objetivos para cada cargo. Las nuevas directivas asumen sus funciones con demandas que son familiares y comunitarias de los allegados. Una de las normas implícitas en la contratación es dar empleo a “los nuestros” que sean, preferentemente, hijos de los ganaderos o a los ganaderos mismos, cuando menos, ¡a sus paisanos!

Aún sin evaluar la situación de la empresa, la directiva es elegida y es a partir de ahí que empieza un largo aprendizaje sobre gestión empresarial. Es de recalcar que el nivel de profesionalización es cada vez más alto en el sector, el gerente ejecutivo anterior, era administrador de profesión y el actual es ingeniero agrónomo; todos ellos oriundos de familias asociadas a Coproca S.A. o de familias dedicadas a la actividad pastoril. Pero hay que reconocer que no tuvieron experiencia de gestión. El aprendizaje en gestión apenas empieza así como empieza para la mayoría del personal que se estrena en el puesto casi juntamente con el directorio, tal y como decía un directivo actual: “apenas empezamos a entender sobre el manejo empresarial, ya nos tenemos que ir para que otros hagan el mismo aprendizaje. Así no llegamos a ninguna parte: estamos siempre aprendiendo”. Veamos las siguientes declaraciones que muestran cómo opera el dispositivo de la desconfianza que, al parecer, funciona como mecanismo para que las personas no sean duraderas en sus cargos pues es sabido que a

medida que mayor es el tiempo en determinada posición laboral, más duras y demoledoras serán las habladurías.

La mayoría de los 45 trabajadores (en la planta) son hijos de socios. Va rotando el personal. Se han propuesto incrementar la producción pero esto es difícil puesto que el personal trabaja dos años y tiene que irse para que el personal rote. Llega el nuevo personal y el rendimiento baja. (Santos Poma, Gerente ejecutivo de Coproca S.A., El Alto, marzo, 2007)

La zona ha sido apoyada por el Parque Nacional Sajama y cundió chismes de que ellos privatizarían la planta a cambio de los fondos puestos para financiar esta actividad. Todo tipo de inversiones debe ser discutido en Asamblea y allá la gente no tiene mucho criterio es por eso que a todo dice No. Desconfían de todo. (Eliseo Quisbert, El Alto, febrero 2007)

No hay ninguna ventaja en ser socio de Aigacaa. No hay programas. Entre ellos no más manejan. Los dirigentes no son ganaderos y aparecen con acciones. (Martín Quispe, Cosapa, febrero 2007)

Las rencillas entre los criadores y de ellos hacia las personas que son elegidas en asamblea para la conducción técnica y gerencial de Coproca S.A. son sistemáticas y aún redundantes y aquí concordamos con Mauss sobre la quema de riquezas que podría ser aplicada a estos casos de obstrucción y oposición. Se tratarían de una prestación de *tipo agonístico*²⁵⁷ (2005: 177-186) que significa que para despojar a las cosas de su valor, se las quema. En este caso se quema la inversión al encontrar fuerte oposición en reinvertirla. Si hay un plus anual, la asamblea pugna por una repartición de los dividendos y combate la inversión porque la inversión no es algo para ellos tangible. Lo económico o el producto económico tendría que mostrarse evidente en algo tangible: mejora del consumo; un bien extra para quien invierte o algo tangible para el uso directo.

Entre las habladurías es invariable que destaquen acusaciones entre varios flancos: Desde corrupción; apropiación indebida de fondos que tuvieron que ser destinados al crédito o incluso créditos que fueron canalizados a “su gente” sin los debidos

respaldos. Cada uno de los dirigentes que tuvo capacidad de decisión fue duramente juzgado, criticado y aún ridiculizado. Sin embargo, las críticas son, en realidad, rumores; no existe hasta el momento un proceso judicial ni tampoco pruebas presentadas para demostrar que hubo corrupción. Los asociados o, los accionistas, no tienen evidencias pero sí tienen un sin número de relatos y anécdotas sobre lo mal que hicieron en el pasado los dirigentes. Hay en esta actitud una condescendencia tan pasiva como implícita con las irregularidades que ellos mismos detectan.

Lamentablemente el municipio que es básicamente camélido, no destina recursos para la producción. Tanto Aigacaa y Coproca S.A. están peleando por su gente. parece que el directorio es de Pacajes y están "jalando todo hacia allá" Todos jalamos a nuestro lugar, ¿no? a nuestra gente. (Julio Mamani, Cosapa, enero 2007)

Ahora necesitamos ayuda: sanidad, praderas, mejoramiento genético. Pero los dirigentes velan por sus intereses y no de los socios. No nos llaman a reuniones. (Matilde Mamani, Cosapa, marzo 2007)

Como se lee en los dos testimonios, habría indicios de tráfico de influencias que, no obstante, no son abiertamente planteados sino tan sólo divulgados y murmurados en el nivel del rumor. Quienes los enarbolan, no desean resolver o aclarar estas dudas de forma más institucionalizada, un juicio por ejemplo, pues saben que algún momento podrían ser también directivos y repetirían las mismas conductas ahora reprochadas. Entonces, tal y como Foucault (2007: 26) lo había sugerido²⁵⁸, y también Canclini, la crítica al poderoso tendría la intención de limitar el poder y aceptar o tolerar el hecho para repetirlo, probablemente en actos similares, en otras circunstancias. De modo que la crítica sería un recurso puramente discursivo pero que acepta altos grados de falibilidad.

4.6.4. Cuarto indicador: La centralidad del consumo

²⁵⁸ En el ensayo "Los anormales" Foucault se pregunta sobre las diferentes formas de ejercer el poder en sociedades pre-capitalistas y en las grandes burocracias occidentales y sostiene que en las primeras "...aquel a quien se da un poder, es ridiculizado o puesto en abyección (...). Se trataría, según esta posición, de sociedades arcaicas o punitivas que ponen en marcha diferentes rituales para limitar los efectos del poder que, en sociedades burocráticas, pierden el carácter ritualizado para institucionalizar mecanismos permanentes de vigilancia y control (Foucault, 2007: 26-28).

"pobre", según los primeros diccionarios, compilados afines del siglo XVI, en runasimi se da a huaccha el sentido de "pobre y huérfano"; huacchayani era tanto "ir empobreciendo" como "faltarle los parientes"; en aymara huaccha era "pobre y también huérfano sin padre ni madre, (Murra, 1975: 125). (...) Los "pobres" en el mundo andino eran, como se sabe, una categoría social y económica muy distinta de lo que son en una economía capitalista.

Los waqcha, Autoridades étnicas en el alto Huallaga tanto en runasimi (quechua) como en aymara, eran las viudas y huérfanos "sin padre ni madre", aquellos que carecían de los parientes necesarios para respaldar su reclamo de los recursos de la etnia, aquellos que tenían que recurrir al respaldo público de los kuraqkakuna.

(Murra, 1975: 174-175).

Para tomar decisiones sobre el uso que se dará a los dividendos logrados a lo largo del año se convoca a la Asamblea, que es la máxima instancia de toma de decisiones. Hay que recordar que la Asamblea de accionistas (que está compuesta al menos por 2/3 de todos los miembros accionistas²⁵⁹) está por encima del directorio; el directorio mismo es elegido entre los miembros de la Asamblea. Pues bien, la reunión anual convocada una vez al año, cada mes de abril, debe decidir sobre el uso de los dividendos anuales. Invariablemente esta decisión es complicada, disputada. La querrela se instala entre los argumentos del equipo técnico gerencial y los miembros de la asamblea: unos argumentan la necesidad de invertir y los otros arguyen sobre el bienestar de los accionistas. Despojados de argumentos técnicos, la asamblea ha bloqueado todo intento de usar los fondos para comprar maquinaria. Escucho esa disputa desde hace más de 10 años. Los accionistas consideran que las inversiones son un hoyo negro que no tiene fin; ya es difícil para sus miembros comprender el origen de la deuda con la banca y la pérdida de los recursos que se originó hace años atrás tanto por mal manejo administrativo como por la mora que se produjo en los créditos que antes se canalizaron entre los socios. En estos momentos se actualizan nuevamente las acusaciones de larga data y la desconfianza. El pensamiento pragmático y desconfiado de la Asamblea la lleva a votar, también, invariablemente en contra de inversiones y en favor de otro tipo de gastos para el consumo directo de los accionistas: lotes de alimentos para las familias.

²⁵⁹ Los 1600 accionistas están repartidos en 9 provincias en los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí.

De acuerdo a la opinión de los miembros del directorio, la Asamblea es una instancia pesada pues es con ella que hay que debatir y decidir sobre asuntos centrales pero que son decisiones asambleísticas muy largas debido a la falta de conocimiento técnico y experiencia. El Directorio percibe esta pesadez cuando cumple sus funciones, se quejan sistemáticamente pero no sienten la fuerza para cambiar los estatutos y reglamentos pues un cambio en sus documentos de constitución tomarán más tiempo que el tiempo que dura su propia gestión, que son dos años.

Pero si algo conoce la Asamblea, eso está basado en años de historias acumuladas sobre inversiones mal realizadas; fondos perdidos por mala administración; sospechas de corrupción y muchas otras historias que, en suma, se convierten en razones para **usar** los recursos: consumirlos. De forma implícita, se puede deducir lo difícil que es para sus miembros leer un informe técnico; un plan de negocios o un estudio de factibilidad de inversión. Frente a la erudición que aparentemente se despliega y muestra su superioridad en una confusa oralidad tecnocrática del equipo técnico y de los miembros del Directorio, la Asamblea impone su negativa simple y pragmática pero definitiva: **hagamos como antes para evitar el riesgo**²⁶⁰.

4.6.5. Quinto indicador: Cuando la empresa hilandera Coproca S.A. se re-inventa cada dos años

El desarrollo industrial en los últimos decenios ha incorporado cada vez más tecnología para acelerar procesos productivos y lograr así un rendimiento cada vez mayor en el uso del tiempo, del trabajo y de los recursos. Para asumir el riesgo que esto implica, volviendo nuevamente a Beck y a Giddens, las opciones son llevar al máximo el aprovechamiento económico. Coproca S.A. desea modernidad, si nos basamos en sus documentos y en los testimonios²⁶¹. Desea acercarse a este modelo de

²⁶⁰ Utilizo en este caso la discusión sobre “el riesgo” que es retomada por Ulrich Beck, Giddens y Baumann (1996): “Sociedad de riesgo se origina allí donde los sistemas de normas sociales fracasan en relación a la seguridad prometida ante los peligros desatados por la toma de decisiones (...) es una sociedad que se pone al filo del despeñadero, orillando su propia destrucción por las decisiones tomadas por el desarrollo industrial” (Op.cit.: 206)

²⁶¹ En las memorias de la gestión de Coproca 2002-2004 recupero lo siguiente: “La gestión empresarial se ha caracterizado por la utilización de herramientas y oportunidades que le permitieron construir alianzas estratégicas de largo plazo con organizaciones de cooperación. El objetivo es posicionarse en el mercado local e internacional y asegurar su rentabilidad” (Op.cit.: 4).

industrialización y ser radicalmente modernos como si ello implicaría un conjunto de máquinas que se hallan trabajando con ruidos extraños. Hay un delirio en el despliegue técnico que quizás evocan a determinadas imágenes estereotipadas de aparatos eléctricos en movimiento: “Somos la primera organización en instalar una planta tan grande” o, “¿Acaso por ser aymaras no podemos tener una planta industrial?” o declaraciones de esta naturaleza que son recurrentes en la narrativa del directorio²⁶². Ser un industrial evocaría ciertas fantasías de acenso social y quizás el deseo de ser *como el otro*. Empero, las prácticas en la gestión de los recursos son similares a un sindicato agrario; el modelo de organización no es la “empresa moderna” de decisiones tan técnicas como abstractas. Lo afectivo atraviesa a todas las estructuras de funcionamiento a todas las relaciones y decisiones.

Nuestra ventaja (respecto de la empresa privada) es que tenemos relación directa con los productores y, al ser nosotros ellos, entonces conocemos sus problemas. Somos dueños de nuestra empresa. A un principio lo que manejaban no eran productores ahora sí. Tardamos en prepararnos. (Reunión con directorio, El Alto, febrero 2007)

En Coproca S.A. la base social son los socios. Coproca S.A. tiene que generar ingresos y repartir entre asociados. Es una empresa de contenido social porque cuando no se genere superávit por lo menos los recursos se van a quedar en el país, por lo menos contratamos gente, nuestra gente, y les damos actividad. Con Coproca S.A. la organización todavía tiene futuro. (Miguel Angel Choque, El Alto, febrero, 2007)

Sahlins llama a esto “coeficiente social” (2005: 211)²⁶³, Polanyi apela a su clasificación de campos, entre la reciprocidad, redistribución y el intercambio²⁶⁴. En

²⁶² Encontré dos artículos de prensa cuyos titulares son muy sugerentes: “Coproca alimentará su progreso con fibra de llama” u otro que reza así: “Fábrica de esperanza”. Por otro lado, la exposición de sus productos artesanales (bufandas, gorros, ponchos, etc) son modelados por mujeres sin ningún rasgo indígena; de hecho, por mujeres claramente occidentales.

²⁶³ Si en el intercambio “primitivo”, como se ha señalado con frecuencia, cada transacción tiene un coeficiente social, una relación de una índole u otra, entre los participantes, que regula los términos materiales de su interacción...” (Op.cit. 213).

²⁶⁴ “Para aprehender su naturaleza conviene volver a partir de la tesis según la cual, en las sociedades precapitalistas, el proceso económico está «empotrado» en el interior de las distintas instituciones y, por esa razón, sus diferentes aspectos y momentos se hallan dispersos en el seno de esas instituciones. Para que el proceso pueda existir realmente, para que cumpla su función («abastecer de manera continuada de los medios materiales de satisfacer las necesidades sociales»), es necesario que todos estos aspectos y todos estos momentos estén integrados en un mecanismo único que asegure continuidad y estabilidad. Estos mecanismos unificadores responden, pues, a una necesidad funcional; pueden ser de muy distintos tipos, según que los principios que los rijan sean los de reciprocidad, los de redistribución o los de intercambio” (Godelier, 1989: 223). Se podría decir

este caso, y con fines de clasificación, nos es útil la clasificación weberiana (Weber, 2000) para la conceptualización de la burocracia: **El cargo es una profesión** que apela al deber; **las relaciones no se establecen con arreglo a relaciones personal/patriamoniales** sino en función a criterios impersonales; **los valores y la cohesión no son asuntos personales sino en función a metas/objetivos/fines** cuantitativa y precisamente planteados. El conjunto de estos criterios nos proporcionan el modelo de organizaciones modernas; en nuestro caso, empresas orientadas a valores económicos. En el caso de Coproca S.A. el tipo ideal se aleja del modelo burocrático y se aproxima a un modelo de carácter carismático, por tanto, guiado por criterios que subordinan lo económico a las relaciones sociales y a la preservación de sociedad, como diría Medina y también Polanyi, en detrimento del crecimiento empresarial que no supera sus limitaciones dadas desde su concepción. No hay que subestimar, sin embargo, la dependencia que tiene Coproca S.A. con la banca y que provoca un flujo inmenso de recursos a este sector. No tocaré este tema pues rebasa los límites de esta tesis, sin embargo hay que adelantar que si Coproca S.A. está inmerso en un modelo de intercambio (Polanyi), aunque en su gestión se acerca más hacia un modelo de redistribución, se estaría produciendo, así, un empobrecimiento de las bases productivas de economías tradicionales, dado que es previsible que la banca estuviera succionando recursos de un sector al otro.

4.7. TERCERA HIPOTESIS: LA RESISTENCIA A LA REIFICACION INSTITUCIONAL: “NO SÉ POR QUÉ VOLVEMOS SIEMPRE AL MISMO PUNTO DE PARTIDA”

Hipótesis: La racionalidad con la que opera una organización económica campesina tiende a desconcentrar poder técnico en la toma de decisiones gerenciales que evita la abstracción y separación entre lo económico, lo político y

que estos tres modelos son una suerte de “tipos ideales” que se presentan no de forma pura en el acontecer sino con yuxtaposiciones diversas aunque invariablemente uno de estos principios le proporciona unidad y articulación y, valga la pena aclarar, no se trata de sistemas historicistas o teleológicos, sino serían el producto de decisiones sociales premeditadamente institucionalizadas. (Cfr.: Polanyi, 2005: 45-50)

lo social, de tal manera que la empresa no llega a institucionalizarse: pulsiones internas, no esperadas, evitan que ella se transforme en un objeto *reificado*.

Para construir la argumentación a esta hipótesis, rememoro el concepto de la reificación hecha por Axel Honneth y tomo de su revisión conceptual-crítica que hace el autor sobre la base de los escritos de Lukacs²⁶⁵; de allá toma cuatro dimensiones que permiten entender e identificar las conductas reificantes: a) Percibir objetos como si fueran cosas aprovechables; b) Considerar a las personas como objetos; c) Ver el propio patrimonio como un bien transable o intercambiable y, d) en la medida en que las cosas, las personas y la naturaleza se convierten en objetos inanimados y despojados de su sensibilidad que provoca desconexión afectiva y pasividad frente a lo público (Honneth, 2005: 20-26). A base de esos criterios demostraré que aún en situaciones de intercambio económico, donde Lukacs identifica el espacio y el momento histórico donde se generaliza la llamada *Verdinglichung* (cosificación o reificación)²⁶⁶ las comunidades campesinas aún asumiendo un papel en instituciones modernas – tal y como es moderna una empresa – van a *contrapelo* de la reificación,

Mi cometido es demostrar que en la manera como se gestionan estos negocios colectivos, hay una resistencia a la reificación. Al decir de Castoriadis o, más bien, contradiciendo a Castoriadis²⁶⁷, existen espacios, posturas y prácticas, tales como las

²⁶⁵ Honneth cita a George Luckacs en su obra *Die Verdinglichung und das Bewusstsein des Proletariats* (2005: 19).

²⁶⁶ Esto significa que las relaciones reificantes ocurren cuando los individuos se relacionan en el intercambio de bienes equivalentes; no se trata de cualquier relación sino de aquellas que se producen en el campo económico. Aunque el autor discute con la propuesta de Lukacs por ser tan “generalista” y porque la categoría de la reificación no está contextualizada lo suficientemente.

²⁶⁷ Castoriadis, como autor con una mirada crítica a la modernidad se refiere al capitalismo como un hecho “total” que lo permea todo. Por supuesto que esta es una perspectiva metodológica y epistemológica que parte de tipologías y generalizaciones conceptuales que son válidas pero cuando se observan las distintas formas y modalidades abigarradas que adquiere el capitalismo en contextos pre modernos, podemos reconocer las contradictorias adaptaciones y mutaciones. Castoriadis señala lo siguiente “Al mismo tiempo, se crea una nueva realidad socioeconómica -en sí misma un “hecho social total”: el capitalismo. El capitalismo no es simplemente la interminable acumulación por la acumulación, sino la transformación implacable de las condiciones y de los medios de acumulación, la revolución perpetua de la producción, del comercio, de las finanzas y del consumo. Encarna una nueva significación en el imaginario social: la expansión ilimitada del “dominio racional”. Después de un tiempo, esa significación penetra y tiende a informar a la totalidad de la vida social (por ejemplo, el Estado, los ejércitos, la educación, etcétera). Mediante el crecimiento de la institución capitalista básica -la empresa-, se materializa en un nuevo tipo de organización burocrático-jerárquica; gradualmente, la burocracia

que vemos en Coproca S.A., donde ocurren situaciones paradójicas. Se las podría llamar a-sistémicas; ya las he denominado como acciones y prácticas de “resistencia” pues rompen con un previsible funcionamiento cosificador como demostraré en el próximo acápite.

4.7.1. Primer indicador: Objetos como recursos aprovechables

Percibir los objetos, propios y ajenos, como si fueran cosas o recursos aprovechables: Cuando Lukacs y Honneth dicen “recurso aprovechable” se refieren sin duda a la homologación monetaria de equivalentes, es decir, una perspectiva cosificadora que pone las cosas y los objetivos y logros en una balanza haciendo equilibrios entre distintas mercancías transables. Este punto es importante porque nos servirá para traer a colación, a manera de síntesis o de remix, lo que ya se había argumentado en los anteriores puntos. Por ejemplo, la pérdida de un 40 a 50 % de la merma de fibra de lana producida hace años atrás en la confección del hilo. El estocado de materia prima es tan grande que es probable que este “capital dormido”, como lo llaman sus directivos (Luis Maldonado y Santos Poma, dos ex gerentes) sea realmente eso: un capital que no puede ser realizado y que estaría provocando una quiebra paulatina de la fábrica, sin que evidentemente se haga patente la quiebra misma. Si los recursos de Coproca S.A. fueran vistos como tal, la planta industrial habría dejado de funcionar hace años atrás. En la medida en que los mecanismos técnicos están más concentrados en el aprendizaje y en el manejo de relaciones y prestigio, la decisión crucial de hacer cambios en los procesos productivos es postergada sistemáticamente. A tal punto llega el stock de materia prima, que ocupa un galpón entero. Eso que incluso es visible, inmediatamente al entrar en la planta industrial de Coproca S.A. es relegado para que “directivas futuras” encuentren alguna solución providencial. Ciertamente, cada directiva identifica que allá hay un capital que tiene un gran valor realizable en

gerencial-técnica se convierte en la portadora por excelencia del proyecto capitalista (Castoriadis, 2008:14). Esta expansión ilimitada que refiere el autor, incluyendo a la empresa, como la institución por excelencia de la racionalidad capitalista, encuentra barreras en ciertos contextos donde la práctica no ha sido tomada en su totalidad por la racionalidad instrumental o, en las palabras de Honneth, una interacción reificadora (Horkheimer, Adorno, 1970 Honneth, 2005).

potencia pero, tal como me explicaron, “*está dormido y algún día despertará*” como me dijo literalmente un miembro del directorio. Una suerte de pensamiento entre animista y ritualista explicaría esto que incluso puede verse como indolencia.

No se industrializa todo lo que se merma. Un 40% de la lana es merma y está estocada. Esa merma ha costado dinero y si bien la vendemos y exportamos poco a poco como materia prima para la industria de hilo, la pérdida es grande y es posible que una buena parte de ella ya esté inutilizada porque es vieja y no está estocada en las mejores condiciones (Germán Molle, El Alto, agosto 2015). Hemos convocado a las socias para que re-utilicen estas mermas. Las socias fieles se han acercado y creo que vamos a superar este problema con su ayuda y quizás con la exportación.²⁶⁸ (German Poma, El Alto, agosto, 2016).

Coproca S.A. es el hijo menor, nosotros somos los padres. (Luis Maldonado, El Alto, febrero, 2007).

La lana estocada no es capital perdido, es capital que está dormido y algún día despertará. (Luis Maldonado, El Alto, febrero, 2007)

Si la reificación despoja a cosas, personas de sus características afectivas-sensibles, para ver allá a una danza de objetos inanimados, con el caso de Coproca S.A. estamos en contra ruta. Weber nos habla de una modernidad “desencantada”; la escuela de Frankfurt se encarga de re crear el concepto de la racionalidad instrumental (Horkheimer, Adorno: 1970) y para Marx, el “fetichismo de la mercancía²⁶⁹” como signos inconfundibles de la capacidad erosiva del capitalismo de mercado por sobre las economías tradicionales. El caso de Coproca S.A. nos muestra el reverso, allá donde la institucionalización de reglas normas de tipo administrativo contable están en disputa y donde las disputas se dirimen con argumentos afectivos; con adhesiones a grupos

²⁶⁸ A lo largo de mi trabajo de campo conocí a tres ejecutivos importantes: el fundador y uno de los artífices más importantes de la hilandería, Luis Ticona, que pasó a ser el primer gerente ejecutivo; luego, conocí al siguiente gerente ejecutivo, Santos Poma y, últimamente, al presidente del directorio, Germán Poma. Antes de la despedida de la última reunión que tuve con él, hacia agosto del 2016) me pidieron el favor de buscar en Alemania a alguna fábrica de textiles que estuviera interesada en la importación de fibra gruesa (de aquella que Coproca ha estocado durante años pues no puede industrializar dado el grosor del pelo). No me dieron datos precisos, pues no los tienen, sino que esperan mis buenos oficios para que yo me pueda convertir en una especie de representante no remunerada (no elegida e informal) de Coproca para Alemania. Llegué pues a Alemania con varios muestrarios y sin ninguna dirección o referencia a quien acudir para ofrecer el producto pues, me aseguró “en Alemania aprecian nuestro producto. Dicen que la China necesito materia prima...”

²⁶⁹ “Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres.” (Marx, Tomo 1, 1980: 88)

familiares y/o grupos comunitarios. Y donde lo que es convincente y creíble depende de fidelidades en torno a determinadas facciones, que por lo general son representadas por hombres. Lo que está en disputa no son los bienes o mercancías valoradas en el proceso productivo, sino el proceso social y el armado de alianzas que se va tejiendo a lo largo de la gestión productiva. Lo que importa es el prestigio social ganado/perdido, en todo caso, en disputa, mismo que es puesto en escena de acuerdo a la cantidad de clientela (sea esta familiar o comunitaria) que ha sido satisfecha con arreglos afectivos. Si la prioridad fuera el “rendimiento” económico de Coproca S.A., la fábrica ya estaría cerrada hace años atrás.

4.7.2. Segundo indicador: Considerar a las personas como objetos

Ni la modernización exige abolir las tradiciones, ni el destino fatal de los grupos tradicionales es quedar fuera de la modernidad. (García-Canclini, 200: 221)

No haré consideraciones económicas sobre la relación entre inversión de capital y su viabilidad, para demostrar que en el caso de Coproca S.A. no se ponen en la balanza equivalentes monetarios para medir el futuro de la planta industrial, al menos no todavía, y probablemente esto llegará hasta un momento en que las pérdidas ya no puedan ser asumidas por ser ellas insostenibles. Mientras tanto, la balanza comercial muestra cifras rojas en alerta que son sistemáticamente subestimadas. Frente a los informes presentados y debatidos en Asamblea o en Directorio cabe siempre una esperanza que orilla al animismo: Declaraciones tales como “Ya vendrán mejores épocas”; “El gobierno se está dando cuenta que somos importantes y que representamos a una buena parte de los ganaderos”; “Hay empresas en el exterior que necesitan nuestro hilo, alguien nos comentó y nos dio referencias y hemos vendido una parte...pero todavía falta”; “Tenemos obligaciones financieras que nos chupan y nos consumen pero ¿cómo no vamos a lograr levantar esta empresa si es la primera empresa de los ganaderos?”.

Si hiciéramos un análisis de Estados Financieros²⁷⁰, es casi un misterio cómo puede aún operar la planta hilandera. pero este no es el tema de esta tesis, sino demostrar que en estas condiciones, donde la planta tenía todo el equipamiento para funcionar como fábrica de hilo de alpaca, se presentaron problemas de distinta índole que, como ya describimos líneas arriba, fueron resolviéndose con un empirismo que, finalmente, optó por la diversidad y no por la especialización; tan sólo para mostrar un ejemplo que me permite demostrar que no estamos frente a un acto de reificación. La decisión por la “no especialización” no necesariamente fue económica, por ejemplo, tener un taller de artesanías de prendas de vestir para usar el mismo hilo de alpaca, tal como lo hace una familia que dispone de mano de obra femenina: Si, tal como se suele suponer, las mujeres tienen tiempo que no es mensurable en términos de equivalencias con el dinero sino entre tiempo improductivo versus tiempo productivo aprovechable, por ejemplo, se puede ganar poco, pero algo, si mientras cuidan el ganado hilan la lana; si mientras cocinan crían chanchos, etc. Como suelen repetir las mujeres, *“si el centavo cae, algo es algo”*.

Hace años atrás, uno de los gerentes de Coproca S.A. vendía por su cuenta algunas prendas de alpaca tejidas por su esposa y las promovía casi al azar, o lo hacía aparecer como por casualidad las prendas, cuando recibía visitas y decía: véalas sin compromiso... Es probable que este tipo de experiencias o, dada la demanda de las mujeres de ser parte activa en esta iniciativa económica, que es gestionada básicamente por hombres, hubieran motivado la apertura de abrir un rubro artesanal con mujeres. Y no es tan casual combinar estos rubros: cada familia criadora de alpacas está formada por mujeres que hilan, torcelan, telan, tejen prendas y las venden; pues, se preguntan los dirigentes, ¿qué más podrían hacer las mujeres en Coproca S.A.? la respuesta fue: tejer. Cuando esta demanda llegó al directorio, se buscó fondos paralelos de cooperación y de fondo perdido para instalar maquinaria y para abrir mercados en el exterior, ya

²⁷⁰ En vistas de la desconfianza sobre la información contable, pedí tan sólo resúmenes ejecutivos de informes de auditoría a sabiendas que este pedido era improbable. A cambio, me dieron algunas memorias elaboradas para el

que el sueño de todos los artesanos bolivianos es la exportación, aunque se ha constatado que el mayor mercado para las prendas de vestir es el propio²⁷¹. Se abrió, por tanto, el ala productiva-artesanal con cierto éxito aunque con ventas fluctuantes, predominantemente en el mercado sueco y con fondos suecos, incluyendo diseñadoras suecas, alemanas y danesas que llegan con regularidad para diseñar las prendas y ver la paleta de colores adecuada para el consumidor europeo. Así nos comentaba uno de los socios que no veía con buenos ojos la dedicación hiper especializada de Coproca S.A. en la confección del hilo:

La familia campesina se dedica a muchas cosas al mismo tiempo y según la época: taxi, artesanía, además de la ganadería; también son agricultores de quinua. pero sólo pocas familias tienen terrenos adecuados para el cultivo; pocas son las que se dan el lujo de vivir sólo de la ganadería, aunque ni siquiera así. Entre los vecinos quieren formar una empresa como una cadena: unos hilan y otros tejen porque darían empleo a otros socios. Ahora, lo más importante es el hilo, y creo que eso debe cambiar. (Galo Choque, criador afiliado, diciembre 2006)

Otro rubro que se abre para la diversificación de actividades es la propia rotación del personal. Con cada directiva nueva, cuya duración es de dos años, cambia el personal, sobre todo el personal de mandos medios: contadores, administradores, secretarías, encargados de acopio, portería, etc. Aunque esta alta rotación de personal no se encuentra institucionalizada en ningún reglamento de funciones sino que se ha institucionalizado en la práctica y ninguna razón técnica-profesional la justifica, tan solo es para todos claro que un cambio de directorio traerá consigo nueva gente: “la gente del directorio nuevo”; no son evaluaciones de rendimiento de personal ni de especialización profesional para mejorar el rendimiento las razones para esta alta rotación de personal sino la necesidad de mostrar que la planta es un espacio que da oportunidades a todos, y que todos pueden, en algún momento y si es que

marketing institucional (Ver: Coproca, 2004 y 2007).

²⁷¹ De acuerdo a datos proporcionados por el presidente del Directorio, el 20% de lo producido – tanto en hilo, prendas de vestir como en fibra bruta – es exportado. Eso implica que el 80% se vende en el mercado local.

apoyaron a los dirigentes que son actuales miembros del directorio, acceder a un puesto de trabajo limitado en el tiempo.

Lo económico se dirime en el campo del prestigio, lo que supone que el componente económico no se separa de las otras realidades sociales y políticas de la comunidad, por supuesto que regula los ingresos pues es en el mercado local o el mercado de exportación donde se vende la lana o las prendas tejidas, pero la gestión productiva y el manejo de los recursos sigue una cadena arbitraria y aleatoria donde la red de relaciones sociales son determinantes o, dicho desde la perspectiva de Mauss²⁷², quienes actúan en el intercambio económico son personas que tienen vínculos; personas que pertenecen a comunidades que entretienen entre sí obligaciones mutuas y “lo que intercambian no son exclusivamente bienes y riquezas muebles e inmuebles, sino que son, ante todo, cortesías, banquetes, ritos, apoyos militares, mujeres, hijos, danzas, fiestas o ferias en las que la transacción es sólo un elemento en lo que la circulación de riqueza es tan sólo uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente. Estas prestaciones y contraprestaciones (...) aparecen vinculadas a una forma voluntaria, aunque en el fondo sean rigurosamente obligatorias.” (Mauss, 2005: 118). En ese sentido, el hecho económico no está a salvo de conflicto entre redes familiares o redes entre las comunidades que son parte de las cuatro parcialidades de Cosapa, conflictos que son muy recurrentes, como ya lo habíamos revisado líneas arriba: Es muy frecuente, por ejemplo, que cada dirigente saliente sea acusado de favorecer a los suyos en detrimento de los otros. Las disputas se celebran sistemáticamente en el plano del lenguaje o, lo que se llama, “las malas lenguas”. Aunque verdaderamente nadie está muy afanado en demostrar irregularidades ni de mostrar pruebas fehacientes de supuestas malversaciones u actos de corrupción, la gente habla y murmura. Es evidente que hay una disputa de legitimidad por el poder de una u otra parcialidad; y de uno u otro liderazgo masculino. Y la disputa no se celebra ni

²⁷² “El honor se pone en juego donde existen un sin fin de normas de etiqueta y de generosidad y si se descubren intereses de ganancia es depreciado” (Mauss, 2005, 178)

se dirime en el plano económico, ni con cifras de balances a favor o no de tal o cual gestión, ni tampoco del mejoramiento del rendimiento económico de la planta industrial, sino en el plano de apoyo clientelar. Es por ello que el lenguaje coloquial es más importante que el lenguaje técnico profesional pues, no se debe olvidar, lo que está en juego no es la sobrevivencia de la empresa, ni su situación económica sino el prestigio de las personas que durante una gestión representan o representaron a Coproca S.A.. Una acusación muy seria, en este sentido, es la tacañería: si los dirigentes, convertidos en funcionarios de planta técnica u ocupando algún cargo gerencial, no distribuyen las ganancias entre los socios, eso sí es un antecedente que pone en peligro el futuro de quien hubiera tomado tal decisión. La riqueza debe ser consumida de alguna manera y la inversión en capital, sea en forma de maquinaria, tecnología o de personal especializado, no es consumo. Lo que hace al consumo es su inmediatez y su distribución equitativa, ambas cualidades son altamente valoradas. Así constata también una investigación entre artesanos mejicanos en un caso referido por Canclini:

Catherine Good Eshelman inició un estudio sobre las artesanías en 1977 (...). Después de vivir varios años en los pueblos productores y seguir el ciclo de sus adaptaciones, tuvo que admitir que la creciente interacción comercial con la sociedad y el mercado nacionales no sólo les permitían mejorar económicamente; también iban fortaleciendo sus relaciones internas. (...) Al ocuparse todas las familias en la venta de artesanías, a nadie le conviene usar sus recursos y fuerza de trabajo como mercancías. En el comercio se mueven individualmente o en familia, pero realizan sus ventas usando las redes colectivas para compartir información sobre ciudades lejanas e instalarse en ellas reproduciendo las condiciones materiales y simbólicas de su vida cotidiana. (García-Canclini, 2000: 220)

En conclusión: las personas no son tomadas como recursos ni como objetos sino como relaciones. Y evidentemente esto complejiza muchísimo todas las decisiones que una “normativa” racional sí lo haría, al menos en el sentido de la reificación permitirían rapidez en las decisiones así como estandarización en los procedimientos empresariales. El caso de Coproca S.A. confirma la hipótesis de

que decisiones económicas son postergadas y puestas en un segundo plano a favor de decisiones de tipo personal. Los dirigentes que ocupan puestos de decisión lo perciben claramente, se lamentan por ello, pero se lamentan también porque no pueden hacer otra cosa. Veamos la declaración de un miembro del directorio actual:

La competencia peruana es feroz porque nos inundan de lana más barata que la nuestra pues ha sido mezclada con fibras sintéticas. Los créditos (se refiere a los pagos por concepto de amortizaciones bancarias) nos absorben una gran cantidad de beneficios. Quisiéramos atraer inversionistas, pero los accionistas que son 1.200 hacen que sean pesadas las decisiones. Son pues muchos dueños y el directorio es temporal. Tenemos muchas desventajas. Y, encima, los socios no tienen mentalidad de inversión. (Germán Moller, El Alto, agosto 2015)

Si tal o cual persona pertenece a tal o cual comunidad y es parte de este u otro grupo parental, entonces tendrá un chance, por ejemplo, de ser dirigente elegido para representar a los ganaderos en algún puesto del directorio y de acuerdo al tipo de evaluación afectivo que dicho representante logre, pues podrá optar por una escalada en el nivel dirigenal más alto. Y digo en masculino, pues esta forma de ascenso le es dado casi exclusivamente a los hombres. Las mujeres están excluidas, a menos que sean parte de la clientela en condiciones de subordinación y no aspiren a espacios de poder que no los tuvo ni los tiene en la actualidad.

4.7.3. Tercer indicador: Desconexión afectiva

Lucien Lévy-Bruhl sugirió la idea de que el foco emocional afecta la interpretación de los datos; si los primitivos parecen pensar de manera diferente de nosotros, ello se debe, no a que sean incapaces de hacer una deducción lógica, sino a que, antes de que la operación lógica se transforme en acción, se da una "tendencia o desviación afectiva" que produce el cortocircuito del hecho dado y de la lógica en favor de lo que el autor llama una "participación mística".(Douglas, 1998: 14)

En la sociedad primitiva, la acción económica, política y ritual es organizada por una sola estructura generalizada, la del parentesco. (Sahlins, 1988: 209-210)

Una autoridad es difícil de ejercer porque no hay recursos para ello. Si a uno le toca, hay que estar dispuesto a descuidar el propio negocio, ¡es un año al agua!! Pero después hay más cariño y se hace con responsabilidad. (Simón Huajlla, Cosapa, enero 2007)

Max Weber fue un testigo de cambio de época en Alemania impregnada por el militarismo prusiano que Bismarck consolidó en la construcción de la unificación. Es probable que la intervención política de Weber en ese momento histórico en la construcción de su obra teórica más ambiciosa²⁷³ hubieran tenido una conexión mucho más intensa en su propuesta metodológica de lo que uno puede imaginar desde la academia latinoamericana, allá donde Weber tiene una gran influencia a pesar de que el contexto desde el cual el autor crea conceptos y teoría para comprender los cambios ocurre durante la construcción estatal alemana entre las guerras Franco Prusiana y la primera guerra mundial. Y no es casual que dicha influencia teórica se hubiera extendido en esta tesis²⁷⁴. García Canclini²⁷⁵ (2000) y Hugo Zememann²⁷⁶ (1989), entre otros, reclaman la ausencia de un corpus teórico para nombrar y para comprender a la tremendamente contradictoria formación latinoamericana y las yuxtaposiciones evidentes entre una modernidad cosmopolita, en todo caso minoritaria, y la convivencia con vastos grupos sociales pre modernos que no comparten ni forma de consumo ni valores éticos ni estéticos y que sin embargo transitan

²⁷³ Economía y sociedad (1992)

²⁷⁴ A lo largo de la carrera de Sociología se estudia a Weber durante cuatro semestres y se leen sus publicaciones más influyentes en América Latina: Economía y Sociedad y La ética protestante y el espíritu del capitalismo.

²⁷⁵ Citando a Saúl Yurkievich, García Canclini respalda su argumento de contradicción sistemática entre corpus conceptuales y realidad fáctica en América Latina: “.. el cubismo y el futurismo corresponden al entusiasmo admirativo de la primera vanguardia ante las transformaciones físicas y mentales provocadas por el primer auge maquinista; el surrealismo es una rebelión contra las alienaciones de la era tecnológica; el movimiento concreto surge junto con la arquitectura funcional y el diseño industrial con intenciones de crear programada e integralmente un nuevo hábitat humano; el in formalismo es otra reacción contra el rigor racionalista, el ascetismo y la producción en serie de la era funcional, corresponde a una aguda crisis de valores, al vacío existencial provocado por la segunda guerra mundial [...]. Nosotros hemos practicado todas estas tendencias en la misma sucesión que en Europa, sin haber entrado casi al "reino mecánico" de los futuristas, sin haber llegado a ningún apogeo industrial, sin haber ingresado plenamente en la sociedad de consumo, sin estar invadidos por la producción en serie ni coartados por un exceso de funcionalismo; hemos tenido angustia existencial sin Varsovia ni Hiroshima." (García Canclini cita a Saúl Yurkievich, 2000: 70). “El autor se pregunta sobre las implicaciones que la teoría impostada tendría en la construcción de proyectos sociales: “Si el modernismo no es la expresión de la modernización socioeconómica sino el modo en que las élites se hacen cargo de la intersección de diferentes temporalidades históricas y tratan de elaborar con ellas un proyecto global, ¿cuáles son esas temporalidades en América Latina y qué contradicciones genera su cruce? ¿En qué sentido estas contradicciones entorpecieron la realización de un proyecto emancipador, expansivo, renovador y democratizador de la modernidad? (García-Canclini, 200: 71).

sistemáticamente entre mundos aparentemente paradójicos entre sí pero no por ello reconocidos como tales. La síntesis de estas contradicciones es el paso entre distintos modos de producción, si hablamos en un sentido marxista o, el tránsito complejo entre distintas y paradójicas formas de dominación y legitimidad institucional, si hablamos en un sentido Weberiano. La contradicción, sin embargo, no es percibida como problemática por los actores, sean estos empresarios o campesinos, la contradicción es conceptual pues desde el punto de vista de la conceptualización nos encontramos con una realidad sincrética, abigarrada, altamente compleja que reta a cualquier tipo de uso conceptual cuando tales aparatos han sido construidos en contextos disímiles. Ahí la paradoja de la academia latinoamericana que debe usar instrumentos teóricos, imaginados de acuerdo a la experiencia histórica de ultramar, para forzarlos en su uso y aún en su divulgación.

Esta introducción parece un exabrupto en la continuidad del texto de esta tesis y muy probablemente será retirada porque no resistirá una lectura de la comisión revisora de este trabajo. Empero me sirve para reflexionar sobre la ruptura entre un cuerpo teórico que no es universal; habiendo sido construido bajo las condiciones de cambios históricos en occidente aquí no nos ayuda a entender una realidad que claramente se presenta como disímil. La opción, tal como ocurrió con el tema de la economía informal, o sobre la descampesinización y el languidecimiento de culturas tradicionales o su virtual desaparición dado el avance imparable del mercado en los rincones más inaccesibles del territorio. Y ocurrió efectiva, paulatinamente y quizás a la larga, inexorablemente, una mayor extensión y cobertura del mercado durante los últimos años en Bolivia, facilitada por la construcción de caminos que conecta ciudades capital, entre sí, y también una gran conexión entre comunidades rurales y mercados intermedios. Ya lo habíamos mencionado líneas arriba: hace 20 años atrás las comunidades llameritas organizaban dos veces al año travesías que duraron hasta tres meses atravesando desde el pacífico, en la frontera con Chile, hasta los valles interandinos, todo ello a pie acompañados con grandes recuas de llamas para el transporte de alimentos y sal para el intercambio por otros productos. Esta era la forma de mantener un mercado con pisos ecológicos diversos, es decir, un mercado de intercambio movido por relaciones familiares en distintos puntos del territorio que se actualizaban con cada viaje (Murra, Molina, Medinacelly). En la actualidad el papel de la recua de llamas ha sido sustituido por el camión y el bus que en el lapso de 4 horas conecta a las comunidades llameritas y alpaqueras con mercados centrales del pacífico y de los valles, incluyendo a la misma ciudad de La Paz.

Es evidente el influjo del mercado en el tipo de consumo alimentario, en el uso cada vez más extendido de electrodomésticos y sobre todo en el acceso a medios de comunicación – sea por la vía de la televisión o por el internet con varios puntos en cada ciudad intermedia – . Con todo, llama la atención los elementos tan evidentemente opuestos a una esperada gestión “racional” de una empresa, como ocurre en Cosapa, en Coproca S.A., siendo *la empresa* la instancia que representa a los valores y a las prácticas más netamente capitalistas allá donde se plasma la gestión burocrática y jerárquica, que responde al mero tipo ideal de las formas de la legitimidad en un sentido Weberiano, así como también lo reconocía Castoriadis (2008: 87-96), como institucionalidad ficcionada. Pero valga la aclaración, no está en cuestión la recurrente incoherencia entre lenguaje y práctica; entre concepto-idea y experiencia, tal como Zemelman (1989: 64-79) definía a la tremenda contradicción latinoamericana, sino en la instalación gigantesca de programas de desarrollo de la cooperación internacional y ni qué decir de programas públicos de modernización que pensaron que la modernidad era un futuro inexorable y que bastaba con instalar fábricas e infraestructura para hacerlo real en distintos contextos. Veamos en palabras de Cyrill Belshaw, probablemente una de las voces que más claramente expresa esta sobreconfianza en programas de desarrollo y su influjo para *acelerar* a aquellos países que quedaban a la zaga:

¿...qué principios han de tener presentes para lograr la modernización de su sistema de mercado? (...) la inmensa mayoría de las sociedades están orientadas utilitariamente (...) en todas las sociedades los hombres han de organizar sus recursos y, al hacerlo, aceptan riesgos: la función empresarial está omnipresente y es condición de todas las modalidades de vida social (...) Todas las naciones van más allá de la planificación mínima y tratan de mejorar su nivel de vida mediante inversión de capital (...) Todas las sociedades humanas son sociedades de inversores de capital. (...) *La orientación utilitaria, la maximización, la empresa y la inversión de capital,*²⁷⁷ no son, por tanto, características que haya que crear *de novo*, aun cuando muchas teorías de crecimiento económico en países subdesarrollados afirmen candorosamente lo contrario y basen sobre ello sus argumentaciones. La tarea de modernización consiste más bien en engranar estos principios a un complejo industrial nuevo y hacerles trabajar en su contexto cambiado. (Belshaw, 1973:140-143)

Este estudio de caso pretende contradecir dichas aseveraciones: la orientación utilitaria, la maximización y la tendencia a inversión de capital,

tal como enumera Belshaw, no fueron, ni de lejos, características de esta iniciativa industrial. Y, lo que es más importante al momento: la gestión está impregnada por lo afectivo. Ya lo habíamos recalcado arriba. Pero cabe agregar algunos puntos adicionales: de acuerdo a la definición de la reificación (Honneth, 2005: 22-30) los sujetos adoptan un papel contemplativo despojado de afectividad. Veamos en palabras de Honneth:

...sobald nämlich ein Akteur dauerhaft die Rolle des Tauschpartners einnimmt, wird er zu einem "kontemplativen", "einflusslosen Zuschauer" dessen, "was mit seinem eigenen Dasein, als isoliertem, in ein fremdes System eingefügtem Teilchen geschieht". Die Begriffe der „Kontemplation“ und der „Teilnahmslosigkeit“ werden mit dieser Verlagerung des begrifflichen Bezugspunktes zum Schlüssel für das, was sich im Modus der Verdinglichung auf der Ebene des sozialen Handelns vollzieht: Das Subjekt nimmt selber nicht mehr aktiv am Handlungsgeschehen seiner Umwelt teil, sondern wird in die Perspektive eines neutralen Beobachters versetzt, den die Ereignisse psychisch oder existentiell unberührt lassen. (2005: 22-23)

Esta suerte de desafectación emocional es simplemente desconocida en la gestión de Coproca S.A.. No vale la pena redundar en mayor argumentación al respecto, tan sólo repetir que el componente más importante para la toma de decisiones es afectivo.

Jilacata²⁷⁸ es como un pastor de la gente. Resuelve problemas familiares a buenas. A veces tengo que castigar con el chicote para que aprendan. Es por eso que las autoridades andamos con el poncho, la chuspa (para invitar alcohol y coca como señal de hermandad) y el chicote (como señal de autoridad despótica). (Simón Huajlla, Cosapa, marzo 2007).

Soy ahora la autoridad de Cosapa y todos se fijan en lo que hago. Tengo que visitar a todos e invitarles alcohol y coquita. Tengo que hacer las rogativas para que este año sea buena la cosecha y la crianza. Lo que más me cuesta es calmar a un loquito que camina por la plaza y asusta a todos en el pueblo porque grita y persigue a la gente. Como autoridad tengo que dar solución a eso sino las habladurías me van a desprestigiar. (Simón Huajlla, Cosapa, Enero, 2007)

²⁷⁷ Cursiva mía.

²⁷⁸ Es un cargo de poder en el Ayllu.

Ser dirigente es sacrificado, uno deja su chaco y su familia mientras dura el cargo pero después hay más cariño de la gente aunque las habladurías están siempre ahí. (Juan Huanca, Miembro del directorio, El Alto, agosto 2015).

Esto no significa que la administración de la planta industrial dejará de pagar sus deudas contraídas con la banca, por ejemplo, tan sólo porque dejar de pagar una deuda no es muy simpático, sino que varias de las decisiones administrativas pasan por alto las normas básicas de gestión empresarial, desde la contratación del personal, la duración de sus contratos; las decisiones de inversión y, en general, las decisiones más importantes son tomadas con una alta dosis de afectividad y son, además, tomadas en asamblea de socios. Y allá, son personas, relaciones, simpatías/antipatías y afinidades comunitarias/familiares las que tienen un mayor peso específico que las racionales-administrativas²⁷⁹.

Para terminar, y volviendo al punto inicial en el que se tematizó la neurosis latinoamericana de nombrar su propio contexto con una semántica y con conceptos pensados para comprender realidades disímiles. Aunque vale aclarar que la preocupación que atraviesa esta tesis no es epistemológica, ni tampoco de orden teórico. Lo que trato de demostrar es cómo la manera de conceptualizar influye en las expectativas de modernización como si hubiera un solo trayecto modernizador y como si un solo proyecto tuviera la suficiente validez universal de aplicabilidad sin considerar a los actores y actoras que están implicadas en determinada realidad histórica territorial y culturalmente específica. El problema no son precisamente los conceptos, sino que nombrar la realidad para comprenderla no son actos pasivos pues nos remiten a programas de intervención, en este caso, llamados “de desarrollo” o “de

²⁷⁹ Seguimos con la definición de racionalidad (Horkheimer, Adorno, 1970) sobre la adecuación entre medios y fines, pero Revel (1988) nos muestra una interesante perspectiva polisémica del concepto: “El caso es que la palabra racionalismo no ha cesado de cambiar de significado. Puede, por ejemplo, designar los grandes sistemas metafísicos del siglo XVII y querer decir, como en Descartes o Leibniz, que el universo es racional porque Dios mismo es Razón. Puede igualmente designar, en el siglo siguiente, lo contrario, de manera que el «culto de la Razón» adquiere entonces una acepción ante todo antirreligiosa y atea. La Razón deviene la facultad humana por excelencia, y las «Luces» se oponen a las «supersticiones», a la barbarie, a las restricciones «liberticidas» que no autoriza ninguna ley. Universal, idéntica en todos los hombres, a condición de no enturbiar su transparencia, la Razón, según esta filosofía, es la única competente para explicar la naturaleza, formular la ley moral, definir el sistema político, garantizar a la vez los derechos del hombre y la autoridad legítima de los gobernantes. A partir de principios del siglo XIX (el vocablo se forja y se extiende, por otra parte, en esa época) los adeptos del racionalismo son ante todo los enemigos de los dogmas y los fieles de la ciencia” (Revel, 1988: 12)

modernización” que, ora terminan en gigantescos fracasos o en una suerte de re inversión permanente, tal y como vimos en los dos estudios de caso.

Dicha re inversión o reinterpretación de la modernidad puede llevarnos a otras posibilidades no pensadas. Tal como inicialmente había mencionado al inicio de este trabajo de tesis: novedosos experimentos en un sentido de economía sincrética que permitiría acumular aprendizajes que nos lleven de una deconstrucción de la perspectiva “economisista” para pasar a una articulación entre economía-sociedad-cultura e historia y, desde esta perspectiva, aproximarnos a modalidades distintas para construir sociedad y para reproducir las condiciones de vida sin destruir ni sociedad ni recursos.

A diez años de haber empezado esta tesis, las constataciones de posibles giros en la gestión económica de los países llamados “progesistas” (Bolivia, Ecuador, Venezuela y, si acaso, Brasil y Argentina) no son precisamente alentadoras.

En el caso boliviano, la gestión comunal de tipo comunitario campesino en localidades donde la producción familiar de alimentos fue la norma, ha cambiado de forma radical. Y no para aprender de estas experiencias de producción biológica ni de producción sostenible con criterios fundamentales de reciprocidad. En este momento, la situación de Bolivia como país primario exportador se ha acentuado y las comunidades están viviendo la más agresiva incorporación de sus recursos al mercado. Las innumerables experiencias de economías locales de sobrevivencia y de recreación sistemática de lazos y compromisos sociales son, dadas estas condiciones, marginales como modelo de gestión económica social.

Mientras tanto, Coproca S.A.y Cosapa siguen debatiéndose entre la quiebra y la continuidad. Y si lo primero no ha ocurrido, es que en el cálculo de las decisiones pesan elementos que no son parte de la llamada “racionalidad económica”. Los actores inmersos en estas iniciativas están dispuestos de aportar tiempo gratuito de trabajo o, al menos, tiempo no contabilizado; están dispuestos a invertir afectividades para hacer

posible una suerte de transiciones entre mercado y comunidad o, dicho en otras palabras, ellos serían algo así como un *homo-comunitarius* opuesto al *homo economicus*. Tales transiciones, que desde el punto de vista teórico conceptual pueden ser paradójicas y contradictorias, no son experimentadas de esta forma por los actores.

En las conclusiones se hará un balance entre las perspectivas económicas y políticas de las organizaciones económicas campesinas bajo un telón de fondo político complejo marcado por una desinstitucionalización del frágil estado boliviano. Si bien las dimensiones entre una OECA y el estado no son comparables, sí son comparables las hipótesis vertidas para ellas, pues de forma extrañamente similar el estado boliviano ha atravesado a lo largo de más de 10 años una trayectoria tal que cada una de las hipótesis podría ser aplicada. El estado boliviano ha sido gestionado con relaciones de compadrazgo y ha hecho renacer con una fuerza arrolladora lo que desde la época del Nacionalismo Revolucionario (1952) fue una práctica recurrente: el clientelismo a gran escala. Lo que para la gestión de las OECAS fue concebido por esta tesis como una **alternativa otra** para transar y sobrevivir en el mercado capitalista, ahora se vuelve un modelo de estatalidad que ha despojado de toda seguridad institucional a los y las bolivianas.

En el siguiente capítulo de conclusiones reflexionaré sobre estos puntos de encuentro y lo perverso que se ha convertido para la convivencia democrática y para la seguridad económica del país. En cuyo caso, mis hipótesis deben ser revisadas pues si la deseabilidad de un sistema de gestión económica que maneja sus recursos entre la ambigüedad de ser empresa y al mismo tiempo ser comunidad campesina, a nivel político-estatal ha mostrado riesgos incuestionables.

CAPITULO V: CONCLUSIONES

5.1. A modo de recapitulación de las conclusiones de los estudios de caso

Las hipótesis fueron las siguientes:

La racionalidad con la que opera una organización económica campesina tiende a desconcentrar poder técnico en la toma de decisiones gerenciales y evita la abstracción y separación entre lo económico, lo político y lo social, de tal manera que la empresa no llega a institucionalizarse: pulsiones internas, no esperadas, evitan que ella se transforme en un objeto reificado.

La organización económica campesina se convierte en una suerte de espacio colectivo donde se restituye a la comunidad rural. Bajo este marco, no es la rentabilidad el logro buscado sino la administración de un precario equilibrio que permita el manejo de relaciones y nexos sociales; el mantenimiento del prestigio de liderazgos masculinos que crece a medida que favorece a sus conocidos (dando trabajo a sus allegados; otorgando algún privilegio en el consumo o en los servicios) generando redes virtuosas, por un lado, pero también produciendo a su paso rencillas y faccionalismos antiguos. Una vez que el liderazgo cambia, el péndulo se invierte haciendo que los beneficiados sean otros y, así, sucesivamente.

Las familias socias, quienes participan en las organizaciones económicas campesinas, se comportan individualmente como si la empresa fuera un equivalente a su parcela productiva: sus decisiones están basadas en la búsqueda de seguridad, en la prevención del riesgo, en la diversificación de alternativas de vida y en las redes y nexos que una organización permite. Esto implica, por lo tanto, que la búsqueda de estabilidad o crecimiento institucional no sea una prioridad.

Sobre estas tres hipótesis reflexiono en los siguientes subtítulos.

5.1.1. La racionalidad

En los dos estudios de caso se pudo constatar que “el socio no actúa como un empresario capitalista que está empeñado, o incluso preocupado, por el despegue y éxito de la empresa, quizás esa imagen se cumpla tan sólo en *films* americanos, en la realidad los campesinos asociados usualmente actúan a **manera de equilibristas**: si algo no funciona aquí, entonces cuenta con esta alternativa, y si esta fracasa habrá una tercera alternativa. Muy al contrario de lo que está difundido, el campesino no es

fatalista y el fracaso en algún emprendimiento es sólo la constatación de que *por algo será* o, incluso, se interpreta como una buena *señal* para cambiar de rubro. Juega con muchas alternativas a la vez.²⁸⁰ De ahí es que el título de esta tesis versa sobre dos *ases en la manga*²⁸¹, aunque en realidad se juegan a varias otras salidas y opciones. Pero valga la figura literaria de “cabalgar entre dos mundos” en la medida en que no hay opciones únicas y menos aquellas que son previsibles.

En esta medida, hay criterios significativos que llaman la atención y que se presentan en los dos estudios por igual: “La calidad no le quita el sueño ni a los técnicos responsables de producción ni a los directivos, probablemente porque implica un criterio de homogeneidad del producto, ya sea en color, tamaño, peso, etc; implica estandarización.”

“La visión que las familias tienen de la empresa o de ser socios de una empresa no está asociada al entusiasmo por algún futuro de éxito empresarial, como podría deducirse.”

Los logros valorados por los socios no son exclusivamente técnicos: estándares de producción; eficiencia; mejoramiento de los procesos productivos; eficiencia en los procesos de gestión empresarial, etc pues, lo realmente valorado parece estar del lado de los beneficios logrados en el conjunto, en la parcela vista como totalidad, más allá de un producto específico, o de una técnica o un tipo de ingreso: el conjunto tiene sentido.

5.1.2. Sobre la empresa como la restitución de la comunidad

Ni Coraca-Ri ni Cosapa S.A. se resisten a los instrumentos contable-administrativos. Pero ellos son la base para mimetizar otro tipo de criterios en la toma de decisiones.

²⁸⁰ De aquí en adelante, todo lo que está entre comillas, son citas textuales de los estudios de caso – de Coraca Ri y de Coproca S.A.

²⁸¹ “Tener un as en la manga es guardar un recurso escondido hasta el momento en el que sea necesario para crear un golpe de efecto muy positivo o para vencer ante alguna situación.” Es un dicho muy utilizado en el marco de los juegos de azar de cartas o de dados cuando algún jugador emprende una salida inesperada y sorpresiva para sus oponentes. (Ver: <https://expresionesyrefranes.com/2007/12/17/tener-un-as-en-la-manga/>)

Por encima de ellos se sobreponen mecanismos no esperados de control que no son los que figuran en los protocolos administrativos, por ejemplo, contratación carismática de personal, es decir, puestos de trabajo que son pensados para devolver favores familiares o cumplir compromisos pre establecidos (que no escritos) con paisanos/familiares. Sea uno u otro, el puesto de trabajo en tanto es concebido como una retribución, de duración limitada en el tiempo que nada tiene que ver ni con la *expertise* ni con el aprendizaje de una persona pues, de ser así, los puestos de trabajo serían de mediano o largo plazo, pero ello no suele ocurrir, ya que los puestos duran tanto como el tiempo de duración que tiene una directiva, de uno a dos años, dependiendo de la confianza de la asamblea de socios; una vez que se cambia de directiva, todos los puestos de trabajo son removidos pues la red de alianzas y de contraprestaciones se orienta hacia otros grupos de referencia (familiares y comunitarios). Por otro lado, los mecanismos administrativos de control de personal no están estatuidos ni reglamentados y, están lejos de vincularse al rendimiento; son los socios quienes se encargan de “controlar” al personal y las modalidades son arbitrarias y, de todas maneras, basadas en estándares subjetivos constatados *in situ*, sin ningún instrumento abstracto.

Esto no implica que los instrumentos administrativos sean inexistentes. El personal de administración produce información sobre el estado de las cuentas y con esa información se aplican las consabidas previsiones contables. Aunque esos instrumentos son yuxtapuestos por otros criterios coyunturales que ponen en duda la validez y objetividad de la información administrativo-contable. Esto significa que los instrumentos de la burocracia empresarial no son dados de baja pero no son lo suficientemente influyentes en última instancia. Lo que sí influye a la hora de asumir decisiones son “los criterios conocidos para gestionar su entorno, a saber, la rotación de funciones y el rumor y *las habladurías* para dispersar la acumulación de poder y, por ello mismo, reforzar el poder de la comunidad y minimizar el poder individual.”

De esta manera, hay unas fronteras borrosas entre los planos económicos, políticos y sociales. Se puede decir aún más: lo económico no es el factor predominante.

Lo dicho me lleva a una siguiente constatación: sea en los instrumentos de uso estándar de la burocracia empresarial o sea en otros planos propios de la organización, tales como la elección de directiva, prioridades en el corto plazo o decisiones críticas tales como el uso de los dividendos o posibles créditos a ser asumidos, allá se manifiesta la comunidad campesina que es capaz de “reinterpretar lo moderno bajo sus propias estructuras de organización, donde la actividad productiva familiar está en conexión con una economía comunal cuyos fines no están pautados en función a los valores de cambio mercantiles sino a la reproducción familiar y comunal: la producción genera bienes de consumo como final del ciclo a partir del cual vuelve a empezar en el mismo nivel. En esta matriz productiva lo económico carece de autonomía, no es un fin sino un medio”.

En las dos Organizaciones Económicas Campesinas, nos encontramos con formas organizativas clásicas, así como en presencia de instrumentos modernos de gestión empresarial, como se afirmó líneas arriba, donde los diferentes niveles de toma de decisión, entre las estructuras políticas (asamblea de socios y directorio) y estructuras técnico gerenciales (dirección y personal técnico) no tienen independencia. Allá rige un liderazgo patriarcal carismático que sobrepone los objetivos político-representativos a los económicos.

En tanto que el liderazgo es carismático, los ciclos de gestión son cortos y están en función de la personalidad del liderazgo, de sus preferencias, de su origen y sus redes familiares, y no en función a objetivos empresariales pre establecidos. De modo que el faccionalismo y las formas de control interpersonal subjetivos, a través del chisme y las habladurías, son decisivos.

Es decir, son más importantes los factores subjetivos de reconocimiento que los argumentos tecnocráticos. De esta manera, las decisiones son arbitrarias y como tales se postergan, se alargan de modo que la *eficiencia* no es un valor en sí mismo. “Los *resultados*, por tanto, no parecen ser una medida de presión para la gestión del trabajo

individual ni tampoco colectivo, salvo cuando se trata de cumplir con las entregas pactadas de antemano con clientes externos: pedidos de exportación, por ejemplo.

El gran espacio de toma de decisiones técnico políticas son las reuniones anuales de asociados donde se generan disputas sobre la distribución de los dividendos y se pone en marcha el poder retórico de los nuevos líderes o posibles sucesores. Allá, no se expresan preocupaciones sobre la salud empresarial y el futuro de la empresa, el mediano y largo plazo son criterios subestimados; la disputa versa sobre la forma en que los dividendos se reparten de forma inmediata entre socios en desfavor de posibles inversiones. Los socios se inclinan por la distribución **para el consumo**.

5.1.3. Sobre la resistencia a la institucionalidad

Esto nos lleva a la última hipótesis sobre una institucionalización de otro cariz distinto al empresarial. Ambas organizaciones económicas campesinas (Oecas) son un ejemplo que pone en duda un concepto único de economía y que, sin proponérselo, contradice la apología de una "...práctica económica (...) planteada como la fuente, la matriz, de toda racionalidad" (Godelier, 1976: 19). Los dirigentes de Coraca-Ri y de Coproca S.A. "tienen la intención de hacer empresa, los socios están convencidos de que lo están haciendo. No se trata, entonces, de una resistencia racional, pero resistencia al fin, a la reificación de la forma empresarial capitalista, sino de otras valoraciones, de otras formas y pautas institucionales que reinterpretan la empresa y le dan otro sentido y quizás nos recuerden que la economía de la maximización de las utilidades no es un hecho ni natural ni universal".

A partir de los dos estudios de caso, no es posible construir un relato para argumentar prácticas económicas que podrían ser experimentales para fundar iniciativas económicas más justas y equitativas. Los dos estudios de caso no nos conducen por esa vía; no hay allá una faceta edificante, tampoco un modelo de mercado, tal como yo esperaba en el primer momento de trabajo de esta tesis. Sin embargo debo recalcar algunos puntos que son llamativos e incluso podrían ser nombrados antisistémicos: la

resistencia al crecimiento de la burocracia; la desconfianza profunda a cualquier tipo de tecnocracia, salvo aquella que se despliega para ganar adeptos en una suerte de escenificación moderna de carácter carismático; las gestiones de ambas Oecas están apoyadas en relaciones sociales que se van fragmentando y reconstruyendo de acuerdo a fidelidades clientelares. Las normativas son repelidas no sólo por engorrosas sino por desconfianza a lo desconocido y a lo abstracto o, dicho de otro modo, a toda forma de tomar decisiones que no esté sobre la base de relaciones directas y relaciones en contextos determinados. No debe pensarse que la normativa y los procedimientos son desconocidos; todo lo contrario, pero cuando son aplicados es para simular que ella está vigente; simulaciones o incluso podrían ser vistas como escenificaciones que se ponen en marcha para dialogar con actores externos: banca, por ejemplo; cooperación internacional; posibles financiadores o socios; clientes, etc. La normativa y la semántica empresarial también es una suerte de performance que los candidatos a puestos de liderazgo ponen en juego para combatir a los posibles oponentes en las elecciones de nuevo directorio.

Esta doblez, de hacer y pretender hacer es probablemente una forma para evitar los controles institucionales externos o incluso intervenciones estatales, dado su cariz colonial. En el **terreno propio**, sea en la Oeca o en la comunidad, es posible que los mecanismos de camuflarse procuren evitar que las comunidades pierdan poder y, así, seguir garantizando que las familias potentadas (o más ricas e influyentes), los linajes, las comunidades o como se quiera llamar a estas formas “anacrónicas” de organización detrás de las cuales la población campesina e indígena en Bolivia se encuentran, conserven una forma de independencia para precautelar unos mínimos criterios de gestión que garantizan tanto el reconocimiento social como la reproducción social frente a un sistema de dominación que, de no encontrarse con estas resistencias o estrategias de camuflarse, podrían hacer peligrar los escasos equilibrios hasta ahora alcanzados.

5.2. Algunas conclusiones conceptuales

Vimos a lo largo de la discusión conceptual que hay una enorme producción académica de cuño conservador que preconiza la desestructuración campesina para dar paso a modalidades de convivencia y de manejo de recursos más modernos sobre la base de instrumentos empresariales que están contruidos para mensurar los procesos y volverlos predecibles. Sin embargo, los estudios de caso aquí tratados no muestran tal modernización sino al contrario; nos señala formas impredecibles de incorporación a la modernidad con modalidades de mimesis o camuflaje. Y ahí radica uno de los problemas de las ciencias sociales y la capacidad para producir conceptos y categorías para poder comprender estas formas de hibridez. El uso de las categorías usadas en este trabajo de exposición son, no sólo limitadas, sino inapropiadas.

Para nombrar y comprender la realidad económica hay una disparidad que es más que académica en América Latina. El corpus conceptual no alcanza para comprender los cambios producidos porque las posiciones oscilan entre quienes defienden la permanencia versus aquellas posturas (que son las más) que se ubican del lado de una modernidad irremediable y de un mercado con va a corroer finalmente todo vestigio de arcaísmo económico. Mientras esto no ocurra, y al parecer el cambio será muy lento, los hechos y los intercambios, los nexos y las finalidades de organizaciones económicas como las estudiadas se nombran y se conceptualizan de acuerdo a experiencias distantes y disímiles por tanto poco hábiles para comprender lo que sucede en espacios y en condiciones históricas como las estudiadas.

La confianza y la atribución de la autoridad de dichos conceptos y teorías están dadas por el lugar de producción. En la práctica académica, hay una gran limitación para producir conceptos y categorías que pudieran delinear aquello que no cabe al concepto pues lo rebasa, pero la capacidad de influenciar para nombrar estos hechos diversos no tienen ni la validez ni la autoridad, me refiero a los cuerpos teóricos producidos, por ejemplo, en Bolivia. De modo que lo que ocurre sigue siendo nombrado con categorías ajenas de modo que la realidad queda invisibilizada o al menos existe un

bloqueo que se sigue produciendo que convierten a estas realidades en ininteligibles o, cuando menos, incompatibles con ciertos modelos.

El consumo de teoría que ha sido conceptualizada a partir de otras realidades es forzada para que quepa en un mundo que no es el mismo. Las academias latinoamericanas consumimos producción académica ajena. Quien formula y produce son las academias del norte. Eso puede verse de forma muy clara en el marco teórico utilizado en este trabajo.

Si el lenguaje y la propuesta teórica de modelos, conceptos y categorías son los únicos elementos que tenemos para el análisis y para la comprensión de fenómenos sociales, y si ese cuerpo y discurso (diría Weber) o ese campo (diría Bourdieu) sólo pueden estar formados por lenguaje (diría Derrida) y si ese lenguaje ha sido construido en contextos muy disímiles, eso significa que nos comprendemos con una caja de herramientas que captura una multiplicidad singular a través de un cuerpo teórico que no comprende a aquello que le desborda y que escapa a los límites puestos por el modelo de esa realidad. De esta manera, la diversidad que no puede ser reducida a la norma de categorías y de conceptos ajenos es vista como carenciada. Con otras palabras: no es carente, ni insuficiente o incompleto el concepto ni la teoría, sino esa realidad que quiere ser interpretada por dichos conceptos y teorías.

América Latina es un ejemplo de estas realidades que no pueden ser nombradas con categorías propias. Por ejemplo, una iglesia fue, y sigue siendo, más que una iglesia porque aún a pesar de siglos de cristianización sigue siendo otra cosa detrás de ritualidades aparentemente marianas, por ejemplo. Hubo, qué duda cabe, un largo camino de cristianización forzosa que logró parcialmente su cometido ya que si bien obligó a prácticas religiosas cristianas, ellas fueron practicadas con la convicción de enmascarar otras ritualidades y otros símbolos llamados idolatrías con la finalidad de que sobrevivieran comunidades enteras, incluyendo sus dioses.

Quizás sea un exceso comparar la simulación religiosa como una de las estrategias de sobrevivencia en relación al dominio colonial, pero la comparación es válida dadas las distintas formas de simulaciones fraguadas. Los estudios de caso investigados en esta tesis nos revelan que **lo otro**, aquello que no había sido contemplado ni por políticas públicas ni por la cooperación internacional, dos actores directamente involucrados en el fomento de negocios campesinos colectivos y específicamente de las llamadas Organizaciones Económicas Campesinas, concibieron los supuestos bajo la modalidad empresarial para crear una forma de gestión económica calculable y previsible pero lo incalculable irrumpe y pone en cuestión un orden esperado sobre el éxito pensado para tales iniciativas.

Ni el lenguaje ni las construcciones conceptuales pueden comprender los límites de la transgresión. Pero nos deja en claro que hay otros bordes posibles y otras maneras de gestionar. Que entre el individuo y la sociedad se instalan otras posibilidades ambiguas que no nos arrojan ni nos muestran lecciones de éxito económico, en un sentido de crecimiento del patrimonio empresarial ni crecimiento de ventas, menos de una racionalización que hubiera impactado en mejorar los ingresos. Es probable que ello hubiera ocurrido en ciertos casos en los que se puede constatar un liderazgo político que a partir de la clientelización política hubiera tenido efectos en una diferenciación social. Eso es muy probable, aunque vale recordar que la identificación de diferenciaciones sociales no fue el objetivo de esta tesis.

5.3. Algunas implicaciones, y limitaciones, de los resultados de esta investigación

Aunque debo admitir que mi objetivo inicial guardaba esperanzas de convertirse en una compilación que pudiera apoyar lo que se llama “las buenas prácticas”, en un momento histórico de cambios que anunciaban rupturas conceptuales y rupturas políticas, mis conclusiones no confirman tales *buenas prácticas*. Antes de seguir, quiero volver un poco atrás: fue a tal punto la insatisfacción boliviana en los años 2000 frente al modelo neoliberal instalado desde el año 1985 que el llamado “proceso de

Cambio” instaurado en 2006 se presentaba como un cambio de época que estando basado en la crítica de la economía y de la sociedad se vislumbraba como una opción muy potente capaz de romper paradigmas, particularmente el económico. Esta investigación tuvo la intención de apoyar esta corriente que al poco de haber producido un gran debate en Bolivia, asumió el poder y, sin extenderme en este punto, lo que hizo fue repetir consignas retóricamente transformadoras aunque el Estado siguió su rumbo liberal: excluyente con las diferencias que incomodaban al ejercicio del poder en el territorio, es decir, en espacios que antes habían gozado de una autonomía no exenta de conflictos de modo que pasó por el péndulo entre la negociada y la resistencia. Actualmente, estas muestras de autonomía son tomadas por el gobierno con sospechas pues ellas ponen en riesgo el control gubernamental sobre los recursos naturales. El aparato estatal ahora reclama el poder para disponer de territorio y de recursos naturales fundando tal legitimidad en su alta representación indígena-campesina.

¿Y qué hizo el gobierno en los últimos 13 años? Un gobierno que precisamente se denomina indígena campesino. ¡Un gobierno que se autodenominó gobierno de los movimientos sociales! Pues repeler y controlar todo aquello que pusiera en duda su legitimidad así como toda aquella protesta que pusiera obstáculos a su propia reproducción como estado.

Mientras tanto, las organizaciones económicas campesinas, indígenas, u otras iniciativas comunitarias de mujeres en barrios, en comunidades rurales, etc, fueron presionados y extorsionados para convertirse en *masa disciplinada* que cuando es convocada por el gobierno para poner el cuerpo en las calles, no tuvieran otra alternativa que aceptarlo. El pertenecer a organizaciones sociales o económicas de base y sobre todo el representarlas, se convirtió en los últimos años en una llave de acceso al poder y a la prebenda repartida por el gobierno.

No fue una forma nueva o un *know how* novedoso ni en Bolivia ni en América Latina, el clientelismo fue instrumentalizado a lo largo de toda la época republicana para alcanzar mayorías parlamentarias y defensa del poder a través de poblaciones pobres

movilizadas. Lo que parecería una inclusión política, pues fue así enmascarada, era en realidad una masiva cooptación y clientelización, que es lo mismo que una subordinación a poderes superiores a cambio de premios o puestos de trabajo. No sería justo decir que esta tecnología fue sólo republicada, la colonia se instauró gracias a estos pactos: los caciques en el antiguo Alto Perú fueron el nexo social movilizador que posibilitaron la administración de gente y de territorio con burocracia colonial escueta. Ha sido ampliamente documentado el uso de las disputas y de las alianzas intercomunitarias para controlar a la población de forma central así como el rol mediador de los linajes y las alianzas matrimoniales con caciques, para controlar a la disidencia y a la desobediencia que pudieran poner en peligro el poder de la corona²⁸².

Tengo la intuición que la forma de dominación del estado/gobierno frente a la sociedad estaría reproduciendo los patrones identificados en Coraca-Ri y Coproca S.A. Es decir, la yuxtaposición de valores carismáticos instrumentalizados por un liderazgo presidencial que está fuertemente sostenido por su experiencia sindical política en organizaciones campesinas. A partir de la presidencia de Evo Morales, el estado boliviano adquiere un cariz campesino en sus formas organizativas y en sus modalidades de gestión. Quizás sea un exceso extrapolar mis conclusiones sobre las Oecas investigadas hacia un campo que tiene otras dimensiones, como lo es el estado, y ello requeriría de otras investigaciones. De manera ad-hoc puedo afirmar que el tipo de liderazgo actual tiene similitudes muy significativas dada la personalización absoluta en la toma de decisiones donde el clientelismo y el compadrazgo son las bases muy potentes para relacionarse con la sociedad; tratándose del estado, es decir, de la forma administrativa más importante de dominación, es posible que estemos frente a mecanismos de dominación que en su búsqueda de cooptación política debilita y destruya lo que fueron hasta ahora los reductos de la resistencia social.

²⁸² Ver, por ejemplo, Thomson, 2010 para tener un acercamiento histórico político al rol de los caciques como uno de los nexos coloniales más poderosos y al mismo tiempo más ambiguos dentro de la jerarquía de la corona en las colonias; ver

5.4. Corolario final

Los experimentos hechos por la cooperación internacional, por instancias públicas y por organizaciones no gubernamentales en su intento de crear instituciones y cultura empresarial en reductos donde la “empresa”, en el sentido moderno de la palabra, no había sido un modelo de organización de los pequeños negocios, no llegan al rumbo precisamente vislumbrado ni planificado. Y las características que empiezan a adquirir, con el ejemplo de Coraca-Ri y Coproca S.A. no emergen ni de la voluntad con la cual fueron creadas, voluntad que da por supuesto que una empresa es una empresa y que, por consiguiente, su consolidación y su madurez están basados en protocolos administrativos y contables para llegar a un buen puerto, es decir, a una gestión económica que desemboque en el mercado con un producto atractivo para el mercado y que ese producto sea la síntesis de procesos racionalmente llevados a cabo en un constructo funcional que está formado por procesos técnicos administrativos que, articulados entre sí, generarían una valorización de la producción. El resultado de esto tendría que ser la maximización de las utilidades.

Lo que no se pone en consideración en este trabajo de tesis es que al echar a andar esta maquinaria, con un determinado orden de factores previstos y racionalizados, se hace evidente una contradicción que desvía el camino de lo previsto hacia otros rumbos. Otros espacios o heterotopías²⁸³, los llamaría Foucault. De modo que lo que tenía que ser, se convierte en otra sustancia que en contraste con la racionalidad del mercado, se rige por relaciones sociales y que son ellas las que están por encima de las decisiones económicas: es más importante contratar a la ahijada que contratar a una administradora profesional. La profesionalización no es un bien valorado. Lo que sí es valorado es la posibilidad de influencia que tengan las personas contratadas. Detrás

también Wachtel (1971: 297-313) y el papel de las disidencias para sellar la conquista en centro américa y en los Andes.

²⁸³ De acuerdo con Foucault, los espacios están poblados de sentidos no dichos y de normativa pre-establecida que son seguidos por sus habitantes o sus visitantes. Mientras tanto, los **lugares otros** o las heterotopías son aquellos en los que se transgrede estas normas y se siguen otras que regulan las interrelaciones de la forma de actuar y donde el orden ocurre y se regula de manera alternativa porque fundan otras normas, no por ello vinculados a algún tipo de contra poder sino que fundan otro poder. Es importante resaltar que la “otredad” no debe entenderse como espacios desarticulados de una sociedad sino que es allá donde las prácticas distintas fundan prácticas de ambigüedad; ambigüedad respecto de los criterios con los que una sociedad hegemónica es aceptada. Allá son posibles actos y acciones contradictorias y ellas son

de cada contratación hay favores que deben cumplirse, sean favores familiares o favores políticos o de fidelidades de compadrazgo.

El peso específico de las decisiones efectivamente es arbitrario y no está basado en manuales de funciones ni en protocolos previstos y/o diseñados de antemano. Aunque tales manuales existen, caen pronto en desuso. La permanencia de las relaciones, el prestigio y las decisiones fuertemente permeadas por disputas de liderazgos; disputas que suelen ser más importantes que las propiamente económicas. Es, en este sentido, más importante responder a preguntas como ¿Con quién? ¿Para quién? Así, el uso de los recursos depende no de algún instrumento administrativo ni contable sino que están en función de personas que tienen nombres y que su centralidad e influencia están basados en las familias que representan y del lugar de origen de donde vienen y las obligaciones que se tienen mutuamente.

Como dice Mauss, estas obligaciones mutuas son los factores que adquieren centralidad en el intercambio económico; “no se intercambian exclusivamente bienes y riquezas muebles e inmuebles, sin que son, ante todo cortesías, banquetes, ritos, apoyos militares, mujeres, hijos, danzas, fiestas o ferias en las que la transacción es sólo un elemento y en los que la circulación de riqueza es tan sólo uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente” (Mauss, 2005: 118) y que no por ello es armónico y menos aún pacífico: en cada entrega, en cada intercambio, en cada acto de reciprocidad, sean regalos, favores, fiestas u otros, hay un intercambio de violencia y de tensión.

No es un sistema que se orienta hacia la igualdad como objetivo altruista. No hay sentidos altruistas en este tipo de gestión. Lo que interesa es recalcar que los intercambios, simples o complejos que se producen, son transacciones entre personas que pertenecen a determinadas colectividades que tienen nexos mutuos en virtud de obligaciones no dichas que enfrentan o que generan alianzas entre grupos, familias o

aceptadas, institucionalizadas por quienes son parte de estos espacios o por quienes los comparten y por lo que allá transitan (Foucault, 2000: 3-7)

comunidades representadas generalmente por algún tipo de liderazgo masculino. Y el poder que se gana en la reciprocidad, en este caso, el poder que ganan los líderes que logran retener el mayor tiempo posible la representación de las organizaciones económicas, logran este cometido gracias a que su enriquecimiento y los signos de su poder y de su prestigio se gastan y las muestras de este gasto son visibles; deben ser también, como explica Mauss en los rituales del Potlatch, de una magnitud que pueda abatir simbólicamente al poder benefactor de sus antecesores o de sus antagonistas como una condición para mantener su posición. Estos son algunos de los rasgos del poder de las sociedades arcaicas que Mauss trae a colación con un deseo innegable de reconstruir estos valores para retornar a lo que él llamaba “elemental”: “la alegría de donar en público, el placer de gastar generosamente en las artes, la satisfacción de la hospitalidad y de las fiestas privadas y públicas” (Op.cit.: 188).

Si efectivamente constatamos el sistemático estado desastroso de la gestión de las organizaciones sociales, que ni Coproca S.A. ni Coraca-Ri pueden convertirse verdaderamente en empresas eficientes; desde un inicio las hipótesis consideraron su estado ruinoso como un punto de partida. El trabajo de campo no fue realizado para mostrar estas verdades que ya las había detectado de antemano. Lo que quise mostrar es que a pesar del estado ruinoso de estas supuestas empresas, ellas no han quebrado porque la maximización de la ganancia no es su objetivo, que sí lo es si es que fueran empresas con *todas las de la ley*. Al cabo de más de 10 años de haber realizado el trabajo de campo, volví para detectar algunas señales de lo que yo intuía y volví para reencontrarme con sus líderes, todos hombres, y pude comprobar que las empresas continúan con sus actividades y que siguen produciendo con capacidades deficitarias pero que en una especie de marcha, que no llega a ninguna parte, más que a su propia repetición, van re-poniendo un sistema de obligaciones y de contraprestaciones que vuelve a generar nuevos servicios y nuevas dinámicas alrededor, ora alrededor de un líder comunitario o de otro y las coaliciones se vuelven a articular.

Ni altruismo, ni sociedades idílicas pueden encontrarse en estos modelos de organización colectiva. Tampoco se puede encontrar allá modelos u opciones para una

economía de mercado, como inicialmente se planteó en las hipótesis de este trabajo. Son economías que transan e intercambian en el mercado capitalista y no tienen ninguna intención de generar o estimular mercados paralelos, tampoco se pudo detectar algún tipo de discurso que pudiera conducir hacia una disminución del consumo, ni una problematización ecológica sobre el manejo de desechos, el manejo o tratamiento de aguas contaminadas en el proceso productivo²⁸⁴ que podrían ser tomadas como indicios de un posicionamiento crítico antisistémico. Sin embargo, hay particularidades que sin ser explícitamente tematizadas ni tampoco convertidas en discurso político son señales de resistencia. Una suerte de estructuras dobles, paralelas y yuxtaposiciones e incluso ambigüedades que manifiestan la oposición de apropiarse de formas únicas de organización económica. En ambas organizaciones económicas estudiadas – Coproca S.A. y Coraca-Ri –se identifican un sin número de mecanismos de apropiación pero también de resistencia para seguir los cánones administrativos empresariales. El poderoso discurso “profesionalizante” de los procedimientos, al cual apelan desde los asesores externos hasta consultores y empresas auditoras, incluyendo, cómo no, a las condiciones del financiamiento externo, no fue asumido por la gestión sino tan sólo en el nivel discursivo que más bien es usado al pie de la letra para enmascarar una realidad que va en otra dirección.

En ambas organizaciones, las formas de proceder tan ambiguas como plagadas de dobleces, parece ser más allá de lo que las hipótesis habían sugerido, no una forma indígena de defender formas de vida y valores distintos o contradictorios con la modernidad que la empresa encarna, sino formas defensivas para sobrellevar contextos sociales con historia colonial pasada y presente, en el sentido que le da a este concepto Anibal Quijano²⁸⁵, es decir, sociedades jerárquicamente organizadas sobre una base

²⁸⁴ Estos dos puntos abordados, disminución del consumo y problematización sobre el daño ecológico del proceso productivo, no fueron puntos importantes en el trabajo de campo. Empero, se trata de constataciones indirectas que creo que vale la pena mencionar para seguir esta huella en futuras investigaciones.

²⁸⁵ Para Anibal Quijano, uno de los autores más prolíficos sobre el tema, la colonialidad no es sólo un largo proceso histórico que tuvo un término con la independencia de los diferentes países del sur, es una forma contemporánea de subordinación de unos países sobre otros que, inicialmente, desde la conquista de América, dio lugar a una gran concentración de poder y de riqueza en los países del norte y con ello la génesis de un mundo con enormes diferencias hasta nuestros días. Pero Quijano va más allá: la colonialidad es un hecho histórico que se volvió permanente como factor que jerarquiza a los países entre sí, pero también es una jerarquización en los propios países antes colonizados donde segrega a la población según criterios raciales, étnicos o antropológicos (Op.cit.: 12) como construcciones subjetivas que operan según los intereses políticos, agudizando una u otra diferencia para remarcar la dominación que se legitima mientras más cercana a valores y/o estética de

racializada, como lo es Bolivia, allá donde los privilegios, la posesión de la tierra, de la riqueza y de los bienes culturales estuvieron en manos de quienes esgrimieron su semejanza o su cercanía, cultural y de origen, con Europa.

Es probable que la disyuntiva entre seguir manejando las relaciones sociales y el negocio con los mismos recursos que les son *familiares y conocidos*, en vez de optar por una opción institucionalizada donde los procesos están pre-establecidos y estandarizados justamente para que evitar la arbitrariedad de la intervención de decisiones personales y personalizada. La “empresa” según Weber es la institución por excelencia del sistema capitalista, donde los procedimientos que la ponen en marcha son racionales de modo que están contruidos con complejas redes de protocolos que hacen abstracción de las personas puesto que lo que se pone en la balanza es la gestión de procesos continuos sin interrupciones de carácter subjetivo: se trata de poner en movimiento recursos técnico productivos lo más eficientes posibles para el bien de la economía o, dicho de otro modo, de la maximización de la ganancia, bajo el supuesto de que es este el objetivo central de una empresa. Entendiendo por “economía” como un campo atomizado de la sociedad donde las relaciones interpersonales no juegan un rol, como nos recuerda sistemáticamente Polanyi.

Si, tal como habíamos revisado en el marco teórico, los formalistas señalan que la economía es un hecho universal y que sobre la base de la constatación de una escasez de recursos, más allá e independientemente de la sociedad o el tiempo histórico en el que ella habita, es claro que la economía de mercado tiene una pretensión de sobreponerse a las diferencias que contradigan que lo verdaderamente económico es el conjunto de transacciones que busca lograr una ganancia al cabo de haber

carácter occidentales. Dicha valoración no es simplemente exógena, la colonización logra convencer a las poblaciones locales sobre su posición subordinada. “Eso fue producto, al comienzo, de una sistemática represión no sólo de específicas creencias, ideas, imágenes, símbolos o conocimiento (...). La represión recayó, ante todo, sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes y sistemas de imágenes, símbolos, modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual. Fue seguida por la imposición del uso de los propios patrones de expresión de los dominantes, así, como de sus creencias e imágenes referidas a lo sobrenatural, las cuales sirvieron no solamente para impedir la producción cultural de los dominados, sino también como medios muy eficaces de control social y cultural, cuando la represión inmediata dejó de ser constante y sistemática” (Op.cit.: 2)

racionalizado los procesos y de haber elegido aquél más apropiado y más eficaz y con menos costos, ergo, el lucro.

Pero qué ocurre en sociedades donde los procesos no están del todo institucionalizados debido a la histórica fragilidad de las instituciones públicas y a un Estado que no logra diferenciarse de gestiones gubernamentales efímeras, como ocurre en Bolivia. De otro lado, es una sociedad con fuertes disparidades sociales asociadas al origen étnico y a criterios racializados de diferencias sociales y económicas, donde ser de origen indígena implica tener un nivel educativo inferior, ergo, una entrada al mercado laboral precaria, así como el acceso a servicios públicos deficitarios de salud y educación. En tales condiciones, la reproducción de una fracción muy importante de la población boliviana se debate en el día a día de la sobrevivencia. En este punto es válido el concepto de James Scott sobre la **resistencia de los débiles** cuando en sus actos y en sus hábitos, sin proponérselo explícitamente, promueven o desafían a la institucionalidad pública para hacer valer sus propios criterios sea de justicia, sea de organización social, sea de servicios de salud o cualquier otro orden que es re interpretado o incluso impugnado; allá se pone en duda un orden determinado no porque este hubiera dejado de existir sino que no tiene la capacidad de llegar al territorio o lo hace de manera discontinua (Scott, 1985:25). La endémica desconfianza de las familias campesinas durante la implementación de censos y otros estudios cuantitativos con la intención de determinar las extensiones de propiedad, el número de ganado, los rendimientos de los cultivos son aspectos que están vinculados a una persistente desconfianza a la institucionalidad pública. No es muy diferente, sin embargo, lo que sucede en las áreas urbanas donde se produce una sistemática evasión de impuestos y, últimamente, una verdadera lucha entre los funcionarios públicos de impuestos y los pequeños negocios urbanos que, palmo a palmo, intentan legitimar la falsificación de informes impositivos; disputa que se resuelve con la clausura de negocios evasores o, en la lucha en las calles o, vía la corrupción de funcionarios públicos.

Si el Estado, o cualquier intervención pública en todas sus formas institucionales son vistas con desconfianza, estaríamos hablando de una resistencia campesina a la sobredeterminación o sobreposición de institucionalidades otras que se imponen en el territorio propio y arraigan el temor de intervenciones de tipo colonial que, en vistas de los despojos de tierra a fines del siglo XIX, entre otras formas de saqueo público a las comunidades campesinas, es posible comprender el arraigo de la defensa de lo que Foucault llamaba “los otros espacios” o las heterotopías: la defensa de un espacio propio en el que se producen distintos niveles de hibridación donde la institucionalidad pública y privada, frecuentemente violenta y racista en sus incursiones a las comunidades, es reinterpretada o aún desarmada para generar otro tipo de orden, incluso cuando el orden normativo público no es necesariamente impugnado pero es resistido por medio de simulaciones.

Si campesinos parcelarios han construido relaciones con el mundo no campesino, particularmente con el Estado/gobierno y con otras instituciones con desconfianza, en vistas del cariz abiertamente colonial de estas instituciones, no es casual que la apropiación de lo ajeno tenga visos de reinterpretaciones ambivalentes puesto que es la ambivalencia un mecanismo de dialogar con el mundo no campesino, con el mundo externo con una capacidad interpretativa propia como una manera de conservar los propios criterios de evaluar, de conocer y de hacer respecto de formas violentas y con pretensiones de valor único como lo fue la catequización compulsiva a lo largo de los siglos de administración colonial española en la América o, como lo es la economía administrativa y empresarial a lo largo de las distintas iniciativas empresariales iniciadas por la cooperación internacional en los años 70 hasta la actualidad, y como ejemplos tenemos a las dos organizaciones económicas campesinas Coproca S.A. y Coraca-Ri. Y, así como la piedad popular reinterpretó los dogmas de la liturgia católica e hizo surgir una nueva construcción híbrida de la creencia para asumir el orden nuevo pero interpretado aunque la manifestación externa de tal creencia tenía que ser suficientemente convincente para aparecer como si fuera idéntica al credo de la

cristianización oficial²⁸⁶, podemos ver las reinterpretaciones de carácter económico en empresas que en realidad son otra cosa y no las empresas competitivas y modernas que fueron concebidas por los agentes financiadores y que guardan hasta ahora apariencia de tales, algo que sin ser la comunidad campesina, en cuanto a la gestión, se le asemeja. Y, volvemos al sentido de hibridación en el sentido de Hommi Bhaba pues él interpreta situaciones históricas de colonización entre actores que construyen relaciones sociales violentas y asimétricas sin que la violencia hubiera aniquilado a las poblaciones dominadas y colonizadas, ni en un sentido artístico, ni ritual, ni económico. Detrás de formas creativas de camuflaje, se crean otros espacios que no son la réplica del programa colonial; no es la preservación sin alteraciones que se hubiera mantenido inalterable sino una tensión que sin ser una síntesis, puede ser denominada como heterotopías, lugares otros como los llamaba Foucault, que a diferencia de las utopías, como lugares soñados pero inexistentes, estos son una suerte de refugios allá donde se fundan otro tipo de realidades a contramano de la estandarización y de la normativa vigentes en un contexto determinado. Salir de la normativa, es una de las características de los “otros lugares”; de las heterotopías. Esta parece haber sido la ruta de Coraca-Ri y de Coproca S.A.

²⁸⁶ De acuerdo a una de las historiadora bolivianas que más se ha ocupado de la reinterpretación indígena de las imágenes católicas desde el siglo XVI, Teresa Mesa de Gisbert (2001) era para el español conquistador difícil comprender que las nuevas tierras hubieran sido abandonadas por las “verdades de la fe” (2001: 69) y por tanto, haber sido abandonados para la consiguiente salvación de sus almas. Optaron por redimir a la población oriunda reconociéndola como “hijos de la fe” para quienes la verdad había sido revelada de otras maneras. Restaba, por tanto, reconducir sus creencias por el camino adecuado por medio de una gran empresa de “extirpación de idolatrías” que atravesó cada comunidad en los Andes para eliminar las antiguas creencias y quemar todo tipo de dioses “equivocados” y rituales idólatras. Frente a la violenta aniquilación de los ídolos y dioses indígenas, se produjeron fenómenos de mimesis y dobles o triples atribuciones a la forma externa de la iconografía católica aunque los atributos correspondía a creencias propias (Op.cit.: 70-85). Según Hommi Bhaba (2000: 130-139), la mimesis no sólo se vale de la imitación para sobrevivir a la violencia y lograr salvar las creencias pre-católicas sino que de ahí, de esta hibridación, emergen formas creativas y emancipatorias de resistencia a través de la apropiación de lo ajeno que se convierte en propio por medio de innumerables reinterpretaciones encubiertas. Lo nuevo, por tanto, adquiere otros sentidos a los originalmente planteados por las creencias coloniales pero esto no significa que se produce una mera trasposición que es resignificada de modos originales para mantener inalterada la comprensión de mundo sino que de aquí surgen formas nuevas de conocimiento, o camuflajes subversivos; de hecho, una nueva teología o, dicho de otro modo, una manera de fingir que se sigue la ritualidad “oficial” colonial para seguir celebrando ritualidades idólatras que eran en ese entonces estigmatizadas y perseguidas. Hay en este sincretismo religioso grandes similitudes con las simulaciones económicas estudiadas en este trabajo.

VI. BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, A., Luis, RODRIGUEZ, F., Marcos

2005 En busca de la agricultura familiar en América Latina, Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Santiago, Ver en: <http://www.rlc.fao.org/prior/desrural/pdf/busca.pdf> (Consultado el 23, agosto, 2015)

AGUIRRE, Nataniel

1911 Juan de la Rosa, Editorial Juventud, La Paz

AIPE

2003 Observatorio de políticas públicas en seguridad alimentaria nutricional y desarrollo, Año 1, Boletín 1, La Paz

ALBO, Javier

1975 La paradoja aymara: solidaridad y faccionalismo, CIPCA, Cuadernos de Investigación, La Paz.

ALBO, Javier

1985 Desafíos de la solidaridad aymara, Cuadernos de Investigación 25, CIPCA, La Paz.

ALBO, Javier

2002 Pueblos indios en la política, PLURAL, CIPCA, La Paz.

ALBO, Javier, GRAVES, Robert, SANDOVAL, Godofredo

1973 Cavalgando entre dos mundos, CIPCA, La Paz.

ALVIZURI, Verushka

2009 La construcción de la aymaridad, Una historia de la etnicidad en Bolivia (1952-2006), Editorial El País, Santa Cruz de la Sierra.

2016 Evografías, Indianismo, política y sociedad en la Bolivia de Evo Morales (2006-2016), Heterodoxia libros y Editorial El País, Santa Cruz-Bolivia.

ANDER-EGG, Ezequiel

1972 Técnicas de investigación social, El Ateneo, México.

APENDINI, Kirsten, MARTINEZ, Marielle, RENDON, Teresa, de SALLES, Vania,

1983 El Campesinado en México, Dos perspectivas de análisis, El Colegio de México, México.

ARCHETTI, P., Eduardo

1974 Presentación al libro de Chayanov. En: Chayanov, 1974.

ARBONA, Juan Manuel, CANEDO, María Elena, TASSI, Nico

2016 El proceso de cambio popular: Un tejido político con anclaje país, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y Centro de Investigaciones Sociales, La Paz.

ARGUEDAS, Alcides

1975 Raza de Bronce, Editorial Juventud, La Paz.

ARGUEDAS, M., José

1990 El zorro de arriba y el zorro de abajo, Edición crítica, UNESCO, México.

ARNOLD, Denis

2006 Metodología en las ciencias sociales en la Bolivia postcolonial: reflexiones sobre el análisis de los datos en su contexto,

ARRIAGA, Pablo, José

1590 Extirpación de idolatría del Perv, Lima, 1621, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/155230.pdf> (consultado en 12 de noviembre del 2017)

ASCARRUNZ, Beatriz

2015 Idas y vueltas entre la ciudad y el campo: Cuando la ciudad no es una estampa urbana. En: Red Ecuémica de Teólogas de La Paz, 2015, Editorial Pachamama, La Paz.

Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia (AOPEB), Asociación Latinoamericana de Integración

2002 Desarrollo de Mercados, Estudio de mercado internacional para alimentos orgánicos bolivianos, Principales mercados importadores, La Paz.

ASTORI, Danilo

1995 Las funciones del mercado y del estado en una nueva estrategia de desarrollo agropecuario, (no publicado), s/d.

AUGE, Marc

2000 Los no lugares, Espacios del anonimato, Una antropología de la sobremodernidad, Gedisa Editorial, Barcelona

s/f Sobremodernidad, Del mundo de hoy al mundo de mañana. En: <https://mega.nz/#F!ppgVACpR!ANYC62mjNTGNfW-TbmsIyA>

AYLLU AYMARA TARACOLLO CONDOROCA

2012 Proyecto de producción de llamas, alpacas y textiles de fibras del Ayllu Aymara Taracollo Condoroqa, Provincia Pacajes, La Paz.

BALDIVIA, José (coordinador)

2003 Estrategia de desarrollo agropecuario y rural, Ministerio de Asuntos Campesinos, Indígenas y Agropecuarios, (no publicado), La Paz.

2003(b)Anexos

BARRAGAN, Rossana, SALMAN, Ton (et all)

2001 Formulación de proyectos de investigación, PIEB, La Paz.

BARRAGÁN, Rossana

2011 Riqueza, industria y desarrollo: exploraciones a través de la historia. En: Wanderley, Fernanda, El desarrollo en cuestión, reflexiones desde América Latina, CIDES-UMSA, OXFAM, La Paz

BEAUMONT, Martín, MENDOZA, Carlos

1995 Microempresa y desarrollo, El rol de las ONGs en la promoción de la micro y pequeña empresa, DESCO, Lima.

BEBBINGTON, Anthony; Domingo, Teresa; Koop, Adalberto; Quisbert, Javier

1993 Organizaciones Campesinas en la Generación y transferencia de tecnologías agrícolas. CESA, La Paz, 1996

BEBBINGTON, Anthony

2002 Segundo borrador de la consultoría realizada para el Steering Comité for the Evaluation of the Netherlands Co financing Programme, La Paz.

BECK, Ulrich, BECK, Elizabeth

2003 La individualización, El individualismo institucionalizado y sus consecuencias políticas y sociales, Paidós, Estado y Sociedad 114, Barcelona.

BELSHAW, Cyril

1973 Comercio tradicional y mercados modernos, Editorial Nueva Colección Labor, Barcelona.

BENJAMIN, Walter

1980 Gesammelte Schriften, Band I-2, Suhrkamp, Frankfurt

BERNABÉ, Adalid, FELIPE, Efraín, et all

2003 Las ferias campesinas, una estrategia socioeconómica, PIEB, La Paz.

BERGUER, L.,Peter, Luckmann, Thomas

1979 La construcción social de la realidad, Amorrortu editores, Buenos Aires.

BHABHA, Homi,

2000 Die Verortung der Kultur, (Stauffenburg discusión 5),Tübingen.

BLUM, Volkmar

1995 Campesinos y teóricos agrarios, Pequeña agricultura en los Andes del sur del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

BONFIL, B., Guillermo

2004 México profundo, Reclaiming a civilization, University of Texas Press.

BOSERUP, Ester

1990 Economic and Demographic Relationship in Development, The Johns Hopkins University Press, Maryland.

BOUDOIN, Luis

1997 La situación del pequeño empresario en Bolivia y las posibilidades de fomento a través del DED, Informe de consultoría, La Paz.

BOUYSSSE, Cassagne, Therese

1988 Lluvias y cenizas, Dos Pachacuti en la historia, HISBOL.

BOUYSSSE-CASSAGNE, Therese, HARRIS, Olivia, PLATT, Tristan, CERECEDA,Verónica

1987 Tres reflexiones sobre el pensamiento andino, HISBOL, La Paz.

BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean Claude, PASSERON, Jean Claude

1997 El oficio de sociólogo, Siglo XXI Editores, México

BOURDIEU, Pierre

1998 La esencia del neoliberalismo: EN CLARIN, 13/04/1998/Clarín.com/Opinión:
https://www.clarin.com/opinion/neoliberalismo-lucha_0_ByEb7yy82x.html (Consultado en 06 de abril del 2016)

1988 La Distinción, Criterio y bases sociales del gusto, Taurus-Santillana, España.

2007 La miseria del mundo, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

BRETON, Victor

2005 Las Organizaciones no Gubernamentales y la privatización del desarrollo rural en América Latina. En: MORENO, 2005: 463-483.

BRYCESON, Deborah, KAY, Cristobal, JOS, Mooij,

2000 Disappearing Peasants? Rural Labor in Africa, Asia and Latin America, Intermediate Technology Publications, Exeter.

BUDINICH, Valeria

1998 Estrategias para avanzar hacia la sostenibilidad de programas de desarrollo empresarial, Versión preliminar.

BURKE, Peter

2010 Hibridismo cultural, Ediciones Akal, Madrid.

de la CADENA, Marisol

1986 Cooperación y mercado en la organización comunal andina, Documento de Trabajo No. 2, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

CALVO, Luz María, ESPINOZA, Carlos, HOSSE, Teresa, REGALSKY, Pablo

1994 Raqaypampa, Los complejos caminos de una comunidad andina, Estrategias campesinas, mercado, revolución verde, CENDA, Bolivia.

CASTORIADIS, Cornelius

2008 El mundo fragmentado, Caronte Filosofía Editores, Buenos Aires.

CÉSPEDES, Augusto

1969 Sangre de mestizos, Relatos de la guerra del Chaco, Editorial Juventud, La Paz.

CHAMBILLA, Mamani, Beatriz

2015 Entre el saber alimentario y la soberbia alimentaria, En: Rivera, Silvia, Ayllón, Virginia, Antología del pensamiento crítico boliviano, CLACSO, Buenos Aires.

CHAYANOV, A.V.

1974 La organización de la unidad económica campesina, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

1979 Acerca de la teoría de los sistemas económicos capitalistas, En: Plaza, Orlando (coordinador), Economía campesina, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima.

CHARBONEAU, Marion

2009 Poblamiento concentrado y nuevas formas de movilidad en sociedades de la puna peruana, En: anuario americanista europeo, No. 67, 2008 – 2009, pp. 371-392.

CIOEC (Comité Integrador de Organizaciones Económicas Campesinas de Bolivia)

2000 III Seminario Taller: Estrategias legales, tributarias y de coordinación de las OECAS, Memorias del encuentro, Cochabamba.

2002 Luchando con desventajas, Integración regional y agricultura de pequeños productores, La Paz

2002 Agenda para el desarrollo estratégico de las organizaciones económicas campesinas, Propuestas para la lucha contra la pobreza y la reactivación económica, La Paz.

CIPCA

1992 Futuro de la comunidad campesina, Cuadernos de investigación, La Paz.

1982 El fenómeno del “rescatismo” en la comercialización de la papa, Cuadernos de Investigación n° 23, La Paz.

COMMANDEUR, DICK

1999 Las organizaciones económicas campesinas en su contexto, Teoría y análisis con experiencias de la Asociación de Productores de Trigo de Cochabamba. Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo, Sucre.

CONDARCO, Ramiro, MURRA, John

1987 La teoría de la complementariedad vertical eco simbiótica, HISBOL, La Paz.

CONSULTORA MULLER & ASOCIADOS

Estadísticas Socio-Económicas 2000. La Paz.

COLQUE, Gonzalo, URIOSTE, Miguel, EYZAGUIRRE, José Luis

2015 Marginalización de la agricultura campesina e indígena, Dinámicas locales, seguridad y soberanía alimentaria, Fundación Tierra, La Paz.

COLQUE, Gonzalo, TINTA, Efraín, SANJINEZ, Esteban

2016 Segunda reforma agraria, Una historia que incomoda, Fundación Tierra, La Paz.

file:///D:/datos/BACHI/BIBLIOTECA_PDF/TIERRAFUNDACION_SegundaReformaAgraria.pdf

(Consultado en 27 de noviembre del 2018)

COPROCA (Compañía de productos camélidos S.A.)

2004 Memoria, gestión 2002 – 2004, La Paz.

2007 Plan estratégico anual, Informe no publicado, La Paz.

CORAGGIO, José, Luis (Organizador)

2009 ¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

Corporación andina de Fomento, FIDA

1998 Para no repetir errores, Preguntas y dilemas y reflexiones en torno a experiencias productivas de pueblos indígenas de los bosques húmedos, La Paz.

COSTA DU RELS, Adolfo

1998 La Miski Simi, Antología del cuento boliviano, Tomo II, Los Amigos del Libro, La Paz.

COTLER, Julio

1984 La construcción nacional en los países andinos, En: Pensamiento Iberoamericano: revista de economía política, No. 6, pgs. 119-139, La Rioja.

DANDLER, Jorge

1969 El sindicalismo campesino en Bolivia, los cambios estructurales en Ucureña, Instituto Indigenista Interamericano, México.

1987 Diversificación, procesos de trabajo y movilidad espacial en los valles y serranías de Cochabamba. En: Harris, Olivia, Larson, Brooke, Tandeter, Enrique (Compiladores), La participación indígena en los mercados surandinos, Estrategias y reproducción social Siglos XVI a XX, CERES, La Paz.

DERRIDA, Jacques

1998 De la gramatología, Siglo XXI, México.

DEVISCHER, Marc

1996 La problemática de la gestión en las organizaciones económicas campesinas, Una análisis comparado en Bolivia, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú.

DIAZ-POLANCO, Héctor

1973 Teoría marxista de la economía campesina, Juan Pablo Editor, México.

De MORREE, Dicky

1997 Organización comunal y sistemas de producción: interrelación no percibida por instituciones de desarrollo, PIED Andino, Sucre.

DOUGLAS, Mary, ISHERWOOD, Baron

1979 El mundo de los bienes, Hacia una antropología del consumo, Grijalbo Editores, México.

DOUGLAS, Mary

1998 Estilos de pensar, Ensayos críticos sobre el buen gusto, Gedisa Editores, Barcelona.

DULON, Gonzales, Roxana

2002 Oportunidades para el relacionamiento de las OECAS con el Estado, SNV, Sucre.

DURKHEIM, Emile

1963 La division social del trabajo, Ediciones Schapire, Buenos Aires.

1986 Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales, Alianza Editorial, Madrid.

DUSSEL, Henrique

2008 1492, El encubrimiento del otro, Hacia el origen del “mito de la modernidad”, Biblioteca indígena, La Paz.

EARLS, John, GRILLO, Eduardo, ARAUJO, Hilda, van KESSEL, Jan

1985 Tecnología andina, una introducción, HISBOL, La Paz

EARLS, John

2006 La agricultura andina ante una globalización en desplome, Serie, Investigaciones CISEPA No. 1, Lima.

ELLIS, Frank

1998 (a) Peasant economics, Farm Haouseholds and agrarian development, Cambrindge University Press, Australia.

1998 Household strategies and rural livelihood diversification, Survey article. En: The Journal of Development Studies, Vol 35, 1, October, 1998.

EMBRAPA, IICA Procietrópicos

1999 Curso sobre análisis prospectivo de cadenas productivas agropecuarias. Curso dictado en Cochabamba. (no publicado)

ENGELS, Frederich

s/f La guerra de los campesinos en Alemania, <http://myslide.es/documents/la-guerra-de-los-campesinos-en-alemania.html> (Consultado en 22 de febrero del 2017)

ESCOBAR, Arturo

2007 La invención del tercer mundo, Construcción y reconstrucción del desarrollo, Editorial el perro y la rana, Serie, colonialidad/modernidad/descolonialidad, Caracas.

ESTEFANONI, Pablo

2010 “Qué hacer con los indios...”, Y otros traumas de la colonialidad, EDICIONES PLURAL, La Paz.

EYZAGUIRRE, L., Jorge

2005 Composición de los ingresos familiares de campesinos indígenas, Un estudio en seis regiones de Bolivia, CIPCA, Cuadernos de investigación # 63, La Paz.

FAO

1992 Experiencias DE Mercadeo de pequeños agricultores en el marco de proyectos de desarrollo rural integrado, Boletín de Servicios agrícolas de la FAO, N° 112

FERNANDEZ, Anton

2007 Los ruinosos pilares del progreso. En: Estudios Humanísticos, Historia, No. 6, 2007, pp. 317-339.

FOUCAULT, Michel,

- s/f Genealogía del racismo, [http:// foucault.país-global.com.ar/index.php/173](http://foucault.país-global.com.ar/index.php/173)
- 1980 Vigilar y castigar, Nacimiento de la prisión, Editorial Siglo XXI, México.
- 2007 Los anormales, Curso en el colegio de Francia 1974-1975, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- 2000 Defender la sociedad, Curso en el colegio de Francia , Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- 2000 Utopías y heterotopías
http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf (Consultado en 16 de enero 2018)
- 2004 Nietzsche, Freud y Marx, Ediciones El cielo por asalto, Siglo XXI, España

FUNDES Bolivia

- 2009 Desarrollo dela cadena de camélidos, Mejorando empresas transformando vidas, Fundes, La Paz.

FURTADO, Celso

- 1974 La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana, Siglo XXI Editores, México.

GADAMER,

- 2002 Verdad y método, Ediciones Sígueme, Salamanca.

GARCIA CANCLINI, Nestor

- 2000 Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad, Grijalbo, México.

GARCIA, Linera, Alvaro

- 2012 Geopolítica de la Amazonía, Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, La Paz.

GEERTZ, Clifford

- 1963 Agricultural involution, The process of ecological change in Indonesia, University of California Press, Berkeley.
- 1989 La interpretación de las culturas, Gedisa editorial, Barcelona.
- 1996 Los usos de la diversidad, Ediciones Paidós, Barcelona.

GRUNER, Eduardo

- 2004 Foucault: Una política de la interpretación, En: Foucault, Michel, Nietzsche, Freud, Marx, Ediciones El cielo por asalto, Buenos Aires.

GERMANI, Gino

- 1980 Marginality, New Brunswick, New Jersey.

GIARRACA, Norma (coord.)

- s/f ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, CLACSO, Ver en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/rural.html> (Consultado en 12 de mayo del 2016)

GIDENS, A., BAUMANN, Z., LUHMANN, N., BECK, U.

- 1996 Las consecuencias perversas de la modernidad, Modernidad, contingencia y riesgo, Editorial Antropos, Barcelona.

GINZBURG, Carlo

1999 Mitos, emblemas, indicios, Morfología e historia, Gedisa, Barcelona, 138-175.

GODELIER, Maurice

1974 Antropología y economía, Editorial Anagrama, Barcelona.

1988 Economía, fetichismo y religión en sociedades primitivas, Siglo XXI, México.

1989 Lo ideal y lo material, Pensamiento, economías, sociedades, Taurus Humanidades, Madrid.

GONZALES de Olarte, Efraín, et, al

1987 La lenta modernización de la economía campesina. Diversidad, cambio técnico y crédito en la agricultura andina, Instituto de Estudios Peruanos, Lima

1994 En las fronteras del mercado, Economía política del campesinado en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

GOLTE, Jurgen

1976 Redistribución y complementariedad regional en la economía andina del siglo XVIII, Lateinamerika - Institut der Freien Universitat Berlin, Alemania

1980 La racionalidad de la organización andina, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

GOLTE, Jurgen, de la CADENA, Marisol

1986 La codeterminación de la reproducción social andina, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

GUBER, Rosana

2001 La etnografía, método, campo y reflexividad, Editorial Norma, Bogotá.

GUDYNAS, Eduardo

2011 El Nuevo extractivismo progresista en América del Sur, Tesis sobre un viejo Problema bajo nuevas expresiones. En: Colonialismos del siglo XXI, Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina, Icaria, Barcelona.

GUHA, Ranajit, SPIVAK, Chakravorty, SAID, Edward

1988 Selected subaltern studies, Oxford University Press, Boston.

HABERMAS, Jürgen,

1988 Conocimiento e interés, Taurus, Madrid.

HARRIS, Olivia, LARSON, Brooke, TANDETER, Enrique (compiladores)

1987 La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social, Siglo XVI a XX, Cochabamba.

HARRIS, Olivia

1987 Economía étnica, HISBOL, La Paz.

HEIDEGGER, Martin

1986 El ser y el tiempo, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

HEKMAN, Susan

1983 Weber, the ideal type, an contemporary social theory, University of Notre Dame Press, Indiana, 1983.

HINKELAMMERT, Franz, J., JIMÉNEZ, Henry, Mora

2009 Economía, sociedad y vida humana, Preludio a una segunda crítica de la economía política, Universidad Nacional de General Sarmiento, Altamira, Buenos Aires.

HOBBSAWN, Eric, RANGER, Terence

1983 La invención de la tradición, Editorial Crítica, Barcelona.

HOBBSAWN, Eric

1976 Los campesinos y la política, Cuadernos Anagrama, Barcelona.

HONORABLE ALCALDIA MUNICIPAL DE TURCO (HAMT)

2008 Plan de desarrollo Municipal 2008-2012, Oruro.

HORKHEIMER, Max

1969 Crítica de la razón instrumental, Ediciones Sur, Buenos Aires.

HORKHEIMER, Max, ADORNO, W., Theodor

1970 Dialéctica del iluminismo, Ediciones Sur, Buenos Aires.

HONNETH, Axel

2005 Verdinglichung, eine anerkennungsteoretische Studie, Suhrkamp, Baden Baden.

2011 La sociedad del desprecio, Editorial Trotta S.A. Madrid

IIED, PIEB, DFID

2009 Relaciones entre organizaciones económicas campesinas y las políticas públicas, Boletín N° 1, Relación entre la agricultura campesina y las políticas públicas y Boletín N° 2, Metodología utilizada para realizar el estudio (Primera parte), La Paz.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE)

1998 Cuentas Nacionales 1998 – 1997.

2006 http://www.ine.gov.bo/PDF/PUBLICACIONES/Censo_2001/Pobreza/PBolivia.pdf

2012 Censo Nacional de Población y Vivienda 2012, La Paz.

ILDIS, INIS

1991 Perspectivas del cooperativismo en Bolivia, La Paz.

IRUROZQUI, Martha

1997 Las buenas intenciones. Venta de tierras comunales en Bolivia 1880-1899. En: Reina, Leticia (coordinadora), 1997.

1999 A bala y piedra, Construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952, Diputación de Sevilla, España.

KAY, Cristóbal

2002 Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo veinte, Institute of Social Studies, La Haya, Holanda. https://www.academia.edu/4863029/Enfoques_sobre_el_Desarrollo_Rural_en_Am%C3%A9rica_Latina_y_Europa_desde_Mediados_del_Siglo_Veinte (Consultado en 25 enero del 2018)

KAY, Cristóbal, VERGARA-CAMUS, Leandro (compiladores)

2018 La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina, Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo, CLACSO, Buenos Aires.

van KESSEL, Jan

1985 Tecnología aymara: un enfoque cultural, en: EARLS, John (et,all) 1985.

KIT, CEDLA, SECRETARIADO RURAL, CIPCA, UNITAS

2002 Condiciones y posibilidades productivas del campesino andino en el libre mercado, La Paz.

KERVYN, Bruno

1996 La economía campesina en los Andes peruanos: teorías y políticas. En: **MORLON, Pierre (compilador)**, Comprender la agricultura campesina en los Andes centrales Perú - Bolivia, IFEA, Lima.

KLEIN, Herbert

1987 Crecimiento de la población forastera en el siglo XIX boliviano, En: Harris, Olivia, Larson, Brooke, Tandeter, Enrique, (compiladores), CERES, 1987

KRISTEVA, Julia

1981 Semiótica 1, Madrid.

LAGUNA, Pablo

1997 Estudio sobre organizaciones de productores de camélidos, Informe de Consultoría. UNEPCA,, Sucre.

2002 Heterogeneidad, cultura, impacto, acción individual y colectiva: por un nuevo enfoque en el estudio de las OECAs bolivianas. En: Tinkazos, Revista Boliviana de Ciencias Sociales, N° 12, junio del 2002.

2003 ¿Capital social o caja de Pandora? Contestación y deformación de la acción colectiva en comunidades y organizaciones económicas campesinas de cara a la mercantilización de la quinua, (Informe de consultoría para el CIID, ICCO, ALOP) Universidad de Wageningen, Países Bajos.

LARRAZABAL, Hernando, et all

1988 Artesanía rural boliviana, CEDLA, ILDIS, La Paz.

LARSON, Brooke

1991 Explotación y economía moral en los andes del sur, Hacia una reconsideración crítica, En: MORENO, Segundo, SALOMON, Frank, (compiladores), Reproducción y transformación de las sociedades andinas siglos XVI - XX, Colección 500 años, Tomo II, Ediciones Abya-Yala, Quito

LEHMAN, David (Editor)

1982 Ecology and exchange in the Andes, Cambridge University Press, Cambridge.

LENIN, I, Vladimir

1971 Obras escogidas, Fondo de cultura económica, México,

LEVY-STRAUSS, Claude

1976 Tristes trópicos, hombres, mujeres, jefes, Eudeba, Buenos Aires.

2001 Antropología estructural, mito, sociedad, humanidades, Siglo XXI, México.

LOMNITZ, Larissa

1991 Cómo sobreviven los marginados, Siglo XXI, México.

LÖWY, Michael

2003 Walter Benjamin: aviso de incendio, Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia", Fondo de Cultura Económica, México.

LLOZA, V., Mario

1996 La utopía arcaica, José María Arguedas y las ficciones del indigenismo, Fondo de Cultura Económica, México.

LÜTGE, Christoph

2007 Was hält eine Gesellschaft Zusammen? Ethik im Zeitalter der Globalisierung, Mohr Siebeck, Tübingen.

LUXEMBURGO, Rosa

s/f La acumulación del capital, Edicions internacionals Sedov, <http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACI%C3%93N+DEL+CAPITAL.pdf> (Consultado en: 09 de octubre del 2017).

MALINOWSKI, Bronislaw

2001 Los argonautas del Pacífico occidental, Un estudio sobre el comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de Nueva Guinea melanésica, Península Editores, Barcelona.

MANSILLA, H.,C.,F.

1973 La limitación del conocimiento científico, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

MAUSS, Marcel

2005 Ensayo sobre el don, en: Paz, Moreno, Entre las gracias y el molino satánico, Lecturas de antropología económica, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

MARIATEGUI, J., Carlos

1955 Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Editorial Universitaria, Santiago.

MARCUSE, Herbert

1990 El hombre unidimensional, Editorial Ariel, España.

MARX, Carlos

1979 El capital, (volumen 1), Fondo de cultura económica, México D.F.

MARX, Karl, ENGELS, Friedrich

s/f Werke, Band 22, DDR-Berlin <https://www.marxists.org/deutsch/archiv/marx-engels/1894/11/bauern.htm> (Consultado en 08 de noviembre del 2017)

1960 Werke, Band 8, „Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte“, Dietz Verlag, Berlin/DDR.

MAKARAN, Gaya

2016 La figura del Llunk'u y el clientelismo en la Bolivia de Evo Morales, http://www.academia.edu/36329697/La_figura_del_llunk_u_y_el_clientelismo_en_la_Bolivia_de_Evo_Morales (Consultado el 23 de mayo del 2017)

MAYER, Enrique, de la CADENA, Marisol

1989 Cooperación y conflicto en la comunidad andina, Zonas de producción y organización social, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

MEDINA, Javier,

2006 ¿Qué Bolivia es posible y deseable? Repensar lo local desde lo global, Editorial Garza Azul, La Paz.

2006(a) Suma Qamaña, Por una convivialidad postindustrial, Proyecto Biocultura y cambio climático, La Paz.

2006(b) Diarquía, Nuevo paradigma, diálogo de civilizaciones y asamblea constituyente, Garza Azul Editores, La Paz

MEDINACELI, Carlos

1967 La Chaskañawi, Novela de costumbres bolivianas, Editorial Juventud, La Paz.

MEDINACELI, Ximena

2005 Pastores andinos: Una propuesta de lectura de su historia. En: Boletín de Estudios Andinos e Históricos, Ensayo bibliográfico de etnografía e historia, 2005, 34 (3): 463-474.

MEILLASSOUX, Claude

1979 Mujeres, graneros y capitales, Economía doméstica y capitalismo, Siglo XXI, México.

MENDOZA, Marco, TON, Giel

2002 Manual de procedimientos jurídicos y tributarios para organizaciones económicas campesinas, CIOEC, SNV, Sucre.

MINISTERIO DE TRABAJO, COOPERATIVAS Y MICROEMPRESA, VICEMINISTERIO DE TRABAJO, COOPERATIVAS Y MICROEMPRESAS

2002 Micro y pequeña empresa urbana y periurbana de Bolivia, La Paz.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERIA Y DESARROLLO RURAL.

2000 El Agro Boliviano, Estadísticas Agropecuarias 1990 – 1999. La Paz Unidad de Estadísticas.

MINISTERIO DE ASUNTOS CAMPESINOS Y AGROPECUARIOS

2005 Políticas de desarrollo en camélidos, En el marco de la estrategia nacional de desarrollo agropecuario y rural, La Paz.

MONTAÑO, H., Gary

2001 Sistematización de la situación actual, las tendencias y los retos del mercado de servicios de desarrollo empresarial para la micro y pequeña empresa (MYPE), Una mirada desde las instituciones sin fines de lucro, Informe de consultoría para el BID. La Paz

MOLINA, R., Ramiro

1983 La tradicionalidad como medio de articulación al mercado, Un estudio sobre una comunidad pastoril en Oruro, Museo Nacional de Etnografía y Folcklore, La Paz.

MORENO, F., Paz (compiladora)

2005 Entre las gracias z el molino satánico, Lecturas de antropología económica, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

1986b Modelos de complementariedad ecológica: una revisión bibliográfica, En: Morlon 1992^a

MORENO, Isidoro

2005 Globalización, mercado, cultura e identidades. En: FELIU, 2005: 485-514

MORLON, Pierre (compilador)

1992 Comprender a agricultura campesina en los Andes Centrales, Perú y Bolivia, Institut Francais de Etudes Andines, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Lima.

MORSE, Richard

1999 El espejo de próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo, Siglo XXI Editores, México.

MUÑOZ, E., Diego

2000 Políticas públicas y agricultura campesina, Encuentros y desencuentros, IIED, Plural, La Paz.

MUÑOZ, E., Diego. CRUZ, Bonifacio

2003 Organizaciones económicas campesinas y políticas públicas, Internacional Institute for Environment and developmet, Programa de investigaciones estratégicas para Bolivia y Ministerio Británico para el desarrollo internacional, (no publicada), La Paz.

MURRA, John

1975 Formaciones sociales y políticas del mundo andino, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima.

s/f El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas, Universidad de Cornell, Ithaca, Nueva York.

1987 ¿Existieron el tributo y los mercados antes de la invasión europea?
En: HARRIS, Olivia, LARSON, Brooke, et.,all., (1987)

1996 Quince años después, Balance de la noción de archipiélago, En MORLON, Pierre (1986)

NASH, Manning

1970 Los mayas en la era de la máquina, Seminario de Integración Social Guatemalteca, Ministerio de Educación, Guatemala.

1971 El mercado y las economías campesinas indígenas, en: SHANIN, 1971.

NAVIA, Walter

2001 Comunicación y hermenéutica, Instituto de Estudio Bolivianos, Universidad Mayor de San Andres, La Paz.

NEIRA, F., Germán

1978 Economía campesina ¿un modo de producción? Exposición y crítica de A.V. Chayanov, Editorial CINEP, Colombia

NETTING, McC., Robert

1993 Smallholders, householders, Farm families and the ecology of intensive, sustainable agriculture, Standford University Press, California

NISBET, A., Robert

1962 Community and power, Formerly the quest for community, New York, Oxford University Press.

1986 La idea del progreso, Confusión en torno a los significados del progreso, en: Revista Libertas, Instituto Universitario ESEADE, www.esade.edu.ar, (Consultado en 15 de abril del 2016).

NISTTAHUSZ, A., Sandra

2002 Competencia en el mercado interno: fortalecimiento PYMES, Estado de situación, Informe de consultoría para el Sistema Boliviano de Productividad y Competitividad. La Paz.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

1991 Promoción de cooperativas y pequeñas unidades productivas dentro del sector de la económica social, Ediciones Alcecoop, Buenos Aires.

ORLANDINI, Ingrid, BERNAL, Elda, MONTOYA, Mariela

1999 Campesinos intermediarios en la compra-venta de papa, Estudio de caso en las comunidades de Lasanta y Yurubamba, Informe final no publicado, Sucre.

ORMACHEA, Enrique, RAMIREZ, Nilton

2013 Políticas agrarias del gobierno del MAS o la agenda del poder empresarial-hacendal, CEDLA, La Paz.

OSTROM, Elinor

2000 El gobierno de los bienes comunes, La evolución de las instituciones de acción colectiva, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México.

2005 Understanding Institutional Diversity,
file:///D:/datos/BACHI/BIBLIOTECA_PDF/OSTROM_Undertand_Dyversiti.pdf

OSTROM, Elinor, POTEETE, Amy, Janssen, MARCO

2010 Trabajar juntos, Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, México.

OWEN, David

2002 Between reason and History, Habermas and the idea of progress, State University of New York Press, New York.

PACHECO, Pablo, ORMACHEA, Enrique

2000 Campesinos, patronos y obreros agrícolas: una aproximación a las tendencias del empleo y los ingresos rurales, CEDLA, La Paz.

PAULSON, Susan, CRESPO, Mónica

1997 Teorías y prácticas de género, una conversación dialéctica, Embajada Real de los Países Bajos, La Paz.

PACHECO, B., Pablo

2000 Campesinos, patronos y obreros agrícolas: una aproximación a las tendencias del empleo y los ingresos rurales en Bolivia, CEDLA, La Paz

PADER/COSUDE

1999 Sistematización de la experiencia de RENNACC, La comercialización comunitaria en el nuevo contexto, Memorias no publicadas, Santa Cruz.

PADER/COSUDE, et al

2002 Guía de OECAs de Bolivia por Municipio, Directorio Nacional Municipalizado de las Organizaciones Económicas Campesinas, La Paz.

PARAMO, Pablo, OTALVARO, Gabriel

2006 Por una distinción entre posturas epistemológicas y no entre métodos. EN: Revista electrónica Cinta de Moebio, marzo, No. 025, Universidad de Chile, Santiago.

PATZI, Felix

2004 Sistema comunal, Una propuesta alternativa al sistema liberal, Comunidad de Estudios Alternativos, La Paz

PAZ, B, Bernardo, COCA, Oscar

2001 Lineamientos para el plan departamental de desarrollo agropecuario y rural de Potosí, Preselección de cadenas productivas, informe para la Prefectura de Potosí.

PEDONE, Claudia

2000 El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas, EN: Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, No. 57, 1ero febrero, 2000.

PEREIRA, José, Luis

2016 Información para el desarrollo, Primer censo agropecuario del Estado Plurinacional, CIDES-UMSA, La Paz. En: Revista Umbrales, Universidad Mayor de San Andres, No. 30, julio 2016.

PEREZ, José Antonio, QUISBERT, Javier

2000 Estructura y funcionamiento de una organización representativa de las OECAS, Centro de Estudios y Proyectos, Informe de consultoría, La Paz.

PEREZ, José Antonio

2009 Aproximación histórica a los procesos de planificación en Bolivia, Aportes conceptuales y metodológicos de la Cooperación Técnica Alemana – GTZ, GTZ, Programa de Apoyo a la Gestión Pública Descentralizada y Lucha Contra la Pobreza, PADEP, La Paz.

PEREZ, Luna, Mamerto

2001 Escenarios virtuales y reales del sector agropecuario y rural del altiplano boliviano, Koninklijk Institut Loor de Tropen, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, La Paz.

2003 Apertura comercial y sector agrícola campesino, CEDLA, Serie: documentos de trabajo, (documento no publicado), La Paz

2007 No todo grano que brilla es oro, Un análisis de la soya en Bolivia, CEDLA, La Paz.

PIEPENSTOCK, Anne

2003 La importancia del género y de la política agraria para la seguridad alimentaria en las regiones andinas de Perú y Bolivia, Informe de consultoría para la EZE y para Pan para el Mundo, La Paz.

PLATT, Tristan

1987 Entre Ch'awa y Muxsa. Para una historia del pensamiento político aymara, en: BOUYSSSE - CASSAGNE, Therese, HARRIS, Olivia, PLATT, Tristan, CERECEDA, Verónica, Tres reflexiones sobre el pensamiento andino, HISBOL, La Paz, 1987.

1988 Pensamiento político aymara. En: Raíces de América, El mundo aymara, Editorial Alianza, Madrid.

2016 Estado boliviano y ayllu andino, Tierras y tributo en el Norte de Potosí, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz.

PLATA, Wilfredo, COLQUE, Gonzalo, CALLE, Nestor

2003 Visiones de desarrollo en comunidades aymara, Tradición y modernidad en tiempos de globalización, PIEB, La Paz.

PNUD

2004 Interculturalismo y globalización, La Bolivia posible, Informe Nacional de Desarrollo Humano en Bolivia 2004, La Paz.

PNUD

2005 La economía más allá del gas, Informe Nacional de Desarrollo Humano en Bolivia, 2005, La Paz

POLANYI, Karl

1968 The economy as an instituted process, En: Trade and market in early empires, The Free Press, New York.

1977 La gran transformación, Siglo XXI, México.

2005 El sistema económico como sistema institucionalizado. (En: FELIU, 2005: 233-259)

POPPER, Karl

1985, La miseria del historicismo, Ediciones Paidós, Buenos Aires.

PRUDENCIO, BOHRT, Julio

1993 La ayuda alimentaria en Bolivia, Actualización de datos, SNV-Bolivia, CIDEM, La Paz.

QUIJANO, Anibal,

S/F La colonialidad y el poder,

Cfr.: <https://mega.nz/#F!ppgVACpR!ANYC62mjNTGNfW-TbmsIyA> (Consultado el 20 de noviembre del 2017)

1988 Modernidad, identidad y utopía en América Latina, Sociedad política ediciones, Lima.

1992 Colonialidad y modernidad/racionalidad, Perú Indíg. 13 (29): 11-20.

2011 Colonialidad del poder y subjetividad en América Latina, Contextualizaciones latinoamericanas, Revista semestral del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara, Año 3, Número 5, julio-diciembre. http://www.contextualizacioneslatinoamericanas.com.mx/pdf/Colonialidad%20del%20poder%20y%20subjetividad%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina_5.pdf (Consultado en: 26 de julio del 2017)

QUISBERT, Javier

1992 Organizaciones Económicas de Base, JICA, CEP, La Paz.

RADHUBER, Isabella

2008 El poder de la tierra, Plural Editores y Embajada de Austria en Lima, La Paz.

RANABOLDO, Claudia

1994 La mujer en la cadena alimentaria, Subsecretaría de Asuntos de Género, La Paz.

RANABOLDO, Claudia

1997 Servicios de asistencia técnica privada en áreas rurales, Las experiencias del Fida en Bolivia, FIDA, CAF, GTZ. La Paz.

RANABOLDO, Claudia

2002 Asistencia técnica y sector agropecuario campesino ¿Y si dejáramos repensar en un “sistema”?

RAZA, Werner

2000 Desarrollo sostenible en la periferia neoliberal, LIDEMA, Konrad Adenauer Stiftung, La Paz.

REINA, Leticia (coordinadora)

1997 La reindianización de América, Siglo XIX, Siglo XXI América Nuestra y Ciesa, México.

REJAS, S. José

1992 El campesino y su inserción en el mercado, Recursos productivos, mercado de bienes de bienes e ingreso, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, Cusco.

RED BOLIVIANA DE PRODUCCION DE CAMELIDOS, Et.,all.

1995 Lineamientos de políticas para el desarrollo sostenible del recurso camélido, La Paz.

REPUBLICA DE BOLIVIA

2004 Revisión de la estrategia boliviana de reducción de la pobreza 2004 - 2007, Oferta estratégica para el diálogo nacional 2003. La Paz.

REVEL, Jean, Francois

1988 El pensamiento inútil, Planeta. En: <http://libroscolgados.blogspot.de/2011/11/el-conocimiento-inutil-jf-revel.html> (Consultado en: 21 de octubre del 2017)

RICOEUR, Paul

1995 Teoría de la interpretación, Discurso y excedente de sentido, Siglo XXI, México.

RIST, Stephan

2002 Si estamos de buen corazón, siempre hay producción, Caminos en la renovación de formas de producción y vida tradicional y su importancia para el desarrollo sostenible, Plural, Agruco, La Paz.

RICHARD, B., Lee

2005 Comida navideña en el Kalahari. En: Revista Potlach, Año II, No., 3, Enero-Febrero, Madrid.

RIVERA, Silvia

1991 Familia, comunidad y empresa entre las comerciantes y productoras de La Paz y El Alto, Informe de consultoría, La Paz.

2006 Oprimidos pero no vencidos, Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900 -1980, Ediciones Yachaywasi, La Paz.

2015a Mito y desarrollo en Bolivia, El giro colonial del gobierno del MAS, Piedra Rota Plural Editores, La Paz.

2015b Sociología de la imagen, Miradas ch'ixi desde la historia andina, Editorial Tinta Limón, Buenos Aires.

RIVERA, Silvia, AYLLON, Virginia (Compiladoras)

2015 Antología del pensamiento crítico boliviano, CLACSO, Colección Antología del pensamiento social latinoamericano y caribeño, Buenos Aires.

ROSSELL, Pablo, ROJAS, Bruno

2004 Competitividad, acumulación y empleo: Estudio de caso en el ramo de las confecciones, CEDLA, La Paz.

SAHLINS, Marshall

1974 Stone age economics, Tavistock Publications, London.

1988 Cultura y razón práctica, Contra el utilitarismo en la teoría antropológica, Gedisa Editores, Barcelona, 1988

SANJINEZ, Javier

2005 El espejismo del mestizaje, PIEB e Instituto francés de estudios andinos, La Paz

SANDOVAL, Godofredo, SOSTRES, Fernanda

1983 El Alto, la ciudad prometida, PLURAL, La Paz.

SANDOVAL, Godofredo, CORDOVA, Julio et.all

1998 Organizaciones de base y desarrollo local en Bolivia, Estudio en los municipios de Tiahuanacu, Mizque, Villa Serrano y Charagua, Banco Mundial, Local Level Institutions, Working Paper N° 4. Washington.

SCHÜREN, Ute

2003 Rationalität oder irrationalität bäuerlichen Wirtschaftens im Kontext staatlicher Politik? Haushaltsstrategien in mexikanischen Ejidos, Das Beispiel der Chenes-Region, Campeche, FU Berlin (Digitale Dissertation).

SCHWARTZ, Pedro

2006 Evolution and emergence in Hayek's social philosophy,
En: http://www.hayek.de/docs/2006/Pedro_Schwartz.pdf

SCOTT, C., James

1976 The moral economy of the peasant, Rebellion and Subsistencia in Southeast Asia, New Haven and London, Yale University Press, Massachussets.

1985 Weapons of the Weak, Everyday forms of resistance, Yale University Press,
<http://abahlali.org/files/Scotts-Weapons.pdf> (Consultado en: 23 de abril del 2017)

SECRETARIA NACIONAL DE PARTICIPACION POPULAR

1996 Diagnóstico de situación de organizaciones territoriales de base, comités de vigilancia, asociaciones comunitarias y listado de organizaciones funcionales, (no publicado), La Paz

SEN, Amartya

2001 Desarrollo y libertad, Editorial Planeta, España.

s/f Los tontos racionales: Una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica.
<http://www.ses.unam.mx/curso2014/pdf/Sen.pdf>

SEN, Amartya, WILLIAMS, Bernard

1981 Utilitarianism and beyond, Cambridge University.

SENNET, Richard

2007 La cultura del nuevo capitalismo, Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona

SERVICIO HOLANÉS DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO (SNV)

s/f Buscando una identidad empresarial asociativa, Una metodología y acompañamiento a organizaciones económicas de base, Sucre.

SHANIN, Teodor

1971 Campesinos y sociedades campesinas, (Selección de Lecturas), Fondo de Cultura Económica, México.

1976 Naturaleza y lógica de la economía campesina, Editorial Anagrama, Barcelona.

SHIVA, Vandana

1988 Abrazar la vida, mujer ecología y supervivencia, Editorial horas y horas, Madrid

SHIVA, Vandana, MIES, María

2014 Ecofeminism, Zed Books, London and New York.

SILBERBAUER, Gerd

1981 Cazadores del desierto, Cazadores y hábitat en el desierto de Kalahri, Editorial Mitre, Barcelona.

SNV/HIVOS

1998 Gestión comunitaria y sostenibilidad, Experiencias con indígenas y campesinos amazónicos, La Paz.

SCHULTE, Michael,

1996 Tecnología agrícola altoandina, El manejo de la diversidad ecológica en el Valle de Charazani, Producción Plural Editores, CID, La Paz.

SHULTE, MICHAEL, et.all.

1999 Llameros y caseros, La economía regional kallawaya, PIEB, La Paz.

SMITH Adam

2004 Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Fondo de Cultura Económica, México

SORUCO, S., Ximena

2011 La ciudad de los cholos, Mestizaje y colonialidad en Bolivia, siglos XIX y XX, IFEA, PIEB, La Paz.

SPEDDING, Alison (coord.)

2003 En defensa de la hoja de coca, PIEB, La Paz.

2004 Kawsachun coca, Economía campesina cocalera en los Yungas y el Chapare, PIEB, La Paz.

2006 Metodologías cualitativas: ingreso al trabajo de campo y recolección de datos, EN: YAPU, Mario, Op.cit.

SPIVAK, Chakravorty, Gayatri

1990 ¿Pueden hablar los subalternos? Museu D Art Contemporani de Barcelona.

http://www.macba.cat/uploads/20170111/spivak_pueden_hablar_los_subalternos.1.pdf

(Consultado en: 05 de septiembre del 2010)

STAVENHAGEN, Rodolfo

1989 Problemas étnicos y campesinos, Ensayos, Instituto Nacional Indigenista, México.

2007 La cuestión étnica, El Colegio de México, México.

STIGLITZ, Joseph

2005 The overselling of globalization.

En: http://www2.gsb.columbia.edu/faculty/jstiglitz/download/2005_Overselling_Globalization.pdf

2006 Aid for trade

En:

http://www2.gsb.columbia.edu/faculty/jstiglitz/download/2006_Aid_For_Trade.pdf

SUNKEL, Oswaldo

1972 Capitalismo transaccional y desintegración nacional en América Latina, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

TASSI, Nico (Coord.)

2013 Hacer plata sin plata, El desborde de los comerciantes populares en Bolivia, PIEB, La Paz

TEMPLE, Dominique

2004 (a) Teoría de la reciprocidad, Tomo I

TEMPLE, Dominique

2004 (b) Teoría de la reciprocidad, Tomo II

TEMPLE, Dominique

2004 (c) Teoría de la reciprocidad, Tomo III

THOMSON, Sinclair

2010 Cuando sólo reinasen los indios, La política aymara en la era de la insurgencia, Editorial La Mirada Salvaje, La Paz.

TICONA, Esteban

2000 Organización y liderazgo aymara, La experiencia indígena en la política boliviana 1979-1996, Universidad de la Cordillera, Agruco, La Paz.

2002 Memoria, política y antropología en los Andes bolivianos, Historia oral y saberes locales, AGRUCO, PLURAL, UMSA, La Paz.

TODOROV, Tzvetan

1991 Nosotros y los otros, Siglo XXI, España.

Unidad de Asistencia Técnica al Programa de Seguridad Alimentaria de la Comisión Europea (USACE)

2008 Preparación del programa de seguridad alimentaria con ONGs, Evidencias documentadas de un proceso en Oruro, La Paz.

UHARTE, P., Luis Miguel

2017 Una década del gobierno del MAS en Bolivia: Un balance global, Barataria, Revista Castellano Manchega de Ciencias Sociales, No. 22, pp. 131-148. <file:///C:/Users/eBay/AppData/Local/Temp/Dialnet-UnaDecadaDelGobiernoDelMASEnBolivia-6279014.pdf> (Consultada en: 10-abril-2018)

URIOSTE, FERNANDEZ, Miguel

2000 Del estado anticampesino a la mancomunidad de municipios. Fundación Tierra, La Paz

2002 Desarrollo rural con participación popular, Fundación Tierra, La Paz.

2005 Con los pies en la tierra, Fundación Tierra, La Paz.

s/f Bolivia: el abandono de la reforma agraria en zonas de los valles y el altiplano En: <http://www.fao.org/docrep/007/y5639t/y5639t04.htm> Consultado en 06 de agosto del 2018)

URIOSTE, Miguel

2003 Con los pies en la tierra, Fundación Tierra, La Paz.

URIOSTE, Miguel, BARRAGÁN, Rossana, COLQUE, Gonzalo

2006 Los nietos de la Reforma Agraria, Fundación TIERRA, La Paz.

URIOSTE, Miguel

2018 Medio siglo de la agricultura boliviana. En: Boletín Digital Tierra

<http://www.ftierra.org/index.php/opinion-y-analisis/808-medio-siglo-de-la-agricultura-boliviana>
(Consultado el 15 de julio del 2018)

VASILACHE, Andreas

2003 Interkulturelle Vestehen nach Gadamer und Foucault, Campus Verlag, Frankfurt.

VATTIMO, Gianni

1987 a Introducción a Heidegger, Gedisa, México.

1991 Ética de la interpretación, Ediciones Paidós, Buenos Aires.

1987 b El fin de la modernidad, Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna, Gedisa, Barcelona

Van NIKERK, Nico

1994 Desarrollo rural en los andes, Un estudio sobre los programas de desarrollo de organizaciones no gubernamentales, Leiden Development Studies.

da VEIGA, José

1998 Diretrizes para uma nova política agrária, Ponencia presentada en el Seminario sobre Reforma Agrária e Desenvolvimento Sustentable. (no publicado)

VILAR, Pierre

1979 La economía campesina, en: PLAZA, Orlando (Editor), Economía Campesina, DESCO, Lima, 1979.

VILAR, Roberto

2002 Las organizaciones económicas campesinas y su participación en el desarrollo económico municipal, CIOEC, SNV, Sucre.

VILLAMIL, Antonio

1977 La niña de sus ojos, Editorial Juventud, La Paz

YAPU, Mario (Edit.)

2006 Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas, PIEB, La Paz

ZAPATA, Claudia

2005 Michel Foucault, los intelectuales y la representación, A propósito de los intelectuales indígenas.
En: Revista Cyber Humanitatis, No. 35. Tomado
de: www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_sub_simple2/0,1257,PRID%253D16159%2526SCID%253D16162%2526ISID%253D576,00.html

ZEMELMANN, Hugo

1989 De la historia a la política, Experiencia en América Latina, Siglo XXI Editores, México DF.

2011 Configuraciones críticas, Pensar epistémico sobre la realidad, Siglo XXI Editores, México DF.

ZOOMERS, Annelies

2002 Vinculando estrategias campesinas al desarrollo, Experiencias en los Andes bolivianos, DFID, PLURAL, La Paz.

WACHTEL, Nathan

1971 Los vencidos, Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570), Alianza Editorial, Madrid.

WAMAN POMA de Ayala

s/f Nueva crónica y buen gobierno, (versión revisada y comentada)
<http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/321/es/text/?open=id3087472> (Consultado en abril del 2014)

WEBER, Max

- 1982 Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu editores, Argentina.
- 1993 Economía y sociedad, Esbozos de sociología comprensiva, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- 1999 La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Albor libros, Argentina.
- 2000 ¿Qué es la burocracia?, Editorial ElAleph.com. Sitio web: <http://ibero.bookz.lt/Filosofia/Weber%2c%20Max%20-%20Que%20es%20la%20burocracia.PDF> (Consultado el 18 de agosto del 2016)

WEBBER, Jeffery

- 2017 Evo Morales, “transformismo” y consolidación del capitalismo agrario en Bolivia, en: Cuestión Agraria, Vol. 3, Julio 2017, 157-186.

WOLF, Eric

- 1972 Los campesinos, Editorial Labor, Barcelona.
- 2005 La cultura, ¿Panacea o problema? En: Paz, Moreno, Felui, Entre las gracias y el molino satánico: Lecturas de Antropología económica, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

WRIGHT-MILLS, C

- 1961 La imaginación sociológica, Fondo de Cultura Económica, México.

YAMPARA, Simón

- 2006 Cosmo-convivencia, Derecho y justicia de los pueblos Qullana, La Paz.

OTRAS REVISTAS/MATERIAL AUDIO-VISUAL

Página del Fondo Indígena, América Latina, 25/09/06. Ver en: www.fondoindigena.org/notiteca_notas.shtml?x=1829

Boletín Cuestión Agraria, Vol. 3, 2017, Fundación Tierra

Otros sitios web (Revistas y hemerografía):

<http://www.condesan.org/memoria/CBBA0299.pdf> (consultado: julio 2014)

http://www.mpd-ucb.edu.bo/material_moc/sesion12/caso_turco.pdf (consultado: julio 2014)

<https://www.youtube.com/watch?v=UIajqqlZmZw> (consultado, 27/ septiembre/ 2015)

<http://info.caserita.com/Coproca-fabrica-de-esperanza-a23> (consultado, 03 de octubre 2015)

<http://www.coprocabolivia.com/es/fiber.html> (consultado, 03 de octubre del 2015)

<https://expresionesyrefranes.com/2007/12/17/tener-un-as-en-la-manga/> (consultado, 14 de marzo 2018)

CONSTITUCIÓN POLITICA DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA (2009)

https://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Bolivia.pdf

LEY MARCO DE LA MADRE TIERRA Y DESARROLLO INTEGRAL PARA VIVIR BIEN No. 300

http://www.la-razon.com/sociedad/MARCO-TIERRA-DESARROLLO-INTEGRAL-VIVIR_0_1706229409.html (Consultado el 2 de abril del 2017)

CEDLA

- 2017 <http://cedla.org/sites/default/files/OFERTA%20Y%20DEMANDA%20LABORAL%20JOVENES%20EL%20ALTO%202015.pdf>, consultada 20 de julio del 2017

<http://cedla.org/prya/53397>

SNV (Servicio holandés de cooperación para el desarrollo)

2010 http://www.snvla.org/news/section/es_ES/Bolivia (Consultado el 12 de junio del 2014)

TINKAZOS, UPIEB

2011 Versión On-line ISSN 1990-7451, Las ONGS bolivianas: análisis de su evolución y dimensión financiera, http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-74512011000200004 , consultada 01 de enero del 2017

Naciones Unidas,

Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas,

http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf (consultado 10 de noviembre del 2016)

2013 Periódico La Razón http://la-razon.com/nacional/Gobierno-Bolivia-ONG-IBIS-injerencia_0_1964803571.html (Consultado 16/10/2017)

2015 Página siete <http://www.paginasiete.bo/ideas/2015/8/23/estado-67291.html>, (Consultado en: 20/10/2017)

2014 Periódico Opinión <http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2014/0120/noticias.php?id=117562> (Consultado en: 20 de octubre del 2017)

ANEXOS

METODOLOGIA Y FOTOGRAFIAS

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

Del diseño a la implementación del trabajo de campo

Introducción

Este trabajo de investigación optó por: a) los métodos cualitativos en el trabajo de campo, b) por la propuesta weberiana de "tipos ideales" para el análisis comparativo de los estudios de caso y c) por un análisis interpretativo de la información primaria. A continuación desarrollo temas vinculados a los siguientes puntos: a) la preparación del trabajo de campo, desde la problematización que precedió a la elección de los métodos y, b) metodologías, los criterios para elegir los estudios de caso, incluyendo los criterios para la selección de las personas informantes. En anexo a este acápite, se incluyen las matrices utilizadas para los formularios de guías de entrevistas, un esquema para la construcción de los tipos ideales, y una lista de las personas entrevistadas.

1. Los métodos cualitativos

Dos razones me llevaron a elegir los metodos cualitativos²⁸⁷ en desmedro de los cuantitativos: por un lado, razones mínimas respecto de la teoría del

²⁸⁷ Es interesante la siguiente cita textual de Max Weber quien nos alerta tanto sobre los adeptos de los métodos cualitativos como de los cuantitativos: "...existen buscadores de materiales y buscadores de sentido. El inextinguible apetito de hechos de los primeros sólo puede saciarse con documentos, con tablas estadísticas y encuestas, pero son insensibles al refinamiento del nuevo pensamiento. La gula de los segundos echa a perder el gusto por los hechos a través de siempre nuevos destilados conceptuales. Aquella auténtica capacidad artística que entre los historiadores...poseía Ranke...suele manifestarse en la sabiduría para crear algo nuevo mediante la

conocimiento y, por otro lado, motivaciones personales vinculadas a mi contexto individual y a la elección de mi objeto de estudio.

1.1. Algunas reflexiones sobre teoría del conocimiento

Durkheim y Bourdieu señalan que la sociología pareciera ser una ciencia obvia: si todos vivimos en sociedad, pues lo más lógico sería suponer que todos conocemos tal realidad por el hecho de estar ahí. A esta aproximación simplista, Bourdieu le llama sociología espontánea²⁸⁸; desde este punto de vista Bourdieu pone en entredicho a aquellas investigaciones sociológicas basadas en datos, cuando ellos por sí mismos, a modo de inventario o registro de lo que los actores afirman, fuera una garantía de objetividad científica. Veamos en sus propias palabras:

No basta con que el sociólogo escuche a los sujetos, registre fielmente sus palabras y razones, para explicar su conducta y aun las justificaciones que proponen: al hacer esto, corre el riesgo de sustituir lisa y llanamente a sus propias preconociones por las preconociones de quienes estudia o por una mezcla falsamente científica y falsamente objetiva de la sociología espontánea del científico y de la sociología espontánea de su objeto. (pp. 57)

No hay de sorprendente entonces si los sociólogos que ciegamente confían en los sondeos se exponen continuamente a confundir las declaraciones de acción, o peor aún las declaraciones de intención con las probabilidades de acción. (pp. 58)

La propuesta de metodología de la presente investigación asume - o intentó asumir - lo que Bourdieu llama la "vigilancia epistemológica" (Op. cit.: 20-25) que implica una atención permanente a fin de no confundirse con la

relación de hechos conocidos con puntos de vista también conocidos (Weber, Max, Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu Ediciones, Buenos Aires, 1982, pp, 100-101)

construcción del conocimiento sociológico basada en el rigor metodológico de las estadísticas y, así, fundar la defensa científica en un supuesto ordenamiento objetivo de datos que provienen de los propios discursos y opiniones de grupos entrevistados. Dicha confusión supone que las relaciones sociales son transparentes (Op.cit.:33) y que bastaría preguntar o interrogar a los actores para conocerlas.

Con esta investigación se asume que los métodos empleados son elementos valiosos para plantear preguntas pertinentes a lo que se quiere conocer y comprender, pero que este no es el punto de partida, que los métodos están en función a una posición explícita (muchas veces también implícita) sobre la teoría del conocimiento, es decir, un asumir un tipo de relación - entre sujeto objeto- entre quien investiga y lo que investiga; se asume también que no es suficiente, aunque sí importante, coleccionar información, tabularla, clasificarla y codificarla. Esta información es, en realidad, el punto de partida que debe ser reelaborada bajo el tamiz con conceptos y representaciones. Es Karl Marx quien percibe bastante bien la aparente paradoja entre realidad y conocimiento. Aparente, porque el conocimiento y el esfuerzo de conceptualización no implican una reproducción fiel de la realidad aunque el conocimiento esté impulsado por un afán de aproximarse y comprender ciertos campos problemáticos de dicha realidad; pero ella se transforma en algo abstracto. Y he ahí la paradoja: para conocer la realidad, ella se desvirtúa al convertirse en conceptos y representaciones:

Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, en

²⁸⁸ Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude, El oficio del sociólogo, Siglo XXI, México, pp. 27-44

consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación (...) la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es *in facta* un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos.²⁸⁹

Como se sabe, Weber definía a la ciencia social como aquella que se orienta a la comprensión de los sentidos subjetivos "mentados" por el actor. Esta definición es mantenida aun cuando Weber pone en duda que el mismo actor pueda definir con claridad sus propios sentidos y, más aún, a sabiendas que la ciencia no es una reproducción mental de lo real sino una abstracción que convierte a la realidad fáctica en conceptos:

Debe entenderse por sociología (...): una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por "acción" debe entenderse una conducta humana (...) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La "acción social", por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo.²⁹⁰

La acción real sucede en la mayor parte de los casos con oscura semiconciencia o plena inconciencia de su "sentido mentado". El agente más bien "siente" de un modo indeterminado que "sabe" o tiene clara idea; actúa en la mayor parte de los casos por instinto o costumbre. Sólo ocasionalmente - y en una masa de acciones análogas únicamente en algunos individuos - se eleva a conciencia un sentido (sea racional o irracional) de la acción. Una acción con sentido efectivamente tal, es decir, clara y con absoluta conciencia es, en realidad, un caso límite (...) Pero esto no debe impedir que la sociología construya sus conceptos mediante una clasificación de los posibles "sentidos mentados" y como si la acción real transcurriera orientada concientemente según sentido. Siempre tiene que tener en cuenta y

²⁸⁹ Marx, Karl, Las reglas del método de la economía política, Editorial Sur, Buenos Aires, p. 12.

²⁹⁰ Weber, Max, Economía y sociedad, Fondo de cultura económica, México, 1979, pp. 5.

esforzarse por precisar el modo y medida de la distancia existente frente a la realidad, cuando se trate del conocimiento de ésta en su concreción.

291

La tradición sociológica - de Weber y Durkheim – se ocupa sobre el objeto de estudio y sobre la relación mediatizada entre sujeto y objeto de estudio. Ambos pensadores construyen una especificidad científica para la sociología y para ello proponen un método. Quizás por esta razón en sus obras, particularmente aquellas que reflexionan sobre el método, están en discusión directa con la polémica positivista y con la discusión implícita sobre la puesta en duda del carácter científico de las ciencias sociales. Tal situación lleva a ambos teóricos a defender el derecho de la sociología como un campo científico; sin embargo, en la discusión con el positivismo no se ponen en duda sus postulados ni tampoco se pone en cuestión la objetividad²⁹²; más bien defienden a la sociología como ciencia positiva. Weber, por ejemplo, arguye sobre la imperiosa necesidad de la objetividad - o la ausencia de valoraciones - que equipararían a la sociología a las demás ciencias naturales y, Durkheim, al redundar en la exigencia metodológica de concebir a los hechos sociales como "cosas" intenta posicionar a la sociología entre las demás ciencias naturales en igualdad de condiciones: el observador registra particularidades de las cosas; ambos mundos están esencialmente separados de manera que una apreciación valórica no sólo es innecesaria sino inoportuna.

...si existe una ciencia de las sociedades, habrá que esperar que no consista en una mera paráfrasis de los prejuicios tradicionales, sino que nos haga ver las cosas de manera distinta a como se los representa el vulgo (...) los hechos sociales deben ser vistos como cosas y no porque sean objetos sino porque para conocerlo, tenemos que salir de nosotros mismos. Op.cit.: 31-32

²⁹¹ Ibid, pp. 18

²⁹² Hekman, Susan, Weber, the ideal type an contemporary social theory, University of Notre Dame Press, Indiana, 1983.

En tal proposición se encuentra resumida la propuesta metodológica durkheimniana basada en el objetivismo. El hecho social visto y estudiado como una cosa significa que es una realidad autónoma a nosotros mismos, aún a pesar de que cada individuo es parte de ella. Durkheim señala que la particularidad de la sociedad es que ella se presenta como una realidad distinta a la suma de individuos y que, por ello mismo, adquiere una autonomía que se sobrepone e impone a los individuos. Tal concepción de la sociología tiene una propuesta metodológica:

...es cosa todo lo que se da, se ofrece, o más bien, se impone a la observación. Tratar como cosas a los fenómenos es tratarlos en calidad de data que constituyen el punto de partida de la ciencia. Indudablemente los fenómenos sociales presentan ese carácter. Lo que nos es dado no es la idea que los hombres se hacen del valor, pues es inaccesible: son los valores que se intercambian realmente en el curso de las relaciones económicas. No es tal o cual concepción del ideal moral; es el conjunto de las reglas que determinan efectivamente la conducta (...) Es posible que la vida social no sea más que el desarrollo de ciertas nociones, pero, suponiendo que eso sea cierto, tales nociones no nos son dadas de modo inmediato. No es posible llegar a ellas directamente, sino sólo a través de la realidad fenoménica que las expresa.²⁹³

Si, como asegura Durkheim, la sociedad no es la unidad de sus partes o, es más que sus partes que le proporciona una calidad diferente por ser autónoma y que, por eso, se sobrepone al individuo, ¿no se estaría negando esa propiedad si el método de la sociología fuera el método estadístico? método que pretende tener validez gracias a la agregación de la información. Es decir, la estadística estaría concibiendo a la sociedad de modo diametralmente opuesto al pensado por Durkheim: como una sumatoria de hechos y de eventos.

La comprobación de hipótesis y teorías a través de las estadísticas supuestamente le imprimiría una calidad científica y objetiva a la investigación

²⁹³ Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias naturales*" Alianza Editorial, México, 1989, pp. 82.

porque la cifra y el dato se vuelven un criterio de verdad²⁹⁴ sin poner en duda la manera cómo la cifra ha sido construida ni los supuestos para la construcción de indicadores y su respectiva relación causal y explicativa entre ellos²⁹⁵.

Qué otro recurso metodológico le queda a una investigación que se pretende científica. Si se ponen en duda los postulados positivistas la alternativa es elegir no solamente métodos de recolección de datos alternativos al registro sistemático de casos, o de eventos, o de percepciones para convertirlos en cifras, sino una determinada postura individual en relación al objeto de estudio que, en contraposición al positivismo, rehúse la objetividad, desconfíe de las estructuras conceptuales cerradas pero al mismo tiempo pueda plantear aproximaciones que sin llamarse verdades tengan un grado de plausibilidad aceptada o, en las palabras de Habermas, que la inteligibilidad sea aceptada como un acto comunicativo²⁹⁶ y que logre, así, la "pretensión de fiabilidad"²⁹⁷.

Para terminar, y volviendo a tocar el tema de la tradición sociológica de Weber y Durkheim, ambos empeñados en establecer a la sociología como ciencia por derecho propio y, por tanto, como ciencia positiva, tienen dos perspectivas diferentes: llama la atención que Weber aún admitiendo dudas explícitas en

²⁹⁴ Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude, La construcción del objeto. EN: El oficio del sociólogo, Siglo XXI, México, pp. 50-81

²⁹⁵ Desde la filosofía, es Heidegger quien en su crítica a la metafísica pone en tela de juicio la llamada objetividad de las ciencias e incluso cuestiona toda pretensión de conocimiento mediatizado por modelos metódicos. Ver: Heidegger, Martin, ¿Qué es metafísica? en: www.personales.ciudad.com.ar/m_heidegger; en las ciencias sociales, la llamada Escuela de Frankfurt es prolífica en el debate: Ver, por ejemplo, Adorno, Theodor, y Horkheimer, Max, Dialéctica del iluminismo, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969; Adorno, Theodor, Sobre la lógica de las ciencias sociales, EN: Adorno, Theodor, La disputa del positivismo en la sociología alemana, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1972; Ver también la interesante síntesis, de un pensador boliviano seguidor de Adorno, sobre la controversia de la Escuela de Frankfurt contra el positivismo: Mansilla, H.C.F., La limitación del conocimiento científico, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1976. En las ciencias naturales, desde la física cuántica, Capra, Fritjof, se encarga de desmontar la supuesta seguridad que se tiene en el conocimiento científico como inmanente al conocimiento de las ciencias naturales; en este campo, sostiene este autor, lo único demostrable es la incertidumbre y, en cuanto a la objetividad, señala que es un mito pues aún en las ciencias naturales, el investigador influye directamente y aún valóricamente en la repetición del experimento: Capra, Fritjof, El Tao de la física, Editorial Humanitas S.L, Barcelona, 1992.

²⁹⁶ Habermas, Jürgen, Lecciones sobre una fundamentación de la sociología en términos de teoría del lenguaje (1970-1971) en: Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos, REI, México, 1993, pp. 23.

²⁹⁷ Habermas, Jürgen, Op.,cit., pp. 23.

torno a todo el esqueleto conceptual y metodológico de la sociología: objetividad valorativa; esquemas conceptuales; racionalidad de las ciencias y en torno al discurso supuestamente diáfano de los actores sociales, tales dudas simplemente son una suerte de telón de fondo donde sus seguridades se mueven, tal como él mismo expresa, como si la acción social fuera siempre inteligible y se orientara por fines; como si el investigador no tuviera valores que lo mueven personalmente. En este sentido, la ciencias sociales o las ciencias serían artificiosas pues estarían basadas en supuestos inestables de una realidad concebida en su regularidad, en su ausencia de contradicción y en su neutralidad y objetividad aún sabiendo que tales supuestos son del todo improbables. Así, la ciencia es tan sólo un recurso técnico de ordenamiento de la realidad que sirve para volverla inteligible²⁹⁸. Weber escapa, por sus propias dudas, a llamar *verdad* a las constataciones teóricas y he ahí una de sus facetas más íntegras que lo vuelve creíble - desde mi punto de vista - respecto de Durkheim. Durkheim no duda, afirma. Weber percibe un divorcio entre la realidad y las ciencias; entre la cosa y el concepto y aún a pesar de ciertas explicaciones de orden metodológico²⁹⁹, él duda de los conceptos absolutos y nos advierte sobre los peligros de tomar los conceptos o las estructuras, tales como los tipos ideales, como realidades³⁰⁰.

²⁹⁸ Este fue uno de los reproches de Habermas a la sociología de Weber, de acuerdo a Susan Hekman Habermas critica la concepción instrumental del racionalismo Weberiano por orientarse hacia una organización eficiente haciendo exclusión de normas y valores. Hekman, Susan, Weber, the ideal type an contemporary social theory, University of Notre Dame Press, Indiana, 1983, pp 132-138.

²⁹⁹ Susan Hekman encuentra en la obra de Weber vacíos en la definición conceptual que ella las atribuye a que Weber mismo no es epistemólogo, lo cual lo lleva a pasar por alto explicaciones necesarias. (cfr, op.cit, pp 27-29) Por ejemplo, Hekman sostiene que si bien Weber se posiciona en el debate positivismo/subjetivismo, él mismo no aclara su concepto de "sentido mentado" pues en varios acápites de su obra él asegura que es el investigador quien tiene que definir límites al sentido mentado como objeto de estudio (Cfr, op.cit., pp. 33). Otro ejemplo de la autora: Si los tipos ideales están construidos a base del sentido mentado y el interés del investigador (cfr., op.cit., pp. 36) y si ellos son "una síntesis de la realidad", Weber nunca aclara cuál es la naturaleza de la realidad de la que los tipos ideales se nutren (cfr.,op.cit., pp 33-36)

³⁰⁰ "El peligro de este procedimiento (se refiere a los tipos ideales) en sí totalmente legítimo reside en que el saber histórico aparece aquí como servidor de la teoría y no a la inversa. Hay la tentación, para el teórico, de trocar los papeles de la teoría e historia, confundiéndonas de este modo." Weber, Max, La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social, EN: Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982, pp. 91.

En síntesis, y tal como lo describí líneas arriba, esta discusión metodológica respalda mi elección por la construcción de información cualitativa y su análisis interpretativo a través de los tipos ideales de Max Weber, sabiendo que ambos recursos me permitirán acercarme a los hechos sociales de una manera plausible pero sin certezas absolutas.

1.2. Características de la población a ser investigada

La población que es parte de mi objeto de estudio es campesina, su lengua materna es o aymara o quechua, hablan también español como segunda lengua, aunque el nivel de monolingüismo es alto sobre todo entre las personas mayores de 60 años y las mujeres³⁰¹. Esta característica, más allá de ser meramente lingüística, marca relaciones de poder en el trabajo de campo y en la recolección de información. Este hecho agrega un elemento fuertemente distorsionador a la hora de elegir los instrumentos y de aplicarlos, sobre todo cuando existe una brecha social y cultural entre investigadora e investigados³⁰². Sin lugar a dudas, esta brecha cultural que en general se abre entre la población investigada y quien investiga no sólo interfiere en los métodos cuantitativos, sino en todas las técnicas de investigación³⁰³; particularmente en formularios estandarizados y en entrevistas estructuradas ya que ellas generan mayor distancia pues la información que se solicita, con estos métodos, es precisa y la relación con el entrevistado/a es impersonal. Tal información - precisa e impersonal - está en

³⁰¹ Según el Censo de Población y Vivienda (2000), aproximadamente un 60% de la población boliviana habla aymara o quechua.

³⁰² Lamentablemente no hablo ni quechua ni aymara.

³⁰³ Véase, por ejemplo, la crítica de Clifford Geertz en torno a las limitaciones del recojo detallado y minucioso de las etnografías (Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España, pp. 19-22); o las observaciones metodológicas de Levi-Strauss a Marcel Mauss respecto del dilema que enfrenta el etnógrafo al conceptualizar simbología, tradiciones u otros comportamientos colectivos para los cuales no existen antecedentes ni conceptos occidentales. Cómo recoger la información. Cómo categorizarla. ¿Los conceptos y discursos que parten de las mismas lenguas indígenas son válidos? En qué medida son válidas nuestras nociones para aprehender un mundo que no es necesariamente occidental? (Levi-Strauss, Claude, *Las categorías de la lengua indígena y la construcción de los hechos científicos*. En: Bourdieu, Pierre, Chamboredon Jean Claude y Passeron, Jean Claude, *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI Editores, México, 1998. pp. 257-258).

contradicción con el tipo de comunicación habitual que tiene la población campesina: la información que tiene, generalmente, no está definida por la precisión del número sino por los atributos de la calidad y de las circunstancias que rodean un hecho; mientras que las relaciones que desarrolla son personales, de tipo cara a cara; el "dar" y el "recibir" información suelen ser actitudes comprendidas en un marco de reciprocidad; evidentemente tal expectativa no es cumplida por el o la entrevistadora, pues luego de la entrevista el contacto cesa. Hay que reconocer, además, que existe una profunda desconfianza de proporcionar información a personas que no son parte de la comunidad, quizás porque en el pasado colonial hubo un gran afán de contar recursos (hombres y tierras) de tal manera que en la memoria colectiva se ha sentado el precedente de que todo estudio estadístico es una amenaza y evocan a intervenciones estatales de despojo de tierras o pagos arbitrarios de impuestos³⁰⁴, que fueron la regla en la época colonial y en la república³⁰⁵. Cabe mencionar, además, que cada comunidad campesina ha sido visitada por sociólogos, antropólogos y tesisistas de toda índole que han usufructuado de la generosidad comunitaria y que excepcionalmente han retornado para mostrar el producto logrado. No faltan cuentos sobre profesionales, y no muy profesionales, que interesados en proyectos de desarrollo recogen datos supuestamente para convertirlos en proyectos de desarrollo sin que la comunidad supiera el desenlace de estos emprendimientos que se vuelven, luego, dudosos.

En suma, si se admite que existe una **relación interpersonal asimétrica** entre el investigador y la población, y si se parte de una posición poco crédula respecto de los datos estadísticos, la opción se vuelca hacia los métodos cualitativos sin pretender con esta opción eliminar las contradicciones, sobre

³⁰⁴ Harris, Olivia, Brooke, Larson, Tandeter, Enrique, Tandeter, La participación indígena en los mercados surandinos, Estrategias y reproducción social Siglos XXI a XX, CERES, 1987, 193-200.

³⁰⁵ Los indígenas fueron tributarios desde la colonia hasta 1930. Durante los primeros años de la república (1825-1900) fueron los ingresos fiscales más importantes.

interpretaciones inherentes a tal comunicación asimétrica; *cuanti más* si esta comunicación se establece entre dos mundos culturalmente diferentes en un marco de una alteridad divergente que pone al investigador frente "al otro", frente "al diferente"; en suma, frente al "excluido". Cómo, en estas condiciones, es posible conocer tal realidad social diferente. Cómo es posible entablar un nexo investigador/actor que sea inteligible y, una vez que esta se establece, cómo evaluar si tal nexo nos ofrece la suficiente información para comprender adecuadamente, o plausiblemente, o por lo menos aproximadamente a dicho actor. Cómo comprender su discurso. ¿Es posible el conocimiento?. Cómo comprobar que tal conocimiento es valedero/verdadero/plausible/viable. Son preguntas abiertas que no fueron resueltas a lo largo del trabajo de campo pero que se mantuvieron latentes para agudizar la calidad de la comunicación y el respeto por los informantes así como los compromisos para entregar³⁰⁶ una versión resumida de este trabajo de tesis una vez culminado.

1.3. Tipo información buscada

Otro de los aspectos que pesó fuertemente a la hora de decidir sobre las técnicas de investigación es el tipo de información que debía ser recogida para constatar la plausibilidad de mis hipótesis. No se buscó la confirmación de hipótesis a base de hechos pues mis hipótesis no han sido formuladas como correlación de variables de causalidad³⁰⁷ (Ander Egg, 1972: 24-26). Mis hipótesis buscan comprender el sentido de las acciones emprendidas por campesinos organizados en empresas colectivas. Apoyándome en Habermas, entiendo **sentido** como el significado que guardan tales acciones, más allá de aquellas regularidades y explicaciones que los actores puedan ofrecer. Habermas propone una sociología que sea capaz de comprender las "estructuras profundas" que se

³⁰⁶ El compromiso fue verbal con los directorios de Coproca S.R.L. y de Coraca-Ri, así como a los dirigentes de las comunidades visitadas.

hallan en el lenguaje en una suerte de exégesis de las normas que guían los comportamientos³⁰⁸. Dicho de otro modo, y en la medida en que partí de un razonamiento deductivo³⁰⁹, lo que me llevó como principio no a una contabilización de datos agregados o la frecuencia de eventos/hechos, ni tampoco a una correlación causal de datos del tipo peso/talla; productividad/ingresos; estrato social/intención de voto, etc.

Mi opción metodológica se inclinó por un análisis hermenéutico interpretativo. Interpretación, en este contexto, implica un análisis y una aproximación hacia los nuevos sentidos no mentados directamente por el actor, pero que nos muestran discursos y comportamientos que revelan y descubren otros sentidos a los formalmente declarados: lo que aparentemente, de acuerdo a mi objeto de estudio, es una *empresa formal* - cuando los socios o dueños son campesinos - es en realidad, una prolongación de la comunidad campesina que le imprime a la empresa otros sentidos, otros valores y, quizás, parafraseando a Ricoeur³¹⁰, sería "...una revelación de una forma posible de mirar las cosas..."³¹¹ que va más allá del lenguaje convencional. La "revelación" es un concepto central dentro de la hermenéutica de Ricoeur, - siguiendo el texto citado - estrechamente vinculada con la poesía y con los descubrimientos científicos ya que ambos logran sobrepasar el sentido estrecho del lenguaje para descubrir y

³⁰⁷ Por ejemplo: A menor nivel de instrucción mayor la natalidad, etc.

³⁰⁸ Habermas hace una distinción entre comportamiento y acción: lo primero son acciones que son observadas como desvinculadas de su sentido; son vistas como hechos o hechos, de manera que el registro de datos de tales comportamientos vendría a ser un método. En cambio, las acciones siguen normas en el marco de comportamientos intersubjetivos. Tales normas son conocidas por los actores, por tanto son intencionales pero no necesariamente los actores pueden explicar los sentidos. Así, Habermas sostiene que hay que conocer tales reglas que no se encuentran escondidas pero sí son reglas no verbalizadas y sujetas de comprensión y de inteligibilidad (Habermas, Jürgen, Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos, REI, México, 1993 (20-24).

³⁰⁹ Ver el Anexo 1: Operacionalización de variables. La discusión en torno al pensamiento deductivo/inductivo, está, también fuertemente vinculado directa o indirectamente al debate positivista. Durkheim, por ejemplo, afirma que partir de afirmaciones o supuestos antes de "conocer" el objeto, es prematuro e impide conocerlo "en su esencia". Propone, entonces, detectar de inicio las manifestaciones o signos perceptibles "perceptible de modo directo y objetivo"

³¹¹ Ricoeur, Paul, Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido, Siglo XXI, México 1995.

revelar nuevos significados a aquellos atados al uso convencional del lenguaje; por ejemplo, las siguientes denominaciones: *organizaciones económicas*, *empresas* e incluso *modernidad*, adquieren sentidos tan divergentes como paradójicos respecto a lo cotidianamente entendido como tales. Así, campesinos que se organizan en empresas estarían reinterpretando las expectativas cotidianas y habituales de lo que es "hacer empresa", ampliando lo que Ricoeur le llama, la polisemia de las palabras, para mostrar y quizás, reafirmar, "... nuevas formas³¹² de ser en el mundo, de vivir en él y de proyectarle nuevas posibilidades..."³¹³. Tal re- significación o reinterpretación, implica la puesta en duda de uno de los grandes mitos actuales, que es la racionalidad económica³¹⁴.

1.4. Mi experiencia profesional

Finalmente, tomando en cuenta mi experiencia profesional con el uso de métodos cuantitativos, ella no me confirma ni su objetividad ni su calidad, pues tanto sus requerimientos como su aplicación e interpretación tienen problemas a veces insalvables que, generalmente, se encubren con la cifra final al adquirir ésta la fachada de objetividad. La fase de diseño una encuesta es demandante al elegir un buen sistema de muestreo teniendo en cuenta las características de la población a ser investigada y esos criterios no siempre se respetan pues en el área rural hay que tomar muy en cuenta el año agrícola (si el trabajo de campo se realiza en época alta de actividades productivas es bastante difícil esperar que los entrevistados estén concentrados en la entrevista por un lapso de 1 o 2 horas

³¹² Aunque, valga la aclaración, lo "nuevo" no tiene el sentido de ser *reciente* sino de poner en duda el uso del lenguaje y por tanto la concepción dominante de realidad que se tiene.

³¹³ Ricoeur, Paul, Op.cit, pp. 81

³¹⁴ Sobre la racionalidad económica, Godelier la define así: "A primera vista, otras palabras se congregan en torno a los términos racionalidad económica, como si estuvieran atraídas unas hacia otras en un campo semántico común: eficacia, eficiencia, rentabilidad, rendimiento, productividad, minimización de costos, utilidad máxima, satisfacción máxima, decisión óptima, elección, cálculo, previsión, gestión y organización del trabajo, de la

que dura el llenado de los formularios; si se los encuentra disponibles, ellos están concentrados en fiestas comunitarios o mercados locales, lo cual evidentemente facilita su accesibilidad, pero tal disponibilidad muchas veces contradice o impide la selección que se había previsto en el tipo de muestreo). Por otro lado, y teniendo en cuenta la logística, se requiere de equipos que se movilen en áreas rurales dispersas, lo cual implica grandes costos; empero este es un problema menor comparado con el recojo: Aún con equipos muy bien entrenados y con un formulario traducido a los términos coloquiales de los entrevistados, el entrevistador tiene un objetivo inmediato: terminar con sus entrevistas y esta actitud interfiere en la calidad del llenado y en muchas sobreinterpretaciones que introduce en el llenado del instrumento (en general, al alcanzar pericia en el llenado, y al constatar regularidades y repeticiones en las repuestas, empieza a obviar tales preguntas para llenarlas él mismo).

Por estas razones expuestas, me incliné por los siguientes métodos:

- Métodos cualitativos para la recopilación de la información. En cuanto a la información estadística, esta es importante, pero tan sólo como fondo explicativo sobre el contexto socio económico de las organizaciones; pero cedo su construcción a quienes ya lo hacen con frecuencia, los centros especializados de estadísticas: utilicé información estadística como información secundaria y tan sólo para sustentar una adecuada descripción del contexto donde se despliegan los estudios de caso elegidos en el trabajo de campo.
- Por los tipos ideales para contrastar en qué medida se aleja o se aproxima la empresa campesina a la normativa de una empresa convencional; es

empresa, de la rama, de la economía nacional, desarrollo, crecimiento equilibrado, progreso, reparto, justicia, etc". Godelier, Maurice, Racionalidad e irracionalidad en economía, Siglo XXI, México, 1976.

decir, recurrí a los tipos ideales de Weber que me permitieron identificar paralelismos entre el sentido habitual, cotidiano y normativo que se tiene de la empresa y la manera cómo los valores, las expectativas y las práctica de las empresas comunitarias las contradicen. Dicha contradicción le imprime un sentido paradójico a lo que habitualmente se concibe como "empresa" o como "negocio" porque estas organizaciones están efectivamente actuando en el mercado pero lo están haciendo con sentidos, valores y expectativas que no son de mercado, a saber: prevención del riesgo, seguridad, predominio del consumo en vez de la acumulación/inversión, solidaridad, redistribución, prestigio.

- Finalmente, para hacer el análisis hermenéutico de los discursos de las organizaciones económicas a ser estudiadas, no recurrí a determinado método. Hay que aclarar que la interpretación no es un método, ni un conjunto de estrategias de investigación sino de principios y que algo característico de los hermeneutas es justamente oponerse a los métodos y en esto coincido con Weber, para quien los métodos dependen del objeto de estudio y no al revés³¹⁵

2. Los tipos ideales

Weber, conciente de que las ciencias y los conceptos son artificios para aproximarse a la realidad y no la realidad misma³¹⁶, plantea el uso de tipos ideales como una manera de (re) construir el conocimiento a base de analogías, bajo el supuesto de que los hechos sociales no pueden conocerse

³¹⁵ Weber, Max, Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982, pp 90-99.

³¹⁶ "...en las ciencias de la cultura humana la formación de los conceptos depende del planteamiento del problema y que este varía junto con el contenido de la cultura (...) En vano buscará alguna otra verdad que sustituya a la ciencia en aquello que sólo ella puede cumplir: conceptos y juicios que no son la realidad empírica, ni la copian, pero que permiten ordenarla conceptualmente de manera válida" Weber, Max, La objetividad cognoscitiva de la

de forma inmediata por aquello que los actores involucrados piensan o racionalizan sobre sus propias acciones. "El tipo ideal permite medir la realidad porque se mide con ella y se determina la distancia que lo separa de lo real"³¹⁷

El tipo ideal es, pues, una abstracción a base de características conceptualmente ordenadas, no a base de la realidad, no como una copia de ella misma sino como atributos unívocos de una realidad mentalmente concebida. Tipo ideal no significa un modelo normativo al que se debe llegar, no implica un juicio valorativo de lo que debe ser sino una estructura que es útil como marco comparativo. Weber asegura que esta es una metodología implícita y latente en las ciencias sociales, aunque no se la reconozca como tal³¹⁸. Por ejemplo, al estudiar hechos económicos, se predefinen marcos mentales sobre lo que es un "hecho económico", a base de los cuales se analiza y se coteja con lo encontrado en la realidad empírica.

Aquellas construcciones típico ideales de la acción social, como las preferidas por la teoría económica son "extrañas a la realidad" en el sentido en que (...) se preguntan sin excepción: 1) cómo se procedería en el caso ideal de una pura racionalidad económica con arreglo a fines, con el propósito de poder comprender la acción codeterminada por obstáculos tradicionales, errores, afectos, propósitos y consideraciones de carácter no económico, en la medida en que también estuvo determinada en el caso concreto por una consideración racional de fines o suele estarlo en el promedio.³¹⁹

En tanto que la preocupación de este estudio no reside en aquellas características o atributos que "le faltaría a la empresa campesina" para ser moderna; a manera de ciertos escollos que al conocerlos permitirían un cambio

ciencia social y de la política social, EN: Weber, Max, Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu editores, Argentina, 1982. pp. 103.

³¹⁷ Weber, Max, Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982, pp 126)

³¹⁸ Weber, Max, La analogía y la construcción de hipótesis, El uso de los tipos ideales en sociología, en: Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude, Passeron, Jean-Claude, Siglo XXI, España, 1998. pp. 262-265.

hacia una aproximación mayor a un modelo mental de lo que debería ser. En este intento, eludí el nombrar "racionalidad" a tales comportamientos que no encajan con la norma empresarial moderna, como un intento de evitar que las definiciones se fueran encaminando exactamente por aquel camino que de forma mentada se trataba de evitar. Ahora, con el uso conciente de modelos ideales, y con el uso de estructuras mentales abstractas, ya no es necesario negar contenido valórico a determinados conceptos: por ejemplo al concepto de "racionalidad". De esta manera, el estudio definió las características típico ideales de una empresa - de sus medios y de sus fines - : la empresa en un sentido normativo, tal como en el sentido común espera que la empresa llene tales o cuales atributos más o menos universalizados por el discurso económico; a manera de una radiografía comparativa que luego será contrastada con aquellos medios y fines encontrados en empresas que son gestionadas por campesinos bolivianos.

3. El análisis hermenéutico

En la medida en que el tema de esta tesis versa sobre la reinterpretación que determinados actores - campesinos andinos en Bolivia - hacen de la empresa, se buscó una comprensión de las maneras en que la institucionalidad de la empresa adquiere una nueva dimensión sin que ello implique su quiebra o su disolución³²⁰. Mi intención no fue explicativa; es decir, no identificaré las causas ni el origen que provocan o provocaron tal reinterpretación, sino interesa entender tal reinterpretación misma, en otras palabras, qué es empresa para los

³¹⁹ Weber, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 17

³²⁰ Chayanov sostiene, tal como lo habíamos revisado en el marco teórico, que la agricultura parcelaria sería el único negocio que se mantiene activo aún cuando su situación es de quiebra económica si es que tal situación es evaluada por la economía capitalista.

actores y cómo se hace empresa según sus criterios y para qué lo hacen. Por tanto, el abordaje fue hermenéutico, como ya fue mencionado líneas arriba.³²¹

Interesaba conocer a los diferentes grupos que en dichas empresas interactúan; así como conocer sus motivaciones, sus expectativas, sus conflictos, sus decisiones y preferencias para manejar y gestionar sus recursos empresariales. El estudio buscó aproximarse a estos aspectos sociales³²² desde el punto de vista de los actores, lo cual no significa que las conclusiones de esta investigación fueron un reflejo de lo que estos mismos actores expusieron. Es importante detenerse en este punto ya que la relación entre el cientista social y el actor social es un tema que trae a colación, nuevamente, la disputa con el positivismo³²³. Siguiendo la interesante exposición de Hekman, Weber construye tipos ideales a base de los sentidos subjetivos del actor social, aunque no de una manera literal sino mediado por un proceso de abstracción. El problema, no resuelto totalmente por Weber, según la misma autora, es cómo captar este sentido subjetivo del actor³²⁴. Weber, según la autora, resuelve este dilema vía los tipos ideales que consisten en abstracción, que no todavía conceptualización, como una manera de ordenar, clasificar. Muy similar a esta posición, se encuentra Durkheim quien sostiene que los hechos sociales, al ser vistos como externos al investigador, deben ir más allá de los sentidos espontáneamente expresados por los actores sociales. Veamos en sus propias palabras:

³²¹ Cfr. pp. 3

³²² Son "hechos" sociales en el sentido de Durkheim: no por ser generales, recurrentes o masivos que los hechos sociales se denominan así, sino porque ejercen una influencia que está más allá de la voluntad individual y que los individuos las repiten porque ejerce una influencia coercitiva en las conciencias individuales: "...los hábitos individuales o hereditarios tienen, en ciertos aspectos, esta misma propiedad; nos dominan y nos imponen creencias o prácticas, sólo que nos dominan desde dentro, pues están por entero en cada uno de nosotros". Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales* (Alianza Editorial, México, 1989, pp. 49.

³²³ Hekman, Susan, *Weber, the ideal type and contemporary social theory*, University of Notre Dame Press, Indiana, 1983. Durkheim, Emil, *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, Alianza Editorial, México, 1989, Habermas, Jürgen, *Conocimiento e interés*, Taurus, Madrid, 1988,

³²⁴ Hekman, Susan, Op. cit, pp. 90-112.

...si existe una ciencia de las sociedades, habrá que esperar que no consista en una mera paráfrasis de los prejuicios tradicionales, sino que nos haga ver las cosas de manera distinta a como se las representa el vulgo... Durkheim, Op.cit. pp. 31

De acuerdo a Habermas³²⁵, Dilthey es el iniciador de la teoría de la interpretación en contraposición a la escuela positivista, que en sus intentos de contraponerse al simplismo del positivismo en las ciencias sociales, defiende un método hermético que implica una introspección personal para entender el mensaje del autor o actor, desde su propio punto de vista, en un esfuerzo individual de interpretación empática; sin embargo, señala Habermas, Dilthey sigue preso de lo mentado por el actor, aún cuando él propone una mediación o abstracción pero esto sólo se justifica en la medida en que lo interpretado sería un esfuerzo por reflejar lo que el actor realmente quiso decir. Para Habermas, la interpretación sigue una ruta pautada por el psicoanálisis freudiano³²⁶, a manera de una hermenéutica social diametralmente opuesta a lo que él llama la instrumentalización de las ciencias en tanto ellas niegan la reflexión ética. De acuerdo a la posición de Habermas, entre el investigador y el actor (de forma paralela al psicoanalista y al psicoanalizado) se establece una relación mutua de reflexión: el investigador interviene, guiado por el discurso del actor para reinterpretar tal discurso y descubrir qué hay detrás de las palabras; para descubrir aquello que se encuentra oscurecido sin que el mismo actor lo perciba como tal ni que lo haga intencionalmente. El círculo interpretativo termina cuando el actor comprende tal interpretación. Para Habermas, el conocimiento es un acto de autoreflexión compartida que tiene una función liberadora; sólo así, asegura, se lograría superar el afán de convertir al conocimiento en un conjunto de elementos prácticos con fines de intervención o manipulación.

³²⁵ Habermas, Jürgen, Op.cit. pp. 147-120.

³²⁶ Habermas, Jürgen, Op.cit, pp. 193 - 270.

Para Michel Foucault³²⁷, el lenguaje es, tanto como para Habermas y para Durkheim (aunque Durkheim no tematiza lo ideológico de la lengua sino al "sentido común"), una estructura impregnada de ideología en tanto que los signos ya son interpretaciones en sí mismas que constriñen la realidad social y la deforman:

Las palabras mismas no son otra cosa que interpretaciones y a lo largo de su historia ellas interpretan antes de ser signos, y no significan finalmente sino porque no son otra cosa que interpretaciones esenciales. Foucault, 2004, pp 45.

La hermenéutica, para Foucault y para Habermas consistiría en una introyección del investigador social a los sentidos velados no concientes del actor. Lo interesante de ambos es el reconocimiento que el investigador es parte del objeto de estudio y, su participación, altera la manera en que esa realidad se hallará interpretada. La diferencia de estos hermenéutas con Ricoeur³²⁸ es que este autor señala que el sentido del texto no se halla velado ni escondido; aunque lo que interesa como "interpretación", según su punto de vista, no es la intención del autor o del actor, sino el texto o el discurso en sí mismo autonomizado de quien lo produjo, para encontrar allá sentidos divergentes al sentido común:

El significado del texto no está detrás del texto, sino enfrente de él; no es algo oculto sino algo develado. Lo que tiene que ser entendido no es la situación inicial del discurso, sino lo que apunta hacia un mundo posible y sobre una posible forma de orientarse dentro de él. Ricoeur, Op,cit. pp. 100.

Aunque la hermenéutica no es una metodología (Habermas afirma que no es un método sino un arte). Si bien no son un conjunto de herramientas conceptuales, siguiendo al autor, brinda un marco teórico para estar alertas con el lenguaje

³²⁷ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, España, 1987 y Michel, Foucault, *Nitzsche, Freud y Marx*, Ediciones El cielo por asalto, 2004.

como un conjunto de signos que nos revelan propuestas alternativas; la función del investigador sería encontrar estas propuestas en una lectura analítica que no es explicitada necesariamente por el actor. La hermenéutica no pierde de vista la posición dual y contradictoria que se establece entre quien emite un mensaje y quien lo recibe. Es, pues, atípica la comunicación que se establece entre investigador e investigados y justamente por ser atípica y subjetiva es importante reconocer que el investigador puede ejercer una influencia en su objeto de estudio, así lo reconoce explícitamente Habermas³²⁹.

Para Gianni Vattimo, los siguientes son los elementos que distinguen la hermenéutica: "...Rechazo de la objetividad como ideal del conocimiento histórico; rechazo al modelo metódico de las ciencias positivas; la generalización del modelo hermenéutico a todo conocimiento histórico o no"³³⁰. Siguiendo al mismo autor, la hermenéutica pone en duda la separación teoría - praxis y, lo que implica que el investigador no se sobrepone al objeto ni tampoco lo observa externamente: el conocimiento es en sí mismo acción (Geertz, 1999: 34-40)³³¹. Sobre el mismo tema, señala Lacan de forma tajante respecto de la relación entre pensamiento, texto y acción:

...la práctica social" pasa necesariamente por la mediación de textos y discursos. No hay oposición ni distinción sólida entre texto y práctica social. Toda práctica social pasa por textos y todo texto es en sí mismo una práctica social. (Derrida, 1997)³³²

En suma, mi opción interpretativa se inclina por Ricoeur y por Habermas en la medida en que ambos intentan encontrar los sentidos divergentes y paradójicos

³²⁸ Ricoeur, Paul, Op.,cit., pp. 40-60.

³²⁹ Habermas asegura que el psicoanálisis es un proceso de investigación en el cual es investigador está involucrado subjetivamente y es también objeto de análisis. A esto le llama Habermas "diálogo analítico". El psicoanálisis es a la vez "teoría y terapia": Habermas, Op.cit., pp. 283.

³³⁰ Vattimo, Gianni, Introducción a Heidegger, Gedisa, México, 1987, pp. 33

³³¹ Geertz está convencido de las consecuencias morales del pensamiento porque éste es capaz de afectar la acción y corromperla. "El pensamiento no es acción", sostiene el autor. (Ver: Geertz, 1999:40 y 1989)

³³² Entrevista de la Revista Cultural de Chile a Jacques Derrida, 1995, http://jacquesderrida.com.ar/textos/filosofia_deconstructiva.htm

del lenguaje y viendo al lenguaje como expresión de una interpretación del mundo (Habermas le llama a esto: estructuras profundas). Y, ¿qué otra cosa más que el lenguaje nos es dado en la investigación social? La exégesis de los textos, de los diálogos, de los hábitos, normas, manera de disponer la gestión de los recursos, discursos producidos por los y las actoras y las instituciones; todo ello requiere una lectura para descubrir un sentido, no necesariamente oculto o velado - tal como nos hace recuerdo Ricoeur y Derrida - sino una lectura que interroge para buscar un significado denso. En este afán interpretativo se ubica, sin duda, Geertz³³³, para quien la "descripción densa" es una forma de comprender, no es una metodología, aunque siempre el diletante busca las recetas, los manuales, pero lamentablemente la hermenéutica no nos complace en ese sentido. Nos lanza a la aventura de buscar sentidos, valores, paradojas, conflictos que mueven a los actores.

En esta investigación, la hermenéutica juega el papel de una postura epistemológica. Es decir, una respuesta teórica para establecer con claridad la relación que media entre Sujeto y Objeto. Al respecto, se plantean preguntas sobre cómo es posible el conocimiento y la pregunta fundamental sobre si éste es verdaderamente posible. Una estrategia de investigación, por su parte, será el **tipo ideal** a manera de modelo comparativo y, para las técnicas de recolección de información, se recurrirá a la etnografía.

Antes de describir las técnicas, es importante precisar algunos rasgos característicos de los estudios etnográficos para justificar la validez que tienen

³³³ Una descripción densa es un intento interpretativo de las acciones sociales. En uno de sus ejemplos clásicos sobre lo que es la descripción densa, Geertz relata una anécdota en Marruecos de un judío que es robado por los berébere, pero le recompensan por esa sustracción con ovejas que, cuando el judío acude a efectuar la denuncia frente a las autoridades francesas, serán confiscadas. Sobre este hecho, brevemente relatado Geertz se pregunta "Cuál es el significado de la acción para cada uno de los participantes en este drama: practicar el comercio, defender el honor, establecer el dominio" (Geertz, 1973:30)

algunas de las herramientas para el estudio de casos en el marco de esta investigación.

4. Estudios etnográficos

Hay que partir admitiendo que es muy discutible el hecho de considerar a los estudios etnográficos meramente instrumento o técnicas de investigación. Como se sabe, la etnografía está relacionada en sus inicios con informes coloniales, con datos recopilados en zonas desconocidas o, por lo menos, alejadas de la forma de vida occidental, ver por ejemplo las crónicas coloniales³³⁴, los estudios de Levi Strauss sobre los pueblos amazónicos en el Brasil³³⁵, de Malinowsky en las Islas Polinesias³³⁶, así como el estudio de Ruth Benedict sobre la cultura japonesa, sólo para mencionar algunos. El punto de partida de los estudios etnográficos es la comprensión del "otro" - ya sea pueblo, tribu, etnia- quien no comparte ni valores ni actitudes con el investigador. En esta medida, los estudios etnográficos fueron técnicas desarrolladas para conocer mejor territorios ubicados en espacios colonizados³³⁷. Sin dejar este carácter, la etnografía se ha complejizado justamente porque se ha problematizado su carácter colonial, de modo que deja de ser un método pues en la medida en que se pone en cuestión como elemento fundamental de reflexión el tipo de relación entre investigador e sujetos investigados y, así, dejar explícito el reconocimiento de una relación dual signada por la desigualdad. Esto supone que los estudios etnográficos, más que un conjunto de técnicas de aproximación al objeto de estudio, lleva consigo una

³³⁴ Waman, Puma de Ayala, Felipe, "Nueva coronica y buen gobierno (1615), Ediciones crítica de J. Murra y R. Adorno, México, Siglo XXI, 1980.

³³⁵ Strauss, Levy, Claude, Tristes trópicos, hombres, mujeres, jefes, Eudeba, Buenos Aires, 1976.

³³⁶ Malinowski, Bronislaw, Los argonautas del Pacífico occidental, Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de Nueva Guinea melanésica, Península Editores, Barcelona, 2001.

³³⁷ Ver: Strauss, C., Levy, Antropología estructural, mito, sociedad, humanidades, Siglo XXI, Mexico, 2001, pp. 9-36 y Claudia, Pedone, El trabajo de campo y los métodos cualitativos, necesidad de nuevas reflexiones desde

posición epistemológica, de modo que aún a riesgo de no ahondar en tal epistemología, tomo justamente lo instrumental que le es inherente, tomando algunas recomendaciones metodológicas de Malinovsky³³⁸:

a) Compartir la vida de los indígenas, hasta ser considerado uno más entre ellos. Lo cual implica una inmersión del investigador en la zona del estudio. Si bien Malinowski es muy preciso en las condiciones que facilitan una buena integración del investigador que, a su vez, permiten la fluidez del diálogo, la confianza y, por tanto, el recojo de información, no considera el hecho de que el investigador no será nunca considerado como un "igual". Inevitablemente se interponen barreras que van desde el lenguaje hasta las jerarquías implícitas que se establecen entre investigador y población investigada. No se puede pasar por alto que la situación del investigador en relación a los otros es de poder: es él quien establece los temas; es él quien diseña los métodos; es él quien decide si el trabajo de campo llega a su fin o no³³⁹. Es decir, los alcances del trabajo de campo están planteados por el investigador. Con esta digresión trato de adelantar ciertas "alertas" para no caer en la engañosa impresión de que compartir la vida con la población permitió borrar las fronteras que existen entre el investigador y su objeto e estudio a lo largo de mi trabajo de campo.

b) Registrar con puntilliosidad todo lo observado y, al exponer los resultados, distinguir por un lado, los resultados de la observación directa y, por otro, las interpretaciones de los entrevistados y las propias deducciones del investigador.

c) Abordar el objeto de estudio con un respaldo teórico para no caer en ideas preconcebidas sobre culturas diferentes

las geografías latinoamericanas, En: Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, # 57, 1ero. febrero del 2000., 2000.

³³⁸ Op.cit, pp 20-35.

³³⁹ Ver: Pedone, Claudia, Op.cit.

d) Diseñar entrevistas que no pongan a los entrevistados en una posición de reflexión abstracta. Anteponer la vida práctica y cotidiana para, a partir de ahí, comprender instituciones y costumbres que se desea investigar.

Ahora bien, Malinowski nos proporciona recomendaciones generales que tienen que ver con estrategias de investigación más que métodos. Es decir, el uso del Diario de Campo, la puntiliosidad en el registro de datos, el involucramiento del investigador en la vida cotidiana de la población investigada, y algunas recomendaciones prácticas para el diseño de entrevistas. Se deduce de ello una preferencia por los métodos cualitativos, es decir, de información que no implica manipulación estadística. Sin embargo, es claro que no necesariamente la etnografía implica el uso exclusivo de métodos cualitativos. Es decir, los métodos no están ligados directamente a posturas epistemológicas. Siguiendo a Speding, Arnold y Páramo y Otarvalo³⁴⁰, es la postura epistemológica que determina los métodos y no al revés de modo que la dicotomía entre lo cualitativo y cuantitativo no existe.

No ahondaré más en esta dicotomía cualitativo/cuantitativo pues al respecto ya se han tomado decisiones y el trabajo de campo ya fue realizado y mi experiencia confirma las recomendaciones de Malinowski. Habiendo aclarado esto, puse en marcha las siguientes técnicas etnográficas para recoger información: Observación participante, entrevistas semiestructuradas, que al estar en un marco de estudio etnográfico, fueron instrumentos utilizados en el contexto de un trabajo de campo donde me involucré en la vida cotidiana tanto

³⁴⁰ Speding, Alison, Metodologías cualitativas: ingreso al trabajo de campo y recolección de datos, En: Yapu, Mario, (editor), Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas, PIEB, La Paz, 2006. Arnold, Denis, Metodología en las ciencias sociales en la Bolivia postcolonial: reflexiones sobre el análisis de los datos en su contexto, En: Yapu, Mario, (editor), Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas, PIEB, La Paz, 2006 y, Páramo, Pablo,

de los socios, en determinadas zonas específicas que formaban parte de la territorialidad de la empresa comunitaria – tanto de Coproca S.R.L. como de Coraca-Ri - y, por otro lado, me involucré en el quehacer de la cotidianidad de la empresa comunitaria. Para ello fue de mucha utilidad el Diario de Campo.

5. Técnicas de investigación de campo

A lo largo del trabajo de campo se recurrió a una interrelación de técnicas cualitativas para reconstruir dos estudios de caso que, luego, fueron comparados entre sí por medio de la construcción de tipos ideales. Las técnicas fueron las siguientes:

a) Observación participante. Con ella se logró una aproximación a las interacciones cotidianas³⁴¹ en una empresa campesina. Es decir, aquí la unidad de observación fue **la organización** y la manera en que **el funcionamiento de la empresa se institucionaliza**. Dos momentos fueron muy importantes para la observación participante: jornadas laborales rutinarias y reuniones de asambleas (allá donde se reúnen cuerpo administrativo y afiliados)³⁴². Aspectos fundamentales observados fueron:

- la interacción personal y los roles asumidos
- las modalidades para toma de decisiones
- la resolución de conflictos
- los diferentes intereses al rededor de grupos o subgrupos

Otalvaro, Gabriel, Por una distinción entre posturas epistemológicas y no entre métodos, Revista electrónica Cinta de Moebio, marzo, No. 025, Universidad de Chile, Santiago, 2006.

³⁴¹ Barragán, Rossana (coordinadora), Formulación de proyectos de investigación, PIEB, Serie formación, La Paz, 2001, pp. 126-132.

³⁴² Las reuniones tanto del directorio como las reuniones del equipo operativo son también importantes espacios para lograr una aproximación al tipo de interacciones, pero en tanto son reuniones en las que intervienen pocas personas, la presencia de alguien ajeno podría introducir interferencias y comportamientos poco habituales.

- el estilo de la gestión

b) Entrevistas semi estructuradas³⁴³. La unidad de observación para la aplicación de esta técnica fueron directivos; miembros de gerencia y socios/as o ex socios/as de las empresas campesinas. Con esta técnica se buscó una aproximación a la manera cómo los diferentes actores, desde sus perspectivas y su ubicación en el universo de la empresa, asumen sus roles, definen sus expectativas y sus fines, así como la adecuación que ellos establecen entre sus unidades familiares y la empresa. La ventaja de esta técnica es que sigue fundamentalmente temas claves para los fines de la investigación pero deja en libertad al entrevistado, facilitando así la confianza con quien realiza la entrevista y también la fluidez en la interacción, de manera que se puede colectar con mayor riqueza sobre percepciones personales.

c) Entrevistas semi estructuradas a unidades familiares. El nivel familiar proporcionó pistas sobre la articulación entre los intereses del grupo familiar y los intereses grupales de la iniciativa económica³⁴⁴. En este nivel de recojo de información se buscó indagar el conflicto latente entre los intereses familiares y los intereses de la empresa que, en última instancia, tendieron a inclinarse por los primeros limitando o imposibilitando que la empresa se autonomice y adquiriera una realidad propia o, como dirían Berger y Luckmann, para que la empresa no sea **reificada**³⁴⁵.

³⁴³ Barragán, Rossana (2001), Op.cit., pp. 143-145.

³⁴⁴ En el marco teórico (OJO, citas las páginas) se encontrará una definición sobre la familia en el contexto andino.

³⁴⁵ Tal como la definen Berger y Luckmann, la reificación es un término marxista muy vinculado al de alienación o fetichismo: "La reificación es la aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas, vale decir, en términos no humanos o posiblemente sobre humanos (...) como manifestaciones de la voluntad divina" Berger, Peter, Luckmann, Thomas, La construcción social de la realidad, Amorrortu ediciones, Buenos Aires, 1979, pp., 102.

d) Entrevistas grupales. Esta no es una técnica equivalente a los grupos focales³⁴⁶. Sino una reunión donde se plantean algunos temas, quizás no fundamentales, pues se trata de un espacio colectivo donde los actores no se expresaron con libertad quizás por el temor a las *habladurías*; en estos contextos las actitudes y expresiones fueron bastante estereotipadas. Usé esta técnica conciente de sus limitaciones en áreas rurales pues en el área rural la tradición asambleística es inevitable. Tales reuniones introductorias – de la investigación, de la investigadora, los tiempos de duración y los objetivos - son ineludibles como una introducción al trabajo de campo y quizás, también, un momento de exposición y discusión de resultados. La utilidad de esta metodología fue sin duda la familiarización con las personas de la comunidad quienes me abrieron sus casas sin temor y con la suficiente confianza como para platicar conmigo. El trabajo de campo fue puesto a consideración no sólo de las dos organizaciones campesinas (Coraca Ri y Coproca S.R.L.) sino de los sindicatos agrarios de cada una de las comunidades donde estuve alojada y donde tomé contacto con las personas informantes. Por otro lado, esta técnica abrió un buen diálogo con los grupos que ejercen influencia, pero también a quienes están en conflicto.

e) Entrevistas a informantes clave. Estas entrevistas tuvieron un formato semi estructurado y estuvieron dirigidas a informantes especiales que están indirectamente vinculados con las empresas. Se trata de personas vinculadas con organizaciones no gubernamentales de fomento a estas iniciativas y a organismos públicos vinculados con el tema de políticas de desarrollo rural. Esta fue la fuente privilegiada para construir el tipo ideal, ya que son estos actores quienes claman por una institucionalización normativa de la empresa

³⁴⁶ Ibañez, Jesús, Más allá de la sociología, El grupo de discusión: Técnica y crítica, México, Siglo XXI, 1979. Mi experiencia con grupos focales en el área rural me lleva a desestimar esta técnica pues ella espera que los actores expresen impresiones subjetivas y que se exploren ciertos consensos alrededor de ellas; sin embargo, los comportamientos y actitudes en el área rural no son individuales y, si están en grupo, sus expresiones están fuertemente controladas por los otros; por tanto, no es posible captar con esta técnica ni consensos ni disidencias.

colectiva y son quienes establecen los criterios para evaluar la viabilidad de estas empresas.

6. Unidades de observación³⁴⁷

El universo a ser investigado tuvo tres segmentos:

Segmento 1: actores vinculados directamente a la empresa campesina

Socios y/o socias activos/as y familias (registrados y que mantienen su actividad en la empresa - ya sea porque hace aportes; porque entrega productos, pero que durante el trabajo de campo no eran parte de la dirigencia)

Socios y/o socias que han sido dirigentes en el pasado, quienes estuvieron activos, directa o indirectamente, en la creación y el desarrollo de la empresa.

Socios y/o socias que ya no participaron en la iniciativa (o, que ya no están inscritos y/o que no tuvieron actividades específicas con respecto a la empresa)

Miembros que fueron parte de la gerencia/asamblea: o como se llame aquella instancia que define políticas globales de las empresas

Miembros que fueron parte de la dirección ejecutiva: o como se llame aquella instancia que implementa políticas y toma decisiones diarias

Segmento 2: Actores vinculados con la empresa campesina pero que no pertenecen a ella

³⁴⁷ Ver en Anexo 1 la operacionalización de variables que fue la pauta central para las entrevistas y Anexo 2 en el que se consigna una lista de las personas entrevistadas.

Personas externas, involucradas directamente en el apoyo, fomento y cooperación a las empresas

Familias y personas, externas, no involucradas con el proyecto pero sí en programas públicos (Ministerios, viceministerios o secretarías de desarrollo) o privados (cooperación internacional) -relevantes- de apoyo a iniciativas económicas campesinas.

Segmento 3: Expertos en el tema

Investigadores que en Bolivia están investigando- directa o colateralmente- sobre temas compatibles con esta tesis

7. Criterios usados para elegir los estudios de caso

Se eligió a dos empresas campesinas, a cada una de ellas la denominé **estudio de caso**. Cada estudio de caso fue tratado como una historia de vida reconstruida con las técnicas arriba mencionadas y con el apoyo complementario de documentación secundaria. Una vez reconstruidos los dos estudios de caso, ellos fueron comparados a través del **tipo ideal** de empresa. Ahora bien, en tanto el objeto de estudio está formado por empresas campesinas, tales empresas ciertamente fueron rurales. Debido a que la tradición organizativa campesina es predominante andina, se eligieron dos empresas asentadas en el área andina³⁴⁸ cuyos afiliados eran campesinos, es decir, de población que genéricamente vive del cultivo de la tierra en pequeñas parcelas y vive en comunidades.

Otro criterio fue el tamaño de la empresa y la antigüedad, para poder comparar con mayor pertinencia:

- Ambas empresas tienen entre 100 a 200 socios
- Empresas tenían más de cinco años de actividades ininterrumpidas al momento de hacer el trabajo de campo

Otro criterio de elección de los dos estudios de caso fue la accesibilidad. No todas las empresas están dispuestas a abrirse al ingreso de una investigadora externa que por el hecho mismo de ser externa implica un evento que puede ser problemático. Intenté acercarme a otras organizaciones económicas campesinas, y fueron Coraca Ri y Coproca quienes aceptaron mi trabajo.

Teniendo en cuenta este marco explicativo, los siguientes fueron los criterios de selección de los estudios de caso; criterios que fueron llenados por los dos estudios realizados.

Empresas campesinas

- que operan en el occidente rural boliviano
- que estén dispuestas a ser estudiadas
- que tengan entre 100 a 200 socios
- que tengan más de cinco años de funcionamiento ininterrumpido

³⁴⁸ Territorios ubicados entre los 2.800 a 4.000 metros sobre el nivel del mar, en comunidades de los departamentos de La Paz, Potosí, Oruro, Cochabamba y Sucre. Si bien en el oriente se encuentran importantes asentamiento campesinos, se trata de colonizaciones de campesinos del occidente de reciente data (1970-1980).

8. Fuentes de información secundaria

7.1. Estadísticas oficiales: Información intercensal (1990-2000); datos de encuestas a hogares rurales; estadísticas agropecuarias; datos de organismos especiales PNUD (Programa para las Naciones Unidas para el Desarrollo)

7.2. Documentos y reportes escritos sobre las empresas (reportes anuales; reportes contables; registros de reuniones de asambleas anuales; evaluaciones

9. Los pasos de la investigación de campo

Fase de diseño: En esta fase se operacionalizaron las variables de las hipótesis para lograr, a base de un análisis deductivo, confirmar su validez. Tal como se presenta en la desagregación de los conceptos en variables para que estos me sirvieran de hilos conductores para la preparación de cuestionarios y guías de observación participativa. Para ello, se visitó Irupana y Cosapa, incluyendo varias visitas a la directiva en La Paz y en El Alto; estos fueron momentos de afinar instrumentos y de organización y planificación del viaje de campo.

Fase de experimentación: Una vez que los instrumentos fueron diseñados, se los sometió a una primera prueba de campo para validar su coherencia y pertinencia de acuerdo a los siguientes criterios. Un segundo viaje al área del trabajo de campo fue realizado para estos fines.

- a) fines de esta investigación,
- b) su fluidez, teniendo en cuenta el contacto interpersonal con las personas entrevistadas y,

- c) también, para testear el adecuado uso del lenguaje, para lograr reducir al máximo las reinterpretaciones y malas interpretaciones de los interlocutores.

Fase de revisión de instrumentos o rediseño, basados naturalmente en las pruebas piloto

Fase de implementación de los instrumentos: El trabajo de campo consistió en dos momentos:

- a) Dos visitas a las comunidades para las pruebas piloto (diciembre del 2005 y marzo del 2006): en la cual se testearon las guías de entrevistas; se hizo convenios y acuerdos con las organizaciones que habían aceptado ser parte del estudio; se llevaron a cabo algunas entrevistas a informantes clave

- b) Implementación de trabajo de campo (diciembre 2005 a marzo 2006 y diciembre 2006 a marzo 2007 y visitas ocasionales entre junio del 2014 y junio/julio 2016): Esto supuso la construcción de una batería de instrumentos de investigación y su aplicación en campo.

Preguntas conductoras	Hipótesis	Variables	Técnicas
<p>De qué manera el manejo empresarial y el manejo de la parcela campesina se articulan o son contradictorios entre sí en una empresa comunitaria?</p> <p>De qué manera se transforman unas a otras cuando familias campesinas son dueñas de empresas comunitarias</p>	<p>La empresa comunitaria tiende a reproducir, en su seno, pautas de manejo de la parcela campesina.</p>	<p>Rentabilidad de la empresa (ver informes de auditoría)</p> <p>Expectativas de las familias:</p> <p>Reconstrucción de los recursos familiares en un año agrícola; interrelación de cultivos; rotación que introducen; interrelación entre cultivos comerciales y de autoconsumo; quién y cómo se decide qué, cuánto y a quién se va a vender?;</p> <p>expectativas futuras en relación a los hijos en relación al bienestar; significado del bienestar.</p> <p>Descripción de un año agrícola negativo (cómo y por qué se considera que un año agrícola es negativo; quién se queda; quién migra; como se distribuye el consumo; cómo se reponen</p>	<p>Revisión documental</p> <p>Entrevistas familiares a socios y ex socios;</p> <p>entrevistas grupales</p> <p>Entrevistas a directivos (miembros del directorio, miembros de gerencia, miembros del equipo ejecutivo)</p> <p>Entrevistas a miembros de gerencia; entrevistas a</p>

Preguntas conductoras	Hipótesis	Variables	Técnicas
		<p>las pérdidas). Descripción de un año positivo (cómo y por qué se describe un año positivo; cómo se distribuyen los beneficios logrados; qué se hace con los recursos adicionales logrados)</p> <p>Expectativas de la empresa (qué significa ser una empresa; para qué se ha fundado; qué logros positivos; cómo se definen los logros positivos; ejemplos de años "rentables"; qué es rentabilidad; es posible lograrla?; qué porcentaje de los recursos es subvencionado? es posible ser rentable sin subvenciones?; distinguir distintas etapas vitales en la evolución empresarial; detectar influencias externas,</p>	<p>otras empresas</p>

Preguntas conductoras	Hipótesis	Variables	Técnicas
		<p>influencias personales de estilos gerenciales, y cambios de políticas; etapa en la que se encuentra ahora y la orientación que se sigue en el mediano plazo.</p> <p>Tipos de relaciones que se establecen entre la empresa y otras empresas: proveedores, compradores, intermediarios y otros (captar conflictos y complementariedad con la empresa; detectar flujos de información mutua y mecanismos de toma de decisiones)</p>	
<p>Bajo qué circunstancias y con qué expectativas participan las</p>	<p>En la empresa comunitaria las familias socias se comportan individualmente</p>	<p>Importancia de la actividad de la empresa en le conjunto de las otras actividades productivas (acercamiento a la multiactividad)</p>	<p>Entrevistas a familias socias y ex socias</p>

Preguntas conductoras	Hipótesis	Variables	Técnicas
familias en las empresas comunitarias?	como si la empresa fuera un equivalente a su parcela productiva: sus decisiones están basadas en la búsqueda de seguridad, en la prevención del riesgo, en la diversificación de sus alternativas y no en el lucro.	<p>Aprox. Cantidad de productos vendidos o entregados a la empresa en relación a la producción total</p> <p>Aprox. Calidad del producto entregado a la empresa</p> <p>Aprox. Peso relativo de los ingresos y/u otros beneficios logrados en relación al ingreso total</p> <p>Criterios utilizados para evaluar la permanencia o no como miembro de la empresa</p> <p>Combinación entre las actividades mercantiles y no mercantiles y la valoración que ellas tienen</p>	
De qué manera se interconectan los intereses individuales de las familias socias con los intereses	La empresa adquiere una institucionalización no esperada pues se convierte en un espacio colectivo que restituye a la comunidad rural, y	<p>Roles y funciones de los niveles administrativos y gerenciales</p> <p>Implementación de reglamentos y funciones</p> <p>Implementación de instrumentos gerenciales y administrativos</p>	Miembros del equipo gerencial, equipo ejecutivo y miembros del directorio

Preguntas conductoras	Hipótesis	Variables	Técnicas
<p>propiamente colectivos de la empresa?</p>	<p>con sus criterios de manejo colectivo y toma de decisiones se la gerenta</p>	<p>Mecanismos de toma de decisiones Tipo de liderazgo Rotación del liderazgo Mecanismos de control colectivo Uso y destino de los recursos Uso y decisiones tecnológicas Interacción entre socios/as y personal de la empresa Grupos de poder Mecanismos de reciprocidad Conflictos</p>	<p>Revisión de documentos: reglamentos internos; manual de funciones; informes de rutina; organigrama</p>
<p>Cómo se puede envaluar estas experiencias bajo los criterios de éxito que las mismas</p>			<p>Entrevistas a expertos en el tema y a informantes clave (funcionarios de proyectos de</p>

Preguntas conductoras	Hipótesis	Variables	Técnicas
familias definen ³⁴⁹ ?			desarrollo y de programas de fomento)

³⁴⁹ Esta pregunta no tuvo como correlato alguna hipótesis planteada.

Construcción del tipo ideal de la empresa racional³⁵⁰

DE ACUERDO A SUS FINES	<p>Toda orientación se inclina por las posibilidades de rentabilidad</p> <p>La empresa se transforma en un objeto reificado³⁵¹ y se transforma en un fin en sí misma.</p>
DE ACUERDO A SUS MEDIOS	<p>Estimación en dinero de todos los bienes y servicios</p> <p>Las cosas son estimadas por las posibilidades de cambio monetario</p> <p>Se implementa el cálculo de probabilidades para estimar la economía futura</p> <p>Individualización y despersonalización de las relaciones interpersonales</p> <p>La casa se separa del negocio. Lo público se separa de lo privado</p> <p>Desempeño de herramientas escritas y contables de administración y gerencia</p>

³⁵⁰ Esta propuesta fue preparada de forma preliminar. En las conclusiones, se encuentra un esquema más acabado.

³⁵¹ Berger, Peter, Luckmann, La construcción social de la realidad, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979, pp. 98-100

	<p>(reportes contables, informes, evaluaciones)</p> <p>Relación laboral basada en competencias profesionales y jurídicamente apoyadas por contratos</p> <p>Jerarquía de cargos establecida a base de criterios claros y predefinidos</p>
--	--

LISTA DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS POR ESTUDIO DE CASO³⁵²

ESTUDIO DE CASO	LUGAR	FECHA	NOMBRE
CORACA RI	La Paz	Febrero 2006	Javier Salgueiro Consejal Municipal de Irupana
	La Paz	Febrero 2006	Alison S. Investigadora social, antropóloga
	Irupana	Diciembre 2005	Juan de Dios Jumpiri, Cafetalero socio
	Irupana	Enero 2006	Ignacio Arce, Cafetalero socio
	Irupana	Diciembre 2005	Francisco Condori, cafetalero no socio
	Irupana	Diciembre 2005	Marcelo Soto, Cafetalero socio
	La Paz	Enero 2006	Hernán Romero, ex responsable del proyecto
	La Paz	Febrero 2006	Antonio A. , ex director del proyecto
	Irupana	Diciembre 2005	Isabel Quispe, Cafetalera ex socia
	Irupana	Enero 2006	Luis Rivera, miembro del directorio
	Irupana	Enero 2006	Marcelino Condori, cafetalero socio

³⁵² Todas las personas incluidas en esta lista han sido registradas con nombres ficticios para proteger su identidad

ESTUDIO DE CASO	LUGAR	FECHA	NOMBRE
	Irupana	Diciembre 2005	Sofía Rivas, ex dirigente
	Irupana	Febrero 2006	Andrés Ortuño, Cafetalero socio
	Irupana	Marzo 2006	Mary Rivas, ex dirigente
	Irupana	Marzo 2006	Manuela Saavedra, cafetalero socio
	Irupana	Diciembre 2005	Mario Condori, cafetalero socio
	Irupana	Enero 2005	Asencio Jumpiri, cafetalero socio
	Irupana	Febrero 2006	Chela Zapata, cafetalera socia
	Irupana	Diciembre 2005	Ignacio Arce, cafetalero ex socio
	Irupana	Febrero 2006	Rosa Gonzales, cafetalera no socia
	Irupana	Enero 2006	Felix Pañuni, cafetalero socio
	Irupana	Marzo 2006	Victor Jumpiri Responsable Técnico
	Irupana	Marzo 2006	Luis Carlos Colque, asociado
	Irupana	Enero 2006	Mario Ordoñez, miembro del comité fiscalizador
	Irupana, La Paz	Marzo 2006	Roberto Ramirez,

ESTUDIO DE CASO	LUGAR	FECHA	NOMBRE
		Junio 2006	representante de Coraca al directorio de AOPEB
	Irupana	Febrero 2006	Rebeca Medina, responsable de ventas de la gasolinera
	Irupana	Marzo 2006	Fabián Castillo, Gerente de Coraca Ri
	Irupana	Febrero 2006	Luis Machaca, miembro de equipo fiscalizador
	La Paz	Febrero 2007	Gustavo B., director de AOPEB
	Irupana	Febrero 2006	Galo Montoya, ex dirigente
	Irupana	Enero 2006	Porfirio Capa, responsable de asistencia técnica
	Irupana	Enero 2006	Javier Salgueiro Baya, concejal municipal y cafetalero productor afiliado
	Irupana	Diciembre 2005	Raul Colque, responsable de asistencia técnica
	Irupana	Enero 2006	Gabriel Pozos, dirigente
	Irupana	Abril 2006	Paula Mamani, ex dirigente
	Irupana	Diciembre	Marco Condori, productor

ESTUDIO DE CASO	LUGAR	FECHA	NOMBRE
		2005	cafetalero
	Irupana	Abril 2006	Lidia Nina, responsable del albergue campesino
	Irupana	Abril 2006	Sabina Tiñani, encargada de ventas
	Irupana	Diciembre 2006	Pedro Ramirez, ex dirigente
	La Paz	Mayo 2006	Rodolfo Soriano, Coordinador de programa de Crédito
	Irupana	Febrero 2006	Juan de Dios Jumpira
	Irupana	Diciembre 2005	Elvira Quispe, trabajadora de agroindustria
	Irupana	Diciembre 2005	Porfirio Capa, Responsable de asistencia técnica

ESTUDIO DE CASO	LUGAR	FECHA	NOMBRE
COPROCA	Cosapa	Enero 2007	Simón Hajlla, autoridad (Jilakata) de la comunidad
	Cosapa	Enero 2007	Martin Mollo Mamani, tesorero de Coproca
	Cosapa	Febrero 2007	Máxima Chambi, dirigente de las mujeres
	Cosapa	Enero 2007	Luis Maldonado Huanca, encargado del rescate de materia prima
	Cosapa	Diciembre 2006	Cleto Mamani, encargado de selección de lana
	Cosapa	Febrero 2007	Simón Huajlla, ganadero
	El Alto	Febrero 2007	Julio Quispe, técnico de planta industrial
	El Alto	Febrero 2007	Flavio Choque, Miembro del directorio
	La Paz	Enero 2008	Virginia Ayllón, investigadora social
	Cosapa	Enero 2007	Mario Mamani, criador de llamas y alpacas
	Cosapa	Febrero 2007	Tomás Huajlla, ex dirigente de Aigacaa
	Cosapa	Enero 2007	Juan José Maldonado, criador y artesano,

ESTUDIO DE CASO	LUGAR	FECHA	NOMBRE
			asociado
	Cosapa	Marzo 2007	Julio Mamani, asociado
	Cosapa	Marzo 2007	Antonio Mamani, dirigente de Aigacaa
	El Alto	Enero 2007	Filomena Guarache, técnica de planta
	Cosapa	Febrero 2007	Ramón Choque, criador asociado a Cosapa
	Cosapa	Febrero 2007	Máxima Chambi, artesana
	El Alto	Marzo 2007	Emilio Pacasa, encargado de calidad en planta
	El Alto	Diciembre 2006	Manuel Ticona, miembro del directorio pasado
	El Alto	Diciembre 2006	Felix Chambi, criador ex asociado
	El Alto	Diciembre 2006	Germán Apaza, miembro del directorio
	Cosapa	Enero 2007	Rafael Huanca, asociado de Coproca
	Cosapa	Febrero 2007	Ismael Choquetijlla, conductor de transporte público, criador
	La Paz	Diciembre 2006	María Isabel Pillco, artesana
	El Alto	Enero 2007	Santos Poma, gerente

ESTUDIO DE CASO	LUGAR	FECHA	NOMBRE
			ejecutivo
	El Alto	Enero 2007	Felix Vilca, miembro del directorio
	El Alto	Septiembre 2015	Felix Molle, presidente del directorio
	Cosapa	Marzo 2007	Filemón Colque, comunario criador
	Cosapa	Febrero 2007	Eliseo Quisbert, ex asociado
	Cosapa	Febrero 2007	Mario Quispe, criador no asociado
	Cosapa	Enero 2007	Julio Mamani, criador no asociado
	Cosapa	Marzo 2007	Matilde Mamani, tejedora, criadora socia de Coproca
	Cosapa	Febrero 2007	Miguel Angel Choque, criador asociado
	El Alto	Febrero 2007	Luis Maldonado, dirigente de Aigacaa
	Cosapa	Diciembre 2006	Galo Choque, criador asociado de Coproca
	El Alto	Agosto 2015	Juan Huanca, miembro del directorio
	La Paz	Febrero 2006 y marzo 2007	María C., empresaria y exportadora de prendas

ESTUDIO DE CASO	LUGAR	FECHA	NOMBRE
			de alpaca
	La Paz	Marzo 2007	Mariela Choque, tejedora artesana

ANEXO FOTOGRAFICO

Irupana y Cosapa



GRAFICO 1: Irupana y La Paz y alrededores³⁵³

³⁵³ http://vpc.planificacion.gob.bo/uploads/PDM_S/02_LA%20PAZ/021102%20-%20Irupana.pdf

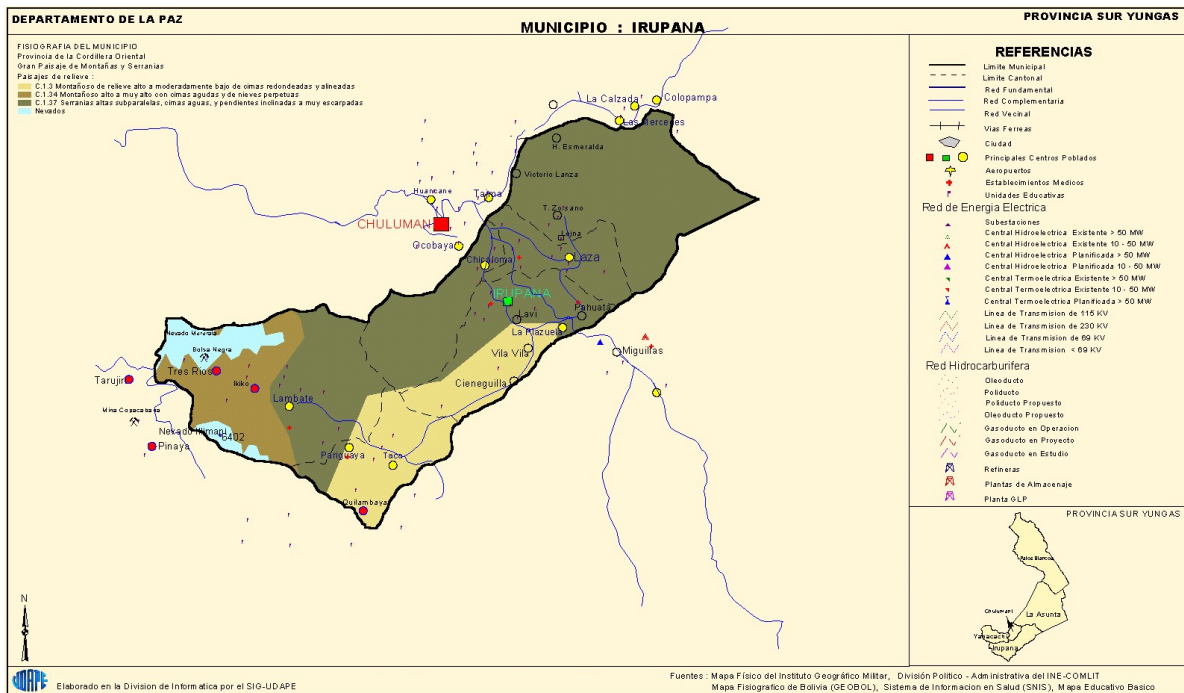


GRAFICO 2: Irupana³⁵⁴

³⁵⁴ http://vpc.planificacion.gob.bo/uploads/PDM_S/02_LA%20PAZ/021102%20-%20Irupana.pdf



GRAFICO 3: Panorama de la ciudad de Irupana. Foto propia



GRAFICO 4: Caminos de acceso a Irupana en época de lluvias (enero a abril) Foto propia



GRAFICO 5 Productos de Coraca-Ri Irupana: café, amaranto, miel, galletas, pan, entre otros.
Foto propia



GRAFICO 6 Anuncio de productos de Coraca-Ri Irupana y sus mercados. Foto propia



Gráfico 7 parcela campesina de café en Irupana. Foto propia



Gráfico 8. Con la directiva de Coraca-Ri-Ri. Foto propia (tomada con el consentimiento de los fotografiados)



Gráfico 9: Comunidad Plazuela en Irupana, productora de mangos, café y coca. Foto propia

Honorable Alcaldía Municipal de Turco
 Empresa Consultora Multidisciplinaria Base Sól.

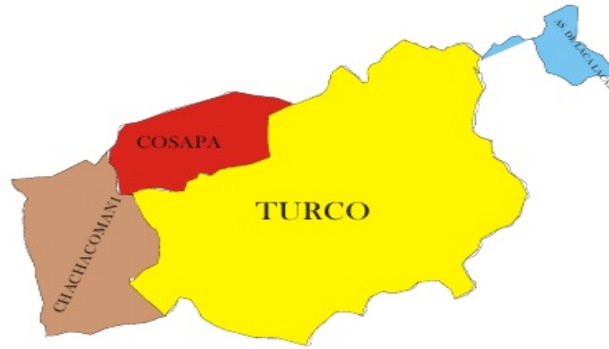
a.1.3 Extensión

La provincia Sajama tiene una extensión territorial de 5.790 km² de superficie. Por su parte la extensión territorial del Municipio de Turco es de 3.973 Km². Sin tomar en cuenta la extensión territorial del cantón de Asunción de Laca Laca.

A.2. División Política Administrativa

a.2.1. Distritos y Cantones

El Municipio de Turco, políticamente está dividido en cuatro cantones los cuales son: Turco, Cosapa, Chachacomani y Asunción de Laca Laca, cada uno tienen sus características propias en su composición de su ecosistema y fisiografía. En el ámbito social, económico, cultural y organizativo tienen diferencias, sin embargo, todos se benefician de recursos municipales para promover su desarrollo en función a la vocación productiva



Cuadro Nº 1

DIVISIÓN POLÍTICO – ADMINISTRATIVA

CANTON	FECHA DE CREACION
Turco	M.L. de 27 de julio de 1951
Cosapa	M.L. del 11 de noviembre de 1.950
Chachacomani	C.C.L. del 30 de agosto de 1.957
Asunción de Laca Laca	C.C.L. del 21 de diciembre de 1962

Fuente: Diagnostico COMBASE SRL. 2007

Gráfico 10: Mapa de Turco³⁵⁵

³⁵⁵ [tps://de.slideshare.net/doctora_edilicia/040402-turco](https://de.slideshare.net/doctora_edilicia/040402-turco)

Honorable Alcaldía Municipal de Turco
Empresa Consultora Multidisciplinaria Base Srl.



Gráfico 11: Cosapa³⁵⁶

³⁵⁶ EwiGh6GjysHiAhWJDOWKHZffBygQ_AUIDigB&biw=1536&bih=722#imgsrc=TV7jafDq3MyAsM:



Gráfico 12: Llamas pastando en Bofedal. Foto propia



Gráfico 13: Centro poblado más cercano de Cosapa: Curahuara de Carangas. Foto propia



Gráfico 14: Hato de llamas en Cosapa, pastando en el bofedal. Foto propia



Gráfico 15: En el mercado semana de Curahuara de Carangas. Foto propia



Gráfico 16: Infraestructura industrial de COPROCA. Foto propia



Gráfico 17: Acopiando lana en Coproca S.A. Foto propia



GRAFICO 18: Viajando a Cosapa. Foto propia



GRAFICO 19: Hilando la llana de alpaca en Cosapa. Foto propia (Tomada con el consentimiento de la persona)



GRAFICO 20: Autoridad de Cosapa (Mama T'alla). Foto propia (Con el consentimiento de la persona)



GRAFICO 21: Niños cuidando al ganado y atrás la comunidad de Cosapa. Foto propia



GRAFICO 22: En casa de Doña Flavia Q. quien me dio alojamiento en Cosapa. Foto propia (Con el consentimiento de la persona)



GRAFICO 23: Amanecer en Cosapa, atrás el nevado Sajama. Foto propia

